

# STRANGE

"¿ES UN PELIGRO O ES UNA VÍCTIMA? "

ALEX MIREZ



### **Sinopsis**

¿Que harías si una noche encuentras a un chico semi desnudo y cubierto de sangre en tu patio?

¿Qué harías si es atractivo, pero también es perturbador?

¿Qué harías si, después de que tú y tu mejor amigo deciden ayudarlo, cosas muy raras empiezan a pasar?

La aparición de un salvaje y misterioso extraño con heterocromía y actitudes inquietantes hace que Mack Cavalier (sí, una chica) empiece a hacerse estas preguntas:

¿Cómo llegó hasta su patio?

¿Por qué no quiere ayuda de la policía?

¿Por qué no puede decir más de tres palabras?

¿Es peligroso?

¿O en realidad es la víctima de alguien?

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

ESTA HISTORIA ES APTA PARA TODO PÚBLICO, TIENE UNAS NOTAS DE ROMANCE (NO DEL CURSI) E INCLUSO TE HARÁ REÍR BASTANTE .

#1 en Misterio/Suspenso ♥

#4 en Misterio el 13/02/2018

OBRA REGISTRADA EN SAFE CREATIVE ASÍ COMO EN EL SAPI (INSTITUTO AUTÓNOMO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL). Caracas, Venezuela.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS A ALEX MÍREZ, 2018.

Por favor NO intentes copiarla, porque puedo tomar acciones legales. El plagio se considera un delito.

#NoAlPlagio #UsaTuImaginación

## Personajes Principales



NOLAN COX Recuerdo cuando lo encontré.

Estaba tendido en el suelo de mi patio, herido, débil y cubierto de sangre.

Llevaba unos pantalones negros, viejos y rotos. Tenía una salvaje y húmeda mata de cabello oscuro. No usaba zapatos. Las plantas de sus pies tenían ampollas. Estaba desnudo de la cintura para arriba y sus pálidos hombros brillaban en sudor mientras temblaba.

Cada fibra de su cuerpo parecía tensarse de dolor.

Lo veías y te causaba cierto temor. No había nada de normal en él. Nada que causara empatía. Incluso emanaba un olor fétido. Pero, a decir verdad, al mismo tiempo había algo muy intrigante en su situación.

Había algo misterioso en la semejanza con un animal herido, vulnerable e inmovilizado por su propia debilidad.

Había algo especial en la curiosa familiaridad que me inspiró.

Había algo en él.

En su presencia.

E incluso en su nombre cuando lo pronunció.

Pero:

¿Era una víctima?

¿O era él quien había hecho algo muy malo?

Supongo que ya era muy tarde cuando lo descubrimos...

#### El chico que "aparece" de la nada

N	กล	พลท	a	matar.
—ı v	U.S.	vali	_	ппаваг.

- —Si sigues hablando, sí —me quejé.
- —Nos van a matar como a unos pendejos —continuó en un tono agudo y asustado—. Tengo dieciocho años, Mack, no me quiero morir todavía. ¡Ni siquiera he hecho mi primer trío!

Nuestros pasos crujían sobre la hierba a medida que explorábamos el enorme patio de mi casa.

—¡Que te calles, Nolan!

Pero por supuesto que no se calló. Si en verdad nos mataban iba a ser culpa de él.

—Estamos aplicando la estúpida lógica de los protagonistas de las películas de terror —opinó Nolan, quejoso, mientras apuntaba con la linterna en todas las direcciones—. Sabemos que esto va a terminar mal y no echamos a correr. Dime por qué coño aún no hemos echado a correr.

Nolan era mi mejor amigo. Era alto, esbelto, como un personaje bohemio de una película europea, pero cuando estaba nervioso se comportaba como un grano en el culo.

Tan solo unos minutos atrás estábamos sentados en el sofá viendo series en Netflix. De repente se cortó la luz y luego escuchamos un ruido muy extraño. Nos asustamos, pero habíamos salido a ver qué era. El problema era que todo estaba oscuro, silencioso y aterrador.

- —Porque no somos tan cobardes —repliqué, mirando hacia cada lado.
- —Oh, sí lo somos —refutó Nolan. Yo sabía que tenía razón, pero no iba a dársela—. Todavía tenemos que poner caricaturas después de una película de terror para poder dormir. ¿A quién quieres engañar?

Pretendía refutarle, pero de nuevo escuchamos algo y nos paramos en seco.

Había sonado como un quejido, un quejido humano.

- —Dime que tú también escuchaste eso y que no se me quemó un cable en la cabeza —susurró Nolan, nervioso.
- -No se te quemó otro cable, yo también lo oí.

Por supuesto que lo había oído, y sabía que era tan real como que estaba cagadísima.

Nolan volvió la cabeza. Tuvo intención de decir algo, pero cerró la boca de golpe y se quedó mirando en dirección contraria a mí con los ojos como platos, brillando de asombro y temor.

-Mira -musitó.

En cuanto me giré para saber qué lo había dejado pasmado, vi que se movía una acumulación de los arbustos del jardín. Las hojas y las ramas se agitaban de un lado a otro como si algo dentro de ellas las sacudiera.

—Hay algo ahí —añadió Nolan.

Reconocí el susto en su voz y estuve a punto de marcar al 911...

Cuando algo me cogió el tobillo.

Solté el grito con potencia. Un escalofrío me recorrió como un latigazo en el instante en que sentí la mano aferrarse a mí. Un segundo después, Nolan también gritó y todo fueron gritos y caos, tanto que las cosas sucedieron demasiado rápido:

Traté de correr, pero la mano me agarró con fuerza, como diciendo: no te vas a escapar. A Nolan se le cayó la linterna por el susto. Mientras él la buscaba, yo intenté tirar de mi pierna con desespero. No veía nada. No sabía qué era. No sabía si iba a morir.

Hasta que Nolan por fin consiguió la linterna, alumbró hacia el suelo y ahí estaba.

Era una persona.

De un último y fuerte tirón logré zafar mi pie y el individuo se encogió como un gusanillo. Se colocó las manos en puños a la altura de la cara como si quisiera ocultarse.

No saltó a atacarnos.

Ni mucho menos sacó un cuchillo de la nada.

Solo se quedó ahí, temblando.

Entonces comprendí que había algo extraño en esa situación.

El cuerpo encogido, jadeante, brillante de sudor y sangre. Los pantalones rotos, el temblor en sus extremidades...

El impacto de verlo se complementó con el hecho de que despedía un hedor extraño. No era un olor agradable, pero tampoco insoportable. Era algo tan difícil de determinar como la razón por la que estaba allí tirado.

—Llama a la policía, Mack —susurró Nolan por detrás de mí.

Al escuchar a Nolan, el desconocido se encogió mucho más sobre su sitio hasta hacerse una bola humana.

Me desconcertó tanto su gesto que no pude marcar el número.

¿Intentaba esconderse? De... ¿nosotros?

Nolan y yo nos miramos por un instante, estupefactos.

Nolan parecía asustado y desconfiado. Bueno, ¿y quién no? Estaba segura de que él pensaba que debíamos alejarnos lo más rápido posible, pero el comportamiento del chico me despertaba la leve sensación de que el peligro no era tan grande.

Con curiosidad volví a examinarlo.

Su estado era terrible. Alcanzaba a oír su respiración pesada y forzosa. Se estremecía espasmódicamente y a medida que Nolan lo alumbraba, la situación se revelaba cada vez peor.

Ni siquiera lograba adivinar de dónde venía toda la sangre que le cubría el torso y se extendía hacia el rostro que ocultaba. ¿Y por qué no se podía levantar si a simple vista se veía fuerte? ¿Por qué ocultaba la cara? ¿Creía que íbamos a hacerle daño?

Extendí la mano hacia él para moverlo, pero se contrajo y emitió un gruñido.

Aparté la mano en un gesto rápido, pensando por un instante que me la mordería.

—Nolan, alumbra aquí —le ordené de repente.

Apenas la luz me permitió ver aquel sitio en específico, señalé el espacio sobre el que el desconocido estaba tirado. Justo por debajo de él brillaban unas líneas rojizas que intentaban formar un charquito de sangre.

Tenía una herida en alguna parte.

—No creo que este chico vaya a hacernos daño —le aseguré a Nolan.

Luego, arriesgándome, me aproximé un poco más con cautela como para dejarle en claro que iba en buen plan.

—Hey —le susurré al extraño—. Estás sangrando y no te ves nada bien. Debemos llamar a una ambulancia. ¿Puedes decirnos cómo te llamas?

Al decir la última palabra, con rapidez él apartó las manos y nos dejó ver su cara.

Y sentí un deja vú.

La impresión inmediata que me dio no fue de terror, sino de familiaridad. Hubo una fracción de segundo que transcurrió lenta y se transformó en algo insólito y abrumador. Algo indeterminable, como si me hubieran golpeado el pecho mil sensaciones, y entonces lo supe, llegó a mí tan rápido y tan confuso que quise retroceder.

Lo conocía.

Yo conocía a ese chico, solo que no sabía con exactitud de dónde.

Él suspiró, emitió unos quejidos y entreabrió los labios con una lentitud angustiante para responder a mi pregunta:

—Ax.

Ese era su nombre.

O eso creímos.

#### "AQUÍ"

—Lo conozco.

Las palabras solo salieron de mi boca, porque en realidad no podía identificarlo del todo, pero era algo que simplemente sabía: lo conocía.

- -¿Qué? ¿Y quién es? —inquirió Nolan, intrigado y desconfiado al mismo tiempo.
- —No lo sé —admití en un tono más bajo y pensativo—. Pero lo he visto antes.

Él se acercó más como para ver si también lo reconocía. Deslizó el círculo de luz de la linterna desde las puntas de los pies del extraño hasta la cara mientras le echaba un vistazo pesado, analítico y suspicaz.

—¿Lo conoces, pero no sabes quién es? —replicó como si fuera estúpido—. Yo no lo he visto antes, y ambos conocemos a la misma gente.

Sonaba estúpido, sí.

Quise decirle que ese muchacho era alguien a quien conocía más que por una sensación de familiaridad. Quise darle un apellido y una respuesta concreta, pero no pude.

Mi cabeza era un lío.

—¿Llamo a la ambulancia o lo llevamos directo al hospital? —decidí preguntar.

Nolan abrió la boca para responder, pero Ax emitió un gruñido bastante claro que lo interrumpió:

-iNo!

Ni siguiera reconocía el tono de su voz...

—¿No?—soltó Nolan, mirándolo como si estuviera loco—. ¡Estás sangrando!—enfatizó—. No te morirás en este patio. Podrían culparnos o qué se yo. He visto muchos casos así. —Me señaló con el dedo en modo de advertencia—. ¡Ni lo toques, Mack! Que tus huellas no aparezcan en él...

—¡Nolan! —le reproché para callarlo.

Pero él continuó, como siempre, porque así era Nolan: directo e incapaz de guardarse algo.

—¿Qué? —Lo señaló—. Es un desconocido, está sangrando, ¿y si viene de matar a alguien?

Gran punto.

No sabíamos qué había pasado con Ax ni por qué se encontraba en ese estado. De hecho, ahí parados en la oscuridad del jardín en el que la mayoría de las plantas estaban marchitas y contraídas en espirales macabros, no sabíamos nada.

Nada.

Desde alguna perspectiva éramos Mack y Nolan, dos muchachos asustados y curiosos que habían hallado a otro chico en condiciones alarmantes.

Loquísimo.

Pero había algo extraño en ese tal Ax además de la familiaridad que me inspiraba. No percibía peligro de su parte, ni siguiera una actitud amenazante. Parecía más bien confundido, nervioso...

—¿Qué fue lo que te pasó? —le pregunté a Ax.

Esperé a que respondiera, pero se limitó a mirarme de reojo, quizás estudiándome para tratar de identificar si iba a atacarlo o a ayudarlo.

Sentí pena de verdad.

Era un cuerpo jadeante y tembloroso en esa posición, y sí, la sangre le daba una mala pinta a la situación, pero sus ojos... podía jurar que aquellos ojos que proyectaban una sombra bajo sus parpados estaban cargados de temor.

—Hay que llevarlo adentro —dictaminé, irguiéndome.

Nolan me puso una mano en el hombro, como si así pudiera detener hasta mis pensamientos.

- —Ya va. ¿En verdad harás esto? —expresó, aturdido.
- —No sé qué es esto —repliqué, ceñuda.
- —¡Esto! —exclamó, volteándome por los hombros para que lo encarara—. Recogerlo y meterlo a tu casa como si fuera un animal.
- -No es un animal, es una persona -le corregí.
- —Y por esa razón no puedes solo llevarlo adentro, limpiarlo, ponerle una correa y un bonito nombre —protestó, haciendo énfasis en las últimas palabras.
- —Por suerte ya tiene nombre —repliqué de forma irrefutable y me volví hacia Ax—. Mejor ayúdame con él.

Chistó, pero no se atrevió a negarse. Desde los trece años éramos un equipo en todo. Además, se suponía que los mejores amigos apoyaban las estupideces de sus mejores amigos, ¿no? Aun cuando esas estupideces implicaban mover un cuerpo... ¿NO?

Pues ese era el concepto de amistad que yo tenía.

Trasladamos al muchacho entre los dos. Nolan tenía mucha fuerza a pesar de que lo negaba. Ax trató de resistirse un par de veces en el trayecto del jardín a la sala de estar, pero en su estado dar la pelea no era algo que le fuera a dar resultados.

Cuando lo dejamos sobre el sofá de cuero negro, la electricidad había vuelto, así que con toda aquella iluminación logramos verlo mejor.

Y experimenté una segunda sensación.

Podía decirse que conocía a mucha gente, pero ninguna me había causado tanta impresión como él. Fue como si al instante algo me susurrara en el oído que había un tinte peculiar en Ax.

Ahora la duda había despertado y me carcomía.

¿De dónde lo conocía? ¿De dónde?

Cada parte de él se me hacía nueva: su nariz recta, sus cejas espesas, sus labios en un nivel justo, su mata húmeda y enmarañada de cabello oscuro, la mandíbula fuerte y el peculiar aire salvaje que tenía.

Debía de ser tan solo un par de años mayor que nosotros, pero todo en su aspecto no encajaba con una situación normal. No encaja en nada en lo absoluto. Era un verdadero desastre:

Estaba mugroso. Había unas oscuras y espesas manchas de tierra en las partes desnudas de su cuerpo, y la herida que expulsaba sangre se ubicaba justo a un lado de su ombligo. Lo más alarmante, sin embargo, eran las marcas en su piel que resaltaron gracias a la luz.

¿Qué demonios le había pasado? Ni idea, pero tenía rasguños frescos sobre el pecho; hematomas como colas de pavo real en los brazos; y cicatrices viejas esparcidas en varios puntos del torso y las extremidades.

Sentí una punzada en el estómago, pero... ¿de temor o de lástima?

- —Listo, ya hicimos el buen samaritano, ahora llamaré a la policía —anunció Nolan.
- —¡No! —habló Ax.

Fue un sonido ronco, doloroso, suplicante.

Nolan quedó paralizado con un dedo a medio camino de tocar la pantalla del teléfono.

Hizo un mohín.

- —¿Que no llame a la policía? —le preguntó con detenimiento. Ax asintió con la cabeza, afirmando—. Amigo, eso es sospechoso.
- —No —repitió Ax.

Se encendió en mí una llamita de intriga.

- -¿Por qué no quieres ayuda? -intervine, acercándome al sofá-. ¿Hiciste algo malo?
- —Y ya nos va a decir —resopló Nolan, poniendo los ojos en blanco.

Le dediqué una mirada fulminante. Luego suavicé la expresión para Ax.

- —Danos una buena razón para no hacerlo —le propuse al muchacho en un arrebato de idea ilógica.
- —¿Qué? —soltó Nolan como si acabara de escuchar algo demasiado irracional, y me señaló en forma de advertencia—. Escúchame Mack Josefina, no necesitamos ningunas razones, es algo que hay que hacer.

Suspiré, insegura.

En mi mente había un pequeño caos. Teníamos a ese extraño chico en el sofá de la sala y yo no sabía con exactitud quién era, pero sentía que lo conocía, que lo había visto antes, y que no era peligroso.

Lo lógico era llamar a la policía, pero la mirada de Ax era casi suplicante. Y.... considerando que a diferencia de Nolan yo ya no sentía miedo, no sabía cómo proceder.

Quería llamar a la policía, pero al mismo tiempo quería recordar algo más de él.

Siempre quería recordar.

- —¿No has visto que a veces la policía solo empeora las cosas? —le recordé a Nolan en plan de recurrir a algo—. Ambos lo sabemos muy bien.
- —No estamos en una serie de Netflix —argumentó con hastío.
- -Lo conozco, no es peligroso -aseguré.

Nolan se cruzó de brazos y me miró con severidad.

—Si lo conoces, ¿en dónde lo has visto? ¿cuándo hablaste con él? ¿sabes en dónde vive? —preguntó sin hacer pausa entre las interrogantes.

Bueno, no sabía nada de eso, pero si existía esa sensación de familiaridad, debía de significar algo.

—No lo sé, ¡pero sé que lo he visto antes! —solté, abrumada—. ¡Sabes que no se me hace fácil recordar las cosas!

Él frunció los labios y se lo pensó un momento. Después apagó la pantalla del teléfono y exhaló:

—Bien, Ax, ¿por qué no quieres que llamemos a la policía? —inquirió Nolan por encima de mí.

Esperamos su respuesta. Ax se estremeció sobre el sofá como si sus pulmones no funcionaran bien, y paseó su mirada alerta y colmada de desconfianza sobre nosotros.

Entonces, observándolo fijo me di cuenta de algo.

Sus ojos.

Los colores eran desiguales. Su ojo izquierdo era tan negro que la pupila podía pasar desapercibida, mientras que su ojo derecho era de un claro y brillante gris que casi podía ser transparente. Sabía que eso se llamaba heterocromía, pero nunca había visto que llegara a ser tan disímil.

—No —pronunció. Seguidamente señaló la herida en su abdomen—. No.

Hubo un silencio de desconcierto que se rompió con la protestante voz de Nolan:

—Vale, ¿nos hablas en idioma telettubie o qué? —se quejó, medio molesto—. Necesitamos más que un simple no

Nolan a veces era muy brusco. Si yo tenía poca paciencia para ciertas cosas, él me superaba.

—Ax, si quieres que hagamos lo que dices, debes decirnos lo que te pasó —le expliqué, suavizando la actitud de Nolan.

Su expresión cambió a una de incertidumbre, como si no nos entendiera un rábano.

—Listo, voy a llamar.

Nolan sonó decidido. Encendió la pantalla del celular y procedió a marcar el 9, luego 1 y...

Me fui sobre él para impedirlo.

- -Espera -le pedí, cubriendo la pantalla del teléfono con mis manos-. No nos ha hecho daño.
- —Ah, claro, mejor espero a que nos lo haga para llamar —replicó Nolan con sarcasmo.
- -Me refiero a que, ¿y si el daño se lo hicieron a él? -susurré.

Nolan giró esos estúpidos ojos que le daban un aspecto extranjero y exótico.

—Mack, no es un perro —expresó, como si me estuviera explicando una clase de primaria—. Es una persona, y las personas lastiman, hacen cosas malas. Es decir, secuestran y mutilan a otros, lo que creo que nos va a pasar si seguimos haciendo el tonto con este asunto.

Exhalé.

Tenía razón, pero por algún —quizás loco— motivo, no creía que Ax fuera a mutilarnos o siquiera atacarnos en ese momento. Digo, ¿cómo podía hacerlo en ese estado? No podía ni parpadear sin estremecerse.

En un impulso me acerqué y me agaché frente al sofá.

Ax se arrinconó más contra él, aunque no había hacia donde alejarse. Se me hizo extraño su gesto, porque a pesar de estar herido y débil, con esa contextura lucía muy capaz de defenderse con facilidad de un par de idiotas como nosotros.

Además, a pesar de que parecía temernos, su mirada tenía un destello fiero, como si estuviera listo para morir en un intento de protección.

—Ax, ¿la policía te busca? —le pregunté.

No hubo respuesta, tan solo esa expresión de duda.

—¿Estás huyendo de ellos? —probé por preguntar.

Tampoco respondió.

—¿Hiciste algo tan peligroso que no puedes decírnoslo?

Solo recibimos un profundo silencio de su parte.

Como debí esperarlo, Nolan perdió la poca paciencia.

—¡Esto es ridículo! —soltó, molesto—. ¿Crees que nos va a decir qué demonios hizo? Podría estar fingiendo ser estúpido para matarnos en cuanto nos despistemos. Llamaré a la policía y ya está. Ni siquiera puede decirnos por qué entró a tu patio y qué hace aquí.

—Aquí —reaccionó Ax de pronto, para nuestra entera sorpresa.

Al escuchar algo nuevo de su boca, Nolan y yo lo miramos, atentos.

Ax se removió sobre el sofá con dificultad, soltó un quejido, hundió una mano en el bolsillo de su pantalón y sacó algo de él. Extendió la mano temblorosa y ensangrentada, y de ella cayó una bola arrugada de papel.

—Aquí —repitió.

Me apresuré a coger el papel, alternando la mirada entre Ax y la bola. Lo estiré con cuidado. En cuanto se formó una hoja el doble de grande, la impresión se reflejó en mi rostro.

Era una fotografía de mi padre.

Y él ya llevaba un año muerto.

#### —Debemos quedárnoslo

—¡Que no es un puto perro!

Bienvenidos a la peculiar familia Cavalier.

Hay un papá muerto. (Qué trágico).

Una mamá arquitecta en su mejor momento laboral. (Dinero, dinero, dinero).

Y Mack Cavalier: Diecisiete años. Hija única. Cabello castaño. Ojos castaños. Contextura acorde a su edad, aunque con algunos rollitos que se le salen cuando se sienta. Chica normal. Tranquila. Víctima de lagunas mentales desde los siete. De luto, pero no demasiado. Nunca demasiado de nada.

Bienvenidos también a la linda familia Cox.

Hay un papá que a los cuarenta y cinco años decidió declarar que siempre fue gay y que luego se fue a Alemania con un chico mucho más joven. (Uy, qué chismón).

Una mamá tan impactada que se volvió religiosamente homófoba. (Hay que tenerle miedo a esa señora).

Un hermano de veintidós años más o menos normal que nadie conoce demasiado. (Pero es guapo, no se preocupen).

Y Nolan Cox, un chico genial y atractivo de dieciocho años que desde los trece admira a los muchachos de las revistas para chicas, y que con regularidad debe fingir ser un hombre común delante de su madre.

En el momento en que encontramos a Ax, ¿a quién le iba peor? ¿A Nolan o Mack? ¿A Mack o a Nolan? Puede que a Nolan, pero podías cambiar de idea.

Siempre podías cambiar de idea cuando nos conocías a ambos.

Ahora delante de mí tenía una fotografía de mi papá y era como si el mundo se me viniera encima.

Ni siquiera recordaba haberla visto antes. Pudo haber sido tomada en la universidad en la que trabajaba. Se veía justo como lo recordaba antes de morir, pero no lo sabía con exactitud.

Alcé la mirada hacia Ax, estupefacta, esperando hallar una explicación.

—¿Conociste a mi papá? —le pregunté en un hilo de voz pasmada y afectada.

Ax respiraba pesadamente, en silencio. Se aferraba al sofá con ambas manos y lo hacía con tanta fuerza que las venas brotaban desde sus nudillos sucios hasta su antebrazo.

—¿Venías a buscarlo? —inquirí ante la falta de respuesta.

Nada.

—¡Dime! —exclamé con brusquedad, arrugando la hoja.

Nolan me puso las manos sobre los hombros y frotó en modo tranquilizador.

- —Hey, sin alterarse —me advirtió.
- —¿Eras uno de sus alumnos? —inquirí en un tono más calmado.

Pero Ax tampoco respondió, y empecé a desesperarme por su silencio.

Papá había sido profesor de filosofía en una importante universidad. El problema era que yo seguía alterándome cuando encontraba cosas de él. Mamá las había sacado y donado todas, y durante todo ese tiempo había sentido como si lo superara, pero ahora parecía regresar.

#### ¡BAM!

Me levanté y me aparté del sofá. Me guardé la imagen en el bolsillo y me froté los ojos con frustración.

- —Mira —suspiró Nolan, tomando mi lugar para hablar con Ax—. No sé si es que no quieres hablar o qué, pero si no cooperas no nos quedará de otra que llamar a la policía, quieras o no.
- —No —se limitó a emitir Ax. Posteriormente volvió a señalar la herida y añadió—: Aquí.

Nolan y yo nos mostramos confusos.

Sin dudas había algo muy extraño en aquella situación, y más aún si mi padre estaba implicado. Pero por más que trataba de verlo desde todas las perspectivas, las reacciones de Ax me parecían auténticas.

—No creo que se esté haciendo el estúpido —opiné, ya más calmada. Luego me dirigí a Ax—: ¿Qué quieres decir con eso? —Señalé su herida.

Él hizo lo mismo que un momento atrás.

- -Aquí -repitió.
- —¿«No» y «aquí» son las únicas cosas que sabes decir? —bufó Nolan, perdiendo la paciencia de nuevo.
- —Sí —emitió Ax, con ese tono ronco y bajo.
- —Ah, y «sí» —resopló Nolan.

Nolan se irguió, resignado, y se alejó del sofá para acercarse a mí. Me empujó con suavidad hacia una esquina de la sala, y la cercanía se volvió un circulo confidencial en el que solo se podía discutir un problema.

—De acuerdo, ¿qué debemos hacer? —me preguntó con seriedad—. Apartando el hecho de que crees que lo conoces, pero no sabes nada.

Me mordí la uña del pulgar y miré el panorama, dudosa.

La situación había dado un gran giro al descubrir que llevaba una imagen de mi padre en el bolsillo. Ya no se trataba solo de lo que creía acerca de ese desconocido, sino de una realidad: Ax tenía relación con mi padre. La cuestión era: ¿qué tipo de conexión?

¿Por qué Nolan no veía el asunto tan interesante como lo veía yo?

—Si también conoció a mi papá, no creo que sea un criminal —objeté—, pero no quiere que lo llevemos al hospital ni que llamemos a la policía. Ese es el problema.

Nolan pareció pensar algo y después habló como si estuviera compartiendo un secreto que nadie debía saber:

- -¿Por qué no dice más que esas palabras?
- —No tengo idea, ¿y si no sabe otras? —susurré también.
- —¿Cómo no va a saberlas? —refutó—. Ni que fuera un bebé.

Susurramos varias cosas al mismo tiempo, todas en contra de nuestras propias opiniones... hasta que lo silencié.

—Tiene algo diferente —finalicé, y lo miré con severidad—, y tú lo notas, ¿cierto?

Nolan no dijo nada porque se esforzó en pensar cómo rebatir lo que acababa de soltarle, pero lo aparté unos pasos y lancé la pregunta en dirección al sofá:

—Ax —le llamé—. ¿Podrías expresarte de la misma forma que nosotros?

Ni siquiera emitió sonido. Se mantuvo callado y atento, y luego sus ojos se movieron por la sala con tanta precaución que entendí que no se sentía seguro allí.

Nolan y yo volvimos a crear un circulo confidencial.

- —¿Y si tiene un problema mental? —sugirió él, gesticulando con las manos—. Algo así como autismo o qué se yo. Las personas autistas no hablan mucho, ¿no?
- —Entonces sus padres lo deben de estar buscando —repliqué, y de nuevo le lancé otra pregunta—: Ax, ¿tienes padres?

No dijo nada.

Tampoco parecía que nos estuviera ignorando. Adivinar por qué no respondía era difícil. Podía no querer hacerlo o.... simplemente no poder hacerlo.

Nolan se volvió con violencia hacia él, como si cuando repartieron la tolerancia y la paciencia él hubiera decidido no asistir.

- —Ax, ¿has recibido un golpe por no responder como debe responder un tipo de tu edad? —le inquirió, tajante.
- —Nolan, por dios... —le pellizqué.

Él apartó el brazo de mala gana.

—De hecho, es lo más lógico que le hemos preguntado hasta ahora.

Me preparé para refutar y él para contradecirme, pero de pronto el desconocido bramó un quejido ronco, agónico y repentino que llenó la sala.

Nos volvimos hacia él, sobresaltados. Ax apretó la mandíbula con mucha fuerza y luego se arqueó unos centímetros sobre su cuerpo. A pesar de la mezcla de mugre y sangre que lo cubría, alcancé a ver que cada fibra de su cuerpo se tensó de un dolor genuino.

Era la herida en su abdomen.

Por el movimiento tan brusco expulsó una gruesa línea de sangre, y de repente lució peor que antes. Más pálido, más débil, más alarmante.

Ambos nos acercamos con apremio y nos agachamos junto a él. En primera instancia no supe qué hacer, ni dónde mirar, ni dónde poner las manos, así que las moví sobre él sin orientación alguna hasta que solté:

- —¡Hay que curarlo!
- —Ah, sí, para eso estudié medicina todos estos años —empezó a decir Nolan hasta que de repente estalló en gesticulaciones nerviosas—: ¡¿Cómo diablos vamos a curar una herida así?! No sé hacer nada que no aparezca en tutoriales de YouTube, y no creo que ponerle una bendita lo solucione.

Respiré hondo para que Nolan hiciera lo mismo a pesar de que no éramos los heridos. Y luego, en busca de trazar un plan, me incliné hacia adelante por encima de Ax.

El intentó apartarse, pero se rindió al ver que no tenía posibilidades.

Observé mejor la herida. Era una raja larga y carnosa junto al ombligo. Estaba fresca e incluso lucía grotesca, pero se notaba que no era tan profunda y que la pérdida de sangre no era excesiva.

Al menos no estábamos ante un órgano perforado o algo más grave.

—Ax, ¿con qué te hiciste esto? —intenté averiguar, pero como debí suponer, no obtuve respuesta.

—Gracias, Ax, nos los pones facilito —refunfuñó Nolan.

Puse mi cerebro a trabajar al máximo. Nosotros nunca nos habíamos lastimado de esa forma, pero habíamos recibido una pequeña instrucción sobre primeros auxilios cuando íbamos en la prepa. No obstante, la herida lograba intimidar.

- —¡Un botiquín! —solté en cuanto me llegó a la mente—. Mamá tiene un enorme botiquín en su baño.
- —Yo iré por él —se ofreció Nolan con rapidez.

Se levantó y corrió escaleras arriba hasta perderse.

Por su parte, Ax cerró los ojos y continuó luchando contra aquello que lo debilitaba. Debía de ser la herida, aunque me pareció que era algo más. Y también me pareció que le molestaba el hecho de que le doliera, de que no pudiera moverse con facilidad para alejarse de nosotros.

La forma en como apretaba los dientes y hundía las cejas daba a entender que contenía tanto el dolor como el enfado. Pero por más que se esforzara, se encontraba mal. Se quejaba por lo bajo, se estremecía y siendo sincera me inquietaba mucho ver a alguien sufriendo de esa forma.

Desde la muerte de papá no sabía cómo reaccionar ante el sufrimiento ajeno. Yo era una dura. Me consideraba una dura. Pero no lograba pasar por alto su situación, sus lesiones, lo mal que pintaba su cara...

Era distinto y al mismo tiempo familiar.

Era un desconocido conocido. ¿Qué tan ridículo sonaba eso? ¿Y por qué además asociaba a Ax con esos animalitos enfermos que necesitaban un techo pero no podían exigirlo a voces? ¿Era por su estado? ¿Quizás por sus heridas? ¿O por esa mirada defensiva que tenía?

Nolan regresó agitado. Tenía el pelo oscuro revuelto y una expresión de frustración estampada en la cara. Se acercó y me extendió el botiquín al mismo tiempo que se arrodillaba a mi lado:

- —Ajá, aquí está. ¿Cómo le vamos a hacer? No tengo ni puta idea.
- —Bueno, es... —dije, revisando el botiquín.

Había alcohol, yodo, algodón, hisopos, banditas, agua oxigenada, antiséptico, cicatrizantes, ungüentos, antibióticos, vendas esterilizadas e incluso sutura, y no sabía en qué orden usar cada uno a pesar de que hasta un niño conseguiría proceder con ellas.

Sentí la cabeza embotada.

—No lo sé, Mack, la idea del hospital me parece la más adecuada —comentó Nolan, dudoso—. Solo podríamos empeorarlo

—¡No! —gruñó Ax.

Su bramido fue tan inesperado como su reacción. No nos dio tiempo de procesarlo. Me arrancó el botiquín de golpe, se lo puso sobre el pecho y comenzó a rebuscar dentro.

Lo que hizo luego nos dejó estupefactos.

Abrió los frascos, los ungüentos, y se los acercó a la nariz. Primero no entendí por qué rayos lo hacía, pero unos segundos después lo tuve claro: los olfateaba para... ¡para reconocerlos! y no me equivoqué. Ax olió cada uno de ellos. Al mismo tiempo cerró unos mientras que otros los apartó. Sacó, guardó y descartó. Los elegidos los dejó a un lado: algo que tenía agua, un ungüento antibacteriano, sutura y vendas.

Entonces lanzó la caja al suelo y empezó a utilizarlos.

Tuve que repetírmelo para creerlo: él mismo iba a curarse.

Comenzó a limpiar su herida sin un atisbo de duda. Sus dedos temblaban por la debilidad, sin embargo, su esfuerzo era admirable. De alguna manera había reunido energía, como los guerreros que a pesar de ser golpeados lograban levantarse para seguir atacando, y se ocupaba él del asunto.

Abrió la caja de suturas, sacó una aguja de una bolsita, y para más sorpresa se suturó.

Nolan y yo observábamos la escena, anonadados. Solo podíamos seguir sus movimientos, oír sus quejidos cada vez que la aguja atravesaba la piel de su abdomen, y esperar expectantes a que finalizara.

En cuanto la piel quedó unida en una línea abultada con una forma de sutura no tan perfecta, cogió una venda esterilizada y limpió la sangre en toda el área que la rodeaba. Aplicó un ungüento, rompió una caja más grande de vendaje y sin ningún tipo de ayuda se envolvió el torso con ella.

Finalmente dejó todo en el suelo, inhaló tan hondo que hizo una mueca de dolor y nos echó una mirada de advertencia al mismo tiempo que dijo en un tono de demanda:

—Aquí.

A Nolan y a mí nos pudo entrar una mosca en las bocas abiertas.

Nos miramos, perplejos, y nos levantamos del suelo con cuidado.

Ax se desplomó, exhausto, con el pecho agitado. Luego cerró los ojos mientras Nolan y yo nos alejábamos hasta la entrada de la cocina para formar un nuevo circulo confidencial.

- —Si pensé que era estúpido y que tenía un problema mental, ya no lo creo —confesó Nolan, aún asombrado—. A lo mejor no sabe hablar, pero sí que sabe curarse.
- —Quiere quedarse aquí —susurré, alternando la vista entre él y Nolan—. ¿Por qué olió las cosas? —inquirí, intrigada, mirándolo de reojo con cierta... incomodidad—. Fue como ver una representación en vivo del chico ese de El Perfume, pero menos grotesco.
- —No lo sé, ¿lo normal no es leer las indicaciones? —replicó, pensativo, aunque después sacudió la cabeza, confundido—. ¿Por qué creo que la palabra normal no aplica para este sujeto?
- —¿Y si no sabe leer?

Nolan se mostró ofuscado. Se pasó la mano por el cabello y giró la cabeza para ver a Ax, como si necesitara observarlo para convencerse de que lo que pasó fue real.

- —No sabe hablar, no sabe leer, pero sí sabe suturar una herida. Es muy lógico, sí —expresó, frustrado.
- —No sé qué está pasando, Nolan —murmuré—. ¿Quién es este tipo? ¿Por qué tiene una foto de mi padre? ¿Venía a buscarlo?

Nolan se encogió de hombros.

- —Pues no creo que vaya a decírnoslo, pero podrías preguntarle a tu madre si lo conoce.
- —Llega mañana en la tarde y lo primero que hará será llamar a la policía.

Nolan se me quedó mirando por la respuesta. Me había mirado así muchísimas veces antes de que yo hiciera algo que a él no le parecía correcto.

-No... no estás pensando en dejarlo aquí, ¿verdad?

Seguro que ansiaba un "no". Y en verdad quise dárselo. Pero todo estaba sucediendo de forma extraña y necesitaba respuestas...

—¿Tienes alguna idea mejor? —le pregunté, porque sabía que no argumentaría nada bueno.

Pero si algo tenía Nolan Cox era respuestas para todo.

—¿Qué tal si hacemos lo que haría cualquier persona con dos dedos de frente? Lanzarlo a la calle y que vea cómo se las arregla —señaló con obviedad.

Fruncí el ceño.

- —Pero eso no es algo que nosotros haríamos.
- —No es lo que haríamos con animales —me corrigió con detenimiento—, con seres que en verdad necesitan ayuda y no nos apuñalarían apenas nos durmamos para llevarse todo lo que hay en la casa.

Me crucé de brazos.

- -¿Y cómo sabes que él no necesita ayuda?
- -¿Cómo sabes tú que sí? -rebatió, desafiante.

Me pareció ridículo estar iniciando una pequeña discusión por eso, así que recurrí a una medida más... directa. Lo tomé por los hombros para girarlo y obligarlo a ver a Ax.

—Míralo, Nolan, míralo —insistí—. ¿No notas cómo se aleja cuando nos acercamos? ¿Crees que alguien en ese estado puede hacernos algo?

Nolan lo pensó con inquietud.

—Podría estar fingiendo —soltó.

Resoplé y giré los ojos. ¿Por qué rayos trataba de convencerlo? Era mi casa y podía tener a Ax ahí si me daba la gana. Ah, pero quería que Nolan me acompañara en esto. Él sabía todo sobre mí y yo todo sobre él. Teníamos ese poder de adivinar lo que pensaba el otro con tan solo mirarnos. No me cabía duda de que muchas cosas le pasaban por la cabeza, como que mi idea era una locura, cosa que yo también consideraba, pero Ax necesitaba ayuda y esa idea tomaba más fuerza para mí.

- —Bien —aceptó finalmente con resignación y mala cara—. Déjalo aquí esta noche, pero no pegaré un ojo. Menos le daré la oportunidad de apuñalarme unas veinte veces.
- -Créeme, yo tampoco dormiré.

Cuando nos acercamos para decirle a Ax que podía ocupar el sofá hasta mañana, ya se había quedado dormido con una mano sobre la venda del abdomen y la otra colgando hacia el suelo.

Así que empezamos una especie de vigilia.

Nolan decidió no separarse del cuchillo, y para que no nos quedáramos dormidos subió a mi habitación a buscar la laptop. Al bajar, ambos colocamos dos pufs en la sala. Ni tan lejos ni tan cerca del desconocido allí nos plantamos para no perderlo de vista.

Abrimos Google y optamos por investigar un poco.

- —Solo sabemos que crees que lo conoces y que se llama Ax —señaló Nolan con la laptop sobre las piernas—. Es un nombre rarísimo.
- -Revisa mi vieja agenda -le sugerí.

Sí, ajá, en algún momento tuve una agenda con muchas cosas por hacer, pero ya era cuento pasado.

Nolan puso «Ax» en el buscador de la agenda.

Ninguna persona con ese nombre.

Luego escribió «Ax» en el buscador de Google.

No arrojó ningún resultado relevante.

—Ni siguiera es un nombre —se burló Nolan de manera nerviosa.

—Prueba a buscar si se escapó de su casa o algo —sugerí.

Nolan tecleó, pero al final no había nada sobre ningún chico llamado Ax. Ni una imagen, ni un perfil, ni una noticia. Y bueno, era como si en internet no existiera.

—¿Sabes qué sería muy útil en estos casos para identificar personas? —preguntó Nolan, bastante serio.

Me entusiasmó que tuviera una buena idea.

- -¿Qué?
- —La policía.

Fruncí los labios y lo miré con dureza. Él desvío la vista hacia el cuerpo dormido de Ax.

La sala adquiría otro ambiente con él allí, como si hubiera ocurrido algo horrible en una de las habitaciones y el causante se hubiera echado a descansar un rato.

- —Nunca lo había visto —susurró—. ¿Acaso será de aquí? —De repente pareció aclarársele algo—. ¡Ajá! ¿Y si es eso? ¿Si no habla nuestro idioma?
- —¿No habría intentado hablar entonces en su idioma? —objeté.

El triunfo desapareció del rostro de Nolan.

—Bueno pues no.

Suspiré con agobio.

Nolan pensaba que mi actitud era estúpida, pero él no sabía lo impreciso que era lo que experimentaba al ver a Ax.

—Es... esa sensación de familiaridad —murmuré, observando el cuerpo que reposaba sobre mi sofá—. Pero no logro ubicarlo.

Nolan formó una línea con sus labios y me pasó el brazo por detrás de los hombros para acercarme a su pecho en un gesto de cariño y consuelo.

-Mejor esperemos a mañana que esté menos alterado, y le hacemos más preguntas -sugirió.

Aunque intentamos distraernos con Twitter y fotografías de Instagram, hubo un momento en el que Nolan se quedó dormido sin darse cuenta.

Y que no iba a pegar ni un ojo, ¿eh?

En cualquier otra ocasión con cualquier otra persona en el sofá, lo habría despertado, pero insistía en que aun siendo Ax un total desconocido y por lógica un posible loco que podía matarnos, no me sentía en peligro.

De hecho, la duda era palpitante, tanto que pronto me descubrí deslizándome con sigilo desde el puf hacia el sofá.

Me agaché junto a él.

Ax dormitaba igual que Nolan, tan profundamente que pasarían por muertos. En ese momento el ritmo de sus respiraciones era sereno, casi coordinado, pero las diferencias entre ambos eran muchas.

Por ejemplo, de seguro Nolan estaba soñando algo agradable, como que su madre le decía que había decidido aceptarlo tal y como era; pero Ax... ¿qué podía soñar Ax? Me daba la leve impresión de que nada bueno, tal y como debió ser lo que le había sucedido antes de llegar a mi patio.

Esas cicatrices, esa herida, esa actitud... eran de alguien que había sido lastimado y que se había enfrentado a ello pese a lo peligroso que fuera.

Le eché unos cuantos vistazos y sacié toda mi curiosidad en ese momento.

Su cabello me había parecido oscuro, pero en realidad tenía un peculiar tono marrón cobrizo. Sus cejas, en cambio, eran puramente negras. No tenía ni una peca, ni un lunar visible. Más abajo se le notaba la clavícula. Sus hombros eran anchos. Su contextura era de nadador y había rastros de algún tipo de ejercicio moderado y frecuente.

No imaginaba una historia que quedara acorde con su aspecto y su estado.

Parecía un chico normal.

Pero, ¿cómo un chico normal terminaba cubierto de sangre, herido e incapaz de pronunciar más de cuatro palabras?

Llegué hasta sus pies.

También tenían heridas y ampollas. La planta estaba enrojecida y la piel rasguñada y sangrante. ¿Había caminado descalzo por cuánto tiempo? No, caminado no, corrido. ¿Huyendo de algo? ¿De alguien?

Tomé las cosas del botiquín que habían quedado en el suelo y cogí unas vendas esterilizadas para limpiarle. Con sumo cuidado la deslicé y presioné sobre las ampollas de la planta del pie para que no se le infectaran. Pero alcancé a limpiar muy poco porque de repente Ax se apoyó en sus codos, apartó el pie y soltó un gruñido.

Me miró, molesto, como si perturbara su espacio.

—Intentaba curarte las ampollas —me excusé—. No es para que me ladres, ¿sabes?

Un pequeño manchón de sangre se formó en su venda y volvió a tenderse, derrotado.

Me moví hacia un lado del sofá y él me siguió con sus peculiares ojos, alerta, desconfiado e incluso listo para defenderse, aunque se le volviera a abrir la herida.

Si quería que me dijera algo, debía hacerle entender que no iba a atacarle.

—Puedes contarme lo que te sucedió, y prometo dejar que te quedes aquí —le susurré con confidencialidad, utilizando una pequeña jugada para ver si le sacaba información.

Ax ni siquiera movió los labios. Se mantuvo inexpresivo. Su respiración forzosa era lo único que se escuchaba.

—¿No quieres contarme?

Ninguna respuesta.

—¿No puedes?

Cero respuestas.

- —No... ¿sabes cómo contarme?
- —No —dijo, tan bajito y con la mandíbula tan apretada que apenas le escuché.

Me removí sobre mi sitio, repentinamente interesada, y los ojos de Ax siguieron hasta el más pequeño de mis gestos.

—De acuerdo, ¿cuántos años tienes, Ax?

Silencio total.

- —¿Sabes cuántos años tienes?
- —No —tajó.
- —¿Sabes lo que es... tener años?
- -No.

Respeté un minuto de silencio para que no se sintiera tan abordado, aunque las dudas que ya tenía eran casi infinitas.

Entonces se me ocurrió algo más.

Cogí la imagen de mi padre que él había sacado de su bolsillo y se la mostré.

- -¿Lo conoces? -inquirí, señalando la hoja.
- —Aquí —se limitó a decir.
- —¿Quieres hablar con él?

¡Ajá!

Ax trató de incorporarse con apremio a pesar de que sus músculos se contraían por el esfuerzo. Detecté un brillo extraño en sus ojos, un remolino de emociones reflejados en aquellos iris.

Sí estaba interesado en mi padre.

Al menos era una vía que podía tomar.

—No puedes, porque está muerto —le confesé, y fue como si tratara de expulsar hierro por mis cuerdas vocales—. El profesor Godric murió hace un año.

Un leve pero significativo gesto arrugó su entrecejo.

Confusión.

Eso había en su cara, una genuina confusión.

—¿Sabes lo que es morir? —pregunté con apenas un hilo de voz.

Entonces Ax asintió lento con la cabeza.

—Ya te dije que él era mi padre —continué. Ax alternó la vista entre la imagen y yo, como si quisiera buscar similitudes entre ambos—. Me llamo Mack. Todo el mundo dice que me parezco mucho a él, así que si viniste a buscarlo porque necesitas ayuda, yo te puedo ayudar de la misma forma que él lo haría. ¿Quisieras, Ax, que te ayudara?

Permaneció en silencio como el resto de las veces. Creí perder el hilo de la conversación y me pregunté mentalmente qué había hecho mal. Mi tono era afable y permanecía quieta para demostrarle que no era una amenaza.

Pero Ax entreabrió los rosados labios y pronunció con mucha claridad:

—Sí, aquí.

Una sensación de entusiasmo me atenazó, pero traté de disimularlo.

—Bien, Ax, lo haré, voy a ayudarte. Solo respóndeme esto: ¿tienes una identificación?

No dijo nada. Esperé y esperé, pero no obtuve ninguna de sus monosílabas. Por un instante volvió la vista hacia la imagen de mi padre y luego la fijó en mí con curiosidad.

Entonces se me ocurrió algo. ¿Y si realmente no tenía idea de lo que le preguntaba? ¿Y si en verdad no sabía qué responder? Cada gesto que hacía se veía auténtico incluso cuando todo su aspecto resultaba terrorífico.

—Ax, ¿sabes quién eres? —le pregunté con detenimiento.

Y esa confesión fue bastante genuina:

-No.

#### Hay que averiguar qué pasa sin importar a qué idea estúpida recurramos para lograrlo

—Ayer, alrededor de las 10:50 un apagón oscureció una cuarta parte del pueblo. Según los trabajadores de la central hidroeléctrica del estado, fue causado por una pequeña explosión de fusiles. Sin embargo, el problema logró resolverse rápido al sustituir...

Nolan apagó la televisión que transmitía el canal local y se volvió hacia mí.

—Sabe que se llama Ax pero no sabe quién es —repitió según lo que le había contado, tal y como si expusiera un tema ante una clase—. Es como si yo supiera que me llamo Nolan, pero no sé qué en realidad soy Nolan, un chico que aún no entra a ninguna universidad y que es una vergüenza para su madre.

Nolan se paseó pensativo por la cocina, sosteniendo una taza de café recién hecho. Sus pantalones de pijama tenían algunas manchas de sangre seca, pero aún no se había dado cuenta de eso.

Había amanecido un par de horas atrás.

El cielo estaba nublado y el ambiente frío.

Era sábado y seguíamos con la incertidumbre de qué rayos hacer con Ax antes de que mi madre llegara de su conferencia en Seúl.

—No, es como si él sabe que se llama Ax, pero no sabe su apellido, su edad o de dónde viene —le corregí. Tomé un sorbo de mi café y luego exhalé—. Y yo tampoco me decido por lo de la universidad. Mamá me permitió el año sabático por lo de papá, pero ya pasó y debo encajar en algún sitio...

Nolan soltó una risa irónica.

- —¿Hace un año creerías que eso de encajar no iba a ir con nosotros? —comentó entre dientes—. Te habría dicho que es una reverenda estupidez.
- —Tenemos que intentarlo —admití—. De nuevo.

Bueno, sí. Hubo un tiempo en el que Nolan y yo éramos cool. Cool de verdad, como toda la gente de Hespéride, la urbanización privada en la que vivíamos. Pero prefería no pensar en cuanto habíamos tratado de retomar eso y fallado.

Graduarnos de la prepa había sido genial, pero también como dar un paso al vacío. Ahora no sabíamos qué hacer, a dónde ir o cómo definirnos finalmente. Y era exhaustivo. El pasado nos pesaba tanto... Ya no éramos los mismos.

- —Bien, dejemos los problemas existenciales para más tarde —suspiró Nolan—. ¿Qué haremos con Carrie?
- —¿Carrie?

Nolan reprimió una sonrisa friki.

—Sí, es que nos lo encontramos cubierto de sangre y de repente nos mira con los ojos bien abiertos... —Se mordió el labio inferior con emoción—. Me recuerda a Carrie de Stephen King.

De acuerdo, aquello me hizo reír.

Ambos nos recargamos en la isla de la cocina, casi en un movimiento coordinado. Desde allí se podía ver hasta la sala. Ax seguía dormido sobre el sofá. Se le había salido una pierna y la sangre ya se le había secado por todas partes.

—Bueno, sí que debemos admitir una cosa —comentó Nolan de repente sin apartar la vista de él—. Aun con las capas de mugre y sangre, es guapo.

Le golpeé el hombro con el mío.

—Te habías tardado muchísimo en decirlo.

Me devolvió el golpecito con su hombro.

- —¿Así que lo notaste?
- —No es como si se pudiera ignorar —musité con la taza a pocos centímetros de mis labios.
- -Está bueno -admitió Nolan, ladeando la cabeza-, y esos ojos le dan como un aire intrigante y misterioso.
- —¿No y que te iba a apuñalar veinte veces? —le recordé en tono de burla.

Una sonrisita juguetona se formó en el rostro de Nolan.

- -Bueno, nunca dije con qué.
- —¡Dios, podría ser un muchacho enfermo! —exclamé, reprimiendo las risas.
- —Sigue sin quitarle lo buenorro.

Casi se me sale el café por la nariz. Cohibí una carcajada y de inmediato me enserié.

—Joder ya, no importa si es feo, guapo o lo que sea —expresé—. No puedo lanzarlo a la calle así. Venía a buscar a mi padre y quiero saber por qué.

Tomamos un largo trago del humeante café, hasta que de golpe me acordé de algo y casi me ahogo con ambas cosas.

—¡Dios mío qué tontos somos! —exclamé después de tragar, sacudiendo a Nolan—. ¡Podemos averiguar quién es!

Nolan se interesó rápidamente en mis palabras.

- —¿Cómo?
- -¡Tu hermano!

El interés se esfumó de su rostro.

-No. Definitivamente no, Mack. No.

Lo miré suplicante.

- —Pero es un agente de policía.
- —Por esa misma razón, no —sostuvo, serio—. Si no llamamos a la policía anoche, ¿cómo le vamos a decir a mi hermano ahora?

Resoplé e hice un gesto con la mano para volver a recargarme de la isla.

—No seas estúpido, no le vas a decir.

Ceñudo, parpadeó con rapidez y me miró como si estuviera loca.

—¿Disculpa? ¿Tu idea es peor de lo que pienso?

Dejé la taza de café sobre la isla y suspiré.

—Mira, puedes usar su laptop para buscar información sobre Ax —le expliqué—. Todavía me acuerdo de cuando hicimos una pijamada en tu casa y descubrimos que tenía todo un sistema policiaco en su habitación.

Nolan negó con la cabeza y tensó la mandíbula.

- —Eso fue a los quince años, y ahora todo su sistema está en su oficina de policía, no en nuestra casa.
- —Entonces irás allí.
- —Nunca voy a su oficina —refutó con obviedad.
- —Bueno, dile que es el día de llevar a su hermanito al trabajo o algo.

En su rostro había desaprobación total.

- -Esta idea es estúpida, y mala, y muy estúpida.
- —Bien, iré yo.

Nolan exhaló con molestia.

- —Solo la vas a cagar —me advirtió.
- —Más vale haber intentado y cagarla, que cagarla sin haberlo intentado —enuncié, encogiéndome de hombros.

Nolan tenía la cara contraída tipo: a ti te falla todo el sistema cerebral.

—¡Eso no tiene sentido! —exclamó. Se frotó la cara con frustración y exhaló—. De acuerdo, intentaré ver qué hacer, pero no prometo nada.

Sonreí ampliamente y le di un fraternal beso en los labios, como solíamos hacer siempre.

Él giró los ojos.

—Solo necesitamos información sobre cualquier Ax. No creo que haya muchas personas llamadas así.

Unos veinte minutos después logré convencer a Nolan de que se fuera. Le pedí que me mantuviera informada y que volviera en cuanto averiguara algo. Y aceptó de mala gana. No quería dejarme a solas con Ax, pero ya no me cabía duda de que en ese estado no iba a lastimarme.

Cerré la puerta al despedirlo. Al regresar a la sala, Ax estaba de pie frente al ventanal, muy quieto.

Con toda esa luz se veía más alto de lo que parecía. Las manchas de sangre lucían más rojas todavía. Su cabello tenía un brillo oscuro, y sus brazos un aspecto poderoso. Su único ojo claro se veía casi transparente. La venda que le envolvía el abdomen tenía un manchón de sangre, y parecía un soldado que acababa de llegar de una mortífera batalla.

Me pregunté cómo se mantenía en pie con las ampollas en los pies. No había una mueca de dolor en su rostro.

Como cosa más rara, la sombra que proyectaba en el suelo era tan oscura y espesa que resultaba intrigante. De manera estúpida giré un poco la cabeza para ver la mía, pero mis ojos se detuvieron en el sofá.

Mierda.

Había manchas de sangre en los cojines.

Traté de pensar en algo rápido hasta que se me ocurrió que podían voltearse.

—Escucha, Ax —le dije mientras daba vuelta a los enormes cojines de cuero—. Mi mamá y yo vivimos aquí, y no creo que ella acepte que te quedes con nosotras, sobre todo porque no sabemos nada de ti.

No respondió.

Ax se apartó del ventanal. Como si no le hubiera dicho una sola palabra comenzó a caminar por la sala mirando cada cosa que había, desde el suelo hasta el techo.

No entendí lo que estaba haciendo, pero fue una conducta interesante.

Examinó las esquinas y las puertas como si esperara encontrar algo. Al mismo tiempo en su mirada había expectación y cautela, y fue un tanto chistoso verlo dar un ligero sobresalto defensivo al descubrir que se le había olvidado revisar algún rincón.

Si ya sentía un pequeño y latente interés en su comportamiento, aquello era como alimento para mi curiosidad.

Exploró el recinto, y cuando ya no hubo más que observar continuó hacia la cocina. Verlo moverse con mayor facilidad me causó cierto nerviosismo, sin embargo, lo seguí.

Admiró el piso de mármol, la isla, los estantes, la estufa, y entonces se detuvo cerca de los cuchillos. Reaccioné rápido y hundí la mano en mi bolsillo en busca del celular por si acaso debía hacer una llamada de emergencia, pero él los ignoró y decidió ir hasta el refrigerador. Palpó la superficie como si no supiera qué demonios era eso, y en cuanto descubrió cómo abrirlo contempló el interior, inexpresivo.

Se inclinó hacia adelante y con rapidez empezó a coger cualquier cosa para abrirla y olfatearla.

—¿Tienes hambre? —le pregunté.

Él se interrumpió con la Kétchup en la mano.

Su expresión denotó confusión.

—Hambre —repetí, abrí mi boca y la señalé—. Comida. ¿Quieres comida? —Él asintió con la cabeza—-. De acuerdo, deja te preparo algo.

Se apartó apenas me acerqué, mirándome con curiosidad y desconfianza. Quise decirle que la que debía estar asustada y recelosa por tener a un desconocido en mi cocina era yo, pero su actitud era tan interesante que quería captar cada uno de sus gestos.

Hasta ahora solo tenía una observación clara: era como un animal, uno que necesitaba reconocer olores para saber si algo era seguro o no.

—Puedes sentarte a esperar —le sugerí mientras sacaba el jamón, queso y tomates del refri para un sándwich. —Giré la cabeza para verlo y seguía de pie detrás de mí, desconcertado—. Sentarse, Ax —aclaré—. ¿Sabes? Siéntate.

Fue incómodo, porque de inmediato se agachó para sentarse en el suelo, tal y como si le hubiera dado una orden a un perro.

—No, no —me apresuré a decir—. En una silla, no en el suelo. —Señalé uno de los bancos en la isla—. Allí. Silla. Las personas usan sillas.

Estudió la silla y luego se dirigió a ella. Se sentó y miró hacia abajo, examinando lo que acababa de hacer.

Coloqué los ingredientes frente a él y comencé a preparar el sándwich, alternando la vista entre mis acciones y las suyas. Ax observaba el jamón y el queso con unas ansias chispeantes como si jamás hubiera visto tal cosa tan apetecible, y estudiaba los movimientos de mis manos con una curiosidad genuina.

Así que ese tipo de ordenes simples como «siéntate» solía procesarlas rápido...

Curioso.

—¿Nunca te has comido un sándwich? —pregunté para crear conversación.

El alzó la vista y luego volvió a centrarse en el pan.

Sabía que no aclararía ninguna de mis dudas, así que cogí el control remoto del televisor que colgaba en una de las paredes y lo encendí.

Mala idea.

En lo que aparecieron las noticias, Ax saltó del banco como si le hubieran gritado "¡fuego!". Cogió uno de los cuchillos que había sobre la isla, y en una posición de defensa miró hacia todos lados, buscando el origen del sonido.

Retrocedí hasta que choqué con la encimera. Por un microsegundo sentí que iba a atacarme, que finalmente había dejado de fingir para lograr lo que había venido a hacer: jugar a la carnicería. Pero no se dirigía a mí, no me apuntaba a mí, sino a la nada, a todo, a algo que ni él mismo sabía qué era.

—Ax —pronuncié, con el corazón acelerado, aferrada a la encimera—. Ax, es la tele —intenté convencerlo y la señalé—. La televisión. Mira. Mira allí.

Su pecho subía y bajaba con violencia. Sus ojos estaban bien abiertos, atentos, dispuestos. Sostenía el cuchillo con una firmeza amenazadora. Y lo veía en él. Podía herir. Había una destreza fiera en su postura, en su expresión, en cómo cerraba la mano sobre la empuñadura.

Si alguien se acercaba en ese momento recibiría un cuchillazo, incluso yo.

—Mira la televisión, Ax —volví a decir.

Él dudó. Intentó voltear, pero luego se arrepintió. Estuvo así unos segundos hasta que su atención se centró el aparato en donde una mujer rubia de CNN hablaba sobre política.

—Solo es eso, nada peligroso —añadí, nerviosa—. Están en un estudio, alguien los graba y nosotros vemos la transmisión. Esa mujer está a kilómetros de aquí. Lejos, muy lejos. Es una reportera.

Lo estudió como un cavernícola que acababa de descubrir el fuego: temeroso pero fascinado.

Así que jamás había visto televisión.

Bajó el cuchillo con lentitud y me miró como si quisiera compartir su descubrimiento conmigo.

—Sí, es muy interesante la televisión —le dije, y me esforcé por regalarle una sonrisa.

Frunció ligeramente el ceño cuando notó mi estado. Estaba asustadísima, y mi temor lo confundió. Comprendí que si quería tranquilizarlo debía demostrarle calma.

Tragué saliva y di un paso adelante. Temblaba un poco, pero cogí de nuevo el pan y comencé a untarle mayonesa como si nada. No levanté la vista, pero supe que reconoció mi acto de indiferencia. Un segundo después, Ax dejó el cuchillo sobre la isla y volvió a sentarse en el banco.

Exhalé en silencio.

Terminé dos sándwiches y los puse en un plato. Lo deslicé hacia él sin soltarlo y apenas extendió la mano con desespero para cogerlos, lo aparté.

—Un momento —le dije. Él me miró, cauteloso—. Quieres comer, ¿no?

Asintió con la cabeza.

—Yo también quiero algo. ¿Qué tal si hacemos un intercambio? Respondes lo que te voy a preguntar y te doy la comida. ¿Sí?

Ax se lo pensó.

Miró el plato con los sándwiches y luego me miró a mí con los ojos entornados, como si se debatiera entre confiar o no. Repitió el gesto un par de veces más hasta que detecté una intención positiva.

Iba a aceptar. Lo convencería.

Sus labios se entreabrieron para responder, pero en ese preciso momento una voz femenina llenó el recinto:

—¡Mack! ¡Ya llegué!

Quedé pasmada.

Mi-er-da.

Era mi madre.

Había llegado cinco horas antes.

—Toc, toc

—¿Quién es?

-¡La persona que sí le va a avisar a la policía!

Escuché las llaves cayendo sobre la mesita junto a la puerta.

Ax giró la cabeza en un microsegundo como un robot que acababa de detectar un sonido inesperado. Temí que reaccionara como con el televisor, pero su movimiento fue precavido e interesado, como si la voz le causara curiosidad.

Mi cerebro procesó la situación de golpe y de repente noté el lío que era él:

Estaba sucio, ojeroso, rasguñado, herido, y lo peor: cubierto de sangre seca. El olor que expedía se percibía a distancia. En sí, parecía un completo demente salido de una película de terror. Si mamá lo veía, el problema iba a ser de proporciones colosales.

Debía sacarlo de allí.

Rápido.

Pensé. Ella tenía que pasar el pasillo para llegar a la cocina. Es decir que, si no me quedaba como una tonta ahí parada, podía esconderlo.

—Ax, escúchame —le susurré, mirando hacia la entrada de la cocina con nerviosismo—. Tienes que esconderte. Si quieres quedarte aquí, mi mamá no debe verte, ¿entiendes? ¿Lo entiendes? Si te escondes, te quedas. Si te dejas ver, te entregará a la policía.

Más claro no pude haberlo dicho, y de otra forma de seguro no lo habría entendido. Su respuesta fue inmediata: un asentimiento de cabeza.

Era todo lo que necesitaba.

Rodeé la isla, cogí a Ax por la muñeca y atravesamos la entrada más cercana que daba de nuevo a la sala de estar. Allí nos apegamos a la pared, valiéndonos del oído. Si algo caracterizaba aquella enorme casa era que cada habitación se conectaba con otra, así que debíamos ser en extremo cuidadosos.

Podía escuchar los tacones de mamá resonar en su adorado suelo de mármol mientras avanzaba por el pasillo.

—¿Mack?

Mamá llegó hasta la cocina. Ax y yo nos deslizamos en lateral. Ella caminó cerca del refrigerador, justo por detrás de la única pared que nos separaba. Entonces aproveché para movernos en dirección al pasillo.

-¿Qué demonios huele así? -se quejó mamá en solitario-. ¿Mack? ¡¿Qué has hecho aquí?!

Mis latidos aumentaron su ritmo.

Por precaución me llevé el índice a la boca y le hice un «shhh» a Ax. Él me miró de reojo y se mantuvo quieto. Al mismo tiempo, los tacones de mi madre se movieron hacia la sala mientras que ambos regresábamos agachados hacia la cocina.

Pasamos ocultándonos gracias a la isla, mirando hacia atrás. La escuché moverse al otro lado, tratando de encontrarme. Si nos levantábamos un poco sería capaz de vernos, pero continuamos en cuclillas hacia la puerta de cristal que daba al patio.

Con sumo cuidado y una lentitud casi desesperante pasé el seguro para abrirla. Sonó un click y de inmediato los tacones de mamá reanudaron el andar. Abrí la puerta, la atravesamos y la cerré con rapidez.

Conduje a Ax a través del patio, aún sin cantar victoria. Mi primera idea había sido meterlo en el sótano porque creí que tendría tiempo de prepararlo, pero ahora la única opción viable era la casa de la piscina.

Por primera vez en mi vida agradecí vivir en un lugar tan grande.

Seguimos el caminillo que daba a la casita. Lo bueno era que estaba a una distancia considerable de la casa grande, que no tenía ventanales y que una formación de arbustos repletos de flores la rodeaban dándole un aire oculto.

Llegamos hasta ella, abrí la puerta y metí a Ax allí. Él estaba totalmente desconcertado, pero también alerta.

—Iré a saludar a mi mamá para que no sospeche nada —le expliqué. Sus ojos se fueron desde mi rostro hacia el techo, desde el techo hacia mí, y desde mí hacia las paredes—. Volveré rapidísimo. Tienes que quedarte aquí. No salgas. No hagas ruido. Nada. Espera a que regrese, ¿sí? Si sales, ella llamará a la policía. No intentes salir. Solo... escóndete.

Esperé un asentimiento, pero en cuanto mi madre gritó:

—¡Mack! ¡¿Acaso tienes los audífonos puestos?! ¡Que vengas ya mismo!

Supe que no podía esperar más. Había un noventa y cinco por ciento de probabilidades de que la situación terminara mal por una cosa o por la otra. Ax podía actuar de forma inesperada y joderlo todo, pero tenía que arriesgarme.

Cerré la puerta de la casita de la piscina y corrí de nuevo hacia la casa grande. Antes de entrar a la cocina inhalé hondo para calmar el agite.

- —Hey —saludé con ánimo al tiempo que atravesaba la puerta como si nada, como si no tuviera a un desconocido escondido a metros de distancia.
- —¿En dónde estabas? ¿Por qué huele tan mal? —preguntó ella rápidamente.

Dejó unas bolsas con nombres de diseñador sobre la isla, y de inmediato me repetí sus datos en la mente. Considerando lo defectuosa que era mi memoria, a veces temía olvidar quienes eran las personas que me rodeaban.

Así que mi madre era Eleanor Cavalier.

Edad: Cuarenta y uno.

A simple vista era la mujer de siempre: alta, voluptuosa, con una adorada colección de faldas de tubo, cabello largo de color azabache y las mejillas redondeadas y contorneadas. Ya no había muchas similitudes entre nosotras. Compartíamos los labios curveados y la nariz recta, nada más.

Mamá era todo maquillaje, ropa y perfumes, y yo ahora era... bueno, simple existencialismo, sudaderas, camisetas, casi un ente contrario.

Llevaba cinco días sin verla. Se suponía que nada cambiaba en ese corto periodo tiempo, pero con cada viaje que hacía, a su regreso, mi madre parecía una persona distinta.

—No he sacado la basura desde hace días —aseguré, tratando de sonar lo más convincente posible. Aproveché entonces para cambiar el tema muy rápido—: ¿Qué tal Seúl? ¿Es cierto que no puedes mirar a los empresarios a los ojos?
Su expresión se suavizó. Desconfiar de mí no entraba en sus prioridades.
—Fantástico, logré firmar un nuevo proyecto, y sí que los miré a los ojos —informó y deslizó las bolsas hacia mí—. Me dio tiempo de hacer unas compras y me vine rápido. Tengo que comenzar a trabajar ya mismo. Pero mira, te traje algo de la colección de temporada.
—Genial, me lo probaré todo —mentí. En realidad tenía toda la ropa que me regalaba colgada en el armario desde hacía mucho—. Gracias.
Ella miró el plato de sándwiches.
—¿Desayunas a esta hora? —amonestó—. Sabes que no me gusta que tengas un desbalance en tu alimentación
—Ah, no, es que Nolan estaba aquí —me apresuré a decir—. Sabes que come como por diez. Luego su mamá lo llamó y tuvo que irse antes de terminarlos.
M ' : ::'

Mamá asintió.

Después hubo un silencio en el que ella se dedicó a revisar su teléfono.

Los silencios eran comunes entre nosotras desde la muerte de papá.

-Estuve en el jardín -mencioné.

Mamá elevó la mirada y sonrió.

-Wau, eso es un gran avance.

Desde su muerte tampoco pisaba el jardín, y al hacerlo había encontrado a un extraño ensangrentado que no decía más de cuatro palabras. Pero claro que eso no iba a decirlo ni loca.

- —Y está todo muerto —añadí—. Se puede hacer un ritual satánico allí.
- —No piensas hacer uno, ¿o sí? —bromeó ella.
- —Creo que hay que... arreglarlo —me atreví a decir.

Desvié la mirada y pensé en lo genial que era el mármol.

—Bueno, sabes que puedes contratar a alguien si quieres —replicó mamá.

Sabía que su mirada estaba fija en el celular.

—Sí, quizás lo haga.

Otro silencio.

Pasé el dedo por los dibujos del mármol.

- —¡Bien! —habló ella y me dedicó una sonrisa condescendiente—. Estaré en el estudio. Pruébate la ropa. Más tarde hablaremos de la universidad.
- —De acuerdo.
- —Y saca esa basura —añadió en tono de orden—. Huele como si hubiera un cadáver en la alacena.

Se alejó resonando los tacones. Su estudio se encontraba en la última planta de la casa, y cuando se metía ahí no salía ni porque se estuviera incendiando medio país.

Aguardé unos segundos por precaución, luego cogí el plato con los sándwiches y salí apresurada al patio.

Esperé que Ax todavía estuviera en la casita. Como había dicho Nolan, tampoco sabía si la palabra normal aplicaba para él, por lo que era probable que escapara al ver esa como la oportunidad perfecta para no responder nuestras preguntas.

De pronto me sentí algo nerviosa.

Bueno, no podía hacer nada en caso de que se largara, pero si no lo encontraba sería como perder todas las posibilidades de aclarar mis dudas.

Sería como perder de nuevo una respuesta y caer en ese constante vacío que había en mi mente cuando trataba de recordar.

Abrí la puerta de la casita y entré echando un largo vistazo.

Aferré las manos al plato.

Ax no estaba.

#### Hay que meter muchas cosas en la bañera

Fue extraño entrar de nuevo a la casita de la piscina.

Como volver al sitio en donde tuviste un accidente que te dejó grave.

Como volver a hablar con alguien que te hizo daño.

Como rascar la costra de un rasguño que intenta sanar.

Más de doce meses sin pisarla. Eso llevaba. Es decir que durante todo un año había dejado de hacer muchas cosas. Retomar algo, pasar de pausa a play, era raro.

Habría echado a correr de allí de no ser por el asunto de Ax, pero él ahora no estaba por ningún lado.

La casita era más o menos grande: dos pisos, suelo de madera, concepto cerrado, bien equipada con cocina, refri, televisor y calefacción. Cualquiera podía vivir a gusto ahí. Solo que ahí no vivían más que el polvo y unas escalofriantes telarañas de recuerdos.

—¿Ax? —le llamé.

No había rastro de él en la salita ni en la cocina que formaba parte del mismo espacio. Revisé el baño y tampoco lo encontré. La única habitación con cama matrimonial estaba vacía, y bajo esa cama no había más que oscuridad.

Se había ido.

Estaba segura.

Había escapado.

Se había llevado la verdad sobre por qué buscaba a mi padre. Me había dejado con una duda que me atormentaría.

O eso creí hasta que escuché un estornudo y me giré rápidamente.

El armario.

Venía del armario de la sala.

Salí de la habitación y me apresuré a abrirlo. Ahí lo encontré sentado contra la pared, entre el polvo y el olor a guardado, con los ante brazos sobre las rodillas y una mirada neutral e indescifrable fija en el vacío, como si no hubiera nada delante ni dentro de él.

Permanecía tan quieto que con facilidad se confundía con un maniquí, y había algo frío y perturbable en su expresión.

Me arrodillé frente a él y entonces sus ojos encontraron los míos. Me tranquilizó verlo, porque entonces todavía tenía oportunidad de aclarar mis dudas.

Le regalé una sonrisa sin despegar los labios.

—Pensé que te habías pirado —confesé.
—Aquí —dijo con desconfianza.
—Sí, te quedaste aquí —asentí mientras me sentaba en posición de indio—. Eres obediente, Ax. ¿Quién te enseñó a serlo?
Sin respuesta.
Tomé uno de los sándwiches y se lo ofrecí. Él dudó un instante, pero luego no pudo más. Me lo arrancó de la mano y comenzó a devorarlo de tal manera que me pregunté cuanto había pasado sin alimentarse. No había más que impaciencia y salvajismo en su manera de comer.
Se lo terminó casi sin masticar. Tosió un poco y miró ansioso el otro que quedaba en el plato. Ahora en sus ojos sí había algo: un hambre voraz. Pero, ¿y el resto en dónde estaba? ¿En dónde estaba ese casi imperceptible reflejo que hacía a uno humano?
Intentó agarrar el sándwich, pero lo aparté.
—Te daré este si respondes mis preguntas —le propuse.
No le agradó la idea. Su mirada se endureció y sus cejas se hundieron. Me dio la impresión de que quisc protestar, pero al final asintió con la cabeza.
—Bien, te diré lo que haremos —le indiqué—. Puedes decir «sí» o «no» si sabes la respuesta, pero si no sabes cómo responder o no tienes ni idea de lo que te estoy preguntando, harás esto. —Encogí los hombros para mostrarle el gesto—. Significará "no sé". ¿Lo pillas?
—Sí —pronunció.
Sentí un pequeño entusiasmo.
—Muy bien. —Tomé aire—. ¿Tienes una familia, Ax? Mi familia antes eran mi madre Eleanor y mi padre Godric. ¿Tienes algo así? ¿Un papá y una mamá?
Negó con la cabeza.
—¿Tienes una casa en donde puedes dormir cada noche?
—No —respondió.
Señalé la venda en su abdomen.
—¿Esa herida te la hizo una persona?
Asintió ligeramente con la cabeza.
—¿Una persona mala? ¿Una persona peligrosa?
—Sí.
—¿Huiste de esa persona?
—No.
—¿Huías de alguien y así llegaste a mi patio?
Se encogió de hombros tal y como le indiqué.
—Supongamos que no huías. ¿Llegaste hasta aquí buscando a mi padre?
—Aquí.
Con la palabra «aquí» la cosa era confusa. Me parecía que la decía porque yo la pronunciaba, y porque se refería a que mi padre vivía aquí. Era en verdad frustrante que no hablara más, pero la misma e indeterminable

sensación que me aseguraba que conocía a Ax, me empujaba a creer que esas cuatro palabras eran lo único que podía decir.

-Bien. Ten.

Le di el sándwich y se dedicó a devorarlo.

Me levanté del suelo, dejé el plato en la cocina y saqué mi celular. Había un mensaje de Nolan.

NOLAN: ¿Sigues viva?

MACK: Para tu desgracia, sí. ¿Averiguaste algo?

NOLAN: No, la bestia está histérica. Tengo que encargarme de esto primero. Intenta socializar con Carrie mientras tanto.

**MACK**: Lo intentaré.

La Bestia era su madre.

Le decíamos así porque cuando notaba actitudes extrañas en Nolan, se ponía igual que una bestia, gritando que todo el mundo estaba enfermo menos ella.

Cuando aparté la vista del teléfono, Ax se hallaba de pie junto al mesón de la cocina. Tocaba el plato vacío de los sándwiches. Lo movió un poco hacia un lado y luego hacia el otro. Apenas notó que lo miraba volvió la cabeza hacia mí, frunció el ceño y con el dedo índice presionó el centro del platillo.

—¿Qué? ¿Quieres más? —le pregunté.

Él asintió con la cabeza.

Me crucé de brazos.

—Pídelo —le ordené con firmeza.

Sus ojos se movieron hacia todos lados, como si no supiera qué hacer. Fue un gesto casi gracioso, pero no me reí, sino que me mantuve firme y dura.

Si tenía tanta hambre y eso de no hablar era una excusa para no responder mis preguntas, lo pediría.

—Si guieres más, di: guiero más —le aclaré.

Silencio.

Su cara denotó incertidumbre y vacilación, como si acabara de decirle algo demasiado complicado de entender, y lo imaginé como una máquina que debía procesar los datos recibidos antes de hacer algo. Una máquina lenta y vieja que necesitaba leer los 0 y los 1, uno a uno.

En la mente de Ax podía estar sucediendo algo como:

Procesado: 1%... 2%... 3%... 4%... 10%... 45%... 50%... 100%

Acción a ejecutar: decir, hablar, pronunciar, emitir.

Ejecutando acción: 1%... 2%... 3%... 3.1%... 3.2%... 3.3%... 3.3%... 3.3%... 3.3%...

¡¡¡Error!!!

Ax entreabrió la boca y la cerró.

No dijo nada.

Quizás fue por el cansancio que producía tratar de comprenderlo a él y a su situación, pero por un instante perdí la paciencia.

—¿Cómo puedes decir cuatro palabras y el resto no? —le pregunté de golpe.

Sonó a reclamo y Ax reaccionó ante el tono. Fue un gesto minúsculo de molestia. ¿Le enfadó mi pregunta? Igual no lo supe. ¿Cómo podía deducir algo? Sus expresiones eran las mismas a cada rato: inexpresividad, ceño fruncido y/o confusión.

Deseé que me refutara como cualquier persona normal, algo tipo: «¿y quién te crees para hablarme así?», Pero avanzó hacia el sofá de la salita que tenía un televisor en frente y con cuidado se recostó en él.

—Hay una cama en la habitación, puedes usarla —le dije.

Escuchó mis palabras, claro que sí, pero en un gesto odioso y frío se dio vuelta sobre el sofá y me dio la espalda.

—Ah, de acuerdo —Giré los ojos—. Como quieras. Igual te vas a tener que ir —bufé.

Como ni siguiera le importaron mis palabras y ese hecho también me molestó, lo dejé allí durmiendo.

Regresé a la casa grande, limpié la isla de la cocina y saqué la basura para no tener problemas con mamá. Como toque final rocié ambientador para matar la fetidez de la sangre y que no sospechara que se trataba de otra cosa.

Me pregunté cómo reaccionaría si le contaba sobre Ax.

De seguro que muy mal, además de que llamaría a la policía y quizás me recluiría en un manicomio por meter a un desconocido con tal aspecto a la casa. Y tal vez era lo que debía hacer. Me refería a ignorar mis estúpidos impulsos y salir de ese problema tan rápido como podía.

Pero... estaría mintiéndome al pretender que viviría tranquila después eso.

Ax tenía alguna conexión con mi padre y debía descubrir cuál, porque estaba segurísima de que el saberlo me llevaría a recordar cómo era que lo conocía.

Cada vez que lo pensaba me convencía más de que lo había olvidado como el resto de los momentos importantes, y todavía me negaba a aceptar que mis recuerdos se habían ido para siempre.

Quizás solo estaban bloqueados.

Y debía buscar la forma de acceder a ellos.

\*\*\*

Conseguí dormir algo, pero fue incluso peor que la realidad.

Terminé soñando con una figura pálida y delgada que me miraba desde los ductos de ventilación de la casa. Su rostro estaba borroso y mi objetivo era tratar de detallarlo. Creía que era un monstruo hasta que descubría que en realidad era mi padre.

Primero no sonaba más que a bullicio. Después no pude asociarlo a un bullicio humano y me intrigó.

Cuando me acerqué a la ventana aún somnolienta, observé la verja eléctrica que permitía la entrada a la casa. Del otro lado de esa verja había una manada de perros histéricos que ocasionaban el lío. Los reconocí. Pertenecían a los vecinos de la calle, pero jamás los había visto tan alterados. Eran un pitbull, un pastor alemán, un rottweiler, un bóxer y un dóberman, y ladraban y gruñían con violencia mientras embestían en dos patas los tubos de la verja, como si quisieran atravesarlos a toda costa.

Era una escena tan rara que me inquietó. Su rabia canina era tan feroz que si alguien se acercaba podían darle un mordisco.

¿Por qué estaban atacando mi verja?

Ni siquiera se me ocurría una respuesta lógica. Nunca lo habían hecho.

Me di un baño y luego fui a sacar mi auto del garaje. Conduje hasta la verja en donde los perros seguían descontrolados. Antes de pulsar el botón del control, soné el claxon repetidas veces para alejarlos.

Funcionó por un momento.

Aproveché para abrir la verja con el control remoto y me apresuré a salir mientras los perros evitaban ser aplastados. No iba a hacer algo así, claro, pero quería que se calmaran un poco.

Después conduje hasta atravesar la entrada resguardada de Hespéride. Necesitaba ir a una farmacia. Dentro de la residencia había una, pero yo jamás compraba allí, sino en una pequeña y poco conocida que estaba en la ciudad.

Aparqué frente a la farmacia y entré. El sitio no era muy grande, pero eso no significaba que no fuera bueno. De hecho, solo estaba mal ubicado.

Detrás de un mostrador había una mujer vestida con una bata blanca que parecía aburrida mientras miraba la tele que colgaba de la esquina de la pared.

Me acerqué y la saludé como siempre.

—Un día me van a cerrar por estar vendiéndote algo que no necesitas —bromeó Tamara.

O sea cigarrillos, no nada ilegal o tóxico.

Alrededor de sus ojos aparecían unas arrugas cuando sonreía, pero en todo lo demás parecía una mujer de treinta y tantos. Llevaba el cabello amarrado con una coleta y siempre tenía un aspecto duro, justo como en realidad era.

Aunque conmigo la relajaba.

- —Hoy te los guardas —dije y puse los antebrazos sobre el mostrador—. ¿Qué necesito para que no se infecte una herida de unos siete centímetros de largo y poca profundidad que fue suturada?
- —¿Qué te pasó ahora? —inquirió, alzando las cejas.
- —A mí nada, a Nolan —mentí con tranquilidad—. Un ex medio loco quiso desquitarse. No queremos que su mamá se entere, así que lo manejamos calladito.
- —¿En qué parte fue?
- —En el abdomen.
- —¿Se acuesta con narcotraficantes o qué?
- —Algo así creo yo. —Me encogí de hombros—. ¿Puedes hacerme un kit?
- —Claro.

Tamara salió de detrás del mostrador con una pequeña cesta y comenzó a coger cosas de los estantes repletos de medicamentos. Mientras, cogí una cajita de pelotitas de chocolate de la parte baja del mostrador y la abrí mientras escuchaba lo que decían en la televisión.

- —... se reporta que el terremoto fue de 7.9 en la escala de Ritcher. Las zonas afectadas están siendo registradas. Es posible que cientos de personas estén atrapadas entre los escombros. Es la primera vez que un sismo de tal magnitud afecta un país europeo. No solo es trágico sino sorprendente.
  —Wow, —emití, metiéndome las bolitas de chocolate en la boca—. Sí que están sucediendo cosas.
  —Desde hace un tiempo —comentó Tamara, paseando por los estrechos pasillos—. Hace una semana hubo un sismo de 7.5 en la misma ciudad.
  —No sabía que podían suceder tan pronto y tan cerca —opiné.
  Tamara sonrió con pesar.
- —No te diré que no pueden, pero sí que no se ha visto algo así nunca.

Regresó al mostrador y puso la cesta frente a mí para registrar los productos.

- —En caso de que se llegara a infectar, ¿qué debería hacer? —aproveché para preguntar.
- —Límpiale la herida muy bien, ponle vendas limpias, déjalo reposar y no pasará —explicó—. Pero como Nolan tiene la suerte en el culo, si se infecta dale antibiótico y sigue limpiándola. Elimina todo el pus y controla la fiebre. Te pondré algo para eso.

Marcó los precios y metió todo en una bolsa oscura. Le pagué como era debido mientras bromeábamos un poco sobre los ex de Nolan. Luego la puerta de la farmacia se abrió y nuestra conversación se interrumpió.

Entraron unos tipos vestidos con pantalones de traje y camisas mangas largas. Sus expresiones eran impasibles y me dieron una impresión de amargura.

Miré a Tamara algo preocupada, pero ella solo sonrió.

- —Son proveedores —dijo—. Debo atenderlos.
- —Oye, si necesito algo de ayuda, ¿puedo llamarte? —me apresuré a decir, cogiendo la bolsa.
- —La batería de mi celular explotó con el apagón de ayer —respondió—. Pero puedes escribirme al email y te responderé rápido. Sí, es una lata, pero es lo que tengo ahorita. —Señaló un papel pegado en una de las paredes—. Ahí está, anótalo.

Le tomé una foto con mi celular. Por su parte, los hombres se detuvieron a mirar unas cosas en los estantes.

—Oye Tamara —le llamé antes de irme—. ¿Sabes algo sobre perros?

Ella sonrió divertida.

- —Lo que sabe una chica que se ha acostado con muchos.
- —No ese tipo de perros —aclaré, riendo—. Hace un rato había cinco ladrando y golpeando la verja de mi casa. Estaban furiosos, como si tuvieran rabia o algo así, y nunca habían hecho eso.

Tamara curvó la boca hacia abajo y encogió los hombros, dándome a entender que no sabía nada.

—Yo no es que sepa demasiado —intervino de repente uno de los hombres con voz gruesa. Su comisura derecha se elevó un poco, como si estuviera sonriendo para sí mismo—, pero si estaban ladrando hacia tu casa, debe haber algo nuevo en ella que no les guste.

Tamara miró al tipo con suspicacia y luego a mí. Su sonrisa había desaparecido y su expresión ahora era como la de una madre a la que no le gustaba que su hija estuviera muy cerca de un extraño.

—Llévale eso a Nolan, Mack —me dijo ella—. Y avísame cualquier cosa.

Entendí que quería que saliera, así que lo hice.

Me acerqué al auto y en cuanto me subí a él solo pensé en dos cosas:

No había ningún camión de proveedores estacionado cerca.

La única cosa nueva que había en mi casa era Ax.

\*\*\*

El cielo seguía nublado e incluso se escuchaban algunos truenos.

Llegué a casa y descubrí que todo estaba a oscuras por culpa de otro apagón. Los perros ya no estaban atacando la verja, así que dejé el auto en el garaje y fui directo al patio.

Entré a la casita y la encontré sumida en una negrura espesa. Encendí la linterna de mi celular y eché una revisión.

El cuerpo de Ax seguía tirado en el sofá, tan inmóvil que me asustó. Me apresuré a acercarme a él para examinarlo, y en cuanto noté que respiraba, sentí alivio.

No nos habíamos comportado bien, pero ya había pasado. Debía concentrarme en buscar la manera de hacerlo hablar, no de callarlo más.

Ahora venía con toda la intención de hacerle otras preguntas. Quería saber de dónde venía. Quién lo había herido. Y por qué.

—¿Ax? —le llamé con suavidad, dejando la bolsa en el suelo—. Creo que deberíamos intentarlo de nuevo, y tendré más paciencia, lo juro.

Pensé que todavía me estaba ignorando, pero su posición era demasiado rígida. Dudosa, puse una mano sobre su hombro desnudo para despertarlo.

Entonces sentí la piel ardiendo.

—¡Joder, estás hirviendo!

Se movió por mi chillido, pero fue un acto débil, minúsculo, lastimero. Entreabrió los ojos e intentó incorporarse, pero no lo logró.

—No te muevas —le ordené—. Traje algo por si esto pasaba.

No me lo pensé mucho. Saqué lo que Tamara me indicó para la fiebre y luego corrí hacia la casa grande. Busqué pañuelos, un bol con hielo y agua, y un termómetro que desde hacía mucho no usábamos.

En cuanto regresé empapé un pañuelo y se lo puse en la frente. Se estremeció por el frío. Luego intenté ponerle el termómetro en la boca. Fue difícil. Iniciamos una pequeña pelea porque no quería abrir la boca y apretaba los labios, pero de alguna forma logré persuadirlo.

Esperé unos minutos. Él me miraba, enojado y débil al mismo tiempo. Finalmente lo chequeé.

42°

—¡¿Qué demo...?! —solté, alternando la vista entre su cara y el termómetro—. ¡Pero si me fui unas pocas horas! ¡Tu cerebro está a punto de freírse!

Él parpadeó pesadamente como si tratara de comprenderme.

—¿Sientes algo además de la fiebre? —le pregunté, preocupada—. Vamos, Ax, esto no es una simple calentura. Podrías morirte, ¿entiendes? Debes ser tratado en un hospital...

—¡No! —bramó con voz ronca—. No, aquí.

Y empezó a alterarse.

Intentó levantarse con todas sus fuerzas, pero como eran tan pocas, su cuerpo se tensó hasta tal punto que las venas violáceas brotaron por debajo de su piel y un manchón de sangre se acumuló en su venda.

Claro, la venda tampoco había sido cambiada.

Ax repitió una serie de insistentes: «no, no, no», y comenzó a ponerme nerviosa.

—De acuerdo, de acuerdo —le tranquilicé—. No hospital. Te quedarás aquí.

Se dejó caer de nuevo con el pecho agitado.

Mojé los pañuelos que restaban y se los puse todos encima: sobre el pecho, el cuello, el plano abdomen y sobre los tensos brazos. Lo cubrí de pañuelos helados hasta en los pies.

Sin embargo, seguía hirviendo y temblando.

-Esto no será suficiente... -murmuré.

Entonces se me ocurrió una idea.

Saqué mi celular y le marqué a Nolan. En cuanto atendió lo dije sin más:

—Ax está ardiendo en fiebre, tenemos que meterlo en la bañera.

### Adiós sangre y mugre;

#### ¡Hola chico condenadamente atractivo!

T7 /	- 1	lesní	•	1 1	
—Entonces	$\mathbf{a}$	lagni	$\boldsymbol{\Gamma}$	വ	$\sim$
— <u>Emonices</u>	u	ισοπι	ıυ	ıa.	w.

Nolan enarcó una ceja ante mi orden.

Habíamos iluminado el baño con una lámpara de emergencia y luego habíamos cargado a Ax hasta allí para proceder. Ahora, mientras yo lo sostenía sobre el retrete, Nolan llenaba la bañera con el agua más fría que podía salir.

- —¿Debo hacerlo yo porque soy el hombre? —inquirió, divertido.
- —Bueno es que... yo...
- —Tú nunca le has quitado el pantalón a un chico, lo sé —completó en un tono burlón para luego erguirse—. ¿Quieres que te diga lo que vas a encontrar o....?
- —No seas imbécil —resoplé con apremio. Fruncí los labios y miré la costosa cerámica del suelo—. Es que es raro —admití.
- —¿Qué tú desnudes a un muchacho de veinte años sin que esté consciente de ello? Uy sí —replicó, utilizando su adorado tono de sarcasmo—. Ahora dime por qué si lo hago yo sería menos raro.

Titubeé mientras buscaba una buena respuesta.

—Pues no sé, porque a ustedes no les importa desnudarse juntos —recurrí, no tan segura de lo que decía.

Nolan frunció casi toda la cara con rareza.

—¿De dónde rayos sacas esas teorías sobre el género masculino? —expresó, gesticulando con las manos—. Si yo me quito el pantalón frente a un tipo me puedo ganar es una fractura de nariz. Y si intento quitárselo, una fractura de cráneo. —Resopló con fastidio—. Sería más lógico que lo hicieras tú. A menos que te pusiera nerviosa.

Cogí una piedrita que adornaba el lavamanos y se la arrojé.

—Como te gusta romperme las pelotas que no tengo. ¿Qué te cuesta?

Se cubrió con torpeza y soltó una risa.

—Ya, bien, yo lo hago.

Nolan se inclinó frente a Ax e igual procedió sin molestia alguna. Le desabrochó el viejo y mugroso pantalón y luego bajó la cremallera.

-Álzalo -me ordenó.

Lo sostuve por debajo de los brazos y con todas mis fuerzas lo impulsé hacia arriba. Parecía un muñeco de trapo. Tenía los brazos lánguidos, los ojos cerrados y emanaba un calor intenso por la fiebre.

Nolan tiró de los pantalones y yo decidí mirar el techo del baño.

Hola techo.

-¡Ah, bueno! -soltó Nolan con sorpresa.

Se irguió y se puso los dedos en la barbilla mientras miraba a Ax en un gesto pensativo y analítico. Alterné la vista entre el techo y él, nerviosa.

-¿Qué? ¿Qué? -pregunté.

La cara de Nolan pasó a ser el fiel retrato de la diversión y la picardía.

- —Tenemos un gran muchacho aquí.
- —Ay, Nolan...

Él soltó una risa.

- —Mejor míralo por ti misma...
- —No voy a mirar nada —bufé—, quítale la venda y metámoslo en la bañera rápido.

Nolan desenvolvió la venda de su abdomen y puso cara rara al ver la herida. Me dio curiosidad, pero no me atreví a bajar la vista.

Aunque Ax era diferente y la sensación de familiaridad no desaparecía, seguía siendo un tipo de aproximadamente veinte años bien formado. Y yo con mis diecisiete años (dieciocho en dos semanas) había visto menos chicos desnudos que el resto de las chicas de mi edad. No por poca suerte, tampoco por mojigata, sino porque me habían sucedido tantas cosas durante esos años que acostarme con alguien no había entrado en mi lista de prioridades.

Una vez tuve la oportunidad, pero ya no sabía por qué rayos no lo había hecho.

Mack la virgen visual y carnal.

Sostuvimos a Ax entre los dos y lo depositamos en el interior de la bañera. Apenas tocó el agua helada se estremeció con fuerza. Tembló, abrió los ojos y nos miró, desorbitado.

- —Pinta mal, pero es para que te baje la fiebre —le expliqué antes de que se enojara.
- —No te preocupes, Mack te dará el mejor baño de tu vida —comentó Nolan, reprimiendo una sonrisa.

Pero Ax estaba demasiado ido como para entender eso, así que solo intentó que no se le cerraran los ojos.

Nolan se sentó en el retrete mientras yo le echaba agua por encima a Ax. Y sí, en todo momento evité mirar más de lo necesario y me lo tomé como algo profesional. Empapé su cabello, froté su cara y poco a poco el agua fue tiñéndose de un rojo intenso. Para que no se le acumulara en la herida, fui drenándola y sustituyéndola por agua nueva.

Unos minutos después desaparecía toda aquella sangre que se había secado sobre su piel.

Cogí una esponja que hacía mucho nadie había usado y le froté los hombros encorvados. Pasé a su cuello, luego a su pecho y cuando intenté limpiar más abajo cerca de la herida, me detuvo con su mano en un movimiento rápido.

Tragué saliva.

—Estás sucio —le aclaré.

Él bajó la mirada.

Sí, sucio, pero también estaba desnudo y quizás no tan ido como pensaba.

Soltó mi muñeca y me quitó la esponja para comenzar a hacerlo él. Todo su cuerpo tiritaba de debilidad y aún desprendía calor, pero decidió encargarse por sí solo de restregar las áreas más íntimas.

Sentí algo de vergüenza y me aparté de la bañera.

—¿Puedes bañarte tú mismo? —le pregunté a Ax. Después de todo, el frío lo estaba espabilando.

Respondió con un simple asentimiento.

Le hice un gesto con la cabeza a Nolan para que saliéramos del baño. Ya en la sala creamos un circulo confidencial.

- —Estoy segura de que sea donde sea que estuviera, lo lastimaban y huyó —dije, compartiendo mis pensamientos acumulados con él.
- —Yo no pude averiguar nada —confesó Nolan—. Mamá... —Bajó la mirada y se rascó la nuca—. Se alteró porque llegué tarde. Está paranoica, no lo sé. Pero pienso ir a la estación más tarde. Dan está de guardia esta noche. ¿Ax no te dijo más nada?
- —No... —dije en un tono bajo para que no nos escuchara—. Me parece que intenta hablar, pero no lo logra.
- —¿Y lo vas a dejar aquí? —inquirió, entornando los ojos.
- —Le dije que tendría que irse, pero no puedo echarlo así. Se quedará tirado en una acera.

Nolan negó con la cabeza en desaprobación.

-Estás de manicomio.

Me recargué en la pared y me di un golpecito en la parte trasera de la cabeza en un gesto de frustración.

—Quiero saber por qué venía a buscar a mi papá. ¿Quería ayuda? ¿Y para qué? —admití—. También necesito recordar cuando lo conocí. Si llego a recordar eso será suficiente.

Nolan presionó su dedo índice en el centro de mi frente con suavidad.

- —Tu papá era un hombre profesional, inteligente y de puta madre. No podrías hacer lo que él haría. ¿entiendes?
- —Apartó el dedo y se encogió de hombros—. A lo mejor, no sé, era un secreto entre Ax y él.
- —Si lo es, quiero saberlo —sostuve.

Nolan giró los ojos.

- —Ax tiene la fiebre, pero las neuronas se te frieron a ti.
- —Solo averigua en la estación de policía —le pedí, suplicante—. Tal vez podemos devolverlo a su casa antes de lo que creemos.
- —Bien, iré a ver qué puedo hacer —suspiró.

Nolan se aproximó al sofá y señaló una mochila que había dejado allí al llegar.

- —Le traje a Ax un par de camisas y pantalones —dijo—. Si comparamos cuerpos soy un pelele delante de él, pero de seguro le sirve algo.
- —Gracias, y cuídate.

Nos despedimos con un beso en los labios y antes de cerrar la puerta eché un vistazo hacia la casa grande. El último piso tenía la luz encendida, es decir que mamá seguía en el estudio.

Bien. Por los momentos no tenía que preocuparme por ella. Ahora lo que me preocupaba era que Ax empeorara. No podía llevarlo al hospital porque él insistía en que era mala idea, y yo le creía. Creía en sus gestos y en su silencio como si lo conociera tan bien como a Nolan, como si fuera un viejo amigo que necesitaba mi ayuda.

Por otra parte, Ax también era un desconocido. Así que de esa forma estaba la cosa: cincuenta y cincuenta.

Me asomé con cuidado al interior del baño en un gesto de respeto a su privacidad. Pero él se encontraba quieto como si fuera un maniquí, mirando el vacío de nuevo con esos ojos fríos, distantes...

Y me seguía pareciendo que faltaba algo importante, algo difícil de explicar. Lo mismo que encontraba en los ojos de mi madre, de Tamara, de Nolan, de mí. Quizás las emociones. Tal vez ese reflejo característico de sentir, de ser, de estar vivo...

Eso.

Ax parecía muerto. Muerto por dentro.

Ni siquiera se estaba echando agua como se suponía que debía hacer. Solo estaba inmóvil, un poco encorvado, con el cabello aplastado goteándole en la cara.

Además, había algo que no encajaba. Su fiebre era alta, pero no parecía delirar. Se veía débil, sus parpadeos eran lentos, sus ojos estaban enrojecidos, pero ya lograba mantenerse sentado. Con 42° cualquier persona normal habría estado retorciéndose sobre su sitio, quejándose. Sin embargo, él permanecía inactivo, con la expresión impasible.

A menos que Ax no fuera tan normal...

—Hey —dije al mismo tiempo que entraba al baño—. Tienes que mojarte para que el agua fría te baje la temperatura. Mejor déjame ayudarte, ¿sí?

Esa vez no se negó. Me senté en el borde de la bañera, cogí la ducha de mano y la coloqué por encima de su cabeza.

Ax cerró los ojos. Por un rato solo se escuchó el agua fría cayendo. El suave silbido de nuestras respiraciones. Y en mi cabeza, mis caóticos pensamientos.

Hasta que la luz se restableció de golpe y fue como si también trajera un rayito de realidad.

—Ax —pronuncié. Él no abrió los ojos, pero yo sabía que me estaba escuchando—. Puedes quedarte aquí hasta que mejores, pero si luego de eso no me dices lo que te sucedió, tendrás que irte.

Tragué saliva. Lo que en realidad le decía era que quería que me lo dijera todo, que me explicara por qué no podíamos llamar a la policía y que confesara de quién había estado huyendo, pero necesitaba darle una razón para hacerlo.

Así que ahí la tenía: si no hablaba, tendría que marcharse.

Le eché el cabello empapado hacia atrás para apartarlo de su cara y él inclinó la cabeza al mismo tiempo. Abrió los ojos finalmente, y entonces contemplé de nuevo el profundo vacío entre ellos.

Nada.

¿Podía alguien tener una oscuridad tan infinita en los ojos? Así como el terremoto que sucedió la misma semana y casi en el mismo lugar, ¿podía una persona tener una mirada tan vacía como si no hubiera alma dentro de su cuerpo?

No te diré que no pueden, pero sí que no se ha visto nunca algo así.

—¿Por qué no puedes hablar? —susurré en un hálito de voz.

Me respondió. Se encogió de hombros como le había enseñado.

«No sé».

—¿No sabes cómo hacerlo? —inquirí.

-No -dijo.

—Es justo, así como acabas de hacer —señalé, sin comprenderlo del todo. Él volvió a encogerse de hombros y una pequeña idea me cruzó por la mente—. ¿Te refieres a las otras palabras?
Asintió con la cabeza.
—Las reconoces, pero, ¿no sabes cómo pronunciarlas? —pregunté.
Volvió a asentir con la cabeza.

De repente vi eso como si un caminillo se abriera. Era pequeño y no prometía ampliarse, pero podía permitirme el paso. Aún más importante: la idea me entusiasmó.

—Así que... si yo te enseño cómo hablar, ¿me dirás todo lo que te sucedió?

—Sí.

### La extraña figura entre el fuego

Ax estaba quieto en la salita, envuelto con la toalla. No envuelto de la cintura para abajo, sino desde los hombros hasta las piernas como las madres envolvían a los niños después de los baños.

No supe por qué rayos lo envolví como si fuera su madre, pero fue lo primero que se me ocurrió para cubrirlo todo. El asunto era que como ya no estaba cubierto de sangre ni de mugre, daba otra impresión que me tenía algo sorprendida.

Era como si por puro aburrimiento excavaras el suelo sucio y casi muerto de un terreno olvidado. No esperabas encontrar algo, y de repente salía un chorro de petróleo.

Ax era puro y auténtico petróleo.

Sí, no era buena con las comparaciones.

El punto es que todo había cambiado. El cabello le caía sobre la frente y su expresión era inalterable, neutral; pero la piel limpia tenía un tono cremoso. Se le veían las cicatrices esparcidas por los brazos, el pecho y el torso. Algunas eran tan viejas que solo le aportaban un aire de rudeza. Quise averiguar cómo se las había hecho porque sus formas eran parecidas a las de las quemaduras, pero preguntarle era gastar aliento.

Su rostro estaba intacto a excepción de una pequeña herida de menos de un centímetro que le cruzaba el labio superior, cerca de la comisura. Estaba roja pero no sangraba. Y seguía percibiendo algo imponente en él que me hacía pensar en soldados de guerra.

—Bueno, aquí hay pantalones y camisas —le indiqué.

Señalé con el dedo índice la mochila sobre el sofá. Los ojos de Ax se deslizaron hacia la mochila y luego de nuevo hacia mí.

—Te la tienes que poner —aclaré, y me esforcé por sonreírle sin despegar los labios.

Él no se movió.

—Ropa, Ax —intenté de nuevo con mayor detenimiento—. Vístete.

Una orden simple. Olvidé lo rápido que obedecía las ordenes simples.

Dejó caer la toalla como si le estorbara y en un segundo estuvo totalmente desnudo.

—¡Maldición, Ax! —solté, tapándome la cara con apremio. Lo hice rápido, pero mis ojos alcanzaron a registrar algo y la imagen quedó grabada en la oscuridad de mis párpados—. ¿No sabes lo que es tener vergüenza? —me quejé.

—No —respondió. Un simple, seco y frío: no.

Todo el rostro me ardió. Me obligué a solo pensar que tenía una excelente forma física, delgada pero atlética, aunque varias otras cosas me pasaron por la mente...

¡Pero pensar así estaba mal!

Ax podía estar loco o enfermo por muy normal que luciera. Y no sabía quién era. No sabía qué había hecho. No sabía nada de nada. Así que debía verlo desde un punto sensato y lógico. De modo que alejé cualquier idea de estúpida adolescente y me centré en ser la chica madura que tenía que resolver pronto aquel lío.

No escuché que se estuviera moviendo, por lo que creé un espacio con los dedos que aun cubrían mi cara y entreabrí los ojos lentamente.

Por suerte ya se estaba subiendo la cremallera. Los vaqueros le quedaban perfectos. Un poco holgados, pero no demasiado. Ya terminado, se volvió hacia mí como si esperara otra indicación.

—Falta la camisa —le dije.

No hizo nada.

—Camisa —pronuncié—. Póntela.

Tampoco se movió.

Traté de ayudarlo, así que me acerqué al sofá, cogí la mochila y vi lo que había dentro: un jersey negro, una camisa de mangas cortas y una franelilla gris. Le ofrecí la franelilla.

—Ten, ponte esto.

Miró la franelilla y luego a mí. Miró de nuevo la franelilla y pensó. Volvió a ver la franelilla y extendió el brazo. Pensé que iba a cogerla, pero con sus dedos empujó mi mano con suavidad, rechazando mi ofrecimiento. Su contacto se sintió tan caliente como la fiebre.

¡La fiebre! ¿Le había bajado? Ya no temblaba, pero si su piel continuaba a esa temperatura, no podía pasarlo por alto.

—¿No quieres la camisa entonces? —le pregunté.

Negó con la cabeza.

—Sin camisa será —asentí y la guardé en el interior de la mochila.

Cuando dejé la mochila en el suelo, Ax pasó junto a mí y se recostó en el sofá. Me pareció que por los momentos no quería estar de pie. Debía de ser por lo mal que se sentía, aunque sin dudas seguía viéndose mejor que cualquier otra persona que sufriera un cuadro de fiebre así.

Me arrodillé junto a él y procedí a hacer de enfermera. Primero le acerqué el termómetro a la boca para tomarle la temperatura. Separó los labios apenas un poco sin dejar de observarme. Evité su mirada en esos momentos. Por alguna razón se me antojaba extraña, vigilante, como si estuviera escrutando hasta mis poros.

Conté los segundos que mantenía el termómetro bajo su lengua. Mientras tanto sentía el peso de su atención sobre mí. Por un pequeñísimo instante me fue difícil ignorarlo, y mis ojos se encontraron con los suyos.

Los desvió con amargura, frunciendo el ceño en un gesto minúsculo.

Odioso.

—Vaale —dije en cuanto saqué el termómetro y lo alcé para echar mejor el vistazo—. Treinta y nueve —le informé—. Esto está muchísimo mejor. Sigue siendo fiebre, pero podrá bajar. Sabía que el baño serviría. Cuando mi papá estaba... —Ax comenzó a removerse como si esa mención encendiera algo en él—. Te dije que no puedes hablar con él. Murió. Ya no está. —Ax poco a poco volvió a su posición—. Bueno... —le resté importancia a lo anterior—. Limpiaré la herida, pondré un vendaje nuevo, te daré unos antibióticos, un pañuelo con agua fría y podrás descansar.

Limpiar la herida resultó fácil. Hice una simple presión en la carne unida por la sutura y salió una línea de pus. Ni siquiera hizo un gesto de dolor, solo siguió mis acciones como si las estuviera evaluando. Luego hice lo que me indicó Tamara para desinfectarlo y él mismo me ayudó a envolverle el abdomen con la venda. Finalmente

le di los antibióticos, y aunque insistí en que fuera a dormir a la cama, no me obedeció y se quedó en el sofá dándome la espalda de nuevo.

Otra cosa era clara: Ax era obediente, pero terco al mismo tiempo.

Quizás en su misteriosa mente los cojines eran más cómodos que un colchón. No había manera de saberlo. Lo que pasaba por la cabeza de Ax debía de ser como lo que había en el interior de un agujero negro: se hacían suposiciones, pero era imposible de determinar.

Al final, nadie lo sabía con exactitud.

Como se quedó dormido tan profundamente, cerré la puerta de la casita y decidí pasearme un rato por la casa grande para no despertar sospechas. En cuanto atravesé la puerta de la cocina, mi madre estaba allí parada.

Me puse nerviosa. Por un segundo creí que lo descubriría todo, pero entendí que solo hacía una llamada por el teléfono de la cocina. Hablé o intenté hablar con ella por unos minutos, pero solo me reclamó por no enviar aún las solicitudes a la universidad. Terminé diciéndole que lo haría.

Pero no lo hice. Por mi cabeza solo pasaban un sinfín de suposiciones sobre lo que había podido pasarle a Ax y cómo podía estar relacionado con mi padre.

Quizás había sido alumno suyo. Quizás habían desarrollado una gran amistad. Era posible. Papá solía decirme que eso pasaba, que a menudo sus estudiantes veían en él una figura paterna. Era un hombre muy interesante, divertido y demasiado empático. Comprendía tan bien a la gente que era imposible no sentir cierta admiración hacia él.

Pero Ax no hablaba, actuaba muy raro, y... ¿cómo un estudiante de filosofía terminaba en un estado así?

A eso de las nueve de la noche decidí pasar de nuevo por la casita para chequear que todo estuviera en orden.

Cuando abrí la puerta, Ax no se encontraba sobre el sofá. No entré en pánico. Revisé todos los posibles lugares en los que sospeché que se le ocurriría meterse por alguna de sus raras razones. Sin embargo, cuando no lo encontré ni en el rincón más pequeño comencé a asustarme.

Estuve a punto de entrar a la casa grande para ver si se había metido allí...

Y entonces mi teléfono emitió una notificación.

Tenía un mensaje.

**NOLAN: SOS. ESTACIÓN DE POLICIA.!!!** 

Tres signos de exclamación.

Nolan estaba en graves problemas.

\*\*\*

Intenté llamarlo, pero no respondió.

En nuestro lenguaje de textos, SOS era un pedido de auxilio urgente, pero añadirle los tres signos de exclamación era un pedido de auxilio ultra urgente en el que se necesitaba la ayuda del otro o las cosas podían salir muy mal.

Corrí a sacar el auto del garaje. Sabía que irme sin conseguir antes a Ax era una malísima idea, pero en ese punto no estaba muy segura de qué hacer. Empecé a ponerme nerviosa. Nolan y yo habíamos acordado que esa sería la señal para asuntos peligrosos. Necesitaba mi ayuda. Era mi amigo y encabezaba mi lista de prioridades, incluso si entre ellas estaba no permitir que mi madre descubriera a Ax.

No me quedó de otra que irme. Arranqué y apenas llegué a la verja de entrada me encontré con que de nuevo los perros la atacaban a ladridos, gruñidos y mordidas. Soné el claxon varias veces hasta que se apartaron descargando su furia contra las puertas del auto. Finalmente me libré de ellos y aceleré.

La estación de policía quedaba en el centro del pueblo. Me tomó unos diez minutos llegar allí. Aparqué al otro lado de la acera y bajé dándole una patada a la puerta.

¿Qué podía haberle pasado a Nolan para que enviara ese mensaje?

Sentí una corriente helada de preocupación.

La calle estaba sola y alumbrada por los faroles. Los únicos vehículos a la vista eran un trío de patrullas aparcadas frente a la estación de policía. Subí la escalerilla a toda prisa hacia la entrada, pero de pronto escuché un siseo y me detuve a medio camino.

Miré hacia todos lados. Tardé unos segundos en descubrir a la silueta que estaba de pie entre la oscuridad que envolvía los alrededores de la estación. Por un instante retrocedí. No lograba detallar su rostro. Se alcanzaba a ver alta e intimidante, tanto que incluso durante una fracción de segundos creí que se trataba de Ax, pero en cuanto la figura me hizo un movimiento con la mano, lo reconocí.

Era Nolan.

Corrí hacia él.

- —¿Qué pasa? ¿Estás bien? —pregunté con rapidez al tiempo que le palpaba los hombros, los brazos, el pecho y la cara con desesperada preocupación.
- —Sí, estoy bien, ya deja de manosearme —respondió divertido, apartando mis manos.

Fruncí el ceño y lo miré de arriba abajo.

Estaba bien.

¡Estaba bien!

Le di un porrazo con fuerza en el pecho.

- —¡¿Qué carajos te pasa?! ¡¿Cómo me mandas un mensaje con tres signos de exclamación?! ¡Pensé que te había pasado algo malo! ¡Pensé que estabas... —bufé, pero de inmediato me tapó la boca, indicándome que no hablara muy alto.
- —Como chillas, joder —susurró, mirando hacia ambos lados—. No quiero ni saber cómo será cuando folles. Refuté un par de cosas, pero salieron amortiguadas por la presión de su palma—. Necesitaba que vinieras urgente porque no puedo hacerlo solo —comenzó a explicar, apartando lentamente la mano—. Tengo un plan para averiguar algo de Ax, pero funcionará si participan dos.
- —Pues hay un gran problema —solté, todavía algo disgustada—. ¡Ax escapó!

Nolan abrió los ojos al límite, estupefacto.

—¡¿Qué?! ¿Estás segura? ¿Lo buscaste bien?

Exhalé y me llevé una mano a la frente, inquieta.

—Estaba a punto de revisar el resto de los terrenos cuando recibí tu mensaje y salí corriendo para acá.

Nolan me observó de hito en hito hasta que su expresión se suavizó y se convirtió en un gesto conmovido.

—Oh, en verdad me amas —soltó, sonriente.
Quise sacarme el zapato y darle en la frente.
—¡No seas estúpido! —exclamé, porque no era momento para esas tonterías—. ¡¿Qué demonios vamos a hacer'
Nolan se enserió. Pareció pensar. Yo esperé, inquieta, ansiosa, con mil preguntas rondándome la cabeza, toda relacionadas a Ax y por qué se había ido.
—Bien, tenemos que regresar a buscarlo cuanto antes —dijo finalmente—, pero en serio creo que debemo aprovechar que estamos aquí para intentar averiguar algo. Es la oportunidad perfecta.
Le dediqué una mirada dura, pero me interesó lo que decía.
—Habla.
—A esta hora solo hay cuatro oficiales en la estación —indicó, bajo, mirando hacia todos lados para asegurars de que seguía sin haber nadie cerca—. El resto salió hace diez minutos porque se presentó algo al otro lado de pueblo. Adentro está mi hermano. Necesito que hables con él mientras yo me cuelo por la puerta de atrás entro a su oficina para chequear en el sistema.
—¿Cómo te vas a colar por esa puerta? ¿O sea te vas a meter sin permiso? ¿Al menos sabes usar el sistema? – pregunté, evaluando las probabilidades de que algo saliera mal.
Nolan sacó algo de su bolsillo.
—La puerta suele estar cerrada, pero me robé la llave esta mañana —murmuró, victorioso, mostrando un llavecita plateada—. Y sí sé usar el sistema. Veía a Dan buscando de todo ahí, así que se me quedó algo Entonces, ¿entendiste?
—Entiendo que te quieres meter a escondidas y que si te descubren será un lío del tamaño del pene de un ballena —expresé de golpe, mostrándome no muy convencida.
Él frunció los labios con severidad.
—Bueno, ¿quieres saber quién es Ax o no? —murmuró, apretando los dientes.
—Sí, pero si te
—Que no me van a pillar —aseguró—. Confía en mí, ¿sí? Esta es la mejor forma de averiguar si no está ocultando a un psicópata asesino en tu casa.
Y puso esa cara. Esa cara de convencimiento, con los ojos fijos en los míos, presionando indirectamente.
Asentí con la cabeza.
—Entro y distraigo a tu hermano —repetí.
—Distráelos a todos.
—¿Por cuánto tiempo? —pregunté.
Nolan hizo cálculos mentales.
—Hasta que te dé una señal.
−¿Cuál señal?
—Una señal cualquiera. Lo sabrás.
Se le dibujó una sonrisa diabólica en el rostro, como si aquello fuera una travesura muy divertida. Entonces no

separamos. Él se perdió por algún sitio hacia la oscuridad y yo volví a subir las escalerillas.

¿Qué demonios estábamos a punto de hacer?

¿Qué íbamos a descubrir sobre Ax?

En cuanto entré a la estación todo estaba tranquilo. Un olor a café se concentraba en la sala. Alcancé a ver que venía de un pequeño almacén en el que una cafetera vieja y plateada hervía sobre una hornilla de fuego azul.

Cuatro oficiales sentados en el recibidor, me observaron con poca curiosidad.

- —Me gustaría hablar con el oficial Dan Cox —dije apenas me acerqué.
- -Ese soy yo -respondió uno de ellos-. ¿Para qué soy bueno?

Un momento.

## ¡¿QUÉ?!

Primero creí que era una broma. Ese no podía ser Dan. En mis recuerdos aún era un tipo desgarbado, con rosácea, callado y obsesionado con los superhéroes y las series policiacas.

Lo que tenía en frente no se acercaba ni un poco a esa imagen. O ese no era él o había digievolucionado. Tenía en frente a un hombre distinto. No estaba delgado, tenía músculos y el uniforme de oficial le quedaba justo. No obstante, supe que sí se trataba de él gracias a la marcada diferencia que siempre me había intrigado.

Si lo compraba con su hermano el parecido era escaso: Nolan tenía el cabello oscuro y Dan un inconfundible cabello rubio, casi platino.

- —Dan, soy Mack, la amiga de Nolan —le recordé apenas salí de mi pasmo.
- —¿Mack? —inquirió, mirándome como si no creyera que estuviera ahí, o como si no creyera que esa fuera yo—. Lo siento, no te reconocí. Dime, ¿qué sucede? ¿te sucedió algo?

Vale.

Estaba en blanco.

El cambio de Dan, el no saber en dónde estaba Ax, el trasfondo del momento, todo eso me dejó sin creatividad. Traté de ingeniar algo lo más rápido que mi mente podía trabajar y no logré idear nada que sonara creíble. Además, escuchaba cómo hervía el café y eso interfería con mis pensamientos. ¿O era que estaba nerviosa?

De pronto había un calor extraño en el aire...

Entonces vi que una sombra se deslizó por uno de los pasillos y supe que era Nolan escabulléndose hacia la oficina.

Debía ayudarlo.

Las palabras salieron de mi boca sin conectar con mi cerebro:

—Vengo a decirte que tu madre es una perra.

Tanto Dan como los policías de la recepción se me quedaron viendo con los ojos bien abiertos. No les causó risa a todos. Solo uno de ellos reprimió una sonrisa burlona mientras se apoyaba de la mesa como si todo empezara a ponerse interesante esa noche.

Acababa de insultar a la mamá de un policía. Era malo, pero los mantendría concentrados en mí. Y... tampoco es que fuera una mentira.

Dan frunció ligeramente el ceño con asombro y confusión.

—Sabes que lo es, ¿cierto? Sabes cómo trata a Nolan —continué, apelando a la loca y estúpida idea que había desarrollado de pronto—. ¿Por qué no haces algo para que se detenga?

Dan miró de reojo a sus compañeros y luego dio unos pasos hacia adelante para apartarnos un poco.

- —Mira, Nolan tiene dieciocho años —dijo en un tono bajo—. Es un hombre, y según ha dicho, uno independiente y maduro. No entiendo por qué te ha mandado a decirme esto.
- —Él no me mandó, yo he venido por mi propia cuenta —aclaré, firme—. Ya que con tu madre no se puede tener una buena conversación, pensé que podría pedirte que le dijeras que deje de culpar al mundo por sus propios errores.

Él formó una fina línea con los labios. Quizás intentaba no perder la paciencia.

- —Nolan nos ha dejado claro que no quiere que intervengamos en su vida, así que la respetamos —replicó Dan, reaccionando más tranquilo de lo que esperaba.
- —No, no lo hacen —rebatí, y sentí que ahora comenzaba a hablar con sinceridad—: ¿Qué culpa tiene él de lo de su padre? Ninguna. Y si fuera culpa de él, ¿por qué no es tuya también? Ah, porque tú si haces todo lo que tu madre quiere, ¿no? Tú eres el hijo perfecto y Nolan el defectuoso.

Vaya, aquello era incluso liberador.

—Mack, él no está en casa nunca, no nos dice nada y se ha esmerado en desligarse de nosotros como familia — dijo como si intentara calmarme.

Detrás, uno de los oficiales estaba encantadísimo con la escena. Los otros parecían sorprendidos de mala manera por mi actitud.

- -Esto le afecta, le afecta más de lo que creen -confesé, volviendo la mirada hacia ese nuevo y asombroso Dan.
- —¿Y cómo sabremos eso si nos aparta de su vida? —puntualizó Dan. Después exhaló, mirando a sus compañeros de reojo como para verificar si seguían pillando el chisme o no—. Escucha, siempre has sido una buena amiga de Nolan, pero no creo que dependa de ti arreglar algo como esto.

Me crucé de brazos y adopté una pose severa. Dios santo, estaba haciendo el ridículo, pero era necesario.

- —Entonces, ¿perdí mi tiempo al venir aquí?
- —¿Qué quieres que haga exactamente? —murmuró, impaciente por terminar aquella conversación.

Me pasaron un montón de ideas por la cabeza, como: Bueno, ¿qué tal decirme de dónde salió Ax? Pero ojalá hubiera sido así de fácil.

—Evita que tu mamá lo dañe de esa forma, lo rechace y lo presione —preferí decir—. Nolan no tuvo nada que ver con lo que sucedió con tu padre.

Dan apretó los labios. Se contenía, sabía que se contenía.

—Bien, lo intentaré, lo intentaré.

Él carraspeó la garganta y asintió con incomodidad.

Ahora, ¿cuál sería la señal para acabar con el teatrillo? Desvié la mirada hacia el pasillo, pero Nolan no había salido todavía.

Necesitaba más tiempo.

- —También vine a poner una denuncia —agregué y traté de que no me fallara la voz.
- -Eso es algo que sí podemos resolver aquí -afirmó Dan, aliviado.
- —Desde ayer varios perros han estado atacando la verja de mi casa —expliqué—. ¿No es como perturbar el orden público o algo así?

Dan parpadeó, casi perplejo.

Vale, estaba diciendo puras chorradas.

- —No lo creo —pronunció con detenimiento, ahora mirándome con ligera suspicacia—. De seguro tienen dueños, deberías hablarlo con ellos.
- —No puedes resolver un problema ni tampoco otro —me quejé, resoplando—. Vaya policía.

Dan soltó una risa incomoda.

—Bien, Mack —dijo, notando lo interesados y confundidos que estaban sus compañeros con la conversación—. Si tienes más inquietudes, creo que deberíamos discutirlas en una oficina.

Dio un paso adelante como para invitarme a pasar, pero retrocedí.

—No, no, tengo todo el derecho de permanecer en donde estoy —defendí.

Todos me miraban con caras raras. Estaba armando un show muy raro y ridículo. Hasta yo me sentía nerviosa. Esas no eran el tipo de cosas que yo hacía.

—Entonces me parece que deberíamos hablar después —señaló Dan, ya serio.

Dan dio otro paso adelante para invitarme a salir, pero antes de que se me ocurriera alguna otra distracción, se produjo un ruido en alguna parte de la estación.

Fue justo como cuando a alguien se le caía algo.

Los oficiales miraron hacia el pasillo con curiosidad, y luego se observaron ellos mismos con confusión e inquietud. Supe al tiro lo que estaban pensando: si solo eran cuatro de turno y los cuatro estaban ahí, ¿quién estaba en las oficinas?

Mierda. Mierda. Mierda.

¡Piensa rápido!

Observé mi alrededor y de pronto fui consciente de que lo que había percibido no fue a causa de mi imaginación. El calor sí había aumentado en la sala. De hecho, era un calor extraño, repentino, fuera de lugar. De igual se me ocurrió usarlo a mi favor.

Quizás podía fingir un desmayo...

Sí, estuve a punto de desplomarme al suelo, a punto de llevar el show a otro nivel, cuando de pronto todo quedó a oscuras. Las luces se atenuaron y luego cesaron por completo.

Un apagón.

- -¿Qué? ¿De nuevo? -escuché a uno de los oficiales decir-. Ya van tres veces en el día.
- —Un momento, ¿no debían encenderse las lámparas de emergencia? —preguntó Dan en un tono suspicaz.

Logré ver las siluetas de los policías moverse con duda y desconfianza. El apagón había sido perfecto para distraerlos, pero también me había distraído a mí. Dan tenía razón. Las lámparas de emergencia estaban apagadas, y si la luz cesaba, estas debían encenderse.

Pero no lo habían hecho.

El único destello que se veía era el del fuego azul que hacía hervir el café, pero el burbujeo que se escuchaba era extrañamente intenso. ¿Qué tanto líquido tenía esa cafetera?

- —Dan, ve a revisar las oficinas —ordenó de repente uno de los oficiales con mayor edad—. Nosotros chequearemos las baterías de las lámparas y llamaremos a la central para averiguar qué pasó.
- —¡Son los fusibles! —me apresuré a decir, colocándome delante del hermano de Nolan para impedir que avanzara—. Lo pasaron por las noticias. Son simples fallas eléctricas.

—Sí, pero ha sonado algo atrás y debo revisar —explicó Dan y me apartó con la facilidad que le permitía su fuerza. Luego sacó una linterna de su cinturón, pero en cuanto fue a encenderla no reaccionó—. ¿Qué demonios? La cargué esta mañana —pronunció, extrañado.

Me interpuse de nuevo en su camino, pero capté algo nuevo, extraño, y mi mirada se desvió hacia otro lado.

-¿Qué es eso? -pregunté.

Todos se volvieron hacia donde señalé.

El almacén.

En el interior, la tapa de la cafetera se abría y se cerraba de golpe por el vapor, pero debajo de ella el fuego era lo que había captado mi atención.

Las llamas azules tenían unos peculiares y raros destellos amarillos.

Las llamas eran... ¿más grandes? Juraba que al entrar las había visto normales, tanto como podían salir de una hornilla tan pequeña como esa, pero ahora eran más gruesas, más intensas.

Dan se aproximó con lentitud y curiosidad. También notó el extraño comportamiento del fuego, y luego los demás parecieron muy interesados en ello.

Entonces estalló.

Sucedió en un parpadeo.

La cafetera produjo un fuerte silbido como si llegara a un punto máximo, y de forma inesperada las llamas se expandieron como un manto. Cubrieron la hornilla, luego la mesa que había debajo y comenzaron a extenderse dentro del almacén como si las hubieran avivado con gasolina pura.

El ruido de la explosión fue fuerte, pero la expansión no tanto. Todos retrocedimos y nos cubrimos las caras con los brazos. Apenas los bajamos, quedamos estupefactos.

Ni siquiera nos dio tiempo de asimilar cómo demonios una pequeña cafetera había desencadenado tal situación, porque las llamas azules se transformaron. De un momento a otro pasaron a ser un poderoso fuego naranja, y como si fueran enredaderas creciendo a una velocidad anormal, empezaron a deslizarse por las paredes del recibidor.

-¡Cuidado! -grité.

Tuve que lanzarme sobre Dan para empujarlo, porque un chorro de fuego salió disparado en su dirección. Ambos caímos al suelo y él recibió todo el peso de nuestros cuerpos.

-¡Los extinguidores! -bramó uno de los policías-. ¡Busquen los extinguidores!

Apenas me incorporé y contemplé el escenario, lo único que pude pensar fue:

¡¿Qué demonios está pasando?!

¡¿Qué demonios estoy viendo?!

Me dio la impresión de que los extinguidores no lograrían apagar ese fuego. Era violento, poderoso y crepitaba ruidosamente. Las llamas parecían moverse como si tuvieran consciencia de ello, como si las hubieran despertado de un sueño y reclamaran por ello. La onda de calor que emanaba de ellas era otro nivel. Distorsionaba parte de la sala e incluso me golpeaba la piel, causándome cierto ardor.

Dan y los policías se movieron con urgencia en distintas direcciones para actuar como profesionales. No dudé de que lograría encargarse de todo, así que me preocupé por correr hacia la puerta de entrada para ponerme a salvo, pero entonces varias llamas saltaron hacia ella y la cubrieron como diciendo: ¿a dónde piensas ir, niñita?

—¡La alarma de incendios no funciona! —anunció uno de los policías.

Retrocedí y busqué alguna esquina que no estuviera cubierta de fuego. Mientras, los policías cogieron los extintores y no tardaron en manipularlos contra las llamas.

Creí que al fin controlarían la situación, que no alcanzaría niveles peores, que la fuerza indeterminable que me agitaba el corazón haciéndome sospechar que esto era algo anormal, era causada solo por el miedo de achicharrarme.

Hasta que lo vi.

Fue impresionante.

Si me lo hubieran contado no lo habría creído.

El fuego se resistía. A pesar de que disparaban los extintores contra él, combatía con sus propias llamas para no extinguirse y seguir expandiéndose. Intentaba consumirlo todo. Quería consumirlo. ¿Lo peor? Parecía que lo lograría, porque me di cuenta de que la sala se estaba volviendo más pequeña.

Había llamas por todos lados.

El calor causaba un picor doloroso.

El humo era fuerte y pesado de respirar.

Me moví en todas las direcciones buscando, aunque fuera un pequeño espacio que atravesar, pero por donde veía no había más que fuego.

Parecía no haber salida.

O eso creí hasta que, mientras tosía, capté algo.

Al otro lado del pasillo, en donde iniciaban las oficinas, se había formado un camino libre. Una silueta estaba de pie allí. Era difícil reconocerle porque las ondas de calor distorsionaban nuestro campo visual, pero podía jurar que no era un policía y que me llamaba con la mano.

Pensé que era Nolan, pero tampoco estaba segura. De todos modos, quien quiera que fuese, hizo ese gesto un par de veces y luego se dio vuelta para correr por el pasillo.

—¡Tenemos que salir! —grité al comprenderlo—. ¡No se apagará! ¡Hay que salir!

Uno de los extintores se vació por completo y el fuego estalló en una llamarada. El chorro dio directo en el brazo de uno de los policías y el grito fue desgarrador. El hombre comenzó a retorcerse con desespero. Creí que me quedaría paralizada viéndolo, pero uno de sus compañeros se apresuró a rociarlo con el extintor que sostenía.

Reaccioné rápido.

—¡Por aquí, tenemos que salir! —le grité a Dan.

Él asintió. Me apresuré a seguir por el pasillo que las llamas aun no bloqueaban. Dan cogió de auxilio al policía herido y luego ambos me siguieron. No conocía en lo absoluto aquella estación. Ni siquiera podía ver bien. Sentía el pecho adolorido y los pulmones clamando por oxigeno limpio. La garganta me ardía de tanto toser y la cabeza me daba vueltas. Pero aquella silueta me señalaba el camino hacia la salida. Lo hacía, no me cabía dudas.

Corrimos por los pasillos con desesperación y terror.

Detrás de nosotros, el fuego se deslizaba por las paredes como si intentara atraparnos.

—¡Rápido, rápido! —gritó Dan a sus compañeros.

Uno de los chorros salió disparado en mi dirección. Logré agacharme a tiempo para esquivarlo. Sin embargo, cuando me di cuenta, una chispa había encendido la tela de mi pantalón, justo por debajo de la rodilla derecha.

Sentí el calor abrasarme la piel y emití un grito ronco.

Dan corrió hacia mí y comenzó a golpear las llamas con la mano, tratando de apagarlas. No tuvo mucho éxito, pero disminuyeron.

-¡Ahí viene! -gritó uno de los policías.

Reuní todas mis fuerzas para levantarme. No supe en dónde las tenía guardadas, pero se despertaron con la misma potencia que mi necesidad de vivir. Seguí doblando y corriendo por los pasillos, buscando algún destello de la silueta que me guiaba. Pero no lo encontraba por ningún lado, y tanto Dan como sus compañeros parecían desorientados por la toxicidad del ambiente.

Pensé que no lograríamos salir de allí, que el fuego nos tragaría o que mis pulmones colapsarían antes.

Hasta que escuché la voz de Nolan:

## —¡MAAAAAAAC!

Y supe de inmediato hacia donde correr.

-¡Por aquí! —les grité a los demás.

No estuve segura de cuanto tardamos en llegar a la puerta de emergencia. Todo se veía distorsionado y ondeante, pero sentí el aire fresco cuando lo respiré. Entendí que habíamos logrado salir y que, seguido a eso, una explosión nos lanzó contra el suelo del aparcadero trasero de la estación.

También vi el rostro de Nolan mientras intentaba apagar lo que continuaba chamuscando mi pantalón.

Y luego nada.

#### Si miras fijamente a Ax te das cuenta de que hace cosas extrañas

Cuando recuperé la consciencia, estábamos en movimiento.

Giré la cabeza de un lado a otro. Reconocí a Nolan conduciendo mi auto. Me tranquilizó ver que se encontraba bien, aunque tenía el rostro sudoroso, algunos mechones de cabello pegados a la frente y parecía aferrarse al volante con fuerza.

Me moví sobre el asiento del copiloto y solté un quejido apenas sentí un ardor doloroso en la pierna.

—No es una quemadura profunda —se apresuró a decir él en cuanto notó que ya estaba despierta—. Es más bien como cuando te quemas con una plancha. ¿Te has quemado con una plancha?

Eché un vistazo hacia abajo. Me faltaba pantalón desde la rodilla. Había piel roja y abultada. Y me ardía, la zona circular que abarcaba la quemadura me ardía como si me estuviera revolcando sobre una parrilla.

—No me jodas, Nolan, no parece hecho con una plancha sino con un asador —escupí y eché la cabeza hacia atrás en el asiento, exhausta—. ¿A dónde vamos?

Él dirigió una mirada rápida a mi pierna y luego volvió a mirar la carretera.

—Con Tamara para que te cure.

Percibí algo extraño en su voz. Sonaba un poco más aguda, y él solo hablaba así cuando tenía miedo.

- —¿Qué pasó con la estación? —decidí preguntar.
- —Para cuando llegaron los bomberos, se había quemado casi por completo. Todos están bien. Dan está bien. Hizo una pequeña pausa, casi dudosa—. Yo... te saqué de ahí antes de que te llevaran al hospital.
- —¿Por qué? Habría estado bien que me revisaran. —Emití un quejido ronco—. Siento que me arde hasta el hueso de la pierna.
- —Ya casi llegamos, aguanta —se limitó a responder.

No volví a preguntar nada mientras íbamos en el auto, pero le pediría una respuesta después. Confiaba en él más que nadie, y debía de tener una buena razón para no hablar en ese momento. Aunque luego tuve la impresión de que no era buena, porque me di cuenta de que también había algo raro en su rostro: comprimía los labios como apretaba el volante y parecía... ¿nervioso?

Cuando aparcamos frente a la farmacia, estaba de turno. Nolan me ayudó a salir y me hizo de muleta para caminar. Atravesamos la puerta y escuché el sonido del televisor encendido.

—Joder, ¿qué pasó? —soltó Tamara con sorpresa.

Había estado sentada con los pies sobre el mostrador, pero apenas nos vio dio un salto y corrió hacia nosotros.

En su rostro apareció una genuina preocupación.

—Necesitamos ayuda sin tener que dar explicaciones sobre nada —pidió Nolan y señaló la quemadura en mi pierna.

Tamara alternó la vista entre ambos. Ella solía ayudarnos en cosas como obtener cigarrillos e incluso algunas pastillas para dormir cuando ambos no lo conseguíamos, pero aquello era distinto. Se veía mal. Se veía como lo que sucedía después de haber hecho algo en extremo peligroso.

—Por favor —susurró Nolan.

Ella formó una fina línea con los labios y asintió.

—Llévala atrás mientras cierro —le indicó.

Nolan me condujo a la parte trasera de la farmacia en donde se guardaban todos los medicamentos. Me sentó en una silla de metal que había en una esquina y se quedó cerca.

Tamara llegó segundos después de haber cerrado la puerta principal y corrido las persianas.

- —Saben que no soy una jodida doctora, ¿cierto? —expresó, examinando la quemadura—. Y que esto recibiría mejor atención en un hospital.
- —¿Sabes que no podemos ir a un hospital sin que les avisen a nuestros padres, cierto? —replicó Nolan, casi impaciente.
- —¿Por qué no avisarles? ¿En qué diablos se están metiendo? —se quejó Tamara, por primera vez, mostrando un atisbo de responsabilidad como adulto—. Nunca les pregunto nada, pero hasta esto es alarmante para mí. —Esperó a que alguno contestara, pero no dijimos nada—. ¿Es sobre drogas? —agregó ante nuestro silencio—. ¿Están en líos de drogas? Dios, sabía que en cualquier momento intentarían buscar algo más fuerte. Siempre es...
- —¿Qué? ¡No! No es sobre drogas, ni nada de lo que estás pensando —le interrumpió Nolan, ceñudo—. ¿Puedes curarla, por favor? No fuimos al hospital precisamente para no responder preguntas.

Tamara nos echó un largo vistazo y luego suspiró.

- —Veré que puedo hacer.
- -Eso -asintió él.

Nolan dio un par de pasos mientras Tamara preparaba los implementos médicos. Se recargó en la pared y luego se deslizó hacia el suelo con una exhalación.

Ahora que lo veía con más claridad, la expresión de su rostro era nerviosa y perturbada. La piel de Nolan era blanca, pero en ese momento sus mejillas tenían un tono rojizo, agitado, tenso. Y su mirada era interrogante pero confusa, un tanto perdida, como si estuviera tratando de procesar demasiadas cosas en su mente.

Entonces casi que vi el diablo y me olvidé de él.

Solté un grito que me rasgó la garganta en cuanto sentí algo frío presionándome la herida.

—Voy a limpiarla —dijo Tamara, arrodillada frente a mí. Me había colocado algo, pero no me molesté en adivinar qué—, y esto te va a doler como la verga. Así que aguanta.

Pareció durar una eternidad, pero el ardor disminuyó un poco por la atención. Pese a que Tamara no era doctora, lo hizo con extremo cuidado. Limpió, lavó y aplicó ungüento. Finalmente, me dio unos analgésicos y volvió al mostrador para anotarme ciertas indicaciones.

Una vez solos en el almacén, decidí hablar.

—Nolan, ¿por qué me sacaste de la estación así?

Había estado mirando el vacío y entonces volvió de pronto, notando que le hablaba.

Tomó aire.

- —Escucha, Mack —empezó a decir, y me le quedé mirando con cierta preocupación como si estuviera a punto de soltar algo que no me gustaría—. Cuando estaba en la oficina se cortó la luz. Como no pude utilizar más el sistema, intenté revisar en los papeles que había sobre el escritorio, porque a veces pasan los reportes por formularios. Entonces escuché la explosión. Iba a buscarte, en verdad no me importó que Dan me viera o me pidiera explicaciones, pero alguien... algo, no lo sé, no me dejó pasar.
- -¿Cómo que alguien o algo? ¿Quién? ¿Qué? -pregunté, removiéndome sobre el asiento.
- —¡No lo sé! —exclamó y se pasó la mano por el cabello con frustración—. Era como... dios, quizás inhalé mucho humo, quién sabe, pero juro que vi a alguien y juro que entendí que quería que saliera de allí. Estaba muy distorsionado todo. Parecía una persona, pero al mismo tiempo una... una sombra, qué se yo. —Hablaba muy rápido y sin pausas—. Bueno, la cosa es que igual traté de pasarlo, y me empujó. —Nolan me mostró su brazo izquierdo. Había un moretón cerca de su hombro—. Cuando me levanté lo tenía justo en frente, y por un segundo... por un segundo fue como ver a Ax.
- —¿A Ax? —emití, desconcertada—. Pero ¿cómo Ax iba a....?
- —Es lo que no sé, ¿de acuerdo? —continuó, igual de apresurado al hablar—. Fue una impresión, primero una certeza, pero después no podía asegurarlo del todo. Ahora mismo la cara de esa persona está borrosa en mi mente, como una mancha negra, pero tengo la sensación de que era él. Y me sacó de allí. Quedé tan aturdido que no entendí nada hasta que te escuché.

Ambos hicimos silencio como si el tema fuera demasiado descabellado para seguir comentándolo, aunque quizás solo queríamos creer que lo era.

Lo cierto era que nada de lo que había sucedido en la estación fue normal. Ni por qué empezó el fuego, ni cómo se extendió, menos cómo se resistió a ser apagado y sobre todo cómo logramos salir tan ilesos.

Recordé la figura que había visto entre la distorsión. Ahora tampoco estaba segura de qué era. Lo único seguro es que debió tratarse de una persona. En ningún momento logré detallar su rostro, pero a mí no me pareció que fuera Ax.

- —Ni siquiera sabemos en dónde está él —añadió Nolan con cierta inquietud—. ¿Es posible...?
- —¿Que fuera él? —completé, algo aturdida—. Pero ¿cómo podría? ¿tiene siquiera sentido?
- —Ya no sé ni qué tiene sentido —resopló.

Tamara nos dio indicaciones exactas para cuidar la quemadura y que no se infectara. Me mostró cómo limpiarla y me dejó llevarme una caja de analgésicos por si me dolía. Intentó hacernos más preguntas, pero no las respondimos porque ni siquiera nosotros entendíamos qué había pasado.

—¿Y cómo está tu herida en el abdomen? —le preguntó ella a Nolan—. Déjame revisarla.

Trató de acercarse a él, pero Nolan retrocedió y tiró de mí.

—Está muy bien, ya ni siquiera se ve —mintió—. Así que no te preocupes, ya nos vamos —se apresuró a decir.

Salimos de la farmacia y subimos al auto. Nolan empezó a conducir muy rápido. No dijimos nada en todo el camino. Él parecía demasiado inquieto y yo solo pensaba en que debíamos buscar a Ax, pero al mismo tiempo sospechaba que ya no teníamos oportunidad de encontrarlo.

Cuando llegamos, lo que hice primero fue revisar si mi madre estaba en casa. Resultó que se había ido y había dejado una simple nota. Lo siguiente que hicimos fue revisar las habitaciones y luego el patio. Estuvimos al menos media hora en eso. Me dolía mucho la pierna. Lo soporté hasta que necesité un descanso.

Entramos en la casita de la piscina. Adentro todo estaba oscuro y se había quedado estancado el extraño olor de Ax. Era una mezcla agria y leve de sangre y humedad. Me abordó una sensación de impotencia. ¿Cómo demonios había dejado que escapara? Incluso me regañé mentalmente.

Hasta que encendimos la luz y ahí estaba él.

Estupefactos, contemplamos el cuerpo tendido sobre el sofá. Ax reposaba de lado, casi acurrucado. Me acerqué a él y descubrí que estaba profundamente dormido, tanto que le corría un hilillo de baba por la comisura.

Nolan y yo nos miramos. Fue como si buscáramos una respuesta en nuestros rostros, pero no teníamos idea de nada. Nuestros cerebros pudieron haber explotado en ese instante. Todo se volvió más confuso. Cualquier tipo de suposición se esfumó por completo porque no había manera de que él hubiera podido levantarse de ahí.

Me volví hacia el sofá más pequeño y me dejé caer, conteniendo un quejido.

—¿Qué diablos sucedió? —exhalé, y cerré los ojos con fuerza.

Nolan se sentó en el suelo, recostando la espalda de la pared.

—No lo sé —murmuró—, pero fue real. Fue real.

\*\*\*

Al día siguiente me desperté de un sobresalto.

Mi teléfono vibraba en mi bolsillo. Cuando lo saqué, había un mensaje de Nolan:

Fui a comprar el desayuno. No te muevas demasiado.

La quemadura palpitó en mi pierna y sentí la necesidad de presionar algo frío contra ella. Sin embargo, caí en cuenta de que me encontraba sola en la sala de la casita.

El sofá de Ax estaba vacío de nuevo.

Algo helado me recorrió el cuerpo. Revisé otra vez el armario esperando encontrarlo arrellanado entre el polvo, pero no había nada más que oscuridad. También revisé el resto de las habitaciones y me topé con una absoluta soledad.

—¿Ax? —le llamé.

Pero ¿a dónde se iba? ¿A dónde se había ido anoche?

Una punzada de nervios me atenazó. Dejar a Ax sin supervisión, siendo tan impulsivo y curioso, era peligroso. ¿Y si mi madre había regresado temprano, lo había encontrado y se lo había llevado a la policía?

Era posible, pero me habría enterado. Ella habría armado un escándalo antes de actuar. Así que: en serio había huido o estaba rondando por ahí.

Salí al patio. Eran las nueve de la mañana y el sol hacía resaltar la amplitud y el vacío de los terrenos traseros de la casa. Comencé a explorar la zona con la esperanza de encontrarlo. Me adentré en el jardín con una mala y fastidiosa sensación, y solté una maldición cuando un conjunto de malezas se me enredó en el zapato, casi haciéndome caer.

La quemadura me ardió como si aún retuviera calor. Tamara había dicho que tuviera cuidado de no lastimarme porque me dolería más, pero por los momentos debía encontrar a Ax si no quería sufrir algo peor.

Sacudí la pierna ahogando los quejidos y me apoyé en un árbol. Cuando miré hacia abajo observé unos manchones de sangre seca sobre las hojas.

Aquel era el lugar en donde habíamos encontrado a Ax.

Alcé la vista y advertí un movimiento cercano. Avancé un poco más y contemplé un cuerpo detrás de unos arbustos.

Era él. Estaba sentado sobre el césped. Su espalda torneada y su mata de cabello oscuro y desenfadado era lo único que veía.

Me acerqué a él con cautela para no alarmarlo.

En cuanto le di un toque en el hombro, se volvió hacia mí.

Retrocedí.

—¡¿Qué estás haciendo?! —exclamé, horrorizada.

Ax me miró con incredulidad. Mi cara expresó todo el espanto que sentí. Alterné la vista entre su rostro y lo que tenía en las manos, y me pregunté si estaba viendo bien.

¿Eso eran gusanos? ¿Gusanos muertos? ¡Muertos!

En sus palmas relucían manchones de sangre, y sobre ellas había gordos y grotescos cadáveres de gusanos. Algunos desaparecían entre sus dedos mientras que otros estaban aplastados y separados junto a unos restos lodosos y viscosos.

Algo se revolvió en mi estómago produciéndome una gran arcada.

Ax me observó, desconcertado e intrigado.

—¡Suéltalos! —le ordené, cogiendo sus muñecas para sacudirle las manos. Los gusanos cayeron al suelo—. ¡¿Qué estabas haciendo con eso?! —le reclamé con fiereza.

Sus ojos estaban bien abiertos.

No lo entendía.

Parecía no entenderlo.

¿Cómo no podía?

Solté un quejido nervioso y lo impulsé para que se levantara.

—Esto no se hace, Ax, ¿entiendes? —le regañé. Él miró los gusanos en el suelo, luego a mí y de nuevo a las horribles lombrices—. Es cruel, es asqueroso, es malo, es... jes matar!

Ax entreabrió los labios. Por un segundo creí que diría algo, pero los cerró y endureció su expresión.

Tiré de él y lo llevé conmigo de regreso a la casita de la piscina. Metí sus manos en la bañera y abrí el chorro.

—No quiero que vuelvas a hacer algo así, ¿de acuerdo? Con ningún tipo de animal —le reproché mientras lo enseñaba a frotarse las manos para quitar el sucio—. Tampoco puedes salir así como así si quieres quedarte aquí. Mi mamá podría verte.

Me levanté para coger una toalla.

—Es peligroso, porque la persona que te hizo daño podría encontrarte —continué, volví a agacharme y cogí sus manos para secarlas. Él alternó la vista entre mis acciones y mi cara—. ¿Qué pretendías hacer con eso? ¿Eh?

No dijo nada.

Solté sus manos. Quedaron limpias y secas. Exhalé ruidosamente y me froté la frente.

—¿En dónde estuviste anoche? —inquirí.

Ax miró sus palmas y luego dijo:

- —Aguí.
- —No estabas aquí porque vine a chequearte y no te encontré.

El asintió con la cabeza, vaya a saber por qué. —De acuerdo, solo vamos a tomarte la temperatura y a revisar tu herida —le pedí, ya más tranquila. Salimos del baño hacia la salita. Allí, Ax se recostó en el sofá y yo me senté en el borde. Él se quedó muy quieto y cooperó cuando llevé el termómetro a su boca. La temperatura era normal. Luego no puso objeción cuando desenvolví la venda de su abdomen y la herida quedó al descubierto. Quedé perpleja. Estaba ahí, sí, pero ya comenzaba a cicatrizar de forma maravillosa. Era una buena señal, pero al mismo tiempo, ¿era normal sanara tan rápido considerando que solo unas horas atrás su cuerpo temblaba por la fiebre? —¿Te duele? —le pregunté. Ax negó con la cabeza. —Creo que vas mejorando, y mucho —le hice saber. Guardé el termómetro y cambié su venda. En cuanto terminé, miré el trabajo realizado con satisfacción y exhalé. Entonces sucedió algo curioso: Ax me imitó. Exhaló ruidosamente tal y como yo acababa de hacerlo. Lo observé, asombrada y fascinada al mismo tiempo. ¡Era una nueva reacción! Lo hice de nuevo para saber si había sido un simple gesto, pero Ax volvió a exhalar. ¡Sí estaba imitándome! Solté una pequeña risa de entusiasmo. Él se mantuvo circunspecto pero atento. Probé con otro gesto. Esa vez arrugué la nariz. Ax arrugó la suya. Acompañado por su seriedad, fue inevitable no reírme. Me cubrí la boca con la mano para que no pensara que me estaba burlando, y carraspeé la garganta hasta moderarme. Una idea mejor llegó a mi mente. Si Ax podía copiar gestos, también debía poder copiar sonidos. —A —pronuncié, haciendo referencia a la primera de las vocales. Aguardé, ansiosa. Ax entreabrió los labios y cuando creí que volvería a cerrarlos, emitió:

—¡Genial! —exclamé, entusiasmada—. ¿Qué tal algo más? ¿Qué tal: hola? —le indiqué—. Ho-la.

Su ceño se hundió levemente. Hizo un movimiento con los labios como si pronunciara las palabras sin sonido, y con torpeza y algo de inseguridad dijo:

—Ho-la.

—¡Sí! —le felicité—. Es un saludo. ¡Hola, Ax!

—Hola.

La puerta de la casita se abrió de pronto y me levanté de un salto. Pero era Nolan quien entraba sosteniendo dos bolsas blancas. Ya no había rastro del chico nervioso y perturbado de la noche anterior. Se veía descansado.

- —Se oye todo muy feliz por aquí —comentó él, mirándonos con divertida curiosidad—. ¿Qué pasa que no me entero?
- —Ax dijo hola —le conté.
- —Pues hola, Ax —le dijo Nolan en tono afable—. ¿Ya puedes contarnos a quién mataste?
- —Como eres de estúpido —resoplé.
- —Hasta que se demuestre lo contrario, él pudo haber hecho cualquier cosa. Pero bien, ¿comemos? Traje comida china.

Ax se incorporó rápidamente. Si se trataba de comida, lo entendía muy bien.

Nos sentamos en el suelo y dejamos a Ax en el sofá. Nolan le entregó una caja con fideos y camarones y él metió las manos para sacar los fideos con los dedos, ansioso. Intenté enseñarle a usar los palillos, pero gruñó con molestia cuando me acerqué.

Así que lo dejamos comer a sus anchas como un salvaje.

- —Entonces, ¿hay noticias de la estación? —le pregunté a Nolan al mismo tiempo que succionaba los fideos.
- —Salió en las noticias, pero no han dado una explicación lógica sobre cómo inició el fuego —respondió, seleccionando camarones—. No he visto a Dan, así que no sé mucho.
- Hicimos un pequeño silencio. Recordar lo que había sucedido era demasiado raro, sobre todo porque yo sabía que el fuego había estallado de un momento a otro en una simple hornilla eléctrica.

Primero el fuego estaba normal, luego pasó de azul a amarillo y después las llamas estaban por todos lados.

¿Cómo demonios se explicaba eso?

- —Así que no encontraste nada en el sistema —decidí mencionar.
- —No hay reporte de chico perdido llamado Ax, ni de peligroso asesino suelto. Si es así no escapó —argumentó Nolan—, ni huyó de algo que hizo. Tú ni siquiera recuerdas de dónde lo conoces. Estamos igual que al principio. No sabemos quién es este individuo.

Miramos a Ax de reojo. Estaba muy concentrado metiéndose los fideos a la boca mientras miraba las noticias en la televisión.

Al menos ya no se exaltaba cuando la veía.

- —Bueno, por lo que acaba de pasar creo que hay una solución —propuse.
- —¿Cuál?
- —Ax deberá aprender a hablar para contarnos qué le sucedió.

Nolan giró la cabeza y volvió a mirarlo. Usaba sus dedos como garras para coger los fideos y se los metía a la boca casi todos al mismo tiempo con unas ansias salvajes, como si fuera un cavernícola.

- —¿Cómo le enseñaremos a hablar a eso? —preguntó, enarcando una ceja.
- —Sospecho que será difícil...

De pronto Ax dejó a un lado la caja de fideos vacía y se levantó del sofá. Nolan y yo lo miramos sin saber qué lo había alarmado. Ax observó hacia ambos lados. Luego, con cautela se acercó a la puerta y se apegó a la pared de la misma forma que haría alguien para intentar oír algo.

¿Había alguien afuera?

¿Mi madre?

Me levanté de un salto y corrí hacia la puerta, la abrí ocultando a Ax y entonces una bola blanca salió disparada hacia adentro, ladrando con histeria.

Era Snake, el perro de mi vecina Tanya. A pesar de que cada casa de Hespérida estaba protegida y cercada por unos muros altísimos y privados, yo sabía que ese perrito siempre conseguía escabullirse por algún hueco que había creado. A veces incluso lo encontraba cagándose en el jardín. Ahora se dio vuelta sobre sus patas y gruñó en dirección a Ax. Un segundo después se fue contra él con toda su furia.

Nolan saltó con agilidad y lo cogió antes de que se enganchara en la pierna de Ax.

—Dios mío, está tan loco como la dueña —expresó Nolan, sosteniéndolo mientras el animal gruñía y se removía en dirección a Ax.

Ax se mantuvo inexpresivo, con la mirada atenta al poodle.

-¡Llévaselo antes de que venga a buscarlo! —le dije a Nolan, desconcertada por la situación.

Nolan salió con el peludo furioso y cerré la puerta. Ax seguía pegado a la pared, circunspecto.

—No te preocupes, es pequeño pero odia a todo el mundo —le aclaré.

Y sucedió algo de lo más raro.

Ax comenzó a sangrar por la nariz.

Me apresuré a conducirlo al sofá y cogí el botiquín de primeros auxilios que aún no devolvía al baño de mamá, aunque que se diera cuenta de su ausencia no me preocupaba en lo absoluto.

Los hilillos de sangre se deslizaron hacia su labio superior y Ax se palpó con los dedos. Me arrodillé frente a él, tan cerca que percibí su nuevo aroma a jabón.

—No te preocupes, voy a limpiarte —le informé, buscando la cajita de algodón—. ¿Qué sucedió? ¿Te asustaste? ¿Te sientes mal?

Ax observó sus dedos relucientes de sangre con una pasmosa curiosidad.

No parecía asustado, pero sí un poco confundido.

—Ya, descuida —susurré—. No es nada.

Con detenimiento llevé el algodón a su labio superior, y él no me lo impidió. Sentí el peso de su mirada. Mis dedos fluctuaron durante un segundo, pero luego me concentré en hacer lo que debía.

Nolan entró de repente.

- —¿Qué pasó? —inquirió ante la escena.
- —No lo sé, empezó a sangrar —respondí.
- —Creo que necesita salir —opinó Nolan mientras yo limpiaba uniformemente.

Ax no se movía. Dejaba que me encargara del asunto.

—¿Y si lo están buscando? Lo encontrarían —comenté—. ¿Qué dijo Tanya?

Di pequeños golpecitos con el algodón y él frunció el ceño. Le sonreí en modo de disculpa.

- —Nada, ¿cuándo esa chica dice algo? —resopló Nolan—. Me miró como si fuera caca de vaca, cogió a Snake y se metió a su casa. —Se acercó y echó un preocupado vistazo a Ax, quien pasó a mirarlo con atención—. Pero te lo digo en serio, si Ax se va a quedar aquí, no lo puedes tener encerrado en este lugar todo el tiempo. Además, si no hay reporte, no hay búsqueda.
- —Si lo dejo estar en el patio, mamá lo puede ver.

Nolan pensó. Entornó los ojos contemplando a Ax, y Ax entornó los ojos para contemplarlo a él. Casi me dio risa. Me hubiera reído de no ser porque mi confusión era más grande. No le encontraba explicación al sangrado y menos a la locura de Snake.

- —Saquémoslo de la casa un rato —sugirió Nolan—. Podemos ir al centro comercial del Este. Es pequeño y como no hay demasiadas tiendas, nunca va nadie. —Lo dudé. Lo dudé tanto que Nolan agregó con hastío—: Que tiene que coger aire, mira lo pálido que se puso.
- —De acuerdo, busquémosle algo para que se vista.

Fue un lío ponerle una camisa. Por alguna razón no le gustaban, pero tuvimos que explicarle que si alguien lo veía así en la calle podían llamar a la policía.

Sin el torso desnudo y con los pies calzados era otra imagen. Parecía una persona normal, y me esforcé por buscar en mi mente una imagen similar, algún recuerdo suyo muy parecido, pero no encontré nada más que la sensación de familiaridad.

Ax se estiró el cuello de la camisa como si le apretara y luego salimos de la casita de la piscina para atravesar el patio hacia el interior de la casa.

—Oye, Ax —comentó Nolan de repente mientras caminábamos, mirándolo con curiosidad—. ¿Te gustan los chicos o las chicas?

Le solté un manotazo en el hombro, y Nolan soltó un auch. Ax nos observó con desconcierto.

- —¡¿Qué?! ¡Era broma! —expresó, reprimiendo una risa—. Podría estar abierto a todas las posibilidades.
- —Ni siquiera sabe hablar bien —le recordé—. No lo acoses.
- —Ah, porque tú no lo haces —rebatió Nolan—. Estás encima de él como mamá gallina.
- —Pero es distinto —me limité a decir.
- —Ajá, distintísimo —rio él con burla.

Entramos a la casa. Ax observó los alrededores con meticulosa atención, como si debiera revisar antes de dar cada paso. Continuamos por el pasillo, abrimos la puerta de entrada y pasamos el caminillo hacia el enrejado.

El auto de Nolan estaba aparcado junto a la acera. Al otro lado se veía el resto de los enrejados de la urbanización privada. Teníamos vecinos, pero ahora que lo pensaba, no los conocíamos a todos.

La privacidad era algo fundamental allí. Papá muchas veces me dijo que las personas que se mudaban a aquella urbanización, lo hacían para no relacionarse con nadie. Eso explicaba los muros altos, electrificados y protegidos.

La sensación de encierro era, al mismo tiempo, una muestra de respeto y confidencialidad.

Nolan hizo sonar la alarma del auto y los seguros cedieron automáticamente. Abrí la puerta trasera para Ax.

—Entra —le dije—. Iremos a dar un paseo.

Pero Ax no se movió. Se mantuvo de pie en la acera, mirando el interior del auto con desconfianza.

—Es un auto —le aclaré con tranquilidad, por si se trataba de un momento igual al del televisor de la cocina—. Nos lleva a cualquier sitio. En él iremos al centro comercial. Te gustará. Compraremos un helado o algo. Es comida.

Pero la mención de la comida tampoco hizo efecto en él. Ax alternó la vista entre la puerta abierta y yo, junto a ella

—Quizás no sabe cómo hacerlo —comentó Nolan, quien esperaba con las llaves en la mano. Dio un par de pasos hacia adelante y le puso una mano en la espalda a Ax—. Mira, te voy a enseñar.

Lo que sucedió luego pudo haber abarcado segundos, pero en mi mente pareció suceder más lento.

Supe que Ax dio un paso siguiendo las instrucciones de Nolan y que luego negó con la cabeza para retroceder como si no quisiera, en ninguna circunstancia, subirse. Pero escuché que un auto se aproximaba y miré en dirección a la calle. Así que mientras Ax decía: "no, no, no"; y Nolan pronunciaba: "es solo un auto, te tienes que sentar en él"; alcancé a ver los vidrios ahumados y la poca velocidad a la que iba el vehículo desconocido.

Entonces volteé de nuevo y vi el espanto en el rostro de Ax. Seguido a eso, reaccionó. Le dio un empujón a Nolan que lo hizo caer de culo en la acera, y de inmediato salió corriendo hacia el interior de la casa.

Para cuando miré de nuevo hacia la calle, el auto había pasado y solo se veía la placa al otro lado, alejándose.

Nolan me miró con los ojos bien abiertos, entre asustado y sorprendido.

Y de repente, la sensación de familiaridad me angustió.

Fue esa misma sensación de que había algo en un sitio determinado al que, aunque corría, no podía llegar. Como si trepara una montaña y viera la cima, pero jamás llegara a ella.

Lo tuve tan claro como cuando vi a Ax encogido en el patio.

Yo conocía ese auto y eso era lo único que sabía.

# <del>10</del>

## Y si ves a Mack de pequeña, también descubrirás que guardaba cosas raras

Las lagunas mentales son una poderosa nada.

Es como si una mano fuerte e invisible te robara una pieza del rompecabezas de tu mente y dejara un espacio vacío en el que ninguna otra pieza logra encajar.

Sabes que hubo algo allí y que ahora no hay nada.

Era exactamente lo que me sucedía: no había nada y al mismo tiempo algo. Sabía que conocía a Ax y también sabía que había visto aquel auto antes. Pero, ¿cuándo había conocido a Ax? ¿Y cómo reconocía el auto? ¿Había estado en él?

Algo era seguro: ambos estaban relacionados.

- Nolan y yo entramos a la casa y descubrimos que la electricidad no funcionaba. ¿Era el cuarto o quinto apagón de la semana?
- —Que estoy bien —repitió Nolan ante mis insistentes preguntas—. Caí de culo, pero no hay heridas. Lo que te diré es que Ax tiene mucha fuerza, y su reacción fue abrupta y peligrosa.
- —¿No lo notaste? —inquirí mientras íbamos por el pasillo que conectaba la entrada con la sala—. Se alteró por ese auto.

Nolan me detuvo, colocó sus manos sobre mis hombros y escrutó mi rostro.

- —¿De verdad no recuerdas nada? —me preguntó con ligera preocupación.
- —No, es justo como antes...

Él me dedicó una mirada de compresión.

-Entonces hay algo ahí, y puedes tardar mucho en recordarlo o no recordarlo nunca.

No recordar nunca era lo que más me agobiaba.

—Mejor busquemos a Ax.

No lo encontramos en la casita del lago ni en las extensiones del patio, así que iniciamos una inspección por todas las habitaciones. Era un trabajo difícil considerando que la casa era enorme. Había salas en las que no entraba desde hace muchos años y otras que de seguro había olvidado que existían.

Como, por ejemplo, esa en donde encontré a Ax.

Cuando abrí la puerta, estaba oscuro. Olía a encierro y abandono. Era un espacio amplio con un par de ventanales cubiertos por unas cortinas. Apenas entraba la luz del mediodía e iluminaba los objetos arropados por el polvo.

Era un cuarto de juegos.

Un cuarto para una niña; una niña que ahora tenía dieciocho años.

Había una enorme alfombra de piezas de rompecabezas. Un estante repleto de juguetes junto a una fila de muñecas de porcelana con la piel blanca como el papel y los ojos vidriosos, fijos y espeluznantes. Una mesa con un juego de té encima y un laberinto de toboganes armables.

Detrás del tobogán, Ax se hallaba encogido mirando algo.

Me arrodillé frente a él.

—¿Qué es eso? —pregunté, extendiendo la mano para que me lo prestara.

Ax dudó, pero me ofreció lo que había estado viendo. Y entonces lo reconocí. Era un cuaderno. La tapa estaba vieja y medio suelta. Tenía un parche color crema que decía: "MACK" escrito con la caligrafía de un niño. Algunas hojas apuntaban en todas las direcciones.

Sentí una punzada en la cabeza.

Esto es mío.

Fue mío.

—¿En dónde lo encontraste? —inquirí, sosteniéndolo con nostalgia y cierta extrañeza. Ax señaló la mesita en el cuarto de juegos—. Seguro que un día lo dejé allí y luego lo olvidé —murmuré y pasé a sentarme en posición de indio—. Olvido muchas cosas desde que era pequeña. A veces las recuerdo de repente y otras veces no logro hacerlo.

Ax frunció el ceño y me miró con completo desconcierto.

—Sí, yo tampoco tengo idea de por qué me pasa —admití con algo de vergüenza—. Supongo que es un fallo en mi cerebro. Nací un poquito defectuosa.

La expresión de Ax se suavizó y yo emití una risa.

—Mira, vamos a ver qué tan tonta era mi yo de... ¿siete u ocho años? —propuse.

Abrí la primera página del cuaderno y me encontré con un esplendoroso dibujo de personas hechas de palitos. Había un papá, una mamá y una pequeña. El papá y la mamá lucían normales, les salían unas gruesas orejas y sus ojos eran grandes al igual que sus sonrisas contagiosas, pero la pequeña tenía un garabateo oscuro y afincado en forma de remolino en la cabeza.

—Creo que esta es la mejor representación gráfica de lo que sucede en mi mente —bromeé, señalando a la niña para que Ax la viera—. Un caos total.

Pasé la página. Había algunos recortes de periódicos. Casi todos eran noticias sobre las asombrosas casas que había hecho mi madre. Unos pocos sobre artículos de mi padre. Continué hasta que llegué a lo que parecía un dibujo de mi casa. Había pintado la fachada con la técnica de un infante y sobre ella había colocado unas largas líneas verticales como si la atravesaran.

Ax puso el dedo sobre el dibujo.

- —Aquí —pronunció.
- —Sí, es esta casa, creo.
- —Aguí —repitió con insistencia.

Pasé a la otra página y encontré algo escrito con la misma caligrafía torpe e infantil:

Mira entre las sombras

Se arrastra por el laberinto de aire

Baja por encima del caracol

Y sabe que hacia atrás nunca va el reloj

Pero hacia atrás sí puede salir el sol

El piso es de su color favorito

La encrucijada sí que no

El agua

El aroma

Ahí está la broma

Ve cómo nacen

Son pequeños y son frágiles

Conocen a Dorothy

Y a su camino amarillo

Son pequeños y son frágiles

Nacen del dolor

Nacen siendo cómplices del...

—¿Del qué? —solté al finalizar de leer.

Esa última parte había sido arrancada. Pasé a la siguiente hoja y descubrí que también había sido arrancada. El resto estaba igual. Ya no había más páginas.

Ax me miraba con los ojos bien abiertos, expectantes, curiosos.

—¿Yo escribí esto? —susurré con cierta inquietud, alternando la mirada entre él y el cuaderno—. Es mi letra, pero no recuerdo haberlo hecho.

Cerré los ojos y los apreté con fuerza. Intenté recordar, traté de escarbar entre los inhóspitos terrenos de mi mente, pero la excavación no dio resultado. Nunca daba resultado.

La puerta del cuarto de juegos se abrió y Nolan asomó la cabeza.

—¿Por qué no gritas que lo encontraste? —se quejó—. Estuve buscando como un bobo. —Decidió entrar y miró alrededor con una expresión perturbada—. ¿Qué es esto? ¿El cuarto de juegos de donde salieron Chucky y Anabelle? —comentó y luego se estremeció en un gesto exagerado.

Llegó hasta nosotros y le ofrecí el cuaderno.

-Mira eso.

Nolan lo tomó con desconfianza y comenzó a hojearlo. Cuando llegó a la parte escrita, sus ojos se movieron al ritmo de la lectura.

- —Bueno, esto es macabro —admitió, alzando las cejas con sorpresa—. Yo te habría encerrado en uno de esos psiquiátricos para niños. ¿Veías muertos o qué?
- —No lo recuerdo —confesé. Una extraña sensación de inquietud me atenazó—. No recuerdo haberlo escrito, ni sé lo que significa, pero no creo que se trate de muertos.
- —¿Mira entre las sombras? ¿Se arrastra por el laberinto de aire? ¿Nacen del dolor? —inquirió, releyendo y haciendo énfasis en las frases—. Si esto no habla de un ser maligno y sobrenatural como las películas hechas por los japoneses, esas que dan un puto miedo, no sé qué podría ser.

—Aquí —habló Ax.

Nolan se inclinó hacia él y le ofreció una sonrisa.

—Sí, Ax, estamos aquí —le dijo, utilizando un tono suave que sabía que estaba fingiendo—. Ahora, ¿me puedes explicar por qué me empujaste?

Ax lo observó, serio. No mostró ni un rastro de culpa o arrepentimiento.

- —¿Viste ese auto negro? —le pregunté—. ¿Conoces ese auto, Ax?
- —Sí —asintió Ax.

Nolan y yo nos miramos. Sentí un ligero entusiasmo que luego se transformó en temor.

- —¿Es peligroso? —le preguntó Nolan, ya sin una nota de reclamo.
- —Sí —contestó con seguridad—. Aquí.
- —¿El auto es de aquí? ¿Aquí qué? —soltó Nolan, preocupado.
- —Aquí —repitió Ax.

Vale. Él no iba a decirnos más de lo que sabía decir, pero era suficiente con que admitiera que conocía el auto. Ya no nos quedaba duda de que Ax entendía, que no había ningún tipo de retraso mental en él. El problema era que no tenía ni idea de cómo expresar las palabras, y eso podía arreglarse.

—De acuerdo, Ax —dije, levantándome del suelo—. Empecemos a practicar palabras.

\*\*\*

Cada día era como si tuviera que conocerme a mí misma.

Me repetía mentalmente las cosas que temía olvidar, todo aquello que había marcado mi vida y me había transformado en el desastre que era hoy. Y entonces llegaba a la conclusión de que tan solo dos sucesos me habían empujado a un agujero negro:

\*La muerte de papá.

\*El asunto de Jaden.

Lo peor era que ni siquiera lo sabía todo sobre esos acontecimientos. Por alguna razón mi memoria fallaba y terminaba sufriendo lagunas mentales, así que solo sabía lo que me contaban o yo alcanzaba a recordar.

Lo demás era nada.

—Venga, es: yo-me-llamo-Ax —repitió Nolan por cuarta vez—. Una oración. Puedes decir palabras separadas, pero debes juntarlas.

Ax se hallaba sentado en el sofá de la casita de la piscina. Habíamos traído una pizarra del cuarto de juegos del terror, como lo había denominado Nolan, e intentábamos enseñarle cómo pronunciarlas.

Él lograba decir palabras cortas, pero cuando debía formar una oración se le complicaba mucho.

- —Mira, es que lo sabes —suspiró Nolan con cansancio, de pie junto al pizarrón—. Sabes las letras, su sonido, su significado, pero no logras pronunciarlas de manera fluida. Y no lo entiendo, ¿de acuerdo?
- —Acuerdo —imitó Ax, dudoso.

Nolan se puso una mano en la frente.

—Gracias a los dioses eres guapo —resopló.

Los miré a ambos, pensativa. Nolan no tenía demasiada paciencia, pero se esforzaba. Sin embargo, el esfuerzo de Ax parecía mucho mayor. Cuando quería pronunciar una palabra, sus labios se movían de forma extraña y su cuello se tensaba. Era como si el problema fuera la voz, como si le costara en exceso escupirlas de sus cuerdas vocales. Era el hecho de hablar, de emitir, lo que se le complicaba.

Pero hablar no era la única forma de comunicarse.

Me levanté del suelo y me acerqué al pizarrón. Le quité la tiza a Nolan e hice un gesto con la mano a Ax.

—Ven —le pedí. Ax se levantó del suelo y se aproximó. Escribí en la pizarra las vocales—. Ahora escríbelas tú —le dije, ofreciéndole la tiza.

Ax dudó. Observó la tiza y luego a mí. Pensé que no lo haría, pero la cogió con la mano derecha y se quedó inmóvil como si no estuviera muy seguro de hacerlo.

—Solo tienes que escribir las mismas letras —lo animé.

Entonces nos sorprendió de nuevo. Cambió la tiza a su mano izquierda y comenzó a hacer trazos sobre el pizarrón. Durante una fracción de segundo creí que de verdad escribiría las vocales, pero terminó por hacer algo totalmente distinto y sorprendente.

Dibujó. Ax dibujó la fachada de mi casa con una precisión y una habilidad asombrosa. Tardó unos minutos, pero lo logró: el techo plano, los ventanales en diagonal, la puerta, las distintas elevaciones de los pisos, el caminillo que daba al enrejado e incluso agregó detalles de sombras.

Cuando finalizó, el dibujo abarcaba todo el pizarrón. Se volvió hacia nosotros y nos miró esperando alguna reacción.

—Ah, es zurdo —fue lo que dijo Nolan, estupefacto.

Lo miré con rareza.

—¡Y dibuja como los dioses! —enfaticé.

No podía creerlo. Era impresionante. Aunque al parecer Nolan no pensó lo mismo.

—Vale, Ax, está de puta madre el dibujo, pero lo que necesitamos es que hables —le dijo él.

Ax miró a Nolan con molestia. Extendió la mano y, sin dejar de observarlo, trazó tres líneas verticales por encima del dibujo de la casa. Nolan ladeó ligeramente la cabeza, pero a mí se me ocurrió algo de inmediato.

Fui hacia el sofá y cogí el viejo cuaderno que me había traído del cuarto de juegos, ese que alguna vez me había pertenecido. Lo abrí, busqué una página en específico y lo comparé con el que había hecho Ax.

En una de las hojas estaba plasmado el mismo dibujo, la única diferencia era que uno parecía haber sido hecho por un experto y el otro por la inexperta mano de una niña.

- —Nolan, creo que esto significa algo —anuncié, sosteniendo en alto el cuaderno en una perspectiva que pudiera compararse con lo que había en el pizarrón—. Esas tres líneas, ¿qué son?
- —¡Extraterrestres! —exclamó Nolan de repente con un pánico genuino.

Bajé el cuaderno y giré los ojos, pero al ver la cara de Nolan supe que en verdad lo creía, y si él lo creía, ¿podía ser posible? Lentamente volví la mirada hacia Ax quien esperaba con expectación.

—Ax... ¿eres un extraterrestre? —inquirí con cautela.

Primero frunció el ceño como si le hubiera dicho algo demasiado confuso, y después puso mala cara.

—No —respondió con hastío.

Nolan pareció algo aliviado.

—Pero ¿se trata de extraterrestres? —preguntó él en un susurro.
−¡No! −soltó Ax con furia.
—Bueno ya, no te alteres —replicó Nolan, riendo con cierto nerviosismo—. Es que todo esto es muy raro y hay que contemplar cualquier posibilidad —Respiró, cruzó los brazos y entornó los ojos, pensativo y analítico—Entonces, ¿qué significan las líneas?
Ax señaló el dibujo.
—Aquí.
Intenté decir algo, pero para mi sorpresa Nolan dio un paso adelante y en el mismo tono firme dijo:
—Hablar.

Nolan rebatió en una postura desafiante:

—¡Hablar!

—Aquí.

Y entonces sucedió algo que no nos esperamos. Ax emitió un gruñido claro y violento al mismo tiempo que le daba un golpe al pizarrón, lanzándolo con fuerza contra la pared:

—¡¡¡Aquí!!

La brusquedad de su movimiento nos tomó por sorpresa y en un acto reflejo retrocedimos como si fuéramos a salir heridos. El corazón se me aceleró. Incluso esperé que se lanzara contra nosotros, pero no se movió. Entre el silencio del pasmo y el asombro solo se escuchaba la respiración de Ax, cargada de furia. Miraba el suelo y cada musculo de su cuerpo se veía tenso, como si delgadas pero potentes corrientes recorrieran sus venas. Tenía los labios entreabiertos y los ojos más sombríos que nunca.

Durante un momento elevó la mirada y me observó.

No sé qué vi.

No sé a quién vi.

Pero no era el chico asustado y débil que habíamos encontrado en mi patio unos días atrás.

Ax presionó la tiza contra el pizarrón y pronunció en un tono más alto y más tenso:

En él se percibía una profunda y desconocida oscuridad.

# <del>11</del>

7 días para entender el pasado de Mack7 días para admirar la belleza de Nolan7 días para humanizar a Ax

Nolan y yo nos observamos, perplejos.

Ese ataque de ira había sido sorpresivo, violento y nuevo. Ni siquiera necesitaba leerle la mente a Nolan para saber lo que estaba pensando: que por un instante creyó que Ax iba a lastimarnos. Yo no creí lo mismo, sin embargo, lo que más me asombró fue ese cambio tan brusco.

Tan aterrador...

Nolan exhaló y negó lentamente con la cabeza.

—Te digo, Mack, que por un lado pienso que estamos haciendo bien en ayudarlo porque aseguras que lo conoces, pero por el otro que solo nos estamos echando la soga al cuello porque tu cerebro solo te está jugando una buena.

Sí, mi mente siempre jugaba conmigo, pero a esas alturas ya sospechaba tantas cosas que no faltaba casi nada para que se convirtieran en una certeza.

—No es un chico común —aseguré. Era lo que venía pensando cada noche desde que lo habíamos encontrado—. Hay algo más en él. Hay algo que... ni siquiera nos imaginamos. Ya no solo se trata de ayudarlo porque siento que lo conozco. Esto es diferente.

Nolan formó una fina línea con los labios y me miró con gran severidad. Atisbé una chispa de disgusto en su expresión.

- —¿Y por qué según tú es diferente? A ver, ¿por qué? —inquirió con una nota obstinada.
- —Por lo que pasó en la estación —respondí con obviedad—, por lo de ese auto, por las circunstancias en las que lo encontramos, ¡por todo! Incluso por lo que todavía no sabemos. Dime, ¿por qué crees que no lo sabemos? No encontrar nada sobre él es lo que hace más extraño este asunto.

En vez de parecer confundido o interesado, su disgusto se afincó.

- —¿Dices que están relacionados? —soltó en un resoplido absurdo.
- —¿Es que no lo notas? —le pregunté, desconcertada.
- —Lo que noto es que Ax puede lanzarnos un pizarrón en la cara si lo hacemos enojar —rebatió al instante.

Él dio algunos pasos por la salita. Se pasó la mano por el cabello, frustrado. Negó con la cabeza y murmuró algunos reproches que no entendí. En pocas palabras, empezó a rezongar.

—Le enoja que no lo entendamos —dije finalmente, intentando alivianarlo.

Pero no funcionó. Nolan se volvió con violencia y me encaró.

—Y a mí me enoja que no hable, ¿cómo le hacemos? —refutó.

Me desafió. Sus ojos sostuvieron los míos, entornados y retadores. Entonces yo también sentí una corriente de disgusto. Entendía su frustración, pero también lo conocía más que a mí misma y me era fácil deducir el porqué de sus actitudes.

- —¿Estás seguro de que ese es el verdadero problema? —escupí, no menos firme que él.
- —¡El problema! —soltó Nolan junto a una risa amarga—. ¿Ahora crees qué yo tengo un problema con él? agregó, falsamente ofendido—. No, claro que no, ¿cómo iba a tener un problema con el desconocido mudo/agresivo que metiste a tu casa a escondidas de tu madre?

Abrí la boca para rebatir, pero me salieron palabras entrecortadas por lo sorprendida que me dejaba.

- —¿Por qué lo dices así como si...? Como si... —expresé. Me pasaron muchas cosas por la mente, pero a veces discutir con él era entrar en un bucle—. ¡Lo hicimos porque necesita ayuda!
- —No, lo hicimos porque tú crees que necesita ayuda —me corrigió con un detenimiento afilado y el ceño fruncido como si le hubiese dicho algo demasiado absurdo—. Y solo "crees" porque la verdad es que no sabes nada de él. Es un extraño y en cualquier momento puede hacernos daño.

Fue como si presionara botón que encendía mi furia. Eso era lo complicado de las amistades tan dependientes. Uno siempre sabía cómo afectar al otro con simples palabras.

—¡Sé lo que digo! —defendí y le eché una mirada de: no puedo creer que estés diciendo estas cosas—. ¡No es peligroso! ¡Lo conozco!

Nolan perdió la paciencia apenas escuchó que subí el tono. Soltó un "já" amargo, irónico.

—¿En serio, Mack? ¿Es que no lo has entendido? —reclamó. Quise rebatir, pero él agregó—: ¡Crees que sabes muchas cosas, pero eso es todo! Siempre estás sintiendo que sucedió algo, conociste a alguien o estuviste en algún lugar, pero es tu cabeza que te hace pensarlo porque no funciona bien. ¡Te falla! ¡No es confiable! Ni siquiera puedes... —se interrumpió un momento. Pensé que en verdad no lo diría, pero sí lo dijo—: Ni siquiera puedes recordar lo que le pasó a Jaden, y eso que tú estuviste ahí. Estuviste ahí todo el maldito tiempo.

#### Auch.

Apreté con fuerza los dientes, tragándome el nudo que se había formado en mi garganta. Era cierto que todos los días batallaba con mi propia mente. Era cierto que ni siquiera podía recordar qué le había pasado a Jaden. Pero lo intentaba. Todas las jodidas noches lo intentaba. Todas las noches trataba de recuperar lo que había perdido.

—Nolan... —susurré. No quería discutir con él, no por Ax, no por nada de eso.

Nolan se frotó la cara con frustración y negó. Dio pasos hacia la puerta y puso la mano sobre la manija. Luego se volvió hacia mí. Sus ojos brillaban de enojo y decepción. Su mandíbula estaba tensa como si contuviera algo, algo grande.

—Intento tener paciencia por ti —dijo en un tono más bajo—, lo intento de verdad, pero no sé si puedo seguir. Ax es peligroso y le avisaré a la policía para que se ocupe de él.

Entonces salió y desapareció.

Inhalé hondo, esperé unos segundos y salí también a buscar a Ax. Mamá no regresaría sino hasta la noche, pero debía mantenerlo vigilado. No lo encontré cerca, así que recorrí el patio desde la piscina hasta el establo. Por esa parte, justo detrás de la formación de madera en la que una vez hubo caballos, volví a ver el estanque en el que de niña lanzaba monedas.

El estanque tenía forma circular y desaparecía detrás de un cúmulo de rocas. En el borde, sobre las enormes y húmedas piedras, estaba sentado Ax. Miraba el agua, se inclinaba ligeramente y el cabello le caía sobre los ojos. Movía un pie de adelante hacia atrás como si le gustara la fricción provocada por el pasto. Los moretones en su piel cremosa parecían brillar como una paleta de colores.

Me aproximé con cuidado y me senté junto a él. No me miró, así que me dediqué a observar el agua. Tenía una tonalidad verdosa y algunos renacuajos nadaban en ella.

—Cuando era pequeña no entendía cómo rayos esto se mantenía limpio —comenté, sonriendo con nostalgia y diversión por mi inocencia—. Resulta que el agua limpia viene de alguna parte de las tuberías de la residencia. Cuando se ensucia se abren unas rejillas al fondo y se vacía. Luego las rejillas se cierran y vuelve a llenarse. — Señalé el espacio que desaparecía hacia lo profundo—. Papá lo hizo para mamá. Él lo diseñó y lo construyó. Le puso nombre incluso. Se llama El Pozo de los Deseos Atrapados.

Ax no mostró interés en mi pequeña historia. Sus ojos seguían con atención y casi en un gesto depredador a un renacuajo que nadaba en círculos.

- -¿Quieres pedir un deseo? —le pregunté, animándolo a hablar.
- —No —me respondió, seco.
- —¿Quieres contarme por qué te enojaste con Nolan? —inquirí.

Negó con la cabeza. A pesar de estar distraído en algo más, aún había un destello de molestia en sus ojos y en la forma en que sus labios se fruncían en una línea.

—Se llama renacuajo —le informé, señalándole la cría que aún no se había desarrollado del todo.

Ax apretó los labios y luego los entreabrió. Hundió un poco las cejas y pareció debatirse entre cómo mover la boca y cómo no.

—Renacuajo —pronunció finalmente.

Le sonreí por el logro. Verlo intentar hablar resultaba interesante y al mismo tiempo un poquito desesperante por sus gestos de duda y esfuerzo, pero cuando lo lograba era... fascinante.

—Antes de que te encontráramos aquella noche —comencé a decir de pronto, quizás por la tranquilidad y la serenidad que transmitía aquel lugar—, sentí que algo raro pasaba. Tenía miedo. Nolan estaba tranquilo, pero yo estaba asustada y quería llamar a la policía. Entonces salimos a ver qué sucedía y te encontramos. Cuando me miraste, todo desapareció: el miedo, el temor... solo sentí familiaridad. Es lo mismo que sientes cuando has visto a alguien, pero fue hace tanto tiempo que ya no lo recuerdas con exactitud.

Mientras contemplaba su rostro inexpresivo y neutral, mi mirada le pesó. Toda su atención pasó del renacuajo hacia mí y me observó con curiosidad, moviendo los iris a medida que escrutaba mi rostro.

—Te conozco y al mismo tiempo no, Ax —le confesé. Mi voz se escuchó agobiada, temblorosa—. Eso es lo que siento, es lo que creo; pero es posible que solo sea un juego de mi mente. No lo sabré si no me lo dices. Necesito que me lo digas.

Aguardé en silencio. La expresión de Ax se tornó pensativa pero curiosa. Quería que dijera algo, una sola palabra que me confirmara mis suposiciones, sin embargo, al mismo tiempo no sabía qué podía decir él para lograrlo. ¿Qué esperaba? ¿Qué soltara toda una frase: "sí, Mack, nos conocemos de..."? ¿O: "no, Mack, estás bien loca"?

De todas formas, como siempre, no obtuve nada. Ax volvió la cabeza hacia el agua, se fijó de nuevo en el renacuajo y omitió mis palabras. Me sentí más abrumada que nunca. Abrumada por el lío en mi cabeza, mis dudas, mis recuerdos olvidados y la confusión...

Hasta que Ax se inclinó más hacia el estanque con el brazo extendido. Mi primera impresión fue que iba a caer dentro. Ni siquiera lo pensé, sino que lancé mis manos sobre él para sostenerlo por los hombros.

Y entonces, apenas sentí la temperatura de su piel, recordé:

- —Cállate, Jaden.
- -Cállate tú, haces más ruido que yo.
- —¡Claro que no!

Nos tapamos la boca para aguantar las risas, pero aún sentía que se escuchaban hasta el pasillo. Eran la una de la mañana y mis padres debían de estar durmiendo. Si se enteraban de que Jaden estaba en mi habitación iban a cabrearse bastante.

Las luces estaban apagadas. La habitación apenas se iluminaba por los bombillos de afuera. Sentía el calor que desprendía su cuerpo, pero me sentí mucho más débil cuando él apoyó una mano en la pared e inclinó la cabeza hacia adelante para darme un beso en la punta de la nariz. Luego me observó con una sonrisa amplia y juguetona. En sus ojos verdes había picardía, como siempre.

—Salgamos —propuso en un susurro de entusiasmo.

A Jaden siempre se le ocurrían planes. Cada uno era más descabellado que el anterior.

- —¿A esta hora? —inquirí, dudosa—. No, es muy tarde.
- —Pero si es tempranísimo.

Me encantaba su entusiasmo, su positivismo, su actitud de: "¡hay que follarse la vida!" No había preocupaciones en su mirada, nunca había conflictos en sus palabras. Jaden era vida, alegría, riesgos...

—Nos van a descubrir —le dije con cierta preocupación—. Papá ya está pendiente de pillarte.

Él resopló. Era condenadamente atractivo. Y era mío. Había logrado eso a toda costa. La competencia había sido dura. En cada evento, cada fiesta, cada presentación, las chicas habían intentado captar su atención. Ahora me satisfacía saber que su atención era solo para mí.

—Vengo casi todas las noches y nunca me ha pillado —aseguró con esa chispa de seguridad y decisión en los ojos—. Soy muy ágil. Anda, salgamos.

Siempre terminaba convenciéndome.

—¿A dónde?

Se encogió de hombros.

—No sé, a manejar por ahí. —Su voz adquirió una nota de adrenalina—. ¿Nunca has querido solo salir y conducir y conducir sin pensar en llegar algún sitio?

Me mordí el labio inferior con cierta emoción. Nunca entendía cómo conseguía que cada proposición sonara emocionante.

- —¿Cómo escaparnos?
- —Como escaparnos solo un rato —me corrigió—. Eres una menor de edad y yo en la cárcel no funcionaría. Vamos, será divertido.

Insistió. Era muy bueno en insistir con esa sonrisa encantadora. Te hacía sentir que no había peligro en nada, incluso al hacer lo más arriesgado que se le ocurriera.

—Sabes que iría a donde sea contigo —suspiré.

Ensanchó la sonrisa, satisfecho.

- —Donde sea son muchos lugares —murmuró.
- —¿Me llevas a todos? —le pregunté.
- —A todos.

Bajamos por la ventana de la habitación. Jaden descendió primero y luego me atrapó al dar un salto. Ambos caímos al suelo conteniendo las risas. Después nos levantamos y echamos a correr al auto.

Una vez dentro, coloqué los pies sobre la parte delantera. Al mismo tiempo, Jaden encendió el Ipod para reproducir nuestras canciones favoritas.

Y pisó el acelerador...

El sonido de algo emergiendo del agua me sacó de los recuerdos.

Comprendí el cambio de situación en un instante. Ax había metido la mano en el estanque y ahora la sacaba. Solté sus hombros como si fuera un objeto ardiendo y me levanté para alejarme unos pasos de él, consternada.

Entonces él abrió la mano y arrojó al suelo lo que había cogido del agua con agilidad: el renacuajo. Se puso de pie y ambos vimos cómo el animalito se retorció fuera de su habita, confundido.

Luego, sin más, lo pisó con el pie descalzo.

En un movimiento rápido aplastó el renacuajo, afincando su peso mientras tensaba lo labios. En cuanto apartó el pie y observé el cuerpo apabullado, deforme, ensangrentado y viscoso, ya estaba lo suficientemente afectada por lo que acababa de pasar.

Había recordado.

Había recordado una parte de la noche en la que había muerto Jaden, y solo por tocar a Ax.

\*\*\*\*

Hay veces en que las personas olvidan cosas, pero siguen recordando ciertas partes de ellas. Es algo así como la conversación que tuviste con tu madre dos semanas atrás. No recuerdas todas las líneas, pero sabes que era algo relacionado a alguien que te encontraste en la calle después de mucho tiempo.

El recuerdo olvidado siempre deja un rastro, siempre queda un trocito de él para que sepas que sí sucedió.

Excepto para mí. Para mí no había nada.

El asunto de Jaden era algo que había logrado formar gracias a otros. Jaden había muerto y yo lo sabía solo porque me lo habían dicho. Me habían explicado que yo estaba con él esa noche. Nada más. Después no tenía ni idea de por qué estábamos juntos y que había pasado... Hasta que recordé una parte.

Ax me llevó a recordar algo en lo que no tenía relación alguna. ¿Cómo era posible?

Ah, pero había sido posible, solo que no le encontraba explicación.

Me terminé con calma el trago de Whisky que había cogido del bar de mi padre. Sentada al borde de las escalerillas que daban al patio, miré el cielo. La luna parecía una uña. Había pocas estrellas. El invierno estaba cerca. La brisa fría era relajante, pero pronto tendría que buscar un abrigo para mí y para Ax. La cuestión era: ¿cómo lo convencería de ponerse un abrigo?

—Las chicas decentes toman vino —dijo una voz de repente.

Nolan se sentó junto a mí en la escalerilla. Llevaba una camisa de mangas cortas, unos pantalones con rasgaduras y un gorro de lana gris. Parecía el chico del que te enamorarías perdidamente por primera vez... hasta que abría la boca y descubrías que en realidad era el chico que te rompería las pelotas con su sarcasmo y su ironía.

—No veo a ninguna chica decente por aquí —respondí en un tono agrio.

Nolan me quitó el vaso y se echó el último trago de un tirón. Luego soltó un sonido ronco y carrasposo mientras contraía el rostro.

- —Dios santo, ¿qué esto? ¿las lágrimas de Rocky Balboa, Chuck Norris y Terminador juntas? —expresó, mirando el vaso con extrañeza al tiempo que se sacudía.
- —No sé, es algo de la reserva de papá —contesté con un encogimiento de hombros—, pero sí está fuerte.

Nolan dejó el vaso a un lado y exhaló con cierta aflicción.

—Si te hice buscar la reserva de tu padre, en verdad me pasé de imbécil —pronunció. Sonó realmente arrepentido—. Dije cosas estúpidas, lo siento.

Hice un gesto para restarle importancia.

—Solo dijiste la verdad y para eso te pago.

Él me golpeó el hombro con el suyo y me balanceé.

—No me pagas una mierda nunca —se quejó.

Le devolví el golpecito y no pude evitar sonreír. Me había bebido dos vasos medio llenos de ese Whisky y me sentía más relajada, pero aun estando en el más profundo estado de sobriedad le habría perdonado lo que fuera a mi mejor amigo.

—Tú crees que no —resoplé, divertida—. Pero ¿quién paga la cuenta de Netflix y HBO GO? ¿Eh?

Nolan extendió el brazo por detrás de mí y me apegó a él. Su cuerpo era duro y acogedor, así que me arrellané como si fuera un cachorro buscando protección. Siempre me había gustado abrazarlo a pesar de que él solía rechazar ese tipo de afectos. Pero éramos distintos el uno con el otro. Nuestros mundos eran tan trágicamente iguales que separar nuestras desgracias significaba romper todo lo que nos unía.

- —¿Por qué carajos no eres heterosexual? —pregunté, cerrando los ojos para disfrutar de su cercanía.
- -¿Por qué carajos tú no eres un chico? —inquirió como respuesta.
- —Me puedo poner un arnés, ¿sabes? —mencioné entre risas.
- —No sé por qué lo imagino perturbador y sexy al mismo tiempo.

Nolan se echó a reír y me besó el cabello. Sentí cómo sus brazos me presionaban más. Estaba tratando de consolarme. Aunque no se lo dijera, él percibía mi aflicción.

Apoyó la barbilla sobre mi cabeza.

- —Si no fuéramos quienes somos, ni siquiera nos conoceríamos —agregó después de un suspiro.
- —Y eso sería peor —concordé.

No imaginaba mi vida sin él. Ni siquiera veía posible sobrellevar algo si él no estaba junto a mí para al menos soltar sus comentarios estúpidos y sarcásticos.

- —Pero no te preocupes, te lo prometí cuando teníamos quince años, ¿no? —dijo, firme—. Si llegas virgen a los cuarenta, tomaré viagra y te follaré. Como mejor amigo no puedo dejar que mueras en desgracia.
- —Ay, Nolan, solo vivo por esa promesa —bromeé.

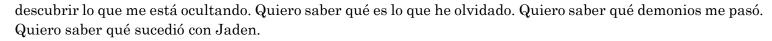
Nos quedamos en silencio unos minutos. Nos mantuvimos así, juntos, callados, sin pensar demasiado. Hasta que Nolan me preguntó en un tono más serio:

—¿Realmente sientes que lo conoces?

Sus dudas tenían sentido. Hubo ocasiones en las que le aseguré cosas a Nolan que no eran ciertas. El problema es que no eran mentiras, eran juegos de mi mente. Por ejemplo, una vez le dije que había enviado solicitud a una universidad. Cuando revisé mi email, yo nunca había enviado nada, solo había creído hacerlo.

¿Cómo confiabas en ti? ¿Cómo él podía confiar en mí con ese historial?

—No, no solo siento que lo conozco —confesé en un tono más bajo—. Es algo punzante e insistente. Sé que lo conozco, que no va a hacernos daño y que es diferente. —De pronto, las palabras salieron solas de mi boca—: He pasado estos años luchando por recordar, experimentando estas sensaciones de familiaridad que luego desaparecen porque me rindo, y ya no quiero rendirme, ¿sabes? Por una sola vez quiero ganarle a mi mente y



- —Lo de Jaden fue... —suspiró Nolan, pero le interrumpí:
- -Hoy recordé algo.

Él me apartó con suavidad de su cuerpo para verme la cara. Tenía el ceño fruncido y una expresión de asombro y confusión.

–¿Sí?

Asentí. Incluso me costaba decirlo. Siempre me esmeraba en jalar los recuerdos. Era sorprendente y al mismo tiempo desconcertante que llegaran si yo intentar nada.

- —Jaden estaba en mi habitación esa noche, tonteando como siempre. Me propuso salir y yo acepté. No iríamos a ningún sitio en específico, solo conduciríamos por ahí.
- —¿Y luego…?
- -Luego no sé -susurré.

Desvié la mirada hacia donde se avistaban los dos caminos que, como encrucijada, dirigían al jardín y a la casita de la piscina. De pronto sentí miedo de que eso fuera lo único que lograr recordar, que ese trozo de recuerdo fuera lo único que logré con mis intentos. ¿En dónde estaba lo demás? ¿Qué había sucedido después? ¿Había sido un simple accidente de auto?

- —¡Pero recordaste algo! —exclamó Nolan, entusiasmado.
- —Y pasó cuando estaba con Ax —afirmé, no muy contenta por ese hecho. Solté aire por la nariz y luego me froté la cara con las manos en un gesto de frustración—. Fue rarísimo. Él estaba sentado en el estanque, se inclinó hacia el agua y yo pensé que iba a caer. Lo sostuve y apenas lo toqué, llegó. Llegó ese recuerdo de Jaden. Su voz, sus palabras, sus besos...

Se me debilitó la voz al pronunciar esa última palabra.

—Ay, Mack... —susurró Nolan con pesar.

Me mordí el labio inferior con fuerza para reprimir el nudo en mi garganta.

—Fue mi culpa, Nolan, si le hubiera dicho que no...

Nolan me cogió el rostro con las manos y me obligó a mirarlo. Por un microsegundo aquellos ojos de un color exótico me produjeron una sensación extraña, como si él no fuera mi mejor amigo sino alguien a quien acababa de ver después de mucho tiempo. Me pregunté cómo...

—Solo que no ibas a hacerlo. Nunca ibas a hacerlo, ¿verdad? ¿Quién le podía decir que no a ese tonto? —expresó, sonriendo con nostalgia—. No fue tu culpa, no lo sabes. Ambos quisieron salir esa noche.

La rara sensación desapareció y fue sustituida por el consuelo y la calma que lograba transmitirme su voz.

- —Pero ¿y después qué? —pregunté en un aliento débil.
- —Si recordaste esto significa que puedes recordar más —aseguró. Luego suspiró y el arrepentimiento surcó su rostro—. Sé que dije que tu cabeza falla, pero si encontraste una parte, el resto debe estar ahí. Solo... solo explotó cuando...

—¿Toqué a Ax?

Nolan bajó las manos y amplió la sonrisa hasta que se le formaron los hoyuelos del demonio. Miró hacia el patio y trató de reprimir un gesto de picardía, pero fue inútil. Lo observé con curiosidad hasta que entendí su cambio de expresión. Sin embargo, fue el tono de burla en que respondió, lo que me lo confirmó:

Vaaale...
—¡No saques nada sexual de esto! —exclamé, horrorizada.
Él se encogió ligeramente de hombros, pero notaba cómo fruncía los labios para no reírse.
—No lo hago —mintió. Entonces me miró de reojo con complicidad—. Pero intenta tocarlo de nuevo, quizás pase algo más que un recuerdo.
Giré los ojos y resoplé.
—No se te puede decir nada...
Él me cogió por los hombros con brusquedad para reducirme, me rodeó el cuello con el brazo y comenzó a frotar

Él me cogió por los hombros con brusquedad para reducirme, me rodeó el cuello con el brazo y comenzó a frotar sus nudillos sobre mi cabeza. Forcejeé para librarme, pero era más fuerte.

—Cállate, chiflada —rio mientras luchaba contra mi forcejeo—. A mí siempre me lo tienes que decir todo.

Sin embargo, había cosas que no le estaba diciendo...

-¿En dónde está Ax, por cierto? -añadió cuando me liberó.

Me pasé la mano por el cabello enredado e intenté aplacarlo. Me quedó un ligero ardor en el cuero cabelludo por la fricción.

- —En la casita, viendo televisión. La encendí para distraerlo y escogió el canal de noticias. Al parecer le gustan mucho.
- -Mira tú que curioso -murmuró él, pensativo y divertido al mismo tiempo.

En ese momento recordé lo que había hecho con el renacuajo. Había sido tan raro como lo de los gusanos. Me intrigaba y me perturbaba un poco, pero posiblemente no era nada. Ax era curioso en extremo. Aunque entendía mucho sobre las cosas, sospechaba que él no siempre sabía qué era correcto y que no. Sin embargo, quise la opinión de Nolan.

- —Sabes que cuando estábamos en el estanque él... —empecé a decir.
- -Nolan, ¡qué bueno que estás aquí!

La voz de madre me interrumpió y nos cogió por sorpresa. Como la puerta corrediza detrás de mí estaba abierta, la vimos justo cuando entraba a la cocina. Sostenía unas bolsas que dejó sobre la isla. Nolan y yo nos levantamos y entramos.

Husmeé un poco las bolsas mientras ellos se saludaban con un abrazo.

—Cada día te pones más guapo —le dijo ella, cogiéndolo por el rostro para mirarlo mejor.

Nolan sonrió complacido.

—Para qué decir que no si sí —respondió él, hinchado de orgullo porque le gustaban los halagos.

Existía la gente con buena autoestima y luego estaba Nolan con su autoestima y amor propio volando con fuerza por la estratosfera. Para ayudarlo, mi madre era como su fan #1.

—¿Para qué es esto? —inquirí, mirando las bolsas, al margen del club de∶ admiremos la belleza de Nolan Cox.

Había muchos materiales de dibujo en el interior junto a algunos cuadros y marcos.

—Es algo para el trabajo —respondió mamá, liberando a Nolan de sus garras—. Tengo que terminar en dos días porque en una semana haré un evento para celebrar el nuevo contrato.

Ella se movió hacia el refrigerador y sacó una botella de agua saborizada.

-¿Un evento? ¿En dónde? -pregunté, ceñuda.

- —¡Aquí! —exclamó mi madre con obviedad. Parpadeó con desconcierto y se le batieron las pestañas cargadas de rímel—. ¿Dónde más? Los dueños del proyecto vendrán de Seúl y los recibiremos en los terrenos del patio. Será algo muy veraniego.
- —Pero estamos casi en invierno —le aclaré con rapidez—, y el patio es un desastre.
- —Lo ambientaremos todo —dictaminó sin darme derecho a réplica.

Nolan y yo nos miramos con disimulo y preocupación. Una corriente de nerviosismo me recorrió el cuerpo y me heló las manos. Eso no era bueno. No era nada bueno. Mamá ya no hacía ese tipo de eventos y de repente, en el peor de los momentos, se le ocurría uno.

—Contraté a Elena, ¿sabes? La organizadora —prosiguió con una nota de entusiasmo en su voz clara y empresarial—. Durante esta semana vendrán a limpiar el pasto y podar los arbustos.

Mamá bebió un largo trago y dejó la botella sobre la isla. Llevaba el cabello peinado en una coleta y el maquillaje como de salón.

—Necesitaré la ayuda de ambos para que todo quede perfecto —continuó, alternando la vista entre nosotros con seriedad. Luego la fijó en mi como cuando estaba preparada para darme una orden irrefutable—. Invité a un par de rectores de ciertas universidades. Te conocerán ese día y darás una perfecta impresión.

Quizás fue por el alcohol, pero sentí que la expresión de mi rostro fue exagerada.

- —¡Te dije que no quiero que uses tus influencias para meterme en una universidad! —reclamé.
- —Ya has tardado en entrar —replicó con seriedad—. Mientras más pronto empieces, mejor. Así que ese día te vestirás como antes, sonreirás y le mostrarás al mundo que eres una Cavalier.

Observé a Nolan buscando apoyo, pero él no iba a decir nada. A Eleanor de Cavalier no se le refutaba demasiado. Si alguien insistía, no surgía efecto. Cualquier discusión, ella la ganaba. Además, en su mirada brillaba una incuestionable y severa decisión, como la de esos maestros de antaño que castigaban a los niños golpeándolos con una enorme regla de madera.

- —Tu madre habló conmigo, Nolan —añadió ella, pasando a fijarlo como objetivo. Él parpadeó con desconcierto—. También te presentarás a los rectores. Es la oportunidad perfecta para que empiecen a darle forma a sus vidas.
- —Ah, bueno, está... está bien —titubeó él, incapaz de decir lo que en verdad estaba pensando, que debía de ser: NOOOOOO.

Mamá nos sonrió con suficiencia y nos señaló a cada uno.

—Una semana —nos dijo—. Yo elegiré lo que van a vestir.

Seguidamente cogió las bolsas y salió de la cocina dejando un rastro de Chanel N°5 en el aire. Cuando ya no se escucharon sus pasos, me acerqué a Nolan con rapidez y puse cara de que todo era un desastre.

- —¿Cómo vamos a esconder a Ax durante un fiestón en el patio? —susurré. La voz me salió más agitada y nerviosa de lo que creía.
- —Mierda, que mi mamá hable con tu mamá es como si Samara la de El Aro hablara con el payaso Pennywise de It —expresó él, haciendo un mohín de pánico—. Una conversación ente el más puro mal.

Le di un golpe en el pecho. ¿Por qué carajos se iba a otros temas?

—Ax, ¿qué demonios haremos con Ax? —enfaticé con los dientes apretados—. Ni siquiera podemos sacarlo. No quiere salir de aquí.

Él se encogió de hombros. Parecía no entender el riesgo que había detrás de aquella situación.

- —Bueno, ¿por qué tienes que esconderlo? —dijo, dudoso—. Es una fiesta, ¿no? Puede estar ahí.
- —¿Sí? ¿Oliéndole el culo a cada invitado para saber si es confiable o no? —rebatí, dándole otro golpe.

Nolan se apartó unos pasos al tiempo que soltaba un quejido y se cubría el pecho con los brazos.

—Pues le enseñamos a comportarse —dijo con simpleza—. Sabe hacer todo menos hablar, ¿no? No tiene que hablar, solo estar ahí con nosotros, fingiendo ser un chico normal. Tu mamá no le prestará atención, solo creerá que por fin has decidido volver a juntarte con tus amigos.

Me lo pensé. Sonaba muy arriesgado, pero por otra parte podía funcionar. Ax lucía normal cuando no hacía sus extraños movimientos de olfateo. Esconderlo durante la fiesta representaba un peligro mayor. Tenerlo al lado, vigilándolo, nos daba la oportunidad de no arruinar la presentación a los rectores.

- —De acuerdo, ¿qué tenemos que hacer? —suspiré.
- —Pues, ¿qué haces con un cachorro rebelde? Lo educas —respondió Nolan con una sonrisa divertida—. Tenemos siete días para educar a Ax.
- —Siete días —repetí, tratando de convencerme.

Nolan asintió con lentitud.

—Sí, como los siete días que te da Samara antes de morir...

Le di un tercer y más fuerte golpe en el pecho. Dios santo, a veces parecía un niñito asustado.

- —Ya deja eso —le reclamé con hastío.
- —Lo siento, me traumó cuando era niño —murmuró, rascándose la nuca con nerviosismo—. Lo digo como si nada, pero hasta cuando lo pronuncio me da miedo.

Me froté el rostro con frustración.

—Siete días para educar a Ax. Si no funciona, lo habremos cagado todo.

# $\frac{12}{12}$

Primer acto: un títere sonriente

Segundo acto: el títere ya no sonríe

Tercer acto: el títere desaparece

¿Cómo se llama la obra?

Lo cierto era que a primera vista, a la fugaz mirada que le echabas, Ax parecía un muchacho bastante común. De hecho, si apartabas esas extrañas actitudes como oler cosas para identificarlas o explotar en repentinos ataques de furia, quedaba un buen material.

Nolan y yo ya estábamos seguros de que como mucho Ax debía tener veinte años, no más. Toda su anatomía nos los decía. Era alto como alguien de esa edad; su contextura era la adecuada para un muchacho que se ejercitaba a veces; su rostro era limpio y considerablemente atractivo; y su porte, su presencia, su mirada, eran imposibles de pasar por alto.

Ax tenía algo llamativo, algo fascinante...

Quizás los ojos de colores distintos; quizás el cabello entre cobrizo y negro; quizás la piel cremosa, plagada de moretones y cicatrices, o quizás era... simplemente él. No lo sabía con exactitud, pero había algo desconocido y al mismo tiempo imponente que predominaba en el sitio en el que se encontrase. Entonces no podías ignorar que estaba allí y resultaba magnético de una manera inquietante.

¿Quién era Ax?

¿De dónde había salido?

¿Qué le había sucedido?

¿Por qué se comportaba como se comportaba?

¿Había hecho algo muy malo o era la victima de alguien?

No lo sabíamos. A esas alturas seguíamos sin saber nada de él, pero comenzamos a enseñarle, a explicarle cómo funcionaban las cosas, cómo se conectaban las palabras, y luego a tratarlo como uno de nosotros, como si formara parte de nuestro trágico y sombrío mundo...

Primero le explicamos lo que representaba una fiesta para una familia como la mía. Le mostramos videos de eventos pasados y la curiosidad reflejada en su rostro fue digna de fotografiar. Luego le dijimos que todas esas «personas» no eran peligrosas, que no hacían daño, y que si explotaba en un arranque de ira solo conseguiría que llamaran a la policía.

Finalmente le dejé en claro que nadie podía saber que él vivía en la casita, porque entonces la policía se lo llevaría.

Estábamos progresando mejor de lo esperado. Ya habían pasado tres días desde que mi madre nos dijo lo de la fiesta. Nolan y yo habíamos trabajado sin mucho descanso para enseñarle a comportarse y a expresarse. Ax

pronunciaba las palabras y lograba conectar un par, lo cual era un avance, pero no el resultado definitivo. Todavía tenía ciertos problemillas que buscábamos cómo corregir.

De modo que una tarde mientras repasábamos las oraciones, por fin empezó a llover.

Todo el frío y las noches nubladas que se habían acumulado, estallaron en una lluvia torrencial que golpeaba con violencia los cristales empañados de las ventanas. Incluso adentro se oía el repiqueteo. Incluso adentro se percibía un frío casi invernal. Ese ambiente nostálgico pero acogedor que producía un buen aguacero, flotaba en cada rincón de la silenciosa mansión Cavalier.

Nolan ya se había ido. Ax y yo nos encontrábamos en mi habitación porque Eleanor había viajado a Miami y no regresaría hasta el día siguiente. Por los momentos era más seguro tenerlo allí que en la casita. Durante la tarde hacían limpiezas en el jardín y aparecían organizadores a chequearlo todo. A él le causaron curiosidad el primer día que llegaron, por lo que no podía arriesgarme a que Ax saliera y les diera la cara.

Así que justo ahí, esa misma tarde fría y lluviosa, le dije a Ax algo que no olvidaría jamás...

- —Es un secreto —pronuncié, sentada en posición de indio frente a él—. Eres un secreto.
- —Secreto —repitió Ax con fluidez, sosteniendo mi mirada.

A pesar de que los días transcurrían, nada cambiaba en Ax físicamente. Llevaba unos de los jeans que Nolan le había regalado y no usaba camisa. No me había parecido extraño hasta ahora. Yo estaba envuelta en un suéter porque hacía mucho frío, pero Ax parecía muy cómodo con el torso desnudo, como siempre. Los moretones en su piel se veían más tenues, pero seguían ahí. Una venda limpia le rodeaba el abdomen. Tampoco llevaba zapatos. Le gustaba estar descalzo a pesar de que las ampollas y rasgaduras en sus pies seguían sanando.

A veces veía esas heridas y algo punzaba en mi interior. Me preguntaba si no le dolían, si no recordaba a cada momento cómo se las había hecho... Tampoco era que Ax expresara mucho. Era difícil identificar algún sentimiento si siempre se mantenía serio.

—Un secreto es algo que nunca, por ningún motivo, le dices a nadie; algo que ocultas —continué con detenimiento.

Sus ojos grandes e inquietantes me miraron con fijeza y con ligera confusión.

- —¿Aquí? —dijo él con cierta duda.
- —Sí, tú vives aquí y nadie debe saberlo —aclaré, asintiendo en modo de aprobación—. Eso es un secreto. Hay secretos malos y secretos buenos, aunque a fin de cuentas son solo secretos y el hecho de ocultarlos ya es... Me di cuenta de que su confusión aumentaba, así que decidí no darle muchas vueltas—: Para que todo salga bien, te presentarás en la fiesta y actuarás normal.
- —Normal —repitió, dejándome claro que lo entendía.

Aprendía con éxito y lo hacía rápido. Ax no era nada tonto, su problema se concentraba a la hora de hablar. Era como si... como si las palabras se negaran a salir de su boca. Sin embargo, el progreso era notable, pero de igual modo se lo recordé:

—Normal significa estar tranquilo, callado, sin oler cosas y sin enojarte, ¿de acuerdo?

Ax frunció el ceño en un gesto de reclamo y su expresión se volvió obstinada. Bajó la mirada hacia los libros que descansaban entre nosotros: libros de letras, de caligrafías, de todo lo que pudiera ayudar a aprender. Eran libros para niños, aunque Ax no se veía ni era como uno. Lograba escribir lo que podía copiar, pero al pedirle que escribiera lo que pensaba, no lo conseguía. Tampoco había vuelto a dibujar algo, como si su habilidad se hubiera agotado en aquel dibujo extraño de mi casa que hizo en el pizarrón.

Los ataques de furia no se habían repetido.

Y en cuanto a aquel auto extraño que habíamos visto, Ax parecía haberlo olvidado.

—¿Esto...? —inquirió él y señaló uno de los libros.

Estaba abierto. La página derecha era de caligrafías, pero en la izquierda había unos dibujos para colorear. Él señalaba el dibujo.

- —¿Qué es esto? —le corregí—. Para saber qué es algo, dices: ¿Qué es esto? Anda, repítelo.
- -¿Qué es...? —intentó repetir él, pero no pudo pronunciar la última.

El dibujo que señalaba era de un títere. Por encima de él, unas manos gruesas y masculinas tiraban de las cuerdas. El muñeco parecía un payaso de madera que sonreía con calidez. Era un dibujo muy bonito.

- —Es un títere —le aclaré, alternando la mirada entre él y el dibujo.
- -¿Qué es «títere»? preguntó igual de neutro.
- —Un muñeco que se puede controlar. —Señalé las manos que tiraban de las cuerdas en el dibujo—. ¿Ves esas manos? Son del titiritero, la persona que hace que el títere se mueva como él quiere.

Las cejas de Ax se hundieron un poco con algo de extrañeza.

- —Títere...; persona? —preguntó sin mucha seguridad al pronunciar las palabras.
- —No, el títere no es una persona, es solo un muñeco. No tiene vida. Las cuerdas son su motor, y si nadie las mueve, el títere es un simple objeto.

Ax observó el dibujo con una fijeza indescifrable, pero no fue sino hasta que tocó la hoja con las puntas de sus dedos que tuve la ligera sospecha de que aquello significaba algo para él. Esperé detectar alguna emoción en su rostro, algo que me lo confirmara, pero los ojos de Ax expresaban un vacío que en ocasiones era difícil de sostener.

Muchas cosas diferenciaban a Ax del resto de las personas, desde ese aire enigmático que lo rodeaba, hasta el inquietante estado de inmovilidad que adoptaba a veces. Muchas cosas te hacían sospechar que algo no era normal en él, pero las rarezas se afincaban en sus ojos. Esos ojos parecían una ilusión. Cuando los veías de manera superficial te parecían hermosos, pero si no apartabas rápido la vista, podían llegar a ser aterradores.

Si miras el abismo, ¿él te mira a ti?

—Ax —pronuncié con suavidad y luego le señalé el dibujo—. ¿Esto significa algo para ti?

No pudo responderme, porque al instante se escuchó el timbre de la casa. Era una melodía de siete segundos algo melancólica para que pudiera oírse en cada rincón. Ax no se alertó, pero yo me levanté con rapidez. Por un momento temí que fuera mi madre, pero era obvio que ella no tocaría el timbre. Quizás era algún organizador, aunque con esa lluvia era raro que alguien se apareciera.

—Debo bajar a ver quién es —le avisé a Ax—. Ya sabes lo que hablamos, ¿no? Quédate en esta habitación y no salgas por nada del mundo. En caso de que alguien entre, ocúltate en el armario.

Él asintió con la cabeza. Ya lo habíamos repasado varias veces, no le era difícil. Además, las ordenes simples eran muy sencillas de obedecer para él. Me dirigí a la puerta, pero antes de salir sentí necesario aclararle otra cosa:

- —No te desesperes, volveré, ten por seguro que no importa cuánto tarde, regresaré. Me esperarás, ¿no?
- —Aquí —afirmó Ax con otro asentimiento.

Bajé las escaleras a toda velocidad. La casa en realidad tenía todo un sistema de seguridad con cámaras dispuestas en puntos estratégicos, algo así como esa casa en la película "La habitación del pánico". Cada vez que la verja de entrada se abría, sonaba un pitido de aviso. Cada vez que alguien nos visitaba, debía tocar el timbre y uno podía ver de quién se trataba desde el cuarto de control.

El cuarto de control era nuestra habitación del pánico. Tenía pantallas, un teléfono de emergencias, una reserva de comida, de medicinas e incluso de armas, pero no me sabía la contraseña. El punto era que todo lo que el sistema de seguridad grababa, yo lo borraba cada noche para que mamá no se diera cuenta de que Ax vivía en la casita de la piscina.

Entré y contemplé las cuatro primeras pantallas de las cámaras de seguridad. Mostraban la verja, la puerta de entrada, una pequeña parte del patio y los muros que rodeaban la casa. Detrás de la verja, bajo la lluvia torrencial, esperaba una patrulla de policía.

Me quedé rígida por un instante. Un frío mucho más helado me recorrió el cuerpo y se asentó en mis manos, haciéndolas sudar. Me pasaron por la mente mil suposiciones. Todas desencadenaban en que venían a buscar a Ax.

Intenté elaborar un plan rápido. Me hice las preguntas más importantes: ¿cómo lo sacaba de la casa?, ¿a dónde iríamos?, ¿cuánto dinero tenía en mi cuenta bancaría para ayudarnos a sobrevivir?, ¿en verdad escaparía con él?

Mis pensamientos se rompieron cuando el intercomunicador pitó. Dudé por un momento, pero insistió de nuevo. Entonces lo presioné para escuchar:

—Buenas tardes, soy el oficial Dan Cox, quisiera hablar con Mack.

La voz al otro lado sonaba afectada y algo distorsionada por el aguacero. Que fuera Dan no me alivió mucho. ¿Qué demonios hacía en mi casa? ¿Qué quería? Asumí que Nolan no tenía ni idea de que él se encontraba allí, pero de todos modos saqué mi teléfono y le envié un mensaje rápido:

Dan está aquí. SOS.

Ya enviado, presioné de nuevo el intercomunicador:

—Hola Dan, ¿qué sucede? —hablé sin apartar la vista de la pantalla que reflejaba la verja.

El brazo cubierto por el uniforme azul se extendió hacia el panel del intercomunicador. Dan sacó un poco la cabeza por la ventana para poder responder:

- —Mack, ¿abres la verja por favor?
- —¿Sucede algo?

Mi pregunta fue tranquila a pesar de que la inquietud comenzaba a llenarme de sospechas y suposiciones. Quise saber si había alguna otra patrulla, pero ninguna cámara apuntaba hacia la calle.

—Solo quiero hablar un momento —respondió, sereno.

Me pregunté cuánto me tomaría coger el auto y salir con Ax por el portón trasero. Nunca usábamos ese portón. Era de hierro completo y para abrirlo había que introducir una combinación desde ese mismo cuatro de control. Ni siquiera vi a mi padre salir por allí alguna vez. Ni siquiera recordaba verlo abrirse alguna vez.

- —Por aquí estamos hablando —repliqué con simpleza—, y te oigo muy bien.
- —Mack... —insistió un poco.
- —Mi madre no está —le informé por si acaso quería que estuviera presente.
- —Y no es con ella que quiero hablar, así que no hay problema. —Como no respondí rápido, añadió—∶ Es una visita amistosa.
- —¿Hay algún amigo tuyo aquí? —expresé con falsa incredulidad.
- —¿Hay algo por lo que no quieras que entre? —rebatió en el mismo tono.

—A lo mejor estoy fumando un montón de hierba —dije, por completo consciente de lo que eso podía provocar, pero si Dan venía en el plan que aseguraba, si en serio estaba ahí como el hermano de mi mejor amigo y no como el policía que se llevaría a Ax, no le daría importancia.

Y no se la dio.

—A lo mejor tengo la nariz algo constipada y no distingo olores —contestó con indiferencia y complicidad.

Si le ponía muchos peros sería demasiado sospechoso. No quería que Dan pensara que tenía algo que ocultar, aunque lo tenía. Lo mejor siempre era mostrarse en calma y dar la cara para transmitir inocencia.

Accioné uno de los botones que abría la verja automática. Observé la imagen en la pantalla hasta que el auto ingresó y la verja comenzó a cerrarse de nuevo. Salí del cuarto de control y me coloqué frente a la puerta de entrada. Apenas escuché los toques, abrí.

Dan apareció ante mí. Con ese uniforme de policía, de nuevo no podía creer que fuera él. Maldición, qué cambio. Desprendía un aura fresca, incluso amigable, como la del poli bueno en las series de detectives. Era como si lo hubieran inflado con músculos y un atractivo natural, como si nunca hubiera tenido la cara grasienta y una voz rara. De hecho, ahora su voz era grave y clara.

—¿Puedo pasar? —me preguntó y me dedicó una sonrisa ancha sin despegar los labios.

Con esa actitud no pensabas en desconfiar de él. Con esa imagen ni se te ocurría la idea de alejarlo, pero la verdad era que no conocía a Dan. Lo que sabía era lo que había visto en casa de Nolan cuando lo visitaba, pero con aquel cambio sospechaba que ya no existía nada de ese chico escueto obsesionado con CSI. Incluso se veía más equilibrado, más maduro, más propenso a armar un escándalo y a actuar según la ley si se enteraba de que ocultaba a Ax.

—Creo que necesitas una orden para eso —repliqué.

Soltó una risa tranquila. Algunos mechones de su cabello rubio se le habían mojado por la lluvia, y en los anchos hombros se le habían creado pequeños manchones de humedad.

- —Si fuera a registrar tu casa, pero te dije que solo vengo a hablar.
- —¿A hablar de qué? ¿De cómo nunca hablamos desde que nos conocemos? —señalé y me recargué en el marco de la puerta, como si no tuviera intención de moverme.

Él mantuvo la sonrisa, nada afectado por mi actitud.

—Sería un buen tema considerando que me hiciste una escenita en la estación. Y no tenemos esa confianza, ¿cierto?

Buena esa, pero igual dudé. Me quedé en silencio como si lo pensara. Él miró hacia los lados y luego se cruzó de brazos como si quisiera darse algo de calor. La verdad ni siquiera se veía mal ahí parado. Podía quedarme un ratito mirándolo congelarse, pero ante mi silencio añadió:

- -Hace frío, Mack, y este uniforme no es muy cálido.
- —De acuerdo —suspiré.

Me aparté para que entrara y luego cerré la puerta con firmeza.

Ax esperaría en la habitación, pero no pude evitar preocuparme. Un oficial de policía allí era la fórmula perfecta para hacerlo reaccionar como un loco. Confié en que obedeciera mis indicaciones, en que la habitación estaba lo suficientemente lejos y las voces no llegarían hasta allá.

—¿Cómo ha estado tu madre? —preguntó Dan mientras echaba un vistazo al vestíbulo y a la sala, como si quisiera crear conversación e inspeccionar al mismo tiempo—. Lo último que supe de ustedes fue lo de la muerte de tu padre.

Lo seguí con la mirada, atenta a sus movimientos. Ni siquiera me cambié de lugar o lo invité a sentarse en el sofá. Me quedé de espaldas a las escaleras como denotando que lo que había más allá era territorio prohibido.

—Estamos bien —me limité a responder. Intenté sonar amigable, aunque todavía no me encajaba mucho la situación—. Pero estaré mejor si vas al punto, porque hay un punto, ¿no es así?

Dan se giró y me dedicó una media sonrisa. Me escudriñó con la mirada. Me sentí algo incomoda por varias razones, empezando por el hecho de que desde la muerte de Jaden, ningún tipo atractivo ponía los ojos en el opaco y soso desastre en el que me había convertido. Claro que él me miraba con otra intención, una más profesional, más analítica. Lo confirmé cuando bajó la vista hasta mi pierna.

—¿Qué tal la quemadura? —inquirió con tranquilidad.

¿Por qué no lo supuse? Venía a hablar del día que estalló la estación de policía. Él vio cuando el fuego me quemó parte del jean, incluso me ayudó a apagarlo. Todo había sido muy raro, y él también lo pensaba.

Mis nervios aumentaron, pero no lo demostré.

- —Arde a veces, pero progresa —respondí sin mucha importancia.
- —¿En qué hospital te atendieron? —volvió a preguntar con un interés genuino—. No fue en el mismo que a nosotros, porque para cuando llegó la ambulancia tú ya no estabas.

Que Nolan me sacara de allí antes de que llegara la ambulancia, más policías y los periodistas del canal local, fue una buena idea, pero también un error. De hecho, ahora este asunto de Ax era mucho más delicado.

Nada nos aseguraba que él tuviera algo que ver con el incendio, pero sí estaba conectado al vehículo misterioso. Todavía no sabíamos qué representaba ese auto o si estaba relacionado a Ax. Tampoco estábamos seguro de si tenerlo oculto era lo correcto, pero lo mejor era mantener a la policía a raya, sobre todo a Dan.

- —Me asusté mucho, así que me fui —contesté, fingiendo incredulidad.
- —¿Pudiste manejar en ese estado?

Sus palabras eran tranquilas, no parecía estar culpándome de algo, pero aquello era un interrogatorio.

- —No entiendo a qué vienen estas preguntas —repliqué con el entrecejo hundido, cruzándome de brazos—. ¿Qué tiene de importante que me fuera de la estación?
- —No importaría si Nolan no hubiera estado allí también.

Lo dijo directo. No en un tono acusatorio, no en un tono amenazante, pero sí como una confirmación. Me mantuve en calma. Traté de no expresar asombro. Traté de que no se notara que me estaba preguntando cómo demonios lo sabía.

—¿Y qué hacía Nolan allí? —pregunté con naturalidad.

Dan se encogió de hombros.

- -Dímelo tú.
- —No sé cada cosa que hace Nolan, somos amigos, no siameses —defendí como si fuera todo muy ridículo.

La expresión de Dan cambió un poco. De repente se tornó más... informal, como si ante mí no tuviera a un oficial de policía sino a alguien con quien hablara todo el tiempo, pero no bajé la guardia.

—Tu madre no sabe lo que ocurrió esa noche, ¿no es así? —mencionó él.

Resoplé y giré los ojos.

—Mi madre no sabe muchas cosas de mí desde que nací, Dan —aseguré con indiferencia—. No es nada raro que si me amputan un pie, ella se entere tres años después. —Le dediqué una mirada entornada, algo suspicaz—. ¿A eso viniste? ¿A preguntar por qué no me quedé chamuscándome dentro de la estación?

Él dio un paso hacia mí. Me pareció que quería crear un aire confidencial.

—Probablemente no te agrade por lo que dijiste de mi madre, que crees que tiene algún tipo de preferencia hacía mí y que desprecia a Nolan —confesó en un tono más bajo, casi afable—, pero quiero ayudarlos a ambos, Mack.

Eso fue inesperado. Pensé que Dan sabía todo sobre Ax, que de alguna manera lo había averiguado. A eso había venido, a hablar del desconocido que tenía escondido en mi casa. El corazón empezó a latirme muy rápido. Y desconfié. A pesar de que decía que quería ayudar, no me lo creí.

—¿Y en qué se supone que quieres ayudarnos? —le pregunté como si no entendiera ni un poco de a qué se refería.

No fue la respuesta que él esperaba, porque tensó los labios como si acabara de cumplirse lo que él habría querido evitar: que yo me pusiera terca y lo negara todo.

—Si Nolan está metido en algún tipo de problema, puedes decirme. Buscaré la forma de sacarlo de eso.

Casi exhalé. Él creía que se trataba de Nolan, no se refería a Ax. No sabía nada de Ax. El alma me volvió al cuerpo.

—No entiendo por qué piensas que hay algún problema —comenté y apliqué todo mi talento para mentir.

Dan suspiró con paciencia.

—Me robó la llave de la puerta trasera de la estación, y mientras tú preguntabas tonterías, él se metió, ¿no es así? —Sus ojos expresaron un gran reproche. Esperó que yo respondiera a eso, pero seguí en una postura ajena a sus acusaciones, así que añadió—: Podemos tener la peor relación, pero lo conozco, además de que fue tan estúpido como para luego devolver la llave a su lugar.

Hice una nota mental para reclamarle a Nolan por ese fallo tan tonto. ¿Cómo se le ocurría devolver la llave?! A veces era tan estúpido para algunas cosas...

—Te digo que no sé nada —alegué y le sostuve la mirada para que mis palabras adquirieran más firmeza—. Fui únicamente para hablar contigo.

Dan pensó un momento. O más bien, intentó captar algún tipo de debilidad en mis ojos, pero los entorné y reafirmé mi declaración.

### Al final suspiró.

—Están investigando cómo inició el fuego —expresó como si no le quedara más remedio que decírmelo—. Todas las personas que estuvieron ahí son sospechosas. Nosotros estamos descartados, pero si descubren que Nolan estuvo allí, que se escabulló, tendrá serios problemas.

Una chispa de preocupación casi me obligó a removerme, pero cualquier movimiento podía delatarme. Dan no apartaba la vista de mí, como si quisiera captar hasta el número de veces que parpadeaba. Tenía que verme por completo firme, sin vacilaciones.

—Pueden investigar lo que quieran, pero no hay pruebas de que él estuviera ahí, solo lo que tú crees —rebatí, ceñuda. Él abrió la boca para decir algo, pero me apresuré a añadir con la intención de hacer presión—: ¿O le dirás eso a todos? ¿Incriminarías a tu propio hermano?

### Dan dio otro paso adelante.

—No, por eso quiero ayudarlo —dijo, y eso sí se escuchó bastante sincero—. Tienes que decirme qué buscaba.

En realidad, no estaba segura de qué podía pasar si se lo contaba. Él se presentaba demostrando buenas intenciones, pero seguía siendo un oficial. Por una parte, habría sido de gran ayuda para descubrir de dónde venía Ax, pero por otra, si el origen de Ax era más oscuro de lo que ya sospechaba, solo íbamos a empeorarlo. Además, no le confesaría nada sin antes hablarlo con Nolan.

- —Te lo diría si en verdad fuera cierto que estuvo allí, pero no lo sé. —Me encogí de hombros con indiferencia—
  . Estaba frente a ti, ¿no? Ambos tenemos la misma versión de los hechos. ¿O también crees que Nolan incendió la estación?
- —Lo que creo es que ustedes están metidos en algo y no quiero que terminen en una situación peor.

Dan intentó acercarse más, pero de pronto se detuvo y miró por encima de mí. Apenas me di vuelta para saber qué lo había intrigado, quedé helada.

Era Ax.

Lo contemplé, estupefacta. Estaba de pie en mitad de las escaleras, pero más sorprendente aún era que llevaba puesta una de las camisas que le había dejado Nolan en la mochila. Lo di todo por perdido. Me preparé para lo peor. Ax tendría un ataque de histeria y luego Dan intentaría retenerlo para llevárselo. Yo trataría de impedirlo y se crearía un caos. ¿Cómo terminaría? Ni siquiera se me ocurría un buen final.

Sin embargo, Ax permaneció quieto, inalterable, con los ojos fijos en Dan como si lo vigilara. Al mismo tiempo, Dan alternó la vista entre él y yo, algo confundido, como si intentara entender quién era ese chico que estaba en mi casa. En cuanto noté que Ax comenzó a bajar las escaleras, decidí intervenir, hacer algo, cualquier cosa para tratar de arreglar el momento.

—Dan... —logré decir, aunque con la boca seca—. Él es... Axel, un amigo.

Ax llegó al último escalón. Avanzó, todavía descalzo, pisando el borde de su propio pantalón. Se detuvo a mi lado y no dejó de ver al oficial. Dan extendió la mano y se la ofreció.

—Soy el oficial Dan Cox —le dijo a Ax con el entrecejo algo hundido.

Ax miró la mano. Esa expresión neutral, indescifrable, me puso a temblar. No sabía qué haría. No sabía cómo reaccionaría. ¿Y si le saltaba encima? ¿Y si buscaba un cuchillo? Dan tenía un arma en su cinturón, la miré con cierto temor. Presencié todo con algo de pánico, pero...

Nuevamente, Ax me sorprendió.

—Axel —respondió él y estrechó la mano de Dan.

Fue un apretón firme por parte de ambos. Me esforcé por no quedar boquiabierta como una estúpida. Ese "Axel" había sonado demasiado fluido, sin dudas, con completo control, como lo pronunciaría alguien normal.

—¿Eres nuevo en Hespéride? —le preguntó Dan después de finalizar el apretón, otra vez con ese tonito analítico y curioso—. ¿Y estás usando lentes de contacto? —añadió con cierta extrañeza.

Los ojos, claro. Seguía siendo una característica demasiado rara. Hasta yo todavía me preguntaba cómo era posible tal diferencia.

—Axel es de Alemania —me apresuré a mentir—. Lo conocí hace años en un viaje de vacaciones. Me enteré de que estaba en el país y le pedí que me visitara. No es muy bueno con el español, solo dice algunas cosas. Y sí, son lentes de contacto.

Dan asintió por mis palabras, pero luego se fijó solo en Ax.

—Entiendo, ¿por cuánto tiempo te quedarás, Axel?

Lanzó la pregunta como si esperara que solo él la respondiera, no yo. Mis nervios llegaron al tope. Quise intervenir, pero temí que se viera demasiado sospechoso. No obstante, temí mucho más que Ax no supiera qué decir y eso despertara en Dan una curiosidad peligrosa. No sabía si él lo entendía, pero que estuviera parado frente a un oficial ya era en extremo riesgoso.

—Siete días —respondió Ax, tajante.

Siete días. Eso lo había oído de Nolan y de mí. Lo estaba repitiendo, muy bien. Estaba repitiendo todo lo que le habíamos enseñado. Nolan le había explicado lo que era un apretón de mano para el momento de la fiesta, pero no era seguro que tuviera respuestas para todo.

—Y son muy pocos —me apresuré a intervenir, acercándome un poco más a Ax como si hubiera cierta intimidad entre nosotros—, por eso aprovechamos cada minuto que estamos solos, como ahora.

Lancé esa punta directo a Dan y él la entendió. Le dedicó una mirada analítica y algo desconfiada a Ax, luego me miró a mí como si quisiera dejarme en claro que tendríamos otra conversación, y finalmente asintió con la cabeza.

- —Entonces hablaremos luego —dijo y se dirigió a la puerta, pero antes de salir se volvió hacia nosotros y preguntó—: ¿Axel qué?
- —Müller —aclaró Ax para mi entero asombro.

Dan agregó otro asentimiento, abrió la puerta y la cerró al abandonar el vestíbulo. Corrí al cuarto de control y observé las pantallas. Dan se subió a la patrulla y unos segundos después arrancó. Abrí la verja para él y me aseguré de que se cerrara por completo. Apenas no quedó rastro del auto, cerré los ojos y exhalé ruidosamente, liberando todos los nervios contenidos.

Salí del cuarto de control todavía temblando, todavía con la idea de que Dan regresaría y diría: "este chico oculta algo, debe venir conmigo", pero intenté calmarme.

Me detuve en el espacio que conectaba el vestíbulo con la sala de estar. Ax estaba parado frente al ventanal. Habría parecido que miraba la lluvia, pero estaba segura de que veía el sitio en el que estuvo estacionada la patrulla. Lo contemplé con estupefacción. Ni siquiera podía creerlo por completo. Estaba usando una camisa y había hablado sin torpeza, sin hacer movimientos extraños con la boca. ¿Qué era más impresionante? ¿Que Dan no sospechara nada o que Ax fingiera tan bien?

- —¿Qué demonios acabas de...? ¿De dónde sacaste ese apellido? —fue lo que pude soltar, todavía asombrada.
- —Televisión —respondió con simpleza—. Noticias, periodistas...
- —Por un momento creí que tú... —intenté confesar, pero él me interrumpió:
- —Aprendo —contestó con un encogimiento de hombros.

Asentí. Tenía sentido. Todo lo que él veía en la televisión eran los canales informativos, nada más. No sabía que podía aprender algo de eso, pero fue un alivio. Debía ver mucha más televisión entonces. Y lo del apretón de mano, lo de los siete días, todo eso se lo habíamos enseñado Nolan y yo.

Me sentí algo orgullosa del éxito de nuestras horas de trabajo hasta que caí en cuenta de algo.

—Espera un momento, ¡¿por qué me desobedeciste?! Te dije que te quedaras en la habitación, pero bajaste — empecé a sermonearle—. ¿Cómo te le plantas así a Dan? ¿No se supone que no debe verte la policía? ¡Tú mismo lo dijiste!

Ax formó una fina línea con los labios como si le fastidiaran mis palabras, sin embargo, no paré de hablar. Lo regañé de todas las formas posibles hasta que se apartó de la ventana, se acercó a mí, se sacó la camisa de un tirón y la soltó sobre mi cabeza. Fue como un: "cállate", bastante directo. Quise reírme, pero me contuve.

Cerré la boca de golpe y con indignación me quité la camisa de encima, pero para ese momento ya Ax iba subiendo las escaleras.

—Enseñar —me exigió.

Y eso significaba: sigue enseñándome.

Volvimos a la habitación a continuar con las prácticas. Pasamos horas en eso hasta que se hizo de noche. La lluvia disminuyó hasta convertirse en una llovizna fría y apática, capaz de causar gripe. El olor a tierra mojada

era penetrante y lo único que antojaba era sentarse al borde de la calle a fumar un cigarrillo, pero acompañé a Ax de regreso a la casita de la piscina.

Él ya se había puesto de mal humor por no lograr pronunciar las frases completas, pero en realidad el mal genio era su humor habitual. Últimamente, el mío era inquieto. No dejaba de pensar en lo que había recordado sobre la noche en qué murió Jaden. Mi estado se parecía mucho al de un adicto en recuperación. Había pasado muchísimo tiempo tratando de recordar, y lograrlo había sido como probar de nuevo las drogas. Quería más y más. Quería encontrar el resto de ese suceso.

Las palabras de Nolan no me parecían muy absurdas: "intenta tocarlo de nuevo...".

Ax estaba allí...

—No me has mostrado tu herida —mencioné con afabilidad mientras le preparaba un sándwich en la cocina de la casita. Él se había quedado frente al televisor, cambiando los canales—. Ahora te bañas tu solo, te vendas tu solo y no sé si has mejorado. ¿Me dejas verla?

Ax dudó un instante, pero accedió. La verdad era que ya no se ponía tan inquieto si me le acercaba. Después de todo, yo era la que limpiaba todas las heridas en su cuerpo. Era como su enfermera personal y él entendía que se trataba de algo necesario. Pasar tiempo juntos incluso era más cómodo, aunque a mí seguían perturbándome ciertas cosas. Al menos no había vuelto a aplastar gusanos, eso era un alivio.

Se dirigió al sofá y se recostó como un paciente al que el doctor le ordenaba subirse a la camilla para ser examinado. Me limpié las manos, fui hasta él y me arrodillé a su lado. Con mucho cuidado, él mismo desenvolvió la venda. Cuando finalizó, contemplé la herida con estupefacción.

La raja había cicatrizado por completo. Era extraño y desconcertante, como si hubiera pasado ya un año desde que se hirió. Ahora tenía un parche carnoso con ligeras arrugas en donde se había unido la sutura. Mirándolo con más detalle parecía una quemadura, como si lo hubieran marcado con hierro.

Acerqué mi mano a la herida, embelesada por el asombro. Con temor y duda rocé la superficie cicatrizada con las yemas de mis dedos. Entonces, una ligera y chispeante corriente se produjo desde la punta de mis dedos hasta mi piel.

Y recordé:

—¿Qué es esto?

Apenas lo toqué con las puntas de mis dedos, Jaden me tomó la muñeca para detenerme. Una sonrisa pícara y maliciosa se formó en su atractivo rostro.

—¿Cómo haces ese tipo de cosas y al mismo tiempo me pides que esperemos un poco más? —inquirió y condujo mi mano hasta su pecho para dejarla allí, como si ese fuera un mejor y menos tentador lugar para ella.

Después de conducir por veinte minutos, habíamos parado en las colinas del pueblo. Estábamos recostados en el pasto, respirando con cierto agite por habernos besado durante mucho rato. Yo reposaba sobre él, descalza, con el cabello hecho un lío; y él permanecía debajo de mí, sin camisa, con la cabeza apoyada en el brazo. A un lado había una caja de cigarrillos, un encendedor y un pack de bombones de distintos rellenos que habíamos comprado en una gasolinera.

El cielo seguía oscuro y repleto de estrellas. La madrugada parecía larga. El ambiente era fresco y perfecto. El pecho de Jaden parecía el mejor sitio para apoyarse. Ayudaba que fuera atlético. Sentía que lo conocía de pie a cabeza, que no se me pasaba ni uno de sus lunares, pero había visto por primera vez que tenía una larga y rosácea cicatriz en donde iniciaba la "v" de su vientre.

- —Pero ¿con qué te la hiciste? —insistí, curiosa.
- —La tengo desde los quince —respondió sin mucho interés—. Me la hice una noche mientras intentaba escapar de casa para ir a una fiesta. Trepé desde el cuarto piso de mi habitación y me quedé enganchado al enrejado.

Me fue suficiente esa explicación, así que acaricié su cuello con mis dedos y me incliné un poco para besarlo. Como siempre fue explosión, frescura, riesgo, amor... Jaden me apegó a su cuerpo y recorrió mi espalda con sus suaves manos hasta llegar a mi cabello. Al mismo tiempo jugamos con nuestros labios.

Sus besos siempre lograban encender un calor muy tentador dentro de mí. Sí, yo le había pedido que esperáramos un poco para tener sexo, pero mi razón era simple: no quería ser como todas las chicas que se le entregaban apenas lo conocían. Una parte de mí sentía que si lo hacía, toda aquella magia terminaría. No quería perder nada, menos perderlo a él.

Jaden intensificó un poco el beso, apegándome con fuerza a su cuerpo. Lo disfruté tanto que comencé a sentirme vulnerable...

Hasta que lo detuve. De pronto me aparté de sus labios y miré por encima de nosotros hacia los árboles. Jaden había aparcado el auto al borde de la carretera, podía verla desde ahí, sin embargo, mi atención se fue de nuevo hacia las densas acumulaciones de arbustos que indicaban el inicio de los bosques del pueblo.

Y sentí que nos estaban mirando. Experimenté la perturbadora e incómoda sensación de estar siendo observada fijamente desde algún punto.

—¿Qué pasa? —inquirió él, elevando la cabeza para morder con suavidad mi cuello.

Quiso que siguiéramos en lo nuestro y permití que de nuevo mi boca se uniera a la suya. Intenté convencerme de que eran solo ideas mías, intenté concentrarme en los movimientos de los labios de Jaden, pero la sensación no desapareció.

Me aparté y otra vez observé los árboles por encima de nosotros. Las hojas y las ramas se movían con ligereza por la brisa nocturna. Uno que otro grillo silbaba de manera intermitente. Todo parecía normal, pero la oscuridad se me antojaba vigilante...

—Quiero irme —solté de golpe al tiempo que me incorporaba.

Jaden se apoyó en sus codos. El cabello desordenado, el torso desnudo, los vaqueros a la altura de sus caderas, todo le daba un aire relajado, pero su expresión pasó a ser de confusión mientras veía cómo buscaba mis zapatos.

—¿Por qué? Volveremos en una hora, aún hay tiempo —replicó sin mucha preocupación.

Hice un repaso panorámico a los alrededores: cada árbol, cada arbusto, el movimiento de las hojas... en donde la oscuridad era tan espesa que no permitía ver más allá, me fue imposible seguir mirando.

Nos veían.

—No lo sé, no.... no me gusta este lugar —respondí al tiempo que intentaba colocarme los zapatos sin mucho éxito.

Como no lo logré, solo los sostuve. Decidí recoger los bombones y los cigarrillos. Jaden tenía el entrecejo hundido, no se había movido, solo me seguía con la mirada.

- —Pero es tranquilo por aquí, créeme yo... —trató de decir, pero no lo dejé terminar.
- —¡Quiero irme, Jaden! —exclamé con fuerza y exigencia, volviéndome hacia él.

Me observó con desconcierto, quizás pensando que me había vuelto loca, pero no me retracté, no relajé mi postura. Él lo entendió. Soltó un suspiro y luego se levantó del suelo.

—Bueno, ya, larguémonos de aquí.

Cogió sus zapatos, su camisa y el encendedor.

Y entonces algo crujió entre los arbustos.

La corriente llegó a algún punto de mi cuerpo, estalló junto a mis pensamientos y se desvaneció en una explosión de realidad.

Nada.

Nada más.

—No... —murmuré en un jadeo.

Parpadeé, perpleja, y contemplé la casita de la piscina. El recuerdo se había esfumado y ahora me encontraba allí. Me tomó unos segundos entender que Ax me veía con una expresión curiosa, expectante, como si mi cara fuera uno de esos renacuajos del estanque que le gustaba contemplar. Me di cuenta de que aún tenía los dedos sobre su piel y los aparté con brusquedad. Me miré las manos, me temblaban. Incluso sentía sudor en la frente. El corazón me golpeaba el pecho con furia. Un mal sabor me escocía la garganta.

Me relamí los labios. Tenía la boca seca. Y estaba abrumada, confundida, con un torrente de dudas fluyendo en mi cabeza.

¿Algo había sucedido en las colinas esa noche? ¿Qué había entre los arbustos? ¿Por qué creí que nos estaban mirando?

De repente mi corazón latió con desespero. Me sentí abordada por los recuerdos, lo que olvidaba, lo que sucedía al tocar a Ax, lo absorto que estaba él sobre eso... ¿lo sabría? ¿sabría lo que pasaba por mi mente? En ocasiones me parecía que sí, que con tan solo mirarme lograba adivinar mis desgracias.

Entonces, ¿lo hacía él? ¿él escarbaba en mi mente y sacaba mis recuerdos? Ni siquiera quería pensar cómo era posible. Si Ax conseguía lo que yo no... si él los ponía en mi cabeza de nuevo..

—¿Quién demonios eres? —susurré con aflicción.

Y de pronto, en un arranque impulsivo e ilógico, me incliné hacia adelante para colocar ambas manos sobre su abdomen. Palpé, toqué, presioné de un lado a otro con insistencia, con exigencia. Quería recordar de nuevo, quería saberlo todo, quería que él me lo mostrara.

—¿Qué demonios pasó esa noche? ¿Qué sucedió después? —pregunté con rapidez.

Pero él no dijo nada, solo observó mis manos y luego a mí con confusión. Esperé una respuesta, esa corriente que me transportaba a los recuerdos, pero como no obtuve nada perdí la paciencia. En un iracundo intento por encontrar lo que necesitaba, cogí su rostro con mis manos y lo acerqué al mío. Lo sostuve con los dedos temblorosos, con la mente nublada por la desesperación. Mi cuerpo se sacudió en un escalofrío, mi respiración se agitó, pero no lo solté.

Ax me miró con completo desconcierto y sorpresa por estar tan cerca. Mis dedos se afincaron alrededor de su cara. Sus ojos fijos en los míos. Busqué algo en ellos, busqué respuestas, busqué el reflejo de lo que yo había olvidado. Y no había nada, absolutamente nada.

—¿Qué es lo que no recuerdo? —inquirí, ansiosa, agitándolo—. ¿Qué había entre los arbustos? Tú lo sabes, ¿no? ¡¿no?! ¡¿Cómo murió?! ¡Dime cómo murió! —solté en un chillido.

Le insistí tanto, le exigí tantas cosas en lo que pudieron haber sido gritos, que él reaccionó y apartó mis manos. La fuerza tan abrupta con la que lo hizo me llevó a caer de culo al suelo.

Me quedé rígida, con las palmas apoyadas en el piso. No me dolió, pero el impacto me trajo de vuelta, me recordó la realidad. Entonces noté su expresión horrorizada, confundida, molesta, y me di cuenta de que había clavado mis uñas en su rostro. Ax se llevó los dedos a las mejillas y palpó las marcas hundidas. Un poco más y lo habría rasguñado. Volvió a observarme como si no entendiera por qué había invadido su espacio, por qué había actuado como una histérica desequilibrada, exigiéndole cosas que él no sabía.

Dios santo, ¿qué estaba haciendo?

¿Qué creía?

No, Ax no podía poner recuerdos en mi cabeza. No, Ax no sabía qué había sucedido con Jaden. No, Ax no tenía ni idea de que al tocarlo recordaba.

No era un poder sobrenatural. Lo entendí tan rápido que me horroricé a mí misma. El contacto con la piel caliente, la suavidad de la cicatriz...

Ax no tenía poder alguno sobre mis recuerdos.

Él, en realidad, me recordaba a Jaden.

Me levanté del suelo y salí corriendo de la casita.

# 13

### Hay algo en donde parece no haber nada

Me dio algo parecido a un ataque de histeria.

Entré a la casa grande, subí a mi habitación y empecé a caminar de un lado a otro, furiosa. Esa era mi manera de reaccionar ante algo que me desequilibraba emocionalmente: con enojo hacia mí misma. Ahora estaba frustrada, confundida, desesperada. Las manos incluso me temblaban por la brusquedad del recuerdo.

Ax no se parecía ni un poco a Jaden, claro que no, porque Ax era un desconocido al que solo ayudaba para sentir que aún podía relacionarme a mi padre. Bueno... eso era lo que solía asegurarme, pero todo aquello estaba tomando rutas más escabrosas. Además, papá estaba muerto por más que quisiera cambiarlo, y aunque me lo negara, el contacto con Ax sí resultaba muy familiar.

Y ni siquiera se trataba únicamente de eso. Seguía pensando que conocía a Ax por otras razones... algo que no lograba determinar... ¿o recordar?

## ¡Maldición!

Pateé el puff que había junto a la cama y luego me tiré en ella, derrotada. Habría dado la vida por tener a papá allí. Habría hecho un pacto con cualquier demonio para escucharlo, porque él me habría dicho qué hacer, en dónde buscar, cómo encontrar lo que había perdido.

- —Papá, no recuerdo haber venido a este lugar.
- -Viniste, pero eras mucho más pequeña.
- —¿A qué edad?
- —Nueve, quizás.
- —¿Por qué no puedo acordarme? A veces ni siquiera recuerdo lo que comí en la cena...
- —No lo sé, Mack, pero un relato griego que leí una vez dice que para que entren nuevos conocimientos, hay que empujar los viejos. Quizás sabes tantas cosas que las menos importantes desaparecen...

Las palabras se desvanecieron en la oscuridad de la habitación. No lograba recordar en qué momento tuvimos esa conversación, si antes de enfermarse o después. Habíamos ido a algún lugar, pero tampoco recordaba cuál. Intenté encontrarlo. Traté de formar la imagen de nosotros ese día, hablando, en ese sitio, ¿qué edad? ¿qué hora? ¿qué fecha? ¿qué aspecto teníamos?

#### Nada.

Volví a intentarlo durante mucho rato. Ni siquiera me di cuenta de que me quedé dormida hasta que un estrepitoso trueno, que crujió de tal manera como si hubiera partido el cielo en dos, me despertó. Los cristales de las ventanas repiqueteaban por la lluvia. De nuevo era gruesa, furiosa, helada.

Me incorporé en la cama, algo desorientada. Había tenido un sueño con mi padre. Él estaba en su despacho y me pedía que le llevara un café. ¿Lo raro en ese sueño? Mi padre jamás me había pedido tal cosa porque él nunca me dejó entrar a su despacho. Aquel era su santuario, su lugar de trabajo y reflexión, y si alguien se atrevía siquiera a husmear, solía enojarse bastante.

Me levanté y salí de la habitación. Avancé por el solitario pasillo decorado con cuadros de pintores contemporáneos. Se me antojó tenebroso. El silencio era denso, casi fúnebre. No se percibía más que un frío de abandono, como si mamá y yo, las únicas personas que caminaban diariamente por aquel suelo, fuéramos solo fantasmas habitando un lugar que no nos pertenecía.

Ni siquiera había un rastro, un olor, una chispa. Estábamos ahí por estar. Dormíamos ahí por dormir. No sentíamos que fuera un hogar. Quizás antes tampoco lo fue, pero con papá vivo, las cosas eran más sencillas. Él reía y todo se iluminaba, yo me iluminaba.

Seguí mi impulso. En ese piso solo había habitaciones, así que tuve que subir al tercero para llegar a donde de repente se me había ocurrido ir: el despacho. Era una puerta al fondo del pasillo. La puerta prohibida. Mi curiosidad hacia ese lugar siempre fue mínima, pero ahora necesitaba conocerlo.

Entré y cerré detrás de mí. Estaba oscuro, así que busqué el interruptor. En cuanto encendí la luz, fue menos de lo que esperaba. Era un despacho normal: escritorio, estantes con libros, un globo terráqueo en una esquina, algunos cuadros y más estantes con papeles y carpetas. El ventanal que dejaba ver gran parte del patio, no tenía cortina y la lluvia azotaba el cristal como espectros que exigían entrar.

Me paseé con cuidado por la estancia. Ya nada olía a él. No se percibía su perfume ni su esencia, sino un fastidioso hedor a encierro y olvido. Me senté en la que había sido su silla y con mi mano aparté las partículas de polvo que se levantaron. Luego me quedé un momento ahí sentada, frente al escritorio, haciendo nada, como buscando consuelo en un sitio viejo y sucio.

Abrí una que otra gaveta y jugué con los lapiceros, los sobres, con un pequeño bloc de notas amarillo que tenía escrito un viejo recordatorio: 14 de marzo por CNN. 6:00 pm, y después coloqué todo en su lugar. Pasé a abrir el último cajón y dentro de ella encontré una laptop. Se la había visto un par de veces a papá, aunque no era la que usaba todo el tiempo. La personal se la había quedado Eleanor.

Husmeé de todas maneras. Conecté el cargador al tomacorriente y cuando pude encenderla apareció una foto de ambos de fondo de pantalla. Él y yo, sonriendo en el zoológico.

Se me formó un nudo en la garganta. Siempre había pensado que nos parecíamos. Su cabello era oscuro y liso como el mío. Sus ojos eran amables, cargados de conocimientos y experiencias. Fue un hombre alto, sencillo, con una sonrisa encantadora a la que nadie podía negarse. Parecía injusto que muriera a los cuarenta y seis años.

Admiré la foto durante un rato hasta que algo llamó mi atención. Unos treinta accesos directos llenaban la parte izquierda en el escritorio, y entre esos había una carpeta llamada: STRANGE.

Hice doble clic sobre ella y emergió una ventana. Pedía una contraseña de seis dígitos. Me pareció de lo más extraño. Revisé el resto de las carpetas y encontré cosas bastante normales: informes sobre sus clases en la universidad, horarios, programas, tareas para sus alumnos y fotografías familiares.

Esa era la única carpeta bloqueada.

Se me ocurrió que podía tener pornografía. Es decir, no era ajena a que los adultos caían en esas cosas. Papá era respetable, pero un hombre a fin de cuentas, de modo que abrí el navegador y revisé el historial para saber si mis suposiciones eran ciertas.

Pero no había registro de páginas de ese tipo. La última búsqueda de papá en su laptop había sido su correo electrónico. Cliqueé en el link que llevaba a GMAIL. Cuando cargó, descubrí que abría la sesión automáticamente. No había mensajes en su bandeja de entrada, ni uno solo. El único mensaje aparecía con un "1" en la bandeja de salida. Lo abrí. El email decía:

### 209.9824 u

Estuve a punto de googlearlo, pero mi teléfono sonó y me sobresalté como si me hubieran pillado haciendo algo muy malo. Atendí. Era Nolan. Me dijo que acababa de ver mi mensaje y me pidió que le explicara por qué Dan había ido a mi casa. Le conté todo con lujo de detalles y culminamos en que lo hablaríamos mejor mañana porque ya era tarde y, por las lluvias, las carreteras no eran seguras a esas horas como para que él viniera.

Apenas colgué me sentí extrañamente exhausta, así que tomé aire y le saqué una foto al mensaje con los números extraños. Después apagué la laptop y la devolví a su lugar. No obstante, antes de cerrar la gaveta, la idea flotó por mi mente. ¿Y si...? Lo pensé un poco hasta que lo decidí. Tomé la laptop y salí del despacho con cuidado como si alguien fuera a escucharme.

Ya en el pasillo, justo antes de bajar las escaleras, me detuve en seco.

Alguien venía.

Una sombra se deslizó por la pared. El corazón me latió rapidísimo al recordar que era la única que estaba en la casa. Di un paso hacia atrás, asustada...

Pero era Ax.

Apareció y me observó desde el último escalón, tranquilo, neutral. Tenía los hombros mojados y el cabello húmedo en algunos mechones por haber pasado el patio. Me pareció que entreabrió los labios con toda la intención de decirme algo, así que bajé un peldaño. El susto se transformó en un ligero entusiasmo. Esperé que las palabras brotaran de su boca, que formara una oración completa y, por primera vez, se expresara sin copiar algo más.

En realidad, no supe exactamente qué quería que dijera. Tampoco entendí por qué mi corazón latió con ansias al verlo abajo, contemplándome con interés. Fue una buena sensación. Tuve la impresión de que oiría algo importante, algo sobre lo que había sucedido en la casita de la piscina, quizás algo sobre él... Entonces habló:

—Tengo hambre.

Y solo quise lanzarle la laptop en la cara.

\*\*\*

Bajamos a la cocina y nos quedamos ahí mientras yo preparaba macarrones con queso. A Ax le gustaban más los sándwiches, pero siempre tenía que hacer más de seis para que quedara casi satisfecho. Ya necesitaba platos más grandes y cargados para que no le dieran ataques de hambre repentinos.

Él se había sentado frente a la isla a mirar la televisión. Estaba muy concentrado haciendo zapping. Eran alrededor de las 2:00 a.m. El sonido de los programas, agua hirviendo y unos que otros truenos, acompañaban la madrugada.

En cierto punto Ax dejó un solo canal y observó la pantalla con el ceño fruncido. Cuando giré la cabeza para saber qué lo había intrigado, se trataba de la escena de una película en la que un hombre y una mujer se besaban.

—¿Qué es? —preguntó Ax sin dejar de contemplar la escena.

Alterné la vista entre la olla con los macarrones y él. Era sorprendente todas las cosas que no conocía. Admití que en algún momento pensé que fingía, pero el desconcierto y la curiosidad en su rostro eran genuinos. A veces una cosa lo intrigaba, otra lo fascinaba, unas cuantas no le agradaban.

En este momento estaba confundido. Veía la escena como si no lo entendiera en lo absoluto.

- —¿Cómo que no sabes qué es? Es un beso —le respondí, extrañada—. Se están besando. ¿Nunca has visto a nadie besarse?
- -¿Para qué sirve? -volvió a preguntar él.

Dejé de mover los macarrones, hice la paleta a un lado y pasé a cortar el queso cheddar en trozos. En ningún momento de mi vida esperé encontrarme allí, en mi cocina, explicándole las relaciones físicas a alguien que no fuera un niño.

—Bueno, lo haces con tu novia o novio para demostrar afecto —contesté, tratando de sonar lo más clara posible.

Ax pareció más intrigado aún. No dejaba de ver la pantalla, pero era como si demasiadas cosas intentaran adquirir sentido para él, pero no lo consiguieran.

- —¿Qué es novia o novio? —preguntó esa vez.
- —Es, uhm, una persona con la que pasas casi todo el tiempo —expliqué con simpleza.

Entonces, su mirada se dirigió lentamente desde la televisión hacia mí y la fijó con tanta insistencia que entendí a la perfección lo que quería decir.

Un cuadrito de queso me salió cortado de manera extraña.

—¡Ah, no! —aclaré, riendo, y la risa me sonó algo nerviosa—. Tú y yo pasamos mucho tiempo juntos, pero no somos novios. Los novios se gustan y se besan. Esa es la diferencia. Tú y yo somos... —Carraspeé la garganta—. Somos amigos. Ya Nolan te explicó lo que es ser amigos, ¿no?

Ax pensó un momento.

—Pero... —dudó. Intentó decir otra cosa, pero después de abrirla y cerrarla como si supiera las letras, pero no consiguiera emitirlas, cerró la boca.

A veces lo entendía. No saber algo era casi igual a no recordarlo. Si yo me frustraba un montón cuando no conseguía recordar, imaginaba cuanto estrés debía de producirle a él no comprender algo o expresarse.

Y también era un poco raro, porque yo no era la persona más paciente del mundo, pero con él conseguía serlo.

—Mira, te lo diré con ejemplos —suspiré. Él se reacomodó en el taburete, interesado. Los ejemplos eran métodos más fáciles de hacerle entender ciertas cosas—. A una novia o un novio lo amas de una manera romántica. A un amigo lo amas de una manera fraternal. Los besos sirven para demostrarle a alguien que lo quieres, pero hay distintas maneras de querer. Ejemplo: amo a Nolan como a un hermano y con él no me besaría, así como vez ahí. —Señalé la pantalla con el cuchillo. Los actores se besaban entre jadeos—. Nos damos un toquecito en los labios en un gesto casi de costumbre y significa que nos tenemos cariño fraternal. Ahora, amo a Michael Fassbender de manera romántica y con él sí que me besaría de esa forma. ¿Entiendes?

—¿Michael Fassbender? —inquirió como si tratara de ubicarlo en todo lo que le habíamos enseñado, pero la búsqueda no diera resultados.

Solté una risa.

—Es un actor, podemos ver una de sus películas si quieres.

Ax asintió con la cabeza y volvió la atención al televisor. La pareja se besaba con más efusividad, y el tipo ya estaba tratando de quitarle la ropa. Él contemplaba todo con interés, pero al mismo tiempo como si fuera otra cosa que debiera aprender.

—No es posible que no sepas nada de esto —comenté—. A tu edad claro que debes saberlo.

El actor apartó los labios de la mujer y se lanzó con todo. Entre besos le arrancó el pantalón. El resto fueron escenas en donde simulaban tener sexo. Pensé en quitarle el control a Ax para cambiar el canal, pero de nuevo su expresión fue de total confusión. Hundió las cejas como si no entendiera por qué ahora estaban uno arriba del otro actuando de manera tan salvaje. El rostro de la protagonista era una expresión de delicioso dolor.

- —¿Qué es? —preguntó Ax, alternando la vista entre la pantalla y yo.
- -Están teniendo sexo -solté sin más, como mi madre me lo había revelado a mí.

Quizás fue por lo extraño de estar explicándole a un chico de veinte años lo que era aquello, pero en cuanto corté el último cuadro de queso también rocé el filo del cuchillo con mi pulgar. Fue un corte muy pequeño, apenas una línea, pero me ardió demasiado.

Emití un quejido y me presioné el dedo en un gesto inconsciente. Observé los delicados y brillantes puntitos de sangre que aparecieron. Me giré para poner el pulgar debajo del grifo, pero entonces me topé con Ax.

No supe en qué momento se movió, pero ahora estaba frente a mí. Lo curioso era que observaba con fijeza el dedo que me había cortado. ¿Por qué? Ni idea, pero di un par de pasos hacia atrás para apartarme. Al mismo tiempo, Ax avanzó, embelesado. Extrañada, di otros, pero mi espalda chocó con la encimera y no hubo más hacia donde retroceder.

—Ax, ¿qué...? —solté, pero sus ojos seguían afincados en mi minúscula herida.

Se detuvo muy cerca, tanto que tuve que echar la cabeza hacia atrás para mirarlo. Alcancé a escuchar su acompasada respiración. Su pecho desnudo y plagado de cicatrices se movía al mismo ritmo. Podía incluso sentir el intenso calor que emanaba su piel. Me pregunté si era siempre así. ¿Por qué no lo había notado antes? ¿Y por qué ahora notaba otras cosas? Como que tenía los labios entreabiertos y percibía su aliento natural y fresco; como que era más alto que yo de una forma admirable; o como que su cercanía empezó a producirme una poderosa y peligrosa sensación.

Ax colocó una mano detrás de mí, sobre la encimera, y me acorraló. Fue tan desprevenido que una corriente de nerviosismo me aceleró los latidos. Quise decir algo, pero no lo conseguí. En momentos así no podía ignorar lo atractivo que era. Desconocido, extraño, envuelto en un aire de problemas y riesgos, seguía siendo un misterio que provocaba descubrir. Y en esa posición mis diecisiete años palpitaban con fuerza. Por más que tratara de centrarme, de verlo todo de una manera objetiva, mis ojos adolescentes se encontraban con aquel chico sin camisa, bien formado, guapo de una manera inusual y algo se removía en mí.

Durante un instante incluso creí que estábamos así por lo mismo que los chicos normales se acercaban a las chicas, pero en realidad toda su atención recaía sobre mi pequeña herida. Apenas me di cuenta, traté de apartarme, pero él me lo impidió.

Ax cogió mi muñeca, deteniéndome. Su mano la envolvió con una firmeza que me heló. Fue un movimiento repentino y brusco, pero no me retiré. Una poderosa sensación entre temor, intriga y fascinación me dejó inmóvil. Eso era nuevo. Era una nueva reacción de su parte.

Pero ¿qué estaba haciendo?

¿Qué quería hacer?

¿Y por qué demonios se lo permitía?

De igual modo esperé, intrigada. Entonces él acercó mi mano a su rostro y cuando mi corazón parecía a punto de colapsar, hizo que mi pulgar acariciara su labio inferior. Fue un contacto suave que dejó un pequeño rastro de sangre en su boca. Después soltó mi mano y se relamió los labios con lentitud. En ningún momento me miró de verdad. Sus ojos estaban fijos en mí, pero concentrados en algún pensamiento.

Lo que pasó por su cabeza al momento de probar la sangre debió de ser confuso, porque primero lució perdido, luego analítico y finalmente un tanto asombrado. Le quedó un pequeñísimo rastro de sangre cerca de la comisura, algo mínimo que solo era posible ver estando tan cerca. Tal vez era una locura, pero quise limpiárselo, quise volver a sentir cómo ardían sus labios.

Pero si lo hacía, ¿cómo reaccionaría?

Claramente aquel gesto no significaba lo mismo para mí que para él. Vaya a saber qué rayos pretendía él al probar la sangre de mi herida. En Ax nada era común ni normal. Podía ser uno de sus extraños comportamientos para reconocer el mundo, o podía ser nada. De lo que estaba segura era de que él no experimentó lo mismo que yo.

Su corazón no palpitaba a mil como el mío.

Sus sentidos no trabajaban el doble para detallar hasta la más pequeña imperfección de mi rostro, como lo hacía yo.

No estaba nervioso por la cercanía.

No quería que volviera a tocarle.

¿O sí?

Entreabrí la boca para preguntárselo, incluso me incliné un poco hacia adelante como si deseara explorar cuáles eran los límites de nuestra cercanía...

Hasta que sonaron unos pitidos y Ax giró la cabeza en un gesto violento y curioso. Solté el aire que había estado conteniendo. Era el sistema de seguridad de la casa que avisaba cuándo se abría la verja de entrada. No me asusté. Para que se abriera debía de ser alguien conocido que tuviera el acceso requerido: contraseña, llaves o control remoto. Así que le indiqué que no se moviera de ahí y fui a chequear si era que Eleanor regresaba antes de lo que había asegurado.

Entré y miré las pantallas de las cámaras de seguridad. Como era tan tarde y todo estaba oscuro y lluvioso, habían pasado a modo nocturno. Las imágenes eran verdes e inquietantes, como si fueran escenas de películas de terror. Igual chequeé. La puerta de entrada, el patio y los muros que rodeaban la casa se veía bastante tranquilos y en orden.

Sin embargo, en una de las pantallas, la verja se deslizaba hacia un lado. ¿Lo raro? No había un auto. No había nadie entrando. Entonces, ¿por qué demonios se abría?

Apoyé las manos en la mesa que sostenía el sistema y me incliné hacia adelante como quien observaba algo con una lupa. Una mala sensación me abordó. Me quedé mirando fijamente la imagen en la pantalla. Entorné los ojos y por un mínimo, quizás demasiado pequeño momento, me pareció avistar un reflejo deslizarse hacia el interior.

El reflejo de una persona.

En ese momento sí me asusté. Salí disparada fuera del cuarto de seguridad y a partir de allí las cosas sucedieron con una rapidez abrumadora:

Entré agitada a la cocina, pero antes de poder avisarle a Ax que algo extraño sucedía, alguien me jaló y me cubrió la boca con fuerza. Abrí los ojos de par en par y solté un grito que se ahogó por la presión de la palma. No tardé ni un segundo en comenzar a forcejear para que me soltaran. Ax ni siquiera estaba por ningún lado y eso me causó un miedo que reflejé con agresividad. Manoteé y pateé con toda mi energía. Enterré las uñas en las manos del desconocido hasta que en un momento las reconocí.

Era él. Quien me sostenía era Ax. Pero ¿por qué? Miró hacia todos lados, alerta, cauteloso. Sentí una corriente de inquietud porque eso solo significaba que percibía peligro. ¡¿Qué carajos estaba sucediendo?! La sospecha y un montón de muy malas suposiciones me causaron un escalofrío, sin embargo, la situación empeoró. Un golpe seco y potente como si hubieran derrumbado la puerta de entrada, me hizo sobresaltarme entre el cuerpo de Ax.

Y justo en ese momento se cortó la luz.

El televisor destelló apenas se apagó. Las bombillas parpadearon un segundo y luego dejaron de funcionar. El bajón de electricidad causó un sonido agudo y todo se sumió en una profunda e inquietante oscuridad.

Ax comenzó a moverse y me arrastró con él. Miré el espacio en el que se conectaba el pasillo con la entrada de la cocina. De pronto, el círculo de luz de una linterna me advirtió que alguien se aproximaba. Como si no fuera poco, unos pasos resonaron en el suelo de mármol y una corriente de temor me heló las manos.

No entendí nada. Una puerta se abrió detrás de nosotros con sumo cuidado y entre la confusión logré entender que era la puerta de la alacena. Al mismo tiempo que nos escondíamos en su interior, la luz de la linterna que alguien sostenía se hizo más intensa.

Ax cerró la puerta delante de mí, me giró por los hombros hasta que quedamos frente a frente y luego me acorraló contra ella. Apoyó una mano en la madera y se inclinó un poco hacia mi rostro. Ahí, con esa mínima y

claustrofóbica cercanía, me miró a los ojos y se llevó un dedo a los labios para indicarme que no hiciera ningún ruido. Fue el mismo gesto de "shh" que yo le hice el día que queríamos evitar que mamá nos viera.

Ok, hice silencio.

La luz de la extraña linterna se deslizó como un rastreo por debajo de la puerta, justo bajo mis pies descalzos. Los pasos se oyeron más cerca hasta que entendí que no eran de una persona sino de varias.

Mierda. Unos desconocidos acababan de entrar en mi cocina. Y eran peligrosos. El rostro y la postura de Ax me lo confirmaban. Estábamos tan pegados el uno al otro que podía ser incómodo, pero no lo era. De alguna forma me sentí... protegida. Además, hubo algo en sus ojos que de repente me hizo creer ciegamente en él. Era como si supiera qué hacer, cómo actuar. Era como si esos problemas para expresarse o esas dudas sobre ciertos aspectos humanos, no existieran. En él estaba estampada la determinación fiera de una persona dispuesta a defenderse a toda costa.

Y lo peor fue que los ojos que con normalidad parecían vacíos, se llenaron de algo nuevo. Fue como si de eso se tratara todo, como si en ese instante él viviera y su único objetivo fuera evitar que nos encontraran.

Traté de respirar lo más calmada posible. No me moví ni un centímetro. Permanecí muy rígida porque de algún modo sabía que si me relajaba, aunque fuera un poco notarían nuestra presencia. Así que esperé. De la misma forma que Ax, en silencio y con precaución, esperé a que sucediera lo que fuera.

Empecé a escuchar muchos ruidos: cosas que se movían, que se arrastraban, que se caían o que quizás arrojaban. Las personas se movieron de un lado a otro por un buen rato hasta que dejaron la cocina, sin embargo, Ax no me indicó que ya era seguro. Su cabeza giró hacia los lados y luego hacia arriba. Sus ojos se movieron en distintas direcciones como si siguiera algo que flotaba con lentitud sobre nosotros y solo él pudiera ver. Tuve la impresión de que podía escuchar cada paso de las personas que se habían metido a la casa, y que a pesar de que yo no los oía ellos seguían ahí en alguna parte.

Después de lo que me pareció un rato eterno, él miró el vacío por un instante, no con distracción, sino muy concentrado en algo... Quizás, ¿en los sonidos? No había manera de saberlo. Esperé alguna indicación de su parte hasta que dio un paso adelante, abrió la puerta y salió. Todavía había una chispa precavida en sus ojos, pero ya no se escuchaban los pasos, de hecho, no se escuchaba nada más que la lluvia.

Ax salió de inmediato al pasillo y yo le seguí. Cuando lo atravesamos y llegamos al vestíbulo principal que también daba a la sala de estar y a la entrada de la casa, contemplamos lo que las personas habían hecho.

No era un total desastre, pero muchas cosas no estaban en su sitio. La puerta de entrada estaba abierta de par en par y tenía un enorme agujero en donde debía ir la cerradura. Un gran charco de agua se extendía desde allí hasta el interior. Afuera, la lluvia golpeaba el suelo con salvajismo, produciendo ese ruido característico de una tormenta. Como toque final había un montón de huellas de zapato marcadas en el suelo de mármol, formadas por tierra húmeda.

Entonces no lo dudé:

Claro que habían entrado a buscar algo.

Quienes lo hicieron eran personas peligrosas y Ax lo supo desde el principio. No tenía ni idea de qué habrían hecho con nosotros de vernos, si nos habrían lastimado o no, pero tenía la punzante sensación de él nos había salvado a ambos.

La pregunta era: ¿de qué?

# <del>14</del>

Un gramo de misterio es suficiente para envenenar la mente...y estrellarse contra la verdad

Al mismo tiempo que regresó la luz, Ax cayó con las rodillas y las palmas contra el suelo.

Me apresuré a ayudarlo a levantarse, pero apenas estiró una pierna volvió a desplomarse como si no le funcionaran por completo. Quedó a gatas, con el pecho subiendo y bajando de la misma forma que alguien a punto de vomitar. Solo que nada más que mucho aire y un hilillo de saliva salió de su boca entreabierta. Sus dedos se aferraron al suelo y como sus brazos temblaban demasiado reuní mucha fuerza y lo enderecé hasta ponerlo de rodillas.

Empleé todo mi peso para sostenerlo y busqué alguna respuesta en su cara. Lo que percibí me indicó que algo no estaba bien en él. Sus parpadeos eran lentos y sus ojos, con esa heterocromía tan afincada, desorbitados. Su piel que un rato atrás percibí caliente, ahora estaba fría, sudorosa. ¿Qué demonios...? Por un instante ni siquiera supe cómo actuar.

—Ax, ¿qué pasa? —solté con la voz cargada de preocupación, todavía funcionando como apoyo para que él no se desplomara.

Sostuve su rostro con mis manos, pero su cabeza se tambaleó con debilidad. Dios santo, estaba más pálido de lo normal. Era tan grande y fuerte, pero parecía como... como si de pronto perdiera toda la energía, como si se la hubieran succionado en un segundo. Y cuando creí que ya era suficientemente malo, empeoró. Una súbita línea de sangre asomó por el orificio de su oreja, tan carmesí que me alarmó.

—¡Ax, dime algo, por favor! —insistí con exasperación—. ¿Qué sientes? ¡¿Qué debo hacer?! —le exigí, tan nerviosa que incluso yo también temblé ante la idea de que le sucediera algo que no consiguiera manejar.

#### Entonces habló:

- —Buscar... —pronunció con dificultad. Fue un susurro ronco y forzado. Le salió entre los dientes apretados y la mandíbula tensa.
- —¿Buscar qué? ¿Qué debo buscar? —pregunté con mayor insistencia. El corazón me latía con tanta rapidez y susto que me sacudía el pecho.
- —Nolan —contestó él—. Seguridad.

Lo entendí a la perfección. Dejé a Ax sentado en el suelo por un momento y corrí al cuarto de control. Allí activé las cerraduras automáticas de la verja, el portón trasero y los accesos a la casa. Los mecanismos actuaron con un zumbido rápido y fluido. Una rejilla se desplegó desde la parte superior del marco de la puerta de entrada que los desconocidos habían destrozado, y cerró con una lámina de metal. Si había cualquier otro acceso estaría bloqueado hasta que yo ordenara lo contrario.

Luego llamé a Nolan. Estaba dormido, así que le tuve que explicar de la peor manera posible. Aseguró que llegaría muy rápido. Mientras esperaba, como pude arrastré a Ax hacia la sala y lo recosté en el sofá. Intenté hacerle preguntas, pero al instante en que escuchó mi voz se cubrió las orejas con las manos y cerró los ojos como si un ruido muy fuerte le molestara. Finalmente, inquieta, preocupada y algo asustada, aguardé.

Nolan llegó en diez minutos, en pantalón de pijama, camiseta y cabello revuelto y húmedo por la lluvia que todavía tronaba el cielo. Una expresión de pánico estaba estampada en su cara. Se le habían marcado unas

ojeras y lo envolvía un aire agitado por la rapidez de los acontecimientos. Me abrazó con tanta fuerza que pensé que nos fundiríamos de miedo.

Después de comprobar que no nos faltaba alguna parte del cuerpo y que seguíamos enteros y a salvo, nos reunimos en la sala junto a Ax.

- —Pero ¿los viste? ¿les viste las caras? —me preguntó Nolan, preocupado y nervioso.
- —Oímos los pasos y vimos las luces de las linternas, nada más —respondí, arrodillada junto al sofá.

En todo el rato, Ax no había hecho más que quedarse en la misma posición fetal con los oídos cubiertos y los ojos apretados. Los hilillos de sangre que se le habían escapado por las orejas, habían manchado sus dedos y sus mejillas.

- —¿Y si solo querían robar? —argumentó Nolan. Tenía una expresión que me confirmaba su intento por encontrarle sentido a todo en su cabeza, pero que el resultado de eso eran más dudas.
- —No eran ladrones. Buscaban algo en específico, estoy segura.

Nolan caminó por la salita, intranquilo y pensativo. Se pasaba la mano por el cabello en un gesto de inquietud. Por un instante consideré llamar a mi madre, a la policía, pero todo era tan raro y hablar sobre Ax... No, no podíamos hacerlo. No todavía.

- —¿Qué podrían estar buscando? —murmuró como si se hiciera la pregunta a él mismo.
- -Quizás...

Entonces me levanté de golpe, llevada por una repentina suposición. Corrí escaleras arriba hacia mi habitación y miré debajo de la cama. Allí había metido la laptop que había encontrado en el despacho de mi padre para que Eleanor no se diera cuenta de que la había cogido. Durante un momento se me ocurrió que podía ser eso, pero... tampoco tenía mucho sentido. La laptop seguía allí.

Bajé de nuevo con ella. Nolan había quedado como: ¿qué demonios te pasa, loca? Así que le conté que había entrado en el despacho y que no mucho después había sucedido todo. No logramos encajar nada entre suposiciones, hasta que mi mirada se fue hacia Ax. Y las cosas comenzaron a tomar forma, como si esa pequeña pieza del rompecabezas diera una pista sobre la verdad.

-¿Y si no buscaban algo sino a alguien? —solté apenas lo pensé.

Nolan detuvo esa caminata inquieta y repetitiva, y alternó la vista entre Ax y yo con una mueca de horror y pasmo en la cara.

—¿A él? —inquirió. Tenía sentido, pero me pareció que él quiso pensar que no—. ¿Y por qué lo buscarían aquí? —Sacudió la cabeza e hizo un gesto con las manos tipo: aguanta ahí, vaquero—. Primero, ¿cómo rayos sabían que estaba aquí? No ha salido de esta casa desde que lo encontramos.

Ese punto era importante, pero al intentar darle respuestas solo surgían preguntas que lograban aturdirnos a ambos. Todo alrededor de Ax era tan extraño que tratar de descifrarlo asustaba. Asustaba no saber de dónde venía y quien era, pero asustaba muchísimo más no estar por completo seguros de que lo que buscaban era a él. En ese misterio, Nolan y yo estábamos parados en el mismo punto de inicio y lo que habíamos descifrado era poco.

Quise soltar algunas opciones, pero ninguna fue muy inteligente. Entonces, Nolan abrió los ojos de par en par con tanto asombro como si mil secretos se hubieran revelado ante él.

—¡Los del auto! —exclamó y dio un paso adelante. Lo siguiente lo lanzó en dirección a Ax—. Ax, ¿esa gente que entró hace un rato eran los del auto que vimos rondar la casa? ¿Ellos son las personas que te hirieron?

Esperamos, pero no dijo nada. Dudé que pudiera. Seguía en esa posición extraña con los oídos cubiertos. Apenas entendimos que no obtendríamos respuesta, Nolan me tomó del codo y me llevó a la cocina. Ya solos, me echó una mirada severa, aunque en ella todavía destellaba la preocupación.

—Nada más dime que entiendes lo peligroso que acaba de ponerse todo esto —susurró, bastante serio—. No sabemos quiénes son esas personas, pero si lo buscan a él y nosotros estamos en medio...

En ese momento deseé tener todas las respuestas. Una sensación de espanto me abordó. Fue como volver a entender que unos desconocidos habían entrado con mucha facilidad a mi casa, y que de no haber sido por Ax... bueno, ni siquiera podía hacerme una idea de lo que habría pasado porque ni siquiera sabíamos de qué eran capaces esas personas.

- -Sí, lo entiendo -solté más como una exhalación.
- —Así que, ¿qué demonios vamos a hacer?

Ambos nos habíamos metido en problemas muchas veces en toda nuestra vida. Habíamos sido cómplices y ejecutores astutos de distintos planes para burlar a los demás. Pero aquello era distinto. Era, en definitiva, un asunto que ni el dinero de nuestros padres, ni sus contactos, ni la indiferencia adolescente a la que estábamos acostumbrados podría arreglar.

Lo que rodeaba a Ax era oscuro, peligroso, y desde el principio lo sospeché. Ahora tenía miedo, un ligero arrepentimiento de haberme creído lo suficientemente fuerte como para afrontar el enigma de Ax, me afligió, pero de alguna manera me alivió que Nolan dijera "vamos". Era como una confirmación de que estábamos juntos en esa, aunque fuera todo un lío, aunque fuera a terminar mal.

-Yo creo que...

No completé lo que pensaba decir. De pronto, Ax soltó un quejido fuerte y agónico que llenó los fríos pasillos de la casa. Corrimos de inmediato hacia él. Apenas nos acercamos descubrimos que un nuevo y más grueso hilo de sangre le chorreaba desde uno de los orificios nasales.

La preocupación me invadió. ¿Por qué su cuerpo daba señales tan alarmantes de un momento a otro? Pensé en una conmoción, pero Ax no se había golpeado la cabeza en ningún momento. Él no había hecho nada más que... que protegernos.

—¿Qué pasa, Ax? Dímelo —le exigí al arrodillarme frente a él. Quise coger su rostro con mis manos y que con eso todo acabara.

Pero Ax abrió los ojos y con los dientes apretados emitió la palabra más desgarradora que nunca le había oído decir:

- —¡Duele!
- —¡Le duele! —enfatizó Nolan un segundo después.
- -¡Ya sé que le duele! -exclamé en respuesta, aunque sonó más como un reproche.

Nolan se movió de un lado a otro como si fuera un robot que persiguiera algo que solo él podía ver. Al igual que yo, no tenía ni idea de qué hacer, qué buscar, pero salió disparado escaleras arriba sin darme tiempo de preguntarle a dónde demonios iba. De todos modos, no tardó nada. Volvió tan rápido como se había ido, solo que esa vez sostenía la misma caja de primeros auxilios que yo había buscado la noche que encontramos a Ax.

Agitado por la carrera, la puso junto a él.

—Ahí está, haz lo tuyo —le dijo a Ax.

Admití que yo también esperé que eso funcionara. Él nos había sorprendido aquella noche al curarse. Ahora, Nolan confió en que hiciera lo mismo, en que comenzara a rebuscar, oler cosas y aplicárselas. Solo que no era igual. Lo que le dolía a Ax no era una herida externa, visible, palpable. Era algo que no entendíamos, algo que no alcanzaba ni siquiera él.

—¡Duele, duele! —prosiguió Ax, encogiéndose en el sofá, apretándose la cabeza, retorciéndose.

Fue casi desesperante verlo así. Parecía que la piel se le iba a reventar de tanto que se tensaba. Me estrujó el pecho. En ese instante estuve segurísima de que no era capaz de verlo sufrir. Y a pesar de que sentí las manos heladas, de que pude quedarme paralizada por lo mucho que me impresionaba su estado, se me ocurrió algo de pronto.

—¡Tamara! —exclamé como si fuera la luz entre la oscuridad—. Le escribiré. No tiene celular, pero me dijo que está conectada todo el tiempo. Podría ayudarnos.

Nolan asintió y se quedó vigilando a Ax. Mientras, cogí la laptop de mi padre. Abrí la página del correo electrónico y decidí usar el suyo para no gastar segundos entrando al mío. Empecé a escribir el contenido del email con los dedos temblando a medida que presionaba las teclas, la boca entre abierta por la respiración agitada y nerviosa:

Tamara qué debo hacer? Síntomas: sangra por los oídos, siente dolor, temperatura helada, debilidad y reacción de rechazo ante cualquier sonido. Apenas puede mantenerse en pie.

Coloqué "emergencia" en el asunto y procedí a buscar en mi teléfono la foto que le había tomado al papel pegado en la pared de la farmacia, ese en donde estaba escrito su correo electrónico. En la casilla del remitente escribí las primeras tres letras y, de forma inesperada, me apareció la sugerencia del email.

Fue tan raro que me quedé mirando la pantalla con total extrañeza. Según tenía entendido, mi padre nunca conoció a Tamara, ni siquiera a su farmacia. Pero ahí estaba su email, lo cual indicaba que en algún momento tuvo que haberle enviado algún mensaje.

De inmediato, el miedo fue sustituido por una inquietud y una duda que me cortó la respiración. Una mala sensación, o mejor dicho un mal presentimiento, me llevó de una cosa a la otra y antes de mandar el email revisé todos los mensajes enviados a esa dirección de correo electrónico.

Y la confusión me hizo doler la cabeza. El mismo email que encontré cuando me metí al despacho de mi padre, ese con los extraños números: "209.9824 u" había sido enviado al correo de Tamara en una fecha anterior a su muerte. Solo que en ese mensaje aparecía así: "209.9824 u 1g".

—Nolan, ven aquí —le llamé, y la voz me salió casi desesperada.

Le expliqué todo. Nolan, inclinado junto a mí para mirar mejor la laptop, terminó más intrigado que yo.

—¿Ves que sin mí te morirías? —expresó en una exhalación cansina—. Pon esos números en el buscador de Google —me ordenó.

Lo hice. Los resultados fueron tan confusos que no nos dijeron nada en realidad. Nolan entornó los ojos y pensó. Luego señaló la pantalla, justo en el "1g". Decidimos buscar eso primero, por separado. Los resultados arrojados por Google fueron referentes a telefonía, pero no tenía mucho sentido...

—Espera, espera —intervino él con premura, como si de repente muchas cosas se hubieran aclarado en su cabeza—. Vuelve a escribir 1g en el buscador. —Apenas lo tecleé, Nolan soltó una exclamación y volvió a señalar la pantalla justo en el cuadro de predicción que salía debajo de la búsqueda—. Ahí está, Google lo toma con referencia a gramos. Creo que significa un gramo. Ahora quítaselo y búscalo así.

En el buscador de Google, según me indicaba Nolan, la cosa quedó de esta forma: 209.9824 u. Di enter y los resultados fueron referentes al Polonio, elemento químico de la tabla periódica. El primer link llevaba a la Wikipedia que explicaba todo sobre él.

Nolan y yo miramos la pantalla, confundidos.

—Déjame ver si entiendo bien, ¿tu padre le pidió a Tamara un gramo de Polonio? —soltó Nolan como si fuera muy absurdo, pero al mismo tiempo muy intrigante.

Y en verdad parecía absurdo. Mi padre había sido un simple pero reconocido profesor de filosofía. Un profesor de filosofía no tenía nada que hacer con un elemento químico. A menos que... Las ideas llegaron a mí como una ráfaga que a pesar de que me hinchó la cabeza de dudas, me impulsó a buscar una respuesta.

- —No.... espera... —murmuré mientras leía la información en Wikipedia.
- "... El polonio es un metal volátil, reducible al 50% tras 45 horas al aire a una temperatura de 54,8 °C (328 K). Ninguno de los alrededor de 50 isotopos de polonio es estable. Es extremadamente tóxico y altamente radiactivo..."
- "...Se encuentra en el grupo 16 y su número atómico es 84..."

Y luego más abajo estaba. Uno de los isotopos. La respuesta que buscábamos. Apenas finalicé de leer me recargué en la silla y me pasé las manos por la cara en un gesto de absoluta frustración y pasmo.

- —¿Qué? ¿Qué? —inquirió Nolan con rapidez, como si también quisiera entender, pero no lo lograra.
- —Lo que le pidió fue Polonio 210, uno de los venenos más potentes del mundo.

Nolan ladeó la cabeza tal cual cachorro que no comprendía de dónde provenía un sonido. Su gesto fue incrédulo, casi ingenuo.

—Ah, tu papá quería veneno. ¿Para qué?

Lo miré como diciendo: ¿Es en serio? ¿Es en serio lo que estás preguntando, pendejo?

—¡Qué sé yo, Nolan! —Exclamé con fuerza. Él se cubrió el pecho, ya experto en eso de que cuando hacia una pregunta estúpida yo solía pegarle—. Pero papá conocía a Tamara y ella nunca nos lo dijo.

Un nuevo y más largo quejido de Ax nos hizo saltar. Se presionó los oídos con mucha fuerza al mismo tiempo que su rostro se contrajo en una expresión de dolor. Las venas de su cuello brotaron. Su piel se tensó hasta el punto de enrojecerse, los dientes apretados, visibles. No se oía nada más que sus quejidos, pero parecía que un sonido fuertísimo le estaba acribillando la cabeza.

—¡¿Pero qué demonios le pasa?! —soltó Nolan con la preocupación al límite—. ¡Hay que hacer algo ya, Mack!

Sí, muchas dudas relacionadas a mi padre me atacaban ahora, pero primero debíamos encargarnos de Ax.

Me levanté de la silla con decisión.

—Iré a donde Tamara y la traeré hasta acá —anuncié.

Nolan me miró como si estuviera loca pero al mismo tiempo como si la idea no fuera tan absurda. Implicaba contarle todo, aunque quizás podríamos buscar la forma de omitir o alterar algunas partes para no revelar toda la verdad, pero si no podíamos llevarlo a un hospital, si afuera lo estaban buscando, era mejor recurrir a la única opción confiable.

- —Pero, ¿y Ax? —preguntó él, todavía dudoso.
- —Sabes que no saldrá de aquí —le dije. No noté que me estaba apretujando las manos hasta que me dolieron—. Tenemos que traerla, quizás... quizás pueda ayudarnos más de lo que creemos.

Nolan torció el gesto con indecisión. Miró a Ax con espanto y luego a mí como si ante sí tuviera algo de lo que temiera encargarse.

- —¿Y qué hago mientras tanto? —inquirió finalmente en una exhalación.
- —Cuídalo, límpiale la sangre. Y si sucede algo ya estoy muy segura de que es posible que él te cuide a ti. No tardaré.

Nolan me dedicó una mirada de preocupación e hizo un ligero asentimiento de cabeza. Después no perdí más tiempo. Busqué un abrigo y salí disparada de la casa. No era muy buena la idea de dejarlos, pero si Ax no podía salir a recibir ayuda, debía llevar la ayuda hasta él. Además, Tamara debía explicarnos muchas cosas.

La lluvia me empapó apenas corrí hacia el auto. Era gruesa, agresiva y fría. El viento soplaba helado. El cielo parecía una enorme mancha oscura e uniforme. No pretendía escampar pronto. A pesar de eso conduje rápido. Los faroles delanteros del auto iluminaban la carretera mojada y solitaria. Los limpiaparabrisas se deslizaban

en un abanicado consecutivo. Me aferré al volante con fuerza, todavía nerviosa y con una estampida de preguntas sacudiéndome los suelos de la mente.

Veneno, ¿para qué? ¿por qué?

En cierto momento el auto se apagó. El repiqueteo de las gotas contra el techo acompañó la maldición que emití. Un ramalazo de furia y miedo me atacó. Pensé que se había agotado la gasolina, pero intenté encenderlo de todas formas. Giré la llave. El motor se ahogó. No era la gasolina, no. Seguí intentando. Aferré una mano al volante con fuerza y desesperación mientras continué tratando de encender. Al mismo tiempo susurré unos consecutivos: vamos, vamos, vamos, vamos...

Estuve así por lo que me pareció una eternidad. No dejé de pensar en Ax en ningún momento. Me había salvado, no importaba cuán raro pareciera cada vez que lo recordaba, él lo había hecho. ¿Ahora yo le fallaría? No, no podía fallarle. Tenía que ayudarlo.

El motor encendió y aceleré. Llegué a la farmacia. Estaba de turno. Me bajé de un portazo y corrí hacia la puerta para atravesarla. Ya sentía el cabello gotearme y el frio había traspasado el grosor del abrigo, pero avancé entre los estantes. La tele, encendida, pasaba noticias sobre un enorme y alarmante incendio forestal en el pueblo vecino. Tamara no se encontraba detrás del mostrador, así que me detuve frente a él y le llamé.

—¿Tamara? —hablé lo suficientemente fuerte para que me oyera en todo el lugar—. ¿Hola? ¡Emergencia!

No respondió. Lo intenté un par de veces más, pero nada. La voz de la periodista en el canal local era lo único que se oía además de mis llamados.

Asumí que debía de estar en la parte trasera ordenando cosas. Quizás tenía los audífonos puestos. Rodeé el mostrador y me tomé el atrevimiento de empujar la puerta que daba al almacén. En el interior, la bombilla fallaba. Un segundo solo vi oscuridad, y otro segundo después en cuanto se encendió vi el horror.

Parecía el escenario de una película de terror, justo en donde el asesino había perseguido a su víctima y la había atacado sin parar con un hacha. La sangre de esa víctima tuvo que haber salpicado por todas partes, porque se veían manchones rojos y espesos en las paredes. Lo contemplé todo con estupefacción. Una cosa era ver aquello en una pantalla, pero estar parada en donde posiblemente había sucedido algo igual, acentuó mi miedo. Sin embargo, en realidad no sabía qué había pasado. El corazón me latió en los oídos, incluso pensé que saldría corriendo hasta que noté que algo se movía, un cuerpo encogido y débil que se fundía con la oscuridad cuando la bombilla se apagaba.

Era Tamara. Estaba sentada en el suelo, apoyada contra un estante. No entendí la situación hasta que me acerqué lo suficiente. Entonces tuve que cubrirme la boca para no gritar. Me dio la impresión de que apenas respiraba. Una cantidad de sangre bastante alarmante brotaba de su estómago en donde tenía una herida que ella misma se estaba presionando con su ante brazo.

Pero ¡¿qué demonios había pasado?!

Me apresuré a agacharme frente a ella. Fue una imagen espantosa. El cabello era un alboroto empapado de sudor y sangre en algunas partes. Su bata de farmacéutica estaba rota y manchada de sangre. Había un desastre de medicinas, frascos, píldoras e inyectadoras desperdigado por el suelo. Había forcejeado, quizás había luchado contra la persona que la había lastimado, pero eso no fue lo que más me impactó. Lo que me aterró fueron sus ojos, lo que vi en ellos: muerte. Estaba muriendo.

—Tamara, ¡¿qué sucedió?! ¡¿quién te hizo esto?! —le dije con desespero, mirando cada parte de ella con un pasmo que me hacía martillear el pecho.

Sus parpadeos eran lentos, le costaba enfocarme. Un par de golpes le coloraban alrededor de los pómulos.

-¿Mack? -soltó en un suspiro forzoso y débil-. Ve... vete. Vete de aquí, rápido.

A pesar de que estaba sentada sobre un amplio charco rojizo y de que todo en ella me indicaba que había llegado demasiado tarde, que probablemente llevaba mucho rato desangrándose, no podía, no podía solo irme.

- —¡Llamaré a la policía y a una ambulancia! —exclamé y comencé a buscar mi teléfono en mis bolsillos.
- —¡No! —emitió ella. Trató de decir otras cosas, pero solo movía los labios y las pocas palabras que salían de su temblorosa y magullada boca eran como sus últimos alientos—: No.... confíes en... en ellos.

Me quedé paralizada.

—¿En la policía, dices? —inquirí, desconcertada.

Entonces ella hizo un débil, pero claro asentimiento y al miedo se le sumó una helada inquietud. Pensé en preguntarle por qué, pero la bombilla oscureció y luego iluminó. En esa fracción de segundo, Tamara había girado la cabeza y se había quedado viendo un agujero en el suelo que constituía la entrada al sótano de la farmacia. Entonces lo noté. En el suelo, un rastro de sangre formaba una línea, un camino. Iniciaba en donde estaba Tamara, pero seguía en dirección al sótano. Me volví hacia ella.

—¿La persona que te hizo esto sigue aquí? —pregunté en un susurro de alarme.

Tamara movió la cabeza de un lado a otro en un gesto lánguido y agónico. Cerró los ojos con fuerza y un par de gruesas lagrimas rodaron por sus ensangrentadas y sudorosas mejillas. Sentí como si me golpearan el pecho con un enorme mazo.

—Vete, Mack, por favor —respondió entre lo que pareció una súplica y al mismo tiempo un llanto—. No es... no es seguro.

Se interrumpió al toser de forma brusca. A pesar de que fue un tose suave, expulsó una mortecina mezcla de sangre y saliva tan espesa que escurrió desde su labio inferior hasta su barbilla. Luego se estremeció como si le estuvieran desgarrando el estómago desde adentro. Si con Ax había intentado mantener la calma, con Tamara estaba a punto de entrar en el pánico y la desesperación, pero no me quedé quieta. Con toda decisión intenté sostenerla por debajo de los brazos.

—Debo llevarte al hospital, estás perdiendo mucha sangre —dije mientras impulsaba mi peso hacia arriba para levantarla y conducirla hasta el auto.

Sin embargo, no me lo permitió. Con las pocas fuerzas que le quedaban puso resistencia y coloco sus manos frías, que temblaban como si su cuerpo ya no resistiera la vida, en mi cara para obligarme a mirarla. Intenté no desmoronarme de pavor, pero fue tan difícil que comencé a respirar con agite. Percibí el agrio hedor de la sangre y con ello un ligero olor a chamuscado...

—Escúchame —me pidió, mirándome a los ojos. Sus manos me sostenían con mucha debilidad. El alma entera se me sacudió de angustia—. Tienes que irte y no puedes... no puedes decirle a nadie que estuviste aquí, ¿entiendes? ¿Entiendes lo que te digo?

Sacudí la cabeza. Los ojos me escocieron. Un nudo se me formó en la garganta.

- —No sabes lo que estás diciendo, tú no... —intenté decir con la voz quebrada, negada a aceptar algo.
- —Iba a suceder —me interrumpió, asintiendo como si a pesar de que tiritaba de dolor, quisiera hacérmelo entender de la manera más paciente—. De cualquier forma iba a suceder. Nunca te dije muchas cosas, Mack, pero..

No logró completar la frase porque sus manos no pudieron seguir sosteniéndome. Las dejó caer al tiempo que se encogía para toser. La sangre le chorreó en hilos. Intenté ver su herida, pero entre la ropa y la sangre no entendí si era una perforación con objeto, una de bala o algo más.

—Sé que conociste a mi padre, pero eso no importa ahora —le aseguré y de nuevo intenté sostenerla.

Pero fue como si nunca se hubiera esperado eso. Un gesto de sorpresa destelló en sus ojos, una sorpresa casi pasmosa.

—¿Cómo…?

—En su email vi que él se comunicaba contigo —le aclaré al mismo tiempo que volvía a fallar en el intento de alzarla, porque ella afincaba todo su peso para impedírmelo. Suspiré—. Tamara, hace una hora unos desconocidos entraron a mi casa y de no ser por... bueno, que mi padre te encargara ciertas cosas como veneno me lo puedes explicar después.

De nuevo quise alzarla. De hecho, reuní mucha fuerza y me sentí decidida a soportar su peso, pero en lo que respondió me quedé helada:

- —Él... él jamás me pidió algo.
- —Pero en su email él te pedía un gramo de Polonio 210 —aseguré, ya más confundida que nunca.
- —No él —aclaró con un detenimiento exánime—. Eleanor.

Sentí como si el mundo se detuviera por un instante. ¿Eleanor de Cavalier? ¿Mi... madre? Por inercia volví a mi posición inicial, arrodillada frente a ella, solo que ahora... era como si todos los caminos que se extendían delante de mí, antes rectos y fáciles de recorrer, se dividieran, mezclaran y cruzaran como un conjunto de enredaderas. Lo que tenía en frente ya era un laberinto y prometía perderme si intentaba llegar al centro.

Tamara buscó algo en mi rostro hasta que pareció encontrarlo. Luego se movió un poco entre quejidos y rebuscó en sus bolsillos.

—Ve a mi casa y busca... busca... —dijo mientras que con su mano temblorosa me ofrecía un juego de tres llaves manchadas por su sangre.

En el instante en que las tomé, la bombilla se apagó de forma definitiva. El almacén se inundó de una oscuridad tan espesa que me causó un escalofrío. Y de pronto se escuchó algo. Giré la cabeza con brusquedad. Provenía del fondo de la escalera que bajaba al sótano del almacén. No estuve segura de qué era. Era como... era como un... eran como... ¿pasos?

Al mismo tiempo algo centelleó por debajo de una mesa arrimada contra una esquina. Sobre ella descansaba un computador y abajo, en la maraña de conexiones, fue como si una mano invisible cogiera ambas puntas de dos cables con corriente y las uniera.

El chispeo refulgió entre la negrura.

Le siguió un segundo chispeo.

El ultimo bastó para causar un cortocircuito. El CPU explotó junto a un destello amarillo, como si una pequeña bomba nuclear detonara en el aparato. Un intenso y fastidioso olor a quemado se extendió en el almacén. Del estallido quedó una llama de fuego que ondeó en su sitio e iluminó ese espacio. Y me recordó al fuego que estalló en la estación de policía. Había algo extraño en él, en cómo ondeaba con insistencia, en lo intenso de sus colores, como si estuviera vivo, como si pensara...

De nuevo los pasos.

- —¡Vete, Mack, rápido! —insistió Tamara, mirando en dirección a la entrada del sótano con el pánico en la voz.
- —¡Te llevaré conmigo!

Intenté sostenerla para levantarla y sacarla de ahí, pero ella se negó y me empujó. Las pocas fuerzas que le quedaban se le desvanecieron en ese gesto. Al instante se retorció en un espasmo que le hizo escupir fluidos y sangre. Quise verlo desde una perspectiva más positiva, pero su piel ya parecía tiza y su cuerpo se había reducido el doble de lo que era.

Entendí que hiciera lo que hiciera, ella igual moriría, pero no quería dejarla. A pesar de las circunstancias habíamos formado un vínculo desde el día en que visité su farmacia en busca de alguien que me vendiera Valium sin hacer demasiadas preguntas. Ahora yo no podía solo irme. Es decir, sabía que no había otra opción, que tendría que hacerlo, pero la idea me acuchilleaba el pecho.

Ella empezó a balbucear unos incesantes: vete, vete, vete. Los pasos en el sótano se hicieron más audibles. ¿Había alguien allí? ¿La persona que la había lastimado? Un par de chispeos más avivaron la llama debajo del computador. Un denso y fastidioso olor penetró mis fosas nasales. Tamara no dejaba de decirme que me fuera, yo...

—¿Qué es lo que debo buscar? —le pregunté rápidamente.

Los pasos. Los chispeos.

-¡Vete de una vez, Mack! -me ordenó en un grito desgarrador-. ¡Tienes que irte!

Los pasos. El fuego. Los chispeos.

—Pero...

—¡Rápido!

Le dediqué una mirada de disculpa y salí corriendo del almacén. Atravesé la puerta de la farmacia a toda velocidad, me subí al auto y aceleré. Las llantas chirrearon, pero con éxito cogí la carretera. No pasaba ningún otro auto. La noche se había puesto más oscura, más lluviosa, más aterradora. Me aferré al volante con el pecho y el mundo agitado. Los ojos me escocieron tanto que unas lágrimas gruesas y de desespero se me escaparon. No logré aguantar el llanto sonoro y cargado de miedo.

Mi cabeza era un caos. Eleanor había pedido el veneno, pero ¿para qué? Una idea me cruzó la mente y se me nublaron los pensamientos. ¿Por qué ella haría eso? ¿Era capaz? ¿Y yo era capaz de creerlo? Todo me pareció tan cuestionable y de repente desconfié hasta de mi propia madre. Para añadirle más al lío, Tamara había dicho que no debía confiar en la policía. Todo era tan enredado que me di cuenta de que iba a toda velocidad solo cuando estaba a pocos metros de arrollar a una irreconocible silueta de pie en medio de la carretera.

### Y recordé:

Jaden y yo nos quedamos paralizados, mirando los arbustos con una expectación extraña. Sentí miedo de la oscuridad, de lo que pudiera haber más allá en la densidad de las montañas y los bosques que bordeaban el pueblo.

Pero nada volvió a moverse. Nada volvió a sonar.

Sacudí la cabeza como si quisiera despojarme de la absurda idea de que había algo allí y caminé en dirección al auto. Jaden se apresuró a seguirme, todavía sin camisa. Escuché sus pasos detrás de mí. Me repetí mentalmente que él estaba conmigo, que él podía protegerme de cualquier cosa, pero la sensación no desapareció, aunque traté de apartarla. Sentí algo extraño. Había algo raro en este sitio, lo percibí de una manera que incluso me pregunté cómo era posible.

Hasta parecía una certeza...

Rodeamos el auto y nos subimos. Le quise pedir a Jaden que arrancara lo más rápido posible, pero él dejó su camisa sobre su regazo y se tomó un momento para mirar el volante. Un aire extraño creció entre nosotros. También quise decirle que no se trataba de él, por si lo había mal interpretado. De hecho, abrí la boca para decir algo, pero en ese mismo instante giré la cabeza de manera abrupta. Ni siquiera pareció un movimiento mío. Solo la giré y vi los dos círculos de luz de un auto.

De un auto que venía a toda velocidad

Hacia nosotros.

—¡Jaden, arranca! —le grité en una orden alta, firme, cargada de terror.

No supe si fue por la urgencia de mi grito, o por lo real y asustado que sonó, pero Jaden encendió el auto como si fuera consciente de que existía un peligro, y pisó el acelerador. Me tambaleé en el asiento apenas las llantas salieron del terreno del bosque y rodaron por el asfalto.

Jaden miró por el retrovisor.

—Nos siguen —dije, demasiado segura—. Nos estuvieron siguiendo todo el tiempo.

El atractivo rostro de Jaden se contrajo de confusión.

-¿Qué? —emitió con total desconcierto—. ¿Quiénes nos siguen? ¿Es tu padre?

-No, no es él. Son otros. Son ellos.

Si había un nivel más allá de la confusión, algo como: de verdad no entiendo ni el idioma en qué lo dices, él lo alcanzó.

—;Ellos?;De qué carajos hablas, Mack?—me preguntó, alternando la vista entre la carretera y el retrovisor.

De repente me dolió mucho la cabeza. Me cubrí los oídos con las manos.

Sé qué sucede.

Sé que nos siguen.

Sé quiénes son.

Pero no me salen las palabras para decirlo.

—¡Tenemos que perderlos! —logré soltar.

Ahora Jaden invertía la mirada entre la carretera y yo, preocupado.

- —¡¿Pasa algo que no me hayas contado?! —exigió saber con exasperación.
- —Yo... estaban pasado cosas. Es decir, algo malo. Sé partes, pero no todas.
- —¡No entiendo una mierda, Mack, explícate!
- —Estoy en peligro. En mi casa estoy en peligro.

El recuerdo se esfumó de pronto. Apenas regresé a la realidad, iba a conduciendo a toda velocidad. La distancia entre el auto y la figura alta y oscura parada en medio de la carretera ya era muy corta. No tuve tiempo de actuar de manera segura. En un intento de esquivarlo y frenar, perdí el control del auto. El vehículo giró de forma abrupta, zigzagueó, me zarandeé, y todo se movió demasiado rápido a mi alrededor hasta que golpeó contra algo.

El crash de algo que se rompió y aplastó fue igual de sonoro que la fuerza tan violenta con la que me estrellé. La gravedad me obligó a pegar la frente contra el volante. Fue un golpe seco que me hizo rebotar la cabeza, me sacudió la consciencia y me nubló la vista por un momento. El dolor se extendió como un latigazo por mi cráneo, pero de igual modo traté de comprender la situación en la que me encontraba.

Escuchaba la lluvia golpear el techo. El auto había colisionado contra un árbol. No había sido lo suficientemente fuerte como para terminar peor, pero delante de mí el capó se había levantado y, en lo que intenté encenderlo, descubrí que las llantas se habían hundido en un lodo denso que podía pasar como una trampa mortal.

Sin encontrarme en todos mis sentidos, con la poca lucidez que tenía, saqué mi celular. Apreté los ojos con fuerza para distinguir la pantalla, pero de igual modo la veía borrosa. Presioné sin saber bien qué presionaba hasta que encontré la opción de llamar. Tenía a Nolan en marcado rápido, así que presioné el 5.

- —¡¿Mack?! ¡¿En dónde estás?! —contestó con preocupación y alarme. Su voz me lastimó los oídos—. ¡Acaban de reportar un incendio en el pueblo!
- —Estoy... —Me costaba pensar, hablar, e incluso respirar—. Ruta 6. El auto...
- —¡¿El auto qué?!
- —Se estrelló...



# <del>15</del>

Chico extraño + chica extraña = ?

Hay alguien mirándote...

Desde el laberinto de aire...

Te vigila...

Y se desliza de nuevo hacia la oscuridad...

—¿Mack? ¿Mack? ¡Gracias al cielo despertaste!

Cuando abrí los ojos lo primero que vi fue ese espacio oscuro y vacío que había en el techo, cubierto por una rejilla, justo encima de mi cama. De acuerdo, estaba en casa, en mi habitación, rodeada de mis cosas. Por un momento creí que... bueno, ni siquiera me sentía muy orientada. Los parpados me pesaban y un ligero palpito en la cabeza me fastidiaba. Sentía el cuerpo cansado y un dolor más afincado se hacía notar en mi muslo izquierdo.

—¿Cómo estás? ¿Qué sientes?

La persona que me hablaba era mi madre. Estaba sentada en el borde de la cama con los ojos delineados cargados de preocupación. Llevaba ropa elegante, de trabajo, así que no pretendía estar en casa por mucho tiempo. Hasta allí me llegaba el olor de su perfume y lo único que me produjo fueron nauseas.

- —Bien —me limité a responder. La voz me sonó seca, carrasposa.
- —Déjame verificar eso —dijo alguien más con una manera de hablar cálida y ética al igual que su presencia.

Era el doctor Campbell, amigo de nuestra familia y encargado de las emergencias desde que tenía memoria. Era un hombre de cabello canoso, barba bien recortada y ojos pequeños pero amigables.

Se acercó y comenzó a examinarme. Me apuntó a los ojos con una linternita y luego procedió a tomarme la tensión. En ese momento me di cuenta de que tenía una intravenosa en mi brazo derecho y que una bolsa con un líquido transparente colgaba de un trípode a mi lado. No estábamos en una habitación médica, pero me sentí en una.

—Mack, fue un accidente muy peligroso —comentó Eleanor mientras tanto. Sus ojos alternaban con supervisión entre la intravenosa y los movimientos del doctor—. Te he dicho que no puedes conducir a tal velocidad, pero tú nunca obedeces. Campbell me explicó que pudiste... que pudiste...

Ella no logró completar la frase, y cuando en mi mente yo pronuncié la palabra "morir", me llegó el recuerdo de lo que había sucedido en la farmacia con Tamara. No fue tan claro, de hecho, se presentó como una detonación de imágenes fugaces y aturdidoras en mi cabeza:

Veneno...

Tamara...

Mucha sangre...

Una silueta en medio del camino...

El auto...

"Estoy en peligro".

—Si fue tan peligroso, ¿por qué no estoy en un hospital? —pregunté.

No quise sonar desconfiada a pesar de que eso era con exactitud lo que sentía. Ahora todo lucía diferente. Tenía una nueva y más cautelosa perspectiva de aquella casa, de mi situación y sobre todo de la mujer que estaba sentada en el borde de la cama.

- —¿Crees que deberías estarlo? —me preguntó Campbell como respuesta, examinándome con esos ojos pequeños y cansados.
- -Estoy en todos mis sentidos -aseguré.
- —¿Te duele algo? —volvió a preguntar y se quitó el estetoscopio.
- —Nada más la cabeza, pero no tanto.

Hizo un leve asentimiento y cogió una carpeta que había sobre mi mesita de noche. Sacó un bolígrafo del bolsillito de su bata blanca con su nombre cosido a la tela y comenzó a escribir algo. En cuanto mi mirada se encontró con la de Eleanor, ella hizo un intento de sonrisa de apoyo sin despegar los labios. Me esforcé por fingir una también.

—Te diste un golpe muy fuerte —explicó Campbell al terminar de escribir, con ese tono profesional y analítico que lo caracterizaba—. Quedaste inconsciente, quizás por el shock, pero no tienes heridas mayores. Es una contusión menor y ya he monitoreado todos tus signos. Te inyecté lo necesario y una enfermera vendrá para estar al pendiente de ti.

¿Una enfermera? Si ya era difícil ocultar a Ax cuando venía la organizadora de eventos, no podíamos tener a alguien más en la casa todo el día. Lo descubrirían. ¿Y en dónde rayos estaba en ese momento? ¿Qué había sucedido con él? Ni siquiera había logrado conseguirle ayuda. Una punzada de preocupación me aturdió, pero lo disimulé.

- —No necesito una enfermera —me apresuré a decir al tiempo que me incorporaba en la cama. Mis músculos se sacudieron en dolores y algunos de mis huesos crujieron.
- —Necesitas lo que nosotros digamos —defendió mi madre, autoritaria.

Le dediqué una mirada dura. Quise decirle muchas cosas con ella: sé lo que hiciste y todo ha cambiado. Normalmente intentaba obedecerle para que no fastidiara, pero si esa mujer había envenenado a mi padre, no era más que una desconocida a la que tenía que enfrentar. Pero ella no reconoció nada en mis ojos.

- —Quiero hablar con Nolan —exigí con decisión—. Él puede ser mi enfermero, no le molesta.
- —Se está ocupando de tu auto porque yo se lo pedí —respondió Eleanor antes de que el doctor interviniera—. Además, tanto él como tú tienen algunas cosas que explicar, cómo por ejemplo, por qué la puerta de entrada está rota y por qué hay un desastre en el suelo del vestíbulo.

Contarle que unos desconocidos habían entrado a la casa, ya no era una opción. Todo la llevaría a Ax, y ya estaba más convencida que nunca de que debía seguir siendo un secreto, al menos hasta que diéramos con la verdad, con la gran verdad que al parecer se escondía a nuestro alrededor.

—Quiero que Nolan venga ahora —fue lo que recalqué sin dar más explicaciones.

Intenté acercarme a la mesita de noche para coger mi teléfono y llamarlo, pero ella fue más ágil y lo alcanzó antes. Lo protegía la contraseña pero de igual modo me inquietó que lo tuviera bajo esas uñas con manicura francesa.

—Por ahora necesitas descansar —dictaminó y se levantó de la cama.

Guardó el teléfono en el bolsillo de su falda de tubo de color azul oscuro. Sentí una punzada de enfado. Ya no tenía doce años, no podía hacer eso.

—¿Qué sabes tú sobre lo que necesito? —rebatí.

Las palabras me salieron duras y odiosas, y cerré la boca cuando lo noté. Tampoco quería que sospechara que yo lo sabía todo, debía ser cuidadosa. No obstante, Eleanor me miró con severidad y los labios ligeramente fruncidos. Jamás me había dado cuenta de lo efectiva que era esa postura intimidante que la caracterizaba para hacerla lucir como una villana.

—Señora Cavalier —intervino Campbell en el momento exacto. Alternaba la mirada entre ambas con cierta incomodidad—. ¿Por qué no bajamos para darle las indicaciones y para que le prepare algún té a Mack? Le haría bastante bien. Necesita todo el líquido posible.

Eleanor me observó durante un momento más y yo no desvié la vista, todo lo contrario, se la mantuve para dejarle en claro que no pretendía seguir sometiéndome ante sus órdenes, que la Mack obediente que aceptaba cualquier cosa solo para no causar problemas, había desaparecido. Hasta que asintió y junto con el doctor Campbell avanzó hacia la puerta para irse.

De repente se me ocurrió algo.

—Doctor —le llamé, todavía en la cama. Él se giró para verme—. Usted atendió a mi padre cuando estaba muriendo, ¿cierto?

Campbell hizo un asentimiento sutil.

- —Así es.
- —Pero nunca supe exactamente de qué murió, ¿no es así? Mamá me dijo que contrajo la enfermedad en su viaje al Cairo, pero estuve tan preocupada por sus síntomas que nunca pregunté más. ¿Podría decírmelo ahora?

El doctor Campbell, cansado y un tanto dudoso, esbozó una sonrisa serena. Hasta un niño habría permitido que lo inyectara con mucha facilidad y sin hacer berrinche.

- —Botulismo —explicó—. Tu padre ingirió alimentos contaminados en el Cairo y llegó aquí bastante enfermo.
- —Gracias.

De nuevo, antes de salir de la habitación, Eleanor me miró de alguna forma que no supe interpretar.

En cuanto desaparecieron, esperé unos minutos antes de quitarme todo ese lio de jeringas pegadas al brazo. No podía quedarme ahí tirada, tenía que hablar con Nolan y saber de Ax. Salí de la cama y busqué entre el cesto de mi ropa sucia el pantalón que llevaba la noche anterior. Cuando lo encontré busqué con rapidez en los bolsillos hasta que toqué el objeto. La llave seguía ahí, perfecto.

La guardé debajo de mi almohada y luego me asomé a la puerta. No había nadie en el pasillo. Avancé hasta el inicio de las escaleras y miré hacia abajo con sigilo. Bajé los peldaños hasta el recibidor y me llegaron las voces de Eleanor y Campbell. Ambos estaban reunidos en la sala.

- —... ¿cuánto le llevará recuperarse? —preguntaba ella.
- —Necesita descanso, líquido y no alterarse —respondió Campbell—. Que su amigo esté con ella sería mucho mejor que traer a un extraño, la mantendría en calma. Vendré en una semana y veremos cómo ha progresado.
- —Pero tú sabes que ella...
- —Eleanor, no hay de qué preocuparse —le interrumpió el doctor en un tono tranquilizador—. Esto no fue como el incidente pasado.

El incidente en el que había despertado en el hospital, sin recordar nada. El incidente en el que había muerto Jaden.

—Tienes razón.

Ignoré el resto de la conversación y me escabullí hasta la cocina. Sobre el fuego de la estufa se calentaba la tetera. El televisor estaba apagado. Cogí el teléfono que colgaba de la pared junto al refrigerador y le marqué a Nolan.

Mientras esperaba, me recargué en la pared. De pronto sentí una ligera punzada de dolor y por instinto me toqué la frente. Solté un quejido apenas palpé piel un tanto abultada y algo parecido a hilos. ¿Qué demonios tenía ahí? Me moví con el teléfono contra la oreja hasta que me reflejé en el vidrio del horno de cocina. Genial, tenía tres puntos de sutura rodeados por una mancha amarillenta que parecía yodo.

- -¿Hola? -atendió Nolan al fin.
- —¿En dónde carajos estás? —solté en reclamo. Me aseguré de no hablar tan alto y pegué el teléfono a mi boca lo más que pude.
- —Encargándome de tu endemoniado auto —contestó con obviedad y fastidio.
- —¿Ax está contigo? —pregunté aún más bajo.
- —A menos que uno de sus inexplicables talentos sea hacerse invisible, sí.

Fruncí el ceño y tuve ganas de darle un golpe en la frente. Escogía los peores momentos para ser estúpido.

—Explícate —le exigí.

Lo escuché suspirar.

—No sé nada de él desde anoche, ¿de acuerdo? Cuando te fuiste a buscar a Tamara yo fui a la cocina a coger algunos paños para limpiarlo, en lo que volví a la sala él no estaba. Lo busqué por todos lados, lo juro, pero... no lo sé, solo desapareció.

Me quedé helada. ¿Desapareció justo después de que me fui? Pero ¿cómo iba a desaparecer si nunca salía de la casa? Sostuve el teléfono con una fuerza temerosa.

- —¡¿Qué demonios...?! —solté y miré hacia todos lados por si venia Eleanor—. ¡¿Y no ha regresado?!
- -Estuve en tu casa desde que me llamaste y ni rastro de él.

Me coloqué una mano en la cabeza y me moví sobre mis pies sin saber con exactitud qué hacer. Empecé a hacer suposiciones, pero también a buscar opciones.

- —Maldición, te lo encargo y lo pierdes —le reclamé a Nolan—. Felicidades, acabas de superar el límite de tu inutilidad.
- -¡Venga, no tiene dos años! -exclamó en defensa-. ¡Quizás se escapó!
- —¡O quizás está muerto en algún rincón de la casa! —solté con rapidez—. Ven aquí ya mismo, hay mucho por hablar.

Colgué y subí de nuevo a la habitación. Esperé a que Eleanor apareciera otra vez con el supuesto té. Me sermoneó un rato sobre lo de la puerta y el desastre, cosa que de ninguna forma conseguí explicar y ante la que mantuve un religioso silencio. Luego se hartó, exhaló y me dijo que Nolan podía quedarse todo el tiempo que fuera necesario, que hablaría con su madre, y después avisó que tenía que viajar a Miami por hoy y que no podía cancelarlo.

Apenas escuché su auto atravesar la verja, corrí escaleras abajo hacia la casita de la piscina. Cuando entré, todo se veía normal. No había rastro de Ax en ningún lado, pero esa vez se me ocurrió buscarlo en un sitio específico.

El armario.

Sin embargo, abrí la puerta y estaba vacío. Salí de la casita y comencé a explorar el patio. El cielo era un manto gris y melancólico, y el agua de la piscina estaba tan quieta como si la hubieran congelado. No quise apresurarme

a concluir lo peor, pero considerando el mal estado en el que lo había dejado con Nolan, no podía pensar nada bueno. De hecho, sentí cierta molestia hacia Nolan por no registrar la casa de pie a cabeza, pero ya le daría su porrazo cuando lo viera.

Empecé a asustarme después de unos minutos de búsqueda sin éxito. Aquel patio parecía un jodido laberinto. ¿Y desde cuando los arbustos habían crecido tanto? Unos años más y parecería una selva. De seguro hasta había serpientes y arañas y...

De pronto mis pies chocaron contra algo.

Apenas bajé la vista, el cuerpo se removió entre las ramas y las hojas. Era un cuerpo vestido únicamente con un jean y la piel pálida sucia de hojitas, ramitas, tierra y sangre seca.

—¡Ax! —solté como una exhalación de alivio al entender que se trataba de él.

Estaba vivo.

En un horrible estado, ¡pero vivo!

Me agaché con rapidez y lo ayudé a incorporarse. Le costó enderezarse. Soltó quejidos y gruñidos. En cuanto quedó sentado, examiné su cara en busca de algo mal. Lo que encontré fue una mirada desorbitada y unas líneas de sangre seca debajo de los orificios de la nariz y sobre el labio superior.

-¿Qué haces aquí tirado? —le pregunté con preocupación.

Esperé que respondiera, pero de pronto el cielo tronó en aviso de lluvia y una brisa fría que arrastró olor a tierra húmeda, me causó un escalofrió.

-Vamos adentro.

Él mismo me ayudó a llevarlo. Se puso en pie con mucho esfuerzo. Por un instante creí que de nuevo le fallarían las piernas porque perdió el equilibrio, pero se apoyó en mi hombro y comenzó a dar pasos. Mientras lo conducía hacia la casita percibí que otra vez despedía un hedor extraño y poco soportable, casi igual al que tenía cuando lo encontramos aquella noche en el patio. Era como de sangre y de algo más que no lograba identificar.

Entramos a la casita de la piscina y lo dejé caer en el sofá. Quedó sentado con la cabeza baja. Apretaba los ojos con frecuencia, como si quisiera aclarar su visión. Me agaché frente a él para poder verlo mejor. Entonces noté sus manos, cosa en la que no reparé unos segundos atrás por el impacto de encontrarlo. Una gran capa seca de sangre le cubría los dedos, los nudillos y parte del antebrazo. Lo había visto sangrar por la nariz y por los oídos, pero, ¿eso había salido de él? ¿Tanta?

Sentí una punzada de inquietud al pensar que no era posible.

Sentí algo... malo.

—¿En dónde estuviste? —volví a preguntarle, y esa vez, por alguna razón, temí oír la respuesta.

Ax alzó la vista. Me contempló por un instante y un ligero gesto arrugó su ceño.

—Heridas —me dijo. Sus ojos se movieron a medida que contempló cada centímetro de mi cara—. Tienes heridas.

Tomé aire. Cada vez que lograba formar una oración, me sentía un paso más cerca de su verdad, pero que señalara justo eso fue muy inesperado.

—Cuando fui a buscar ayuda mi auto chocó —le conté. El continuó mirándome. Me habría sentido nerviosa de no ser porque la pregunta anterior todavía me hincaba en la mente. No fui capaz de guardármela—. ¿En dónde estuviste, Ax? Desapareciste a pesar de que estabas muy mal, Nolan te buscó pero no dio contigo, y ahora te encuentro tirado en el patio. ¿Qué sucedió?

Bajó de nuevo la vista. Fue inevitable no fijarme otra vez en la sangre de sus manos. Parecía como cuando uno las hundía en un balde lleno de pintura roja. Durante un instante me llegó el recuerdo de Tamara bañada en sangre, muriendo, y de ese caminillo rojo en el suelo que conducía al sótano.

Ax no dijo nada. Todavía agachada me acerqué un poco más a él. Su mirada estaba fija en el suelo, pero en lo que me atreví a coger su rostro y elevarlo, pasó a verme. El corazón se me aceleró un poco. Tenía la piel caliente de nuevo.

—¿Anoche saliste de aquí? —le pregunté con suavidad.

La puerta de la casita se abrió de golpe. El susto que sentí fue tan grande que caí de culo al suelo.

—Aquí estoy, aquí estoy —dijo Nolan, agitado. A pesar del sobresalto, verlo con su cabello alborotado y las mejillas coloradas por el frío, fue un enorme alivio—. Vine rápido. ¿Estás bien? Cuéntame todo.

Exhalé. El cuento era largo pero importante. Le di hasta el más mínimo detalle de lo que había sucedido desde que salí de la casa hasta que el auto se estrelló y perdí la conciencia. Nolan escuchó todo y en cada punto impactante su expresión adquirió más y más horror. Al finalizar, con lentitud y perplejidad se echó hacia atrás en el sofá individual. Se pasó la mano por el cabello y me miró con los ojos abiertos de par en par.

—Entonces tu madre...

Se silenció antes de completar la frase, como si le asustara decirlo.

—Me esmeré en darle vuelta al asunto, pero antes de que el auto se estrellara recordé otra parte de la noche en que murió Jaden —confesé.

Estaba sentada junto a Ax en el sofá grande. Él nos escuchaba, pero de pronto cerraba los ojos en un gesto de cansancio.

Nolan se removió, interesado.

—Suéltalo.

Tomé aire. Recordar y hablar de ello era igual de difícil. Me obligaba a apretujarme los dedos en un gesto de nerviosismo, aunque traté de calmarme a mí misma y lo expliqué con rapidez sin hacer pausas:

—Un auto nos seguía. El mismo auto que vimos afuera. Por eso sentí que lo conocía. Antes del accidente yo sabía quiénes eran las personas que iban ahí. Sabía que no debía dejar que nos atraparan, por eso le dije a Jaden que en mi casa me sentía en peligro.

La expresión de Nolan se tornó preocupada en cuanto se inclinó hacia adelante y apoyó los antebrazos sobre las rodillas, expectante.

- -¿Por qué te sentías en peligro aquí?
- —Porque creo que sabía lo que mi madre hizo —confesé con mayor inquietud.
- —Que ella lo mató —dijo Nolan finalmente.

Asentí. Sonaba irreal. Mi madre había matado a mi padre. De alguna manera ella lo había envenenado, y ahora que lo pensaba, las pistas siempre estuvieron ahí.

Primero, su cambio fue bastante brusco. Comenzó a perder peso y cabello. Su piel se tornó pálida y seca. Vomitaba mucho, sufría dolores y debía estar conectado a intravenosas y máquinas todo el tiempo. Los últimos meses los pasó en su cama, en la habitación que habían convertido en casi un hospital para él solo. Al final, una tarde que iba a visitarlo, no me dejaron entrar porque ya había muerto. Su viaje al Cairo fue bastante conveniente para decir que había contraído el parasito que causaba el botulismo. Luego todo pareció cuestión de la naturaleza.

—Pero ¿por qué lo hizo? —preguntó Nolan como si intentara encontrar respuestas en sitios vacíos—. ¿Cuál era su motivo? ¿Lo odiaba? ¿Es una psicópata? ¿Qué?

—Esa parte es la que no sabemos, pero todo se está aclarando y algo muy malo está pasando. Sea lo que sea se conecta con todo: que mi madre sea una asesina, el auto que nos perseguía esa noche y
—Ax —completó Nolan.
Ax nos miró a ambos y luego, en un gesto extraño, bajó la cabeza. De nuevo su aspecto era horrible, como si hubiera salido de una película de terror, pero no había maldad en su mirada gacha. De hecho, se mantenía neutral, indescifrable.
—Mack, si tu madre mató a tu padre no puedes quedarte aquí —añadió Nolan, sacándome de mis pensamientos. Sonó por completo preocupado—. Quién sabe si
—No —me apresuré a decir, volviendo la vista hacia él—. Debo quedarme aquí. Tenemos que descubrir qué

Nolan exhaló con fuerza y de nuevo se recargó en el sofá. Se pasó las manos por el cabello y se quedó así un momento, mirando algún punto, como si sus pensamientos fueran demasiado caóticos como para entenderlos.

- —Dios santo, qué maldito enredo —murmuró con frustración.
- —Mira —le dije después de un suspiro pesado. Yo también sentía lo frustrante del asunto, pero estaba decidida a llegar al fondo de aquello—. Si todo tiene relación, los tres estamos en peligro. Lo que hay que averiguar es en dónde está la conexión. Por los momentos sabemos una cosa: Ax se tiene que quedar con nosotros, porque él es... es diferente de una manera que todavía no podemos explicar, pero lo es y yo lo sé.
- —De acuerdo —aceptó Nolan, todavía con cara de aflicción.
- —Y no me iré de la casa.
- —De acuerdo.

ronda la casa.

- —Y comenzaremos a investigar esto.
- —De acuerdo.
- —¡Ya deja de decir eso!
- —¡Lamento estar cagado de miedo, joder!
- -Cagado -repitió Ax de repente.

Parpadeamos como unos estúpidos y luego estallamos en risas que tenían una nota nerviosa.

\*\*\*

—Sí, mamá, Nolan se va a quedar aquí esta noche. Nos vemos mañana.

Colgué el teléfono. Nolan se quedaría, pero hace rato había salido a comprar la cena. Afuera la lluvia había decidido empezar a caer de a poco, con cierta calma y un intenso frío.

Yo estaba en mi habitación, sentada sobre una banqueta que tenía una mesita en frente. Era una mesa cualquiera sobre la que había colocado un espejo cualquiera, y así me servía de peinador. Acababa de bañarme. Me había colocado una camiseta azul y un short para poder aplicarme ungüento en la quemadura que seguía sanando. Más arriba, en mi muslo izquierdo, tenía un moretón enorme con un rasguño que me había hecho en el accidente. Estaba fresco y me dolía cada vez que caminaba, pero decidí ignorarlo.

Cogí un cepillo de peinar. Todavía tenía el cabello húmedo. Siempre me peinaba con los dedos, ya nunca me preocupaba por mi aspecto en ningún sentido. Antes de Jaden, sí, usaba maquillaje, cortes distintos, ropa cara

y era casi una chica de elite. Ahora era como si Jaden fuese el antes y el después en mi vida. No era la misma chica que había escapado con él aquella noche. La que se reflejaba en el espejo con sombras debajo de los ojos verdes, semblante opaco y cabello descuidado, era como un fantasma.

Quizás había muerto con Jaden y eso había quedado de mí, un fantasma condenando a vivir.

Empecé a peinarme y, de manera inevitable, se me escaparon un par de lágrimas. No me gustaba perder el tiempo llorando, pero el asunto de que mi propia madre había matado a mi padre, Tamara muerta y los fugaces recuerdos de Jaden, me daban en un punto sensible.

Interrumpí el cepillado en cuanto la puerta de mi habitación se abrió y Ax entró. Ya caminaba normal, aunque con un poquito de lentitud. Se había bañado y no había rastro de sangre ni de mal olor, así que de nuevo era el impresionante desconocido que habitaba a escondidas en mi casa. Quiso decir algo, pero se detuvo en cuanto vio mi cara a través del reflejo.

Dejé el cepillo sobre la mesita para limpiarme las lágrimas, pero él se apresuró a acercarse. Se agachó frente a mí y yo me giré sobre el pequeño taburete. Incluso la manera en la que se agachaba era extraña, con las rodillas flexionadas a ambos lados y las manos apoyadas en el suelo. Solo había visto eso en las clases de biología, cuando hablaban de la evolución, los monos y las teorías de Darwin, pero aquella posición también tenía un aire de defensa animal.

Me miró con una profunda curiosidad y atención. La reconocí como su expresión de: ¿qué es eso? Ya conocía muchas de sus expresiones, era más fácil entenderlo de ese modo, perolo que másme gustaba era ver su reacción en esos instantes en los que descubría algo nuevo, así que aguardé por lo que fuera a hacer.

Ax extendió una mano hacia mí, hacia mi rostro, y con tan solo las puntas de sus dedos índice y medio tocó mi mejilla derecha. Una lágrima se pegó a su piel. Él la observó sobre sus dedos y luego la frotó al mismo tiempo que la examinaba como quien veía hormigas en una lupa.

—Tristeza —dijo al alzar la mirada hacia mí, indicándome que eso identificaba en la lágrima.

Su acierto me obligó a esbozar una pequeña sonrisa. A veces no entendía de dónde provenían esas actitudes tan raras, pero resultaban interesantes y, en otros casos, divertidas.

—¿Has estado triste? —le pregunté mientras me limpiaba el rostro. De repente no me sentía tan mal—. En donde estuviste antes de llegar a mi patio, ¿te sentiste triste?

Ante la pregunta, Ax hundió un poco más las cejas, pensativo y algo confuso. Temí que no lo entendiera. Todavía había momentos en los que él se quedaba en blanco y ponía una cara de error 404, pero me sorprendió su respuesta:

-¿Sentimientos? - preguntó como si no estuviera muy seguro de estar diciendo lo correcto.

Asentí para dejarle en claro que iba bien. De hecho, mejor que nunca. Entablar una conversación de más de dos preguntas y respuestas con él, era difícil, pero en ese momento parecía dispuesto a hablar.

—Sí, sentimientos: tristeza, rabia, miedo... ¿sentiste alguno?

Ax negó con la cabeza.

—No siente —dijo con simpleza.

En cuanto a pronunciación, su manera de hablar era totalmente entendible. Su voz era adecuada para alguien como él, masculina y clara, pero algo baja y cautelosa. Acompañaba eso con expresiones serias, lo cual a veces me llevaba a imaginarlo como uno de esos chicos obstinados que veías en las películas y que conquistaban a la chica con su misteriosa inexpresividad e indiferencia tipo "uhm" "sí" "no me interesa".

—¿Tú...? ¿Quieres decir "no siento"? —inquirí después de darle vuelta en mi cabeza para agregarle coherencia.

—No sentimientos —asintió. Luego levantó la mano y me enseñó los dedos con los que había tocado mis lágrimas. Con lentitud se los llevó a la nariz y se tocó la punta tres veces, como si me quisiera indicar algo en específico—. Olor. Lo conozco.

Sentí un dejo de emoción por entender eso. No sabía si era posible o si tenía algún sentido, pero él mismo me estaba explicando algo y era un enorme paso. Traté de no verme muy entusiasmada para no cohibirlo.

—¿Conoces los sentimientos por el olor, pero no los sientes? —le pregunté para comprobar si no estaba equivocada en mi interpretación.

Asintió de nuevo. Era correcto. Alcé las cejas con ligero asombro.

—Eso es... asombroso, y algo perturbador, pero asombroso —admití entre diversión y confusión. Luego la confusión ganó por lógica—. Pero no es posible que no sientas nada, es decir, eres humano. Eres humano, ¿no?

Ax giró los ojos como si estuviera cansado de esa pregunta. Y tenía sentido porque Nolan le preguntaba muchas veces si era algún espécimen. Hasta ahora incluso le había preguntado si era un reptiliano. Pero volvió a asentir con la cabeza, indicando que sí era humano, y ahí era donde las dudas se agravaban y las respuestas desaparecían.

—Entonces, ¿de dónde vienes? —me atreví a preguntarle—. ¿Cómo es que eres capaz de reconocer cosas y sentimientos solo por el olor?

Ax bajó la mirada y su rostro se ensombreció. Sentí un dejo de decepción. En ese punto solíamos perder la conexión. Él nunca lo aclaraba. Era capaz de decir algunas cosas, pero si le preguntábamos sobre su pasado, sobre su verdad, mantenía silencio. Nolan y yo habíamos decidido tomarlo con calma. Habíamos notado que, si lo presionábamos, se quedaba callado por horas y se alejaba de nosotros aunque estuviera en la misma habitación; pero cuando no le exigíamos nada, confesaba cosas como las que acababa de decirme.

Pensé en hacerle otra pregunta, en desviar el tema para enfriarlo un poco, pero entonces el gran paso se convirtió en un enorme salto.

Ax se alzó unos centímetros y se inclinó hacia mí, acortando la distancia que nos separaba. Pude haberme echado hacia atrás, apoyar la espalda del borde de la mesa del peinador, pero no me moví porque al instante entendí que pretendía explicarme algo. Él elevó una mano y la dirigió a mi rostro. Para mi sorpresa lo que hizo fue cubrirme los ojos con ella. Los cerré y mis pestañas rozaron su palma.

—Oscuridad —dijo Ax, tan cerca de mí que percibí su respiración y el olor a jabón del baño impregnado en su cuerpo.

Apartó la mano, volvió a agacharse y su mirada bajó con lentitud en una invitación a que siguiera sus movimientos. Lo siguiente fue aún más inesperado. Ax colocó una mano debajo de mi pantorrilla. Su palma se acopló a ella, caliente y firme. Mi pierna lució pequeña y frágil en comparación a su mano. Fue algo tan inesperado que ni siquiera logré definir la corriente que se extendió desde esa zona hacia el resto de mi cuerpo. Abrí la boca para soltar algo, pero nada de lo que pensé salió de ella. No sentí rechazo ni quise poner objeción. ¿Por qué?!

Los pensamientos se me nublaron apenas deslizó la palma hacia abajo. La fricción piel con piel me dejó sin aire, desconcertada por los latidos que se me aceleraron. ¿Qué demonios...? Me pregunté si era miedo por el hecho de que me tocara, pero dios, eso no se sentía como miedo. Todo lo contrario...

Ax elevó un poco mi pierna. Me aferré a los bordes de la banqueta sobre la que estaba sentada y comprendí qué pretendía. La quemadura. Era una mancha de piel distorsionada y rosácea. Con el ungüento iba sanando bien, pero todavía me ardía si alguna tela la rosaba. Por supuesto, me ardió en cuanto Ax tocó uno de los bordes con su pulgar y acarició el centro de la herida. Sin embargo, fue un roce suave y cuidadoso que me embelesó hasta que de forma inesperada presionó y solté un quejido.

—Y dolor —pronunció.

Tuve que tragar saliva para poder hablar, porque por un instante las palabras parecieron impronunciables y atascadas en mi garganta. No tenía la mente muy ordenada, pero comprendí que él acababa de responder a mi pregunta anterior: ¿Cómo es que eres capaz de reconocer cosas y sentimientos solo por el olor?

—¿Así aprendiste? —le pregunté. Mi voz baja y entrecortada—. ¿Con oscuridad y dolor? ¿No podías... ver?

Ax asintió con la cabeza, indicando que era correcto.

—¿Podías oír?

Negó.

El pecho se me contrajo de compasión en lo que conecté sus respuestas y les di sentido: oscuridad, dolor y silencio. En donde estuviera no podía ver, no podía escuchar, pero podía oler. Por esa razón olfateaba todo. Era el único instinto que había desarrollado. Pero ¿bajo qué circunstancias? ¿En dónde? ¿Y por qué?

Me incliné un poco hacia él con intención de preguntárselo, pero todavía tenía la mano en mi pantorrilla y se me hizo imposible no destacar ese hecho. Por un momento sentí que... sentí que...

La puerta se abrió de golpe.

—El restaurante chino estaba cerrado, así que me metí en uno árabe y oh... —Nolan se detuvo y nos miró. Su boca quedó en una pequeña "o" graciosa, y su expresión en un gesto de impacto y confusión. Alternó la vista entre Ax, su mano en mi pierna y yo—. No estoy en brazzers, ¿o sí?

Menos mal Ax no preguntó qué era brazzers.

\*\*\*

En la cocina empezamos a servir la comida. Primero le entregamos su plato a Ax y él se sentó frente al televisor a comer mientras veía el noticiero, su único canal favorito. En todo el rato, en lo que Nolan y yo nos movíamos de un punto a otro, el muy estúpido no dejó de echarme miradas extrañas y picaras con sonrisas reprimidas. En verdad intenté ignorarlo hasta que no pude más.

Solté la bolita llamada faláfel que me estaba comiendo y lo miré con severidad.

—¿Qué? Ya escupe lo que quieres decir —le reclamé y de reojo miré a Ax que estaba algo apartado, dándonos la espalda, muy concentrado en tragar y mirar la televisión.

A Nolan lo tenía justo en frente en la isla de la cocina, sentado, comiéndose un enrollado de carne y pollo que sostenía con ambas manos. Masticó lento al mismo tiempo que trató de no ampliar la sonrisa burlona. Se hizo el que no entendía nada y se encogió de hombros.

- —¿Qué estaba pasando en la habitación antes de que yo llegara? —preguntó en un tono un poco bajo pero de falsa incredulidad.
- —Nada de lo que está pasando por tu puerca mente —zanjé en un susurro odioso. Miré mi comida porque por alguna razón no quise verle la cara a Nolan, por alguna vergonzosa razón...—. Me dijo cómo es que puede oler cosas y reconocerlas. Al parecer, en el lugar en donde estaba no podía ver ni oír, así que su nariz era lo único que podía usar. Así debió desarrollar esa habilidad.
- —Pero entonces desarrollar algo así le habrá tomado... —Nolan se asombró y horrorizó por su propia deducción, y lo siguiente lo dijo en un susurro—. ¿Años?

Le dedicó una mirada fugaz a Ax como para comprobar si nos escuchaba, y en otro susurro añadió

—¿Lo tendrían secuestrado o algo?

Me hice muchas suposiciones luego de que Ax lo dijera, pero no tenía ninguna bastante sostenible.

—Creo que lo que le sucedió es más horrible de lo que pensamos —fue lo que contesté.

Desde mi lugar contemplé su espalda. Se le marcaban las líneas de la columna, pero seguía viéndose algo fuerte. Las cicatrices desperdigadas por su cuerpo eran pruebas de su pasado, pero no indicaban algo concreto. No ver ni oír parecía una tortura. ¿Lo era? ¿Habría sido torturado?

En cuanto volví la vista hacia mi plato para seguir comiendo, me topé con la cara de Nolan. Tenía las cejas alzadas y una sonrisa amplia, divertida, picara y chocante en el rostro.

- -¿Quieres parar? -me quejé.
- -¿Quieres aceptar que te gusta? respondió en el mismo tono.

Eso me dejó sin palabras. Quise defenderme, pero solo balbuceé hasta que logré soltar:

—Claro que no, lo cuido como... como si fuera su jodida madre.

Nolan tragó y negó con la cabeza. Puso esa expresión de: Ay, Mack, eres tan tontita. Me puso nerviosa la idea de que Ax entendiera un poco de aquello, pero en verdad seguía concentrado en la televisión y la comida

—No, solo quieres verlo así —me corrigió Nolan con detenimiento. La sonrisa de sabelotodo y de pícara diversión seguía en su cara—. Pero hace rato te diste cuenta de que es un chico atractivo, que pasas mucho tiempo con él y que te encanta esa rareza de... no lo sé, Eleven de Stranger Things.

Si no hacía una comparación no era él. Giré los ojos y resoplé con hastío. Cogí mi faláfel y lo mordí de mala gana.

—Literal, fastidias más que un cáncer, lo juro —me quejé.

Nolan soltó el enrollado como si hubiera ofendido su inteligencia y su capacidad de deducción para ese tipo de cosas.

—Mack, cuando abrí la puerta tenías esta cara. —Transformó su expresión en una embobada con la boca entreabierta y la mirada embelesada. Un segundo después volvió a la normalidad—. Un orgasmo se habría notado menos.

Casi me atraganté con lo que tenía en la boca. Tuve que pasarlo con agua y luego tosí mientras me golpeaba el pecho. Miré a Ax. A veces escuchaba cosas dichas por Nolan y empezaba a preguntar qué eran o para qué servían. No me sentía preparada para explicarle qué era un orgasmo, así que deseé que no le prestara atención a eso. Por suerte, ni siguiera mi tos lo había perturbado.

- —¿Qué demonios pasa contigo? —le reclamé a Nolan en un susurro agresivo. Él reprimió la risa—. No es cierto lo que dices. Además, él dijo algo importante: no siente.
- —No siente —repitió Nolan en un resoplido de burla—. Ponle una mano en la entrepierna y ahí me dirás si no siente.

Quise lanzarle las bolitas de faláfel en la cara, pero la comida no se merecía ese trato.

- —Por estas cosas es que no tienes novio, por si te lo has preguntado alguna vez —fue a lo que recurrí.
- —Solo avísame cuando quieras admitirlo y hablar de ello —dijo con simpleza y se dedicó a comer.

Después de que llenamos nuestros estómagos, ambos practicamos con Ax durante un rato la pronunciación de las palabras y la formación de oraciones. Nolan le habló sobre series, películas y videojuegos, y así estuvimos hasta que decidimos dormir a eso de las doce. Bueno, Nolan se quedó dormido al tiro. Compartimos la cama porque aseguró que no pretendía dejarme sola, así que terminó rendido con los brazos extendidos y la boca abierta.

Ax se quedó en el sofá de abajo. Luego de que entraran a la casa con tanta facilidad, parecía demasiado lejos y peligroso que durmiera en la casita de la piscina si Eleanor no estaba. Nos separaba un piso de distancia, pero

entre la oscuridad de mi habitación y los suaves ronquidos de Nolan, no pude evitar pensar en lo que había dicho en la cocina: "No, solo quieres verlo así, pero hace rato te diste cuenta de que es un chico atractivo..."

Claro que sabía que Ax era atractivo. Solo que... me concentraba en ignorar ese punto. Había mucho más en él que desde el día que lo encontramos, me había esmerado en ignorar, como el hecho de que me recordaba a Jaden o lo que cambiaba en el ambiente cuando compartíamos ratos a solas. Me agradaba enseñarle, conectábamos, él entendía y yo buscaba la manera de entender sus intentos. De algún modo incluso me identificaba con él. Su incapacidad para hablar era como mi incapacidad para recordar. Entonces debía admitir que en el instante en que me tocó, no logré ignorar nada. La realidad fue tan simple como abrumadora: me estaba tocando y a mí me gustó ese contacto.

Me senté en la cama y puse los pies en el suelo. Dios, no tenía sentido. Era lo más ridículo hasta ahora. Con tantos líos, tanto por resolver, lo menos que debía hacer era preocuparme por si Ax me ponía nerviosa o no. Estábamos juntos por razones que todavía no entendíamos, algo como "atracción", no tenía lugar.

¿O... sí?

Yo le había preguntado si era humano. Él había dicho que sí. Todo humano, bueno... pasaba por esas cosas, aunque había asegurado que no sentía. ¿Y qué iba a sentir? ¿Qué estupidez estaba insinuándome a mí misma?

Avancé por la habitación hacia la puerta. Necesitaba agua, y echarle un vistazo a Ax por si acaso. Salí y bajé las escaleras sin hacer el menor ruido. Pasé por la cocina, pero me detuve al ver el reflejo de la televisión encendida que iluminaba las paredes en tonalidades azules intermitentes. ¿Estaba viendo televisión a esa hora? ¿No se suponía que cuando lo dejamos ya estaba tendido en el sofá casi dormido? Con sumo cuidado me oculté detrás de la pared que separaba la cocina de la sala y eché un vistazo.

El sofá estaba vacío, con la cobija arrugada en la esquina. Ax se encontraba sentado en el suelo en posición de indio. Desde mi lugar podía verlo de perfil: la espalda ligeramente encorvada y la piel blanca bañada por el reflejo de la pantalla. Sin embargo, había algo raro. No había mucha distancia entre él y la televisión. Era como si estuviera concentrado a profundidad en la programación. Y lo más perturbador, su boca se movía. Sus labios pronunciaban algo sin emitir sonido alguno, y el televisor tampoco sonaba, como si lo hubieran puesto en mute.

Extrañada, me moví con cautela y entré en la sala, dando un paso y otro casi con las puntas desnudas de los pies. A medida que me acerqué fui captando algo de lo que transmitía la televisión. Los labios de Ax no dejaron de moverse, pero me concentré en entender la programación.

La imagen se veía bastante vieja. Una etiqueta de noticias estaba ubicada en la parte inferior con un montón de información que se deslizaba en lateral. Una mujer reportaba y detrás de ella había un caos de escombros y derrumbe. Intenté leer lo que decía la etiqueta a medida que daba pasos cortos, y me quedé pasmada en el instante en que lo logré:

"13 de marzo, 1979: Ciudad de México. Sismo con magnitud 7.6° en la escala de Richter (Epicentro en Petatlán) afecta red eléctrica del país y causa derrumbe de la Universidad Iberoamericana."

Antes de poder asimilarlo por completo, la imagen cambió. De pronto se mostró otro escenario. La mejora en la calidad de la transmisión me indicó que era más actual, pero la etiqueta debajo me lo confirmó mientras una mujer parada en medio de una calle movía la boca al ritmo de la información:

"13 de marzo, 2010: 80 % de Chile sin suministro eléctrico por falla en la subestación eléctrica Ancoa de la provincia de Linares".

Ambos 13 de marzo, pero de distintos años. ¿Qué demonios era eso? ¿Por qué transmitían noticias tan viejas? De repente me di cuenta de que en ninguna parte de la pantalla había icono del canal que la transmitía, y para cuando me di cuenta de lo inquietante y nada normal que era eso ya estaba agachada junto a Ax.

Giré la cabeza hacia él, desconcertada y en un estado de perplejidad absoluta. Aun con mi cercanía, seguía concentrado en la televisión. Sus ojos estaban bien abiertos y fijos, sin parpadeos, como los de un muñeco de porcelana. Sus labios continuaban moviéndose en pronunciaciones rápidas, pero sin sonido. Era lo más raro que le había visto hacer. No, no raro, era aterrador, extraño, sin sentido.

Volví la atención hacia la televisión y quedé rígida en lo que descubrí que lo que Ax decía parecía estar coordinado con lo que decía la reportera. ¿Cómo era posible...? En una impulsiva reacción de miedo y exigencia coloqué una mano sobre su hombro desnudo.

Entonces se apagó. La imagen se contrajo en una línea destellante y el televisor quedó en negro. Al instante, Ax parpadeó y me miró, desorbitado. Mi mano seguía sobre su hombro y me asustó ver que temblaba.

-¿Qué fue eso? —le pregunté con voz turbia y afectada—. ¿Qué fue eso, Ax?

Y hundió el ceño en un gesto de completa confusión, como si no me entendiera en lo absoluto. No, de hecho, no lo entendió, así que con lentitud me levanté y retrocedí unos pasos. Después solo hice lo que sentí que debía hacer.

Corrí escaleras arriba, entré a mi habitación y sacudí a Nolan para despertarlo.

—¡Despierta, Nolan! —le llamé con fuerza.

Él se ahogó con su propia saliva, tosió, se removió en la cama como un pez y abrió los ojos al tiempo que miraba hacia todos lados, alerta.

- —¡¿Qué?! ¡¿En dónde están?! ¡Yo te salvo, Mack, tengo un hacha! —soltó entre lo que despertaba y se incorporaba. Su mirada se detuvo en mí y frunció el ceño—. ¿Eh?
- —Levántate —le ordené mientras me dirigía al armario para buscar un suéter y un jean—. Saldremos.
- -¿Qué coño? ¿A dónde?
- —A la casa de Tamara a buscar respuestas.

# <del>16</del>

## Parece que he visto un lindo monstruito

Intentamos hacer que Ax nos acompañara al departamento de Tamara a donde ella misma, antes de morir, me había enviado a buscar respuestas, pero obviamente no lo logramos ni porque le rogamos.

Sabía muy bien que a Ax no le gustaba la idea dejar la casa y por esa razón me rendí al instante, pero Nolan—que cuando quería afincarse se afincaba— trató de meterle una psicología aterradora para que cambiara de opinión. Se le plantó en frente con los brazos cruzados y los ojos entornados y retadores, e intentó presionarlo con preguntas muy rápidas:

- —¿Y si los tipos raros regresan? —le preguntó Nolan.
- —Aquí —respondió Ax con firmeza.

Tenía los ojos igual de entrecerrados y se mantenía en la misma postura de Nolan, como si ambos fueran unos vaqueros del lejano oeste a punto de enfrentarse en plena sala de la mansión Cavalier.

Nolan no se rindió fácil:

- —¿Y si se empieza a quemar la casa?
- -Aquí.
- —¿Y si se rompen las tuberías y comienza a inundarse?
- -Aquí.
- —¿Y si fallan los cables eléctricos y explota todo aparato dentro de las habitaciones?
- —Aguí.
- —¿Y si de repente hay un terremoto y las paredes comienzan a desmoronarse al igual que el techo y de manera inevitable se produce un incendio que se extiende con mucha rapidez causando que todas las salidas se cierren por los escombros?

A pesar de la rapidez de esas palabras y de lo aterradoras que sonaban, Ax no se inmutó en lo absoluto. Su expresión se mantuvo igual.

—Aquí.

Nolan entornó un momento más los ojos. Ax hizo lo mismo. Pensé que terminarían discutiendo, pero de pronto Nolan se volvió hacia mí con una expresión relajada en el rostro.

—Creo que no quiere ir —anunció con un encogimiento de hombros.

Ah, y por si habían quedado dudas: Nolan era un poco estúpido a veces.

Giré los ojos y por mi parte fui a mi habitación, me puse una sudadera con capucha y luego volví a bajar a buscar las llaves de mi auto y a darle algunas instrucciones a Ax.

Eleanor no regresaría hasta el día siguiente, pero aun así le recordé que debía esconderse muy bien en caso de que alguien apareciera. Él asintió para demostrar que había entendido. Confié en que sabría cómo actuar en

cualquier circunstancia imprevista. Su mirada y su postura se veían normales. Esa actitud extraña que había presentado frente al televisor, ya había quedado atrás.

Con todo listo nos aseguramos de dejar a Ax dentro de la casita de la piscina y entonces nos fuimos solo Nolan y yo, como siempre, en equipo.

A pesar de que era de madrugada, de que el cielo seguía denso y de que caía una lluvia perezosa y fría, consideré que era el momento perfecto para salir a buscar respuestas. Cuando Eleanor llegara, de seguro querría tenerme el ojo puesto, así que dejar la casa sería imposible. Además, estaban sucediendo demasiadas cosas y me era inevitable no pensar en que sucederían muchísimas más si no llegábamos al fondo de aquel misterio. Para rematar, algo me decía que todo tenía que ver con Ax. Era esa misma sensación indeterminable pero insistente que me empujaba a creer algo que al mismo tiempo no podía confirmar.

Y.... por cómo iba todo, mis presentimientos parecían ser más reales de lo que creía.

Nolan condujo. Cuando llegamos avanzó lento mientras mirábamos con cierta inquietud, a través del vidrio delantero, lo que teníamos en frente. Un conjunto de nueve edificios se alzaba por debajo de un cielo negro y apocalíptico. Tamara una vez nos había mencionado que vivía allí, pero nunca la visitamos porque la zona no tenía muy buena reputación. Cada bloque era de al menos doce pisos diseñados para solteros y ni siquiera parecían pertenecer al pueblo. Estaban descuidados y su aspecto era sobrio, gris, tan simples que incluso la idea de vivir allí asustaba y deprimía un poco.

Nolan aparcó junto a un farol cuya bombilla se había fundido y el vehículo quedó entre las sombras. Salimos de él a paso apresurado hasta atravesar la rejilla que marcaba la entrada al edificio. Tenía el candado roto y los barrotes oxidados.

Para empeorar las circunstancias, cuando ingresamos al bloque de Tamara descubrimos que tampoco había un ascensor. Tuvimos que subir unas escaleras silenciosas, oscuras y tenebrosas hasta el piso once. Nolan no paró de enumerar las posibles maneras en las que un asesino serial o un espíritu sobrenatural nos mataría allí mismo. Y estuve a punto de gritarle que se callara porque me ponía más nerviosa de lo que ya estaba.

Ya en el piso once fuimos hasta el apartamento 30-2 e introdujimos la llave que me había entregado Tamara.

#### Entramos.

El interior del apartamento, en su mayoría, estaba en penumbra. Tan solo la débil luz del único farol de la calle que funcionaba, se colaba por los laterales de un ventanal cubierto por una gruesa cortina gris. Algunos objetos se delineaban de manera sombría: muebles, televisor viejo de cajón, mesita de café, estante, maceta con planta y la —he de admitir— fea moqueta.

El espacio se veía pequeño en comparación al tamaño del edificio. Y de hecho, lo era. La cocina era un pasillo corto y estrecho que estaba conectado con la sala. Al fondo, un simple pasillo daba a las habitaciones. Era todo tan reducido que sentí un aire claustrofóbico. En un intento por obtener al menos alguna luz, me moví para accionar el interruptor junto a la puerta, pero Nolan me detuvo al sostenerme la muñeca.

Su agarre fue tan repentino que di un saltito y el corazón se me aceleró.

Sí, estaba nerviosa.

- —No, no la enciendas —me ordenó en un susurro.
- —¿Por qué no? —susurré también.

No podía detallarle el rostro del todo porque allí parado era una silueta esbelta y oscura, pero alcancé a ver lo que pudo ser un gesto de obviedad.

- —Pues porque Tamara está muerta y ya nadie vive aquí. Si alguien ve una luz encendida sabrán que vinimos y obviamente lo que menos queremos es ser sospechosos de algo. Dah.
- —¿Y cómo vamos a ver entonces? ¿Con nuestro súper poder de visión nocturna?

Nolan me soltó la muñeca al mismo tiempo que emitía un resoplido de hastío, como si hubiera algo obvio que yo todavía no captaba. Hundió la mano en uno de los bolsillos de su jean, sacó su celular y encendió la opción de la linterna.

—¿Por qué crees que la linterna es una herramienta esencial en un teléfono moderno? —dijo mientras me apuntaba toda la luz en la cara—. Porque las compañías telefónicas saben que en algún momento de nuestras vidas tendremos que infiltrarnos en un lugar oscuro y aterrador y esto es lo único que tendremos a la mano.

Resoplé y le di un manotazo para que alejara la luz que no me permitía ver nada.

—Ya estás diciendo tonterías.

Él apuntó la linterna en otra dirección, pero alcancé a ver cierta aflicción en su cara.

—Sí, es que tengo miedo —murmuró.

Pero en realidad era una buena idea, así que también saqué mi celular, encendí la linterna y desde el mismo sitio moví la mano para hacer un escaneo panorámico del apartamento. A medida que la luz iluminaba los espacios y dejaba otros en oscuridad, admití que por primera vez no me pareció exagerado que Nolan tuviera miedo.

El sitio estaba tan descuidado como la fachada del edificio, como si allí hubiera vivido alguien sin orden ni pulcritud. Los muebles eran viejos, opacos y daban la impresión de haber sido sacados de una venta de garaje. Como plus, el silencio era tan denso que realzaba el hecho de que ahora Tamara estaba muerta y esas habían sido sus cosas. Todo desprendía un aura lúgubre y fría. Incluso en la cocina habían quedado un par de sartenes sobre la estufa. En el lavaplatos había unos cuantos vasos sucios. Si no sacaban eso cuanto antes, terminaría por oler muy asqueroso.

El departamento era, en pocas palabras, un cochinero.

—Bien, ya estamos aquí —pronunció Nolan a mi lado—. ¿Qué te dijo Tamara que tenemos que buscar?

Por la impresión, durante un segundo olvidé que estaba allí, de modo que me giré hacia él de forma maquinal. Tardé un momento en procesar su pregunta. En mi mente estaba diciéndome a mí misma que jamás me habría esperado que Tamara viviera en un lugar tan... decadente.

-No tengo idea -admití.

Nolan se volvió con brusquedad. Frunció las cejas, entre desconcertado y pasmado. De seguro había pensado que yo lo tenía todo claro. Que aquello sería llegar, encontrar el "algo" que Tamara me había enviado a buscar y salir felices y contentos.

- -¿Qué? ¿No te lo dijo? -soltó en un susurro exasperado-. ¡Pensé que te lo había dicho!
- —¡Estaba muriéndose, Nolan! —defendí al instante por su reclamo—. ¡Se lo pregunté, pero solo escupió sangre y me dijo que me fuera antes de que también me mataran a mí!

Nolan exhaló y de nuevo alumbró la salita entera. Se pasó la mano por el cabello con frustración ante lo que tenía en frente. Incluso yo lo entendía: ¿qué había que encontrar en un lugar tan horrible y desconocido? ¿y cuánto tiempo nos tomaría? ¿cómo lo reconoceríamos?

—Ajá, perfecto, solo en una puta película alguien te manda a que busques algo pero no te dice qué —murmuró entre dientes—. No sé qué creyó que somos, Hermione que lo resuelve todo mágicamente o Sherlock Holmes que lo deduce o algo así...

Nolan comenzó a moverse en pasos inquietos mientras refunfuñaba. Cuando dejé de entender lo que decía, le puse una mano en el brazo y lo detuve. Fue en parte para que dejara de moverse y se concentrara, y en parte para tranquilizarlo un poco.

—Mira, tiene que ser sobre mi ma... —Me pausé, carraspeé la garganta y me corregí—: Sobre Eleanor, ¿no? Sobre el veneno, pero al mismo tiempo algo sobre lo que... ¿mató a Tamara?

Nolan hizo una mueca de: esto será difícil.

—Solo busquemos cosas raras y a la primera que encontremos esa es —propuso.

Y al final, las ideas de Nolan que sonaban más estúpidas eran las mejores a seguir.

Nos separamos, aunque tampoco había mucho espacio que explorar. Él se quedó en la sala hurgando en el estante de libros y yo decidí adentrarme en el oscuro pasillito en dirección a las habitaciones.

Avancé, apuntando hacia el frente con la linterna. No había nada en las paredes. La pintura blanca se veía sucia. Conté las puertas. Solo tres: la primera que abrí, de un baño; las otras dos debían de corresponder a las habitaciones. Entré en una.

Había una cama, un escritorio con una vieja laptop encima y una mesa de noche. Contra una pared había un armario de madera gastada. Pudo haber sido el dormitorio de Tamara. Tampoco había adornos o algún cuadro. Las paredes estaban igual de sucias y vacías.

Pensé. Por lógica, la laptop era el objeto ideal para guardar algo importante, pero cuando intenté encenderla no funcionó. Ni conectada al cargador logró prender. Al parecer estaba dañada. No perdí más tiempo allí. Inspeccioné el resto de la habitación con mucha atención. En el armario no había más que ropa y debajo de la cama solo había algunos zapatos.

Y... nada más.

Aquella habitación era tan simple, tan vacía, que lo único resaltante en ella era la tristeza, la soledad y el encierro que inspiraba. No había ni un color en ella. Era el lugar perfecto para alguien que no tenía ganas de vivir, lo cual me llevó a preguntarme por qué Tamara se había confinado a un sitio así.

¿Acaso estaba deprimida?

¿Acaso lo que nos había presentado de ella había sido una mentira?

¿Quizás sonreía para nosotros detrás del mostrador y cuando llegaba allí se hundía entre la suciedad y el silencio?

Pero, ¿por qué? ¿aquel estilo de vida había sido desde siempre o causado por algo?

Salí del dormitorio rumbo a la segunda habitación, pero la voz de Nolan me detuvo en el oscuro y estrecho pasillo.

—Mira esto, Mack —me llamó con algo de entusiasmo.

Me giré hacia él y apunté con la linterna del teléfono en su dirección. Estaba agachado en el espacio que separaba el gastado librero de la única pared de la cocinita, como si mirara algo en ese punto. Me recordó a los niños acuclillados observando un hormiguero. Volvió la cabeza hacia mí con una sonrisa de chiquillo que acababa de descubrir algo súper genial.

—Hay un agujero aquí y se ve hacia el otro lado —añadió y de nuevo giró la cabeza para observar a través de ese supuesto agujero.

Me quedé parada todavía en el pasillo. No me interesaba mucho un agujero si no contenía algo importante.

- —¿Y qué hay al otro lado? —pregunté.
- —El apartamento vecino, pero está oscuro. No logro distinguir bien. —Nolan soltó unas risas cómplices y pícaras—. ¿Crees que Tamara usaba esto para espiar?
- —O ni siquiera sabía que estaba ahí —opiné.
- —No, está tan bien hecho que lo pusieron aquí por algo, y me corto un testículo si no era para espiar. —Todavía sin voltearse, alzó una mano y me hizo un gesto para que me fuera—. Tú sigue buscando por allá.

Asumí entonces que lo del agujero no era relevante y fui hasta la puerta de la siguiente habitación. Al girar la perilla escuché el bloqueo. Estaba cerrada con llave, y una puerta cerrada gritaba a todo pulmón: ¡oculto algo! Hurgué en los bolsillos de mi sudadera y probé con la llave que me había dado Tamara, pero a pesar de que la giré en todas las direcciones no encajó en la cerradura.

Miré a Nolan. Seguía en el mismo sitio.

—Nolan, tenemos que entrar aquí pero está cerrado —le dije.

Esperé que se levantara y viniera a echarme una mano, pero como no se movió, no me quedó de otra que gritarle:

- —¡Ya aléjate de ese agujero, chismoso del carajo!
- —Voy, voy —refunfuñó.

Se puso en pie y se detuvo a mi lado. Iluminó la cerradura y pensó un momento. Intentó abrir la puerta también, pero la perilla no cedió.

- -¿Tamara te dio una sola llave? -me preguntó.
- —Sí, y no funciona allí —contesté con algo de frustración—. Si no podemos abrirla, ¿qué haremos? Podría haber algo ahí, algo importante. Las puertas cerradas siempre... ¡Nolan! ¡¿Qué demonios haces?!

Ya no estaba a mi lado. Había retrocedido todo lo posible y ahora venía a toda velocidad hacia mí como un auto con el acelerador pisado a fondo. Claro que un segundo después comprendí que no era hacia mí que venía a todo empuje, sino hacia la puerta.

Me aparté con rapidez hacia un lado y un segundo después el brazo y el hombro de Nolan impactaron contra la madera de la puerta con una fuerza que jamás en la vida le había visto utilizar o que ni sabía que tenía la capacidad de utilizar. Pero funcionó porque la puerta se abrió súbitamente y chocó con la pared del otro lado, produciendo un ruido.

Dejó a la vista una oscuridad espesa. No detallé nada por el momento, solo miré a Nolan con los ojos abiertos de par en par.

—¿Qué demonios...? —fue lo que solté entre mi asombro.

Él alzó la barbilla con suficiencia y se infló un poco. Le vi los puños cerrados, semejando la postura de un superhéroe.

—¿Qué? "Gay" no significa "débil" —contestó con orgullo, pero me crucé de brazos y le dediqué una mirada de presión. Nolan se desinfló y se pasó la otra mano por el brazo—. Y me di cuenta de que era madera delgada y con un golpe bastaría...

Lo miré un momento más con cara de: okeeey... y luego me detuve debajo del marco de la puerta. Tomé aire y di unos pasos hacia el interior. Todo estaba tan pero tan oscuro que daba la impresión de estar vacío. Entendí que no había ventana, así que Nolan entró detrás de mí también. En cuanto las luces de nuestras linternas se juntaron e hicieron un campo más amplio y más fuerte, me quedé de piedra.

-Oh, mierda.

Nolan sonó igual de pasmado y perplejo que yo.

Si teníamos la preocupación de no saber qué era lo que había que encontrar, esta desapareció. Lo teníamos justo en frente.

Lo que Tamara me había dicho que encontrara no era un simple "algo".

Era aquella habitación.

O mejor dicho: lo que significaba aquella habitación.

Daba la impresión de ser ajena al departamento. Parecía haber sido sacada de otro lugar y puesta allí de una manera arbitraria. Si fuera de ella todo estaba sucio, viejo, opaco y oscuro; en el interior era lo opuesto: pulcro, cuidado, brillante, luminoso. Paredes pintadas de color verde manzana con un par de líneas decorativas. Cuadros de animalitos caricaturescos que colgaban de ellas. Un armario de madera blanca y nueva. Una cómoda a juego. Una alfombra de color amarillo con patitas de gato. Y una cuna. Todo estaba perfectamente armado y bien puesto, como si no lo hubieran tocado nunca.

Era la habitación de un recién nacido. Pero, a medida que movíamos las linternas en un escaneo, vimos que no había ninguno.

Nolan y yo nos miramos las caras con total estupefacción. Quise preguntarle si su corazón latía tan rápido como el mío, pero el terror estaba estampado en su cara.

-¿Tamara tenía un...? -intentó decir él, pero por alguna perturbadora razón no completó la pregunta.

Bebé.

—Lo habríamos sabido, ¿no? —contesté—. Es decir, si estuviera vivo.

Nolan soltó una risa nerviosa y nada divertida mientras miraba cada parte de la habitación.

—Mira, Mack, ya creo que de Tamara nunca supimos absolutamente nada —replicó con obviedad—. Así que es posible. La pregunta es... ¿está muerto entonces? Y si es así, ¿por qué todavía tenía esta habitación? ¿No es de...?

¿Locos?, completé en mi mente. Sí, aunque de igual modo no sabíamos cuándo había muerto su "bebé", si es que había muerto en realidad. Pero el hecho de que la habitación estuviera tan armada y cuidada, daba la impresión de que sí hubo un recién nacido allí. Y eso me llevaba a pensar muchas cosas acerca de Tamara, ninguna buena, ninguna cuerda.

—Bueno, ella quería que viéramos esto, ¿no? —suspiré—. Busquemos alguna explicación.

Nolan empezó a revisar los cajones de la cómoda y yo me dediqué al armario. Había ropa de bebé en cada uno de ellos, incluyendo calcetines pequeñitos y enterizos que habrían dado ternura en otro momento. En ese, cada pieza era escalofriante. ¿Qué había pasado con el bebé de Tamara? ¿Y por qué quería que nos enteráramos de esto?

—Hay un álbum —anunció Nolan de repente.

Lo sacó de un cajón y se acercó a mí para que lo viéramos juntos. Lo iluminé con la linterna y lo examiné un poco. Era de tapa verde y tenía unas letras decorativas que decían: mis primeros años. Nolan me echó una mirada de: ¿estás lista? Tomé aire, preparándome mentalmente para lo que apareciera, y asentí.

Pero apenas abrió el álbum, no vimos nada. Estaba vacío. Las secciones no tenían ninguna fotografía.

—Esto nos confirma dos cosas: —comentó Nolan— o era un bebé invisible, o murió al nacer y por eso no hubo tiempo de tomarle fotos.

Un bebé invisible habría sido muchísimo mejor.

—O quizás tuvo un aborto —opiné también, pensativa—. Probablemente, ese bebé jamás llegó a esta habitación. ¿No hay nada más en el cajón?

Nolan volvió a la cómoda para revisar mejor. Por mi parte me moví de nuevo por la habitación, iluminando los espacios oscuros con la linterna. Todo aquello era aterrador, era perturbador, era... enfermizo. Ni siquiera recordaba a Tamara con panza de embarazada. La había conocido tres años atrás, así que lo de su bebé debió suceder antes. Pero, ¿cuántos años tenía Tamara entonces? ¿Ya se lo había preguntado? No lo recordaba...

Probé con preguntárselo a Nolan.

—¿Cuántos años tenía...?

Y me interrumpí de golpe. En un microsegundo el corazón se me aceleró tanto que lo escuché golpearme el pecho y los oídos. Un miedo súbito y helado me erizó la piel apenas vi lo que vi. Fue un miedo que no surgió en forma de grito, sino en forma de parálisis. Me quedé pasmada con la boca entreabierta. Las palabras ni siquiera salieron de mi garganta apenas vi lo que vi. Mi brazo se quedó rígido mientras apuntaba con la linterna hacia ese sitio en específico.

—¿Qué? —me preguntó Nolan—. ¿Qué pasa?

Escuché sus pasos acercarse a mí. Se detuvo detrás. Iluminó por encima de mi hombro. Lo vio y también quedó pasmado totalmente.

- —¡A la ver...! —exclamó con gran horror.
- —Al parecer sí nació —susurré.

En el interior de la cuna, justo sobre la pequeña almohada forrada de una impecable y brillante tela blanca que semejaba la seda, reposaba un bebé. Durante un segundo, y estuve segurísima de que Nolan pensó lo mismo, creí que se trataba de un cadáver embalsamado y colocado como esos animales que la gente disecaba y dejaba en sus salas de estar. Pero me acerqué más y al verlo con mayor detenimiento reconocí que era de juguete. Lo más inquietante sin duda alguna era que sobre su rostro estaba adherida la fotografía del rostro de un bebé real

—Es su bebé —murmuré, todavía paralizada.

Hubo un momento de silencio, como si mis palabras marcaran un homenaje, algo semejante a: dediquemos un momento de silencio por el fallecido... Pero eso se rompió con la voz de Nolan, alta y nerviosa:

—¡Su bebé un carajo! —No volteé, pero sentí que retrocedió—. ¡Tamara estaba para camisa de fuerza y electroshock! ¡¿Okey?! ¡¿Es que qué demonios es eso?! ¡¿Qué persona normal hace eso?! —Extendió un brazo sobre mi hombro y señaló el muñeco con la mano—. ¡Me siento en American Horror Story, Mack, y sabes que a mí ya me asustaba mucho la intro!

Pronunció lo último tan rápido que cuando cerró la boca escuché cómo se le había acelerado y pesado la respiración. Si le ponía una mano en el pecho de seguro sentiría su corazón martilleando de susto como el mío. Tenía justificación. Tenía sentido. Pero estábamos allí para hallar las respuestas y no huiría sin ellas, por muy cagada de miedo que estuviera.

Reuní valor y me acerqué más a la cuna hasta que choqué con los barrotes de madera pintada.

—¿Qué haces? —me reclamó Nolan.

Me incliné sobre ella.

—¿Lo vas a tocar? —volvió a reclamar con algo de exasperación.

Extendí los brazos y cogí al bebé.

—Sí, por supuesto, ya lo tocaste —suspiró con decepción por detrás de mí—. Y mira que ni sabes qué tiene, eh. ¿Y si tiene un espíritu dentro como Anabelle? Ya no habrá quien nos lo quite de encima. —Su voz adquirió una nota de inquietud—. Seguro te posee. Avísame si te posee porque en lo que pase me ves aquí y en un segundo solo verás el pelero que dejaré al correr, ¿entendiste? ¿entendiste, Mackdeleine Cavalier?

Odiaba cuando usaba mi nombre completo porque era un error al igual que toda mi existencia. En realidad iba a ser "Magdeleine", pero la persona encargada de redactar mi certificado de nacimiento tenía algún tipo de deficiencia visual y lo escribió muy mal. Por lástima, mis padres me permitieron usar solo Mack hasta que cumpliera los dieciocho años y yo misma pudiera cambiarlo. Así que ignoré a Nolan porque además el temblor y la rapidez en su voz me ponían los nervios a mil.

Me centré en sostener el bebé. Lo presioné en el cuerpecito. Sí, era de juguete. Examiné la fotografía en el rostro. El recién nacido de la imagen tenía los ojos bien abiertos y ambos eran de un color parecido al zafiro. Hermosos, vivos, tiernos. Miraban a la cámara. La nariz era un botoncito. Los labios dos líneas separadas por lo que estuvo

balbuceando al ser fotografiado. Solo que había algo... Estaba envuelto en mantas blancas y no se veía más que su carita, pero había algo... algo que...

- -Era una niña, no un niño -le dije a Nolan.
- —¿Y cómo sabes? —inquirió él y se atrevió a acercarse un paso, aunque dudoso—. Los recién nacidos son todos muy raros. Agarran forma a los seis meses.
- -Solo lo sé -confesé.
- —Bueno, entonces nació, Tamara le hizo la foto, murió, ella quedó traumada y pegó la imagen en un juguete para sentir que su hija seguía viva. ¿Así?
- —Así —asentí.
- —Y tan normal que se veía... —suspiró.

Volví a inclinarme para dejar el juguete en su lugar. De acuerdo, ya sabíamos lo de su pérdida y del estado mental tan destrozado en el que la había dejado. Pero, ¿eso qué tenía que ver con Eleanor, el veneno, mi padre, lo que asesinó a Tamara y sobre todo con Ax? No se me ocurría ninguna forma de relacionarlo... Ahora habíamos pasado a otro punto, uno repleto de nuevas dudas.

Mis pensamientos se esfumaron en cuanto sentí algo. Lo sentí justo cuando apoyé el muñeco sobre la cuna. Lo sentí en el instante en que mis nudillos presionaron contra el colchoncito. Dureza. Había una dureza extraña allí, impropia de una camita para un cuerpo tan delicado como el de un bebé. Volví a palpar, esa vez con la palma abierta. Sí, había algo duro debajo del colchón.

Busqué una de las esquinas y lo levanté. Sentí que Nolan, detrás de mí, se acercó para inspeccionar también. Apenas alcé la mitad del colchón vi que se trataba de una caja rectangular. La tomé. Nolan me quitó mi teléfono y se encargó de iluminarla para que yo la examinara con ambas manos.

Parecía una de esas cajas de galletas navideñas, solo que los dibujos estaban ya casi borrados y no se determinaban en lo absoluto. Le quité la tapa. El interior estaba lleno de papeles, la mayoría doblados en cuadros. Saqué uno y lo desdoblé.

- —Es un certificado de nacimiento del año 2003 —le informé a Nolan a medida que leía lo escrito en él—. La recién nacida se llamaba Blue Morgan, hija de Tamara Morgan. No hay nombre del padre.
- —Supongo que estuvo viva al menos unos días —comentó él—. ¿Qué más hay?

Desdoblé más papeles. Un par eran copias del mismo certificado, otras eran fotografías del mismo bebé pero en diferentes ángulos. Pensé que no había nada relevante hasta que en el fondo encontré algo que llamó mi atención. Parecía una tarjeta. Tenía la forma rectangular de una, pero no era de papel ni de cartulina, era de metal. Tampoco tenía nada escrito. O eso creí hasta que la moví y se produjo un efecto interesante, ese que hacía aparecer algo de acuerdo al punto en que daba la luz.

- —¿Qué es? —me preguntó Nolan.
- —Como... un símbolo, creo.

La moví de un lado a otro, jugando con la luz. El símbolo aparecía y desaparecía. Daba la impresión de ser una palabra, el nombre de algo... En lo que me rendí, me la guardé en el bolsillo de la sudadera y rebusqué un poco más en la caja. La mayoría eran fotografías. Nada más.

- —Habrá que verla mejor en el día —dije—. Y acá no hay nada importante. De todas formas, llevémonoslo todo.
- —De acuerdo —asintió él—. ¿Ya podemos salir de esta jodida habitación? Estoy que me cago encima, lo juro.
- —Sí, Coraje, vámonos.

Me entregó mi teléfono. Él decidió llevar la caja. Salimos de la habitación y cerramos la puerta. Cierta decepción me abordó. No habíamos encontrado nada concreto, al menos nada que explicara por qué mi madre había

envenenado a mi padre, cosa que quería saber más que todo. Lo de la hija de Tamara era interesante, pero ahora solo era un punto más sin conexión alguna. Admití que por un momento creí que el bebé sería... no lo sé, Ax, pero ya eso quedaba descartado. En ese momento Blue Morgan tendría unos dieciséis años. Y claro, era una niña.

Me dirigía a la puerta haciendo absurdos intentos en mi mente de conectar la información, pero Nolan se detuvo junto al librero y me apuntó con la linterna para que me detuviera también.

—Antes de irnos, ¿echamos un ojito más? —me propuso con cierto entusiasmo.

Se refería al bendito agujero, claro. No quería mirar, sino irme rápido de allí, pero su cara era una invitación casi infantil. Me pregunté por qué mi mejor amigo era tan chismoso y luego me pregunté por qué yo le quería tanto como para aceptar unirme a sus estupideces solo para complacerlo unos segundos y hacerlo feliz, que era justo lo que pensaba hacer.

Suspiré. Él lo entendió como un "sí", se agachó y me pidió que me acercara. Me agaché junto a él. El hoyo en la pared tenía unos cuatro centímetros de grosor. Se veía totalmente negro y en verdad no parecía una falla en la pared causada por el tiempo o el mal material del edificio, sino algo hecho con un propósito. Nolan le apuntó con la luz de su teléfono y ambos acercamos el rostro, mejilla con mejilla, para ver al mismo tiempo.

Un ojo inyectado en sangre de color verde amarillento, bien abierto al otro lado de la pared, nos devolvió la mirada.

Y una voz pronunció un:

—Bu.

Gritamos.

Ambos gritamos tan fuerte que la intención de pasar desapercibidos se fue al carajo. Salimos disparados hacia atrás por el susto. Yo caí de culo, pero con rapidez intenté levantarme. Nolan se puso en pie de un salto, todavía gritando. El miedo inmediato me invadió en forma de adrenalina. Casi me resbalé con mis propios pies, casi me fui de boca contra el suelo, pero de pronto sentí una mano agarrarme con fuerza el ante brazo. Pensé que algo me había atrapado, el ojo, un monstruo, la sombra de la estación de policía, el fuego, lo que nos perseguía a Jaden y a mí, todo al mismo tiempo, pero en lo que me apuntó con la linterna me di cuenta de que era Nolan.

—¡¡¡Vámonos de aquí, Mack!!! ¡¡¡Vámonos yaaaa!!! —gritó él, preso del pánico.

Me dio un jalón y echamos a correr. El tiempo se ralentizó un segundo y al siguiente estalló a una velocidad asfixiante y antinatural. Atravesamos la puerta del apartamento en dirección a las escaleras. En el cruce del pasillo, Nolan se resbaló y cayó de rodillas, pero sus piernas se movieron tan rápido como una caricatura y logró volver a enderezarse. Bajamos los escalones en una carrera horrorizada y jadeante. Las linternas apuntaban en todas las direcciones. Solo vi peldaños, mis pies y a Nolan delante de mí. Incluso pareció una escalera interminable hasta que llegamos a su fin. En ese piso, por un instante no supe en dónde estaba la salida del edificio. Miré hacia todos lados y al ver solo oscuridad me sentí desorientada.

Fue la voz de Nolan, quien ya estaba cerca de la salida, que me orientó:

- —¡Por aquí! —me llamó en un grito agitado. Eché a correr en su dirección, pero él continuó exigiéndome junto a un movimiento de la mano—: ¡Rápido! ¡ráaaapido Mack, que seguro viene detrás de nosotros!
- -¡Voy lo más rápido que puedo! -defendí en otro grito.

Cruzamos la puerta y pisamos el exterior. Sentí la lluvia helada golpearme la piel y de inmediato un escalofrío. Aire. Había mucho aire, pero no sentía que lo respiraba todo. Era como si mis pulmones tuvieran alguna dificultad o ya estuvieran demasiado cansados como para procesar más. De igual modo seguí corriendo. Corrí tanto y tan rápido que delante de mí solo vi la distancia entre el auto aparcado bajo las sombras y yo. Primero larga, luego más corta, más corta, más corta y finalmente, de tan solo centímetros.

Abrí la puerta. Nolan la abrió del otro lado. Nos lanzamos hacia el interior. Cerramos las puertas de un golpe.

—¡¿Qué demonios era eso, Mack?! —soltó Nolan al instante.

Sobre su asiento, miró hacia todas las ventanas como si temiera que algo apareciera en ellas. El pecho le subía y bajaba con fuerza. Tenía el rostro rojo, algunas gotas de lluvia en él, los ojos cargados de pánico, los dedos temblando tanto como los míos. Respiraba con la boca entreabierta por el esfuerzo de la huida.

- —¡Un ojo! —respondí en un jadeo—. ¡Era un ojo!
- —¡El ojo más horrible que vi en mi vida!
- —¡Habló!
- -¡La voz más horrible que oí en mi vida!
- -iNos vio!
- -¡Sabe quiénes somos! -chilló-. ¡Nos va a matar!
- —¡¿Y si enciendes el auto?! —chillé también.

Nolan arqueó las cejas y todo su rostro se contrajo de miedo y angustia, pero asintió rápidamente como si mi chillido le hubiera recordado que eso tenía que hacer. Desesperado, hundió las manos en sus bolsillos. Cuando encontró las llaves y las sacó, temblaba tanto que las escuché golpear unas contra otras.

—¡¿Pero era un monstruo, un fantasma, una cosa, qué?! —volvió a soltar mientras trataba de encajar la llave en su lugar—. ¡¿Qué era?! ¡¿Qué demonios era eso!? ¡¿Nos persiguió?! ¡¿Venía detrás?!

Sentí la necesidad de encender yo misma el auto porque sus intentos de introducir la llave fallaban debido al temblor en sus manos. Sí, yo también tenía miedo. También creía que ese ojo con ese extraño tono amarillo había sido horrible, impropio de un humano, pero no podíamos quedarnos allí. Debíamos irnos cuanto antes.

Una oleada de impaciencia comenzó a invadirme.

- —iiiSolo enciende el auto, Nolan!!! —volví a exigirle.
- -- ¡PERO NO ME GRITES! -- chilló en el mismo tono de desespero, susto y agite.

Nolan cerró los ojos con fuerza como si estuviera batallando contra el miedo en su cabeza y la realidad del momento. Quise decirle que era el peor escenario para que decidiera hacer eso, pero en un segundo los abrió y tomó aire. Su pecho se infló y luego desinfló en cuanto lo soltó. Dirigió la llave a su lugar y logró introducirla. La giró.

El motor no encendió.

Nolan abrió los ojos de par en par con una estupefacta cara de: no puede ser posible, no en este momento, no ahora... y volvió a girar la llave.

Nada.

- —No enciende —dijo en un aliento de perplejidad.
- —Inténtalo, solo inténtalo hasta que lo haga —le pedí.

Un escalofrío me recorrió la espina dorsal. Contuve la respiración para no entrar en un ataque de pánico. Nolan trató de nuevo. Entre el sonido del motor reaccionando unos segundos y luego apagándose, se escuchaban nuestras respiraciones como acelerados jadeos de miedo. De fondo había un silencio denso y aterrador. Al menos estábamos dentro del vehículo, pero...

Me ocupé en chequear las ventanas también. Miré hacia las de atrás y luego a través de la mía. Los cristales estaban repletos de gotas y el panorama afuera era negro, nocturno y solitario. Aquello... ¿nos había seguido? Ni siquiera me había dado cuenta por lo rápido que habían sucedido las cosas. No había escuchado pasos, solo nuestros gritos. Además, si hubiera sido lo mismo de la estación de policía, lo habríamos sabido. Miré hacia los

bloques por el cristal delantero. Tampoco había señales de fuego. El edificio se alzaba tranquilo a metros de nosotros. La entrada estaba igual que...

Me helé en el asiento.

Estaba mirando el punto exacto de la fea verja de entrada y ahora acababa de darme cuenta de que abría. Se estaba abriendo. Y se abrió hasta que una figura salió a paso tranquilo hacia la calle. Justo en ese momento, casi al ritmo de esos pasos, el único farol de la calle que funcionaba, se apagó. La figura quedó siendo una silueta negra, alta, delineada por lo que llegaba a ella de las luces delanteras del vehículo. La lluvia le caía encima como un halo. Se giró en nuestra dirección, frente a frente.

—Nolan... —le llamé lento y con precaución.

Él seguía inclinado sobre el volante, girando la llave. Se detuvo y alzó la cara. Miró hacia el frente. Se quedó inmóvil, los ojos tan grandes como los de un búho.

—Ay Dios... —pronunció en un aliento.

Fueron un par de segundos los que nos quedamos en plan: tú nos miras y nosotros a ti, paralizados, aterrados, imaginando los mil horribles finales que tendría aquello, porque lo que fuera que estaba allí parado inspiraba una sola cosa: miedo. Era como si su simple postura nos transmitiera un mensaje: témanme.

Reaccionamos cuando de repente las luces del auto empezaron a parpadear. Fijamos la atención en el abanico de luz proyectado sobre el asfalto. Se encendieron y se apagaron. Se encendieron y se apagaron. Una falla. Era una falla intencional. Y antes de que Nolan pudiera soltar algún chillido o yo pudiera volver a exigirle que encendiera el auto, la silueta comenzó a avanzar hacia nosotros.

A partir de allí todo sucedió demasiado rápido y demasiado abrumador.

Nolan gritó:

—¡¡¡Ahí viene!!!

Yo grité:

—¡¡¡Enciende el auto ya!!!

Él volvió a gritar:

-¡Que no enciende! ¡Que no enciende! ¡Y ahí viene!

Entonces la necesidad de supervivencia estalló dentro de mí. Fueron actos súbitos e improvisados. Me lancé hacia el lado del conductor y volví a girar la llave yo misma. El motor sonó y se apagó. La giré de nuevo. El motor hizo lo mismo. Al mismo tiempo miré hacia el frente. La figura, el tipo, la cosa, lo que fuera venía avanzando por el centro de la calle en nuestra dirección. Las luces delanteras parpadeaban como locas. Mi corazón era un propulsor potente contra mi pecho. Una corriente de adrenalina me exigió seguir intentándolo. No sentía gran parte de mi cuerpo y mis oídos recibían toda la carga de Nolan gritando:

—¡Ahí viene! ¡Ahí viene!

Giré la llave.

El auto encendió.

-;ACELERAAAA!

El pie de Nolan pisó a fondo el acelerador. El vehículo salió disparado hacia adelante y yo salí disparada hacia atrás en el asiento. Las llantas chirriaron. Se me sacudió la cabeza y tuve que apoyar ambas manos del frente. Nolan tomó el volante incluso después de que ya el auto avanzaba. Un grito se alargó por encima de nosotros. Quizás mío, quizás de él. Vi al tipo más y más cerca, más y más cerca. ¿Y su rostro? Solo pillé unos ojos brillantes y amarillos. Luego el miedo. Luego la posibilidad de la muerte.

Y luego el impacto.

Sucedió en segundos, pero lo presencié lento. El auto colisionó contra la figura. Produjo un sonido seco e impresionante que me sobresaltó. Había pensado que sería como atravesar una sombra, pero el cuerpo golpeó contra el vidrio delantero con tanta fuerza que el cristal se resquebrajó. Una mancha de sangre marcó el lugar exacto del golpe mayor. La silueta pareció un bulto oscuro, indefinido y extraño mientras dio vueltas. Después rebotó por encima del capó y cayó sobre el asfalto. Las llantas pasaron por encima de él. Lo supimos porque el vehículo se elevó y tambaleó debido a la gran protuberancia.

Luego pasamos de largo a toda velocidad. Al instante, como una reacción automática, me giré sobre el asiento para ver hacia atrás. Nada. Lo que fuera que habíamos atropellado, aplastado como calcomanía, destrozado, quién sabía cómo había terminado, no estaba en la carretera ya.

Me enderecé en el asiento con el pecho convulsionándome por la impresión. Vi a Nolan que tenía los brazos aferrados, extendidos y rígidos como dos garras al volante. También estaba presionado contra el asiento, como si estuviera conteniendo la respiración porque algo le impedía moverse. Luego giré la cabeza hacia el frente. Me quedé mirando la mancha de sangre que ahora resbalaba en una línea recta por el cristal. Era tan roja, tan viva, tan humana...

Nolan la miró también.

-Matamos a alguien -susurró.

\*\*\*\*

Cuando llegamos a mi casa le pedí a Nolan que aparcara el auto en lo más profundo del garaje.

Actuamos rápido. Buscamos un balde con agua, una esponja y limpiamos la sangre. Luego lo cubrimos con un enorme manto protector para que mi madre no llegara a ver el cristal roto. Eso mientras decidíamos cómo mandar a cambiarlo de manera discreta. Luego entramos a la casa y activamos los sistemas de seguridad de la verja y los muros que la protegían.

Nolan estaba tan nervioso, tan alterado, que entró a la sala y empezó a dar pasos rápidos por ella mientras se sostenía la cabeza con las manos.

- —Era una persona —decía con rapidez y lamento—. Y la matamos. Somos unos asesinos.
- —Cuando vi hacia atrás no había nadie —intenté tranquilizarle—. No sabemos qué era en realidad.

Nolan se volvió hacia mí con brusquedad. El cuerpo le temblaba en respiraciones agitadas. Tenía el cabello húmedo y los ojos repletos de horror, de culpa, de desesperación.

—¡¿Y qué otra cosa podía ser?! —soltó con fuerza—. ¡Que yo sepa solo hay humanos en este mundo, Mack! ¡Y asesinos, que es lo que somos ahora!

No podía enojarme. No gritaba con una fuerza de rabia, sino de miedo. Era esa reacción de negación ante lo desconocido. Gritarle habría sido empeorarlo, y lo entendió porque se dejó caer en el sofá grande, como derrotado por sus propios temores. Apoyó los codos sobre las rodillas y enredó los dedos en su cabello. Cerró los ojos con fuerza y apretó tanto la mandíbula que vi sus dientes.

Me afectó tanto verlo así que me acuclillé frente a él. Mis manos también temblaban. Mi estado también era horrible y agitado, pero le sostuve las mejillas, alcé su rostro y pegué mi frente a la suya. Traté de transmitirle todo mi cariño. Traté de ser fuerte para que no se desmoronara, porque así era nuestra amistad: cuando alguno de los dos caía, el otro, por más destruido que estuviera, se convertía en la estabilidad.

-No matamos a nadie, te lo aseguro -le susurré.

Y en realidad, ni siquiera estaba segura. Es decir, vi la sangre. Eso significaba que lo habíamos herido. El golpe había sido fuertísimo. Un impacto así había matado a cualquiera, pero estaba segura de que en la carretera no había quedado ningún cuerpo. Y si no hubo cadáver, era porque aquello tenía la suficiente para levantarse y desaparecer. Una fuerza así no podía ser...

De acuerdo, quizás él dentro de su miedo y desesperación quería creer que no era posible que fuera algo más que un humano, pero a esas alturas yo ya creía algo distinto.

Me costó un poco tranquilizarlo. Tuve que recurrir a los calmantes de Eleanor. Le di uno y en poco tiempo se quedó dormido sobre el sofá. Lo cubrí con una manta, luego subí a mi habitación y allí guardé en un lugar seguro la caja y la rara tarjeta de metal que habíamos sacado del departamento de Tamara.

Me masajeé un poco el cuello. Dios, me dolía todo el cuerpo. Correr como loca después de tener un accidente de auto era tortura para mis músculos. Además, la herida en la pierna me palpitaba en un ardor fastidioso. Debía darme un baño y luego aplicarme el ungüento que me había dejado el doctor Campbell.

Me quité los zapatos, la sudadera y finalmente me quité el jean algo húmedo por la lluvia con mucho cuidado. Pateé la ropa hacia una esquina de la habitación y me di vuelta, en ropa interior, en dirección al baño.

Y entonces me quedé paralizada en cuanto lo noté.

Un par de ojos, aterradores y sombríos, me observaban desde la esquina más oscura de la habitación.

Ten cuidado con lo que deseas recordar...

O con lo que recuerdas.

### Retrocedí de manera instintiva.

Durante una fracción de segundo creí que eran los horribles ojos amarillos de lo que fuese que habíamos atropellado un rato atrás, que aquella cosa había llegado hasta allí para terminar lo que tuvo intenciones de hacer en la carretera, que no habría modo de evitar lo inevitable.

Pero estos ojos no eran amarillos ni monstruosos. Eran distintos, familiares, grandes, a veces perturbadores y a veces intrigantes. Uno era totalmente negro, como si la pupila hubiera consumido el iris, y el otro era muy claro y normal. Y lo que transmitían, en realidad, era oscuridad y un gran vacío.

—Ax, ¿qué haces ahí? —solté en una exhalación de alivio, aunque no me sentí aliviada del todo.

No le tenía miedo a Ax, pero el asunto de la carretera me había dejado en extremo nerviosa y a la defensiva. Además, esa posición en la que se encontraba era un tanto aterradora: acuclillado contra la pared de la esquina, muy quieto, mirándome fijo como un animal atento a su entorno. A pesar de que la oscuridad de la habitación lo envolvía, como siempre, solo vestía un jean. Tenía los pies descalzos y el torso desnudo. Una venda blanca y limpia le rodeaba el abdomen. El cabello era una mata salvaje y oscura.

—Ax, ¿por qué no estás en la casita de la piscina? —volví a preguntar.

Su respuesta fue bajar la mirada con lentitud y luego arrastrar algo hacia adelante. Tuve que avanzar unos pasos para ver de qué se trataba, pero aun así no conseguí detallarlo bien. Me moví entonces hacia la ventana y descorrí un poco la cortina para que entrara algo de la luz de los faroles de afuera. Luego fui y me agaché frente a él. Sobre el suelo reposaba una de las libretas de dibujo que usábamos para practicar palabras. Junto a ella, un lápiz con la punta gastada.

Ax observó el cuaderno y luego me observó a mí. Ya conocía demasiado sus gestos como para entender que quería que viera algo, así que lo cogí. Él aguardó, expectante. Se me ocurrió que de seguro había practicado solo y ahora necesitaba mi aprobación. A veces le gustaba hacer algo y luego verme para que yo le dijera si estaba bien o no.

Abrí la libreta y empecé a pasar las páginas. Algunas estaban llenas de palabras y cosas que Nolan y yo le enseñábamos. A Ax le costaba tanto leer como hablar. Era muy raro. A veces leía una oración completa y otras veces no podía leer otra oración con las mismas palabras. Tampoco podía escribir. Terminaba haciendo garabatos a pulso tembloroso.

En lo que pasé una página y vi algo, me asusté y solté la libreta de golpe.

Fue un gesto automático por la impresión, como dejar caer una taza en el momento en que se recibe una noticia de impacto. Mi corazón empezó a latir muy rápido, impresionado y espantado. Miré fijamente la página de la libreta, ahora sobre el piso. Era un dibujo. Un perfecto dibujo de un par de ojos amarillos y espeluznantes. Los mismos ojos de aquello que Nolan y yo habíamos atropellado en la carretera.

Lo horrible estaba en la coincidencia, no en el dibujo en sí. Lo había trazado todo a lápiz, pero los iris los había pintado con color. Se veían las cejas, fruncidas en una expresión de furia, y el puente de una nariz incompleta a medida que bajaba. Alrededor eran sombras difuminadas en los lugares correctos y afincadas en los más adecuados. Desde una primera perspectiva parecía algún monstruo escondido en la oscuridad de un armario, bajo una cama, o dentro de un callejón, de una alcantarilla e incluso detrás de un agujero.

—¿Tú dibujaste esto? —le pregunté en un hilo de voz.

Sabía la respuesta. Sabía que sí, pero sentí la necesidad de confirmarlo.

Ax asintió con la cabeza.

-¿Qué...? ¿Qué es? -pregunté también.

Ax contempló su propio trabajo por un instante sin ninguna emoción reconocible. Fue casi como si él apenas lo descubriera también y tuviera que mirarlo detenidamente para darle sentido. Yo no quería verlo. La semejanza era impecable, aterradora y acababa de producirme un montón de dudas. La primera: si Ax no había estado con nosotros en donde Tamara, ¿cómo sabía que habíamos visto eso?

—Strange —dijo finalmente en un susurro.

La pronunciación fue perfecta. La "ge" dicha tal cual saldría de la boca de alguien con el inglés como idioma nativo: estreinch. Mi mente buscó la traducción entre mis conocimientos básicos, pero se detuvo en un solo punto. En un recuerdo. Mil dudas nuevas aparecieron.

—¿Qué es Strange? —le pregunté.

Ax colocó un dedo sobre el dibujo para señalarlo. Luego alzó la mano y se señaló él mismo. Y por último ese dedo se volvió para señalar algo por detrás de mí. Me giré con brusquedad pensando que habría algo monstruoso a mis espaldas, pero no había nada. Me tomó unos segundos entender que lo que en realidad señalaba era mi sombra, proyectada a lo largo del suelo por la plateada iluminación proveniente de la ventana.

La contemplé por un instante, intentando darle sentido a la situación. En cuanto creí tener la idea clara, me volví hacia Ax.

- —¿Los ojos, tú y mi sombra son Strange? —inquirí con detenimiento.
- —Sombra —repitió él muy bajo.

Y después lo repitió otra vez como si quisiera guardar el sonido de la palabra en sus registros. Entonces también lo capté. No era "mi sombra", sino "la sombra". El recuerdo atravesó mi mente como una ráfaga veloz y definida: la sombra de la estación de policía, aquella figura oscura y extraña entre el fuego que me había indicado la salida. Luego la sombra en medio de la carretera que me había hecho chocar. Y en una ráfaga mucho más rápida y precisa: la sombra entre los arbustos.

Eso era lo que había entre los arbustos la noche en la que Jaden y yo estábamos juntos, la noche en la que él había muerto. Lo que me había asustado, lo que sentí que nos estaba mirando, era La Sombra.

Sentí que comprender todo con tanta rapidez me quitó aire. Tuve que dejarme caer por completo sentada en el suelo. La frialdad del piso de mármol contra la piel de mis muslos me hizo recordar que estaba en ropa interior. En ropa interior frente a Ax. Aunque era lo menos en lo que él se estaba centrando. Su mirada seguía fija en el dibujo, así que no me sentí incómoda, ni rara, sino más bien... a gusto.

—Pero, exactamente, ¿qué significa Strange? —continué preguntándole.

El desvió la vista del dibujo hacia otro lado, hacia algún punto, nada en concreto, solo fue un gesto de evasión.

—Ax, puedes decírmelo —le insistí con suavidad.

Apretó los labios con fuerza hasta formar una línea. Su mandíbula se endureció y sus cejas se hundieron un poco. Era enojo. Así se ponía cuando Nolan no le entendía algo y le insistía hasta el fastidio. Entonces yo

intervenía y nos tomábamos un descanso. Pensé que se trataba de eso, de que estaba presionándole demasiado, que debía parar por mucho que acabara de entusiasmarme el conectar algo nuevo.

Pero agregó algo más:

-No puede.

Lo dijo con suma dificultad en la pronunciación, lentitud entre las silabas y sobre todo rabia, dolor y frustración. No puedo.

En un impulso me arrastré un poco hacia él. Seguía de cuclillas, en esa rara y perturbadora posición en la que se veía a Tarzán en la película de Disney, con una mano apoyada en el piso para la estabilidad. La posición de los monos, una posición prehistórica, reducida, animal. ¿Por qué se colocaba así? No era un animal. No tenía que hacerlo. Ah, pero probablemente le habían hecho creer que sí. Y eso me causaba algo en el pecho, una especie de dolor, algo que podía pasar por lástima, pero en realidad terminaba siendo verdadera tristeza e impotencia.

Me atreví a extender la mano hacia él. Con muchísimo cuidado y lentitud la coloqué sobre la que tenía apoyada en el suelo. Las puntas de mis dedos tocaron sus pálidos pero fuertes nudillos. Una ligera corriente me erizó la piel. Ax hizo un movimiento para apartarse, una reacción defensiva ante algo desconocido, pero no lo solté. Tomé su mano por completo. La mía quedó pequeñísima entre la suya. Percibí la aspereza, la resequedad, las heridas y las callosidades en su palma, y aun así lo impulsé y lo invité a ponerse de pie conmigo y salir de la oscuridad.

—Levántate, no eres un animal —le susurré con suavidad junto a una pequeña sonrisa.

Nos erguimos con lentitud. De pie, me superaba en altura. Era impresionante. Me permití admirarlo durante un momento. Él no tuvo ni idea, solo avanzó conmigo hacia la ventana, con cierta duda y cierta cautela. Nos detuvimos en donde daba más la luz. Su piel adquirió un tono plateado. La sonrisa se me quebró en lo que recordé que en ese mismo espacio Jaden y yo nos habíamos besado antes de decidir salir.

—Y sí puedes hablar —le dije entonces e hice todo lo posible por recuperar la sonrisa para transmitirle seguridad—. Hace unas horas te vi sentado frente a la televisión pronunciando con fluidez y rapidez lo que se transmitía en las noticias. Fue asombroso. Si pudiste hacerlo en ese momento, puedes hacerlo ahora.

Como solo recibí silencio de su parte, añadí:

—Sabes que, sea lo que sea que nos digas que hiciste, Nolan y yo te vamos a ayudar. Yo te voy a ayudar.

Enfaticé eso último y aguardé. Ax observó nuestras manos con extrañeza y curiosidad como alguien que intenta entender por qué sucede algo. Hubo una genuina contrariedad y un desconcierto tan real en sus ojos que me quedó claro que jamás le habían tomado la mano y jamás de ese modo. Quise transmitirle toda mi comprensión para que comprendiera que a esas alturas ya no nos quedaba de otra que llegar juntos hasta el final de aquel lío, pero que no lo lograríamos si no encontrábamos las respuestas.

Y si él las tenía, debía dármelas.

—Enseñaron —pronunció de pronto.

Como siempre, me preparé para interpretar y formar oraciones con sus palabras.

- —¿Te enseñaron? —repetí en corrección.
- —Si hablar —prosiguió junto a un asentimiento.
- —¿Te enseñaron que si hablas...?
- —Morir.

¿Moriría? ¿Le habían enseñado que si hablaba iba a morir? Le dediqué una mirada de desconcierto, pero su silencio me indicó que eso era lo que trataba de decir. Era absurdo.

—No morirás por hablar —le aseguré en un resoplido—. Debió ser una amenaza, algo para asustarte y bloquear tus capacidades. Y aquí nadie va a lastimarte por eso, tenlo por seguro.

Sus cejas volvieron a hundirse ligeramente, pero esa vez no en enfado. Miró de nuevo nuestras manos, la mía sosteniendo la suya, y la suya inmóvil allí. Me dio la impresión de que el acto le parecía extraño, nuevo, incomprensible como esas cosas que veía en la televisión y luego me pedía que se las explicara. Si me lo preguntaba en ese momento, no sabría qué decirle. ¿Por qué estaba sosteniéndolo todavía? Ni idea, pero su palma emanaba un calor intenso y raro. Bueno, Ax siempre tenía una temperatura rara. Solía preguntarme por qué, pero quizás era alguna característica propia de él, de lo que era. ¿Qué era?

—Es... difícil —habló. Su boca hizo unos cuantos movimientos de esfuerzo, no salieron palabras y luego sí salieron algunas—: Cuando intento, muero.

O tal vez eso de morir no era tan absurdo...

Traté de darle sentido. Solo se me ocurrió una cosa:

—¿Mueres cuando intentas hablar?

Ax asintió con la cabeza. De nuevo lo miré con extrañeza y confusión.

—Pero si has hablado y estás vivo —le recordé, mirándolo de arriba abajo.

Y vaya que lo estaba, es decir, alcanzaba a ver su pecho subir y bajar por la suavidad de sus respiraciones. Veía esa altura, esos rasgos en su rostro, escuchaba a la perfección el tono masculino de su voz, percibía el calor que provenía de su piel. Y ese físico...

Carraspeé la garganta y traté de enfocarme. Él negó con la cabeza.

-Mi cuerpo -aclaró -. Hablar es morir.

Intenté ordenar la oración en mi mente. Su cuerpo... morir... su cuerpo... ¿va muriendo? ¿Su cuerpo iba muriendo si hablaba?... Pero, ¿era posible? Si lo era... ¡Oh por dios! Salí con brusquedad de mis pensamientos y puse una expresión horrorizada. Le lancé la pregunta con una voz atónita:

- —¿Hablar te descompone?
- —Débil —me corrigió él.
- —Hablar te debilita.
- —Jamás hablar —asintió.

Mi horror se quedó estampado en mi cara. No hubo manera de quitarlo. Lo observé de hito en hito. Cada cosa que descubría de él era más espantosa que la anterior. Lo habían lastimado, cegado y privado de su oído para que desarrollara su olfato, lo cual explicaba por qué solía oler las cosas para reconocerlas y por qué su cuerpo estaba repleto de cicatrices. Ahora, de alguna manera, también habían logrado que el hecho de hablar lo debilitara.

Y en cuanto entendí lo que eso significaba, sentí otro dolor en el pecho, uno de culpa, uno de arrepentimiento. Junto a eso, la tristeza y la rabia que producía entender que el ser humano era capaz de ser tan atroz.

—Ax —dije en un susurro ahogado—. ¿Te duele el cuerpo cuando hablas?

Su asentimiento fue lento.

Sí.

Apreté su mano. Fue un gesto inconsciente. También cerré los ojos con fuerza. Sentí un nudo en la garganta, quise golpearme a mí misma. Desde el primer día le habíamos exigido que hablara y le habíamos reclamado por eso. Nos habíamos enojado incluso. Para nosotros eran las respuestas y para él era una tortura. Y aun así, lo estuvo haciendo. Aun así, tuvo el interés de aprender.

—Lo lamento tanto... —me disculpé—. Lo lamentamos tanto.

De repente sentí muchísima rabia. ¿Quién había sido capaz de hacer algo así? ¿Quién o qué lograba convertir el habla en un método de tortura? Lo único que se me ocurría era algún tipo de grupo de científicos locos, algo relacionado a un experimento. ¿De eso se trataba? Pero si todo estaba conectado: la sombra, los ojos y Ax, ¿cuál parte era la científica? Porque todo parecía tan sobrenatural, tan oscuro, tan terrorífico que ni sabía a qué campo atribuirlo.

Me tragué el nudo y respiré hondo para recuperar fuerzas.

—Una cosa más, Ax —me atreví a preguntarle—. Esto de Strange... ¿lo hicieron personas? ¿Fueron las personas que te enseñaron a no hablar y te lastimaron para que aprendieras a reconocer las cosas por el olor?

Esperé su respuesta con unas ansias nerviosas. Si decía que "sí", en verdad tendríamos que cuidarnos las espaldas. Podían estar buscándolo para devolverlo a donde pertenecía y yo no pensaba dejar que eso sucediera. Pero a decir verdad tampoco tenía claro qué haríamos en realidad. Aquello podía ser tan grande, tan peligroso.

Sin embargo, su única respuesta fue:

—Jamás hablar.

Apartó su mano de la mía y en un arranque se dirigió a la puerta. La cerró con fuerza y desapareció.

Esa noche no paré de pensar en que Strange era el nombre de una carpeta bloqueada con contraseña en la laptop de mi padre.

\*\*\*

Eleanor regresó muy temprano al día siguiente. Vino con todo su equipo de organización de eventos. La casa de inmediato se llenó de gente que planeaba, quitaba y traía cosas, así que ver a Ax fue imposible. Sabíamos que estaba en la casita de la piscina, pero no nos acercamos ni un poco. Por el contrario, nos quedamos en mi habitación, lejos de los gritos y las ordenes.

Yo estaba tendida en mi cama con la laptop de mi padre sobre el estómago, introduciendo posibles contraseñas en la carpeta bloqueada. Todas eran erróneas. Nolan se había tendido en el suelo con los brazos extendidos, mirando fijamente el techo. Junto a él reposaba el cuaderno en donde Ax había hecho el dibujo de los ojos. Ya le había contado todo, y debido a eso había quedado en un raro estado de quietud.

- —Entonces tenemos tres sujetos: Ax, el de los ojos amarillos y la sombra —repitió él, pensativo.
- —Ajam —respondí desde mi lugar en la cama.
- —Y los tres son Strange —prosiguió él.
- —Ajam.
- —Y Strange es...
- —Ni puta idea.

Algo que había pensado —y luego comentado a Nolan— sobre La Sombra, era que me había ayudado dentro de la estación de policía a encontrar la salida. Eso me confundía. ¿La Sombra era igual que aquello de los ojos amarillos? ¿Ambos eran "malos"? ¿Debíamos hablar de maldad? Y estaba también lo de la carpeta llamada "STRANGE", sospechosamente bloqueada. Quizás mi padre lo sabía. Quizás mi padre había estado involucrado y Ax había venido a la casa a pedir su ayuda. Esas eran mis primeras teorías, pero al final no estaba segura del todo. Solo terminaba más liada.

Tecleé más contraseñas.

—Exacto.
—Así que hay otras cosas en este mundo.
—Sí.
Nolan se apoyó sobre sus codos para mirarme. Tenía unas ojeras violáceas bastante marcadas, parecidas a las que yo tenía siempre y a las que ya me había acostumbrado. Llevaba unos shorts de playa y una camisa de mangas cortas. Había dicho que se daría un baño en la piscina pero terminó por no salir de la habitación como el buen cobarde que era.
—¿Cosas como vampiros tipo los hermanos Salvatore? —me preguntó con un aire pensativo—. Porque no tendría ningún problema con eso. ¿O quizás hombres lobo como en Teen Wolf? Con lo cual tampoco tendría problema.
Admití que algo así en definitiva habría sido muchísimo mejor incluso para mí.
—Creo que como ninguno de esos —suspiré.
Él volvió a recostarse con los brazos y las piernas extendidas para admirar el techo. Lo escuché exhalar ruidosamente.
—Sí también lo creo —dijo en un tono bajo y desanimado.
Volvimos a sumirnos en un silencio. Nolan habló de nuevo después de un rato de contraseñas fallidas:
—¿Entonces Ax no es humano? —me preguntó.
—No tengo ni idea de qué es —confesé.
Otro suspiro sonoro de su parte.
Tuve que haberme escapado con ese circo a los dieciséis años, de verdad —se lamentó con tono teatral, derrumbado, destrozado—. Mis únicas preocupaciones ahora serían el color de las mallas y cuánto papel

Nolan volvió a hablar después de un largo y reflexivo silencio:

Tuve que asegurárselo por onceava vez en el día con un tono monótono:

ni ojos, ni chicos guapos que aparecen ensangrentados en un patio...

en la cama con la laptop sobre las piernas.

-Pues habrá que hablarles ahora.

deprimido.

—¿Conocemos a alguien que hackee estas cosas?

—Así que no había nada en la carretera cuando volteaste.

—Así que eso puede no ser humano —continuó.

—Nada.

Cerró los ojos con fuerza. Puso una de esas exageradas expresiones de abatimiento, como si fuera a llorar en cualquier momento. En realidad no iba a llorar, el drama lo calmaba más que las lágrimas. Se colocó un brazo sobre la cara en un movimiento dramático y trágico.

higiénico me metería entre las piernas para que el paquete se me viera grande durante la función. No criaturas,

Tuve que interrumpir sus lamentos en lo que me llegó la idea. Me impulsé hacia adelante para quedar sentada

—Sí, pero hace años que no les hablamos —respondió él y pronunció las palabras como si estuviera demasiado

—Y además somos unos hipócritas —soltó al punto del sollozo falso—. Mi madre suele decir que vamos a arder en el fuego del infierno, y siempre creí que era una ridiculez, pero lo estoy considerando. Y no será un infierno como el que aparece en Los Simpson en donde te llenan el estómago de donas, sino uno feo, muy feo.

Abrí la boca para decirle algo, pero entonces el grito subió las escaleras, atravesó los pasillos y se coló hasta mi habitación:

—¡Mack! ¡Ven ahora mismo!

Eleanor, mi madre. Bueno, lo de "madre" ya se me estaba haciendo difícil de pronunciar. Desde que sabía que había envenenado a mi padre, cada vez que escuchaba su voz me recorría el cuerpo una onda caliente de rabia y resentimiento. Se me antojaba ir a la policía y delatarla, pero luego pensaba en que así no lograría resolver todo lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor.

—O ya estamos en ese infierno... —murmuré con fastidio mientras salía de la cama.

Dejé a Nolan hundirse en su tragedia y fui a ver para qué me llamaba. Caminé a paso lento para tomarme mi tiempo y hacerla esperar, algo así como un pequeño gesto de venganza, pero cuando empecé a bajar los escalones que daban al vestíbulo y se fueron haciendo visibles esos zapatos, ese pantalón, ese uniforme, el arma enfundada en el cinturón, la placa de policía, el cabello rubio... el corazón y todo dentro de mí se aceleró de susto.

Dan, el hermano de Nolan.

Joder. Eleanor estaba frente a él con su falda de tubo, sus zapatos altos y su Tablet en una mano. Nada la molestaba más que la interrumpieran cuando estaba planeando algo que ella consideraba importante, pero en lo que Dan alzó la vista hacia mí y ella se giró para encararme y vi esas cejas fruncidas y esa mandíbula tensa, supe que lo que menos la había enfadado era la interrupción, sino que le acababan de decir algo sobre mí.

Más problemas.

—El oficial Dan está aquí haciendo algunas preguntas que no entiendo —dijo ella con rapidez apenas llegué al último escalón.

Le dediqué una mirada cargada de desconfianza y recelo a Dan. Muy guapo y todo con el uniforme ajustado, los ojos grises y esa cara de actor de algún CSI, sí, pero demasiado metiche. Me habría gustado darle una patada ahí mismo.

- -¿Cuáles? -pregunté.
- —Dice que deberíamos tener el ojo puesto en nuestro huésped. —Eleanor enarcó una ceja y me observó con severidad—. ¿Cuál huésped?

Mierda.

Mierda.

Piensa algo y que sea inteligente.

O mejor solo piensa algo.

Entreabrí los labios para soltar lo primero que me llegara a la cabeza, pero Dan se me adelantó:

—Axel Müller, ¿no? —dijo con esa voz de oficial pragmático, alternando la vista entre Eleanor y yo—. Me tomé la molestia de investigar un poco y encontré bastantes Axel Müller, pero ninguno coincidía con la imagen de tu amigo.

Eleanor lo miró entre algunos parpadeos de perplejidad y luego se volvió hacia mí. Sus ojos enmarcados por una espectacular capa de rímel estaban abiertos de par en par, confundidos y enfurecidos por esa misma confusión.

—¿Quién rayos es Axel? —me preguntó con algo de exasperación.

Durante un momento no supe qué decir. Mi mente se quedó en blanco. La verdad se me deslizó hasta la punta de la lengua. Podía contárselos. Podía contarles que lo encontramos en el patio y que no sabíamos de dónde venía. Si era una víctima, quizás todo sería más fácil con ayuda experta. Sentí ciertas ganas de soltarlo, pero entonces vi a mi madre y recordé a Tamara muriendo. Recordé lo del veneno. Eleanor también tenía secretos,

secretos horribles. Y si ni siquiera podía confiar en la mujer que me había parido, las únicas personas que me quedaban eran Nolan y ahora, de algún modo, Ax.

Fruncí el ceño. Supe con exactitud cómo contestar. Miré directo a Dan con dureza.

—Bueno, gracias Dan, supongo que desvelar una mentira adolescente es de las cosas más interesantes que tienes en tu trabajo —le solté.

Eleanor volvió a parpadear con estupefacción y desconcierto, como si no creyera que eso acababa de salir de mi boca.

- —¿Qué mentira de adolescente? —preguntó ella.
- —Pues que solo lo metí aquí para follar con él.

Ambos quedaron impactados por igual. No por la palabra, y quizás tampoco por lo que significaba, sino más bien por la simpleza y la naturalidad con la que lo dije, como si también pudiera decirlo frente a todas las personas importantes e influyentes que nuestra familia conocía. Sin duda alguna, Eleanor jamás había escuchado eso de mí. Ni siquiera cuando Jaden era mi novio y tanto ella como mi padre lo sabían. Jaden siempre les agradó. Creían que era un buen chico para mí y por esa razón estaban seguros de que lo nuestro no era precisamente follar en secreto.

—Mack... —pronunció ella, alargando mi nombre como una advertencia de que controlara mis palabras.

Dan carraspeó la garganta y se removió sobre sus pies.

- -Señora Cavalier...
- —No —le interrumpí a Dan con firmeza—. Mi vida sexual debería saberla mi madre y la estación de policía entera, porque supongo que debe ser muy sospechoso y anormal que una chica de diecisiete años meta a un chico en su casa a escondidas, ¿no?

Dan se llevó una mano a la nuca para rascársela, totalmente incómodo.

- —Bueno el caso es que... —intentó decir, pero volví a interrumpirle con rapidez:
- —¿O necesito una especie de coartada? ¿Debo buscar en la basura el condón que él usó para confirmarla? ¿O relato a detalle qué me hizo y qué le hice y, sobre todo, en cuál parte de esta casa?

Eleanor intervino al instante:

—¡Mack Cavalier!

Fue un grito alto, demandante, con tanta autoridad materna que llamó la atención del equipo de organizadores que estaban en la cocina, porque una cabeza se asomó furtivamente por la entrada, asombrada. Algunas cosas dejaron de sonar, como si la gente se hubiera detenido para aguzar el oído y pillar el chisme.

Ella se volvió hacia Dan con los labios tensos al igual que el cuello.

—Oficial, gracias por la preocupación —le dijo en un tono moderado y cordial—. Ahora me ocuparé de todo yo misma. —Me miró de reojo con la misma inclemencia que advertía un buen castigo—. Hay algo de cierto en lo que ella acaba de decir: los adolescentes hacen cualquier cosa para acostarse. Solo... esperaba algo mejor de la hija que creo que tengo.

Le devolví la misma mirada, una que transmitía un: la hija que crees que tienes, a lo mejor ni siquiera existe.

Dan asintió, aunque la incomodidad no desapareció de su postura. En verdad había quedado por completo descolocado.

—Tiene razón —aceptó y se esforzó por dedicarnos una sonrisa profesional de buen poli a ambas—. Me retiro entonces. Que tengan un buen día. Y lamento las molestias.

Se giró y fue hacia la puerta. Apenas la cerró al salir, Eleanor me encaró. El reproche, el enfado, la consternación, todo se arremolinó en su cara. Me miró como si quisiera buscar un cinturón y darme un castigo de antaño. Al mismo tiempo, como si también se sintiera decepcionada. Me habría sentido mal por eso si su decepción hubiese sido causada por sus altas expectativas sobre mí. Pero su decepción se debía a que yo no era nada de lo que ella habría querido en una hija. Su decepción era por mi actitud, mi aspecto, mi estilo, mi rostro, mi existencia entera. Y estaba bien. Yo también habría deseado tener otra madre en ese momento. Una que, al menos, no fuera una asesina.

- —Así que de eso se trata todo —expresó con lentitud y perplejidad—. Estás con un chico.
- -No exactamente.
- —¿No exactamente? ¿Entonces qué es?
- —Solo nos divertimos —dije con simpleza junto a un encogimiento de hombros.

Apretó la boca con gravedad. La severidad fue lo único reconocible en su expresión. Dio un par de pasos hacia adelante, haciendo resonar los tacones con lentitud, como si ese fuera el sonido de la furia acercándose.

—Te di tiempo, Mack —me dijo al detenerse, tan bajo y con tal seriedad que en otra ocasión pudo haberme asustado—. Te di todo el tiempo que creí que necesitabas por la muerte de tu padre, por la de Jaden, por todas las tragedias que cayeron sobre esta familia. Pero si has tenido las agallas para meter un chico a esta casa y acostarte con él, estás más que lista para enfrentarte a lo que significa madurar y ser un adulto. No más tiempo. No más de tus niñadas. Vas a ir a la universidad que yo diga, y no pienso discutirlo de nuevo.

Me dio la espalda y avanzó. En cuanto sus tacones resonaron con mayor rapidez, todos los ruidos de la casa producidos por los organizadores, se reanudaron. Yo también avancé en dirección a las escaleras, pensando que en realidad no había salido tan mal, pero entonces ella se detuvo y se giró hacia mí. Sus palabras, autoritarias e inflexibles, me tomaron cuando iba por el tercer escalón:

—Y a ese chico, Axel, lo quiero aquí en la fiesta —exigió—. Quiero verle la cara para saber a quién tener que buscar en caso de que se te ocurra meterte en algún problema más grande, o peor aún, arruinar tu vida con un embarazo.

Sin más que decir, se fue y yo quedé plantada en las escaleras.

Pues sí, sí había salido muy mal.

\*\*\*

Nolan se tuvo que ir a su casa porque su madre tenía un ataque de histeria. Eleanor salió a una cena importante con unos colegas. Al final del día la enorme mansión Cavalier quedó completamente sola, silenciosa y fantasmal, justo como más me gustaba.

Ordené una pizza grande, saqué un pack de Coca Colas del refrigerador y luego fui directo a la casita de la piscina para cenar junto a Ax. Acababa de descubrir que había estado esperando eso durante todo el aburrido día. El momento de hacer algo con él, ver si estaba bien, revisar su herida, compartir la comida. Era lo único que me entusiasmaba un poco después de toda la mierda que había sucedido.

Mientras atravesaba el patio me fijé en que el cielo no tenía ni una estrella. Estaba por completo nublado y la brisa nocturna era tan fría que amenazaba con que seguiría lloviendo por un tiempo. Alrededor de la piscina y del jardín habían dejado arreglos, telas, mesas y sillas para organizar al día siguiente. Solo faltaba un día para la estúpida fiesta. La fiesta en la que Eleanor quería conocer a Ax. Eso era un problema. ¿Y si ella terminaba reconociéndolo de algún lado? ¿Sería bueno o sería algo malo?

Abrí la puerta de la casita con la llave (la había dejado cerrada por si a alguien se le ocurría husmear), y entré. Me las arreglé para presionar el interruptor de luz aun sosteniendo la caja de pizza y el pack de coca colas. En cuanto el interior se iluminó, no vi a Ax, pero como podía estar en el baño o en la habitación, no le di mucha importancia.

—¡Traje pizza y Coca Colas! —anuncié con ánimo.

Dejé todo sobre la mesita de la sala. Se me ocurrió encender la tele, pero preferí esperar a que él apareciera hambriento y desesperado por tragar todo sin masticar demasiado. Acababa de descubrir también que eso me parecía muy divertido.

Miré hacia los lados, esperando.

Pasó medio minuto.

—Es de la que te gusta con anchoas y un montón de peperoni —agregué en un canturreo para provocarlo.

Aguardé un momento. Las palabras "cena" o "pizza" solían atraerlo de inmediato. Pensé que decir "peperoni" y "anchoas" funcionaría para que dejara lo que estuviera haciendo y viniera al tiro, pero de repente fui consciente de que el lugar estaba demasiado silencioso y quieto. De hecho, sospechosamente silencioso y quieto.

Me moví hasta la habitación y me asomé. Vi la cama vacía. Fui hacia el baño y me asomé con mucho cuidado echando apenas un ojito por si estaba desnudo, pero tampoco estaba allí. La idea de que se había escapado me pasó por la mente, pero luego recordé que ni siquiera le gustaba salir de la casa. Probablemente estaría deambulando por el patio, o de nuevo estaría tirado entre los arbustos, o... Se me ocurrió algo mucho peor. ¿Y si aquello de los ojos amarillos había venido y entonces Ax...?

Demonios. Una corriente de nervios y temor me atenazó. Salí disparada hacia la puerta de entrada, dispuesta a recorrer el patio entero para encontrarlo, pero entonces me detuve a medio camino y giré la cabeza.

El armario. No había revisado el armario.

En lo que abrí la puerta apenas unos centímetros, vi el cuerpo acurrucado contra la oscuridad. Se abrazaba a sus propias piernas y tenía la cabeza hundida entre ellas. Exhalé de alivio. Sí, esas eran el tipo de rarezas que solía hacer. Hasta ahora ni siquiera sabía por qué el armario le gustaba tanto.

—¿Por qué te metes ahí? —le pregunté con cierta diversión.

Como sabía que no iba a responder, me giré para ir otra vez hacia la pizza, abrir las latas y prepararlo todo.

—Hoy solo cenaremos tú y yo porque Nolan tuvo que irse —comenté en el camino—. Ya sabes, su mamá. Si él no aparece un par de días, cree que se fugó con una "secta homosexual". Y justo así lo dice ella: secta homosexual. Suena horrible. Esa mujer habla horrible, en serio. Si te contara que una vez ella...

Pero no completé la anécdota en cuanto me di cuenta de que el silencio seguía de fondo. Cerré la boca y miré de nuevo hacia el armario. La puerta estaba abierta, pero Ax no se había movido. Qué raro. Si acababa de decirle que íbamos a cenar... ¿Acaso no me había escuchado?

Intenté otra cosa. Me incliné y abrí la caja de pizza para que el delicioso y tentador olor se liberara. Volví a ver hacia el armario. Esperé un momento a que detectara el aroma. Sin embargo, se mantuvo en esa misma posición, encogido e inmóvil. Y en ese instante, sí empecé a preocuparme.

—¿Ax? —le llamé a medida que di unos pasos en dirección al armario—. Es hora de cenar.

Enfaticé la palabra "cenar", pero nada. Permaneció estático con la cabeza oculta entre las piernas.

—Ax —volví a intentar—. ¿No tienes hambre? Al menos mueve la cabeza para decir sí o no.

No lo hizo. Me detuve bajo el marco de la puerta. Con lentitud me acuclillé frente a él y lo miré durante un momento. ¿Estaría dormido? ¿Se había dormido en esa posición? Era posible. La conducta y las reacciones de Ax eran rarísimas la mayoría de las veces. Quizás...

—¿Te sucede algo? —pregunté por tercera vez.

Y al no obtener nada, todavía de cuclillas, coloqué ambas manos sobre su cabeza y la impulsé hacia atrás para que la levantara. Apenas vi su rostro, casi caí de culo hacia atrás. Solo logré equilibrarme porque apoyé una mano del suelo.

Su rostro... no, su estado entero. Dios santo. Tenía la boca entreabierta y jadeante. La piel se le había enrojecido de un modo parecido al que adquiría la cara durante un estrangulamiento. Algunas venas se le marcaban en las sienes. Las cejas estaban arqueadas. Su respiración era acelerada. La tomaba por la boca también, como si por la nariz no fuera suficiente. El pecho le subía y bajaba con violencia. Las manos las tenía inflamadas, entrelazadas y aferradas a presión alrededor de sus propias piernas. Y sus ojos... estaban inyectados en sangre, húmedos, abiertos de par en par, más grandes que nunca, cargados de miedo, de espanto, de horror.

—Ax, ¿qué tienes? ¿Qué...? —le susurré con preocupación al tiempo que dirigí una mano hacia él.

En lo que intenté tocarlo, su reacción fue abrupta y violenta. Se echó hacia atrás con rapidez como si hubiera tratado de lastimarlo. Sacudió la cabeza de un lado a otro y se acurrucó más hacia el fondo del armario para protegerse y resguardarse.

—No —empezó a decir entre balbuceos de oposición—. No. No. No. No...

Me quedé paralizada de la estupefacción. No entendí qué estaba sucediendo. Ax me observó, pero la manera en la que lo hizo me dejó aún más atónita y asustada, como si yo fuera algo atroz, algo abominable, algo temible y me tuviera muchísimo miedo. Tampoco comprendí por qué con desesperación intentó retroceder mucho más a pesar de que la pared del fondo pautaba el límite del espacio del armario. Era como si quisiera ponerse a salvo, como si pensara que iba a morir...

Un ataque de pánico. Eso era. ¡Estaba teniendo un ataque de pánico! A veces, Nolan los tenía también, por esa razón sabía con exactitud qué hacer. Pero Ax era diferente a Nolan... ¿y si no funcionaba? De todos modos, traté.

Primero, no iba a lanzarme sobre él para gritarle: "¡Estás bien, contrólate!", no eso jamás se hacía. En cuclillas retrocedí un poco para que entendiera que no tenía ninguna intención de abordarlo o de lastimarlo. Debía darle espacio y hablarle con calma. Debía recordarle que todo pasaría, que quizás podía intentar relajar su estómago para respirar un poco mejor. Podía recordarle que estaba a salvo, pero la situación variaba según la persona. Por ejemplo, a Nolan le calmaban los ejercicios de respiración y los conteos. No sabía cómo funcionaría con Ax. Jamás lo había visto así. Siempre parecía fuerte, intimidante, y ahora... ahora se veía tan débil, tan vulnerable, tan... tan víctima.

—Ax, soy yo, Mack —empecé a decirle con mucha suavidad y cuidado—. Estoy aquí contigo.

Intentó refugiarse mucho más. Se impulsó hacia atrás con sus pies. Su cuerpo golpeó la pared con algo de fuerza y levantó una nube de polvo.

—Estamos en mi casa, ambos —proseguí—. No estás solo y estás a salvo.

Continuó respirando con fuerza por la boca. Trató de retroceder todavía más. Soltó sus manos y las aferró a la pared. Palpó con desespero y entendió que no podía seguir alejándose. Los ojos, desorbitados y grandes, me recorrieron con horror. Tenía miedo. Estaba asustado. Probablemente ni siquiera me reconocía. Quizás me veía como las personas que lo había lastimado y si no dejaba de verme así, las cosas podían ponerse feas.

Debía calmarlo cuanto antes, hacerlo regresar a la realidad.

—Sé que tienes miedo y eso es porque estás teniendo una crisis —volví a decirle, detenida y comprensiva—, pero va a pasar. Va a pasar muy rápido. ¿Qué tal si cierras los ojos y dejas que tu cuerpo libere todo eso?

Aguardé un momento. Sin embargo, su pecho empezó a subir y bajar con mayor agite. De nuevo palpó la pared detrás de sí y de un momento a otro comenzó a darle golpes como si quisiera tumbarla para crear una vía de escape. Mi corazón empezó a acelerarse. Tragué saliva. Estaba en extrema crisis. ¿Y si no se controlaba? ¿Y si se asfixiaba por completo? ¿Y si se ponía violento? ¿Y si no era capaz de ayudarle?

Lo intenté de nuevo. Los golpes que daba a la pared eran sonoros y me ponían aún más nerviosa y asustada. La voz amenazó con temblarme, pero la controlé:

—Sé que es difícil y que no puedo imaginar por completo lo que sientes —seguí hablando—, pero estoy segura de que estás a salvo, de que sea quien sea que te haya lastimado alguna vez, no está aquí. Solo estoy yo, acompañándote. Estás a salvo, Ax. Nadie va a lastimarte. Yo nunca voy a lastimarte, ¿de acuerdo?

Continuó golpeando la pared. Un golpe seco tras otro. La mirada fija en mí, aterrorizada. La respiración convulsiva, caliente, exigente. Quise tocarlo, pero sabía que solo lo empeoraría.

—Soy Mack —le susurré y le dediqué una mínima sonrisa de empatía—. ¿Recuerdas? ¿Me recuerdas? Mack...

Eso pareció funcionar de algún modo. El siguiente golpe que dio fue débil. Y el siguiente, más débil. Y el siguiente, apenas un toque a la pared. Aguardé. Dejó las palmas quietas. Le temblaban con notoriedad. Se dedicó a respirar y a mirarme. Pecho arriba, pecho abajo. Solo se escuchaban sus jadeos, salvajes y desesperados. Seguí aguardando. Con lentitud, sus cejas arqueadas fueron relajándose. Volví a tragar saliva, esperanzada y muy nerviosa. Mantuve la pequeña sonrisa para transmitirle seguridad y compañía.

Permaneció así durante un momento.

Esperé.

Siguió mirándome, inmóvil.

Esperé, esperanzada.

Quise decirle algo más, pero lo vi mover un poco la boca. Extrañada, me incliné unos centímetros hacia adelante para verlo mejor. ¿Qué hacía? ¿Decía algo? ¿Estaba hablando? Me incliné un tanto más...

—Recuerda... —pronunció él en un susurro demasiado bajo y débil—. ¿Me... recuerdas? —repitió.

Por un instante sentí que era una pregunta, pero comprendí que solo estaba repitiendo mis palabras. De cualquier modo, me alivió. Había funcionado. Se estaba relajado. Lo miré con atención. Sí, se mantuvo quieto. La respiración comenzó a apaciguarse poco a poco. Me atreví entonces a dar un pequeño y cauteloso paso hacia adelante. No se alteró. Di otro. Tampoco se alteró. Muy bien.

-Estoy aquí -le susurré con afabilidad-. Y estás a salvo.

Era el momento del contacto. En esa parte solía abrazar a Nolan, pero Nolan no estaba traumado psicológicamente como Ax, así que no podía irme de lleno con un gesto así. Debía ser en extremo cuidadosa, tan solo darle algo que le demostrara afecto y seguridad. Me decidí por tomar una de sus manos, cuyos dedos temblaban.

Extendí mi mano con lentitud y precaución. Él seguía mirándome fijamente el rostro. Me aseguré de mantenerle la mirada también, de no apartarla por mucho que me inquietaran los suyos. No quería que sintiera rechazo ni abandono. La conduje con lentitud en dirección a la suya. Descubrí que mis dedos también temblaban un poco, de modo que tomé aire para equilibrarme.

La extendí más, más, más, más, y entonces...

Apenas las puntas de mis dedos tocaron sus nudillos, el recuerdo atravesó mi mente en una ráfaga clara e inconfundible:

"Una mano hacia otra. Una mano pequeña, de una niña. Niña de ocho años. Niña de piel clara con largo cabello negro. Yo. Yo era la niña. Mi mano estaba extendida hacia el frente, en dirección a alguien, y una sonrisa amplia estaba estampada en mi cara.

—Ahora sí —dije con una voz aguda, infantil y muy animada—. Soy Mack, ¿y tú cómo te llamas?

La segunda mano se extendió hacia mí también. Una mano de un niño. Niño de... no supe cuántos años. Mano blanca, uñas sucias, algunas magulladuras. Solo veía la mano y el antebrazo. Nada más.

-Ax.

Y nuestras manos se apretaron la una a la otra."

El recuerdo desapareció tras un resplandor. Cuando volví a concentrarme en la realidad, la vi borrosa por las lágrimas acumuladas en mis ojos. Los apreté con fuerza. Las lágrimas cayeron. Descubrí que todo el miedo y los nervios se habían desvanecido de repente. Solo había una cosa dentro de mí, una sola sensación: emoción.

Ax seguía delante de mí, acurrucado contra la pared con la mirada desorbitada, aunque menos horrorizada que un momento atrás. Su respiración era más tranquila. Observé mis dedos sobre sus nudillos y completé el agarre a su mano. La sostuve y en cuando la envolví justo como en el recuerdo, solté una risa. Y la risa se convirtió en otra, inevitable, feliz y conmovida. Risa de entusiasmo, de que acababa de entender y recibir algo que había estado esperando por mucho tiempo, algo valioso y perfecto.

—Te recuerdo —le dije—. No del todo, pero te recuerdo.

Ax echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Soltó mucho aire por la nariz. Volví a mirar nuestras manos. Así que nos habíamos conocido hace años. ¿Por qué ese recuerdo estuvo tan bloqueado? ¿Y en dónde estaba lo demás? Quería recordarlo por completo. Quizás muchas respuestas estaban allí. No había logrado ver el resto de Ax en ese trocito de memoria, tan solo el momento en el que nos dijimos nuestros nombres. Tenía que haber más. Posiblemente... posiblemente yo sabía en dónde él estuvo. ¿Sabría también quién lo había lastimado?

Logró calmarse. Tardó unos minutos, pero luego lo animé a salir del armario. Me ocupé de mandarle un mensaje a Nolan para informarle sobre lo sucedido y luego le pregunté a Ax si quería comer, pero vio la caja sobre la mesita, desvió la vista hacia el suelo y negó con la cabeza.

Después quedó en un estado de ausencia absoluta. Ni se movió solo, ni hizo más que ver el piso y respirar. Así que lo conduje hacia la habitación. Allí le pregunté si quería que le cambiara la venda del abdomen. No dijo nada tampoco. Entonces me ocupé en eso.

Busqué el botiquín, me senté en la cama y lo dejé sobre mi regazo. Ax se quedó frente a mí, de pie. Comencé a desenvolver la venda con cuidado. En cuanto la retiré toda, me quedé mirando con curiosidad la herida, o lo que quedaba de ella. Ya era una línea cicatrizada con color de piel e incluso menos abultada. No necesitaba nada, ni ser limpiada, ni tener una venda encima. Era simplemente asombrosa la rapidez con la que había llegado a eso. Era tan impresionante que tuve que tocarla para comprobar si no era un engaño.

La palpé con mi dedo índice y el de en medio. Por un instante, una nueva y extraña sensación de nervios me recorrió el cuerpo. La misma de cuando Ax me tocó la herida, la misma de cuando había tomado su mano anoche entre la oscuridad, la misma de cuando admití que estar en ropa interior frente a él me hacía sentir a gusto. Gusto. Eso era. Cada vez que tenía contacto con él, me gustaba...

La voz de Nolan sonó en mi cabeza:

¿Quieres aceptar que te gusta?

Pero me había negado a cualquiera de ese tipo de cosas porque Ax era, pues, un extraño, ¿no? Un total desconocido. Ahora que sabía que no lo era del todo, me sentí diferente, como si la... ¿atracción? hacia él tuviera más sentido. Recordé incluso la mentira que le había dicho a Eleanor por la mañana. "Lo metí aquí para follar con él", y una especie de cosquilleo, de corriente, de algo nuevo se despertó dentro de mí.

Estaba emocionada porque la sensación de familiaridad no había sido falsa. No me había equivocado. Lo conocía, pero mis recuerdos estaban tan perdidos... Siempre estuvieron perdidos, y con él, de alguna forma, los encontraba. No sabía estaba agradecida, feliz o en deuda con Ax. No sabía con exactitud qué sentía sobre él.

Así que la tercera cosa de la que acababa de darme cuenta era de que Ax me confundía como un chico normal lograba confundir a una chica normal. ¿Qué tan mal estaba esto?

Miré hacia arriba con los dedos todavía sobre su herida. Él seguía inmóvil con los brazos lánguidos y la mirada fija, exhausta y perdida en algún punto del vacío. La mano del niño de mi recuerdo se había visto tan pequeña...

Ese niño se había convertido en lo que tenía en frente, en alguien impresionante, atractivo de una manera extraña. Quizás yo... Quizás sí... Quizás...

No. Quizás nada. No era correcto. Ax no sabía nada sobre relaciones o atracción u hormonas adolescentes. No podía tener esas ideas sobre él. Yo solo debía ayudarlo. Solo era su amiga. Nada más.

Sacudí todos esos pensamientos. Suspiré y cerré la caja de primeros auxilios. Me levanté y la dejé sobre la mesita de noche. Luego tomé la mano de Ax y le indiqué que se acostara en la cama. Quedó boca arriba, todavía ausente. Apagué la luz y luego volví a la cama con él. Me recosté también, de lado para mirarlo con atención. Si tenía otro ataque, en definitiva, estaría ahí para ayudarlo.

Claro que me quedé dormida, pero no mucho rato después desperté por una voz. Era Nolan. Asomó la cabeza por la puerta y nos observó a ambos con una sonrisa amplia y pícara:

—Supe que alguien tuvo una crisis —canturreó—. Y vine urgente y traje lo ideal para superar una crisis. — Entró de un salto mostrando una bolsa—: ¡Helado y películas!

Esa noche pusimos comedias románticas. Nolan y yo buscamos cucharas y comenzamos a comer. Ax se quedó tendido en la cama, ausente. Entonces, negados a crear un aire de tristeza y desánimo, o de preocupación y miedo, empezamos a contarle de qué iban esas películas, quienes eran los actores y cómo habían sido icónicos en sus tiempos.

En cierto momento, a Ax se le antojó comer helado. Y para cuando eran las tres de la madrugada, ya estaba sentado junto a nosotros en el suelo, tragándose un bote él solo y preguntando qué significaban las cosas. Mientras Nolan le explicaba con esa efusividad que lo caracterizaba, los miré a ambos.

Por primera vez, nada me faltó. Ni un recuerdo, ni una verdad, ni una emoción. Estuve cien por ciento completa. Sentí que era justo el sitio en donde quería estar, y que esas eran las personas con las que quería estar.

Entonces llegó el día de la fiesta.

Y todo, finalmente, comenzó a conectarse...

# <del>18</del>

# El chico raro es atractivo,

¿Pero y si sus secretos son horribles?

—¡Vas a morir, Ax, porque yo mismo te voy a matar!

El amenazante grito salió de Nolan, que estaba parado frente a la puerta de la habitación de la casita de la piscina, golpeando la madera a puño cerrado en un intenso nivel de furia. Gracias al cielo Eleanor había salido a ocuparse de algunos asuntos, porque probablemente su escandalo se había escuchado hasta en los garajes.

Yo me encontraba sentada en uno de los sofás de la salita con la barbilla apoyada en la mano, mirando la escena. Nolan sostenía un traje de gala cubierto por una bolsa protectora y lo que quería era entrar a la habitación, pero estaba cerrada desde el otro lado.

—¡Es un puto traje, no una jaula de hierro caliente! —volvió a gritar Nolan, tan alterado que se le marcaban algunas venas en el cuello—. ¡Sal ya mismo o te juro que tumbo la puerta y te lo pongo a la fuerza! ¡Y mira que no me va a importar cuantos pizarrones me lances!

Suspiré. Llevaban así un par de horas. Nolan había llegado muy animado con el traje que había rentado para que Ax usara en la fiesta. En cuanto Ax vio las tres piezas, altern-ó la mirada entre Nolan y yo, desconcertado. Nolan había sacado la chaqueta y se le había acercado para probársela. Entonces Ax había retrocedido, Nolan avanzado, Ax rodeó los sofás, Nolan lo persiguió, Ax empezó a esquivarlo, Nolan comenzó a seguirlo más rápido y... Ax terminó encerrado en la habitación, negado a ponerse "eso".

Nolan golpeó varias veces más con bastante fuerza. La puerta se sacudió con estrépito. Aguardó un momento por si Ax entraba en razón y finalmente decidía abrir, pero en lo que no sucedió nada se giró hacia mí, furioso.

—Ya está, ve a buscar la llave —me exigió.

Se lo dije en un tono monótono:

- —Si entras así se va a enojar y luego te vas a enojar tú y van a terminar enojados los dos y hoy es el peor día para pelear porque Eleanor estará pendiente de todo, más de Ax.
- —No me importa —refutó Nolan junto a una mueca de enojo.

Volvió a golpear la puerta con el lateral del puño. Cuando se cansó pegó la oreja y la mejilla a la madera para escuchar durante un momento. Resopló con hastío.

- —¿Qué demonios tiene en contra de la ropa? —se quejó, todavía pegado allí.
- —Quizás solo no le gusta porque no lo tenían acostumbrado a vestirse —respondí con simpleza—. A lo mejor le dijeron que una camisa también lo mataría. No lo sé, de verdad metieron muchas cosas en su mente.

Como si eso le hubiera recordado algo importante, Nolan se apartó unos pasos de la puerta, dejó el traje sobre la primera superficie que vio cerca y luego apretó los labios y se frotó los ojos con dos dedos. Respiró hondo como si intentara reunir paciencia y calma.

—Bien —exhaló—. Bien. Está traumado, está traumado.

No era que Nolan fuera un insensible. En realidad le tenía muy poca paciencia a todo. Había sido así desde siempre. En la primaria solía colorear con tanta efusividad que terminaba pintando fuera de la línea y se enojaba mucho por eso. Ahora era lógico que con Ax siendo tan terco e impulsivo, salía lo peor del Nolan con tolerancia cero.

Decidí intervenir. Me levanté de la silla y fui hasta la puerta. Di algunos toques suaves antes de hablar:

—Ax, recuerda lo que hablamos de la fiesta —le dije—. Si mi madre detecta algo raro, van a sacarte de aquí. No puedes ir solo en jean y sin camisa, la gente no lo entendería.

Esperé un momento, pero su silencio fue una negación total.

Nolan se recargó en la pared junto a la puerta y suspiró. Tenía las cejas ligeramente hundidas en una casi infantil expresión de enojo.

—Lo que yo no entiendo es por qué puede usar un jean, pero no una camisa —puntualizó con hastío—. No tiene ningún puto sentido. —Y giró la cabeza y agregó aquello en un grito—∷ ¡Eres estúpido, Ax, esa es la verdad!

Le dediqué a Nolan una mirada de reproche pues esa actitud y esa manera de expresarse no servirían para nada con Ax. Nolan giró los ojos, negado a ceder. Entonces, viendo que aquello podía extenderse, me acerqué más a la puerta hasta que hundí la nariz y los labios en el filo que la separaba del marco por unos milímetros.

—¿Nos quieres contar por qué te sientes incomodo con la ropa? —le pregunté a Ax sin gritar, sino más bien en plan de generar conversación.

Pasó un momento de entero silencio hasta que escuché su voz al otro lado, firme y fría:

-No.

—¡Es increíble! —exclamó Nolan al instante, indignado.

Me preparé para soltarle que se callara y me dejara intentar convencerlo, pero entonces mi teléfono vibró en mi bolsillo y supe exactamente de quien se trataba. Ese día, Eleanor llamaba y llamaba a cada momento. Por lógica, y para no despertar sospechas en ella, había decidido no ignorarla y atender a sus peticiones al instante, así que lo saqué para revisar qué quería ahora. Era un mensaje. Decía que ya me estaban esperando en su boutique favorita del pueblo para probarme la ropa que usaría esa noche, que debía ir ya mismo.

- —Tengo que ir a probarme los vestidos —resoplé con fastidio—. Eleanor estará allí.
- —De acuerdo, ve de una vez —se apresuró a decir Nolan.

Guardé el teléfono en mi bolsillo y miré de nuevo la puerta. Sentí cierta preocupación de irme y que las cosas se salieran de control. Temí que Nolan se pusiera furioso, Ax se pusiera mucho más furioso, ambos pelearan y ¡catástrofe! Bueno, confiaba en Nolan, por supuesto, pero la verdad era que Ax solía ser algo impredecible. Aquel día que había golpeado el pizarrón había sido muy extraño. Si yo no estaba ahí probablemente las cosas podían ponerse feas. Pero si no iba con Eleanor podía encendérsele la chispa de intriga y luego intentaría averiguar qué tanto hacía...

Entré en un conflicto mental.

—Pero... —musité, dudosa.

Nolan se apartó de la pared, se detuvo frente a mí y me colocó las manos en los hombros. Me dedicó una sonrisa tranquilizadora como si no hubiera estado enojado un momento atrás.

- —Nos conviene tener bien mansa a tu madre, ¿de acuerdo? —me dijo con una suavidad aterciopelada y serena—. Solo ve sin protestas que yo me ocuparé de Ax.
- —No vayas a ponerte histérico —le advertí.

Nolan resopló como si esa fuera una posibilidad absurda y ridícula.

—No me pondré histérico —aseguró junto a un ademan de desinterés—. Él cree que escondiéndose allí se salvará de no ponerse el traje, pero yo tengo una idea porque esto... —Giró la cabeza de manera abrupta hacia la puerta—: DE QUE VA A SUCEDER VA A SUCEDER, ¿ME ENTIENDES, AX?

Volvió a girar la cabeza hacia mí y me sonrió amplio como el chico que no rompía ni un plato.

—Nolan... —pronuncié en tono de advertencia.

Me dio un empujoncito en los hombros para que empezara a caminar.

—Ve, tú solo ve —insistió—. Todo estará listo para la fiesta.

Comencé a avanzar a paso dudoso, pero él continuó empujándome en dirección a la salida.

- —Fingirás llegar junto a él, ¿no? —le pregunté.
- —Claro, todo como lo planeamos.
- —Por favor, no se maten entre ustedes.
- —Tranquila.

Abrió la puerta por mí, todavía con una mano sobre mi hombro y me empujó con rapidez hacia afuera. Iba a decir algo más, pero entonces la cerró en mi cara sin duda ni contemplación. ¡Adiosito!

Me quedé ahí parada por un momento, parpadeando como tonta. Tardé al menos unos minutos en entender que estaba a punto de irme y de dejarlos solos. A Ax y a Nolan. Posiblemente la combinación más incierta del mundo. Por esa razón, en un impulso de preocupación, pegué la oreja a la madera para escuchar algo. Juré que si oía a Nolan gritar me quedaría, pero logré captar unas cuantas palabras en un tono normal:

—A ver, Ax, abre la puerta y hablamos tranquilos. Estoy tranquilo. Anda, confía en el tío Nolan...

Tomé aire y di un paso atrás. Puse mis esperanzas en todas las religiones para que al regresar no los encontrara muertos a los dos.

\*\*\*

Tuve que ir a una pequeña y exclusiva boutique del pueblo para probarme los vestidos. Después de seis cambios, Eleanor terminó escogiendo el que usaría. Era uno de color crema con un talle algo ajustado y el borde por encima de las rodillas. Para mí se veía aburridísimo y sobrio. Según ella era juvenil pero al mismo tiempo inspiraba equilibrio, madurez y ganas de avanzar y triunfar en la vida. Es decir, todo lo que yo no tenía.

Luego tuve que ir al salón a que me ondularan el cabello, me maquillaran y me hicieran manicure. En todo el rato, mientras estaba sentada en la enorme silla con el casco térmico sobre la cabeza, solo me pregunté si Ax y Nolan habían destrozado la casita de la piscina persiguiéndose. Pensé tales cosas que decidí tratar de calmarme y entretenerme viendo el televisor que colgaba de una de las paredes del salón. Sin embargo, lo que se transmitía en ese momento eran las noticias del canal local:

A tres días del incendio en la farmacia de la calle Mapple que dejó a una fallecida, todavía se intenta definir el origen del fuego. Se sospecha que fue un fallo en las conexiones eléctricas debido a la antigüedad del edificio, pero, a decir verdad, todo permanece en eso: sospechas. Lo cierto es que este incidente tiene una gran similitud con lo sucedido en la estación de policía unas semanas atrás. La causa es desconocida y extremadamente difícil de detectar. Recordemos también que en las últimas semanas se han registrado tres incendios espontáneos, siendo el del bosque del pueblo vecino, el más trágico con tres muertos y cinco heridos. Justo ahora, aquí en el estudio, el bombero local Alfred Smith nos explicará un poco cómo evitar incendios en nuestras casas.

En cuanto el bombero empezó a enumerar las medidas de prevención, mi mente viajó al momento en la estación de policía. Me inclinaba mucho a creer que la sombra, fuera lo que fuese, podía ser el menor peligro. Tenía la

grave sensación de que el peligro, en realidad, era aquello de los ojos amarillos. Recordarlo incluso me causaba miedo. Haberlo tenido tan cerca me había inundado de un terror espantoso. Y si eso era capaz de transmitir tal pánico, no me quedaba dudas de que debíamos tener cuidado porque en cualquier momento podía venir por nosotros.

La pregunta era: ¿qué haríamos en ese momento?

\*\*\*

Para las seis de la tarde, la mansión ya estaba impecable y lista de pie a cabeza. Un guardia de seguridad se plantó en la verja de entrada para identificar a los invitados. En la puerta, una anfitriona recibió los abrigos. Había flores, cintas, meseros impecables con bandejas plateadas paseando por cada rincón ofreciendo bocadillos y copas con champagne.

En el patio trasero, totalmente iluminado y lleno de mesas, sillas y más meseros, estaba el DJ al que Eleanor le había exigido específicamente que pusiera música instrumental y acorde para un evento lleno de gente seria y prestigiosa. Y eso era justo lo que sonaba, algo parecido a una flauta o a un piano o qué sabía yo. Solo era en exceso aburrido y ancestral.

La gente también era casi ancestral y aburrida. Hombres en trajes que representaban empresas y sociedades, y mujeres en vestidos que también representaban empresas y más sociedades. Todos eran personas que podían firmar los contratos para mandar a hacer edificios que le generaban un montón de dinero a mi madre. Incluso estaba el alcalde, Fausto Greten, un viejo gordo y muy feliz —pero muy astuto— que solo hablaba de cómo siempre cenaba con Obama.

Pero lo peor no era toda la gente en sí, sino la manera en la que empezaron a verme luego de que bajé las escaleras y empecé a caminar por ahí. Me sonreían y me saludaban con ánimo y cortesía, pero en cuanto los dejaba atrás sentía el peso de sus miradas en mi espalda. Sentía el peso de sus murmullos, de lo que decían con ellos: mírala, su padre murió, su novio murió, ella estuvo en el hospital por un tiempo, ahora ni siquiera sale de casa... Ni mi caro vestido, ni el hecho de que me habían cubierto las ojeras con maquillaje o de que había crecido un poco más desde el ultimo evento de mi familia, era tema de conversación. El tema principal era mi desgracia.

Por culpa de todo eso empecé a sentirme inquieta y algo obstinada, así que se me antojó una copa. Detuve a uno de los meseros, pero antes de coger la bebida de la bandeja, una mano de uñas pintadas color coral se me enganchó a la muñeca. Eleanor apareció ante mí con su intimidante postura materna, me apartó la mano y casi que sopló al mesero para que se alejara con rapidez.

—Cuando llegue el rector de la universidad, no puede verte ingiriendo alcohol —me dijo, más en una orden que en un comentario—. Debes ser una chica amigable, responsable y de buena imagen para que aprueben tu solicitud de inmediato.

Puse cara de ligero desconcierto.

—Pero si todavía no he enviado la solicitud.

Ella sonrió amplio.

—Qué bueno que tienes una madre que se ocupa de esas cosas, ¿no?

La miré, casi boquiabierta.

- —¿La enviaste por mí?
- —Te di la oportunidad, pero preferiste hacer otras cosas.

Enfatizó "otras cosas" con lentitud y severidad para que recordara que se trataba de lo que supuestamente había hecho con Ax. Un pensamiento pasó de manera fugaz por mi cabeza: "ojalá sí hubiera hecho eso con él..." y luego desapareció.

Mantuve la calma. No pretendía hacer un drama por mucho que lo mereciera ese atrevimiento. Aunque... la Mack de antes, la que no sabía de lo que su madre era capaz, tal vez habría aceptado sin protestas, solo para no tener que volver a hablar del tema o causar un lío. Claro que la Mack de antes ya no existía.

- —¿Al menos puedo saber para qué carrera postulé o se lo pregunto al rector? —pregunté en un tono intencionalmente suave.
- —Arquitectura.
- —Arquitectura —repetí en un gesto pensativo junto a un asentimiento—. Literal, no sé dibujar una mierda.

Los ojos de Eleanor se abrieron de par en par, sorprendidos. En un instante, sus cejas se hundieron. Miró hacia todos lados con disimulo y trató de mantener su postura.

—¡La boca! —exclamó en un susurro de reproche—. ¡Las palabras, Mack!

Decidí entonces usar mejores palabras, si eso era lo que quería:

—Madre, no sé dibujar ni un excremento.

Tomó aire para reunir paciencia. De nuevo esbozó esa carismática y perfecta sonrisa que le permitiría verse en calma ante cualquier invitado que echara un ojo hacia nosotras. Sabía lo que estaba pensando: las apariencias son importantes; la normalidad es importante.

- —Aprenderás —dijo con firmeza—. Se trata de líneas y de creatividad, y de ser hija de una arquitecta influyente. Todos confiarán en ti, tendrás contratos cayéndote como lluvia.
- —También la miseria y la infelicidad me caerán como lluvia —repliqué.

Su sonrisa se quedó un poco rígida, como si por mi comentario quisiera perder fuerza hasta transformarse en una mueca de enojo. Pero ella no iba a enojarse allí, no frente a toda esa gente.

—Una buena impresión —aclaró de manera conclusiva—. Eso es todo. Y nada de alcohol. Ahora llama a Nolan, lo quiero aquí ya mismo. Su madre también se encargó de su solicitud.

Dio punto final a la conversación con una de sus severas miradas de: te irá muy mal si te atreves a arruinar las cosas. Luego se dio la vuelta y se alejó muy alegremente a saludar personas, como si no acabara de amenazarme.

De pronto me sentí frustrada y muy preocupada. Que ella enviara la solicitud ni siquiera pareció algo importante en ese momento. Lo único que podía pensar era en Nolan y en Ax. ¿En dónde estaban? ¿Por qué tardaban tanto? ¿Acaso Nolan no lo había logrado? Por un segundo se me ocurrió la idea de ir a chequear si estaban bien, pero no podía entrar a la casita de la piscina tan a la ligera. Había gente por allí y si me veían podían antojarse de husmear también. No. Debía quedarme ahí y esperar.

Aunque... ser paciente no era precisamente unas de mis virtudes. Saqué mi teléfono para llamar a Nolan. Marqué y me lo llevé a la oreja. Sonó un tono, dos, tres, cuatro y de repente, con tal rapidez que me desorienté, alguien me tomó por la cintura y me hizo dar la vuelta. Unos brazos me rodearon y me inclinaron hacia atrás como en una de esas viejas películas románticas en blanco y negro.

—¡Demonios! —exclamó Nolan con una voz grave, muy masculina e intencional junto a una amplia y encantadora sonrisa—. Estoy viendo a la chica más hermosa de la velada. Si fuera heterosexual ya te estaría taladrando contra la pared, preciosa.

Agregó un "rawr" coqueto y chistoso y yo le di un empujoncito para que me soltara. Me alivió que ya estuviera ahí. Se había puesto un traje muy elegante de color azul oscuro con corbata incluida que se le ajustaba perfecto en las partes correctas y aun así lo hacía ver juvenil, atlético y fresco. Su cabello, normalmente salvaje, estaba peinado hacía atrás, lo cual le otorgaba un aire esbelto y al mismo tiempo destacaba esos asombrosos rasgos

faciales heredados de su ascendencia europea. Los ojos de un color exótico le resaltaban con un brillo de travesura. Se veía guapísimo. Habría sido el sueño de cualquier chico y cualquier chica. Y lo decía con base. Nolan tenía escondido por allí un historial de bisexualidad que no lo había entretenido mucho.

Por su agarre, se me arrugó un poco el vestido, así que me ocupé en alisármelo. Entonces, recordé que faltaba alguien más y como una tonta miré por detrás de Nolan como si pudiera estar oculto.

—¿Por qué rayos tardaste tanto? —le reclamé—. ¿Y Ax? ¿En dónde está? —Una súbita corriente de pánico me recorrió como un escalofrío. Me cubrí la boca con las manos—. Ay, no me digas que no...

Ni siquiera pude completar mi expresión de temor.

—Shhhh —me interrumpió él en petición de silencio. Luego, con una sonrisa amplia y un movimiento de la cabeza hacia la dirección contraria a mí, añadió—: Mira allá.

Me giré como si me hubiera dicho que viera algo horrible que se avecinaba contra nosotros. Pero me quedé paralizada, y no de miedo, sino de asombro e impresión. Aunque tal vez la palabra correcta era: embelesada. O quizás era otra. Lo único seguro fue la explosión mental en mi cabeza porque lo que se acercaba no era espantoso ni aterrador, era una revelación, un esclarecimiento, era... era... ¡era como pornografía! Bueno, era Ax, por supuesto, pero no el mismo que habíamos encontrado en el patio cubierto de sangre, repleto de heridas y con un olor asqueroso emanándole del cuerpo. Tampoco el que metimos a la bañera y luego sacamos limpio. Estuve convencida de que aquel era el Ax que habría sido si su destino hubiese sido diferente.

Durante un momento, el tiempo transcurrió muy lento. Solo fui capaz de detallarlo de pie a cabeza mientras una especie de canción lenta sonaba en mi mente. Su traje era negro y la camisa era blanca. También se le ajustaba a la perfección en las partes correctas, destacando su contextura atlética. No me quedaron dudas de que Nolan tuvo que haberle hecho algo en el cabello, quizás cortado algunos mechones, porque lo que solía ser una mata rebelde y oscura cuyas puntas le caían hasta la nuca, ahora era un corte prolijo y muy masculino.

Pero no solo era su aspecto. También era su aire. Cada paso que daba hacia nosotros dictaba elegancia. Tenía, y ahora lo notaba, una altura y un porte casi aristocrático y distinguido. Con esa expresión seria incluso intimidaba. Pero lo más impresionante era, sin duda alguna, los ojos. Se le destacaban más que nunca. El brillo del más claro era atrayente, pero la oscuridad del otro era misteriosa y tan enigmática que hacía pensar en todas las cosas malas del mundo que se sentían bien.

La canción que sonaba en mi cabeza tomó fuerza hasta que la reconocí. Era Call Out My Name de The Weeknd con esas notas lentas, sensuales y esa letra y...

Giré la cabeza en una abrupta salida de mi embelesamiento. Pues claro que estaba pensando en esa canción. Nolan estaba a mi lado, inclinado hacia mi oreja, cantándola con una dramática inspiración solo para que yo la escuchara.

—¡¿Qué estás haciendo?! —le solté en un chillido moderado para no alertar a los presentes.

Lo miré, horrorizada. El dejó de cantar y apretó los labios disimulando una risa.

—Le pongo ambiente al momento, pues —defendió al borde de una carcajada. Se enderezó, carraspeó la garganta y puso esa mirada de complicidad y picardía para susurrar—: ¿O me dirás que no quedó perfecto con lo que estabas pensando?

¡Lo que estaba pensando! En verdad, lo que estaba pensando no podía ser posible. Devolví la atención hacia Ax, convencida de que al segundo vistazo la impresión no sería tan fuerte, pero sentí el mismo asombro, la misma fascinación, y junto a eso me faltó el aire e incluso me cosquilleó el estómago.

- —Dios mío, se ve... —susurré, todavía embelesada.
- -¿Normal? -completó Nolan a mi lado-. ¿Apuesto? ¿Atractivo? ¿Guapo? ¿Perfecto? ¿Seeeexy?

Alargó la palabra "sexy" en una insinuación pícara.

- —Asombroso —exhalé.
- —Lo sé, soy un jodido Dios —se pavoneó Nolan, orgulloso—. Todo lo que toco lo perfecciono. Transformé a Tarzán en... esto.

En ese instante, como si Nolan le hiciera la presentación, Ax se detuvo frente a nosotros. Quedé tan deslumbrada por su altura que no capté que tomó mi mano hasta que la vi alzarla con la suya. Al ser consciente del calor de sus dedos, me quedé paralizada sin entender nada. Observé, atónita, cómo se inclinó un poco hacia adelante y dejó un beso sobre mis nudillos.

¡Un beso!

iiiUn beso!!!

Bueno.... no fue un beso como tal, sino más bien una suave presión de sus labios, pero aun así el roce de ellos contra mi piel me causó un estremecimiento, algo parecido al nerviosismo, como si mis sentidos se descontrolaran automáticamente. Para empeorar, en cuanto soltó mi mano percibí el exquisito olor a perfume masculino que emanaba de él. Mis sentidos quedaron todavía más aturdidos. K.O.!

Me le quedé mirando fijamente por el asombro y él ni se dio cuenta de ello. Por su parte permaneció imperturbable y serio. Tan solo juntó las manos por delante y se quedó ahí parado, mirando por encima de nosotros hacia la gente como si necesitara hacer un repaso analítico de los rostros.

Me volví hacia Nolan quien era la única explicación posible para lo sucedido.

—¿Le enseñaste eso? —le pregunté, entre aturdida y fascinada.

Nolan hizo un ligero encogimiento de hombros. Si la suficiencia hubiera sido aire, lo habría inflado hasta hacerlo explotar. No le cabía en el cuerpo tanto orgullo.

- —Le di algunos consejos —se limitó a contestar en un guiño.
- —O sea que le dijiste que lo hiciera.

Nolan contuvo la sonrisa de presunción con todas sus fuerzas.

—Mira que yo pude proponérselo —intentó defender—, pero si él no hubiera querido no lo hacía, eh...

En realidad, Ax siempre terminaba haciendo todo lo que le enseñábamos. No debía de tener ni idea de lo que significaba el gesto que acababa de hacer, o peor... de lo que ese gesto acababa de causar en mí.

—Bien, lo lograste, felicidades —le dije a Nolan, refiriéndome a su éxito en dejar a Ax como una persona decente.

Nolan se removió sobre sus pies, orgulloso y con la barbilla en alto. Se ajustó un poco las mangas del traje y en ese momento me llamó la atención que tenía algunos moretones y enrojecimientos en las muñecas.

—Hubo algunos... obstáculos, no mentiré —confesó sin perder la sonrisa—, pero al final Ax y yo concordamos en todo. Ahora ya estamos aquí y todo saldrá bien, que es lo que importa, ¿no, Ax?

Nolan extendió la mano en un puño hacia Ax. Éste la miró un momento y luego formó un puño con la suya. Ambos los chocaron como si fueran dos grandes amigos desde la infancia. La verdad, no quise ni tratar de adivinar cuántas cosas le había enseñado en esas pocas horas. Era cierto, lo que importaba era esforzarnos para que todo saliera bien.

Claro que, como si fuera una señal de que sería difícil, una voz intervino de pronto en nuestra conversación:

### —¡Aquí están!

Tuvimos que abrir nuestro circulo para que Eleanor entrara. Venía enganchada del brazo de un hombre bajito y robusto que lucía un espeso bigote plateado pero que aun así no tenía ningún cabello en la cabeza. Sus ojos eran pequeños y usaba unas gafas de pasta redonda. No llevaba traje, sino más bien una combinación de chaqueta de cuadros y pantalón caqui que le daba un aire excéntrico y casi chistoso. Una sonrisa amigable

estaba dibujada en su rostro, como si se la estuviera pasando genial e ignorara lo aburrido que era aquello. Intenté reconocerlo durante un momento. Me costó un poco, pero terminé recordando que lo había visto en una de las páginas de las universidades.

Era el rector de una de ellas.

- —¿Recuerdas a Mack? —le preguntó Eleanor al hombre.
- —¡Por supuesto! —respondió él—. El tema de conversación preferido de Godric.

Su voz era algo carrasposa, pero sonaba alegre y animada. A simple vista, el tipo inspiraba cosas buenas. Eso sí, tenía un aura pintoresca como si en cualquier momento fuera a soltar un dato curioso, pero no era nada que incomodara.

Eleanor señaló a Nolan con la mano. La sonrisa en su rostro era tan amplia —y a mi parecer tan falsa e hipócrita— que parecía el Guasón. Obviamente intentaba impresionar al hombre. En otro momento habría sido increíble arruinárselo, pero Ax estaba con nosotros y la prioridad era mantener su secreto.

—Y él es Nolan Cox —lo presentó ella. Giró la cabeza hacia el rector—. ¿Recuerdas a Teodorus Cox? Es el profesor de historia inglesa que fue a la universidad con Godric. Bueno, Nolan es su hijo menor.

El rector elevó las cejas con cierta sorpresa y asintió al extender la mano hacia Nolan.

—¡Vaya, sí! —expresó en lo que él y Nolan estrecharon las manos—. ¿Teodorus sigue dando clases? ¿Qué es de su vida en estos momentos?

A veces, la gente que se enteraba de la historia familiar de los Cox, creía que a él no le gustaba hablar de su padre. Pero la verdad era que a Nolan le encantaba decirle a todos lo que su padre había hecho. Su madre lo contaba como una tragedia, un pecado, un crimen, pero Nolan no. Nolan creía que Teodorus había sido valiente al revelar su verdad y abandonar a la vieja loca religiosa de su esposa.

—Ah, se mudó a Australia con su nuevo esposo —contó con simpleza y entusiasmo—. Da clases allá. —Como el rector quedó aparentemente consternado, Nolan añadió con un gesto de poca importancia—: pero hablamos de vez en cuando, es buen padre.

Eleanor parpadeó y asintió con lentitud al mismo tiempo. Luego, como si acabara de reparar en que éramos tres y no dos, se fijó en Ax.

Una corriente de temor y expectativa estalló dentro de mí. Antes de saber que ambos nos conocíamos desde pequeños, una de mis teorías era que Ax había sido un alumno muy apegado a mi padre. Esa teoría todavía no era del todo descartable. Pudo haber sido su alumno o ser hijo de un amigo y por eso nos habíamos juntado alguna vez. Cuando mi padre daba clases en la universidad, mi madre solía ir mucho allí. Si alguna de las dos cosas era cierta, entonces ella tuvo que haberlo conocido en algún momento. Si en ese instante lo reconocía, no sabía que significaría eso, si era bueno o era malo. De lo único que estaba segura ya era de que no dejaría que se llevaran a Ax a ningún lado sin resolver todo ese asunto.

Pero en realidad, Eleanor no dio señales de reconocerlo.

- —Y este debe ser Axel Müller, ¿no? —dijo ella, todavía observándolo de pie a cabeza, justo como miraba a cualquier desconocido—. Es amigo de los chicos —le informó al rector, y de inmediato dirigió otra vez su atención hacia el hombre—. Bueno, Paul, como te estaba diciendo, Mack quiso seguir mis pasos y solicitó entrar a la misma universidad a la que asistí. Me halagó mu...
- —¿Eres americano? —interrumpió el rector Paul de repente.

La súbita y curiosa pregunta se la había lanzado directo a Ax. Eleanor quedó con los labios como pato por la palabra que no terminó de decir. Rígida, alternó la vista entre el rector Paul y Ax, algo tipo: "¿estás hablando con él? ¿por qué?". Nolan y yo quedamos igual. El nerviosismo acrecentó dentro de mí. Era lo que tanto me temía, las preguntas. Nunca había una forma de preparar las respuestas.

- —Porque juraría que esa característica tan especial la he visto más que todo en los alemanes, los africanos y los rusos —agregó el rector. Su mirada se entornó con inquisición en dirección a Ax y supe que hablaba de su heterocromía—. Es que soy profesor de ingeniería genética, y uno bastante curioso.
- —Axel nació en Alemania —intervine con rapidez, pero con disimulo para no sonar asustada.

El rector me miró por un segundo, asintió y luego volvió a mirar a Ax.

- —¡De mis países favoritos! —exclamó junto a una sonrisa como si Ax mismo le hubiera respondido y no yo—. Voy a Frankfurt al menos dos veces al año. ¿De dónde eres específicamente?
- —Berlín —dijo Nolan esa vez.

También se aseguró de sonar tranquilo, como un comentario cualquiera. De nuevo, el rector Paul observó a Nolan un segundo y devolvió la vista hacia Ax como si la conversación estuviera dándose solo entre ellos dos.

- —¿Estás en la universidad? —le preguntó.
- —Viaja mucho —dije yo, amable.
- —Ah, un cosmopolita —replicó Paul con cierta admiración. Sus ojos curiosos se entrecerraron un poco más y lanzó aquello únicamente para Ax—: Haben Sie andere Länder viel mehr als Deutschland genossen?

Casi que se me salieron los ojos de lo mucho que los abrí. ¡¿Qué acababa de decir?! Mierda. No había nada que delatara más una mentira sobre nacionalidad que no saber el idioma de ese país. Si Ax ni siquiera podía soltar demasiadas palabras en nuestro idioma, ¿cómo respondería a eso? Me puse muy nerviosa al instante. Nolan también. Traté de buscar una solución rápida. Se me ocurrió desmayarme. ¡Sí! Iba a ser eso.

#### Pero entonces...

—Es gibt kein Land genießt viel mehr als das meine —respondió Ax—. Aber ich genieße wirklich jede Kultur.

Si no se me cayó la mandíbula fue porque era físicamente imposible. Quedé pasmada. La cara de Nolan incluso fue un grandioso: "¿PERO QUÉ COÑO?". Me pregunté si había oído bien, si aquello acababa de pasar, si en verdad esas palabras estaban en alemán. ¡¿Ax acababa de hablar alemán!? Había sonado como que sí. Su respuesta había sido tranquila y muy fluida. Y en definitiva eso no lo habíamos practicado ni visto en la televisión.

- —Es bastante cierto —asintió el rector, confirmándonos que había dicho lo correcto—. Esto es más personal, pero, ¿tus abuelos o alguno de tus padres también nacieron con ese tipo de heterocromía?
- —No que yo sepa —contestó Ax, pronunciando cada palabra con serenidad y una elegante pausa.

El rector Paul se rascó el bigote en un gesto inconsciente.

—Interesante —murmuró, pensativo.

Advertí que Eleanor pensaba decir algo. Abrió la boca para hacerlo, pero antes de que alguna palabra saliera de su boca, el hombre siguió hablando, esa vez para todos:

—Este tipo tan definido y desigual es muy raro, ¿saben? —nos informó con bastante entusiasmo como si estuviera en plena clase y debiera explicarle algo a sus alumnos sobre uno de sus temas favoritos—. Es hereditario, pero diría que también por influencia de... La cuestión es, ¿de qué? ¿Padeces alguna enfermedad y tomas algún tipo de medicamento?

Esas preguntas fueron directas hacia Ax, quien no respondió al instante, sino que lució un poco confundido. Ahí sí decidí que sería mejor buscar una forma de abandonar la conversación y alejarnos antes de que las cosas se pusieran extrañas o notaran algo raro, pero fue la propia Eleanor quien nos salvó con su rápido comentario entre risas algo incomodas:

—Paul, ¿le harás una ficha al pobre muchacho? —Alternó la mirada entre el hombre y Ax, a quien evaluó de nuevo en un pesado y curioso vistazo—. Porque yo diría que sí, es bastante raro, pero le da cierto encanto.

Dios santo, ¿ella acababa de decir eso? Sentí la urgencia de empujar a Ax y a Nolan y ponernos a salvo los tres. Sin embargo, fue imposible. El rector Paul, más sumido que nunca en la conversación, miró a Eleanor con las cejas blanquecinas ligeramente hundidas, como si acabara de hacer algún comentario un tanto estúpido.

—¿Sabías que las bacterias más peligrosas tienen muchísimo encanto? —le preguntó, y no como una pregunta a la que se le daba respuesta, sino una de las que te hacía notar tu poco conocimiento sobre ciertas cosas—. Un veneno peligrosísimo puede tener un color hermoso. Las plantas venenosas son absolutamente bellas. Y las enfermedades mortales... vaya, son un adictivo y tentador objeto de estudio. Sus ojos pueden ser admirables, Eleanor, incluso atrayentes para las chicas, pero podrían estar escondiendo algo terrible.

Eleanor quedó casi boquiabierta y sin palabras. Sus labios balbucearon algo con total rigidez y elegancia para defenderse o salir del paso, pero de nuevo, el hombre no le permitió hablar. Se giró directo hacia Ax, como si ella no existiera, y volvió a dedicarle esa sonrisa de ánimo.

—Te recomiendo ver algún especialista —le dijo a Ax. Rápidamente hundió una mano en el bolsillo interior de su chaqueta de cuadros, sacó una pequeña tarjeta y se la ofreció—: Es decir, a mí. Guárdala.

Ax miró la tarjeta, extendió la mano y la cogió.

—Gracias —asintió.

Nos dejó a Nolan y a mí el triple de atónitos. El rector, por su parte, no se dio cuenta de nada.

—Y si en algún momento quieres establecerte y formarte en algo, tengo muchos contactos para que elijas una buena universidad —le agregó a Ax.

Eso fue como un balazo para Eleanor. No pudo abrir más los ojos por el impacto porque sus parpados no se lo permitieron. Fue inevitable, quise reírme de burla y de nervios al mismo tiempo. Ella trató de recuperar su postura al instante, claro, pero de inmediato, como si ya la conversación perdiera sentido, el hombre miró hacia un lado y expresó con entusiasmo:

—¡Oh! ¿Esas son croquetas de cangrejo?

Y avanzó a perseguir a un mesero. Sin perder tiempo, Eleanor corrió también.

—¡Paul, espera! —intentó decirle.

Ambos se perdieron entre la gente y la sala. De un momento a otro, solo quedamos nosotros tres. La música de fondo, igual de aburrida, pareció regresar a mis oídos, como si el mundo se hubiera reanudado porque ya no había peligro alguno. Me costó creer que hubiera sido tan fácil. Quedé algo consternada. Ax, por su parte, permaneció igual de serio como si nada hubiera sucedido, pero Nolan y yo nos miramos las caras como unos estúpidos.

-¿Qué acaba de pasar? - pregunté con lentitud y pasmo.

Nolan miró hacia atrás como si necesitara ver de nuevo a Eleanor persiguiendo al rector Paul para confirmar que todo había sido real.

—Creo que Ax realmente es alemán y acaba de enamorar al rector... —dijo, algo dudoso pero desconcertado.

Miré a Ax de pie a cabeza, pero para él no parecía gran cosa.

—¿Naciste en Alemania? —le pregunté con una nota atónita.

Ax negó con la cabeza.

—Pero, joder, hablaste como si vivieras allí —le dijo Nolan, igual de estupefacto que yo.

Ax se encogió de hombros. Todavía tenía la tarjeta del rector en la mano, así que se la quité para quedármela.

-Escuché, pensé y respondí -fue lo que nos contestó con bastante simpleza.

No encontré manera de salir de mi asombre	o. Nolan tampoco.	Ni siquiera pudi	mos evitar verlo	como si fuera un
bicho raro.				

-¿Solo respondiste? -repetí-. ¿Así y ya?

Asintió, alternando la mirada entre ambos como si de verdad no viera lo extraño en nada.

- —Tuve que... normal —dijo—. Ser normal.
- —Claro, fuiste súper normal... —replicó Nolan con exageración y desconcierto—. Es súper normal saber alemán fluido de repente. Me pasa todo el tiempo. De hecho, puedo hablar ruso justo ahora.

El chiste en el comentario de Nolan desapareció muy rápido porque fue más bien perturbador pensar en ello. Por un momento nos sumimos en un silencio extraño, un silencio pensativo como para procesarlo todo. Yo miré algún punto del vacío y Nolan miró el suelo. Sabía que él, al igual que yo, debía estar buscando una explicación o quizás un modo de no sentirse tan impactado. Todo había sido muy: wtf?

No supe ni cuantos minutos pasamos callados como unos tontos hasta que el propio Ax rompió el silencio:

—Tengo hambre.

Nolan y yo de nuevo nos miramos como si no pudiéramos creerlo.

De cualquier forma, de manera maquinal fuimos hasta la mesa de los bocadillos. Mientras Ax cogía uno de cada bandeja y los apilaba sobre un plato, Nolan me tomó suavemente por el codo y me apartó un poco para que creáramos un pequeño círculo confidencial. Allí empezamos a susurrar muy rápido, atentos para que nadie nos escuchara:

- Eh, dime que también estás pensando que eso del alemán no fue nada normal —empezó él.
- —Sí, pero ya sabemos que Ax no es nada normal, ¿no?
- —Okey, pero estamos intentando resolver todo y resulta que él sabe ciertas cosas pero decide soltarlas solo en momentos así.
- —A ver, ¿cuál es tu punto?

Nolan suspiró y por un momento dudó en decírmelo o no.

—Me agrada Ax, en serio —dijo finalmente, muy bajito—. Pierdo la paciencia, pero con todo lo que ha sucedido ya es imposible no estar ligados a él. Solo que esto me acaba de dar muy mala espina, Mack. Quizás él... está jugando con nosotros para su conveniencia. Y más vale que no. Más le vale que no.

Dicho eso, a Ax se le desbordó el plato de bocadillos, cayeron en el suelo y él se les quedó mirando en silencio.

De verdad, ¿cómo alguien así podía estar jugando con nosotros?

\*\*\*

Pasamos un par de horas sentados en una de las mesas del jardín, tan solo mirando la gente pasar, escuchando las tediosas canciones que el DJ estaba obligado a reproducir y viendo cómo Ax se comía el montón de bocadillos que había reunido. En cierto momento, Eleanor, que había estado persiguiendo al rector por toda la fiesta, se nos acercó con una expresión de frustración en la cara. Pensé que venía directito a interrogar a Ax, pero no fue así.

—Nolan, cariño, ¿podrías hacer algo por mí? —le preguntó ella directamente—. Sé que cantas muy bien. ¿Podrías cantar algo para los invitados? Así quizás llamarás la atención de Paul. Le encanta la música.

Nolan no lo pensó dos veces. Le encantaba cantar porque de hecho lo hacía muy bien.

- -Claro, puedo hacerlo -aceptó.
- —¡Perfecto! —exclamó Eleanor, aliviada—. Lo que quieras, pero que lo impresione bastante.

Ella se fue rapidísimo. Nolan se levantó de la silla y se perdió en dirección al DJ. En la mesa solo quedamos Ax y yo, así que apoyé la mejilla de la mano y decidí mirarlo. Estaba sentado justo a mi lado, un poco inclinado hacia adelante mientras cogía un bocadillo, se lo metía a la boca, masticaba, tragaba y luego volvía a hacer lo mismo en un movimiento casi coordinado.

No pude evitar pensar en lo que había dicho el rector Paul, eso de que sus ojos podían esconder algo terrible. A decir verdad, yo pensaba igual que Eleanor, que le daban cierto encanto. Los colores eran tan diferentes y al mismo tiempo tan vibrantes que llegaban incluso a embelesar. Y ahora lograba captar mucho la atención de cualquiera. En serio, algunas mujeres habían echado un ojo descarado hacia nuestra mesa, en dirección a él. Ni siquiera podía culparlas. Con esa ropa y ese aire tan pulcro se parecía mucho a uno de esos modelos que eran cotizados y famosos precisamente por su rareza y su atractivo poco convencional.

Lo cierto era que ni en el pueblo, ni en otras ciudades a las que había viajado con amigos años atrás, había visto a un chico que se le pareciera aunque fuera un poco. Estaba impresionada por ese cambio tan radical, por lo que no había notado en él, por lo que acababa de admitir que me gustaba, como sus labios, naturales y nada gruesos o nada delgados, o su nariz, recta y masculina, o la cicatriz sobre su labio superior, o la forma en que fruncía las cejas y lucía molesto por algo indescifrable...

Pero también me sentí muy pero muy nerviosa por lo que debía comentarle.

Moví un poco mi silla para acercarme a él y que mis palabras no fueran escuchadas por oídos indiscretos.

—Ax —le llamé en un tono algo bajo—. ¿Recuerdas cuando hablamos de...? ¿De...? —Carraspeé la garganta—. ¿De sexo?

No se inmutó ante la palabra. Siguió con la vista fija en la comida, pero asintió.

—Bueno —proseguí—, es posible que mi madre venga en cualquier momento a hacernos preguntas sobre el tema porque ella cree que tú y yo... hacemos eso.

Ax se metió una galleta decorada en la boca. Miró al vacío mientras masticaba.

- —¿Por qué? —preguntó sin tragar.
- —¿Recuerdas al hermano de Nolan?
- —Dan Cox —repitió él como si fuera algo que hubiera aprendido.
- —Sí, vino de nuevo y dijo que te investigó y no encontró nada sobre ti. Entonces, para desviar las preguntas dije que yo te metía a escondidas a esta casa para... —Me interrumpí por un momento con la palabra en la punta de la lengua, pero decidí soltarla sin rodeos—: follar. Así que si Eleanor te hace alguna pregunta solo respóndele que nos estamos divirtiendo y que volverás a Alemania en unos días, ¿de acuerdo?

Ax me miró, algo pensativo. Masticó lento. Esperé a que dijera algo o a que procesara mi petición, pero solo se dedicó a observarme de una forma fija. Ser el foco de su atención de repente me causó una punzada de nerviosismo e inquietud. Experimenté algo nuevo, como todo lo que estaba sucediéndome esa noche. Tuve la ridícula necesidad de girar la cabeza y apartar la mirada para luego ruborizarme como una estúpida.

Me enfadé un poco conmigo misma por no ser capaz de controlarme y me lo exigí de inmediato. Pero lo intenté un segundo y fracasé al siguiente porque Ax actuó de manera inesperada. Extendió una mano hacia mí y por la dirección que tomó me dejó por completo paralizada. Lo único que vi fue su mano escabullirse por debajo del mantel de la mesa y luego deslizarse por encima de mi muslo.

Sí, mi muslo.

En ese instante, aunque la tela del vestido separaba el tacto de sus dedos de mi piel, algo estalló dentro de mí. Primero fue una corriente y luego se dispersó por todo mi ser y me debilitó cada músculo. Me fue difícil creer que estuviera pasando. Me pregunté si de verdad estaba pasando. Lo estaba. La punzada que sentí en distintas partes del cuerpo me lo confirmó. Pensé en que debía apartársela, pero en realidad no quería. En realidad, me gustaba. Así que permanecí quieta. Su mano continuó alargándose como quien tocaba un objeto para comprobar su textura. Y yo, pasmada y suspendida en el momento, solo pude entreabrir los labios. Una sola palabra pasó por mi mente: bésame. No fui consciente de cuánto quería eso hasta ese momento. Lo imaginé perfecto: Ax inclinándose hacia mí y luego besándome, y después yo perdiendo la consciencia del mundo entero.

Claro que esa fantasía se rompió en lo que bajé la mirada. Había una pequeña galletita sobre mi regazo, que de seguro se había caído cuando coloqué todos los bocadillos frente a nosotros. Esa era la razón por la que había alargado la mano. De hecho, la cogió y de inmediato se la metió en la boca. Luego giró la cabeza para masticar y volvió a parecer lejano a mí.

—Okey —dijo mientras miraba de nuevo todos sus bocadillos.

El mundo se resquebrajó como una desilusión súbita. Nada. No había sido nada. Me mantuve rígida durante un momento, tratando de calmar la explosión de emociones en mi interior. Mientras, la música instrumental de fondo se detuvo. Los invitados miraron con curiosidad hacia la cabina del DJ. El muchacho se inclinó hacia el micrófono y los amplificadores emitieron su voz:

—Señoras y señores, Nolan Cox —anunció.

Giré la cabeza de manera automática para ver a Nolan. Ya se había ubicado en la pequeña tarima. Sostenía un micrófono y parecía un artista listo para su interpretación. La gente se interesó en él y algunos incluso comenzaron a acercarse. Otros prefirieron ver el asunto desde sus mesas. Yo tomé aire y me esforcé en ignorar lo que acababa de suceder para concentrarme en la aburrida canción que fuera a cantar. En el fondo me sentí muy decepcionada y algo frustrada, e incluso un tantito molesta.

El DJ hizo algunas cosas en su panel y en un segundo la música empezó a sonar. Si ya estaba algo rígida, en cuanto reconocí la canción, sentí como si mis músculos se transformaran en plomo. Nolan empezó a cantar con esa increíble voz que se gastaba y ese carisma pícaro pero natural que les agregaba a sus interpretaciones. Yo solía decirle que su tono era parecido al de Charlie Puth, y él sabía que sí, pero le gustaba decir que no para que yo insistiera. La verdad era que se desenvolvía asombroso en un escenario y era lo suficientemente atractivo para que se volviera imposible dejar de mirarlo. Solo que en ese momento lo único que quise fue correr lejos de allí.

La canción era Out My Name de The Weeknd, la misma que habia susurrado en mi oido cuando Ax había aparecido.

¿Me estaba jodiendo? Sí, lo estaba haciendo. Lo confirmé en el instante en que Nolan me echó una mirada traviesa y culpable mientras pronunciaba las palabras. En cuanto Eleanor entendiera la letra iba a indignarse y tal vez a enfadarse, pero sabía que él la había escogido a propósito para el momento. Lo peor era que combinaba a la perfección. Tenía a Ax justo al lado y mis sentidos estaban enloquecidos. No era solo por su aspecto, sino por el beso en los nudillos, el toque en la pierna, todo el tiempo que pasábamos juntos, el contacto con su piel, la forma en que habíamos conectado, la enorme preocupación que sentía por su bienestar, lo increíblemente guapo que era a su extraña manera, su voz, el hecho de que nos conocíamos y yo no era capaz de recordarlo...

Demonios. Me gustaba, era cierto. Me lo había estado negando porque no le veía el sentido, pero descubrir que no era un total desconocido había ampliado las posibilidades y me había dado nuevas perspectivas. Hacía mucho tiempo que no sentía atracción por nadie. La muerte de Jaden me había dejado fatal. Ahora... Jaden era un recuerdo que dolía, pero ahí sentada, admitiendo sentirme atraída por Ax, Jaden parecía superable. Es decir... Ax era un mundo nuevo. Sí, era raro. Sí, era diferente. Sí, tenía ciertas dificultades, pero no era un chico y cada parte de su cuerpo que había visto al meterlo en la bañera, me lo había demostrado. Tenía todo lo necesario para fascinar. ¿Por qué debía pensar que estaba mal? ¿Por qué no podía estar bien?

Quizás fue el ritmo de la canción o que de verdad no pude contenerme, pero me giré sobre mi asiento para verlo de frente. Ax tragó una galleta y me observó con su desinterés natural por la repentina atención que le di. Oh, por Dios, él no tenía ni idea. Debía de estar esperando que le dijera algo, le diera alguna instrucción o intentara

enseñarle alguna cosa. Lo que me pasó por la mente fueron varias cosas totalmente distintas. Quise acercarme más y ver su reacción. Quise tomar su mano y dirigirla de nuevo a mi pierna. Quise poner mi propia mano sobre su pecho para saber si su corazón latía tan rápido como el mío. Si lo hacía, significaría que, al igual que yo, también sentía algo. Y si lo sentía tal vez podíamos intentar otra cosa... a lo mejor yo podía enseñarle de qué se trataba, cómo enfrentarlo, qué hacer...

Pensar en la posibilidad de hacer cualquiera de esas cosas era absurdo, pero al mismo tiempo era emocionante. Quise soltar una pequeña risa como si ansiar un contacto más íntimo con él fuera divertido y no una ridiculez, porque en realidad lo era, porque Ax era extraño, era diferente, tenía secretos, todo un misterio flotando alrededor suyo, y quizás no sentía o no podía sentir atracción o gusto por otra persona. De todos modos... ¿y si intentaba comprobarlo? ¿y si yo me atrevía a acercarme de la misma manera que él lo había hecho aquel día en la cocina? ¿y si probaba su reacción ante tal cercanía y luego, al ver que no mostraba rechazo, me inclinaba un poco y rozaba mis labios con los suyos? Porque era justo lo que habría hecho una chica normal con un chico normal, ¿no?

Nolan estaba cantando el coro. Hacía algunos movimientos muy masculinos y sensuales, y la gente había reaccionado muy bien a ello. Algunos lo miraban, sonrientes por descubrir tal talento en tal chico tan guapo, y otros incluso se movían con lentitud en un disimulado baile de disfrute. Era una canción intensa, un tanto erótica, pero también usaba las palabras adecuadas. Era el fondo perfecto para hacerme entrar en un conflicto emocional e impulsarme a resolverlo.

Sí, el idiota de mi mejor amigo lo había hecho perfecto.

Mi mente era un nubarrón cuando arrastré la silla unos centímetros hacia Ax. Él todavía me miraba con cierta curiosidad y calma, a la espera. Con mis ojos fijos en los suyos para transmitirle seguridad, me incliné un poco hacia adelante para eliminar la distancia entre nosotros. Si hubiera querido, habría podido apoyar mi mano en su pierna para mayor estabilidad, pero solo deslicé mi mano por encima de la mesa en dirección a la suya que también reposaba allí. Pretendía tocar sus dedos, entrelazarlos con los míos, mantenerme cerca durante un momento y luego aproximar mi boca a la suya. Sería inesperado, pero su reacción sería importante. Él ya sabía lo que era un beso. Juré que si se separaba de mí al instante, reprimiría mis sentimientos y no los dejaría salir jamás. Me limitaría a ayudarlo y ese sería el límite, incluso si me moría por no tener límites.

Estaba a centímetros de tocar sus dedos y a una corta distancia de su rostro, cuando se levantó de golpe de la silla. Fue un movimiento rápido y ágil, como un reflejo. Lo primero que se me ocurrió fue que había advertido mi intención y se había asustado o negado totalmente a participar, pero en el momento en que vi su rostro y me di cuenta de que tenía la mirada fija en un punto por detrás de mí, supe que su reacción había sido causada por algo más.

Todavía aturdida, me giré sobre la silla para ver hacia atrás.

Allí, entre la gente, estaba de pie una figura vestida con una larga gabardina negra y unos intensos ojos amarillos.

Y antes de que se escuchara el grito, se cortó la luz y el patio se sumió en una densa y aterradora oscuridad.

Esta fiesta se puso sangrienta e interesante...

Primero fue el apagón.

El patio entero y el interior de la enorme mansión Cavalier quedaron a oscuras, así que la figura de aquellos ojos amarillos que había visto entre las personas, desapareció de inmediato bajo la negrura.

Después fue el grito.

Femenino, y asustado. Al escucharlo, los invitados de la fiesta comenzaron a moverse con inquietud de un lado a otro y a levantarse de sus mesas. Las voces se elevaron en muchos comentarios, preguntas e incluso temores: ¿qué está pasando? ¿por qué se ha cortado la luz? ¿hay algún problema? ¿quién gritó de esa forma?

Y por último, la explosión.

Fue en los cableados que se conectaban con el tendido eléctrico de la casa. Sonó a cuando algo reventaba, pero se vio como un cortocircuito. Soltó una lluvia de chispas amarillentas que iluminaron el cielo por un segundo y luego desaparecieron. Debido a eso se formó una especie de caos. La gente gritó y algunos incluso corrieron de manera inconsciente para refugiarse. Yo me giré hacia Ax inmediatamente, pero entonces descubrí que ya no estaba detrás de mí, que había desaparecido.

Un temor helado me inundó el cuerpo. Me giré sobre mis pies para ver en derredor. Casi que quise agacharme para comprobar si se había metido bajo la mesa, pero la situación era obvia. Él también había visto a *la cosa* de los ojos amarillos. Lo que fuera eso, también era Strange. Si no me equivocaba, Ax podía haber ido a enfrentarlo o tal vez a... ¿a qué?

De cualquier modo, era peligroso. La idea me hizo reaccionar de golpe. Busqué mi celular en el pequeño bolsito de mano a juego con el vestido. Desbloqueé la pantalla e intenté activar la opción de linterna para guiarme mejor, pero a pesar de que mi pulgar hizo contacto con el táctil, no se encendió. Lo presioné varias veces, extrañada. La linterna no se proyectó de ninguna forma. Entonces alcé la cabeza y volví a ver a mi alrededor. Por lógica, alguna persona tenía que haber sacado su teléfono para hacer lo mismo, pero no se veía ninguna linterna encendida. ¿Tampoco les funcionaban?

Bueno, no me quedé a darle muchas vueltas. Rodeé la mesa a paso apresurado. Mi primer objetivo fue encontrar a Nolan porque a) podía estar en peligro ya que la cosa de los ojos amarillos nos conocía, y b) porque había que encontrar a Ax lo más rápido posible.

Empecé a abrirme paso entre la gente. Mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, pero aun así el lugar seguía viéndose demasiado fundido con la negrura como para tener claro el camino. Mi cuerpo chocó varias veces con algunas personas, sin embargo, intenté detallar algo sin que el montón de voces me hiciera entrar en pánico. Solo que no alcanzaba a distinguir ninguna cara. Era como si se las hubieran cubierto por completo con un manto negro. Veía las bocas moverse, emitir sonidos, pero no los ojos ni la nariz ni ningún rasgo destacable. Me causó un escalofrío. La inevitable sensación de que la situación era grave y de que iba a suceder algo extraño, me hizo avanzar a pasos algo desesperados.

En cierto momento incluso escuché a Eleanor hablando desde algún lugar:

—¡Mantengamos la calma! ¡Las lámparas de emergencia tampoco funcionan! ¡Voy a llamar a la central eléctrica para preguntar qué ha pasado!

Por encima de ella, alguna persona gritó también:

—¡Ha sido en todo el conjunto residencial!

Un apagón general, peor todavía.

—¡¿De dónde vino el grito?! —preguntó alguien más.

Me preguntaba lo mismo, pero continué moviéndome por el patio con un brazo extendido hacia adelante para tantear lo que se aproximara y avisar de mi presencia. Intenté ubicar la tarima, que era el último sitio en donde había visto a Nolan, pero... me sentí más desorientada que nunca, como si la derecha, la izquierda y el norte y el sur fueran conceptos imposibles de determinar. Me enojé conmigo misma por eso. Era mi propia casa, un momento atrás había visto la tarima, y ahora por el súbito miedo no recordaba en cuál dirección exacta estaba ubicada cada cosa.

—¡Nolan! —le llamé mientras avanzaba.

Di vuelta sobre mis pies. No poder distinguir los rostros, me asustó. No saber si uno de ellos era la cosa de los ojos amarillos fingiendo ser normal, me hizo sentir indefensa. Pensé que en cualquier momento aparecería por detrás de mí y me arrancaría el cuello, que ni siquiera tendría tiempo de gritar, que nadie vería mi cuerpo degollado sino hasta que la luz se restableciera. ¿Pero a dónde demonios se había ido Ax?!

—¡Nolan! —grité de nuevo.

Alcancé a ver algo en cierto momento. ¡Era la tarima! Respiré mejor durante un instante porque había una persona parada en ella y por la contextura de la silueta era un chico. Apresuré el paso hasta que llegué al borde.

- —¿Nolan? —pregunté, aunque sonó más como una petición, como si obligatoriamente debiera ser él.
- —Ah, estaba por aquí hace un momento, pero fue tras la tarima —me respondió la persona.

No era Nolan, sino el chico DJ. Joder.

A tientas avancé frente a la tarima, guiándome por el borde. Logré rodearla para ir hacia la parte trasera y tuve que pasar por el espacio que la separaba del cajón del DJ. El suelo estaba repleto de cables que conectaban cosas. En el instante en que intenté no tropezar con una maraña de ellos, pisé algo resbaloso, los tacones de mis zapatos no lograron estabilizarse, mi cuerpo perdió equilibrio y caí de culo. Me apoyé en las palmas para disminuir el impacto, pero apenas tocaron el piso se me empaparon de algo líquido y un tanto caliente.

Las alcé de inmediato en un gesto de repulsión. Pensé que era algo que se había derramado, pero en lo que me las acerqué al rostro para mirarlas, incluso con la oscuridad, percibí el agrio olor que desprendían y detallé la oscuridad propia de la...

¡Sangre!

Me las observé, perpleja, y luego me observé las piernas, y luego el vestido, y luego me removí un poco y sentí el trasero empapado. ¡Había caído sobre ella y la tenía por todas partes! Un grito quiso salir de mí. Un grito potente, de susto y de horror, pero con todas mis fuerzas lo contuve y lo único que logré hacer fue cerrar los ojos con fuerza, apretar los dientes y chillar internamente.

No grites. No grites o todos sabrán que algo horrible ha sucedido. No grites o podrían culpar a Ax. Solo no grites.

Cerré los ojos y aguanté la respiración hasta que me quedé sin aire. Después la exhalé con fuerza y en silencio, con el pecho convulsionado y el corazón martilleándomelo. Pese a la conmoción, intenté levantarme. En lo que no pude no me quedó de otra que volver a apoyar las manos en el charco de sangre y de ese modo me puse en pie.

Miré hacia abajo. El charco sobre el que había caído era enorme y oscuro. Ahora era un jodido desastre. La sangre incluso chorreaba de la parte trasera de mi vestido, qué asco. Entré en un estado de desespero. Me giré sobre mis pies y busqué algo para limpiarme la que tenía en las manos. No había nada, ni una tela, así que terminé deslizando las palmas contra la pared de la tarima y el resto me lo quité con la parte delantera del vestido. Aun así, todavía percibía el olor y todavía sentía que estaba algo caliente.

De golpe, eso fue lo que me dejó paralizada. El charco era reciente, es decir que la persona a la que debía pertenecer la sangre acababa de ser atacada. La primera víctima que se me vino a la mente fue Nolan y lo conecté todo con la cosa de los ojos amarillos. Lo tercero que pensé fue que aquello era nada más ni nada menos que su venganza por lo que le habíamos hecho en la carretera y que si nos mataría a ambos.

Se me formó un nudo en la garganta, pero el grito salió de mí con una fuerza exigente:

# —jjjNolan!!!

Esperé recibir respuesta, por si estaba tirado en algún lugar. Deseé con todas mis fuerzas que, si la sangre pertenecía a él, si de verdad estaba tendido en algún sitio, siguiera vivo. Sin embargo, en lo que no oí su voz por ningún lado, pensé lo peor. Quedé tan aterrorizada que lo único que hice fue mirar fijamente un punto del vacío, con la mano puesta sobre el estómago y una advertencia del mismo de querer vomitar por el terror y la repulsión de estar cubierta de sangre.

Pero inspiré hondo y volví a cerrar los ojos. Intenté pensar con claridad. Estaba muy asustada y sabía que, ante esa cosa, yo no era nada como para poder desafiarlo o detenerlo, pero debía hacer algo, debía hacer algo por Nolan, por Ax...

Reuní una gran carga de valor —ni supe de dónde— y abrí los ojos. En ese instante, vi la escena con mayor claridad. Había un caminillo de sangre que salía del charco, como si el cuerpo del herido hubiera sido arrastrado. Ese caminillo se perdía hasta donde comenzaba el pasto del patio. Hacia allá estaba el jardín de mi padre, un tanto lejos del centro de la fiesta. Si *la cosa* había arrastrado a Nolan...

No lo pensé demasiado. Me agaché, me quité los zapatos altos para quedar descalza —porque en el pasto solo serían un estorbo—, los dejé allí y sin dudar me encaminé en la dirección que indicaba la mancha.

Por esos lados estaba más oscuro todavía. Percibí el viento de la noche, más frío que un momento atrás. ¿Acaso había cambiado? Encima, el cielo era un manchón denso y nubloso, ni una estrella se dejaba ver. De nuevo intenté encender la linterna de mi teléfono, pero no funcionaba de ninguna forma, otro indicativo de que lo que sucedía no era nada normal.

Volví a guardarlo en el bolsillito de mi vestido y me adentré entre los arbustos y los árboles que rodeaban la mansión. Nuestra casa tenía el terreno más grande de todo el conjunto residencial. De pequeña me encantaba porque sentía que estaba en bosque abierto y que por más que me adentrara, no tendría final y siempre descubriría algo nuevo. Me gustaba tanto que de hecho olvidaba los electrificados muros de concreto que rodeaban el perímetro. En ese instante, aquella inmensidad me pareció una enemiga. Ya ni siquiera escuchaba el rastro de las voces de los invitados que de algún modo también estaban en peligro, aunque estaba segura de que la cosa primero se encargaría de Nolan y de mí.

El oscuro camino me llevó al jardín. Era un terreno amplio de distintas secciones, algunas aradas en fila y otras en círculos decorativos. La mayoría de las plantas estaban descuidadas, cargadas de maleza e incluso muertas. El olor era semejante al de un cementerio. En una parte solo había flores, pero también había algunos árboles detrás de los que era fácil ocultarse. Hice un escaneo panorámico del sitio, exigiéndole a mis ojos detallar algo

extraño. En específico busqué algún cuerpo, pero no vi más que plantas. Sin embargo, en lo que di algunos pasos hacia adelante, mis pies pisaron algo.

Me agaché para tomarlo. Era una camisa blanca con algunos manchones de sangre repartidos por la tela. Reconocí el olor que emanaba de ella. Sin duda alguna era uno de los inconfundibles perfumes de Nolan, pero esa camisa era la que Ax llevaba puesta un momento atrás. Las manchas y el hecho de que la dejara ahí tirada, no me indicaron nada bueno...

La solté y seguí avanzando por el jardín. Pasé algunos árboles hasta que el camino comenzó a llevarme en dirección al pozo de los deseos atrapados. Justo antes de llegar allí, entre la oscuridad, en una sección repleta de pequeñas flores, vi algo que me obligó a detenerme. Primero me dio la impresión de que eran dos enormes bultos puestos sobre el suelo, pero luego de unos cortos y cuidadosos pasos noté que tenían movimiento y que en realidad era una persona tendida en el piso y otra inclinada de cuclillas sobre ella. Tuve que avanzar un poco más en silencio para lograr ver la escena por completo.

En el instante en el que reconocí a ambas personas, me quedé paralizada de horror. La persona tendida en el suelo, inmóvil, con los brazos y las piernas extendidas no era Nolan, pero de igual modo me impresionó verlo así. Era un cuerpo robusto, vestido con una chaqueta de cuadros que a leguas se veía empapada de sangre. A su alrededor, un charco oscuro resplandecía a la débil luz de la luna. La sangre detrás de la tarima era de él.

#### El rector Paul.

Por otra parte, quien estaba sobre él tenía la cabeza hundida en uno de sus brazos, arrancándole la piel con los dientes. No me fue difícil identificarlo. Conocía a detalle cada una de sus características. Me las había grabado desde que lo habíamos encontrado en ese mismo patio. Los hombros anchos y desnudos, el cabello espeso y revuelto, la piel algo pálida, la postura casi animal...

Exhalé tanto aire que creí que me quedaría sin nada y que mis pulmones no podrían volver a recuperarlo.

—Ax... —solté en un jadeo de horror.

A pesar de que ni siquiera fue una pronunciación alta, me escuchó. Alzó la cabeza y la giró hacia mí en un gesto que me recordó mucho a la forma en que un títere la habría volteado ante la orden del titiritero, como si sus articulaciones fueran madera y solo hubiera una dirección automática en la que podían moverse. Lo que vi de él en cuanto me encaró, fue espantoso y me aterrorizó. Su boca estaba entreabierta y de ella chorreaban varias líneas de la misma oscura y espesa sangre que me goteaba del vestido. La oscuridad y la iluminación nocturna creaban un efecto de sombra en su ojo oscuro y producía la ilusión de que solo tenía uno, aquel más claro. Se vio exactamente como uno de esos monstruos de las películas de terror.

Alterné la vista entre él, de cuclillas, sin camisa, en la posición de animal que tanto detestaba verle adoptar, y el cuerpo —sin duda alguna ya muerto— del hombre que un rato atrás nos había dado la mano a todos. El tiempo se ralentizó un momento mientras entendía lo que aquello significaba. Cuando volvió a reanudarse, noté que Ax me observaba fijamente con esos ojos enormes y que, esa vez, no atisbé un dejo de ingenuidad en ellos, no como el día que lo había encontrado aplastando insectos. Porque eso era más que aplastar insectos. Eso era más que cualquier otra cosa que él no entendiera, porque sí lo entendía. Eso era acabar con la vida de un ser vivo.

#### Era matar.

Ax había matado al rector y por si no fuera poco estaba comiéndole el brazo, mordisqueándole la piel como un caníbal, como algo... atroz e inhumano. ¿Esa era su naturaleza? Lo que había estado escondiendo, lo que tanto habíamos estado intentando resolver, ¿era esto?

Di un paso hacia atrás, instantáneo, cauteloso, como el movimiento previo al echar a correr.

—¿Por qué hiciste esto? —salió de mi boca también.

Una parte de mí deseó que dijera que no era su culpa, pero no podía dejar de mirar el cuerpo y mirarlo a él, mirar el cuerpo y mirarlo a él... No quería conectar un suceso con otro, pero la realidad era tan clara que incluso la sentí como una patada en el estómago. Esperé una respuesta de parte de Ax, pero él simplemente miró hacia ambos lados y luego de nuevo hacia mí, en silencio.

Unas súbitas corrientes de impulso me dominaron.

—¡Habla! —le exigí de pronto con mayor fuerza—. ¡Habla como lo hiciste cuando él te hizo las preguntas!

Señalé el cuerpo del rector y me di cuenta de que mis dedos temblaban sin control. Noté que, de hecho, todo mi cuerpo temblaba sin control por la impresión, el terror y la negación. Escuchaba mi corazón latir contra mis oídos a toda velocidad. Era como si el mundo entero acabara de derrumbarse sobre mí y estuviera aplastada bajo los escombros, perdiendo aire, perdiendo visibilidad... Pero traté de mantenerme en pie, incluso cuando entender que yo misma había estado protegiendo a un monstruo me hizo sentir culpable y estúpida.

Me pareció que Ax entreabrió los labios. Creí que algo saldría de su boca, pero la cerró al cabo de unos segundos. Alrededor de ella tenía manchones de sangre. La imagen era repugnante y espantosa.

—¡Sabes hablar, hazlo! —le grité al tiempo que di otro par de pasos hacia atrás—. ¡Explícamelo!

Quería correr, pero por más que le enviaba la orden a mis piernas, lo único que hacían era retroceder. Ax volvió a mirar hacia los lados como un animal en alerta y luego, con cierta lentitud, se puso en pie junto al cadáver. Lo vi tan alto, tan amenazante, tan capaz de retorcerme el cuello que me pregunté cómo no lo había notado antes. Pude haberme quedado paralizada, pero empezó a dar hacia adelante mis mismos pasos. Y sentí miedo. Sentí mucho miedo de él. Desaparecieron todas las ganas que había tenido de crear una cercanía entre nosotros. Ahora solo necesitaba alejarme antes de que me hiciera daño.

—No te acerques, Ax —le advertí, todavía retrocediendo.

Pero él siguió avanzando. Sus pies descalzos pisaron el pasto sin ninguna incomodidad. Tenía los brazos lánguidos a cada lado y las manos oscuras por la sangre que las cubría. Había manchas incluso en su cuello y en su pecho repleto de cicatrices. Quise cerrar los ojos y al abrirlos ver que aquello no fuera real, ver que Ax no estaba acercándose a mí para lastimarme, pero tampoco pude cerrarlos.

—Nolan tenía tanta razón... —me lamenté sin detenerme—. No quise escucharlo desde un principio.

Había una mezcla de furia, miedo y culpa dentro de mí por no haber confiado en la palabra de Nolan. Contemplé de nuevo el cadáver del rector y fue como si mil cuchillos me atravesaran el pecho. Me llevé una mano a la frente y negué con la cabeza.

—Yo te ayudé... —susurré en un aliento débil y derrotado—. Y te cuidé, te enseñé, te creí...

Mi voz se quebró en la última palabra, pero me negué a soltar algún tipo de llanto estúpido. Las comisuras de Ax se extendieron y se movieron como si alguien estuviera tirando de algunas cuerdas atadas a su boca. Intentaba hablar, pero solo se vio todavía más aterrador.

—Esto... —pronunció entonces, aún acercándose.

El resto se quedó atrapado en su garganta tras algunos movimientos forzados.

—¿Esto? ¿Te refieres a esta aberración que hiciste? ¿Es que acaso eres...? —Ninguna palabra me pareció la correcta o siquiera pronunciable—. ¡¿Qué demonios eres?!

Lo solté en un grito exigente y cargado de rabia. Ax entonces cerró los ojos con fuerza como si mi voz hubiera lastimado sus oídos o alguna parte de él.

—No tú... —continuó soltando en un notorio esfuerzo. Fue un sonido ronco y extraño, pero reconocible—. No soy... yo hi-hi... no es... ¿cómo...?

Se esforzó en completar lo que pretendía decir, pero en lo que no logró hacer más que balbucear, soltó un sonoro gruñido de mucha rabia y se llevó ambas manos a la cabeza con frustración. Se dio unos cuantos golpes con la muñeca, como reprendiéndose o reclamándose a sí mismo. En otra ocasión habría pensado que le molestaba mucho no poder hablar, pero ya no sabía a *quién* o *qué* tenía en frente y el gesto solo me pareció demencial y absurdo.

Eso hasta que de pronto Ax cerró la boca con fuerza y se quedó quieto. Su expresión se transformó en una de precaución. De nuevo miró hacia los lados en un gesto de alerta. Por las sombras pareció que su ojo claro fue el único que se movió en distintas direcciones en un escaneo. Se me ocurrió la idea de aprovechar el momento para regresar a la fiesta y avisar a todo el mundo antes de que yo terminara muerta, pero en lo que reuní el valor para correr, no logré dar ni un paso.

Solo tuve tiempo de darme vuelta porque de inmediato los fuertes brazos de Ax me atraparon por detrás y me inmovilizaron. Una de sus manos me cubrió la boca. Sentí la humedad de la asquerosa sangre del cadáver pegarse a la piel de mi cara. Percibir el agrio y repugnante olor me hizo soltar un grito que no atravesó mis labios sellados por la presión de la palma. De manera automática intenté zafarme. Me removí con todas mis fuerzas como un pez desesperado, pero su agarre se sentía como estar envuelta con unas gruesas e irrompibles cadenas de hierro.

Pensé que me mataría de esa forma. En esa posición, con mucha facilidad podía torcerme el cuello o incluso arrancarme la piel como al rector Paul, pero lo que hizo fue empezar a arrastrarme en dirección a los arbustos más altos y espesos, pegada a él. En ningún momento paré de intentar gritar, aunque era un intento estúpido porque su mano me presionaba con tal fuerza que todo sonido quedaba por completo ahogado. Incluso si hubiera estado un poco más arriba, me habría asfixiado. Un terror inimaginable me invadió al pensar que había muchísima gente en la misma zona y aun así nadie me escucharía.

Ax se agachó en cierto momento, se sentó en el suelo y me obligó a mí también. Su cuerpo era más grande que el mío, por lo que igual debía verse entre los arbustos, pero se quedó quieto, presionándome contra sí, todavía tapándome la boca. Mis ojos se movían en todas las direcciones, abiertos de par en par. Ya algunas lágrimas me los habían empapado. Debajo de la palma húmeda de sangre lo que yo intentaba decir era: Ax,  $suéltame\ por\ favor$ ,  $no\ me\ hagas\ daño...$ 

Y como si él hubiera leído mis pensamientos, acercó la boca a mi oreja y en un susurro cálido y cargado del agrio olor a sangre, me dijo:

### —Shhh.

La mano con la que me sostenía el cuerpo disminuyó el agarre y se alzó para señalar el cadáver del rector, indicándome que mirara justo allí. Antes de que yo consiguiera hacer algún movimiento, él volvió a aprisionarme rápidamente con su brazo. No tuve otra opción que mirar en esa dirección. Vi que el cuerpo seguía inmóvil, así que no le hice caso y no paré de removerme. Estaba aterrada, con un miedo ensordecedor helándome los huesos y la vista algo nublosa. No sabía a qué demonios se refería, solo quería que me soltara. Escuchaba su respiración, serena contra mi oreja. El olor de la sangre me tenía el estómago revuelto. Pronuncié palabras de súplica, pero eso no lo alteró ni un poco y no me liberó a pesar de todos mis desesperados intentos.

De hecho, por más que traté, Ax solo se mantuvo quieto hasta que me cansé, hasta que no me quedó de otra que no moverme para poder coger aire por la nariz. Entonces cerré los ojos y lloré contra su mano. A partir de allí no estuve consciente de cuánto pasamos en esa posición. Debieron ser un par de minutos, pero me pareció casi una hora. De alguna forma, la sensación de que iba a morir menguó. Sin embargo, en cuanto volví a abrir los ojos, otro tipo de miedo volvió a paralizarme.

Vi el cuerpo del rector, todavía tendido, pero también vi que al otro extremo de nuestra posición los arbustos comenzaron a moverse. Mi respiración volvió a acelerarse. Ax continuó quieto, presionándome contra sí. No comprendí nada. Los arbustos se sacudieron otra vez. Mi corazón se precipitó aún más.

Algo venía.

Algo se acercaba...

Algo salió de ellos. Al instante, no pude identificarlo. Fue como si los arbustos expulsaran primero una larga proyección de oscuridad, luego otra conectada a esa, y luego una mucho más larga... También lució como una masa oscura, pero poco a poco fue tomando forma. Poco a poco, fui descifrando el movimiento. No era nada que estuviera separado. Era una figura, pero primero había sacado un brazo, luego una pierna, luego otro brazo, luego el cuerpo, todo de la misma forma tan extraña y perturbadora en que se movía un contorsionista de circo. Me recordó a una araña y después a esos movimientos tan horribles que hacía la niña de la película del Aro al salir del pozo, película que había visto con Nolan y que le asustaba mucho.

Por primera vez, la imagen me asustó también.

Al cabo de un momento, lo que había salido de los arbustos quedó en cuclillas sobre la hierba. Era una figura humana, pero no tenía rostro, ni facciones, o así parecía. Era completa negrura. Era, de hecho, igual a la sombra que había visto en la estación de policía. Por esa razón no me causó miedo. La escena me dejó suspendida en una nube de asombro, como un niño que acababa de descubrir que todos los cuentos de terror que le contaban sus padres, eran ciertos, y aun no sabía cómo reaccionar.

Avanzó en cuatro patas. Cada movimiento fue articulado de forma perturbadora. Llegó hasta el cuerpo del rector Paul, se inclinó sobre él y luego lo rodeó, todavía mirándolo. Me dio la impresión de que lo estaba examinando. Se detuvo junto al brazo mordisqueado y acercó el rostro. Por cómo permaneció allí unos segundos, pudo estar oliéndolo. Después hundió la cara en él de la misma forma que había encontrado a Ax. Por las sacudidas de su cabeza, entendí al instante que la estaba arrancando la piel y también se lo estaba comiendo. En ese momento sí sentí miedo. De hecho, me removí de nuevo y solté una especie de chillido.

Entonces, la sombra alzó la cabeza, alerta. Y Ax, que no se esperaba eso, reaccionó y me presionó con mayor fuerza la boca y el cuerpo para inmovilizarme.

—No —me susurró en advertencia contra la oreja—. Quieta. Es peligroso.

Pero ya la había cagado, ya la sombra había detectado algo. Miró en todas las direcciones, todavía de cuclillas sobre el cuerpo. Un hilillo de sangre le chorreaba de la barbilla. Vi que incluso un trozo de algo se le cayó al suelo desde la boca. Madre mía, aquella cosa me había salvado de morir en el incendio, pero era horrible. Me paralicé, tal vez por la orden de Ax o tal vez porque finalmente entendí que la idea era que no nos viera.

De igual modo eso pareció imposible en lo que su cabeza giró directo en nuestra dirección, algo tipo: "¡los caché!". Sentí el cuerpo helado, los músculos tiesos. Quise chillar, pero me esforcé por no hacerlo. También quise cerrar los ojos, pero me fue difícil en cuanto la sombra se apartó del cuerpo del rector, con las manos apoyadas en el piso, y empezó a avanzar directo en nuestra dirección con esa forma tan contorsionada y sobrenatural.

Sentí que la respiración de Ax, contra mi oreja, se aceleró un poco, atento, listo...

La sombra se acercaba...

Y se acercaba...

Y se acercaba...

Y cuando estuvo a tan solo unos pocos metros de nosotros, cuando sentí los brazos de Ax aflojar un poco como si estuviera preparado para ejecutar alguna maniobra rápida, otra figura salió disparada desde algún lugar y

empujó con fuerza a la sombra. Sucedió demasiado rápido y demasiado impactante. La derrumbó en un segundo, rodaron por el suelo, se fundieron como una masa oscura sin forma definida y chocaron contra un árbol. Se escuchó la sacudida de las ramas al mismo tiempo que llovieron unas cuantas hojas. A mí se me escapó un jadeo de horror que quedó ahogado bajo la presión de su boca. Me presioné yo misma contra Ax en busca de protección y él me respondió sosteniéndome con firmeza.

Aquello pasó a ser otra escena. La sombra se incorporó en un segundo, de cuclillas y totalmente alerta. Un sonido salió de ella. Fue un chillido extraño y doloroso a los oídos, como si alguien hubiera distorsionado la voz humana a un nivel sobrenatural. Al otro lado, la figura que había entrado en acción se puso en pie y se dejó ver por completo. Era alta, imperiosa, poderosa y poseía un inconfundible par de ojos amarillos.

# ¡Era la cosa!

Llevaba una larga gabardina, unas botas trenzadas, todo un conjunto oscuro, y una capucha que le cubría la cabeza. Lo único que se veía de su rostro eran esos ojos felinos y aterradores, nada más. Me dejó atónita, incluso cuando de repente una larga y oscura cosa parecida a un látigo se desplegó de manera maravillosa desde una de sus manos, rompiendo la barrera del sonido. Si no hubiera tenido la mano de Ax contra la boca, a lo mejor se me habría caído la mandíbula.

Sin más, *la cosa* se lanzó contra la sombra. A partir de allí, todo se convirtió en un caos de ataques potentes, uno contra el otro. *La cosa* arrojó ganchos que involucraban el látigo de una forma impresionante y muy ágil, y por su lado la sombra los esquivó en contorsiones rápidas y algunos saltos. Aquello de repente fue la cosa más extraña pero más espantosa que había visto en mi vida. No sabía ni quién era uno ni quién era el otro, pero ambos parecían fuertes, peligrosos e imposibles de derrotar. Cada puñetazo y latigazo de *la cosa* conseguía darle a la sombra, pero esta no se detuvo y sus contraataques fueron patadas, forcejeos y golpes igual de graves.

En cierto momento, *la cosa* le dio directo en el estómago y la sombra salió disparada hacia atrás, arrastrada sobre el suelo por el impacto. Cayó de espaldas, apoyada en los codos. Durante una fracción de segundo, una muy mínima, creí ver que su negrura produjo un destello, algo que me recordó a cuando la imagen de un canal iba y venía Luego su oscuridad fue la misma. Intentó levantarse, pero se retorció por un momento. Me pareció que era para atacar, pero de pronto entendí que lucían más como arcadas. Y lo eran, porque de repente se inclinó hacia adelante y expulsó un chorro oscuro y espeso que no podía ser más que vómito.

La cosa de los ojos amarillos lo vio vulnerable y comenzó a aproximarse hacia la sombra. En un movimiento de la mano, el látigo se recogió en su mano. La hundió en el interior de su gabardina y lo guardó. Vi que se preparó para arrojarle un golpe final, pero entonces, como si hubiera sido un engaño, la sombra dio una vuelta hacia atrás, propia de un acróbata, se puso en pie y a una velocidad extraordinaria huyó en dirección a los arbustos. *La cosa* intentó correr tras él, pero todo sucedió tan rápido que lo único que le quedó fue permanecer ahí.

Así, de un momento a otro, todo volvió a quedar en absoluto silencio. Y así, de ese otro momento a uno más raro, la mano de Ax que cubría mi boca cayó sobre mi regazo, su agarre se aflojó de repente y él se desplomó hacia atrás en el suelo. Por si no fuera poco, en un segundo su cuerpo empezó a sacudirse. Primero fueron unas sacudidas leves, pero rápidamente se agraviaron hasta el punto en el que supe que estaba convulsionando.

Lo que yo hice fue reaccionar de manera abrupta, asustada y nada pensada. Casi me caí de boca, pero logré ponerme en pie y estabilizarme. Con las manos temblando y el pecho agitado, retrocedí y contemplé a Ax tirado en el piso. Sus ojos estaban entrecerrados, completamente en blanco. Una larga línea de sangre le brotaba de la nariz para morir en los repugnantes manchones alrededor de su boca. Su cuerpo, cubierto solo por el pantalón del traje, se retorcía de una manera horrible.

El miedo me oprimió la garganta y me dejó estancada en ese lugar. Una parte de mí quiso agacharse a su lado, preocuparme por su estado como siempre, gritar, pedir ayuda, pero la otra parte, la que me enviaba su imagen sobre el cuerpo del rector arrancándole la piel, me obligó a retroceder más porque no sabía si debía, no sabía si correr, si gritar o qué demonios hacer.

Ni siquiera me di cuenta de que la cosa de los ojos amarillos pasó a toda velocidad por mi lado hasta que lo vi agacharse junto a Ax. Un terror frío, tembloroso, igual al de la carretera, me abordó. Durante un momento me pareció que iba a matarlo de alguna forma, pero...

—No, no, no —empezó a decir a la cosa, preocupada.

Su voz sonó tan humana y nada aterradora, que me perdí por completo en la perplejidad. Por su parte, la cosa cogió el cuerpo de Ax por los hombros y lo sostuvo a pesar de las graves y espantosas sacudidas.

—No, Ax, machote, aquí no, ¿de acuerdo? —volvió a decirle con una confiada exigencia.

Le empezó a dar algunas palmadas en la cara. Los ojos de Ax seguían en blanco, la sangre le deslizaba por uno de los orificios nasales, sus dientes chocaban unos contra otros. Yo quería hacer algo. Una corriente de preocupación me exigió tomarlo yo misma con mis manos y ocuparme del asunto... pero no podía. Mi corazón latía de miedo y de impresión.

Lo único que logré hacer fue soltar un jadeo de estupefacción:

—¿Qué...? ¿Qué le está pasando?

La cosa alzó la cabeza. Esos ojos me observaron fijo. Me dio tanto miedo que ni siquiera me sentí capaz moverme en lo que restaba de vida. Muchísimas cosas horribles pasaron por mi mente, maneras en las que iba a morir, maneras en las que iba a sufrir... pero no detecté ninguna intención de hacerme daño. Es decir, sí, tenía los ojos inyectados en sangre y las pupilas de un amarillo intenso, pero me di cuenta de que no podía verle el resto de la cara porque en realidad llevaba una especie de pañuelo viejo y sucio amarrado contra ella a la altura del tabique de la nariz. Noté que de hecho tenía cejas, piel y dedos... Sí era una persona, aterradora, pero lo era.

—Que se nos muere por haberte salvado —me informó—. Y no puede, ¿entiendes?, porque él es el número uno. Si se muere, iremos muriendo todos.

Todos.

Ay, mierda.

# 20

# La verdadera cosa de los ojos amarillos

Ax se estaba muriendo.

La cosa, que todavía lo sostenía, lo sacudía en intentos de hacerlo reaccionar. De nuevo, una corriente de preocupación me exigió tomarlo yo misma con mis manos, pero de igual modo la cercanía de eso que hasta hace un momento creí que era un enemigo no dejaba de producirme un terror intenso, un miedo que me hacía pensar que mi corazón dejaría de funcionar o que me asfixiaría. No podía mover ni un músculo. Estaba fría y paralizada.

—Joder, no me queda de otra... —pronunció la cosa al ver que Ax no reaccionaba.

De repente hundió una de sus manos —que tenía cubierta por un feo y sucio guante oscuro— en uno de los bolsillos de su gabardina. Sacó un largo tubillo de color blanco que de inmediato asocié con esas inyecciones de adrenalina que usaba la gente para tratar las alergias mortales. En un movimiento rápido, la cosa elevó la inyección y la clavó con fuerza en el pecho de Ax, justo por encima de donde debía estar su corazón.

Los ojos de Ax se abrieron de par en par apenas el líquido fluyó por su cuerpo. Las convulsiones se detuvieron al instante. En su ojo claro, una línea negra ondeó a toda velocidad y luego desapareció, algo que nunca había visto en él y que me dejó aún más atónita. No supe si ese era el efecto esperado, pero entendí que funcionó porque Ax se impulsó hacia adelante, apoyó los antebrazos de las rodillas y en una gran y sonora arcada expulsó un espeso, oscuro y grotesco chorro de vómito, justo como lo había hecho la sombra durante su pelea con la cosa.

Me quedé pasmada y horrorizada viendo cómo esa sustancia salía de su boca. Me pregunté si era posible que alguien normal vomitara algo así. Ni siquiera logré definir qué era. ¿Sangre? ¿Partes de la carne del brazo del rector?

A su lado, la cosa le palmeó la espalda.

—Eso... bótalo todo y no dejes nada —le dijo en un intento de ánimo.

Ax tosió, vomitó un poco más, tuvo otra arcada y luego se quedó muy quieto con la cabeza hundida entre las piernas, temblando y respirando agitadamente.

—Uf —exhaló la cosa con alivio—. Por poco te me mueres, amigo.

Amigo.

La pregunta salió de mi boca de manera automática y estupefacta:

–¿Qué?

La cosa alzó la cabeza. Esos ojos de pupilas amarillas e inyectados en sangre me observaron con fija curiosidad. Un montón de emociones extrañas e incomodas me hormiguearon sobre la piel. El miedo se intensificó. Ni siquiera sentí que fuera capaz de moverme en lo que restaba de vida. Muchísimas cosas horribles pasaron por mi mente en ráfagas asfixiantes, cosas que jamás me había detenido a considerar: maneras en las que iba a morir, maneras en las que iba a sufrir...

Pero la voz de la cosa, su postura, el hecho de que no me atacara no tenían relación alguna con mi miedo. ¿Por qué lo sentía tan fuerte?
—Pues que casi se nos va —me aclaró con una divertida obviedad. Como me le quedé mirando con una intensa expresión de horror y desconcierto, él añadió—: o sea que casi estira la pata, suelta el último aliento, queda con la lengua afuera

¿Era en serio?

—¡Lo entiendo! —solté de golpe en lo que casi fue un chillido—. Me refiero a, ¿son amigos?

La cosa volvió a mirar a Ax, que seguía en la misma posición, tosiendo como si fuera a vomitar más.

—Ah, sí, nos conocemos —asintió con rapidez.

Le palmeó otra vez la espalda en un gesto de camaradería y elogio. Físicamente el tipo lucía intimidante y tenía una voz algo carrasposa, masculina, pero en ella había una nota relajada, confiada y divertida que semejaba a la de uno de esos amigos en extremo fiesteros y bromistas que tenías de toda la vida. Justo eso hizo que saltaran algunos tornillos y fallaran algunos engranajes en mi cerebro. No encontré manera de expresar mi estupefacción. Solo quedé ahí con la boca abierta.

- —¿No lo sabías? —me preguntó la cosa, algo confundido.
- —Yo no... —balbuceé—. Es que ni siquiera entiendo qué está pasando.

La cosa hizo un movimiento con la mano de poca importancia, como si fuera normal no entender nada.

—Lo que pasa es que teníamos que matar de una vez por todas a esa sombra que viste hace un momento. — Miró en dirección al cuerpo inerte del rector Paul en un gesto de alerta por si la sombra volvía a hacer acto de presencia—. La trampa era el cuerpo porque le gusta mucho la carne humana, pero apareciste tú así que Ax se ocupó en salvarte. Claro que si no hubiera elegido eso habría sido más fácil encarar a al imbécil ese...

Miré de nuevo a Ax. Sus hombros anchos se movían al ritmo de su respiración, algo acelerada pero ya en proceso de calma. Con la cabeza hundida entre las piernas, escupió algo espeso y asqueroso al suelo. Después se limpió la boca con el dorso de la mano.

Volví a ver a la cosa, perpleja.

-¿Plan? ¿Salvarme? - repetí - . ¡Pero si se estaba comiendo al rector!

La cosa vaciló un momento.

- —Sí, bueno, eso era necesario para que el fallo percibiera el olor de la sangre y viniera hasta acá —explicó un tanto apenado—. Si te tranquiliza, primero lo maté yo. Ax hizo el resto.
- —Pero ¿tú quién rayos eres? —fue lo que solté.

Él se puso en pie y yo automáticamente retrocedí porque creí que me saltaría encima, pero lo que hizo fue un gesto cordial junto a una ligera y caballerosa inclinación.

—Tengo muchos nombres —se presentó—, pero mi favorito es Vyd.

Seguidamente se echó la capucha de la gabardina hacia atrás. Mi frecuencia cardiaca aumentó con una fuerza sofocante y dolorosa. Reveló una mata de cabello tan blanco como la mismísima nieve, revuelto y un tanto sucio. Su piel era del mismo tono pálido que el de Ax, aunque tenía un tinte ligeramente enfermo y opaco, casi como el de un cadáver. Pensé que también se quitaría el pañuelo que le cubría la mitad de la cara, pero lo mantuvo. En definitiva tenía un extraño y perturbador aspecto, pero sus horribles ojos eran lo que más resaltaba. Me

esforcé por no centrarme solo en ellos, pero resultaba inevitable. El brillo, la anomalía, todo atraía y al mismo tiempo espantaba como lo habría hecho una voz sobrenatural en medio de un sótano oscuro.
—Son los ojos —dijo Vyd.
Salí de mi batalla mental con el pánico. Me di cuenta de que me hormigueaban las manos, de que tenía el cuello sudoroso y de que mis pies se sentían pesados como piedras.
—¿Eh?
El pañuelo estaba tan pegado a su rostro que logré ver cómo la boca se ensanchaba debajo de ella, tal vez en una sonrisa.
—El miedo que sientes es causado por mis ojos. —Se los señaló con un dedo—. Producen exactamente eso, el más grande terror en las personas. Procura no mirármelos y te sentirás mejor.
Después de todo lo que había visto, no tuve intenciones de cuestionar nada. Desvié la vista con rapidez y decidí

fijarla en Ax. Al parecer había quedado en un mal estado. Me costó creer que me había protegido y que también le había arrancado la piel al rector Paul, pero al mismo tiempo sí lo creía...

- —De acuerdo Vyd —hablé en un esfuerzo por no mirarlo a la cara—. Entonces, ¿no eres peligroso?
- —No para ustedes —afirmó en un tonillo cantarín.
- -¿Puedes decirme qué era esa sombra que tenían que matar?
- -Un fallo.
- —¿Un fallo de qué?
- —De Strange, por supuesto.

De nuevo ese nombre. Una chispa de interés se encendió en mi interior. De repente sentí que Vyd, más que dar miedo, podía dar respuestas.

—¿Y qué es exactamente Strange? —pregunté, esperanzada.

Mis esperanzas murieron en un segundo.

—Uh... eso no puedo responderlo, guapa —contestó—, porque si suelto una palabra quedaré muertito.

Tuve la impresión de que hizo ese gesto de que le cortaban el cuello junto a un chasquido dramático.

Recordé que en mi habitación, justo después de mostrarme el dibujo de los ojos de Vyd, Ax había dicho que moriría si hablaba sobre Strange. ¿Se trataba de lo mismo? ¿Ambos eran lo mismo? Debían de serlo. Físicamente eran en extremo diferentes, pero a ambos los envolvía ese aire anómalo y misterioso. Además, si los ojos de Vyd tenían la capacidad de causar miedo, si Ax me había protegido y si esa sombra era un fallo, todo debía provenir del mismo lugar.

Lo otro era cierto, no verlo a los ojos me hizo sentir un poco mejor. Todavía estaba asustada, pero recuperé movilidad. Me llenó una nueva sensación: intriga.

- -Tú eres igual que Ax, ¿no? —le pregunté a Vyd.
- —Algo así —afirmó él.
- -Entonces sabes de dónde viene, ¿no? ¿Qué le sucedió? ¿Puedes decírmelo?

Lancé las preguntas con rapidez. Mi voz sonó algo entusiasmada pues era la primera cosa sólida que encontraba conectada a Ax, a su verdad.
—En realidad todos venimos de sitios distintos —empezó a decir.
Pero automáticamente giré la cabeza hacia él. Con ese súbito y rápido vistazo me di cuenta de que el color amarillo de sus ojos no era tan escandaloso ni fosforescente como había creído, sino más bien claro, mezclado con verde, algo natural.
—Espera —le interrumpí—. ¿Todos? ¿Cuántos son?
Vyd pensó un momento con los ojos entrecerrados. En lo que empecé a creer que el tono amarillo se profundizaba y aumentaba, volví a desviar la vista.
—En total éramos doce —calculó— pero ahora solo quedamos cinco.
¿Doce personas como Ax? Wow Pero, ¿en el mismo pueblo? ¿O en diferentes lugares? ¿Y qué les había sucedido para que solo quedaran cinco?
—Como decía, no sabemos mucho los unos de los otros —prosiguió Vyd ante mi atónito silencio—. Nos vimos bastantes veces, nos enseñaron a actuar juntos, pero nada más. Ahora tampoco recordamos partes de nuestro pasado. Lo único que yo recuerdo es que me escapé. Ax debió hacer lo mismo, y la sombra también.
Así que eso de no recordar era normal en ellos
—¿No recuerdas de dónde te escapaste? —le pregunté con curiosidad.
—No —contestó Vyd con animada simpleza—. Hay muchas cosas que no recuerdo, a decir verdad.
Me alivió un poco que Vyd fuera como yo en ese aspecto. Yo tampoco podía recordar, así que sabía lo que se sentía tener un hueco en la mente, pero me preocupó más el hecho de que si él, que podía expresarse con fluidez y se veía más orientado y claro en su situación no recordaba de dónde había salido, que Ax lo hiciera parecía más imposible.
A lo mejor ambos venían del mismo sitio
—¿Qué tan peligrosa es esa sombra? —indagué también.
—Uf, es más peligrosa que cualquiera de nosotros —exhaló Vyd—. Es un fallo, por esa razón no tiene consciencia de la realidad y no distingue a los de su bando, es decir a nosotros, y a los enemigos, es decir, a la gente normal. Puede matar a cualquiera.
—¿Y cómo dices que me salvó Ax?
Vyd soltó una pequeña y algo traviesa risa. No entendí lo divertido.
—Bueno, mientras estaban ahí juntitos —Señaló el sitio en donde Ax estaba sentado todavía— el fallo no podía verlos. A lo mejor lo olía a él, pero no podía verte a ti.
Demasiado intrigada ya, volví a verlo a la cara.

—Nos hizo... ¿invisibles? ¿A eso te refieres?

Vyd negó con la cabeza con cierta lentitud.

—No —dijo en un tono casi sombrío—. Los hizo oscuridad, negrura, sombras...

En la última palabra alzó la mano y movió los dedos con dramatismo. Luego soltó una carcajada repentina que le quitó toda la seriedad y el misterio al momento.
—¿Pero qué mierda? —solté, confundida y extrañada.
La carcajada de Vyd se convirtió en una sonrisa que se notó debajo del pañuelo. Se movió hacia Ax, se inclinó un poco y le puso una mano en el hombro.
—¿Es que no lo entiendes? Este es el macho, guapa —me dijo con mucha obviedad, como si yo no tuviera consciencia de algo fantástico—. Él es el número uno. ¿Ves esos colores en sus ojos? —Señaló los ojos de Ax—. Hay dos núcleos en su interior. Juntos son ¡boom! Pero ha estado bastante débil desde que lo encontraste. ¿Acaso le has exigido que hable?
Vyd me miró con las cejas fruncidas. Sus ojos de repente parecieron más amarillos. Comencé a sentir algo de temor, así que miré el suelo.

—Él no habla casi —fue lo que respondí.

—¡Porque no debe! —exclamó Vyd—. Si habla, sus habilidades van desapareciendo. Es decir, puede hacerlo, pero mientras más aprende, más va descomponiendo su cuerpo.

Su voz sonó con una nota de horror y reclamo.

-¿Pero por qué tú sí hablas? -me defendí.

—Porque cada uno de nosotros tiene un objetivo diferente y una maldición distinta —explicó él—. Lo único que compartimos es que moriremos si revelamos lo que somos.

—No tenía ni idea... —intenté excusarme.

Pero Vyd me interrumpió, todavía reclamante:

—¿De que mientras intentas humanizarlo lo estás matando? Pues es así. Él es bastante fuerte, es decir, usar las sombras incluso así de débil es tener las pelotas de uranio, pero no lo soportará por mucho tiempo.

Sentí una punzada de culpa en el pecho. Durante todo ese tiempo había creído estar protegiendo y ayudando a Ax, cuando en realidad solo lo estaba asesinando al exigirle respuestas para tranquilizar mis dudas. Lo peor era que de igual modo él lo había intentado. Aquello me hacía sentir tan cruel, tan egoísta... Debía enmendarlo.

—¿Cómo puede recuperarse? —me apresuré a averiguar.

Vyd enumeró las opciones con simpleza:

—Bastante comida, no hablar y mucha relajación mental.

Bueno, no sonaba tan difícil.

—¿Y cómo relajamos su mente?

—Uhm, viendo la televisión —sugirió Vyd—. Nunca nos permitieron verla, pero descubrí que nos ayuda bastante.

De inmediato entendí por qué todos los días Ax miraba tanto la televisión. Él también había descubierto que eso lo relajaba.

Sentí que Vyd se movió, así que intenté captarlo de reojo. Lo vi inclinarse frente a Ax.

—Mejorarás si cumples con eso —le aseguró Vyd directamente a Ax—. Yo estaré cerca, pero tendremos que reunirnos de nuevo para planear algo. Ese fallo no puede estar suelto por mucho tiempo.

Luego Vyd se enderezó y se giró hacia mí. Con rapidez fijé la vista en el suelo, pero él avanzó hasta que vi sus botas viejas y sucias a poca distancia de mis pies descalzos y mugrientos por la tierra. Alcé un poco la mirada hasta su barbilla con cuidado de no llegar a sus ojos. Para no fallar, pensé en que su ropa parecía la de un vagabundo.

Vyd metió la mano en el interior de su gabardina y sacó de nuevo un tubillo largo como una inyección de adrenalina. Lo extendió hacia mí.

—Robé estos para mí cuando me escapé —me informó—, pero te lo daré para que lo uses en Ax si vuelve a pasar algo así. Recuerda: solamente si empieza a convulsionar y no reacciona.

No lo dudé ni un segundo. Cogí el tubillo.

—A Ax hay que mantenerlo vivo de cualquier forma —agregó Vyd con muchísima seriedad—. Justo ahora los cinco que quedamos estamos en peligro. Nos están buscando, y no les será tan difícil capturarnos. Antes teníamos un rastreador, pero nos lo sacamos. Estaba justo aquí. —Señaló un punto en su vientre. Luego giró la cabeza en dirección a Ax—. Perrazo, ¿te lo sacaste?

En su lugar, todavía con la cabeza hundida entre las piernas, Ax asintió. Quedó tan claro para mí que permanecí boquiabierta. ¡Por esa razón tenía esa herida cuando lo encontramos allí en el patio! No lo habían acuchillado, él mismo se había abierto la piel para sacarse el rastreador.

—El fallo es el único que no recuerda que tiene el rastreador todavía —continuó Vyd, ya directo a mí—. Va a estar de aquí para allá causando incendios, asesinando gente, haciendo estupideces sin control ni razón. Como sus capacidades mentales están en constante error y conflicto, en algún momento su comportamiento será predecible y les será fácil atraparlo. Si no lo matamos nos rastrearán al resto por su culpa.

Lo dijo con la suficiente gravedad para que entendiera que si los atrapaban las consecuencias irían hasta la muerte.

—Pero, ¿quiénes son estas personas que los buscan? —pregunté, todavía confundida por esa parte.

Vyd soltó una especie de risa.

—Bueno, ahí está el punto, guapa, eso tendrás que descubrirlo tú misma. Nosotros no podemos hablar de ello, como te dije.

Sin intenciones de aclarar más, Vyd se apartó unos pasos. De reojo alcancé a ver que cojeó un poco.

- —¿Ni siquiera una pista? —intenté averiguar.
- —Ya debo irme —añadió él de manera decisiva, omitiendo mi pregunta—. Tengo que recuperar fuerzas. Desde que tú y tu amigo me atropellaron he estado algo... loco.

Ah, esa parte... Nolan y yo a veces éramos un tanto estúpidos. Sentí algo de vergüenza.

—Lo siento mucho —me excusé con sinceridad—. Nos asustamos, es decir, tú...

Él hizo un ademán de poca importancia.

—Lo entiendo —me tranquilizó en un tonillo divertido—. Son los ojos. Ser tan asombroso es una gran maldición. Igual yo solo estaba bromeando. No pensé que se cagarían tanto en los pantalones. Después de que salieron corriendo intenté acercarme, pero joder que son agresivos.

—Nos cagamos... —admití, no muy orgullosa de ello.

Vyd chasqueó como si no fuera problema ya.

—De todos modos, yo le puse el teatro, ya sabes, caminando así de aterrador en medio de la carretera... —Emitió unas cuantas risas—. Soy un tanto exagerado.

Vyd avanzó en dirección al cuerpo inerte y rodeado de sangre del rector Paul. Me apresuré a seguirlo. Evité mirar el cadáver, que seguía con los brazos extendidos y uno de ellos mordisqueado hasta el hueso.

—Por casualidad —le dije a Vyd, ya con la curiosidad bien despierta—. ¿Los ojos de Ax causan algo también?

Vyd se detuvo junto al cuerpo y lo examinó.

—Sí, pero no pueden justo ahora —me respondió, pensativo—. Ax funciona un poco diferente porque tiene dos núcleos. A él le falta algo... está incompleto, pero no recuerdo de qué se trata. Lo he estado intentando, pero solían manejar nuestra memoria a su antojo, ¿sabes? Debo buscar alguna manera de dar con eso, lo necesita.

¿Ax estaba incompleto? ¿Cómo rayos podía estar incompleto?

—Bueno, ya luego será —suspiró Vyd y después señaló el cuerpo—. Voy a llevarme a este señor para que no lo encuentren y no haya problemas.

Se inclinó y sostuvo al rector Paul por las muñecas con mucha facilidad, justo como podías tomar a un muñeco.

—Una cosa —me apresuré a preguntar antes de que se fuera—. Esto de Strange... ¿acaso es algún experimento?

Vyd suspiró e hizo silencio un momento. Pensé incluso que no me respondería, pero al final habló:

—Guapa, Strange no es nada de lo que te imaginas, y nosotros tampoco —dijo de la misma forma que se le diría a alguien demasiado ingenuo—. Cuando descubras la verdad, solo con suerte seguirás cuerda. Nos vemos, Mack.

Arrastró el cuerpo hacia atrás. Vyd era bastante alto y por lo visto bastante fuerte, pero me pregunté cómo haría para sacar ese cadáver sin que nadie lo viera, sobre todo si la casa estaba rodeada de muros electrificados. Sin embargo, si se había enfrentado de manera tan asombrosa a la sombra y tenía "habilidades", lo creí capaz de todo.

Se detuvo un momento.

—Ah, y dile a tu amigo Nolan que me gustó mucho su interpretación en la tarima —agregó con cierta diversión y lo que detecté como... ¿picardía? —. Espero conocerlo la próxima vez que nos veamos.

Luego siguió arrastrando el cuerpo como si no pesara absolutamente nada.

Apenas se perdió de vista entre la oscuridad y los árboles, me di cuenta de que Ax se estaba moviendo. En realidad, intentaba levantarse, pero no le iba muy bien. Tenía una rodilla apoyada del suelo y la otra pierna flexionada. Era un jodido desastre: la cara y las manos manchadas de sangre, el pantalón sucio, el cuerpo agitado, el cabello revuelto... En cuanto me acerqué a él para ayudarlo, su cuerpo se balanceó hacia mí. Tuve que envolverlo con mis brazos alrededor del torso para que no se desplomara. En el instante en que su piel desnuda hizo contacto con la mía, percibí que estaba hirviendo. ¡Su temperatura debía de ir por los cuarenta grados!

—Agua —pronunció él de repente con voz carrasposa y jadeante, todavía apoyado de mí—. Necesito... agua.

Pero no había agua cerca. No... jsí había! ¡La fuente! ¡El agua de la fuente siempre estaba limpia!

—Te daré agua, vamos —le dije.

Tuve que utilizar toda mi fuerza y resistencia para no soltarlo. Hice que enganchara su brazo alrededor de mi cuello, lo sostuve por la cintura y lo impulsé para que camináramos. Él dio algunos pasos lentos, difíciles y torpes. Avanzamos, pero la temperatura de su piel comenzó a quemarme. De igual modo no me rendí. Con esfuerzo lo conduje hasta que llegamos a la fuente.

Ya allí, Ax se apoyó con ambas manos en el borde. No lo solté en ningún momento. Lo ayudé a inclinarse, y como sus brazos temblaban de debilidad, yo misma formé un cuenco con ambas manos, cogí el agua y se la di de beber. Cuando tomó lo suficiente, volví a coger agua y le empapé la cara. Al mismo tiempo me aseguré de quitar la sangre alrededor de su boca hasta que quedó considerablemente limpio y el tono rojizo se fundió con los chorros que expulsaba la fuente.

Finalmente lo ayudé a sentarse en el suelo, con la espalda apoyada de las piedras que conformaban la estructura de la fuente. Él echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Mantuvo los labios entreabiertos, respirando agitadamente. No pude evitar recordar el momento en el que lo vi agachado sobre el cadáver, arrancándole la piel. En ese momento me pareció que era un monstruo, algo abominable e inhumano, pero ahora ni siquiera estaba muy segura sobre qué pensar... De lo que no dudaba era de que no lo dejaría morir.

En un impulso tomé una de sus manos. También estaba manchada de sangre, pero no me importó. Entrelacé sus dedos con los míos y luego coloqué mi otra mano sobre sus nudillos. Sentí que temblaba. Me rompió el corazón verlo así tan débil, tan derrotado, con el pecho estremecido y los ojos inyectados en sangre por la fuerza de las convulsiones. Todo por haberme salvado.

—Lo siento mucho —le susurré—. No tenía ni idea de que al pedirte que hablaras te estaba lastimando. Prometí ayudarte y... al parecer es lo menos que estoy haciendo.

Quise decir algo más, pero se me formó un nudo en la garganta y no me quedó de otra que tragar saliva para contenerlo. Me sentí enfadada conmigo misma por todo: por haberme asustado hasta el punto de paralizarme, por no poder dar con las respuestas que nos llevaran a resolver su misterio, por no recordar...

De pronto, la mano de Ax apretó la mía. Fue un gesto algo débil, pero suficiente para sentirlo. En cuanto alcé la mirada hacia su rostro, él tenía los ojos entreabiertos. Eran apenas unas rendijas y se veían exhaustos, cargados de un peso insoportable.

## Entonces recordé:

La voz de Jaden, en el interior del auto en el que íbamos a toda velocidad, sonó alarmada y confundida:

—¡¿En tu casa estás en peligro de qué?!

Volví a mirar hacia atrás. El par de luces del vehículo que nos seguía se habían hecho más grandes. Estaban más cerca. Siempre estaban cerca, pero esa vez estaban decididos a atraparme para silenciarme. Ellos querían callarme. Querían eliminar lo que yo sabía. Por esa razón había empezado todo, y si se lo decía a Jaden entonces él estaría implicado y también querrían borrarlo. No podía... Lo amaba. No podía permitirlo.

—¡Tenemos que perderlos! —fue lo que dije, desesperada—. ¡¡¡Puedes perderlos?!

Jaden tenía ambas manos aferradas al volante. Miró hacia el frente. La preocupación surcó su rostro de facciones atractivas, el rostro del chico que todas querían tener.

—Es una carretera lineal, Mack... —dudó con rapidez. Intentó contradecirse. Intentó darme una esperanza, pero la verdad es que no la había.

Ante la desesperación de las posibilidades, solté una sin pensarla:

—¡Si nos atrapan, jamás volveremos a vernos!

Jaden me miró de golpe.

—j¿Qué mierda…?! j¿Pero qué carajos es lo que pasa?! —preguntó, exaltado—. j¿Quién es esta gente?!

Mi respuesta iba a ser: son personas peligrosas, capaces de matar.

La pensé, pero no logré decirla. Antes de que salieran de mi boca, él miró hacia el frente, se dio cuenta de que había algo en medio de la carretera y frenó. No alcancé a ver qué era. Lo que vi pasó en cámara lenta ante mis ojos: el freno del auto, su brazo extendiéndose hacia mí como si no fuera un brazo sino un muro protector capaz de evitar algo, luego el chirrido de las llantas, y finalmente el cuerpo de Jaden que salió disparado hacia el frente. La velocidad fue tal que su cabeza impactó contra el cristal delantero, lo rompió y lo atravesó hasta que aterrizó varios metros por delante del auto, sobre el asfalto.

Ni siquiera grité. Quedé impactada por dos cosas: el suceso y la fuerza magnética con la que mi cuerpo quedó en su lugar. Una cadena de pensamientos se desató en mi cabeza: yo no había salido volando por los aires, aunque por ley física debí haberlo hecho; lo que había obligado a Jaden a frenar, no estaba por ningún lugar; y Jaden estaba muerto.

En ese punto desperté del aturdimiento en un gran impulso. Abrí la puerta del auto y salí corriendo hacia él. Mientras corría, grité. Grité tan fuerte que fue como si me rajaran la garganta con un cuchillo. Llegué hasta donde estaba y me lancé de rodillas al suelo. Apenas vi su estado, empecé a llorar junto a los gritos. Su rostro estaba empapado en sangre. Muchísimos pedazos de cristal roto estaban enterrados en él. Uno muy grande le había atravesado el ojo derecho. Una raja oscura y ancha que dejaba a la vista un trozo blanco de cráneo, le expulsaba sangre desde la frente. Por la caída, se le había roto el brazo izquierdo y la piel de su cuello y de su pecho estaba repleta de raspaduras profundas y sangrantes.

Respiró un momento. Su pecho subió y bajó a un ritmo pausado pero dificultoso. Me observó. Su ojo, verdoso, me contempló con debilidad. Grité mucho. Le exigí algo. Lloré. Pero era el final. Su mirada reflejó el peso de un dolor insoportable, de un adiós irremediable, y luego se cerró.

Detrás de mí, alguien me golpeó la cabeza y perdí el conocimiento.

El sonido de mi teléfono sonando en una llamada me devolvió a la realidad. Tenía la respiración acelerada y los músculos inmóviles por el recuerdo. Así que yo había salido ilesa del accidente, pero al final esas personas peligrosas me habían atrapado. No me había lastimado la cabeza como para perder mis recuerdos, justo como me habían dicho. Solo Jaden había resultado mortalmente herido. Pero, ¿por qué me habían mentido? ¿Por qué entonces había despertado un año y medio atrás en una habitación de hospital con heridas de un accidente?

Miré a Ax, débil frente a mí. Todavía me observaba, pero su mano había perdido fuerza. El celular seguía sonando. Actué de manera automática. Lo busqué, apresurada, entre la abertura de mi vestido. Al parecer ya se había restablecido la señal. En la pantalla aparecía el nombre de Nolan. Me alivió mucho que estuviera bien. Atendí de inmediato.

—¡¿En dónde estás?! —me reclamó él al instante con una voz desesperada.

Tomé aire para que mi voz pudiera salir.

- —Estoy con Ax —le informé—. Mi vestido está empapado de sangre, así que necesito que busques uno en mi armario y vengas al jardín, cerca de la fuente.
- -¿De sangre? -soltó en un chillido-. ¿Qué carajos pasó? ¿Y qué haces ahí?

¿Qué había pasado? Ni yo lo entendía todavía, pero estaba segura de que Ax necesitaba un baño frío para la fiebre y recostarse en una cama.

—Pasaron muchas cosas, pero estoy bien —le resumí—. Ahora es importante devolver a Ax a la casita de la piscina porque él sí está muy mal. Hay que terminar la fiesta y sacar a toda esa gente.

- —Bueno, creo que va a ser un poco difícil eso —vaciló Nolan.
- —¿A qué te refieres?
- —A que la policía viene en camino. Tu madre los ha llamado.

Lo único en lo que pensé fue en el enorme charco de sangre que había junto a la tarima. La sangre del ya muerto rector Paul. Sangre que, si encontraban, abriría una gran y problemática investigación.

# 21

### Ten cuidado si besas a la oscuridad

## O si la oscuridad te besa a ti

Nolan apareció más rápido de lo esperado.

Venía apresurado y agitado, todavía vistiendo su traje azul oscuro. Traía del brazo el vestido limpio que le había pedido e incluso un par de zapatos y una linterna de mano. Agradecí por esos momentos de inteligencia suprema en los que él pensaba con más cuidado que yo.

Lo primero que hizo al detenerse frente a nosotros fue apuntar a Ax con la linterna. En cuanto la luz aclaró su figura, Nolan se quedó pasmado con los ojos abiertos de par en par.

—¡Joder, parece salido de *Holocausto Caníbal*! —exclamó con horror.

Y bueno, no estaba exagerando. Con la luz, su aspecto era peor de lo que había creído. Sentado, encogido y apoyado de la fuente, tiritaba. A pesar de que le había lavado la cara, todavía tenía algunas manchas de sangre seca alrededor de la barbilla. Las manos estaban cubiertas por completo como si fueran guantes rojos. La piel de sus hombros, de su espalda y abdomen estaba sucia por haber convulsionado sobre la tierra. Incluso medio dormido, su pecho se movía de manera irregular por su respiración.

Nolan me apuntó a mí con la linterna. Su expresión se llenó de mucho más espanto.

—¡Y tú de un ritual para invocar a un demonio! —exclamó también.

Sí, todo se había ido al carajo. Mi vestido angelical de chica responsable había perdido su pureza al haberse manchado de sangre. Estaba descalza, tenías los pies sucios de tierra mojada y seca, las manos también manchadas de sangre por haber tocado a Ax y el cabello hecho un gran desastre. Parecía una loca de carretera que había cometido un horrible crimen, pero no era momento para analizarnos ni para detenernos a echar el chisme. Había que actuar.

Empecé a quitarme el vestido en pleno jardín. La noche enviaba una brisa helada que me puso a temblar, pero me esforcé en soportarlo. No me preocupé de que Ax me viera semi desnuda. Él estaba demasiado ido como para prestarme atención, y con Nolan ya no tenía vergüenza alguna. No después de que una vez me llamara al baño para mostrarme que había hecho una caca gigante que le había hecho doler el culo. Nuestra amistad era oro puro.

—Esto es lo que vamos a hacer —le dije al mismo tiempo que sacaba las piernas del vestido—. ¿Recuerdas a Tyler?

Nolan puso cara rara.

- —¿Tyler el reprimido de la prepa que quería chupármela cada cinco minutos?
- —Ese mismo —asentí—. Necesito que le llames y le pidas un favor.

Incluso con la oscuridad logré ver la exagerada expresión de espanto que se formó en el rostro de Nolan.

—¡¿Por qué?! —protestó con indignación—. ¡Me costó mucho quitármelo de encima! ¡No quiero hablar con él!

Me dejé la ropa interior y me acerqué a la fuente. De un salto me metí en ella. El agua estaba muy fría, tanto que me erizó la piel. Por suerte me llegaba hasta por los muslos, de modo que comencé a utilizarla para quitarme toda la sangre y la tierra que tuviera en el cuerpo y que pudiera delatar lo que había sucedido con la sombra y el rector Paul.

—Pues Tyler fue el único que se embobó por ti hasta el punto de hacer cualquier tontería que le pidieras sin pensarlo —continué explicándole—. Debes pedirle que se haga pasar por un empleado de la central eléctrica, llame a mi madre y le informe que la electricidad no se restablecerá esta noche, que es posible que ocurran más fallos y que lo mejor es quedarse en casa con velas y kits de emergencia. Eso acabará con la fiesta.

Nolan se rascó la cabeza y se quedó pensativo por un momento.

- —Demonios, es una buena idea —admitió, aunque no muy contento—. ¿Y la policía?
- -Yo me encargaré de eso -aseguré.
- —Pero, ¿cómo?

La verdad no tuve idea de cómo, pero algo se me ocurriría, o algo debía ocurrírseme obligatoriamente.

—Tú solo ocúpate de llamar a Tyler —le ordené de manera conclusiva.

Salí de la fuente, me coloqué el vestido limpio y los zapatos. Nolan me apuntó con la linterna en busca de manchas de sangre. En cuanto nos aseguramos de que no había ninguna, me agaché frente a Ax.

Tomé su rostro entre mis manos. Estaba muy débil y su piel muy caliente por la fiebre. Apenas logró entreabrir los ojos para mirarme. Su cuerpo entero se estremecía tal vez de frío, tal vez de dolor.

—Iré a encargarme de que todos se vayan —le dije en un susurro—. Debes quedarte aquí y esperar a que yo vuelva, ¿de acuerdo?

En un movimiento débil, Ax asintió. Al menos podía entenderme. Al menos se habían detenido las convulsiones con esa rara inyección que le había puesto Vyd.

Lo dejamos ahí y nos alejamos del jardín. Cuando atravesamos el patio vimos que seguía sumido en plena oscuridad y que ahora también en un denso silencio. Por un momento pensé que la fiesta había acabado y que la gente se había ido, pero apenas entramos por la puerta de la cocina descubrimos que todos se habían trasladado al interior de la casa. De hecho, los meseros se habían encargado de poner velas por todas partes. El vestíbulo y los pasillos de la planta baja entonces estaban abarrotados de personas e iluminados por una débil luz naranja. Las sombras se alargaban en todas las direcciones y las voces se mezclaban formando sonidos incomprensibles.

De manera inevitable recordé a la sombra peleando con Vyd. Me inquietó y puso nerviosa el admitir lo fácil que podía camuflarse allí si se le antojaba. Pero se había ido. Me repetí que se había ido.

Empecé a buscar a Eleanor entre la gente. Justo cuando la pillé hablando con un par de personas, se abrió la puerta principal y nada más ni nada menos que Dan, el hermano de Nolan, entró a la casa.

Genial. Lo que faltaba.

Llevaba su habitual uniforme de policía, el cabello rubio bien peinado y traía consigo a un compañero. A su lado, el tipo quedaba opacado porque Dan lucía como un oficial salido de Chicago P.D. Eleanor también los vio y se dirigió inmediatamente hacia ellos. Yo me apresuré a acercarme.

—Señora Cavalier, aquí estamos —le saludó Dan a su servicio.

Ella empezó a contarles con preocupación y dramatismo todo lo que había sucedido desde que había empezado la fiesta.

—... entonces, con las explosiones escuchamos un par de gritos —dijo al final—, y no sabemos de quienes fueron. Hay mucha gente, evacuamos el patio, pero no se ve nada allí como para comprobar si hubo algún herido.

Dan asintió como si anotara todo en su libreta mental de policía experto.

- —¿Tiene linternas de emergencia? —le preguntó.
- -¡Por supuesto! -exclamó Eleanor-. Pero cuando las revisé resultó que todas estaban fundidas.

Eleanor parpadeó con cierto desconcierto. ¿Todas nuestras linternas de emergencia fundidas? Eso parecía igual de raro que el celular que no accedía a la linterna ni a las llamadas. Probablemente había sido provocado por la sombra, pero no estaba del todo segura...

—Debió de ser por el apagón —comentó Dan—. Haremos una revisión. Por favor mantenga a los invitados aquí dentro.

Eleanor asintió ante la petición de Dan. Me pregunté si se había dado cuenta de que el rector Paul no estaba por ningún lado. Parecía demasiado inquieta como para notarlo, y mejor así porque de acordarse todo podía complicarse.

Dan se giró hacia su compañero.

—Revisa los cableados y ve si hubo algún daño mayor —le ordenó—. Yo chequearé el patio.

El tipo acató la orden y se perdió entre la gente.

Se me ocurrió algo de golpe.

En cuanto Dan empezó a caminar en dirección al patio, me interpuse en su camino. Se sorprendió un poco al verme aparecer tan de repente.

—Yo estaba cerca de la persona que gritó —le conté.

Dan hundió ligeramente las cejas.

- -¿Viste quién fue? -me preguntó.
- —No, pero lo escuché todo como si hubiera sucedido a mi lado —aseguré, y como Dan hizo un silencio pensativo, agregué—: Puedo llevarte al lugar exacto. A lo mejor hay alguien desmayado ahí.

Lo miré con bastante seriedad y disposición para que entendiera que hablaba en serio.

-Muy bien -terminó por aceptar.

Avanzamos entre la gente, yo al frente y él detrás. Me ocupé de hacerlo salir por la cocina. Mi idea era mantenerlo lo más lejos posible de la tarima. Pretendía llevarlo al otro extremo del patio. Luego de allí no tenía muy claro qué debía hacer. Estaba confiando en que, al no encontrar nada, Dan diera todo por seguro y se largara.

Apenas pisamos el oscuro patio, Dan sacó una linterna de su cinturón y la encendió. Demonios, la proyección de luz era blanca e intensa, suficiente para aclarar cualquier cosa. Empezó a apuntar con ella en todas las direcciones mientras caminábamos por entre las mesas que habían quedado vacías. Rogué para que no hubiera sangre en otro sitio que no fuera la parte trasera de la tarima. Hasta allí no alcanzaría a ver desde esa distancia.

Claro, el tema de Ax y su falso nombre Axel Müller.
Traté de no inquietarme.
—Solo fue la verdad —mentí.
—Supongo que ya sabías que ese no es su nombre y lo estás protegiendo —prosiguió Dan, igual de tranquilo.
A lo mejor ese truco del policía relajado que intentaba entablar una agradable conversación le funcionaba con otros chicos. Conmigo no.
—En realidad no lo sabía —volví a mentir con cierto desinterés en las palabras—. Lo conocí en un viaje y estuvimos demasiado ocupados en otras cosas como para hacernos preguntas personales.
—¿Te dijo a qué vino al país? —trató de averiguar.
—De nuevo estuvimos demasiado ocupados como para hablar —enfaticé con toda la intención de que entendiera el sexual mensaje oculto en ello—, y tampoco era que me interesara averiguarle la vida.
Eché un cuidadoso vistazo hacia atrás. Dan me seguía y al mismo tiempo apuntaba la linterna en un escaneo panorámico. Nada raro a la vista. Ninguna persona, ninguna sombra, ningún cadáver, tan solo sillas vacías, copas que habían quedado llenas, decorados y pastelillos en los centros de mesa.
—Así que te acuestas con un chico sin saber si es un psicópata o no —mencionó él, algo pensativo.
Bueno, ojalá me hubiera estado acostando con al menos un chico. Por el contrario, lo único que hacía era intentar esconder a uno que tenía ojos de distintos colores y al parecer que también tenía habilidades sobrenaturales, o sobrehumanas, o como se dijera. ¿La líder de las patéticas? Por supuesto.
—Si no lo volveré a ver —canturreé al estilo de la chica fría a la que no le importaba más que ligar. Y de inmediato cambié el tema—: Mira, yo estaba aquí cuando escuché el grito.
Dan rodeó la mesa que acababa de señalarle y dirigió la linterna en todas las direcciones para examinar el perímetro. En realidad yo no había estado allí en el momento de los gritos. Ese era el extremo más alejado de la tarima, casi cercano al inicio del jardín. Estaba lo suficientemente lejos del sitio en donde había visto el cuerpo del rector, así que no podía encontrar nada extraño.
—Creo que deberías tener cuidado con ese chico —mencionó él—. El hecho de que dé un nombre falso es un mal indicio, y si utiliza ese nombre con una identificación ya es un delito. No creo que quieras meterte en un lío así por encubrirlo, ¿o sí?
Considerando que habían matado a un hombre en mi patio, que había una sombra malvada correteando por ahí, que existía un tipo capaz de causar miedo con los ojos y que yo ya tenía relación directa con cada una de esas cosas Sí, ya estaba metida en un gran lío. Y sí, estaba asustada y nerviosa por todo eso, pero lo importante era no ponerme en evidencia.
—Nada más estaba divirtiéndome con él —aseguré sin mucha importancia—. Es todo.

—Por cierto, fue muy ingenioso eso —comentó él de repente.

—Lo que le dijiste a tu madre cuando vine a hablarles de tu amigo —aclaró con naturalidad.

—¿Qué? —repliqué, extrañada.

Estaba nerviosa. Me esforcé por ocultarlo.

Dan no se rindió en ningún aspecto. Se agachó, apoyó una rodilla del suelo y movió la linterna para que la luz se colara por debajo de las mesas.

- —¿Puedes decirme en dónde se aloja mientras está en el pueblo?
- —Ni siquiera sé eso —testifiqué junto a un encogimiento de hombros—. Literal que solo llegó aquí, lo hicimos y ya.

Dan estudió un momento más el suelo, el pasto, cualquier lugar y punto en donde alguien pudiera haberse desmayado, y luego se puso en pie. Suspiró.

-Bueno, Mack, creo que...

Cerró la boca de golpe. Me quedé esperando por lo que pretendía decir, pero en su lugar se giró con brusquedad hacia la derecha y apuntó la linterna directo hacia los arbustos.

—¿Qué fue ese sonido? —preguntó, ya entrando en modo alerta.

¿Un sonido? No había oído nada, pero también miré en esa dirección. Una punzada de pánico me atenazó. ¿La sombra había vuelto? ¿Qué demonios iba a hacer si Dan la veía? ¿Y si nos atacaba? Vyd ya se había largado incluso. ¡¿Quién nos iba a salvar el culo?!

La mano de Dan se movió instintivamente hacia la culata de su arma enfundada en su cinturón. Me pregunté si lograría derrumbar a la sombra con ella.

-Yo no escuché nada -aseguré con rapidez.

Pero eso no convenció a Dan. Callado y ya sospechando, avanzó un par de pasos cautelosos con las piernas algo flexionadas y la mano todavía sobre la culata, preparado para sacar el arma en cualquier momento.

—Por los arbustos... —susurró.

Miré hacia allá. El punto iluminado por la intensa luz de la linterna estaba despejado, ni una hoja de los arbustos se movía. Si se trataba de la sombra estuve segura de que no aparecería por allí, sino por el sitio menos esperado, así que observé en la dirección contraria, hacia la oscuridad.

Y allí, entre los arbustos, alcancé a ver el par de ojos mirándonos no fijeza. Por un instante me asusté. Estuve a punto de gritar porque vi la silueta oscura y masculina. Pero en cuanto la súbita onda de miedo se despejó, entendí que eran ojos familiares, exhaustos y al mismo tiempo curiosos.

Ax.

¡Estaba de pie allí!

Por un momento, la idea de que Dan lo viera, me paralizó. Alterné la vista entre Ax y él, sin saber qué demonios hacer. Mi mente chispeó en fallo por un momento, pero en cuanto una de las manos de Ax salió del arbusto para apartarlo, reaccioné y tuve que actuar rápido.

—¡Dan! —le llamé para obtener su atención.

Y entonces avancé a paso rápido hacia él, me le detuve en frente a centímetros de su cuerpo, puse una mano en su nuca y en un movimiento repentino me puse de puntas y le planté un beso.

Bueno, era lo mejor que se me había ocurrido. Tal vez no lo más inteligente, pero sí lo más rápido. Rogué a todas las religiones para que no se apartara de inmediato. Presioné mis labios contra los suyos. Durante un momento, solo fue eso, presión. Ambos nos mantuvimos inmóviles. Aproveché y abrí los ojos. Dan tenía los suyos cerrados

con el ceño algo fruncido. Moví ligeramente la cabeza hacia un lado al mismo tiempo que intenté abrir su boca con la mía.

Miré sobre su hombro hacia los arbustos. Ax seguía allí parado mirándonos. Alcé una mano y le hice un gesto de que se fuera lo más rápido posible. Ya le habíamos enseñado qué significaba eso, así que estuve segura de que lo entendería. Sin embargo, no reaccionó al instante, de modo que tuve que empezar a hacer movimientos sobre los labios de Dan para ganar tiempo. Él me siguió, paralizado de cuerpo, tal vez desconcertado, pero sin duda alguna ya atrapado por el contacto de nuestras bocas.

Mientras, seguí agitando la mano para que Ax me prestara atención.

Solo unos segundos después se dio la vuelta y se perdió entre la oscuridad.

De pronto, las manos de Dan me tomaron por los hombros y me apartaron con brusquedad. Su expresión era de perplejidad total: los ojos abiertos al límite y la boca entreabierta.

—¡Mack! —exclamó, horrorizado—. ¡¿Qué demonios haces?!

Miró por encima de mí en dirección a la casa para comprobar si alguien nos veía o nos había visto. Bueno... no había considerado eso, pero ya estaba hecho. Ahora solo quedaba salir del paso.

—Lo siento —escupí con una vergüenza fingida—. Siempre he tenido un crush contigo, así que yo...

¿Crush por él? Mentira. Aunque el beso no había estado tan mal en cuestiones de mecánica...

—¡No puedes hacer eso! —exclamó de nuevo, todavía atónito—. Tienes diecisiete años y yo soy un oficial. ¡Es un...!

Ni siquiera lo completó, se quedó más horrorizado por la propia palabra.

—¿Delito? —completé yo con cierta duda—. ¿No lo es solo si follas con un menor?

Parpadeó como estúpido, incapaz de decir algo. De hecho, tan solo abrió la boca y balbuceó en verdad asustado y sorprendido.

—No se lo diré a nadie —agregué para tranquilizarlo. Luego esbocé una sonrisa pequeña y demoniaca—. No diré que me seguiste el beso durante un momento...

Fue como si le hubiera revelado la manera en la que iba a morir.

—Oh mierda... —susurró con espanto.

Y sin darle más largas salió disparado de allí en dirección a la casa.

¡Éxito!

Eché un último vistazo hacia los arbustos. No vi a Ax por ningún lado, así que me apresuré a seguir a Dan para no quedarme atrás en la oscuridad. Apenas entramos de nuevo a la gran sala, Eleanor interceptó a Dan. Lo había dejado tan aturdido que eso lo tomó por sorpresa.

—¿Encontró algo? —le preguntó ella, todavía preocupada.

Yo me detuve junto a mi madre. Disimulé una expresión normal, pero en un gesto intencional me pasé el pulgar por la comisura del labio inferior como si me limpiara con delicadeza el resto de algo. Tal vez habría sido interesante que él le dijera: "sí, señora Cavalier, encontré la boca y casi la lengua de su hija", pero eso había sido demasiado para él. Podía notarlo. Estaba asustado, impactado y probablemente aturdido, aunque se esmeró por mantener su postura.

Dan carraspeó la garganta y se centró solo en Eleanor.

- —Todo está bien, señora Cavalier —le aseguró con voz controlada—. No hay problemas ni heridos.
- —Me llamaron de la central eléctrica —informó ella—. La electricidad no se restablecerá todavía y podría haber más fallos. Yo creo que...
- —Entonces lo mejor será que despida a los invitados —le interrumpió Dan con su estúpido profesionalismo exageradamente amable y recto.

Lo bueno era que por el caos mental que de seguro tenía, no puso en duda eso de la llamada desde la central.

Eleanor, por su parte, no comprendió.

—Pero...

—Así evitará algún problema mayor —insistió Dan y después se esforzó por sonreírle—. Buenas noches, señora Cavalier.

Sin perder más tiempo o sin siquiera mirarme avanzó hacia la puerta en donde lo estaba esperando su compañero. Finalmente, ambos salieron de la casa.

Resignada y decepcionada, Eleanor empezó a despedir a todos.

Objetivo cumplido: fiesta terminada.

Además, estuve segura de que el oficial Dan ya no sería un problema.

\*\*\*

La casa quedó totalmente vacía a eso de la una de la madrugada.

Todavía no volvía la electricidad, así que Eleanor, muy frustrada porque según ella su fiesta había sido un fracaso total, cogió una de las botellas de vino, una copa y se encerró en su estudio en el último piso. Sabía que se embriagaría y se quedaría dormida sobre los planos, de modo que apenas oímos la puerta cerrarse, Nolan y yo actuamos.

Primero cogimos un par de baldes con agua y jabón, trapos húmedos, cepillos y guantes. Nos dirigimos directo a la parte trasera de la tarima y con eso empezamos a limpiar el charco de la sangre del rector. Costó un poco cuando empapamos los paños con la sangre para absorber el exceso, pero al final el agua empujó el resto hacia el pasto y no quedó más que una sombra oscura en el suelo que podía pasar por cualquier cosa.

—Las imágenes de "un verdadero amigo te ayuda a enterrar un cadáver" jamás habían quedado tan claras para mí como ahora —opinó Nolan, exhausto, viendo la mancha.

Después buscamos a Ax por todo el patio. Lo encontramos sentado y casi dormido entre unos arbustos, lejos de la fuente en donde lo habíamos dejado. Lo sostuvimos por los brazos y con esfuerzo lo llevamos de vuelta a la casita de la piscina.

Él ayudó caminando. Al parecer, no estaba tan desorientado después de todo. Lo condujimos al baño para meterlo en la bañera y quitarle la sangre y la fiebre, pero antes de atravesar la puerta nos apartó a Nolan y a mí para que lo soltáramos. Como eso demandaba, eso hicimos. Dimos un paso atrás. Luego Ax avanzó hacia el interior del baño y dándonos la espalda cerró la puerta en nuestras caras.

Nolan y yo nos quedamos inmóviles frente a la puerta. Nos miramos las caras.

—¿Está cabreado por haber usado sus superpoderes o qué? —preguntó Nolan, desconcertado.
Suspiré.
—Que no tiene superpoderes —le aclaré al mismo tiempo que le saqué la linterna que se había guardado en el bolsillo trasero—. Y no lo sé, siempre es muy raro.
Me acerqué un momento a la puerta y pegué la oreja a la madera. En unos segundos escuché el agua correr. Luego encendí la linterna y me dirigí a la cocina para buscar en los cajones algunas velas. Todo estaba a oscuras y los ruidos provenientes de la noche se oían con mayor fuerza: los grillos, las sacudidas de los arboles por el viento frío, y algo que se arrastraba y que posiblemente eran las pequeñas iguanas del jardín.
—A mí eso de la oscuridad y de la negrura me parecen superpoderes —opinó Nolan, moviéndose en dirección al sofá—. Capaz es un puto x-men y ni nos dimos cuenta. Admito que llegué a pensarlo, pero dije: no, vas a sonar estúpido, Nolan, mejor no lo digas. ¡Zas! —Palmeó las manos—. Resulta que era lo más lógico.
Encontré algunas velas pequeñas y redondas en uno de los cajones de abajo.
—No tiene nada de lógico —contradije.
Nolan resopló de manera exagerada.
—¿Y qué es lo que sí tiene lógica en este punto ? —replicó de manera absurda—. Ahora la cosa de los ojos amarillos
—Vyd —le corregí.
—Ahora ese tal <i>Vyyyd</i> —continuó y se afincó en "Vyd" con cierta molestia—, no es el enemigo. El enemigo es la sombra porque es un fallo de Strange. Tampoco sabemos qué rayos es Strange, claro, pero los encargados de eso están buscando a Ax, a Vyd y a las otras cinco personas que son como ellos.
Finalmente encontré una caja de cerillos. Me dirigí a la sala y empecé a colocar las velas en lugares estratégicos que pudieran iluminar el lugar.
Tenía grabada cada palabra que había dicho Vyd, y todo se resumía a una sola cosa.
—Tenemos que descubrir qué es Strange —dije de manera decisiva—. Ahí están las respuestas, así sabremos cómo ayudar a Ax.
—¿Vyd ni siquiera pudo darte una pista?
—No, nada.

La luz de las velas iluminó de forma tenue la sala de la casita. Nolan tomó aire y lo soltó con fuerza y frustración.

—Bueno, empezaremos a investigar con las herramientas básicas de los simples mortales: internet, bibliotecas...
—Soltó un bostezo y echó la cabeza hacia atrás en el sofá para ponerse cómodo—, pero hoy ya estoy cansado hasta el culo.

Elevó las piernas y las colocó a lo largo del sofá. Sí, había sido un día de locos. Yo también estaba algo cansada, pero de pronto me acordé de Dan. Y del beso. Y de lo que, en cierto modo, eso significaba. Lo había hecho para salir del paso, pero seguía siendo raro. Obligatoriamente debía contárselo a Nolan. No acostumbrábamos a tener secretos entre nosotros. Tenerlos ahora solo iba a empeorar las cosas.

-¿Nolan? —le llamé, rompiendo el silencio.

No abrió los ojos, permaneció recostado del sofá.

- —¿Uhm?
- -Besé a Dan.

Se incorporó de golpe con los ojos grandes como dos faroles. Buscó el atisbo de broma en mi rostro, pero en cuanto no lo encontró exhaló con fuerza y perplejidad.

—Esta amistad va a llevarme a la tumba, en serio.

Hablamos del beso y de mis razones para hacerlo. También le conté lo que había recordado sobre la noche en la que había muerto Jaden. En cierto momento, Ax salió del baño, ya limpio y con la toalla envuelta alrededor de las caderas. Yo ya tenía lista una píldora para ayudarle a bajar la fiebre, pero en cuanto se la ofrecí solo negó con la cabeza y avanzó en dirección a la habitación. Por último, cerró la puerta y con eso nos dejó muy claro que no quería hablar ni interactuar con nosotros.

Lo respetamos. Permanecimos en la sala. Nolan no tardó en quedarse dormido en el sofá. Yo también debía quedarme dormida en el otro porque acordamos no despegarnos de Ax esa noche, pero no conseguía dormir. No era que estuviera incomoda, sino que estaba preocupada y todavía aturdida por lo que había recordado.

Con eso se completaba el recuerdo. Eso había sucedido aquella noche que tanto me había costado rememorar. Ahora tenía un montón de preguntas. Si yo había salido intacta del accidente, ¿cómo fue que al despertar tenía heridas? Me habían dicho que me había golpeado muy fuerte la cabeza y que eso había afectado mi capacidad de recordar. Así que... me habían mentido. Y sospechaba que mi madre había estado de acuerdo con eso. Después de todo ella no era nada de lo que yo había creído.

Pero, ¿por qué? Eso era lo que no paraba de preguntarme. ¿Cuál era la razón? ¿cómo daba con ella? En el recuerdo, yo sabía cosas. Sabía que mi madre era una asesina. Sabía quiénes nos perseguían y que iban en ese auto negro. Después de lo que me había dicho Vyd tenía la leve pero curiosa sospecha de que tal vez esas personas eran las mismas que ahora buscaban a los que se habían escapado.

Tal vez al momento del accidente yo sabía lo que era Strange...

Tal vez también lo había olvidado.

Me tuve que levantar del sofá. Fui por un vaso de agua y luego me asomé con sumo cuidado a la habitación para monitorear a Ax. Estaba oscuro, pero alcancé a verlo tendido de lado en la cama. Había un gran espacio junto a él. Sentí el impulso. La idea me pasó por la mente, pero dudé alrededor de un minuto. Bueno... llevaba ya horas dormido, ¿no?

Fue inevitable. Me acerqué y me recosté con cuidado a su lado. Quedamos frente a frente. Apoyé mi mejilla sobre mi mano y lo miré. Parecía profundamente sumido en su sueño. Lo mejor de todo era que no se veía adolorido ni tembloroso.

Saber que me había salvado de alguna manera me hacía sentir... protegida. Claro que de igual modo no olvidaba que le había mordisqueado el brazo al difunto rector Paul. Era un tanto frustrante no poder definirlo por completo. Primero me había parecido un monstruo. Ahora, dormido tan tranquilamente con la respiración serenada, la expresión neutral y sin toda la sangre, no lo parecía. De nuevo lucía con un chico normal, un chico en el que podía fijarme, el chico que había querido besar en la mesa mientras Nolan cantaba su estúpida canción...

Me tomó por sorpresa la pregunta en un susurro:

—¿Dan Cox es tu novio o novia?

Habló sin mover más que los labios, sin siquiera abrir los ojos. Me quedé paralizada un segundo, atónita por lo fluido de la pregunta, pero recordé nuestra conversación en la cocina sobre los besos y de golpe no pude evitar soltar una risa.

—Es gracioso cuando repites todo tal cual te lo digo —le confesé.

Pero él no compartió mi diversión. Se mantuvo igual de serio a la espera de una respuesta más clara.

—Y no, no es mi novio —le aclaré en un suspiro suave—. Lo besé para distraerlo y que no te viera. Si te pillaba de seguro iba a llevarte a la estación para hacerte preguntas por tu nombre falso. Fue como... una estrategia.

Ax frunció las cejas, todavía con los ojos cerrados.

- —Estrategia es defensa y ataque —pronunció como repitiendo algo que había aprendido probablemente de Nolan o de la televisión.
- —Sí, fue un método de defensa —afirmé.

La expresión de Ax se relajó. Esperé otra pregunta, pero él se quedó callado. Asumí que se dormiría, así que yo también cerré los ojos. A ser sincera, no quería dormir en el sofá. Me sentí más cómoda allí, sobre todo porque si la sombra volvía a aparecer, y de verdad tenía la sensación de que lo haría, con Ax cerca tal vez sería más fácil enfrentarle. Por otro lado... me gustaba su compañía. Ya estaba acostumbrándome.

La nueva pregunta de Ax rasgó el silencio de la fría y oscura habitación:

—¿Cómo fue?

Abrí los ojos. Esa vez yo fruncí el ceño. Lo había escuchado, pero por un momento no lo entendí. Lo único con lo que lo relacioné fue con...

-¿El beso? - pregunté, algo dudosa.

Ax, aún con los ojos cerrados, movió la cabeza en un ligero asentimiento. Mi confusión se transformó en algo de extrañeza y luego en un poco de diversión. Que me preguntara eso... Bueno, Ax era demasiado curioso y siempre quería saber para qué funcionaban las cosas. Solo que aquella era la primera pregunta personal que me hacía, y no me incomodó en lo absoluto.

Busqué la forma de contárselo como le explicaba otros conceptos, aunque era bastante difícil.

—Bueno, los besos solo son algo capaz de describirse cuando se los das a alguien que te gusta —intenté explicarle—. Si no te gusta esa persona solo es una boca contra otra, un intercambio de saliva y.... ya. Dan no me gusta, así que no fue gran cosa.

Silencio de su parte. Era el silencio posterior a las explicaciones, cuando él procesaba cada palabra, pero aun así no entendía algo más. Supe que todavía tenía dudas pero que no sabía cómo expresarlas.

—Sabrás todo eso cuando esta extraña y peligrosa situación termine, empieces a llevar una vida normal y conozcas a alguien que te guste —agregué para ayudarle a comprenderlo mejor—. Puede ser una chica, puede ser un chico... —Me costó un poco pronunciar las palabras—. ¿Has pensado en eso alguna vez?

Ahora yo lo estaba pensando también, y no me sorprendí demasiado al sentir cierta inquietud por tratar de imaginar a Ax en un plan romántico con otra persona. Por un lado porque él no era nada normal en esos aspectos; y por el otro porque... bueno, sí, porque yo ya sentía algo por él. Lo admitía. No podía poner en duda la atracción. Puto Nolan y sus comentarios.

- —No —contestó Ax con simpleza.
- —¿Tampoco puedes sentirte atraído por alguien?

Volvió a hundir las cejas en un gesto de desconocimiento absoluto.

 $-\+\+\+\+\+\+\+\+$ Qué es...? — Apretó los labios por un momento con cierta dificultad y luego lo intentó de nuevo —. ¿Qué es eso?

De nuevo me costó encontrar las palabras adecuadas para explicarlo. No era como mostrarle la forma en la que se podía encender una tostadora o leer la definición de una palabra en un diccionario. Era complejo. Eran cosas que se sentían. Eran, a fin de cuentas, las cosas que yo ahora sentía por él. Era lo que me latía en el pecho por estar recostada en la misma cama, a poca distancia. Así traté de exponérselo.

—Es cuando ciertas cosas de otra persona te llaman mucho la atención. "Atracción" es cuando quieres mirar sus ojos por mucho rato; cuando te preguntas cómo sería besar su boca; cuando huele tan bien que te dan ganas de abrazarle sin soltarle; cuando esa persona te roza la mano y experimentas un montón de reacciones efervescentes en tu piel; o cuando su sola cercanía te pone a temblar y a reaccionar las partes más sensibles del cuerpo...

Suspiré al pronunciar lo último. Tenía la vista fija en su rostro y cada cosa que había dicho había encajado perfectamente con él, sobre todo la última. Justo como había pasado en la fiesta. Había sentido el impulso de querer besarlo. Ahora mi corazón latía un poco más acelerado. De nuevo me atacaba esa sensación, esa necesidad estúpida y adolescente de dar un paso... ¿Cuál paso? Aquella no era una situación normal. Yo estaba para ayudar a Ax, no para andar pensando en tontadas de besos.

Tragué saliva y cerré los ojos para serenarme. Le pedí a mi corazoncito que se calmara.

—Algo así —finalicé en un suspiro—. ¿Has sentido eso con alguien?

No se me calmó nada. Hacer la pregunta me causó una punzada de nervios.

- —No... —admitió él con una nota pensativa.
- —Es imposible de describir por completo —le confesé junto a una risa nerviosa—, pero es una buena sensación. Ya te sucederá. Conocerás a alguien y lo besarás, y lo entenderás todo.

Pero, a ser sincera, en verdad no quería que conociera a nadie. Bueno, no todavía. Yo más que nadie quería verlo evolucionar, aprender todas las conductas humanas normales. A lo mejor si sucedía eso de sentirse atraído por alguna chica, iba a soportarlo y a aceptarlo, pero en el fondo la idea me causaba una mala sensación. En el fondo, la idea me ponía...

Ax volvió a hablar de repente:

—Enséñame.

No entendí a qué se refería. Hundí las cejas.

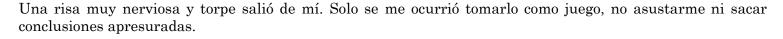
- —¿Qué?
- —Beso.

¿Qué?

Mis pensamientos se detuvieron de golpe.

De nuevo: ¿qué?

Fijé la vista en él, atónita. Descubrí que había abierto los ojos y me observaba. Pensé que estaba bromeando, pero su expresión era seria, y en realidad Ax no tenía mucho sentido del humor. Así que no estaba bromeando. Eso me dejó paralizada por un segundo. Al otro, mi corazón empezó a latir con mucha rapidez. Mi cerebro sufrió algunos fallos. ¿Me estaba pidiendo que lo besara? ¡Sí! Y no supe qué hacer. Tan solo me mantuve inmóvil, parpadeando como estúpida.



—¿Para qué?

Ax pareció no entenderme. Tan solo me observó como si no hubiera considerado que yo podía hacerle esa pregunta. Una pregunta que de todas formas no tenía sentido, pero...

- —Para entenderlo todo —dijo con cierta lentitud.
- —Lo entenderás cuando...

Su mirada penetrante e insistente me interrumpió, dejándome todavía más perpleja. No pude completar mi intento de razonamiento.

—No sé hacerlo —pronunció, pausado y afincado en su intención—. Tú sí. Enséñame.

Y me miró fijo, firme, tan decidido y exigente como cuando Nolan le advertía que algo era difícil y aun así él no perdía interés en intentarlo. No, no estaba jugando. Estaba hablando en serio.

Me quedé en silencio e inmóvil en la cama. Besarlo. Sí, había tenido muchísimas ganas de hacerlo. Todavía tenía ganas, ¿a quién quería engañar? Pero ahora no podía ni siquiera moverme. Jo-der, ahora estaba el triple de nerviosa. Estaba aturdida por la petición y dudosa por el resultado. Un lado de mí gritaba: "¡sí, hazlo ya! ¡él lo quiere tanto como tú!"; el otro lado temía por lo que sucedería si lo hacía porque la realidad era que Ax solo sentía curiosidad por haberme visto besar a Dan.

Era como cuando obligatoriamente quería aprender algo que Nolan hacía. Él no sabía lo que significaba un beso. No sabía lo que podía significar cuando se lo dabas a alguien que gustaba de ti. Él no sabía que yo sentía la atracción, que desde hace semanas estaba experimentando cosquilleos al tenerlo cerca. Él no sabía que yo estaba dejando de verlo como un "amigo".

Un beso. Un beso iba a cambiarlo todo.

Y, sin embargo, no pude negarme. No pude decirle: "no, Ax, no voy a besarte nunca porque solo somos amigos". Es que en el fondo no quería. Lo que quería era acercarme y hacer eso que venía imaginando. Quería ser la primera chica que lo besara. Quería dejarme llevar como si fuéramos normales y aquello fuera correcto.

Mis pensamientos se bloquearon. A partir de allí, no actué con claridad.

—En realidad no tiene nada de complicado dar un beso —dije con la voz baja y los labios algo temblorosos—. Primero, te acercas a esa persona...

Me moví hacia adelante, todavía recostada de perfil. Se me hizo difícil mover los músculos porque un montón de emociones explosivas y agitantes acababan de despertarse en mi interior y estaban haciendo fiesta, pero logré disminuir la distancia que nos separaba hasta que quedó tan solo un espacio pequeño entre su cuerpo y el mío. Ninguna parte de nosotros estaba en contacto todavía, pero hasta allí percibía el calor que emanaba de su torso desnudo. Incluso podía escuchar su respiración, serena y en calma.

¡Ja! Incluso él estaba tranquilo ante la idea. Yo, por otro lado, ni siquiera podía apretar la boca. Tuve que tragar saliva y relamerme los labios para seguir las instrucciones:

—Luego le miras a los ojos... —continué en un susurro.

Reacomodé la cabeza sobre la almohada para que nuestros rostros quedaran frente a frente. Mantuve mi mirada al nivel de la suya. Me permití admirar esos inusuales ojos enmarcados por el negro azabache de sus ligeras pestañas. Sus iris eran diferentes, pero brillaban con la misma intensidad. Uno demasiado negro, otro demasiado claro. Uno parecía la noche y el otro el día. A veces eran perturbadores y difíciles de observar, pero

en ese momento hipnotizaban. A diferencia de los de Vyd que causaban horror, los suyos incitaban a perderse y profundizar en una oscuridad atrayente. Sin duda alguna Ax tenía un atractivo muy raro, pero un gran atractivo a fin de cuentas.

—Y después miras su boca...

Observé esa pequeña cicatriz que tenía por encima de su labio superior. Labios finos y masculinos. La cicatriz de la ceja, por otro lado, ya había sanado. Las del resto de su cuerpo, también. Todas indicaban algo doloroso, pero le daban un aire de guerrero que había triunfado. Bueno, Vyd había dicho que Ax era el más importante, ¿no? Eso significaba que era el más habilidoso del resto. Y lo parecía. Los músculos delgados pero fuertes, el pecho de un blanco suave pero marcado con sutileza, los hombros anchos, la piel cremosa, las líneas que se perdían a la altura de donde iniciaba el jean prestado por Nolan...

Tomé aire. Estaba agitada. Mierda. Mi corazón había empezado a latir a tal velocidad que el pecho me subía y bajaba de forma notoria. Un cosquilleo de entusiasmo recorría mi cuerpo. Pensé en controlarme, en negarme a aquello, pero ya era imposible. Ya estaba decidida a hacerlo. Lo necesitaba, y lo mejor era que él seguía quieto y atento esperando por ello.

Extendí una mano hacia su rostro y con los dedos algo temblorosos rocé su mejilla. Cálido. Suave. Nuevo. Tocarlo se sentía como meter la mano en un fuego que te hacía arder la piel, pero no te quemaba.

El impulso fue incontrolable.

—Y te acercas y le besas —susurré finalmente.

Me incliné hacia adelante, acerqué mi rostro y con lentitud presioné mis labios contra los suyos. El mundo se detuvo. No existió más que ese instante. Alrededor todo fue negro. El contacto fue algo delicado como una lección para principiantes. Dos pasos: el roce y la presión.

Cerré los ojos automáticamente. No pude mantenerlos abiertos. Sus labios estaban calientes y suaves. Su cara desprendía un tenue olor a jabón. Su aliento fresco. Ya no olía a sangre, ni a tierra, ni a nada que pudiera hacerme imaginarlo como un monstruo. Mi mente se emborronó por completo. Tan solo sentí su respiración golpeando la piel de mi rostro y su boca aceptando mi beso.

Por supuesto, Ax se mantuvo quieto. Él no sabía que en ese momento lo ideal para seguir el beso era abrir la boca y empezar un jugueteo de labios y lenguas. Quise enseñárselo también, pero primero decidí asegurarme de que se sentía bien con el contacto de labios, así que aparté mi rostro unos pocos centímetros, todavía sin quitar la mano de su mejilla, y lo miré.

Su expresión había cambiado por completo. Nada de seriedad. Tenía el ceño fruncido. Me observaba con fijeza y confusión, pero no la misma confusión de cuando no comprendía algo. Aquello era la perplejidad incontenible que surgía cuando descubrías algo en ti que no sabías que existía. Sí. No cabía dudas de que Ax estaba descubriendo cuánto podía afectar el contacto humano en la piel, en los sentidos, en los pensamientos.

Casi sonreí. ¿Él quería aprender? Pues yo le iba a enseñar.

—Los besos no terminan ahí... —le susurré muy cerca de su rostro. Él parpadeó con desconcierto—. Se ponen mejor, y para que lo compruebes, ahora intenta imitar los movimientos de mis labios.

Con lentitud volví a acercarme. En cuanto uní nuestros labios de nuevo, con suma delicadeza invité los suyos a abrirse. Primero no lo captó muy bien, de modo que fue muy inexperto. No obstante, no me apresuré. Le di tiempo para acostumbrarse. La verdad, pensé que se alejaría, pero bastaron solo unos segundos de pequeños movimientos para que su boca empezara a moverse a un ritmo parecido.

De pronto, Ax comenzó a tomar mayor parte con verdaderas ganas. Al sentirlo, mi corazón latió a un ritmo sofocante. Y a medida que fue mantenido el ritmo sin errores, eso afectó mi respiración y mi control de la realidad. Causó que me sumiera tanto en disfrutar su sabor que ni siguiera me di cuenta de cuándo o cómo lo

hice, pero en cierto momento noté que había apegado mi cuerpo al suyo y mi pecho estaba contra su pecho. Mi mano se había aferrado a su rostro y nuestras bocas daban y daban besos. No eran apresurados. En segundos no eran perfectos, en otros segundos eran cuidadosos. Como fueran, tenían suficiente presión para tragarnos nuestros propios alientos.

En cierto momento pasó lo que inevitablemente pasa en los besos: las reacciones en busca de más. Fue por mi lado. En una larga caricia mi mano bajó desde su rostro, pasó por su cuello y descansó sobre su cálido hombro. Con suavidad hundí mis uñas en su piel, en la piel que ya estaba convencida de que quería explorar, morder y besar. Al mismo tiempo, mi boca también trató de ejecutar otros juegos. De modo que entre besos y besos, mi lengua se coló con cuidado hacia el interior de su boca.

Apenas rozó la suya, apenas la humedad y la calidez de nuestras lenguas se juntaron, sentí una intensa punzada en el vientre que...

Y de golpe se rompió el momento.

Fue todo muy rápido, tan rápido que ni siquiera lo procesé al instante. Solo supe que Ax me empujó hacia atrás. No fue un empujón fuerte como para hacerme daño, pero sí logró apartarme. Luego, él dio un salto fuera de la cama. Un salto torpe, extraño, como si una fuerza invisible lo hubiera empujado a él también o como si hubiera un montón de pulgas en las sábanas de las que estuviera huyendo. Intentó mantenerse de pie, pero se tambaleó, no logró mantener el equilibrio y cayó al suelo apoyado en una mano.

En ese instante, algo mucho más raro sucedió. La habitación se iluminó de golpe. La electricidad se restableció de una forma súbita y luego, de la misma forma, volvió a apagarse hasta quedar en negro.

Con ello, uno de los bombillos explotó.

Fue una explosión seca y rápida, pero me hizo sobresaltarme. Me incorporé apresurada, con las manos apoyadas en el colchón. Juro que pensé que se trataba de la sombra. Joder, de hecho miré en todas las direcciones esperando encontrarla allí lista para matarnos.

Pero no había ninguna sombra. En la habitación solo estábamos Ax y yo. No había ningún enemigo.

Sin comprender nada miré el rostro de Ax, que estaba inmóvil con una rodilla apoyada en el suelo y el cuerpo inclinado y medio encogido hacia adelante. Si no se trataba de la sombra ni de nada peligroso, ¿qué demonios había sucedido? ¿Por qué tenía los ojos abiertos de par en par y una expresión de gran espanto estampada en la cara? Incluso su pecho subía y bajaba a toda velocidad. No lo entendí.

—Ax, ¿qué...? —pronuncié, perpleja, mientras me movía para salir de la cama y acudir en su ayuda.

De pronto, la puerta de la habitación se abrió de par en par. Nolan, con el pantalón de su traje, descalzo y sin camisa, entró de un salto sosteniendo un trapero. Tenía el cabello aplastado de un lado y desordenado del otro. Su expresión era somnolienta y alerta al mismo tiempo.

—¡Escuché la explosión! —soltó con fuerza, sosteniendo el palo como si fuera una espada capaz de cortar enemigos—. ¡Aquí estoy!

Miró en todas las direcciones en busca de algo que atacar, pero como al igual que yo no encontró nada, me observó a mí inmóvil y boquiabierta en la cama y luego a Ax en esa extraña posición en el suelo.

Nolan frunció el ceño y con lentitud bajó el trapero.

—¿Qué pasa? —preguntó, desconcertado—. ¿Apareció la sombra?

Apenas dio un paso adelante, Ax soltó en advertencia:

-iNo!

Fue una exigencia clara y asustada. Incluso extendió una mano para pedirle que no se le acercara y fue algo tan abrupto que cayó de culo en el suelo. Yo quedé todavía más anonadada. Nolan no dio un paso más, se quedó de piedra, alternando la vista entre ambos.

Intenté comprender por qué de pronto actuaba así. Tuve la impresión de que temía que fuéramos a lastimarlo. Lo único con bastante lógica que pensé fue que había hecho algo mal y que eso de los besos sin duda alguna era igual de dañino para él que el hecho de hablar.

—¿Por qué estás ahí tirado? —le preguntó Nolan con detenimiento para no asustarlo más—. ¿Te duele algo? ¿Sientes que algo está cerca?

Ax no dijo nada, siguió mirándonos con espanto. Nolan buscó la respuesta en mí. Yo no sabía ni cómo explicarlo.

—Pero, ¿qué sucedió? —me preguntó Nolan entonces.

Me lo preguntó como si yo lo hubiera causado. Y tal vez sí, pero no lo entendía. No quería decir nada, pero era necesario.

—Nosotros estábamos... —intenté explicar con la voz algo atropellada.

Cerré la boca. No me salían las palabras. Nolan esperó, pero al obtener silencio de mi parte, movió la mano para incitarme a hablar.

—Ustedes estaban...

Tuve que carraspear la garganta para decirlo:

-Nos estábamos besando y...

La cara que puso Nolan no me dejó terminar de hablar. Primero alzó las cejas hasta el límite y me observó con los labios apretados, tipo: "así que besándose, eh...". Sentí que me ardía toda la cara, así que solté una gran exhalación.

—¡Y él se tiró al suelo y el bombillo explotó y no sé qué rayos pasó! —lo dije a toda velocidad y sin respirar.

Listo. Se extendió un silencio espeso en la habitación. Ax seguía inmóvil. No quise mirar a nadie porque me sentía culpable y estúpida por haberme dejado llevar por los impulsos.

- —¿Besándose mucho? —preguntó Nolan de repente con detenimiento.
- —Sí —contesté entre dientes.
- —¿Pegados? —preguntó también.

Mantuve la vista fija en el suelo.

—Sí.

—¿Con lengua?

Apreté los labios. Quería golpearme la cara con la pared.

—Sí...

Cuando me atreví a alzar la vista para mirar a Nolan con algo de vergüenza y rabia por haber hecho eso de besar a Ax sin considerar las consecuencias, Nolan había apoyado el trapero de su hombro y tenía una sonrisa pícara y contenida en la cara.

—Pues ya es obvio lo que pasó —dijo él, entre la risa y el: que tontita eres, Mack...

Pero yo no le entendí en lo absoluto. Solo vi con estupefacción que Nolan dio otro paso hacia Ax, y que Ax retrocedió hasta que su espalda chocó con la pared. Me dolió el pecho de solo pensar que creía que íbamos a hacerle daño. Me afligió tanto que intenté mantener la boca cerrada para no empeorarlo. Me pregunté incluso si debía buscar la inyección que me había dado Vyd.

Nolan, ya tranquilo, se agachó frente a él.

—No te espantes, Ax —le dijo en un gesto amigable—. Es algo muy normal. No es nada malo ni peligroso.

Me quedé paralizada. ¿Qué?

Nolan se inclinó hacia adelante y le dijo algo a Ax en un susurro confidencial. Fruncí el ceño y con cuidado me moví para intentar escuchar. Entonces Nolan se apartó y vi que Ax bajó la mirada con lentitud, todavía algo espantado. Tenía el brazo pegado al estómago. Asumí que ahí debía dolerle. No me quedaron dudas de nada. De seguro también habían hecho que no fuera capaz de sentir atracción o de tener contacto con otras personas. Probablemente lo había empeorado al aceptar el beso.

—¿Qué le pasa? —pregunté en un susurro culpable.

Nolan, todavía agachado, se giró hacia mí. Sus ojos se entornaron con un brillo de diversión.

—Pues que acaba de conocer una cosita llamada "erección".

Plop.

En mi mente caí hacia atrás como Condorito.

Pudo habérseme roto la barbilla de ser posible. Yo no le creí. De verdad pensé que Nolan lo decía para joder, pero en cuanto lo convenció de ponerse en pie porque "era seguro que no se trataba de nada malo que fuera a lastimarlo", alcancé a ver que el bulto en la entrepierna de Ax era notable. Y más notable aún era su cara de desconcierto total. Su cara de: "¿qué diablos es esto y cómo funciona?".

Ni siquiera fui capaz de decir nada. Tan solo desvié la vista. Sin embargo, Nolan condujo a Ax hacia el baño y le indicó que se echara agua fría. Luego ambos entraron a la habitación y tuvieron una conversación sobre cómo funcionaba el cuerpo de los hombres.

Por mi parte me fui a la sala y decidí fingir estar dormida en el sofá para no hablar del tema ni verle la cara a Ax.

Ah, pero por dentro... Por dentro me estaba muriendo por volver a besarlo.

Después de todo, ya había quedado claro que a él también le había gustado.

¿Cierto?

----

Espero que les haya encantado este capítulo tanto como a mí asjkajs.

Ax está descubriendo las emociones y reacciones humanas... riko. Les prometo que sucederán mas cosas así...

En el próximo capítulo se descubre algo muy interesante sobre STRANGE.

Y Mack quiere saber si Ax siente lo mismo que ella.

## Solo que con Ax es muy difícil averiguar las cosas.

¿Será que sí lo siente? ¿Qué dicen?

## 22

Me quiere, no me quiere

Me muero, no me muero

Lo sigo, no lo sigo

—¿Vas a hablarme algún día?
Como llevaba haciendo desde que nos habíamos levantado, Nolan ignoró mi pregunta.
Estábamos en la cocina de la casa grande. Eleanor ya se había ido a trabajar. La electricidad había regresado un par de horas atrás y Nolan se había puesto el delantal dispuesto a preparar una "comida especial". Ahora estaba concentrado en voltear un filete mientras me daba la espalda.
A decir verdad, olía delicioso porque Nolan era muy bueno en la cocina, pero yo estaba súper frustrada porque no me quería dirigir la palabra.
Suspiré con molestia.
—Nolan —pronuncié como súplica.
Continuó cocinando en silencio.
—Nolancito —volví a intentar.
Nada.
Pero no me rendí.
—Nooolan —canturreé—. Nolaaaan. Nolan Cox. Nolancín. ¡Nolan Roberto!
Se dio vuelta de manera súbita y me echó una mirada asesina como la de una furiosa serpiente venenosa.
—No pronuncies mi segundo nombre —me advirtió con lentitud.
Giré los ojos.
—¿De verdad vas a estar enojado conmigo por lo del beso?
Nolan soltó mucho aire por la nariz y trató de reunir paciencia ante mi actitud insistente. Luego avanzó y colocó las manos sobre la isla de la cocina para mirarme de frente. Entornó los ojos de un verde y miel exótico. Su

expresión fue tan seria que entendí que no diría nada a juego, sino con bastante gravedad.

—No es por el beso en sí —aclaró con detenimiento—. Es por las consecuencias de ese beso.

misma, así que entrecerré los ojos y le insistí con la mirada hasta que suspiró y sacudió la cabeza.

No, no era solo por eso. Con Nolan Roberto Cox nunca era como lo decía a la primera. Lo conocía mejor que a mí

—Bueno, en realidad es por todo —confesó, derrotado—. Primero porque creo que implicar sentimientos en esto solo va a empeorar las cosas.
Hundí las cejas y puse cara de: ¿qué demonios?
—Pero si tú no parabas de mencionarme que me gustaba, que lo tocara, que me acercara a él —le recordé, desconcertada.
Nolan asintió con lentitud como si entendiera su error.

—Es que la verdad no creí que tuvieras las nalgas para besuquearlo —admitió.

El colmo.

—¡Él me lo pidió! —exclamé por enésima vez.

Nolan rebatió de la misma forma por enésima vez también:

-¡Porque te vio besando a Dan y creyó que es lo más normal del mundo!

Bueno, eso era cierto. Antes de verme besar a Dan, Ax no había sentido demasiada curiosidad por eso de los besos. No había querido experimentarlo. A mí me habría gustado decir que en realidad había sentido ganas de besarme porque yo le gustaba, pero Nolan tenía razón al decir que mi acto había influenciado en la petición. Y eso era un tanto triste.

Igual intenté defenderme.

—Es normal besarse —murmuré.

Nolan se inclinó más hacia adelante y me miró directo a los ojos.

—Con-gen-te-nor-mal —recalcó haciendo énfasis en cada sílaba—. Y Ax es todo menos eso. Él ni siquiera sabe nada de líos sentimentales.

Joder, de nuevo era cierto. Ax no tenía ni idea de lo que había ocasionado con el beso, pero yo tenía clara esa parte. No esperaba que él de pronto llegara a confesarme que estaba enamorado de mí. Pff. No era tan ilusa. ¿O...?

Sí, más bien era estúpida.

—Pero es que no me estoy haciendo ideas de una gran historia de amor con él —le aclaré en un resoplido—. No es que voy a pedirle una cita o...

Nolan me señaló con brusquedad, como si hubiera dado en el punto exacto, y me interrumpió:

—Una cita —recalcó—. Ni siquiera podrían tener una porque él no quiere salir de esta casa, y aunque lo hiciera probablemente lo atraparían esas personas malas que lo buscan y que al vernos en medio nos matarán.

¡De acuerdo, sí entendía su punto! Entendía incluso su molestia, pero yo no había planeado nada de lo que había sucedido en la cama. Sí, había sido un momento de debilidad y de inconsciencia, pero solo había surgido y ya. Eso era lo que quería hacerle entender, que a pesar de que Ax me lo había pedido, luego había sido espontaneo. Que a pesar de que él no sabía nada sobre eso, algo había chispeado entre nosotros, algo imposible de ignorar, algo en lo que, por desgracia, ya no paraba de pensar.

—Sé que pudo haber sido un error por lo mal que está la situación en estos momentos —acepté con cierto desánimo en un tono bajo y derrotado—, pero a mí me gustó el beso.

Estaba demasiado acostumbrada a ser sincera con Nolan. Incluso si me juzgaba, debía decirle la verdad. Con suerte, me cachetearía hasta hacerme entrar en razón.

Pero no me cacheteó ni me juzgó. Me dedicó una mirada de entendimiento que me recordó por qué éramos mejores amigos. Ante la situación más absurda, podía contar con él.

—Lo sé, es lo peor —dijo, algo preocupado—. Pero no puedes lanzártele encima, al menos no todavía. Tenemos que ser objetivos y cuidadosos.

Se giró para atender lo que había al fuego y que no se le chamuscara. Una nube de humo salió disparada hacia arriba cuando dio vuelta a un grueso filete.

- —Veamos cómo reacciona él a partir de ahora —continuó—. Si intenta buscar algún contacto contigo o no. Recuerda que apenas estamos descubriendo si es un X-men o un vampiro o un robot.
- -¿Y qué hago si lo intenta? pregunté, dudosa-. ¿Debo rechazarlo?

Nolan pensó un poco su respuesta.

—Si tienes el valor...

Tal vez tenía valor, lo que no tenía eran las ganas de hacer eso. No sentía rechazo ante la idea de que él quisiera más contacto, incluso si era un X-men, un vampiro o un robot. Pero Nolan no iba a entenderlo hasta que saliéramos de la zona de peligro, así que no valía la pena intentar hacerle comprender en ese momento. Además, tenía razón en ciertos aspectos. Sí debíamos ser cuidadosos.

Cambié el tema para no terminar en discusión.

—¿Qué se supone que estás cocinando? —le pregunté con curiosidad.

Tenía muchos ingredientes fuera de la nevera y al fuego había dos sartenes y una cacerola. Además, olía a ajo y a algo hervido. Todavía no captaba el menú.

Nolan se giró con una amplia sonrisa estampada en la cara. Sus ojos brillaron de una emoción demoniaca.

—Bien, dijiste que una de las cosas que Ax necesita para recuperarse es alimentarse bien —empezó a decir con cierto frenesí—, pues le voy a dar cada uno de los alimentos más nutritivos del mundo. —Se giró hacia la cocina y me señaló cada cosa—: Tenemos col rizada, huevos revueltos, un jugoso filete asado sobre trozos de ajo, un buen vaso de leche completa y, finalmente, espinacas, la fuente de poder de Popeye.

Parpadeé repetitivamente con mi mejor cara de extrañeza.

—¿Se lo va a comer todo junto?

Nolan asintió con lentitud mientras subía y alzaba las cejas.

—Todo junto.

Mi expresión se transformó en una de cierto... rechazo. Era demasiado y tal vez no una combinación muy atractiva, pero tenía sentido.

—Es raro —me permití comentar.

Nolan dio algunos pasos hacia adelante con una graciosa cara de científico maniático. Su sonrisa se ensanchó hasta un punto sediento y un tanto perturbador.

—Oh, Mack, soy el Dr. Frankenstein y estoy a punto de crear a mi Criatura —susurró, entusiasmado—. Voy a alimentarlo como a un mastodonte, voy a entrenarlo como a Rocky y voy a reforzarlo mentalmente como a Cerebro. Cuando esa sombra aparezca, Ax la va a destrozar más rápido de lo que te destroza el primer amor.

No supe si reírme, asustarme o salir corriendo a encerrar a Ax en una burbuja protectora.

—Siento que juegas con él como si fuera tu Max Steel —terminé soltando entre una risa.

Nolan soltó otra y luego hizo un gesto pensativo. Detecté un brillo perverso en sus ojos.

—Me encantaba poner a Max a follar con Ken —confesó, rememorando su infancia con nostalgia—. Era algo secreto y prohibido para ellos, pero en realidad Barbie lo sabía. Oh, sí, Barbie miraba desde lo oculto. Barbie era sucia y quería unirse a ellos. Y al final, ellos terminaban aceptándola...

Empezó a asentir con lentitud y perversidad.

No hubo manera de que me aguantara la risa.

-Estás enfermo -le dije.

Y tal vez sí, pero lo que no estaba era bromeando.

A partir de ese momento, en verdad empezó a alimentar a Ax con comidas grandes y cargadas de proteínas. Y Ax, sin protestar ni molestarse, se comió todo lo que Nolan le puso en frente. Eran distintos platos y distintas bebidas mezcladas con cosas que funcionaban en el mundo fitness. Algunas se veían incluso asquerosas, pero Ax no las veía así. Literal, se tragaba hasta lo más feo.

No me creí la parte del entrenamiento físico hasta que dos días después Nolan llegó a las seis de la mañana vistiendo un jogger, una camiseta y una gorra con el logo de Angry Birds. Fue directo a despertar a Ax y justo después de que Eleanor salió a trabajar, lo sacó al patio y lo obligó a trotar para ganar resistencia. Él se quedó parado sosteniendo un cronometro mientras gritaba a todo pulmón extrañas frases motivacionales.

Ax tampoco se quejó cuando Nolan le armó una rutina entera de barras, abdominales, saltos y trotes. Nos dimos cuenta de que le gustaba muchísimo el entrenamiento, así que era algo a lo que de seguro lo habían acostumbrado.

Así pasó una semana y media.

Ni la sombra, ni Vyd, ni las personas del auto negro aparecieron. Y... Ax no se me acercó en ningún momento con intención de besarme.

De hecho, primero fue como si nuestro beso en la cama no hubiera sucedido nunca. Él estuvo de lo más normal, justo como antes. Me pedía que le enseñara cosas y luego, si no quería nada de mí, se sentaba a ver la televisión y me ignoraba o se perdía en el patio y no lo volvía a ver hasta horas después que regresaba.

Pero mientras pasaban los días empecé a notar los cambios, y poco a poco Ax se fue haciendo distante. La mayoría de las preguntas se las hacía a Nolan. No se acercaba a mí para nada, y prefería dedicarse a hacer ejercicio antes que estar a solas conmigo. Llegué a pensar que eran ideas mías, en verdad deseé que lo fueran, y me dediqué a buscar la manera de comprobarlo.

Antes del beso solíamos ver películas en el gran salón. Era algo que le gustaba mucho, y más si yo le explicaba cada cosa, así que fui hasta el jardín en donde él estaba muy concentrado haciendo abdominales con la intención de proponerle una noche de pelis y mucha comida.

—¿Quieres ver una película hoy? —le pregunté con entusiasmo—. Esta vez te enseñaré el fenómeno *Star Wars*. Deberás preparar tu culo para más de seis horas sentado.

No paró de ejercitarse y tampoco me miró. Solo soltó su respuesta de manera inmediata y en un tono seco:

-No.

Que no dijera nada me habría afectado menos. Fue un rechazo indiscutible. Ni siquiera encontré palabras para responderle, simplemente me di la vuelta y me fui.

No me rendí tan fácil. Le di espacio y luego probé de nuevo. Era una tarde lluviosa y fría, y él estaba sentado en el salón mirando televisión. Hice palomitas de maíz, las eché en un tazón, me le acerqué y me le senté justo al lado para mirar también.

Antes de poder pronunciar palabra, Ax se levantó del suelo y sin decir nada se fue. Yo me quedé sola y paralizada mirando las palomitas, preguntándome por qué rayos había cambiado todo tan de repente. ¿Es que acaso creía que yo iba a besarlo como una abusadora? ¿O qué demonios pensaba?

Me enojé, pero no intenté preguntarle nada. También actué normal a pesar de que su indiferencia y sus rechazos me pusieron a pensar demasiado. Le di vueltas y vueltas al tema hasta que llegué a la conclusión de que tal vez él se sentía incómodo. A lo mejor no había sentido lo mismo que yo y ahora no sabía cómo estar conmigo, lo cual era un poco absurdo. Yo había creído que sí le había gustado el beso, pero tal vez lo que le había sucedido solo había sido una reacción natural de su cuerpo, algo sin mayor razón. Quizás... en realidad no le había gustado lo suficiente como para que le interesara repetirlo.

Me convencí de eso. Supuse que sería lo mejor.

Y fue un tanto desalentador, pero traté de olvidar por completo el asunto, justo como lo había hecho él.

Respeté su distancia para no molestarlo.

Aunque... pronto empecé a extrañar todo lo que solíamos hacer juntos.

\*\*\*

—¿La canción de Rocky es necesaria? —pregunté en un suspiro.

Nolan, parado en el descansillo de la gran escalera del vestíbulo, me miró con severidad. Llevaba puesto su uniforme de "entrenador", esa vez con una gorra hacia atrás y un silbato colgando del cuello. De su IPhone sonaba la canción de Rocky mientras que Ax subía los escalones a toda velocidad por sexta vez.

—Un momento de superación física no es un momento de superación física sin esa canción —replicó Nolan como si fuera una ley natural—. ¿Se entiende?

No, no lo entendía, pero, ¿quién era yo para matar su felicidad al entrenar a Ax? Como siempre, solo me dediqué a observar.

En lo que Ax llegó al descansillo, Nolan detuvo el cronometro. Luego alzó los brazos en un "¡lo logramos" y le sonrió amplio y satisfecho a Ax.

—¡Listo, descansa! —le concedió.

Ax se apoyó en sus rodillas, agitado y con la boca entreabierta. Unos mechones húmedos de cabello le caían sobre la frente, y una fina capa de sudor le cubría el torso desnudo. Después de cuatro semanas sin apagones, ni sombras, ni ojos amarillos, el ejercicio sí que estaba haciendo cambios en su cuerpo. Se veía un tanto diferente. No demasiado, pero algunas líneas se le habían marcado un poco más.

Tuve que desviar la vista y recordar mi intento de no verlo como un chico atractivo.

El contento y efusivo entrenador Nolan se le acercó y le palmeó la espalda. —Estoy muy orgulloso de ti —le felicitó—. Eres una máquina. Ax intentó hablar, pero Nolan se apresuró a interrumpirle: —Shh —le advirtió—. Nada de palabras. No quiero que pierdas fuerza. Ahora ve a bañarte que hueles a basurero. A Ax no le quedó de otra que asentir pues respetaba las indicaciones de Nolan y en serio lo veía como un entrenador. Luego bajó las escaleras para salir de la casa. Como ya le era costumbre, no me miró ni reparó en mi presencia. Me esforzaba por no prestarle atención, pero a veces esa actitud me hacía sentir invisible. Al parecer, yo ya no existía para él. Nolan y yo avanzamos en dirección a la cocina. —Es impresionante cómo pasaste de "debemos entregarlo a la policía" —le comenté a Nolan con diversión— a "mi precioso, mi precioso". Imité al icónico personaje de *EL Señor de los Anillos*. Nolan rio y tomó asiento en uno de los taburetes mientras que yo me acerqué al refrigerador para sacar un par de botellas de agua. —Es divertido entrenarlo —admitió—. Es como manejar lo que yo habría sido de ser totalmente heterosexual. —¿Un obsesionado por el ejercicio y la comida? —No, un poderoso patea culos —aclaró con obviedad. Me reí fuerte y con ganas. —No sé en qué universo... —me burlé. Le lancé la botella para que bebiera, aunque él no había movido ni un músculo. —¿Ax no ha intentado...? —me preguntó de pronto. ¿Acercarse? ¿Hablarme? ¿Siquiera respirar cerca de mí? —No —dije de manera tajante—. Nada. Ya lo sabes. Tal vez me odia. Nolan bebió un largo trago y luego apartó la botella de su boca. —Nah... —resopló—. A lo mejor yo debería preguntarle qué... Le interrumpí con rapidez: -iShh! Acababa de darme cuenta de que en la televisión se estaban transmitiendo las noticias locales y que uno de los reportajes era importante. Interesada, alcancé el control remoto y le subí al volumen. Una reportera hablaba

sobre un nuevo incendio espontaneo y grave cerca del conjunto industrial a las afueras del pueblo.

Nolan y yo oímos la noticia en silencio hasta que terminó.

—¿Se supone que esas son las travesuras de la sombra? —preguntó Nolan, algo perturbado.

Abrí la boca para responder, pero...

—Travesuras son las mías —dijo alguien por detrás de nosotros—. Eso solo es estupidez.

Nolan y yo gritamos al mismo tiempo al entender que había una tercera persona en la cocina.

La reacción de Nolan fue instantánea: saltó del taburete y aterrizó junto a mí, totalmente espantado. Por mi parte, retrocedí hasta que mi espalda golpeó con los estantes. Casi que nos abrazamos del susto por esa voz.

Pero era Vyd.

De alguna forma silenciosa y un tanto perturbadora había entrado a la cocina y ahora estaba apoyado en la entrada de la cocina. Bajo la luz, la vieja y oscura gabardina que al parecer siempre vestía, se veía peor de lo que había aparentado. Tenía la capucha echada hacia atrás, por lo que el salvaje cabello blanco estaba libre. Encima del pañuelo que le cubría la mitad de la cara, los ojos amarillos y un tanto rasgados brillaban como los de un divertido gato sobrenatural.

De inmediato desvié la mirada. Ya le había advertido a Nolan de lo que podía causar, así que él la desvió también.

—¡¿Cómo entraste?! —solté, todavía con el corazón acelerado.

Vyd lo dijo con simpleza:

—Después de que descubres los accesos, te sorprendería lo fácil que es colarse a pesar de los muros y las cámaras.

Añadió una risa como si fuera un buen chiste, pero yo no podía reírme porque casi me había cagado y apenas estaba recuperando el aliento.

—¡Qué puto susto! —exclamó Nolan, aferrado a la encimera—. ¡Uno no se aparece así y menos en estos momentos en los que nos peligra hasta la respiración!

Vyd volvió a reír, pero no respondió al instante. De hecho, se hizo un silencio, así que me atreví a echarle un vistazo rápido. Descubrí que estaba mirando a Nolan con una fijeza curiosa.

#### Finalmente habló:

—Lo lamento —se disculpó. Sus ojos tenían el entorno propio de la risa—. Me gustan las entradas dramáticas para obtener toda la atención. ¿Todo bien por aquí?

## Resoplé.

- —Exceptuando que casi nos da un infarto...
- —¿Y el cabronazo de Ax? —preguntó Vyd.
- -Está bañándose -contesté.

Vyd avanzó hasta la isla de la cocina. De reojo vi que metió la mano en el interior de su gabardina y sacó un papel doblado. Empezó a desdoblarlo.

—Bien —asintió—. Vine porque tenemos que hablar todos sobre el plan que seguiremos para matar al fallo. Ya es hora, no podemos seguir esperando.

Nolan frunció el ceño y quedó al estilo: ¿qué?

—Espera un momento —interrumpió, como si hubiera oído mal—. ¿Que seguiremos? —repitió en un tono absurdo.

-Exacto -afirmó Vyd.

Nolan resopló en una risa nada divertida.

—Si te refieres al plan que podemos ayudarte a armar pero que Ax y tú ejecutarán, sí deberíamos hablar — aclaró—. No creo que Mack y yo vayamos a servir para algo más que aumentar por dos el número de cadáveres en el mundo.

Lo dijo con toda la seguridad de que nos matarían, y... en cierta parte tenía razón. Nosotros no éramos especiales como Ax y Vyd. Éramos simples humanos que se asustaban con cualquier ruidito. No éramos héroes ni elegidos. Estábamos jugando un juego en el que teníamos todas las posibilidades de perder.

Vyd se le quedó mirando a Nolan en silencio. Lo supe porque le eché un vistazo rápido. Nolan también lo miró fijo para agregarle firmeza a sus palabras, pero al cabo de un momento tuvo que apartar la vista para no caer en el miedo.

—No creo que Ax vaya a dejar que maten a la guapura de Mack, porque eso ya lo vi —aseguró Vyd con una nota divertida y relajada—. Y.... si de algo te sirve, yo no permitiría que te mataran. Digo, sería un total desperdicio.

Nolan me miró y parpadeó como estúpido.

¿Le acababa de decir que era guapo? Yo lo había entendido así, pero...

—Ajá —soltó Nolan, ya en una postura odiosa—. Confiamos en Ax, es todo.

Y tenía la ligera sospecha de que ni en Ax confiábamos del todo a veces, pero era mi mejor amigo y le seguí la corriente. Asentí.

—Bueno, Ax y yo estamos del mismo lado —dijo Vyd con cierta indiferencia—. A mí me basta con que no quieran matarlo para confiar en ustedes. Lo importante es que siga vivo. Ahora...

Le interrumpí de golpe:

—¡Eso! —Me acerqué a la isla echando rápidos vistazos a su cara—. Dijiste que si Ax muere el resto también. ¿Por qué exactamente?

Vyd sabía demasiado, pero por desgracia podía decir poco. Sin embargo, desde nuestro encuentro en la fiesta había decidido intentar sacarle todo lo posible la próxima vez que apareciera.

—Porque todos estamos conectados —explicó—. Nuestras habilidades están diseñadas para servir en grupo. Por separado somos fuertes, pero no tanto como cuando nos unimos. Y Ax es...

Por un momento, Vyd no logró completar lo que pretendía decir. Perdió toda diversión y se le hizo igual de difícil como cuando Ax intentaba pronunciar oraciones largas.

—¿Es...? —le animé.

Lo intentó un momento más, pero al final suspiró.

—No lo sé, así funcionamos —se limitó a decir, algo pensativo.

La siguiente pregunta salió de Nolan:

—Y si solo cinco siguen vivos, ¿no les afecta la falta del resto?

Vyd volvió a pensar. En la rápida mirada que le eché, detecté una ligera frustración en sus ojos.

—Pues, sí, y por esa razón todos estamos algo débiles justo ahora... —Hundió las cejas negras que eran totalmente distintas a su cabello blanco—. Es que todavía estoy tratando de descifrar algunas cosas. Como dije, hay partes de nuestra memoria que fueron alteradas.

Durante un momento, Vyd se quedó callado mirando algún punto del vacío. Reconocí esa expresión. Era como si te transportaras a las bibliotecas de tu mente. Buscabas algo, pero no lo encontrabas en ningún pasillo. Tal vez él intentaba recordar y no lo lograba. Me pregunté entonces si yo... si mi mente... si mis recuerdos también... pero no podía ser posible, ¿no? No había razón alguna para que también alteraran mi memoria.

¡A menos que mi sospecha de que yo sabía sobre Strange, fuera cierta!

Nolan rompió el silencio.

—¿Cómo murieron los otros?

Vyd despertó de su ausencia.

—Algunos, intentando escapar; otros, justo después de escapar. También creo que el fallo asesinó a un par. — Suspiró en un gesto nostálgico—. Es terrible, por esa razón debemos evitar que siga suelto.

Si esa sombra estaba enloquecida matando gente y nosotros podíamos ser los próximos, me parecía bien la idea de detenerla.

—Bien, ¿y qué hacemos? —pregunté.

Vyd volvió a su actitud normal y enérgica. Con rapidez extendió por completo el papel que había sacado de su bolsillo. Nolan y yo nos apoyamos en la isla para verlo mejor. Era un gran mapa. Estaba algo viejo y roto en las esquinas, pero casi todo era reconocible. En él había algunos puntos marcados con círculos y líneas rojas.

—Estuve siguiendo a la sombra durante todo este tiempo y utilicé este mapa del pueblo para hacer más fácil el rastreo de sus pasos —nos indicó Vyd—. Como el fallo no tiene consciencia propia, se supone que en cierto momento sus acciones se vuelven repetitivas. Por ahora ha actuado con creatividad, pero descubrí un curioso y extraño patrón en los incendios. Está causándolos alrededor del pueblo en puntos que, si se unen, rodean esta zona.

Señaló un punto del mapa encerrado por una serie de líneas que al unirse formaban una figura geométrica parecida a un rombo. En uno de los lados, todavía estaba abierta. No me sorprendió la figura incompleta, sino más bien el punto especificado por Vyd. Lo reconocía. Sabía con exactitud qué sitio era.

—Es la colina —solté, estupefacta—. ¡En esa carretera tuve el accidente!

El accidente en el que había muerto Jaden. El accidente que terminé de recordar cuando Ax apretó mi mano la noche de la fiesta. Ese en donde yo había salido ilesa pero aun así me habían asegurado que me había golpeado la cabeza demasiado fuerte y que por eso mi memoria estaba fragmentada.

El corazón empezó a latirme muy rápido por la coincidencia.

—Si no me equivoco —prosiguió Vyd— el fallo va a cerrar el círculo con un incendio aquí en los almacenes de carga Troxom.

Vyd señaló otro punto del mapa y de nuevo mis músculos quedaron rígidos, pero esa vez miré a Nolan con los ojos abiertos de par en par, cargados de asombro y perplejidad.

Los almacenes de carga Troxom pertenecían a la familia de Jaden. Su padre, Richard Troxom, era el dueño de la cadena y de casi todas las tiendas del pueblo. Conocía los almacenes. Había estado ahí muchísimas veces, pero no iba desde que Jaden estaba vivo y me llevaba de paso.

—Tenemos que interceptarlo allí —siguió explicando Vyd—. Yo lo atraparé y Ax lo matará. Es fundamental que lo haga él porque es el único que puede inhabilitarnos a todos de forma definitiva.

En ese momento la puerta de la cocina que daba al patio se deslizó. Ax entró en el lugar ya sin una gota de sudor encima, tan solo con su jean, su torso desnudo, sus pies descalzos y el cabello húmedo cayéndole sobre la frente. Nolan se lo había cortado para la fiesta, pero ya le estaba creciendo muy rápido.

No se inmutó al ver a Vyd. Vyd, por el contrario, pareció más feliz que nunca.

—¡Perrazo! —le saludó con mucho ánimo—. ¡Me encanta verte en excelente estado! Significa que no me moriré todavía y eso es genial.

Entonces le contó a Ax lo mismo que nos había contado a nosotros sobre el plan para matar al fallo en los almacenes. Ax escuchó atentamente hasta que Vyd terminó. En ese instante, su única y seria respuesta fue:

-No.

Una negación decisiva y firme. Todos nos miramos las caras. Vyd pareció desconcertado.

—¿Qué? —le preguntó.

Ax me señaló y volvió a aclarar su palabra:

—Ella no irá.

Me quedé de piedra por unos segundos. Había creído que se estaba negando a matar a la sombra, pero se refería a mí... Y no supe cómo reaccionar. Yo igual quería ir. De hecho, iría de todos modos, aunque él intentara prohibírmelo, pero fue sorprendente y un tanto genial que me tomara en cuenta considerando que solo se había dedicado a ignorar mi existencia durante todas esas semanas.

Un intenso impulso de acercármele y abrazarlo me invadió, pero recordé que debía mantener distancia, olvidar lo que sentía y no lanzármele encima. Además, eso no significaba mucho. Él todavía no quería ni hablarme.

Seria, Mack, seria.

Vyd continuó confundido.

—Necesitamos toda la ayuda posible —le recordó a Ax.

Pero Ax no perdió su postura, ni alteró su expresión. Firme y sin dar derecho a réplica, volvió a decir con mayor detenimiento y severidad:

-No.

Nolan me codeó con disimulo tipo: "mira, mira, te está cuidando, ¡oh por Dios!". En respuesta le di un codazo más fuerte para que me dejara en paz.

- -Entiendo, es tu amiga, pero creo que... -intentó decir Vyd.
- —Creo que ya dije que no —le zanjó Ax directo a Vyd.

Wow. Casi se me cayó la barbilla del asombro.

—Y a mí que me partan el culo, ¿no? —mencionó Nolan al no ser incluido en la protección de Ax.

Quise decir algo para aligerar el momento, pero Vyd se le había quedado mirando a Nolan con un brillo de fascinación y habló antes que yo:

—Muy salvaje, te me podrías malograr —le dijo directamente a Nolan.Toda idea de hablar desapareció de mi mente.¡Ay Dios!

¡Sí!

¿Acababa de...?

Casi me dio un ataque de risas, pero lo aguanté.

Nolan, por su parte, abrió los ojos hasta el límite y miró a todos lados, tomado por sorpresa con ese ingenioso comentario.

Ax, que no entendía una mierda de las suciedades de la vida, habló de nuevo:

—Nolan tampoco irá.

Pero Nolan estaba petrificado y ahora incluso rojo en la nariz y en las mejillas como para agradecer que Ax también quería protegerlo.

No hubo modo de que yo no frunciera los labios para no joder el momento con una carcajada. Admití que Vyd me caía bastante bien.

—Bien, bien, no nos alteremos —le dijo Vyd a Ax con naturalidad, sacudiendo la cabeza—. Podemos ir modificando todo. El punto es que deberíamos ejecutar el plan este fin de semana. El fallo suele desaparecer por cuatro días y luego sale a hacer de las suyas. Si hacemos las cosas con cuidado, será fácil.

Solo que yo no creí que fuera a ser fácil, pero ya estábamos tan involucrados en el asunto que era complicado salir. No nos quedaba de otra que ayudar antes de que la sombra nos matara a nosotros.

Al terminar de hablar sobre los detalles, Vyd aseguró que debía irse. Se despidió de Nolan con un "nos veremos luego, amigo", pero Nolan, que no logró decir más nada después del comentario, solo pronunció un odioso "ajam" y le dio la espalda.

Entonces acompañé a Vyd a la puerta para no ser descortés. Caminando detrás de él me di cuenta de que su porte era semejante al de Ax, alto y con una marcada impresión de guerrero. Las diferencias físicas eran claras, por supuesto. Además, Vyd hablaba mucho y era en extremo animado, pero de todas formas había algo, tal vez un aire, que lo hacía parecerse a Ax. Debía de ser porque ambos pertenecían a "los doce". Así había decidido llamarles porque no tenía ni idea de qué eran.

—Si de repente necesitamos tu ayuda, ¿qué hacemos? —le pregunté a Vyd una vez salimos de la casa—. ¿Hay alguna forma de...? ¿De...? —No encontré una palabra adecuada—. ¿Invocarte?

Él se detuvo y se giró hacia mí. Los intensos ojos amarillos me hicieron pensar de nuevo en el accidente y en el cuerpo de Jaden saliendo disparado por la ventana.

Totalmente diferente a eso, Vyd soltó una risa.

—Guapa, tengo un celular —dijo y lo sacó del interior de su gabardina en un movimiento obvio.

Pues yo había pensado en invocaciones o gritos mentales, algo muy sobrenatural. Después de todo, todavía no sabíamos a qué rayos nos estábamos enfrentando ya que ninguno podía hablar de *Strange*.

-Un IPhone, wow -comenté en elogio.

Vyd asintió.

—Me lo dio Tamara para comunicarnos —confesó él en un suspiro—. Cuando escapé, ella me encontró y me ayudó. Alquiló el apartamento junto al suyo para que me quedara allí. Me enseñó muchas cosas. Era buena. Estaba chiflada, claro, pero era buena persona.

Tamara... No había pensado en ella desde que habíamos estado en su apartamento. Su bebé muerta y esa extraña habitación en perfecto estado todavía me perturbaban y confirmaban que sí había enloquecido, pero Vyd tenía razón, ella siempre fue buena persona con Nolan y conmigo.

- —¿A Tamara la asesinó la sombra? —pregunté con cierta dificultad.
- —Sí, por ser cercana a mí —lamentó Vyd, serio—. Y eso es lo que puede pasarles a ustedes por ayudar a Ax, pero te aseguro que lo vamos a evitar.

Sonó incluso tranquilizador. En ese momento, me agradó que Vyd se uniera a nosotros. Estando solo Nolan y yo habría sido muy difícil avanzar. Ahora nos sentía un poco más cerca de la verdad. Claro que todavía no la descifrábamos, pero a fin de cuentas estaba justo frente a nosotros. Ax y Vyd representaban *Strange*. Nos faltaba entender qué eran ellos exactamente.

—De acuerdo, dame tu número —le pedí.

Lo agendé en mi celular. Vyd aseguró que usaba WhatsApp, aunque su único contacto era Tamara y ahora yo. Con Tamara muerta, en realidad solo era yo, así que le dije que podía hablarme cuando quisiera. No podía imaginarme la vida en ese horrible apartamento de esos horribles edificios, solo, teniendo que esconderse.

—Por cierto... —mencionó él, rascándose la nuca—. ¿Crees que podrías darme el número de Nolan? Tú sabes, para estar todos en contacto. Es necesario para que el plan funcione.

Me reí. Estaba segura de que a Nolan le molestaría muchísimo que yo se lo diera, así que...

—Claro que sí —acepté—. Tienes toda la razón.

Le anoté el número de Nolan, le dije que podía enviarnos mensajes cuando se le antojara y Vyd finalmente se fue. Al cabo de un rato, Nolan también. Tan solo unos segundos después, sin decir nada, Ax se encerró en la casita de la piscina y yo quedé sola, como era de costumbre, en la enorme y oscura mansión Cavalier.

Intenté ver alguna serie, pero esa noche fue muy extraña. En algún momento me quedé dormida en mi cama, pero al mismo tiempo me sentí despierta. Era como si aun dentro de mi sueño pudiera ver lo que sucedía a mi alrededor: las cortinas estaban cerradas, las luces apagadas, la habitación... ¿vacía? Podía sentir mis sábanas y contemplar la oscura rejilla de ventilación en el techo.

Fue tan raro que hubo un instante en el que asumí que me encontraba dentro de una especie de sueño extraño pero muy realista porque una voz femenina, o tal vez un susurro, me decía al oído:

Detenlo. Detenlo... Detenlo...

Me desperté de repente.

Me senté en un sobresalto con el pecho y la respiración agitada. La habitación estaba fría, callada y un tanto sombría. En lo que hice un escaneo panorámico, vi a alguien a mi lado. De momento, no me asusté. Seguía algo adormilada, así que pensé que era la persona que me estuvo susurrando las palabras, pero en cuanto me aclaré reconocí los ojos grandes y turbios de Ax.

Estaba arrodillado junto a mi cama, observándome con fijeza. No dije nada al instante. Me mantuve quieta, intentando recuperar el aliento. Tal vez había sido una pesadilla, pero me había dejado bastante alterada. Sentí

incluso unas intensas ganas de tomar su mano para comprobar que todo estaba bien, que no había peligro, pero recordé que debía evitar eso si quería volver a ser su amiga.

Iba a preguntarle si sucedía algo o necesitaba algo para que estuviera allí, pero entonces él se puso en pie. La débil luz que entraba por la ventana delineó su silueta y se acopló a las líneas de su cuerpo desnudo de la cintura para arriba. Desde esa perspectiva, sus ojos parecieron muy negros.

11. / 1. /			1 .	,
Extendió	una	mano	nacıa	mı.

-Ven -me dijo.

Me quedé paralizada un segundo.

Quería llevarme a algún sitio.

Y yo, sin pensarlo demasiado, puse mi mano sobre la suya para aceptar que me guiara.

La gran pregunta era: ¿a dónde?

----

¡Espero que les haya gustado mucho el capítulo!

Aunque es triste que Ax se aleje de Mack ;(

¿Tienen idea de a dónde llevará Ax a Mack?

Puede ser a algo lindo, o tal vez a algo totalmente horrible.

¡Muchas gracias por confiar en mí!

Nos vemos en el próximo capítulo.

¡Besos!

# 23

### La respuesta está en tres años de rareza y locura

Ax avanzó en dirección a la puerta.

Lo seguí como una estúpida adolescente, un tanto fascinada por el hecho de que nuestras manos iban entrelazadas. Me entusiasmó notar que parecía seguro de la dirección a la que me llevaba porque supuse que después de tanto ignorarme finalmente quería pasar un rato a solas conmigo.

En mi mente sonó un: ¡yeeei!

Pero como las cosas con Ax nunca eran normales, apenas salimos al pasillo que estaba más claro gracias a la luz de los alrededores de la casa que entraba por las ventanas, vi la sangre.

Y mi emoción se evaporó en un segundo.

Me detuve con brusquedad y miré hacia abajo. El borde de su pantalón y sus pies estaban empapados. Eso ocasionaba que cada paso que daba dejara una huella roja y fresca sobre el suelo de mármol pulido.

Una punzada de horror me hizo soltar su mano.

Pasé del entusiasmo al miedo de una manera tan súbita que se me heló la piel.

—Ax, ¿de dónde es...? —intenté preguntar.

Pero él giró la cabeza hacia mí, se llevó el dedo a los labios y pronunció un "shh". Luego continuó caminando en una clara petición de que no podía detenerme a hacer preguntas.

Atónita y un tanto asustada, le seguí. Había una que otra luz encendida en el resto de las habitaciones, e iluminaban su silueta de una manera macabra. El poderoso perfil sombreado más las manchas de sangre lo hacían ver escalofriante y me hacía pensar en esa salvaje parte de Ax que podía arrancar carne y...

### Matar.

Justo en lo que recordé lo sucedido la noche de la fiesta, pensé de inmediato que esa sangre podía ser de mi madre, y me descubrí asustada de que mis sospechas fueran ciertas, de no saber qué hacer en el momento en que lo confirmara, de no saber qué hacer con Ax.

Pero yo no le tenía miedo.

No le tenía miedo.

No...

¿O sí?

El trayecto del pasillo a la planta baja fue tortuoso. Como mi corazón se aceleraba con cada paso, para cuando atravesamos la puerta de la cocina que daba a la parte trasera de la casa ya me golpeaba el pecho con una fuerza dolorosa.

¿Qué había hecho ahora?

¿Algo parecido a lo del rector Paul?

Contuve el aire en un intento de reunir valor para enfrentar lo que fuera a encontrar. Mis pies descalzos pisaron la grama del patio que estaba húmeda y fría como mis manos. Sin pronunciar palabra pasamos el área de la piscina y entramos al jardín.

La zona estaba oscura y el débil aroma de las flores muertas flotaba en el ambiente. Asumí que me llevaría hacia la fuente, pero de pronto comenzamos a ahondar más y más en el jardín en una dirección muy alejada de la casa.

Sentí una punzada de nervios. Por allí se llegaba a los muros que rodeaban y protegían el perímetro, pero yo nunca merodeaba esos lares, más que nada porque la cima de los muros estaba electrificada y porque no era una zona que me interesara en lo absoluto.

Algo andaba mal.

Y lo comprobé de repente cuando pisé algo.

Me quedé paralizada. Un escalofrío me hizo estremecerme. Ni siquiera tuve que ver de inmediato en dónde había puesto el pie porque supe exactamente de qué se trataba por lo líquido y repugnante que se sentía contra la piel.

Sangre.

Miré hacia abajo y con lentitud alcé el pie unos centímetros. El charco oscuro y un tanto reluciente se expandía justo debajo de mí. Delante, Ax siguió caminando sobre el charco sin inmutarse, con la misma tranquilidad con la que me había llevado hasta allí. Se detuvo en cierto punto, se giró hacia mí y entonces señaló algo.

De primera no vi nada. Había un árbol que me impedía ver el lugar exacto que me señalaba. Tuve que moverme y rodear el charco. En cuanto logré contemplar la imagen, ahogué el grito.

Durante unos segundos no creí que estuviera viendo algo real. Cinco barras de hierro sobresalían del suelo del jardín. Eran gruesas, intimidantes y se afilaban en la punta como una aguja. Entre ellas había un cuerpo atrapado, o mejor dicho, ensartado.

Y era Tanya, la rara vecina que tenía el perrito pequeño pero agresivo que en algún momento había atacado a Ax.

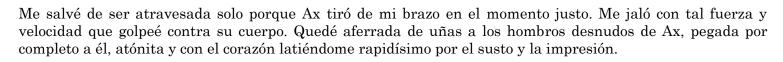
Estaba inmóvil en una posición extraña y dolorosa. Una barra le había atravesado el estómago, otra, el pecho, la siguiente, una pierna y la otra, el cuello. La quinta barra no había logrado nada, pero ya era espantoso. Se parecía mucho a la escena de una de esas grotescas películas de horror. Sus ojos habían quedado abiertos y vidriosos. Su cabeza estaba en un ángulo que desafiaba las leyes. La sangre que formaba el charco escurría del cadáver. Como todavía goteaban hilos, era fácil deducir que aquello acababa de suceder.

Intenté entender cómo. Lo único que se me ocurrió fue que las barras habían salido disparadas de la tierra, justo como una trampa medieval, pero, ¿cómo había sido posible? ¿qué demonios hacía eso allí?

De golpe me fijé en algo.

El cuerpo de Tanya llevaba una mochila a los hombros.

De manera instintiva avancé hacia ella. Mi intención fue rodear las barras para intentar sacar la mochila del cadáver, pero no lo logré. Apenas puse un pie adelante, otra hilera de barras salió disparada desde la tierra. La punta filosa se detuvo a la altura de mi pecho con un sonido metálico como el de un cuchillo siendo afilado.



- —¡¿Qué demonios es eso?! —chillé con el pecho agitado.
- —Trampas —dijo Ax.

Su voz sonó tan cerca de mi mejilla que hizo que me diera cuenta de que, si giraba un poco la cara, tan solo un poquito, rozaríamos nuestras bocas.

—Gracias —logré murmurar con la voz algo torpe.

Recordé el beso, y lo que había sentido con él. Me había gustado tanto que quería otro contacto de ese tipo, pero...

Pero no. Nolan tenía razón. Solo podía empeorar las cosas. Mi objetivo era ayudar a Ax y resolver todos estos misterios que rodeaban mi familia, no enamorarme como una tonta.

Me aparté de él, tomé aire y traté de centrarme y calmarme el susto.

Ax, como siempre imperturbable e indiferente a nuestros acercamientos, señaló las barras que acababan de surgir de la tierra y luego movió su dedo hacia la derecha en una dirección continua que marcaba el suelo que rodeaba los muros.

Tardé unos segundos en pillar lo que me quería dar a entender con eso.

- —¿Las trampas están por toda esa línea? —pregunté.
- —Sí —asintió Ax.
- —¿Por qué? —inquirí, confundida.
- —Aquí.

De nuevo el bendito "aquí". Había pasado mucho tiempo sin decirlo, así que me quedé como una estúpida mirándolo, esperando que ya tuviera la suficiente capacidad verbal para explicar más que eso.

Pero no dijo nada. Tal vez porque también esperaba que yo lo comprendiera por completo, pero me sentí más confundida que nunca.

Miré el suelo en busca de algo destacable. Como no pillé nada relevante volví a fijarme en las barras que tenían ensartado el cuerpo de Tanya. La mochila que llevaba a los hombros se me hacía muy rara. ¿Para qué la necesitaba? Me hacía una idea, pero debía confirmarla.

—¿Puedes ayudarme a quitarle la mochila? —le pedí a Ax.

Ax asintió y se ocupó de sacarle la mochila al cadáver. Al final, era el más ágil en... pues en todo. Si salían disparadas otras barras, él tenía los reflejos para esquivarlas. Por algo era "el número uno, el cabecilla, el más fuerte" según Vyd.

Cuando logró sacar la mochila y me la entregó la vacié por completo en el suelo. Contenía un par de linternas, un celular viejo con el número "911" en único marcado rápido, vendas, cuerdas, cinta negra adhesiva, un spray pimienta e incluso un par de navajas grandes de esas capaces de matar a una persona sin mucho esfuerzo.

Solo logré interpretarlo de una manera.

—Linternas, celular... Ella venía a buscar algo —le comenté a Ax, desconcertada— pero, ¿por dónde ingresó a la casa? ¿cómo lo hizo con todo el sistema de seguridad?

Ax me señaló un punto del muro cercano al suelo. Estaba un tanto lejos y se veía muy oscuro en esa dirección por lo que no alcancé a definir bien de qué se trataba.

—Agujero —aclaró Ax—. Ella lo cavó.

¿Cavar un agujero en el muro de mi casa? Bueno, eso explicaba cómo era que Snake, el perro de Tanya, siempre lograba colarse al patio a cagar y fastidiar, pero no explicaba por qué Tanya se había tomado el tiempo para crear un acceso en el punto más alejado y menos vivible desde las ventanas. ¿Para entrar y encontrar qué? Y ahora esas trampas ocultas en el suelo...

Aquello era algo más complejo.

Era un rompecabezas.

Había que armarlo.

—Tenemos que llamar a Nolan y a Vyd —decidí.

Hice las respectivas llamadas. Vyd llegó rapidísimo como si hubiera estado despierto, vestido y entusiasmado esperando mi llamada. En definitiva, su aspecto lo hacía pasar por un vagabundo, sus ojos eran horribles y transmitían un miedo intenso, parecía dispuesto a torturarte y degollarte en su sótano como un psicópata, pero en realidad era un tipo gracioso y agradable, lo cual resultaba un tanto irónico.

Con Nolan fue otro caso. Siempre era otro caso. Tardó un en llegar por tener que desperezarse y entender lo que le estaba explicando. Luego apareció todavía en pijama y con baba seca en la mejilla. Tuve que hacerlo pasar con mucho cuidado y en silencio para no despertar a Eleanor que dormía en el segundo piso.

Ya completos nos reunimos los cuatro en el oscuro y frío jardín alrededor del escalofriante, inmóvil, pálido y chorreante cuerpo de Tanya.

—Hay que sacarlo antes de que amanezca —volví a enfatizar.

Aunque los terrenos traseros eran muy grandes y desde las ventanas no se veía hasta allí, mi mayor miedo era que Eleanor lo descubriera. De ser así, no habría modo de salir de ese lío.

Vyd rodeó las barras en pasos lentos mientras echaba un vistazo analítico a la escena como un agente especial de FBI.

—Eso es lo sencillo —aseguró en un tono muy relajado como si fuera algo tan simple como lavarse los dientes—. Lo complicado sería volver a ocultar las barras.

Nolan ya se había espabilado. De hecho, su somnolencia desapareció justo al ver el cadáver. Había quedado rígido y asombrado. Ahora estaba por completo desconcertado y nervioso.

—Pero, ¿qué carajos hacen estas trampas en el patio de una casa? —se quejó con la inquietud marcada en la forma de hablar—. Es la cima de lo ilógico, en serio. Creí que al convivir con Ax ya no me sorprendería por nada, pero esto me ha superado.

Hasta a mí me dejaba en un limbo de confusión. Tampoco lo entendía. Vyd, por su parte, parecía estar más claro. Se detuvo frente al cuerpo, al otro lado de las barras.

Lanzó la pregunta al aire.

—¿Para qué pones trampas?

—Para atrapar algo —dije yo.
—Proteger algo —sumó Nolan.
—O impedir algo —sugirió Vyd con un énfasis habilidoso.
Lo hizo sonar más lógico, pero aun así sentí que seguía perdida y que no podía encajar las piezas. Empecé a entrar en la frustración por eso.
—Esta no es una casa común, y esta chica —Vyd miró un momento el cuerpo de Tanya y vaciló con diversión en busca de las palabras correctas—: Esta chica no tan guapa, lo sabía. Por esa razón entró a hurtadillas, pero las trampas la tomaron por sorpresa.
Pues si había trampas en el suelo, obviamente no era una casa común. Lo difícil era darle una explicación a eso Se me ocurrían cosas, pero no tenían mucho sentido. ¿Tal vez mi madre las había puesto? No terminaba de entender para qué, pero si ella había tenido las agallas de envenenar a mi padre, ya todo era posible
Nolan rompió el silencio:
—Listo, me explotó el cerebro. No entiendo un carajo de esto. O es que soy muy bruto o la situación ya es un jodido enigma.
Me iba por lo del enigma, pero de pronto tuve una idea clara.
—Tenemos que entrar a la casa de Tanya —dictaminé.
Nolan se giró hacia mí y me miró como si acabara de decirle algo sin ningún sentido.
—¿En serio? —escupió, atónito—. ¿Entrar en la casa de la loca?
Asentí con obviedad. Tenía todo el sentido si lo pensaba bien. Tanya había entrado con una razón, ¿no? Pues loca y todo podía haber tenido las cosas más claras que nosotros mismos. Además, últimamente todo se estaba conectado: Ax, Vyd, Strange, el accidente, las personas del auto negro, la sombra; Ahora hasta la casa tenía trampas!
Teníamos mucho material, solo había que empezar a darle forma.
—Podríamos hallar algo que nos ayude a averiguar qué era lo que venía a buscar —aseguré.
Nolan sacudió la cabeza en total negación.
—No, es una malísima idea —se opuso rotundamente.
—Nolan —intenté hacerle entender.
Me interrumpió, decidido y negado:
—No vine preparado para ponerme en peligro, que es justo lo que va a pasar. Ni siquiera —Dio un paso adelante y se puso una mano junto a la boca para susurrarme con gravedad—∷¡Ni siquiera tengo un bóxem puesto debajo de esto!
Se señaló el pijama que llevaba puesto: un pantalón con estampados de Mario Bros. La verdad yo no alcanzaba a ver nada claro a través de la tela, pero como era delgada y suelta, el relieve sí era un tanto significativo.

La risilla de Vyd captó nuestra atención.

—Lo sé... —murmuró él, mirando fijamente a Nolan.

Debajo del pañuelo pareció estar sonriendo amplio. De inmediato reprimí una risa. Nolan, por su parte, adoptó una expresión de horror y desconcierto al escuchar eso.

—¿Eh? —emitió en dirección a Vyd.

Vyd, cerca de las barras, se encogió de hombros.

—Que yo creo que ese pijama está genial —le dijo a Nolan con simpleza.

Nolan endureció el gesto.

—¿Sí? —le rebatió a Vyd con un marcado tono de odiosidad—. Pues yo creo que ese pañuelo que tú usas en la cara no está nada genial. Literal, pareces un jodido psicópata. ¿Acaso te lo quitas alguna vez?

Uy... Con esas palabras tan afiladas y casi insultantes esperé que Vyd se enojara. Yo lo habría hecho, es decir, acababa de soltarle un "halago" y Nolan había respondido como una serpiente venenosa. Pero fue todo lo contrario:

—Lo haría si me lo pidieras —le contestó Vyd con naturalidad, y luego agregó con una voz más suave y casi insinuante—: En serio, puedes pedirme lo que quieras.

Nolan lo miró con el ceño hundido muy al estilo: "¿qué demonios pasa contigo, amigo?", y después pasó a observarme directamente a mí como si rebatirle a Vyd fuera una pérdida de tiempo.

—¿Es que no has aprendido nada de las películas de terror? —me reclamó—. Vamos a morir o a encontrar algo espeluznante que nos matará de un infarto.

Abrí la boca para responder, pero la voz de Vyd canturreó bajito:

- —Y yo que creí que era dramático, pero...
- —Iremos ya mismo —decidí.

Nolan puso una cara en extremo dramática de tragedia absoluta. Hizo lo que último que le quedaba: recurrir a Ax en un chillido de auxilio:

—¡Ax! ¿Ni siquiera nos vas a detener para protegernos?

Durante la pequeña conversación, Ax se había mantenido quieto cerca de las barras, mirándolas con muchísima atención. Las palabras de Nolan no lo inmutaron. Solo parpadeó, serio. Al mismo tiempo, eso fue una respuesta: no me interesa.

—¿Para proteger a Mack? —insistió Nolan con un tonillo alargado.

Pero Ax se mantuvo igual de silencioso e indiferente.

Nolan resopló.

—Claro, ni que fueras Patch Cipriano —se quejó entre dientes. Luego me dedicó una mirada asesina—. ¿Por qué no podías atraer un Patch? —Volvió a resoplar—. Noo... En vez de eso atrajiste la versión macabra, muda y retorcida.

Vyd intervino:

—Ax y yo podemos ocuparnos del cuerpo. Ustedes vayan a ver qué encuentran.

Contemplé de nuevo el cuerpo en las barras y el enorme y grotesco charco de sangre debajo. Me pregunté cómo se ocuparían de ello porque yo no podía ni hacerme una idea de cómo hacer desaparecer todo eso sin hacer un desastre peor.

—¿No necesitan nada especial para hacer esto? —le pregunté con cierta inquietud.

Vyd hizo un ademán de poca importancia.

—Nah, te sorprendería lo fácil que es para nosotros deshacernos de un cuerpo —aseguró.

Nolan y yo nos armamos con unas linternas y unos guantes de lavar platos para no dejar huellas en lo que fuéramos a tocar. Por si acaso, yo misma cogí un cuchillo y me lo guardé en el pantalón.

Bueno... no es que fuera experta o supiera muy bien cómo rayos atacar de manera efectiva, pero sabiendo que la sombra era capaz de aparecerse y matar, y sabiendo que había gente peligrosa rondando la casa, lo mejor era al menos tener algo para agitar a lo loco en el peor de los casos.

Utilizamos el agujero creado por Tanya para pasar al otro lado. Los terrenos traseros de su casa eran igual de grandes. En todo el conjunto residencial eran así. También la rodeaban unos muros altos, y también había un jardín y una piscina. Atravesamos todo con las linternas apuntando en cualquier dirección para no perdernos nada.

Lo que sabía sobre Tanya: sus padres eran empresarios importantes que viajaban y por esa razón ella solía vivir sola allí. Nunca lo supimos con exactitud, pero sospechábamos que tenía veinticinco años. Nunca fue nada sociable con sus vecinos. Jamás la vimos con alguna amiga o con algún chico.

En conclusión: era la chica más rara que había conocido.

Entramos por la cocina. Nos ocupamos de Snake, el perro, de una forma sencilla: Nolan abrió el refri, buscó restos de comida y luego los dejó en el suelo para que eso lo distrajera. Snake atacó aquello con rapidez y se dedicó a comer.

Exploramos la sala. Estaba oscura, silenciosa y un tanto fría. La luz de las afueras entraba por las ventanas con un débil brillo plateado. Aparte de eso, todo se veía normal como una casa común y corriente. La decoración incluso era cara y bonita. Por el momento, nada raro ni escalofriante.

Decidimos no separarnos y fuimos directo al piso de las habitaciones. También decidimos no tardar demasiado pues solo faltaban tres horas para que amaneciera, pero la casa era grande y nos llevaría un buen rato encontrar el cuarto de Tanya.

Empezamos a explorar de habitación en habitación con nuestras linternas y nuestros guantes. Eso de meternos en sitios como lo habíamos hecho en el apartamento de Tamara, se estaba tornando algo escalofriante. Me ponía un tanto nerviosa, así que intenté crear una conversación para bajarle el nivel a mi inquietud.

—¿Por qué eres tan odioso con Vyd?

Nolan estaba mirando debajo de la cama. Aquella debía de ser una simple habitación de huéspedes, pero no queríamos perdernos nada que pudiera estar escondido de manera arbitraria.

—¿Dices con el otro desconocido con poderes sobrenaturales que se unió a nuestro equipo mortal? — respondió él con su adorado sarcasmo—. No lo sé, ¿por qué será?

Giré los ojos ante esa respuesta.

Por otro lado, no había nada relevante en el armario de esa habitación.

—Le gustas.
Y se lo dije porque sabía que él ya se había dado cuenta. Nolan siempre se daba cuenta de lo que causaba en las personas. Sabía que era muy guapo, y lo usaba para coquetear o ignorar. Ese era su lado medio idiota.
—Genial, le gusto al loco —resopló con exageración.
—En realidad es muy gracioso y agradable —opiné—. En cierto modo es como Ax.
Me dirigí a la puerta para salir de esa habitación en la que no había nada importante, pero Nolan se detuvo en la mitad, me apuntó con la linterna y me miró con cara rara.
—No, no es como Ax —aseguró, decidido a contradecirme—. Al menos Ax tiene la rareza en su interior y por fuera hasta llega a parecer un chico normal. Vyd parece un zombi o una cosa de esas que se esconden en los sótanos malditos
Le interrumpí con severidad:
—No digas malditos si estamos solos en una casa a oscuras.
Es que me asustaba.
Empecé a caminar por el solitario pasillo. El suelo era de un mármol oscuro. Me causaba escalofríos ese lugar, a lo mejor por lo sucedido a Tanya
—Sótanos encantados —corrigió Nolan con cierto hastío—. Bueno, de esas cosas que te succionan el alma ahí.
Entramos en la siguiente habitación. Estaba muy oscura y muy fría, pero lo primero que vimos fue un telescopio ubicado frente a la ventana. De inmediato supe que esa era la de Tanya. Bueno, en realidad lo supe porque había zapatos junto a la cama y muchos productos de uso personal sobre un peinador muy exagerado, y si ella era la única persona que vivía allí
Comenzamos a husmear en cada rincón.
—Pero en serio creo que es bastante tierno que le gustes —canturreé.
Nolan, abriendo y cerrando cajones de la cómoda, puso una expresión de total horror.
—¡Me estaba mirando el pijama y no por el diseño sino por lo que casi se ve a través de él! —exclamó, indignado en un nivel dramático—. ¿Cuál ternura? ¡Me sentí acosado!
Claaaro, y a mí me ofendía que Ax anduviera sin camisa todo el tiempo. Por favor si eso era un entretenimiento infinito.
—No existe un ser más pervertido mentalmente que tú —le recordé en un resoplido de obviedad—. No mientas
Refunfuñó cosas que no entendí hasta que soltó:
—Bien, no me creas, no me creas.
Volví a canturrear con cierta burla y diversión mientras revisaba debajo de la cama:
—Los shippeo, y es intenso.
Nolan se giró violentamente:
—Shippeame esta.

Reprimí la risa por grosería, aunque se me quitaron las ganas de reír cuando fui hasta el armario, lo abrí y vi toda la ropa de Tanya colgada. Fue un golpe de realidad: estaba muerta. Esa chica había muerto en mi propio patio. Era difícil de creer y al mismo tiempo espantosamente creíble porque de un momento a otro la muerte, la sangre y un sinfín de secretos se habían convertido en lo que rodeaba mi vida.

Si aquello terminaba, ni siquiera podía tomar terapia. Algo así no se contaba jamás. Algo así te atormentaba por las noches, te impedía dormir y vivías con ello para siempre.

Nolan lanzó un comentario desde el otro lado de la habitación y me sacó de mi parálisis emocional:

—He estado pensando en salir con chicas. Sabes que soy flexible, y la verdad no he encontrado a nadie interesante...

Me introduje en el armario e hice un escaneo panorámico con la luz de la linterna. Abarcaba la mitad de una habitación promedio. Había una pared entera para ropa, otra para zapatos, otra para accesorios... El suelo era de madera. Habría sido genial en otro momento.

—Por mí está bien mientras esa chica sepa que soy como el tumor con el que vivirás el resto de tu vida —le contesté a Nolan desde mi lugar.

Empecé a abrir todos los cajones que se me aparecían en frente. Vi ropa interior, relojes, collares, un consolador, algunos libros en los que también hojeé por si tenían algo atrapado entre las páginas...

—O tal vez... —continuó Nolan desde la habitación—. Me gustaría tener un novio y una novia al mismo tiempo, y que los tres estemos de acuerdo. —Soltó una risa maliciosa—. Tú sabes, escandalizaría mucho a la gente, pero es la parte divertida. ¿Qué opinas?

De pronto, en uno de los cajones encontré un pequeño control remoto. No parecía de televisión. De hecho, tenía pocos botones y ninguno estaba identificado con palabras. Eso significaba: raro e importante.

—Opino que voy a tener que comprarte condones para que no dejes tu semilla regada por el mundo —repliqué mientras examinaba el control—. Aunque eso no pasaría con Vyd...

Nolan apareció con rapidez en la entrada del armario.

—Eres peor que las hemorroides, Mack Cavalier —soltó entre dientes.

Entre el análisis presioné los botones del control remoto. Escuché un sonido de deslizamiento y me di cuenta de que en al fondo del cuarto de armario, un largo y enorme cajón se había desplegado automáticamente hacia afuera de la pared. Un cajón secreto...

Me acerqué de inmediato para ver de qué se trataba. Lo apunté con la linterna. ¡Bingo!

—Creo que encontré lo que buscábamos —anuncié, mirando el contenido.

Nolan se acercó con rapidez para observar también.

—¡¿Es que acaso toda la gente de este pueblo está loca?! —chilló a mi lado.

En el interior del cajón había más de cincuenta dispositivos USB. Todos eran iguales y todos estaban ordenados uno al junto a otro de una forma tan impecable y perfecta que daba cierto miedo.

—Empieza a cogerlos todos —le dije a Nolan—. Nos los llevamos.

Sacamos los dispositivos USB y luego registramos el resto. No hallamos nada más, de modo que media hora después abandonamos la casa de Tanya.

Cuando volvimos a mi patio, el cuerpo ya no estaba. Sobre la sangre había un montón de tierra que la ocultaba y tampoco había barras. Pregunté cómo lo habían logrado, pero Vyd nos dijo que de pronto ellas mismas habían descendido hasta ocultarse.

Ax catalogó aquello como: "fue raro".

Igual estaba todo listo. ¿Cuánto tiempo tomarían en darse cuenta de que Tanya ya no estaba en su casa? No lo sabíamos, pero sospeché que en el momento en que lo descubrieran las cosas iban a ponerse feas.

Vyd se fue. Nolan se quedó a dormir. En lo que introdujimos una de las USB en la laptop descubrimos que los dieciséis gigabytes de almacenamiento estaban repletos de archivos de video.

Para ponerlo más raro, los videos eran grabaciones que apuntaban al patio de mi casa y las fechas del dos mil dieciséis. Así que teníamos tres años de videos en todas esas USB. Si todas se trataban del patio trasero, había que mirarlas para saber por qué Tanya se había dedicado a hacer ese registro, y por qué había intentado entrar a mi casa.

Claro que no lo lograríamos esa noche. Decidimos descansar un poco. Nolan se quedó dormido muy rápido, pero a mí se me hizo imposible conciliar el sueño. Di tantas vueltas que de golpe tuve un impulso, me senté en la cama y luego salí de ella.

Bajé las escaleras, salí de la casa en dirección a la casita de la piscina. Eran alrededor de las cuatro y media de la madrugada. Entré con cuidado. Pensé que pillaría a Ax dormido, pero en realidad lo encontré sentado en el suelo frente a la televisión mirando el canal de noticias. Por suerte, no estaba haciendo nada extraño.

Cerré la puerta tras de mí.

—No puedo dormir —le comenté con cierto e inexplicable nerviosismo—, y antes de que se me olvide vine a preguntarte si mañana quieres ayudarme a ver los videos. Creo que sería mejor si vamos de tres en tres, ya que son muchos y...

Lo dijo de golpe y sin contemplación:

-No.

De nuevo ese seco, frío y distante "no".

Quedé con los labios entreabiertos por un momento, pero luego los apreté, incapaz de decir algo. Él ni siquiera me miró al hablar, mantuvo la vista en el televisor, indiferente y sobre todo duro, justo como hacía últimamente. Es decir que eso de ir a buscarme y tomarme la mano no había significado que estábamos bien. No había significado nada.

Me di vuelta para irme con dignidad, pero de pronto una oleada de enojo me hizo detenerme.

De acuerdo, lo había aceptado durante todo ese tiempo, pero ya me tenía harta.

Me giré.

—¿Sabes? Esto no es lo que Nolan y yo te explicamos sobre la amistad —le reclamé—. Esto de ignorar al otro, de rechazarlo, de cambiar sin explicación alguna... Nosotros no somos así, no hacemos las cosas de este modo.

Finalmente desvió su atención hacia mí. Me observó un instante y luego, para mi entera sorpresa, hundió las cejas en un gesto de clara molestia. ¿Mis palabras acababan de enfadado? Pues bien.

- -¿Y cómo se hacen? -preguntó, serio.
- —Si estás tan molesto conmigo desde lo del beso, solo debes decírmelo —solté de una vez.

—Vete.
Sonó desdeñoso y directo, como si yo le fastidiara demasiado, como si incluso me despreciara. Eso fue un golpe inmediato en el pecho, pero en un método de defensa para que no notara que me afectaba, lo proyecté con más enfado:
—Porque te recuerdo que tú me lo pediste —agregué sin más.
—Vete —volvió a decir él.
—Y no sé si es que crees que voy a intentarlo de nuevo, pero te equivocas —añadí aún más enfadada—. No voy a lanzarme encima de ti o algo, no
Me interrumpió con una brusquedad fuerte y odiosa:
—¡No se trata de eso!
Tal vez el haber mejorado su condición física y su alimentación le había dado la fuerza suficiente para usar las palabras con mayor coherencia. Me habría alegrado mucho en otra ocasión, pero ahora ahora cada cosa que estaba diciendo y sobre todo la manera tan despreciativa en que lo pronunciaba, me causó cierto dolorcito en las emociones.
—¡Entonces intenta explicármelo! —repliqué igual de alto y con el mismo enojo—. ¡Como sea que se te haga más fácil puedes intentar decírmelo y yo buscaré la manera de descifrarlo! ¡Te dije que eso hacen los amigos!
Ax se puso en pie, alto e intimidante, y me lo gritó en un rugido:
—¡Tú y yo no somos amigos!
Me quedé paralizada y asombrada. Golpearme el dedo meñique del pie de manera consecutiva me habría dolido mucho menos que eso.
Ax me miró con el ceño muy fruncido y la mandíbula tensa. Me miró con tanto enojo que me sentí como el mayor fastidio del mundo. Al mismo tiempo no podía creerlo. No podía creer que después de todo lo que habíamos pasado, de tanto que lo había ayudado y protegido, él me estuviera tratando con tal desprecio.
¿Tanto había odiado el beso? ¿Tanto había cambiado eso su idea sobre nosotros? ¿Qué concepto tenía ahora de mí? ¿Cómo habíamos llegado a eso?
Toda la situación me dolió un montón, pero endurecí mi gesto.
—Entonces deberías largarte de mi casa y resolver tus malditos y peligrosos problemas tú solo —le escupí con desdén.
Y salí de la casita a paso rápido, dando un portazo.
No quería volver a ver a Ax en mi vida.
Ay, qué sad Espero que hayan disfrutado de este capítulo un tanto triste, un tanto misterioso, un tanto gracioso ajjajsks; Muchas gracias por obtener los coins! Las cosas van a ponerse buenísimas, ok? Porque en los

Sentí que liberaba algo enorme al mencionar el beso, que de hecho había sido el origen de su fea actitud. De verdad creí que podíamos resolverlo al hablar de ello, pero Ax negó apenas con la cabeza, afincó más su molestia

y volvió a fijarse en la pantalla del televisor.

Su voz fue dura:

videos de Tanya hay más de una respuesta. En cuanto a Ax, pues... Está en modo #odioso. ¿Alguien sabrá por qué? Mientras tanto... La sombra acecha y al mismo tiempo guarda un terrible secreto.

¡Besos!

# 24

### Los 12 de STRANGE

—Paul no me contesta las llamadas ni los mensajes —se quejó Eleanor por sexta vez.

Al oírla, cerré el refrigerador sin medir mi fuerza y tuve incluso que apretar los labios para no soltar una grosería, porque en verdad ya estaba harta de escuchar eso.

Ella ya estaba vestida con su mejor falda de tubo, lista para irse a trabajar y no fastidiar en todo el día, pero por desgracia se había detenido en la cocina a tomar café y a reventar el teléfono del rector Paul a llamadas. Y no era que me tomara a juego el asunto, porque todavía me perturbaba recordarlo mordisqueado, pero en ese instante solo sentía unas intensas ganas de decirle: "el tipo está muerto, ya deja en paz su presencia".

Sí, andaba de mal humor porq1ue solo eran las jodidas seis treinta de la mañana y yo estaba despierta. No había dormido nada. Recordar el cadáver de Tanya, todas las muertes que se habían sumado a este jodido misterio y la discusión con Ax me había llenado la cabeza de caos, preguntas, pensamientos molestos e insomnio.

En resumen: había pasado las horas preguntándome si él en verdad se había ido, si alguien más moriría, si podríamos detener a la sombra y si en algún momento todo esto no se pondría todavía más peligroso. ¿Qué íbamos a hacer solo Nolan y yo en ese caso? A veces era un idiota, pero tenía razón: no teníamos habilidades más que para aumentar el número de cadáveres.

—Ni modo —suspiró Eleanor, guardando el celular en su cartera—. Haré otras llamadas, conozco más gente. No es la única universidad que enseña arquitectura, hay más y...

La paciencia se me acabó y lo solté con fuerza y decisión:

—¡No pienso ir a estudiar nada de lo que estás planeando!

Eleanor no dijo nada al instante. Me quedó mirando con los ojos —enmarcados por las pestañas llenas de rímel—grandes y atónitos. Sabía que estaba sorprendida porque yo nunca le había gritado así en toda mi vida, pero una oleada caliente, impulsiva y firme me había llevado a hacerlo de una vez por todas.

Había pasado la noche pensando seriamente en muchas cosas sobre mi vida, y ya había decidido algo importante:

Basta de la estúpida Mack que no decía nada para no causar discusiones porque no tenía los ánimos para defenderse.

Basta de la estúpida Mack que permitía que la movieran de un lado a otro como un muñeco porque estaba muy sumida en sus aflicciones como para moverse ella misma.

Y sobre todo basta de la estúpida Mack que ayudaba y se preocupaba, pero que luego solo recibía malos tratos.

Simplemente: basta.

Antes de que ella pudiera decir algo, lo agregué yo:

—No voy a vivir la vida que tú quieres que viva —le dejé en claro.

La cocina de estilo moderno quedó en silencio durante unos segundos. Ambas permanecimos cara a cara, cada una a cada extremo de la isla. Esperé una ola de gritos inminentes, pero Eleanor enarcó una ceja, desafiante ante mis palabras.

-¿Ah, sí? -replicó junto a un resoplido-. ¿Y cuál vida, según tú, piensas vivir?

Mantuve el rostro firme con toda la intención de verme adulta e imposible de pisotear o mangonear, justo como una chica totalmente capaz de tomar las riendas de mi vida (a pesar de que justo ahora mi vida era un exasperante y loco caos).

No importaba, inhalé hondo, levanté el pecho y la desafié.

—La que se me antoje en el momento que se me antoje —le contesté, decidida.

Bueno, eso pudo haber sido un acto épico de rebeldía, pero mi propia madre me soltó una risilla nada divertida y un tanto burlona en mi cara. Sus labios pintados de rojo se curvaron de una forma descarada. Si le importaban un rábano mi opinión y mis decisiones, lo demostró en ese instante.

—Es decir que no harás nada nunca —me corrigió en un intento de sabiduría maternal. Después adoptó una postura de autoridad—. Pero estás loca si piensas que voy a permitirlo.

Que no tomara en serio lo que le acababa de decir me causó una amarga y mucho más impulsiva punzada. Probablemente tuve que haber cerrado la boca en ese instante, darme la vuelta e irme, pero no quise. Quise enfrentarla, quise que se quitara la máscara frente a mí de una vez por todas.

—Bueno, tal vez sí estoy loca —acepté junto a un encogimiento de hombros. Luego hice un falso gesto pensativo—. Ni siquiera recuerdo mi vida antes de tener el accidente, y lo que sí recuerdo son cosas confusas que todo el tiempo están atormentándome y deprimiéndome. —Hundí un poco las cejas y fingí incredulidad—. Pero tú no sabías eso, ¿cierto?

Eleanor mantuvo su expresión severa de mujer empresaria y al mismo tiempo de madre implacable.

—El doctor dijo que sería nor... —intentó decirme.

Pero le interrumpí, siguiendo con mis palabras anteriores:

—No te preocupes. —Hice un gesto de indiferencia—. Supongo que está bien que no sepas nada de mí, porque a fin de cuentas yo tampoco sé nada de ti, mamá.

Enfaticé "mamá" con unas crueles y furiosas ganas de demostrarle que ese papel no lo cumplía muy bien.

Ante eso, ella apretó los labios y me miró fijamente, tal vez consciente de sus errores pero reacia a aceptarlos. Como fuera, era su momento para soltar una disculpa o por primera vez en su vida comportarse comprensiva y maternal, pero dijo lo esperado:

—Debemos visitar al psicólogo de nuevo...

No la dejé terminar de hablar. La rabia que había querido mantener controlada, me tensó el cuello y la mandíbula, y me hizo colocar las palmas sobre la isla y estallar en un grito grosero y exigente:

—¡No, lo que tú debes hacer es dejar de intentar controlar mi maldita vida y sobre todo dejar de mentirme!

Su reacción a mi grosería fue inmediata. Abrió los ojos de par en par, perplejos y horrorizados. Eso tampoco se lo había esperado, eh.

—¡Mack! —gritó también, reclamante—. ¡¿Qué demonios pasa contigo?! ¡¿Acaso olvidas con quién estás hablando?!

Iba a soltarle otro grito. Juro que las manos me temblaban, la furia me había acelerado el pecho y solo quería gritarle con todas mis fuerzas que sabía que ella había matado a mi padre. En verdad iba a confrontar eso de una vez, porque lo tenía hincado como una espina y solo había estado conteniéndolo como una bomba de tiempo.

Pero justo antes de soltar el grito, Eleanor giró la cabeza y se quedó mirando hacia la entrada que conectaba el pasillo con la cocina. No entendí qué veía hasta que yo también miré. Allí estaba parado Nolan, recién despierto, despeinado, vistiendo solo un pantalón de pijama, muy quieto y con los ojos muy pero muy sorprendidos por la discusión.

Él deslizó la mirada desde Eleanor hasta a mí, y con toda la conexión que había creado nuestra larga amistad, me transmitió un: "detente, no digas más nada, ¡no lo digas!", y entonces ahí entendí que había estado a punto de cometer un gran error.

Bajé la vista. Un silencio denso e incómodo se extendió en la cocina. En una esquina, la televisión estaba encendida en el canal de noticias, pero con el audio en mute. Me mantuve rígida, tratando de controlar la rabia que me estaba hirviendo debajo de la piel.

Eleanor lo dijo con el tono más seco que nunca:

—Hablaremos esta noche a solas. Ya es hora de que recibas ayuda especial.

Y se fue. Sus tacones resonaron sobre el brillante mármol hasta que la puerta de entrada de la mansión se cerró con fuerza.

Las dos palabras me dejaron congelada en el mismo sitio: *ayuda especial*. Por un instante incluso vi doble, como si fuese a desmayarme. Lo que me trajo de vuelta fue Nolan que se acercó a mí con rapidez, se detuvo en frente, me cogió por los hombros y me observó con horror y confusión.

—¿Qué demonios está sucediendo contigo? —me reclamó, alterado—. ¡¿Por qué le dijiste eso?! ¡¿Sabes lo que ella acaba de decir?! ¡¿Sabes qué es la "ayuda especial"?

Me sentí como una muñeca mientras me sacudía.

—Le dije la verdad —logré pronunciar.

Nolan lució asustado y nervioso al mismo tiempo.

—Es peligroso que ella sepa que tú ya sabes lo que sabemos que hizo! —soltó—. ¡No podías hacerle sospechar nada! ¡Ahora va a llamar a un psicólogo o a un psiquiatra y si ellos consideran que estás loca, que siempre lo consideran, aunque alguien no lo esté, y podrían internarte!

Mierda...

De pronto me di cuenta de mi error. Tragué saliva, intentando controlarme, pero mi cerebro comenzó a procesar mal las cosas y me sentí incapaz de conectar pensamientos. Fue un súbito y raro descontrol sobre mí misma.

Reaccioné sin razón lógica o específica.

—Déjame en paz, Nolan.

Le aparté las manos de mis hombros y me alejé unos pasos. Tuve que apoyarme de la isla de la cocina para respirar mejor. El corazón todavía me latía rápido y mi mente era un desastre.

—¿Qué? —soltó, desconcertado.

—¡Que te vayas a tu casa! —le ordené, todavía con la furia en la voz—. ¡Yo me ocuparé de esto sola!

Nolan me contestó al instante, igual de alto:

—¡No me iré a ninguna parte! ¡Es obvio que cuando quieres estar sola es cuando menos debes estarlo y cuando más me necesitas!

Silencio.

Me contuve. Las palabras solo estaban saliendo de mi boca sin pasar por el control de calidad para saber si eran inteligentes o estúpidas. Ni siquiera supe si quería que Nolan se fuera. De repente me sentí muy asustada, y al mismo tiempo muy enfadada. ¿Qué demonios sucedía conmigo? Sí lo había arruinado todo. Eleanor era capaz de cualquier cosa, ¿iba a....?

Me giré hacia Nolan. Mi expresión ya era de vulnerabilidad y miedo.

—Solo somos dos chicos normales —pronuncié. Los labios me temblaban, y el pánico fue claro en mi voz—. No podemos contra todo esto.

Él arqueó las cejas, afligido. Dio un paso adelante y me puso una mano en el hombro. Apretó con intención de tranquilizarme.

—Vamos a resolverlo, ¿de acuerdo? —me aseguró, mucho más firme de lo que esperaba e incluso con una sonrisa tranquilizadora—. Somos inteligentes, hemos descubierto muchas cosas sobre este misterio y tenemos un Ax. —Amplió mucho la sonrisa, animándome—. Él es el número uno, ¿no? No sé de qué carajos, pero lo es y eso significa que tenemos ventaja.

Pues... no supe cómo decirle que había echado a Ax de la casa y que no tenía ni idea de si seguía allí o si me había hecho caso. Iba a tratar de explicárselo de algún modo torpe y desordenado, pero entonces su móvil empezó a sonar.

Nolan sacó el móvil del bolsillo de su pijama y atendió. Habló con alguien por diez segundos y colgó.

- —Era el chico que sabe de informática, hackeos y esas cosas —me contó mientras guardaba su móvil en su bolsillo—. Lo llamé ayer para preguntarle si podía ayudarme con lo de la carpeta bloqueada en la laptop de tu padre y me acaba de decir que puedo ir justo ahora para ocuparnos de eso.
- —Genial —fue lo que pude decir, todavía afectada e intentando procesar mil cosas.

Nolan notó mi pequeño descontrol e incluso mis nervios, y me miró con entendimiento. En serio se esforzó por ser el equilibrado y el firme de los dos a pesar de que yo ya sabía que también estaba nervioso.

—Desviaremos lo de tu madre esta noche —me aseguró de pronto, suave—. No sé cómo, pero lo haremos. Me quedaré aquí y los dos le haremos entender que no necesitas ninguna ayuda. Si se pone terca y no nos hace caso...

Dejó la frase en el aire, dudoso.

—¿Qué? —le insté a completarla.

No me vio a los ojos. Pareció preocupado.

—Armaremos cualquier plan —suspiró mientras asentía, seguro de algo, o fingiendo estar seguro para no empeorarlo—. No importa cuán arriesgado sea o qué implique, pero no va a encerrarte solo para protegerse ella misma.

Después de eso, Nolan se vistió y se fue con la laptop de mi padre a casa del hacker para intentar desbloquear la extraña carpeta de STRANGE.

Por mi parte, esperé un poco y luego tomé valor para ir a la casita de la piscina a ver si Ax estaba allí todavía. No pretendía decirle nada porque seguía enojada y en el fondo tenía mi parte orgullosa, simplemente quería comprobar que no se había ido.

En cuanto entré, el interior de la casita estaba en total silencio. No había nadie. Como a veces él desaparecía, recorrí el patio entero buscándolo. Pasé incluso por los bordes de los muros que protegían los límites. Esperé que alguna trampa saliera de la tierra, pero no sucedió por más que me acerqué a los bordes.

Al final no vi a Ax por ningún lado. Regresé a la casa grande y también la recorrí de pie a cabeza.

Nada. En verdad se había ido.

Bueno, al parecer los dos teníamos cierto orgullo. Pero, ¿a dónde se había ido si no tenía ningún lugar a dónde ir?

No saberlo me confirmó todavía más que sentía cosas por él, y que esos mismos sentimientos me habían hecho cagarlo todo.

Entré en mi habitación. Me sentí exhausta, triste y preocupada por Ax. Si se había ido, lo más probable era que lo atraparan, y si Eleanor me enviaba a un loquero, ya nadie podría ayudarlo.

Genial, ahora yo parecía la estúpida y no Nolan.

Me acomodé en la cama, puse mi propia laptop sobre mis piernas, conecté uno de los USB de Tanya que habíamos sacado de su casa, y para distraerme hasta que Nolan llegara empecé a ver archivo por archivo.

Todos eran videos. A medida que fui chequeándolos me di cuenta de que todos tenían una cosa en común: apuntaban a una sección específica de mi patio. Esa zona estaba muy alejada de la piscina, casi cerca de los límites de los muros. Por lógica debía ser la parte que se alcanzaba a ver desde las ventanas de la casa de Tanya.

Lo que quería saber era por qué Tanya había grabado esa sección de mi patio durante tres años. ¿Qué quería ver? ¿Qué había visto? ¿Acaso sí había visto algo? ¿O simplemente estaba loca?

Encontrar su cadáver con una mochila preparada para explorar no me había parecido algo muy loco considerando todo lo que últimamente estaba sucediendo a nuestro alrededor. Después de Ax, de Vyd, de la sombra, de las trampas que salían de mi suelo y de las muertes, ya podía creerlo todo, incluso que apareciera un Telettubie maligno.

Vi correr minutos y minutos de absolutamente nada en los videos. Los minutos se transformaron en horas. Cayó la tarde. Nolan no volvía. Pasé de archivos a otros archivos con más grabaciones. Revisé una USB entera y bostecé mucho.

Oscureció. En cierto momento se me ocurrió chequear si había algún archivo con la fecha de la noche en que Jaden y yo habíamos tenido el accidente. Las grabaciones estaban fijas en una misma área del patio que no captaba ni mi ventana ni la zona por la que él y yo habíamos salido de la casa, así que no nos vería a ambos allí, pero sentí unas pequeñas ganas de revisarlo de cualquier modo.

Tuve que conectar varias USB para encontrar los archivos de ese mes y de ese año. Había uno de ese día. Le di click y empecé a ver.

Como el resto, no mostraba nada más que el muro del límite del terreno, ese en donde estaba el agujero por el que Tanya había entrado a mi casa antes de que la trampa la matara. Sin embargo, dejé que corriera. Así, los minutos pasaron sin nada relevante, tan solo con las hojas moviéndose por el viento. Llegó el mediodía en el video, luego la tarde y finalmente la noche. Tampoco vi absolutamente nada...

Hasta que el video marcó la hora en la que Jaden y yo debíamos estar saliendo por la ventana para escaparnos hasta la madrugada. En ese momento, algo nuevo apareció en pantalla:

No supe exactamente qué era, pero pasó a toda velocidad, se deslizó por debajo del agujero y desapareció de la escena tan rápido como había aparecido.

Solo pensé: ¿Qué?

Tuve que retroceder los segundos varias veces para volver a analizarlo. Lo primero que pensé fue que era La Sombra. Tenía la misma forma humana y oscura, pero lo que me hizo inclinarme hacia adelante para detallarlo mejor fue el hecho de que no se arrastraba ni se movía como contorsionista, todo lo contrario, corría normal y luego se arrastraba normal.

Eso sin duda alguna era humano, era una persona, y después de varios vistazos y segundos retrocedidos incluso tuve la fuerte, desconcertante y temerosa impresión de que era...

¿Ax?

El único problema era que la fecha del video era de mucho antes de que Nolan y yo lo encontráramos...

Repentinamente, sonó el timbre de la casa.

Salí del pasmo, pausé el video en el momento justo en el que la figura corría hacia el agujero, y me levanté de la cama. Bajé las escaleras apresurada, pasé el vestíbulo y entré en la habitación de cámaras para ver quién estaba ante la verja de entrada.

Era una patrulla de policía, y ya sabía a quién le encantaba aparecerse así.

—Dan —hablé por el intercomunicador con una forzada voz amigable—. Estás aquí de nuevo.

Dan, el hermano de Nolan, sacó la cabeza por la ventana del auto y la acercó al intercomunicador. Su cabello rubio bien peinado al estilo del Capitán América fue lo primero que se vio.

—Sí, yo otra vez —saludó, aunque en esa ocasión su voz sonó más profesional, casi forzada—. Créeme que he querido mantenerme lo más lejos posible, pero recibimos un reporte de los padres de tu vecina Tanya y me gustaría hacerte unas preguntas sobre ella.

Sentí un frío recorrerme la espalda. Menos mal él no podía verme la cara, porque me quedé algo impactada y eso habría delatado que sabía muy bien lo que había pasado con Tanya; pero por suerte mi cerebro se puso a funcionar y me obligué a no tardar demasiado en responder para no despertar sospechas.

—De acuerdo —acepté y presioné el botón que hacía que la verja de hierro se deslizara para permitir el paso.

Salí del cuarto de cámaras y esperé a Dan frente a la puerta de entrada a la casa. Lo vi aparcar en frente y bajar de su patrulla con su impecable uniforme. Mientras avanzaba hacia mí exhalé para liberar cualquier asomo de nervio. También le di vuelta mentalmente a mis posibles respuestas porque si fallaba en ese momento, él podía descubrirlo todo.

De pronto se me ocurrió la idea de incomodarlo para que no se quedara durante mucho rato.

Mack tonta, segura y lanzada: activada.

—Estoy sola, ¿de verdad quieres arriesgarte? —le solté a Dan con sutil diversión apenas se acercó a la puerta.

Pero Dan hizo caso omiso a eso, subió las escalinatas con toda su presencia atlética y policial, y fue directo al punto:

—¿Has visto a Tanya salir de casa estos días?

La imagen de ella ensartada en esas barras de hierro, atravesó mi mente.

—No —mentí, apelando a toda mi naturalidad.

Como Dan se adelantó con intención de entrar a la casa, me hice a un lado para dejarlo pasar. Él lo explicó mientras pisaba el vestíbulo:

—Hace tres días sus padres reportaron que no han hablado con ella, situación rara porque la llaman constantemente. Entramos a su casa para revisar y no hay nadie. Todas sus cosas están allí, lo cual es más raro todavía.

Dan se detuvo y afincó sus ojos grises en mí como si estuviera muy seguro de que yo le daría una respuesta relacionada a ello. Un breve silencio se extendió entre nosotros dos: él, alto y profesional; yo, baja, común y ultra decidida a no mostrarme nerviosa o asustada.

—Quisiera poder darte alguna información —contesté, tranquila e incluso algo indiferente— pero nunca he tenido ni tengo una relación amistosa con ella.

Dan usó la velocidad y la astucia de un policía al que se le daba bien interrogar:

- —¿Problemas?
- —No, es que nunca ha sido sociable. —Me encogí de hombros—. Nos ve a Nolan y a mi como niños malcriados, así que nos ignora.

Dan adoptó un aire pensativo sin apartar la vista de mí ni un segundo, tal vez para aplicar algún tipo de presión. Me sentí inquieta y con ganas de escapar de mi propia casa, pero no flaqueé.

--; No te parece que pudo haberle sucedido algo? --me preguntó--. Sus padres sospechan que sí.

Curvé la boca hacia abajo, fingiendo pensarlo.

—A lo mejor quiso divertirse por primera vez en su vida sin darle explicaciones a nadie, pero como no la conozco, no sé qué haría o qué no. —Puse cara de extrañeza e ingenuidad—: ¿Es legal que me estés haciendo tantas preguntas aun siendo menor de edad?

Sus ojos se entornaron un poco al mismo tiempo que la comisura derecha de su boca se elevó en una pequeña sonrisa de: "a veces eres ingeniosa, Mack Cavalier".

—¿Cuándo cumples los 18 años? —inquirió.

De nuevo traté de ponerlo incómodo y di un par de pasos hacia él para disminuir la distancia que nos separaba en el silencioso vestíbulo. Él observó mis movimientos, inmóvil como una piedra, pero atento, sí que atento.

—En tres meses —dije, un tanto lento y con cierta insinuación—. ¿Vendrás a mi fiesta?

Obviamente no habría fiesta. En mi vida ya las fiestas no encajaban, pero lo dije para sacarlo de su zona de confort y ver si huía como la última vez.

Sin embargo... no funcionó.

Para mi sorpresa, Dan me miró tan fijo que de repente tuve la impresión de que llegaría hasta lo más profundo de mí, hasta donde estaban los secretos de las muertes, el misterio de Ax, la falta de recuerdos y la chica caótica, triste, enojada, desesperada por encontrar estabilidad... Y que me observara, así como si no fuera policía, como

si no hubiese diferencia de edad, como si yo no tuviera que cuidarme de que descubriera algo y me delatara, me hizo sentir vulnerable.

Di un paso atrás. De repente sentí que desde algún otro punto nos observaban, y miré hacia las escaleras e incluso hacia los pasillos para comprobar si se trataba de Ax, pero no había nadie.

—Escucha, Mack —empezó a decir Dan, sonando apenado y un tanto torpe, todo lo contrario, al oficial de un momento atrás—. Lo que sucedió la noche de la fiesta fue un gran error y me disculpo por ello.

La tortilla se volteó al instante. Si alguien se sintió incomoda en ese sitio, fui yo.

—Yo te besé —le recordé—. No deberías disculparte.

Dan negó con la cabeza y apretó los labios, severo consigo mismo. Entonces dio hacia adelante el paso que yo había dado hacia atrás, y quise retroceder, pero mis piernas me dejaron allí plantada y repentinamente intrigada por lo que fuera a decir.

Sus ojos grises parecieron demasiado sinceros.

—Me disculpo porque tuve que haberte detenido al primer segundo —confesó. Dudó un momento, pero reunió valor para seguir—: y la verdad es que yo...

Dudó otro momento más. Tuve ganas de escuchar lo que iba a decir. Nos envolvió un aire expectante.

¿La verdad era que él...?

No lo supe, porque una voz que sonó a reclamo y a disgusto al mismo tiempo, lo interrumpió todo:

—Dan, ¿qué haces aquí?

Me giré rápido como si me hubiesen pillado haciendo algo malo tipo: "jajá, has sido capturada en pleno momento raro y confuso con el poli atractivo!".

Había olvidado que la puerta de entrada seguía abierta. Ahora bajo el marco estaba Nolan. Traía la laptop de mi padre bajo el brazo, pero mi atención se fue directito a su rostro: cejas hundidas, clara expresión de molestia, mirada fija en Dan...

Nolan enojado. No, Nolan en la misma habitación que alguien de su familia. No, en realidad era: Nolan frente al hijo favorito de su madre, ese hijo del que siempre alardeaba y del que siempre decía que él debía aprender.

-Estoy... -intentó explicar Dan, tranquilo.

Pero Nolan volvió a interrumpirlo, directo y afilado:

—¿Acosando a Mack?

Abrí los ojos de par en par por su franqueza, aunque ya sabía lo sincero que podía ser.

Dan quedó consternado.

—No, yo... —trató de explicar de nuevo.

Y otra vez, Nolan atacó:

—Mira, en todo lo que creas que estamos metidos o todo lo que creas que sucede, es falso —zanjó, notablemente molesto y firme. Entornó los ojos, desconfiado—: Ahora aléjate ya de esta casa y déjanos en paz o te reportaré con tus superiores por molestar a menores.

Dan: 0 - Nolan: 100.

Para darle toque final a su amenaza, Nolan se hizo a un lado en el umbral y dejó la salida despejada en un claro: "vete ya mismo".

Se hizo un silencio. No tuve ni idea de qué decir. Su actitud me dejó impactada, y no en el mal sentido, sino porque jamás —en serio, ni en todos nuestros años de amistad— lo había visto hablarle con tanta determinación y poder a alguien de su familia.

De todas formas, funcionó. Su amenaza hizo que Dan avanzara hacia la puerta sin decir ni siquiera un "adiós" a ninguno de los dos. Nolan lo siguió con la mirada apenas pasó a su lado. Más que nunca se notó lo diferente que eran, no solo en cabello y ojos. Dan se vio más alto y formado que él; pero Nolan se vio más retador y no mucho menos capaz de volver a soltar cualquier cosa genial.

Finalmente, Dan se alejó hasta donde estaba aparcada la patrulla, entró en ella y arrancó en dirección a la verja, todavía abierta. En cuanto desapareció, se cerró automáticamente.

Nolan cerró la puerta de entrada y comenzó a caminar rápidamente en dirección a las escaleras.

—Ven —me indicó apenas pasó a mi lado.

Lo seguí de inmediato.

- —¿Qué fue eso? —intenté preguntarle mientras subíamos los escalones.
- —No hay tiempo de nada justo ahora —me interrumpió—. Debes ver algo importante.

Iba subiendo muy rápido, así que tuve que apresurar el paso. Apenas lo alcancé, lo detuve por el brazo. Estaba acelerado, un poco sudoroso e incluso todavía algo molesto. Incluso las ondas de su asombroso cabello bohemio estaban más desordenadas de lo normal.

—¿No crees que eso que le dijiste a Dan le hará sospechar que sí hacemos cosas raras? —solté, aún impactada.

Nolan resopló, irritado, y apretó los labios.

—¿Sospechar? —inquirió como si fuera absurdo. Luego negó con la cabeza y apeló a su franqueza—: Lo que está haciendo al venir acá es usar cualquier excusa para verte porque es clarísimo que le gustas.

Pestañeé, incrédula.

-No es cierto.

Nolan frunció más las cejas.

—Es tan cierto como que te palpita todo cuando Ax se te acerca —aseguró, directo y serio—. Y entre Ax y Dan, créeme que prefiero que te le lances encima a Ax si se te antoja.

Dicho eso, siguió subiendo los escalones.

La cosa me quedó en la mente por unos segundos: ¿que yo le gustaba a Dan? Bueno, analizándolo... sí me había seguido el beso en vez de detenerlo al instante, y la forma en que me había mirado antes de que Nolan llegara, como si hubiese estado a punto de confesar algo así...

Maldición, no era momento para nada de eso. Ni siquiera podía considerarlo bien. Además, sí pensaba que Dan era guapo, pero nada más. En cambio, si pensaba en Ax...

Seguí rápido a Nolan hasta que llegamos al segundo piso.

—¿A dónde vas? —le pregunté, tratando de alcanzarlo—. ¿Por qué estás tan apurado? ¿Qué pasa? ¡Nolan!

No entendí a dónde se dirigía hasta que se acercó al antiguo despacho de mi padre y abrió la puerta sin más. Quise preguntarle qué demonios hacía, pero entonces entró, encendió las luces y fue directo a poner la laptop sobre el escritorio. Yo me detuve a su lado.

—La carpeta ya está desbloqueada —dijo él mientras la encendía— y debes ver lo que hay en ella.

Una corriente de nervios me aceleró un poco el corazón. La pantalla estaba en proceso de encendido. Mientras, tuve que hacer la pregunta:

- —¿Es malo?
- —Es... —Nolan pareció no encontrar las palabras adecuadas para la respuesta, y se quedó con—∶ Es más confuso que antes.

Luego me miró con toda la intención de decir algo, pero entonces una grave preocupación surcó su rostro y cerró la boca, indeciso. En ese momento me sentí asustada, pero sobre todo sentí que lo que había estado temiendo desde que había descubierto que *STRANGE* estaba relacionado con Ax, se haría realidad.

Había querido ignorarlo. Había tratado de convencerme de que no sería así, pero ahora la actitud de Nolan y el hecho de que la carpeta contuviera algo, apuntaba justo a eso:

—Mi padre lo sabía, ¿cierto? —pregunté sin saber cómo rayos logré pronunciarlo.

Él asintió quedamente y volvió a fijarse en la laptop.

—Pero no sé hasta qué punto —murmuró.

Mi voz interna me habló: "ya lo venías suponiendo, ahora acéptalo".

Y lo aceptaba a pesar de que me causaba tristeza y una profunda decepción, porque en realidad ya era ridículo negar que Ax, la sombra y todo el misterio de STRANGE tenían demasiada relación con mi familia. El punto era que ahora tenía un montón de dudas más, por ejemplo, si mi padre había sido un simple profesor de filosofía, ¿cómo había podido estar implicado y en qué parte?

Traté de no quebrarme. Mandé a mi adolescente inestable, miedosa y con ganas de echarse a llorar por no tener ni idea de quienes eran sus padres, hasta el fondo de mí. Seguíamos todos juntos en eso. Más que nunca había que ser fuerte y llegar al final, de lo contrario solo había un destino: ser asesinados.

En cuanto la laptop encendió por completo, Nolan entró a la carpeta y comenzó a explicar:

—Dentro de la carpeta solo había un archivo de documento. El documento, sin nombre, contiene doce páginas, y lo que hay en esas páginas es esto...

Hizo doble click en el archivo de documento y doce hojas en PDF se desplegaron. Me incliné automáticamente hacia la pantalla, atónita por lo que eran:

—¿Expedientes?

Nolan asintió.

—Cada hoja es el perfil de una persona.

Estudié las hojas. Tenían información como el nombre, la edad, el tipo de sangre, las características físicas, el estado de salud, la ascendencia, el nacimiento, algunos datos raros que no entendí, y en la parte superior izquierda incluso se mostraba una fotografía del rostro de ese sujeto.

Los rostros eran de chicos y chicas. Cada uno era extremadamente diferente en cabello, color de piel y rasgos. Los perfiles apuntaban a que todos tenían entre dieciocho y veintitrés años, y estaban registrados por un número del uno al doce junto a su fotografía.

El número uno era nada más ni nada menos que Ax, y el número diez era el mismísimo Vyd.

Por un segundo no comprendí por qué rayos estaban allí ni por qué tenían expedientes, hasta que de repente los engranajes de mi cerebro se activaron y recordé que Vyd nos lo había dicho: "éramos doce, pero ahora solo quedamos cinco".

La situación adquirió mucho más sentido.

- —Son los doce de STRANGE —dije, aunque soné un tanto dudosa.
- —Al parecer, Vyd no mintió —afirmó Nolan.

Me detuve en el expediente de Ax. En su fotografía se veía igual que ahora, solo que con el cabello más largo, con la piel un poco más pálida y con unas ojeras violáceas muy marcadas; pero el resto era lo mismo: los ojos de diferentes colores y los rasgos atractivos. Abajo estaba una imagen de sus huellas y una palabra las indicaba como: removidas.

—Ax nació en Dinamarca —revelé, asombrada, mientras leía su información—. Y en la casilla de su nombre no hay nada. ¿Es que no tenía nombre?

Comparé eso con el perfil de Vyd. En la fotografía tampoco se le veía la mitad de la cara, pero en ella tenía puesta una especie de mordaza de hierro, algo así como la de Hannibal Lecter. El resto también estaba igual: el abundante cabello de color blanco y los ojos amarillos, grandes, aterradores e inyectados en sangre que ni siquiera podían mirarse fijamente por mucho tiempo.

La casilla de su nombre decía: *Bidyuţ*. Tenía veintitrés años. Busqué algo que dijera: "habilidades" pero no había nada sobre eso en ninguno de los expedientes.

Volví a la información de Ax. Decía que tenía veinte años. También estaba escrito su peso, tipo de sangre, su estado físico, una lista de porcentajes titulados como: "desarrollo mental" "objetivos alcanzados" "área dominada" y algunos otros.

—Sí, sé que es impactante —dijo Nolan, ahora mucho más preocupado e inquieto—, pero esto no es todo, hay otra cosa... ¿lista para ver?

Ya el corazón me latía rapidísimo por la expectativa, el asombro y la ola de dudas y preguntas golpeando mi mente; pero me armé de valor y asentí. Nolan se inclinó más hacia la laptop para manipularla y cambió a otro expediente. Al instante señaló la fotografía del sujeto de ese perfil. Era una chica.

—Esta chica representa el número dos —indicó—. Y tiene los ojos idénticos a Ax, pero invertidos.

No di crédito a lo que veía. ¡Era cierto! La chica de cabello largo tenía un ojo claro y un ojo oscuro al igual que Ax. La diferencia estaba en que en donde Ax tenía el ojo negro, ella tenía el claro; y en donde él tenía el claro, ella tenía el negro. Su mirada incluso era avispada y llamativa. Sus rasgos eran asombrosos, delicados y hermosos.

Tampoco tenía nombre.

—Y además... —continuó Nolan.

Movió el cursor hasta una línea del expediente de la chica que estaba marcada en azul. Solo en ese instante me di cuenta de que eso era un link.

—Cada expediente tiene su respectivo link —me explicó él antes de hacerle click—. Todos llevan a lo mismo: un servidor que requiere una contraseña para poder acceder.

Al hacer doble click en el link, emergió una nueva ventana en la pantalla. Era totalmente negra en el fondo y únicamente tenía en el centro un rectángulo verde con una casilla para escribir. Sobre esa casilla decía: "password:".

—El chico me dijo que era un servidor alojado en otras redes y que no podía entrar sin hacer un hackeo profundo y peligroso —continuó explicando Nolan. El cursor estaba inmóvil en la pantalla—. Pensé que no tendríamos modo de conseguir eso, pero probamos con la misma contraseña de la carpeta, y funcionó.

Nolan tecleó algo que en la casilla de la contraseña se reflejó como una serie de asteriscos. Después presionó "enter" y la pantalla negra desapareció. Lo que apareció al instante se me pareció a un video grabado por alguna cámara de seguridad en modo de visión nocturna, es decir, todo en verde, negro y blanco...

Pero en lo que vi que en la parte inferior de la pantalla había una línea de fecha, hora y mes, y que los tres eran de ese mismo día, entendí que era una grabación en vivo.

Lo que se estaba transmitiendo en pantalla desde algún lugar del mundo, en ese instante, era una especie de habitación totalmente negra. No tenía luces, y si se veía era por la visión nocturna. Sin embargo, se alcanzaba a detallar que había una cama contra una de las cuatro paredes y que sobre ella reposaba un cuerpo.

Supe de inmediato, por el cabello largo, que era la chica del expediente.

Estaba encogida en posición fetal, totalmente desnuda. Algunas partes de su cuerpo se veían oscuras, como si tuviese heridas. Junto a su cama, en el suelo, había algo que parecía un charco, y por el color tuve la intensa sospecha de que era sangre. Aun así, ella estaba viva. Un contador de latidos lo indicaba en la parte inferior izquierda de la pantalla.

Yo ya tenía la piel erizada, la boca entreabierta y las manos frías cuando hablé:

—¿En dónde está?

Nolan alzó los hombros, genuinamente incrédulo.

- —No lo sé —contestó—. Todos los demás expedientes tienen la dirección de donde se encuentra cada sujeto, menos el de ella y el de Ax. Esa casilla está en blanco.
- —¿Ya sabes cuáles de los doce están vivos? —pregunté también.

Nolan asintió.

—Los vivos son: ella, Ax, Vyd, el número doce y el número ocho —me informó—. Las cámaras del resto siguen grabando, pero no hay nadie en las habitaciones. Están vacías.

Ni siquiera encontré algo coherente para decir. Estaba asombrada en un nivel temeroso y desconcertante. Solo pude ver de nuevo el expediente de Ax, sorprendida porque mucha de la información que habíamos querido tener para saber quién era, siempre había estado en esa habitación, muy cerca de nosotros.

De repente me fijé en que había una nota al final de la hoja. Estaba marcada en rojo: "URGENTE: aprobado el traslado inmediato a centro.".

Miré a Nolan, totalmente perpleja.

—Lo trasladaron de dónde estaba antes o iban a trasladarlo de allí a donde estuviese el "centro" —comenté, haciendo suposiciones.

Nolan ya se había fijado en lo mismo.

—Tal vez por esa razón escapó y terminó en tu patio.

Eso me causó un montón de dudas. Sacudieron mi mente un momento, locas y exigentes, pero de pronto logré conectar y notar algo.

Puse cara de confusión, de que algo no encajaba.

—Pero entonces, ¿por qué vendría a buscar a mi padre? —solté en un intento de atar los cabos—. Si él tenía estos expedientes significa que formaba parte de lo que lastimó y retuvo a Ax. ¿Por qué Ax querría ayuda de uno de los hombres implicados en STRANGE?

Nolan me miró fijo a los ojos, y yo fijo a él. Compartimos la misma mirada preocupada, asustada y confusa, pero durante un momento la de él tuvo un brillo de mayor entendimiento.

—Mack —pronunció, desconcertado—. ¿Estás segura de que cuando encontramos a Ax esa noche, él estaba buscando ayuda de tu padre? ¿O solo fue algo que creímos?

Iba a responder, pero entonces lo oí.

Escuché algo a lo lejos, algo extraño, algo que me hizo agudizar el oído como si tuviese un superpoder para captar lo que otros no. Hundí las cejas, intrigada, y luego Nolan también las hundió al percibir lo mismo. Pestañeamos sin saber qué rayos era porque no podíamos determinarlo...

Era algo que estaba en el techo.

No, era algo en las paredes.

No, era algo en el suelo.

No.

Era algo que venía.

Ambos miramos hacia la puerta del despacho, y en un segundo se abrió abruptamente de una fuerte patada.

Lo primero que vi fue un fusil. Lo segundo: un montón de tipos sosteniéndolos. Lo tercero:

-¡Quietos o disparamos! -gritó alguien-. ¡¿En dónde está el muchacho?!

## 25

## ¡Joder, siempre estuvo "aquí"!

Nolan y yo nos echamos hacia atrás en un gesto automático de protección y susto. Alzamos las manos para demostrar que no éramos enemigos, y tal vez lo hicimos así porque eso habíamos visto en las películas, no porque tuviésemos la inteligencia para hacer lo correcto.

Fusiles, cascos, chalecos antibalas, granadas en los cinturones, alturas enormes... Los enemigos eran ellos, no nos quedó ninguna duda.

—¡¿En dónde está el muchacho?! —insistió con fuerza el hombre armado.

Tenía una voz violenta. Detrás de él había unos seis hombres más, todos vestidos igual: con un uniforme negro, muy parecido al de la CIA, pero sin ese logo. En realidad, su ropa no tenía ningún logo, nada que los identificara como policías o agentes, o lo que fueran.

Aunque sospeché que no eran nada de eso, sino los tipos peligrosos que habían estado rondando la casa últimamente. Los mismos que habían entrado aquel día que Ax nos ocultó en la alacena.

Ahora no había alacena, ni mucho menos Ax. Nos veían clarísimo a Nolan y a mí, y nos apuntaban con una firme intención de balearnos con la más mínima excusa.

—¡No sabemos nada! —respondió Nolan, alertado.

Se veía tan asustado como yo, y supe que también debía de tener el corazón a punto de salírsele por la boca.

- —¿En dónde esconden al chico? —repitió el hombre, y esa vez lo pronunció con un detenimiento amenazante al mismo tiempo que reafirmaba la posición de la enorme arma.
- -¡No está aquí! -grité en respuesta-. ¡Se fue! ¡No sé a dónde, pero se fue anoche o quizás esta mañana!

Nolan giró la cabeza de manera abrupta y me miró con los ojos de par en par y el pecho subiendo y bajando, acelerado, como preguntándome: "¡¿Ax se fue?! ¡¿Y tú no me lo dijiste?!".

Pues no contaba con que aquello iba a pasar tan de repente.

—¡Las manos detrás de la cabeza! —nos exigió el tipo—. ¡Rápido!

Obedecimos, sobresaltados. Tener tantas armas apuntándonos me hizo entender que Nolan y yo no podíamos hacer nada más que hacerles caso para que no nos mataran al instante. Sí, en verdad nos habría servido tener a Ax. En el fondo incluso deseé que apareciera de repente como los chicos heroicos y sexys de los libros, pero también tuve la fea sensación de que eso no sucedería.

El tipo que parecía el cabecilla del grupo de... ¿soldados?, se movió hacia un lado, todavía sin dejar de apuntar, y todos detrás de él despejaron el camino hacia la puerta.

—¡Caminen! —ordenó y señaló con la punta del arma en esa dirección—. ¡Y si hacen algún movimiento extraño, disparen primero al chico!

En lo que soltó esa amenaza hacia Nolan, yo misma empecé a caminar como pedía. Nolan me siguió, y deseé con todas mis fuerzas que también acatara las ordenes sin intentar nada raro que lo pusiera en un peligro mayor.

Pero sí lo intentó mientras caminaba detrás de mí:

—¡Pero es que no sabemos nada! —defendió.

Solo que al tipo no le importó eso. Nos gritó con mucha más fuerza:

—¡¡¡Caminen!!!

Fue espeluznante. No nos quedó de otra que atravesar la entrada del despacho y caminar por el pasillo, en silencio, mientras el grupo de tipos armados nos seguían y nos apuntaban. Me pregunté a dónde nos llevarían. Me pregunté qué haría Eleanor al descubrir que yo no estaba.

Me pregunté tantas cosas a tal velocidad que me di cuenta de que ya habíamos bajado las escaleras, solo cuando nos ordenaron detenerlos en el vestíbulo. Allí me llegó un ligero y extraño olor a tierra mojada...

Dos soldados nos rodearon. Me puse alerta, y en un escaneo me di cuenta de que había más que el grupo que había entrado en el despacho. También había soldados en la sala de estar, y por las voces que venían de más allá, también en la cocina. Incluso había uno parado en la puerta de entrada, vigilando.

El que nos había amenazado y que parecía liderar a todos, se detuvo cerca de las escaleras y empezó a hablar. Por un instante pensé que se dirigía a nosotros, pero lo hacía con alguna otra persona a través de un comunicador en su oreja:

—El chico no está —informó, tal vez a un superior—. Tenemos solo a la hija de Cavalier, y hay otro chico, pero no es importante. —El tipo escuchó y esperó—. Ya están revisando la casa en busca de eso. —Esperó de nuevo y dio su respuesta final—. Bien, la interrogaremos antes de llevarla.

Nolan y yo nos miramos muy preocupados, porque en todos los casos eso de "interrogar" implicaba medidas forzosas, y nada me aterraba más que imaginar a alguien tratando de sacarme algo a la fuerza.

El líder del grupo dio un paso adelante con sus gruesas y pesadas botas, y nos observó a los dos con una mirada intimidante, dura y un tanto analítica. Le tuve miedo, pero me esforcé por no demostrarlo demasiado. Unos segundos después, se fijó solo en mí.

—¿Cuál es la entrada? —me preguntó.

Mi cara denotó un gran y desconcertado: ¿eh?

- —¿Qué entrada?
- —Godric Cavalier tenía todo un almacén aquí —me aclaró él—. ¿Cómo se entra?

Pestañeé, confundida y atónita.

—¿En esta casa? —volví a preguntar sin poder creerlo del todo—. ¿Un almacén de qué?

El tipo demostró tener cero por ciento de paciencia cuando soltó el grito:

- —¡¿Cuál es la maldita entrada?!
- —¡No lo sé! —contesté al instante, sobresaltada e igual de alto. Incluso di un inconsciente paso hacia atrás, como si quisiera protegerme de él—. ¡Ni siquiera sabía que hay un almacén aquí!

Esperé otro grito, pero el tipo avanzó unos pasos lentos y amenazantes hacia mí. Retrocedí más, pero entonces mi espalda dio contra algo puntiagudo. Sentí un frío recorrerme la espina porque sabía que era la boca de uno de los fusiles.

El tipo se detuvo a centímetros. Sus ojos chispearon furia contenida, desdén y toda la intención de lastimarme. Parecía de esos hombres entrenados dura, dolorosa y estrictamente para no tenerle piedad ni compasión a nadie.

-¿Estás mintiendo? - preguntó con un detenimiento que le dio un tono de amenaza.

Me temblaron los labios.

—No —me apresuré a responder—. No miento.

Pero él me lo aclaró al instante, afilado e implacable:

—Porque hay un castigo para cada cosa: mentir, ocultar información y sobre todo por hacerme emputar.

Iba a reiterar que no sabía nada de ningún almacén ni de cómo entrar, pero entonces Nolan se le acercó para intervenir.

—¡Ella está diciendo la verdad! —defendió, todavía con las manos en la cabeza, pero aun así con bastante valentía y fuerza—. ¡No sabemos cóm...!

No lo terminó. En un parpadeo, el tipo le arrojó un puñetazo a Nolan. Sucedió muy rápido, justo frente a mí, tan cerca como para ver una salpicadura de sangre caerme sobre la camisa.

Fue un golpe tan potente, tan agresivo, tan veloz que le impactó la mejilla y lo empujó hasta que cayó al suelo. Llegué a creer que había caído muerto, así que con la mente nublada por el susto y el impulso de ayudarlo, traté de lanzarme sobre él para protegerlo con mi cuerpo.

Pero el tipo me cogió por la camisa con mucha facilidad, me hizo dar la vuelta y me lanzó una bofetada limpia y aturdidora con esa mano grande y dura como una piedra. Aquello me sacudió el interior de la cabeza, me desequilibró y me hizo caer de palmas al suelo.

Todo se distorsionó de pronto. Escuché un pitido punzante, como si me hubiese lastimado el oído por un sonido intenso. Intenté levantarme a los segundos para ir con Nolan, pero ante mí las cosas se vieron borrosas y solo alcancé a ubicarlo tendido con la mano contra la mandíbula, los ojos apretados y toda la cara contraída de dolor.

Con esfuerzo también vi que todos los fusiles reafirmaron su postura alrededor de nosotros, listos para disparar. Aun así, todavía a gatas en el suelo, me moví en su dirección...

Y entonces el pitido se hizo más intenso, me puse las manos alrededor de los oídos y caí encogida en el piso. Un fuerte dolor en la parte trasera de la cabeza se me afincó como un clavo, y una rápida y un tanto difusa sucesión de imágenes atravesó mi mente:

Mi habitación. Yo de pequeña, parada junto a la cama. Miraba hacia arriba. Miraba hacia el oscuro ducto de ventilación, porque allí había un ojo. Era claro, grande, perturbador, pero no me asustaba. Lo conocía.

Y en mi mano había un cuaderno. Solo debía seguir el mapa...

De nuevo en el vestíbulo, alguien me gritaba:

—¡Mack! ¡Mack, levántate!

Abrí los ojos, pero me quedé encogida en el suelo. El pitido se había ido. Respiraba aceleradamente, temblaba y sudaba frío. La cabeza me palpitaba menos, como si ya se hubiese cansado de trabajar tanto.

En lo que todo dejó de estar borroso, caí en cuenta de que frente a mí estaba Nolan. Se había levantado a pesar de que le sangraba la nariz y la boca. Ahora me sostenía el brazo e intentaba levantarme del suelo, desesperado y preocupado.

Todavía nos apuntaban. Hacía frío. Con esfuerzo y ayuda de Nolan me puse en pie. ¿Olía más a tierra mojada...?

—¡Llévenselos a la base! —ordenó el tipo que nos había golpeado, aún con las manos en puños y los brazos y el pecho hinchados de adrenalina—. Apliquen lo que sea necesario para sacarles la verdad. Si no funciona, déjenmelos a mí. Iré luego de revisar esta maldita casa...

Y de pronto, antes de que él terminara de hablar, sonó el timbre.

Así, tan fuera de contexto, tan alejado de la situación, la melodía se extendió por el vestíbulo hasta los pasillos. De inmediato, todas las cabezas giraron hacia la puerta, incluso cuando el timbre se tocaba en la verja de entrada y no allí, pero es que hasta yo tuve la impresión de que había alguien detrás de ella.

El líder alzó su arma y apuntó en esa dirección. Luego le hizo señales con los dedos al resto. Yo no entendí nada, pero como un segundo después él comenzó a caminar con cautela hacia la puerta, sospeché que la orden era: "en cuánto la abra, si hay alguien, disparen".

El silencio, expectante, se expandió en el vestíbulo. Nolan permaneció a mi lado, sosteniendo mi brazo y mirando la puerta con los ojos bien abiertos. Yo, a pesar de que todavía había uno de los tipos apuntándonos, aguardé y me aferré a él con pánico.

El líder puso la mano en la manija con cuidado sin dejar de apuntar su fusil. Luego abrió la puerta de golpe, retrocedió y apuntó más firme.

Una ráfaga de viento frío ingresó. Afuera estaba lloviendo. Sí, a cántaros. Tan fuerte que el olor a tierra mojada era intenso. Fue raro porque ni siquiera recordaba haber visto ese clima cuando Nolan llegó, pero ahora llovía y los colores se veían opacos y oscuros por el cielo nublado de la noche.

Y peor todavía: había un montón de cuerpos tendidos en el suelo.

Uno, dos, cuatro, siete... Eran cuerpos de los mismos soldados. Si habían estado vigilando, ahora yacían por toda el área frontal de la casa, inmóviles y con los fusiles lejos de sus manos. A cada uno lo rodeaba un charco de sangre que por la lluvia se deformaba en todas las direcciones.

—Alertas —dijo el tipo, cerca de la puerta, mirando el horrible panorama—. Está aquí.

Dicho eso, las luces se apagaron y todo quedó oscuro y mucho más silencioso que antes. El ruido de la lluvia y las manos manipulando los fusiles, fue lo único que se oyó a nuestro alrededor.

Miré a Nolan, y la mirada que me devolvió fue de que tampoco comprendía qué estaba pasando. ¿Era Ax? ¿Sí estaba allí? ¿No se había ido? Deseé con todas mis fuerzas que fuera así, porque si nos llevaban a esa base...

—En posiciones y atentos —volvió a hablar el hombre, esa vez a través de su intercomunicador—. Miren hacia el techo, disparen a los lugares totalmente oscuros, no se acerquen a las esquinas y utilicen las lámparas para...

Siguió hablando y dando órdenes, pero dejé de oírlo por un instante en cuanto me di cuenta de algo:

El viento frío todavía entraba por la puerta abierta, y también entraba agua. De una forma casi antinatural, la lluvia formaba un charco que poco a poco iba ingresando hacia el interior de la casa. El charco traía los restos de la sangre de los cadáveres de los soldados e iba mojando el mármol de manera progresiva.

Nadie lo notó. El resto empezó a inspeccionar sus alrededores, alertas, listos para disparar. El líder continuó dando otras órdenes, más bajo. Nolan se aferró un poco más a mí porque alguien todavía nos apuntaba, atento a que no fuésemos a hacer algo estúpido como escaparnos.

Alterné la vista entre los tipos y el extraño charco progresivo. Sorprendentemente, se hizo más grande en tan solo segundos. Se abrió paso mojando las suelas de los zapatos de los más cercanos a la puerta, luego los de Nolan, luego de los míos, luego de los soldados que nos rodeaban y, sorprendentemente, cuando estuvo bajo todos ellos, se detuvo.

Alcé un pie. Tenía mojada la suela del zapato. ¿Era real? Me costó creerlo, pero...

El agua goteó.

Y entonces, el tipo se dio cuenta. Dejó de hablar, me miró por un instante y luego miró sus propios zapatos. Abrió los ojos de par en par como si ya lo entendiera todo.

—¡¡¡No es él!!! —advirtió en un grito rápido de aviso—. ¡¡¡No pisen el ag...!!!

Una repentina y potente corriente eléctrica se expandió por el charco. En un segundo, el vestíbulo entero se iluminó de un color azul y amarillento. Se convirtió en un espeluznante espectáculo de luces y de cuerpos de soldados retorciéndose y convulsionando debido a la gran descarga.

Inmóvil, los escuché soltar gritos. Oí sus dientes castañeando, vi cómo los ojos comenzaron a salírseles de las órbitas, cómo la nariz les expulsó gruesas líneas de sangre, cómo la piel comenzó a ponérseles morada, agrietada e hinchada.

Y a pesar de que Nolan y yo también estábamos de pie sobre el charco, la electricidad no nos tocó.

No

nos

tocó

ni

un

jodido

pelo.

¿Cómo? Ni idea. Fue inexplicable pero real el hecho de que nos rodeó y se ocupó de electrocutar solamente al grupo de soldados. Ambos quedamos petrificados pero intactos mientras la descarga de colores sacudía, sin contemplación, a los tipos justo frente a nuestros impactados ojos.

A toda velocidad, otro grupo de soldados apareció por el pasillo que conectaba a la cocina. Volteé, lista para recibir un balazo solo porque todo se había descontrolado, pero entonces un chorro de electricidad salió disparado del cuerpo del tipo más cercano, que seguía convulsionando, y como si tuviese vida propia atravesó la boca de uno, luego de otro y luego de otro de una forma agresiva y sanguinaria.

Los fusiles cayeron al suelo y el grupo de soldados quedó ensartado en el hilo de corriente, sacudiéndose mientras los ojos les estallaban dentro de las cuencas y la sangre les salpicaba el rostro, grotesca y llena de secreciones.

Un olor a orina y a excremento proveniente de los cuerpos flotó por el vestíbulo.

Y, sin más, la electricidad cesó y todos ellos cayeron al suelo mojado.

El silencio volvió a reinar. La lluvia caía con fuerza contra el techo. El agua ya se había mezclado con la sangre y el piso entero parecía una repugnante piscina. Algunos trozos de ojos y de piel se alcanzaban a ver entre el líquido. Seguía oscuro, y Nolan y yo, paralizados.

Solo unos segundos después nos dimos cuenta de que una figura estaba de pie en la puerta. Lo observamos, atónitos y boquiabiertos.

—A que no sabían que puedo hacer algo tan increíble como eso —dijo Vyd, totalmente animado junto a una risa tranquila—. Es que Ax tiene lo suyo con eso de las sombras, pero la electricidad es lo mío, chiquillos.

Madre santa, Nolan debía de estar pensando que el loco nos había salvado.

Y la verdad era que tenía sentido, porque de golpe recordé que la noche de la fiesta de Eleanor, la explosión de los postes de luz había dejado todo el conjunto residencial a oscuras. Por supuesto, porque él lo había causado. No Ax. No la sombra. Solo Vyd.

—Bueno —agregó él ante nuestro silencio, con los brazos en jarra—. ¿También se cagaron o qué?

\*\*\*

—Ax no pudo haberse ido, no tiene sentido —dijo Vyd después de escuchar todo lo que había pasado desde que nos pillaron el despacho.

Coloqué la laptop de mi padre sobre la isla de la cocina. Habíamos dejado los cadáveres y todo el desastre tal y como había quedado, y los tres nos habíamos reunido rápidamente en la cocina.

Yo tenía los zapatos mojados, la lluvia todavía caía con fuerza contra el techo, había sangre sobre el suelo de mármol, Eleanor podía llegar en cualquier momento y descubrirlo todo, pero ya no importaba. Lo que importaba ahora era lo que había recordado, lo que el tipo agresivo había dicho sobre el almacén en mi casa, y encontrar a Ax, sobre todo eso.

—Mira, este es tu expediente —le enseñé a Vyd, señalando la pantalla de la laptop, justo en su hoja de perfil—, eres parte de los doce y los conoces a todos. Solo cinco de ustedes están vivos, pero, ¿sabes por qué esta chica tiene los ojos igual a Ax? ¿Significa algo?

Pasé al expediente de la chica y señalé su foto. Vyd observó la pantalla, atónito por un momento. Luego, tan de pronto como si le hubiesen iluminado la parte del rostro que sí se le veía, abrió los ojos de par en par, asombrado tal vez por sus propios recuerdos.

—¡Claro, es ella! —exclamó ya entendiendo todo lo que nosotros no entendíamos.

Nolan, que había sacado una bolsa de papas fritas congeladas y se la estaba presionando contra la mejilla y el labio roto, frunció el ceño.

- —¿Ella qué? —preguntó con severidad—. Te recuerdo que nos sacudieron el cerebro a golpes, así que apenas sabemos sumar dos más dos en este momento. ¿Podrías ser más claro?
- —¡Que ella es lo que le falta a Ax! —aclaró Vyd como si fuera demasiado obvio.

Me sentí más perdida que nunca y Vyd lo notó, así que reunió paciencia y nos comenzó a explicar:

—Esta chica —dijo y señaló su fotografía— es la otra parte de Ax. Ella es la luz y él es la oscuridad. Están conectados, son uno solo, así que la razón por la que Ax siempre ha estado débil y enfermo es porque ella no está a su lado y porque, en donde sea que se encuentre justo ahora, está herida y está muriendo.

Quedé impactada.

Nolan quedó impactado.

Por un instante, ninguno reaccionó. En mi mente procesé cada palabra, y las entendí a la perfección, pero la sensación de que todo acababa de ponerse muchísimo más complejo me impidió decir algo coherente.

- —Si ella llegara a morir —fue lo que pude decir entre mi perplejidad—¿Ax también?
- —Exacto —asintió él—. Y yo no podría explicarte a fondo cómo es que eso es posible, ya sabes, porque entonces también moriría, pero ¡qué bueno que ya lo descubriste!

Nolan resopló y apretó los ojos como si estuviese exhausto.

—No sé por qué no esperé que se pusiera así de peor —murmuró más para sí mismo.

Vyd hundió las cejas, pensativo y un tanto confuso.

—Pero... —caviló en voz alta sus propios pensamientos, intentando comprender algo más—. Él ha sabido esto siempre. Aún si borraran su memoria, no podría olvidarla. Ax debe sentirla, porque si alguno de los dos está herido, el otro no funcionará bien. Deben estar sanos y cerca para estar completos, así que... ¿por qué él no la ha buscado? ¿en dónde estará esa chica que él no ha podido llegar a ella?

De repente...

Un hilo se conectó con otro. Una imagen con otra. Una explicación con otra. Todo se sacudió, cobró sentido y entonces la respuesta me abofeteó la cara, me pateó los pensamientos y se me plantó en frente gritando un; siempre he estado...!

—Aquí —lo solté.

Nolan y Vyd me miraron, desconcertados por lo que acababa de decir. ¡Pero sí tenía todo el sentido! Ya lo sabía, ahora lo sabía. Todo había estado tan desordenado, pero las conexiones se estaban creando, y el hecho de que la chica existiera...

—La noche que encontramos a Ax en el patio, no decía que quería quedarse aquí —les expliqué a ambos, asombrada y ya un tanto agitada por mis propios descubrimientos—. ¡Él necesitaba ayuda para sacarla!

Nolan puso los ojos tan grandes como dos faroles, sorprendido, todavía con la bolsa de papas contra su cara. La luz del entendimiento también lo iluminó y le permitió pillarlo todo.

—Ella está en ese almacén al que los tipos querían entrar —soltó también—. Siempre ha estado "aquí".

Afincó el "aquí" como dicho por Ax, y durante un momento solo pudimos observarnos el uno a otro, tal vez preguntándonos cómo habíamos sido tan estúpidos como para no captarlo. Entenderlo ahora, en este punto, incluso me avergonzaba.

—¡Genial! —intervino Vyd, emocionado, frotando las palmas de las manos con ansias de aventura—. Y... ¿cómo entramos a ese almacén?

El golpe que me había dado el tipo, me había ayudado a entender eso también.

—Síganme —les dije a ambos.

Salí disparada de la cocina, esquivé los cadáveres, subí las escaleras y entré en mi habitación. Busqué en uno de mis cajones ese viejo cuaderno que Ax había encontrado en el cuarto de juegos un mes atrás y que tenía

varios dibujos hechos por mi cuando era más pequeña. No recordaba nada de ese cuaderno, pero ahora una sola cosa de él parecía encajar en la situación.

Me detuve junto a mi cama y comencé a pasar las páginas hasta que llegué a donde estaban escritas esas extrañas cosas sin sentido. Vyd y Nolan me rodearon sin comprender nada.

—Es un mapa... —les expliqué, mostrándoles el cuaderno—, porque cuando era pequeña encontré la forma de entrar a ese almacén y lo escribí para no olvidarlo, pero de todas maneras lo olvidé.

Nolan miró la hoja durante unos segundos. Luego puso cara rara.

—No entiendo un carajo de ese supuesto mapa —admitió.

Leí mentalmente las primeras líneas:

Mira entre las sombras

Se arrastra por el laberinto de aire

—Ese es el laberinto de aire —pronuncié y señalé la rejilla de ventilación sobre en el techo, justo sobre mi cama—. Significa que el camino empieza justo aquí, en mi habitación.

Entonces, me giré y me coloqué de frente a la puerta, preparada. Nolan y Vyd hicieron lo mismo, aunque todavía lucieron algo perdidos, pero no importaba si no lo entendían, porque mi cerebro estaba trabajando al máximo y sentía que yo sí lo tenía claro.

- —¿Ahora? —preguntó Nolan.
- —Baja por encima del caracol... —leí, y alterné la vista entre ambos—. ¿No lo entienden?

Ambos pensaron durante un momento. Vyd pestañeó, perdido. Nolan fingió que seguía analizándolo, aunque ya era obvio que no sabía qué carajos pasaba.

—¡La escalera! —les revelé—. No es precisamente una escalera de caracol, pero muchas escaleras son de ese tipo.

Nolan alzó las cejas, al parecer ya más iluminado.

—Entonces, todo ese mapa es un acertijo —entendió, sorprendido.

Volví a mirar todo lo escrito por mi Mack pequeña. Luego miré la puerta de mi habitación, abierta. Nuestros pasos mojados habían quedado marcados en el mármol. Había vivido ahí durante toda mi vida, pero estuve segurísima de algo que después del accidente no había entendido. Todos esos pasillos, esas habitaciones, esos pisos, esos kilómetros de terrenos, esos muros electrificados, la grandeza exagerada y a veces aterradora de esa mansión llamada Cavalier...

No, nada de eso había sido construido sin un propósito. No era normal.

- —Toda esta casa es un acertijo —les expliqué—. Y hay que resolverlo antes de que vengan de nuevo por nosotros.
- —Si hay trampas alrededor de los muros, puede haberlas en cualquier parte —señaló Nolan.

Sí, podíamos encontrarnos trampas y cosas que tal vez intentarían impedirnos llegar hasta ese almacén, pero si esa chica estaba muriendo allí, había que ayudarla. Quizás así también podríamos acercarnos más al final de lo que era STRANGE. Además, en cuanto Eleanor regresara yo ya no tendría escapatoria. Era ahora o nunca, y se lo transmití a Nolan.

¡Un besazo!
¿En dónde coño estará Ax? ¿Qué creen ustedes?
<del></del>
—Un Vyd.
Luego nos respondió:
Se sacó los feos guantes que siempre llevaba puestos y se los guardó en el bolsillo de la vieja gabardina. Después volvió a chasquear los dedos y entonces una chispa de corriente parecida a una línea —que iluminó una parte de la habitación— se los envolvió hasta formar una sucesión de anillos. Rápidamente, los diez le quedaron encajados en cada dedo de ambas manos y formaron un par de guantes de corriente que incluso producían un sonidito eléctrico peligroso.
−¿Qué?
Nolan y yo lo preguntamos al unísono:
—Tranquilo —le dijo él a Nolan—. Justo ahora tienen algo igual de poderoso.
A mi otro lado, Vyd sonó muy confiado y relajado:
—Todo sería más fácil si tuviésemos a Ax —susurró, inevitablemente nervioso—. ¿A dónde rayos se fue? ¿Por qué no regresa?
Los tres nos quedamos inmóviles un momento, tratando de captar cualquier sonido raro y esperando a que nuestros ojos se acostumbraran a la negrura. Nolan, a mi lado, sacudió los brazos como si quisiera liberarse del pánico.
Claro que no eran sus secretos, sino los de mis padres.
Chasqueó los dedos produciendo una chispita entre ellos, y en un segundo el sitio entero quedó a oscuras. Cesaron todos los ruidos de la casa, y únicamente se escuchó la lluvia cayendo alrededor. Incluso se percibió el frío con mayor intensidad. En otro escenario habría pensado que la propia casa sabía que trataríamos de desentrañar sus más profundos secretos y que no le parecía buena idea.
—Si eso es lo que quieres —asintió, y de reojo miró a Nolan sin que él lo notara— soy el hombre que necesitas.
Vyd ensanchó la sonrisa debajo del pañuelo que le cubría la mitad del rostro. Sus ojos amarillos se entornaron con una chispa de entusiasmo y maliciosa diversión.
—Vyd, ¿puedes apagar todas las luces y todo conducto eléctrico de la casa? —le pregunté.
Tomé aire y valor. Mi mente solía fallar todo el tiempo, pero esa vez funcionaría, yo haría que funcionara.
—Hay que hacerlo —aceptó.
Él dudó, pero luego asintió, asustado y decidido.
—No tendremos otra oportunidad —le recordé.

# 26

#### "El Pozo de los humanos atrapados"

### Los objetivos:

- Encontrar a la chica número dos.
- Salir de los terrenos de la mansión porque ya no era segura.

No sabíamos cuánto tiempo teníamos en realidad, pero ambas cosas debíamos hacerlas tan rápido como fuera posible porque en cualquier momento podían aparecer más hombres para intentar acceder al almacén de mi padre, llevarse a Ax y sacarnos del camino a Nolan y a mí.

Iba a cruzar la puerta de mi habitación, pero Vyd me detuvo al soltar el aviso:

-Algo se encendió.

Me volví para verlo, confundida.

—¿No apagaste toda la electricidad?

Sus horribles ojos amarillos recorrieron de forma analítica las paredes, como si él pudiera ver a través de ellas los pisos inferiores y superiores de la casa.

—Sí, pero algo con suficiente carga eléctrica se encendió al detectar el apagón... —contestó, cauteloso—. Avancemos con cuidado hasta que pueda percibir mejor qué es.

Eso me preocupó, pero seguí hacia el pasillo para bajar las escaleras. Todo estaba muy oscuro y el ambiente era frío. Lo único que creaba un pequeño campo de luz entre toda la oscuridad eran las chispeantes y eléctricas manos de Vyd.

—¿Cómo es que te sale electricidad de las manos? —le preguntó Nolan en voz baja a Vyd para no hacer mucho ruido—. Porque eso debería destrozar a cualquier persona, ¿no? Son leyes físicas y... —Nolan hizo una mueca—. Bueno, ya nos cagamos en las leyes físicas, supongo.

Vyd tardó un momento en responder.

—Las leyes físicas están bien controladas —dijo, y no sonó muy animado como siempre, de hecho, detecté un tono más serio y seco en su voz—. En cuanto a la electricidad, está dentro de mi cuerpo y fluye a través de conductos especiales que no hacen contacto con ningún órgano.

Nolan quedó entre asombrado y desconcertado, y lo proyectó con una expresión facial exagerada.

—¿Tienes conductos dentro de tu cuerpo? —repitió, boquiabierto—. ¿Cómo es eso posible?

Vyd alzó los hombros.

—Por STRANGE —dijo como si eso lo explicara todo.

Apenas llegamos al primer piso tuve que aguantar la respiración. La puerta de entrada ya estaba cerrada, pero los cadáveres continuaban tendidos sobre el suelo mojado entre un desastre de sangre, trozos de piel, fluidos y de todo aquello tan asqueroso que habían soltado al reventarse.

Eso había formado un aire repugnante que flotaba por toda el área. Nolan puso cara de asco. Solo Vyd no pareció incómodo o alterado por eso. De hecho, pateó una pierna que le estorbaba en el camino como si fuese cualquier cosita en el suelo.

-¿Por dónde empezamos? -me preguntó.

Tomé aire para tratar de ignorar el revoltijo en mi estómago y leí en voz alta las siguientes frases del mapa:

—"Y sabe que hacia atrás nunca va el reloj, pero hacia atrás sí puede salir el sol".

Sentí que debía pensarlo un poco más porque no lo tenía muy claro, pero Nolan alzó la mano como si estuviese en una clase, el profesor hubiese hecho una pregunta y solo él la supiera muy bien.

—¡Es el reloj sobre la puerta de entrada! —señaló.

Encima del marco de la puerta colgaba un reloj cuadrado. Llevaba muchos años ahí. No tenía números, sino líneas para indicar las horas puntuales. Justo en ese momento marcaba las ocho treinta de la noche. Y al instante entendí que Nolan tenía razón, que el mapa sí se refería a ese reloj porque no solo dictaba la hora, sino que también marcaba un punto de referencia.

Para explicar mi repentina idea me situé en el centro del vestíbulo, justo entre dos cuerpos que yacían boca abajo, y extendí mis brazos como si fuese una brújula humana. Mi mano derecha quedó señalando la puerta de entrada a la casa. Mi mano izquierda quedó apuntando hacia el pasillo que daba a la cocina.

No sabía a ciencia cierta si lo que estaba haciendo era lo correcto, pero sentí que sí.

—Hacia atrás nunca va el reloj —repetí mientras agitaba los dedos de mi mano derecha, señalando la puerta de entrada—. Por lógica, lo que está detrás de ese reloj son las zonas delanteras de la casa, así que el almacén no está por allí.

Nolan asintió, entusiasmado. ¿Me entendía bien? ¿O solo asentía para apoyar?

- —Hacia atrás sí puede salir el sol —continué, y esa vez agité los dedos que señalaban en dirección a la cocina—. No está detrás del reloj, pero ese es el único pasillo que da a las zonas traseras de la casa y si lo seguimos se considera como ir "atrás", así que debemos ir directo al patio.
- -- ¡Justo como lo pensé! -- exclamó Nolan apenas pronuncié la última palabra.

Le dediqué una mirada de: "¿en serio?". Él se infló con orgullo.

—Por eso señalé el reloj —aseguró, rebosando inteligencia—. Solo quería que tú lo dedujeras para que calentaras el cerebro.

Vyd pestañeó, asombrado.

—Qué inteligente —felicitó a Nolan—. Yo no supe ni qué hora dice ese reloj.

Ignoré sus comentarios y avancé en dirección a la cocina. No podíamos perder el tiempo.

En lo que entramos, todo estaba mucho más oscuro y tenebrosamente silencioso. El asqueroso olor de la sala llegaba hasta allí. Algunas cosas estaban fuera de sus sitios y los cristales de la puerta deslizable que daban hacia el patio estaban rotos, tal vez por culpa de los tipos que nos habían sorprendido.

Fui directo a la puerta para pasar al patio, pero Nolan me lanzó un susurro para que me detuviera un momento. Él entonces se acercó a la puerta de la alacena, allí en donde Ax y yo nos habíamos ocultado una vez de las personas peligrosas, y entró, abrió uno de los cajones más recónditos y luego salió sosteniendo nada más ni nada menos que un par de mochilas.

Me entregó una. Pesaba un poco.

—Supuse que algo así de malo podía pasar porque estábamos escondiendo a un chico raro y peligroso —me explicó al notar mi cara de desconcierto— así que hace un mes preparé estas mochilas de emergencia con ropa, cepillos dentales, toallas, un par de zapatos de repuesto, celulares desechables, dinero, herramientas y linternas.

Sacó una linterna de mano de uno de los bolsillos laterales de su mochila y la alzó, triunfante.

—Pero ya creo que también necesitaremos... —continuó y se movió hacia las encimeras. Abrió un cajón y sacó uno de esos cuchillos de cocina con hoja larga y afilada que, de alguna forma, se guardó justo debajo de la camisa de polo que llevaba ese día—. Ahora sí, vamos.

Quedé totalmente impresionada por lo inteligente que había sido organizar las mochilas, así que me colgué la mía y luego los tres salimos al patio.

Lo que caía era una suave y un tanto fría llovizna, esa que siempre quedaba después del aguacero. Cada bombilla de los faroles estaba apagada, por lo que los terrenos de la gran mansión Cavalier que se extendían frente a nosotros se veían como zonas oscuras y difusas. Y sí, se suponía que lo conocía todo a la perfección, pero en ese momento me sentí a punto de entrar en un laberinto desconocido y peligroso.

Demonios, quise que Ax estuviera con nosotros. Su ausencia me causó algo de tristeza porque no tenía ni idea de a dónde se había ido, o de si volveríamos a verlo. En serio quería volver a verlo, al menos para saber si estaba bien. ¿Por qué rayos nunca le habíamos dado un móvil?

-¿Qué sigue, guapa? -me sacó Vyd de mis pensamientos.

Bien, al leer por primera vez lo escrito en el cuaderno no había entendido un rábano sobre a qué se refería. En realidad, la respuesta era muy fácil. Estando parada en ese punto específico del patio, todo fue tan obvio como si un marcador invisible la hubiese trazado ante nosotros.

Algunas líneas no representaban nada —las llamé líneas de relleno— pero otras representaban un área del patio:

El piso es de su color favorito: línea relleno.

La encrucijada sí que no: se trataba del punto en el que se dividían dos caminos: hacia un lado el área de la piscina junto a la casita en donde Ax había estado escondido; hacia el otro lado el muerto, triste y siniestro jardín que mi padre había cuidado tanto.

El agua: la piscina.

El aroma: el camino que daba al jardín.

Ahí está la broma: había que decidir si ir hacia la piscina o hacia el jardín.

Y de un momento a otro eso también conectó con la siguiente línea de los brotes ya que en el jardín nacían las flores y sus brotes eran pequeños y frágiles.

Seguimos el camino bordeado por árboles que daba hacia el jardín, cuidadosos, atentos y.... un poquito cagados. No dejábamos de mirar en todas las direcciones por si todavía había algún tipo escondido, pero todo lucía despejado y silencioso, como si los insectos se hubiesen puesto de acuerdo para callarse y vernos buscar el almacén.

- -Esto está siendo más fácil de lo que esperaba -comentó Nolan, algo aliviado.
- —Sí, es tan fácil que eso no significa nada bueno —replicó Vyd, algo desconfiado— así que quédense cerca de mí, ¿de acuerdo?

Nolan puso mala cara.

—Si no quiero que algo extraño salga de la nada y me rebane, debo hacerlo —refunfuñó—. Pero preferiría que no.

De reojo vi que se acercó un poco a Vyd para entrar en su rango de protección, aunque a simple vista no parecía haber nada de lo que defenderse. El jardín estaba todavía más oscuro y el olor a flores muertas, muy parecido al que se percibía en los cementerios, flotaba sobre el espacio circular en el que estaban sembradas las plantas.

Las siguientes líneas decían:

Conocen a Dorothy.

Y a su camino amarillo.

—No hay nada amarillo —dijo Nolan, apuntando la linterna hacia el suelo en todas las direcciones.

No, no lo había. Había un montón de árboles rodeándonos, arbustos apretados por la maleza, ramas caídas, raíces secas y muertas, tierra, pero ningún tipo de color marcado o de camino creado con pintura, así que no nos quedó de otra que buscar.

Saqué la linterna de mi mochila, la encendí y trazamos la búsqueda por separado. Cada quién recorrió el jardín por un punto diferente, siempre mirando hacia el suelo.

En cierto momento, Vyd y yo coincidimos.

—Así que... —me comentó él sin dejar de examinar el pasto, en voz no muy alta—... Ax no se fue solo, ¿cierto?

Nolan se hallaba al otro extremo del jardín. La luz de su linterna parecía provenir de la nada, porque su silueta apenas se distinguía entre la oscuridad.

No quise mentir. Vyd me agradaba lo suficiente como para empezar a considerarlo confiable.

—No, nosotros... —No supe qué palabra utilizar, de modo que solo dije—∶ discutimos, creo. Allí le dije que se fuera.

—Pero no lo dijiste en serio, ¿o sí? —dudó Vyd.

Pues justo en ese momento lo que más ansiaba era que Ax estuviera con nosotros aunque no dijera ni una palabra, así que era obvio que solo me había dejado llevar por el enfado. Claro que el asunto me confundía un poco por lo que él había dicho sobre no ser amigos, su rechazo, su distancia, todo indicaba que no sentía lo mismo que yo y eso en cierto modo me afectaba.

—No lo sé —suspiré, y en un impulso solté con rapidez—: Es que no puedo entender cómo...

Me detuve y apreté los labios. ¿Debía decir algo sobre eso?

Sentí que Vyd me miró, tal vez con curiosidad, pero no volteé, solo seguí explorando el suelo.

—¿Cómo...? —me animó a completar.

Quizás sí.

—Cómo es que no entiendo quién o qué rayos es —confesé finalmente, y en mi voz se filtró una nota de frustración—. Me refiero a que te veo a ti y siento que entiendo un poco quién eres a pesar de que es obvio que no eres un humano común. En cambio, veo a Ax y no sé... no sé absolutamente nada de él o de cómo funciona.

Vyd se rascó la cabeza.

—Vaya, eso de que te guste alguien es todo un rollo, ¿no?

No dije nada porque, pues, era la patética verdad. Me gustaba Ax. Me gustaba mucho. Desde que nos habíamos besado pensaba en él de formas que habrían hecho que Nolan me diera una bofetada para que reaccionara y pensara como chica madura y responsable. Me daban ganas de besarlo otra vez, de estar a solas con él. En resumen: pasaba a ser una adolescente calenturienta.

Pero todo eso era un rollo de sentimentalismos para los que no había espacio, sin embargo, aproveché ese momentito para sacar algunas de las cosillas que más me frustraban.

—Se supone que ambos vienen de STRANGE, ¿no? —mencioné también—. ¿Cómo pueden ser tan diferentes?

Vyd tardó un momento en responder.

—No puedo decir nada exacto, pero ambos estamos aquí con propósitos distintos. Nunca se esperó de mí lo que se esperó de Ax, por esa razón yo puedo hablar y él no. Por esa razón yo controlo la electricidad y él las sombras. Cada uno vive con una maldición diferente.

Le eché un vistazo curioso. Su cabello blanco resaltaba en la oscuridad.

- —¿Cuál es la tuya? —le pregunté.
- —Pues solo te diré que no uso esto nada más porque me hace ver genial —contestó al señalarse el trapo que le cubría la mitad de la cara.

Tal vez era porque no había un rostro normal debajo de eso...

Nolan nos llamó de pronto:

—¡Vengan!

Dejamos la conversación para después —si es que habría después— y corrimos hacia donde estaba. En lo que llegamos, Nolan iluminó un punto del suelo en el que había descubierto algo.

—Creo que este puede ser el camino amarillo —nos indicó.

Sí, había varios pétalos caídos de los restos de una flor, y eran amarillos. En realidad era todo un camino creado por el mismo tipo de flor que ahora estaba muerta y seca, pero que en algún momento debió formar parte del jardín.

Las seguimos. Por primera vez en toda mi vida me di cuenta de que esas flores amarillas se extendían fuera del radio del jardín y que llegaban nada más ni nada menos que hasta el Pozo de los deseos atrapados, esa enorme fuente color marfil que mi padre había mandado a elaborar para mi madre. Era triste pensar en eso ahora porque ella lo había envenenado. Claramente nunca había estado enamorada de verdad.

En fin, no se veía ninguna entrada por ninguna parte, o al menos lo que podía ser una entrada común. La fuente estaba en su lugar, también las mismas rocas detrás de ella, la misma agua, los mismos árboles y los mismos arbustos. Era una sección del patio por completo normal. Nada raro por aguí ni por allá.

No me di cuenta de que Vyd se había agachado hasta que habló:

—La carga eléctrica viene de abajo.

Tenía una mano puesta en el suelo como si estuviese sintiendo algo que nosotros no.

—Es muy raro, había estado aquí antes, pero no había percibido nada. —Pensó un momento, todavía tanteando la tierra—. Ahora la siento. Proviene de un generador eléctrico, pero no funciona bien porque puede que esté algo dañado... —Vyd se puso en pie—. El acceso debe estar en el suelo. Hay metal cerca, sepárense y búsquenlo entre la hierba.

Él empezó a caminar por el perímetro y Nolan y yo hicimos lo mismo. Traté de forzar mi mente a recordar los momentos en los que estuve allí, porque para hacer el mapa ya era obvio que había pasado la entrada varias veces, pero no logré traer nada claro y eso al mismo tiempo me frustró un poco.

Tardamos un rato explorando la zona, palpando el suelo, moviendo rocas e incluso metiendo las manos en el agua, hasta que, varios metros por detrás de la fuente, específicamente entre dos árboles y un tronco hueco, Vyd nos llamó:

## —¡Acá está!

Corrimos y encontramos a Vyd de cuclillas en el suelo. Al parecer había movido el tronco y en la tierra había aparecido un agujero con el tamaño suficiente para que pudiera atravesarlo una persona.

Nolan le apuntó la linterna. Era bastante extraño. No era perfecto, sino más bien como un acceso creado sin ser planeado. Además, daba la impresión de haber sido abierto desde el interior, no desde afuera. Un montón de tierra junto a él le daba más validez a esa sospecha.

- —Se ve suelo —informó Nolan, inclinado examinando el acceso.
- —El almacén ha estado muy bien protegido y escondido todo el tiempo —comentó Vyd, que lo estaba analizando también—. Debajo de la tierra hay varias capas: una de metal, otra de malla y una de material aislante. Por esa razón estuve en otra parte de los terrenos y no percibí la energía del generador.
- —Hay que bajar —decidí sin dudar.

Nolan volvió a iluminar el conducto. Era total oscuridad. No tenía ni idea de qué íbamos a encontrar al final cuando bajáramos. Me puse algo nerviosa, pero tomé aire en silencio para reunir valor y me sentí decidida.

—Iré primero y los atajaré abajo, ¿bien? —propuso Vyd.

Nolan le apuntó la cara con la linterna con rapidez. Los ojos se le vieron tan amarillos y enrojecidos que tuve que apartar la mirada al instante para no sentir miedo.

- —No vas a atajarme nada —le dejó en claro Nolan, ceñudo.
- —¿Te arriesgarás a caer sin saber cuándo será el impacto? —le preguntó Vyd, un tanto divertido—. Podrías lastimarte partes importantes.

Nolan me miró con los ojos abiertos de par en par, indignadísimo. Luego volvió a mirar a Vyd y lo señaló.

- —Que no me vas a atajar —repitió y enfatizó cada sílaba con severidad—. Y punto.
- —Bien, bien —resopló Vyd mientras se acercaba al borde del agujero—. ¿Tú, Mack? ¿Te atajo o no?

Yo asentí al instante.

—Sí, por favor —acepté—. No serviría de nada si me rompo un hueso.

Y acentué eso a propósito para que Nolan entendiera que negarse era estúpido. ¡No éramos superhéroes! Cualquier golpe fuerte podía dejarnos inconscientes o fracturarnos gravemente. Ahora menos que nunca podíamos ir a un hospital.

—Genial —asintió Vyd, entusiasmado—. Sé que a Ax le gustaría que lo que se va a comer esté en buen estado, así que no fallaré.

Sin más, saltó por el agujero.

"¿Lo que se va a comer?" ¿Literal como Ax se había comido al rector Paul o se había referido a....?

Preferí no pensarlo.

Esperamos un momento hasta que escuchamos el aterrizaje, un golpe seco y limpio contra el suelo. Desde nuestra posición, mientras Nolan apuntaba la luz de la linterna hacia el fondo, se vio el brillo amarillo de los ojos de Vyd.

-¡Ya está, Mack, puedes saltar! -me avisó desde abajo.

Me acerqué al borde, me preparé mentalmente y con la seguridad de que Vyd me atraparía, salté.

La caída fue rápida. En menos de lo que esperé, aterricé con fuerza en los brazos de Vyd. Me sostuvo con bastante firmeza y luego me ayudó a poner los pies en el suelo. Me sentí desorientada durante un segundo, pero alcancé a ver el instante en el que Nolan también saltó.

Quiso aterrizar de pie como todo un guapo y valiente héroe de serie de Netflix, pero se desequilibró, tropezó, balanceó y al final cayó de panza contra el piso. La verdad, me reí internamente al verlo con los brazos y las piernas extendidas como si fuera un trozo de jamón que alguien había lanzado desde arriba.

Vyd negó lento con la cabeza.

- —Si yo te hubiese atajado... —le comentó mientras lo observaba quejarse en el suelo.
- —¡Cállate! —exclamó Nolan con molestia—. Solo cállate.

Vyd se calló, pero eso no hizo que a Nolan le costara menos levantarse. Se quejó más cuando se irguió completo y estiró los músculos, pero lo logró. Luego ignoró el hecho de que había sido estúpido no recibir la ayuda y volvió a sacar su linterna de su mochila e iluminó de manera panorámica el lugar para que pudiéramos verlo mejor.

Era básicamente una habitación subterránea de cuatro paredes contra las que había varios cajones de metal. Todos daban la impresión de haber funcionado en algún momento, pero ahora estaban magullados y apagados.

Vyd los analizó.

- —Son generadores eléctricos —nos informó—. Todos dañados.
- —Pero ¿qué es esto? —inquirió Nolan, desconcertado, mientras giraba sobre sus pies para mirar todo—. ¿Una especie de sala de energía? Pero, ¿para qué?

Saqué la linterna de mi mochila para iluminar también y tener mayor visión de lo que era el lugar. Solo que apenas la encendí, el círculo de luz iluminó el suelo y descubrí algo nuevo:

Había sangre.

Era un rastro largo y seco, como si alguien se hubiese arrastrado por allí.

Lo seguí con la luz. Se extendía hasta que se convertía en pequeñas gotas, y luego esas gotas llevaban a la pared que estaba más cerca del agujero de entrada. Al apuntar la linterna descubrí que allí había apilados un montón de cajones parecidos a los generadores, y que en la mismísima pared había varias grietas que ascendían.

Tuve la repentina impresión de que la función de esa rara montaña era ayudar a escalar hasta el agujero, y sentí cierta confusión por cómo estaban repartidas las cosas: generadores dañados y apilados, sangre en el suelo, grietas para escalar...

Nolan apuntó la linterna en otra dirección e iluminó una gran puerta de hierro. Estaba medio abierta, pero lo más desconcertante fue que la cerradura, que debía de ser en extremo especial para que casi nada la burlara, estaba rota. Muy rota.

—Alguien entró ya —pronunció Nolan. Sonó un tanto asustado.

¿Cómo rayos se rompía una cerradura tan fuerte?

Como fuera, vi que también había gotas de sangre seca en esa dirección.

—Sigamos —guié.

Vyd avanzó primero por la puerta, por si acaso había algún soldado vivo que hubiese entrado antes que nosotros o por si acaso había alguna trampa. Nolan y yo le seguimos, cautelosos. Lo que nos esperaba era una escalera con peldaños de metal, así que tuvimos que descender y ahondar más en el lugar.

Llegamos a otra puerta de hierro que también tenía la cerradura rota, o mejor dicho, arrancada, como si lo hubiese hecho una garra enorme o quizás una fuerza inhumana. Después de eso finalmente atravesamos otra puerta forzada y desembocamos en una especie de balcón de metal. A un lado había unas escalerillas para bajar, pero por un momento no pudimos movernos. Permanecimos un momento allí, perplejos, iluminando y mirando todo el plano del piso inferior ante nosotros.

No, eso no era un almacén. Eso era un enorme... ¿laboratorio subterráneo?

Bueno, podía ser una mezcla de ambos porque las paredes estaban recubiertas de metal y había una larga línea de computadores con diversas pantallas. El resto eran cajones, estantes y archiveros. Lo más curioso era que a la derecha había una pequeña sección separada por un cristal. Estaba equipada con todo lo necesario para ser un área esterilizada de procesos quirúrgicos, pero era un desastre.

La camilla estaba volcada. Había vidrio, trozos de cosas y sangre en el suelo que formaba un camino hasta las escaleras que teníamos a un lado. El resto del laboratorio también era un caos. Algunas pantallas estaban rotas. La mayoría de los cajones estaban abiertos o en el suelo, fuera de sus lugares. Los archiveros estaban desplomados, los implementos médicos, batas, guantes, contenedores, pequeñas botellas, recogedores de muestras, sobres e incluso máscaras antigás que debían ir en los estantes estaban desperdigados. El piso entero era un mar de papeles, libros y pequeños trozos de cosas despedazadas.

Parecía que un huracán había pasado por ahí y no había tenido contemplación con casi nada.

- —Wow... —murmuró Nolan.
- —Aquí pudieron haber trabajado cinco hombres con bastante comodidad —comentó Vyd.
- —¿Cómo... científicos? —preguntó Nolan, impactado.

Vyd asintió.

Yo también estaba impactada, pero me moví. Bueno, tal vez me moví de forma automática llevada por la necesidad de entender en dónde demonios estábamos, pero lo hice. Bajé las escalerillas y llegué al piso inferior. Allí olía muy raro como a químicos, cosas guardadas, hospital, sangre y orina, todo junto.

Apunté la linterna hacia el suelo para comprobar que el rastro de sangre seguía ahí. Di un par de pasos, pero entonces mi zapato arrastró algo. En cuanto me agaché para ver, era una de esas revistas de filosofía en donde mi padre había publicado algunos artículos.

La parte en donde iba su foto había sido arrancada.

Solo pude pensar en aquel momento en el que Ax nos enseñó una fotografía de mi padre, y luego solo pude preguntarme si era posible que él la tomara de allí.

Pero... ¿cómo?

Empecé a confundirme mucho más.

—La energía que transmite el generador va hacia allá —indicó Vyd en lo que llegó al piso inferior.

Señaló un punto del lugar, más allá de los paneles de computadoras. Seguimos en esa dirección. A un lado había un pequeño pasillo. El pasillo daba a otro anexo y para llegar tuve que descender por otras escalerillas de metal.

Nada me preparó para ver lo que vi en cuanto puse un pie en el escalón final.

Primero no lo entendí porque la distribución del sitio era confusa. Era como una gran cámara cuadrada con muros de hierro. En el centro había dos habitaciones de cuatro paredes, una a cada lado de la otra, hechas totalmente de cristal transparente. Cada habitación tenía una puerta del mismo material de cristal, y junto a esas puertas había un panel digital protegido por una pequeña cúpula.

Mi mente tardó un par de segundos en comprender que por como estaban elaboradas y depuestas en el sitio, en realidad eran celdas.

Y en una de ellas estaba la chica número dos, encogida en posición fetal sobre la camilla. Un gran charco de sangre se expandía debajo de ella. Tenía el rostro hundido en el cabello oscuro. Mientras, la cámara que transmitía la señal al servidor que habíamos visto en la laptop, colgaba de una esquina del techo.

El punto más importante —y emocionante— de todos:

Ax también estaba allí.

Nuestro Ax.

Mi Ax.

## Misión: salvar a la chica que importa más que nadie

(Sí, más que la pobre de Mack)

Primero, dentro de mí explotó una emoción enorme porque Ax no había desaparecido.

Se sintió como si hubiese pasado un año lejos y no un simple día. Tuve que recorrer de nuevo cada una de sus características para poder creerlo: sus cicatrices, su altura, ese aire de chico salvaje y raro con su jean, sin camisa y con su confuso cabello que a veces parecía muy negro o muy marrón o de algún color muy oscuro. Todo hizo que casi saltara de felicidad...

Hasta que me di cuenta de que no estaba actuando normal, y mi emoción se transformó en confusión y horror.

Él estaba parado varios metros fuera de la celda de la chica. De repente, echó a correr en dirección a ella y por un instante pareció que llegaría hasta la puerta y entraría, pero de pronto su cuerpo golpeó contra algo invisible, el suelo produjo una vibración y luego un crujido de corriente. Ax se sacudió como si acabara de recibir una descarga eléctrica y tras un segundo salió disparado hacia atrás, cayendo de espaldas en el suelo.

No tardó ni un momento en tratar de levantarse del suelo, tembloroso, agitado, con el cabello revuelto, los músculos tensos, la piel enrojecida y la postura algo encorvada como la de un animal que respiraba trabajosamente, pero sobre todo enfadado, muy enfadado.

Sin más, echó a correr para hacer lo mismo.

- —¿Qué está haciendo exactamente? —pregunté, desconcertada.
- —Quiere llegar hasta la celda de la chica —me respondió Nolan, igual de estupefacto.
- —Pero hay un muro eléctrico que se lo impide —agregó Vyd—. No lo vemos, pero cuando él se acerca lo suficiente se activa y lo bloquea.

Era cierto, no se veía ningún muro, nada que bloqueara la llegada hasta las celdas, pero en cuanto Ax pisó el mismo punto de un momento atrás se escuchó el mismo chispeo eléctrico, se sintió la misma vibración y su cuerpo salió disparado hacia atrás otra vez. En esa ocasión golpeó el suelo con una fuerza tal que su espalda pareció rebotar, un golpe que sin dudas habría dejado paralizado a cualquier persona normal.

De todas formas, dio indicios de querer levantarse de nuevo para intentarlo. Y en lo que vi su rostro sudado, su nariz dilatada por la respiración trabajosa, los dientes apretados y la furiosa determinación con la que miraba la celda, entendí un montón de cosas a una velocidad impactante.

El agujero, la pila de generadores averiados, las aberturas en la pared para escalar... ¡Todo adquirió sentido!

Ax había estado allí muchas veces. No, en realidad había estado allí todas las veces que se nos perdía de la casa. Él solo había intentado sacar a la chica de la celda, pero ese muro eléctrico que se activaba con el movimiento no se lo había permitido. Por esa razón él había dañado los generadores en la sala, para tratar de apagarlo, pero no había funcionado porque ninguno de esos le suministraba energía a la trampa que la mantenía atrapada en esa especie de cárcel de laboratorio.

Lo peor era que llevaba tantos intentos fallidos que se notaba que ya no sabía qué hacer. Ax no era tonto como para lastimarse una y otra vez. Él sabía que por más que corriera hacia ella, la electricidad que había en el suelo lo detendría. Simplemente creía que nada más le quedaba actuar sin control, que tratar de atravesar el muro con su fuerza era de sus últimas opciones.

Así que volvió a lanzarse, desesperado y frustrado, pero no iba a lograrlo, porque, aunque fuera el número uno o un jodido maestro de las sombras, seguía teniendo un cuerpo capaz de herirse y sangrar.

—Ax —le habló Nolan para avisarle que estábamos allí—. Para, por favor.

No hizo caso. Apenas pisó por tercera vez ese punto específico del suelo, el piso vibró en corriente y él cayó hacia atrás con un quejido ronco. Se sacudió en el piso con los dientes muy apretados y las venas marcadas contra su piel como si estuvieran a punto de reventársele. Todo él parecía a punto de reventar.

Corrimos para ayudarlo. Yo llegué primero para intentar levantarlo, pero en lo que las puntas de mis dedos tocaron su brazo sentí una corriente de electricidad que me hizo apartar la mano. Solté un quejido de dolor.

—No lo toques —me aconsejó Vyd, apartándome— ya tiene mucha estática en el cuerpo.

Pero yo sí quería tocarlo. Quería ayudarlo. Quería un momento estúpido para tomarle el rostro, hacer que me mirara, exigirle que no volviera a desaparecer y después besarlo.

Obviamente, esas cosas parecían imposibles, ya que, además de lo que Nolan me había hecho entender sobre lo que importaba justo ahora, a Ax ni siquiera le interesaba mi presencia porque su única atención estaba en otra parte.

Aun retorciéndose en el suelo, miraba con ira hacia la celda.

—Miren, la electricidad sale desde ahí —nos avisó Vyd.

Nos señaló un punto del suelo en el que estaban dibujados dos caminos de líneas que rodeaban por completo las tres celdas. Si la electricidad que impedía llegar hasta ellas salía desde allí cuando alguien se acercaba, no encontré manera de burlarlo. El perímetro estaba marcado muy bien.

—¿Qué podemos hacer? —le preguntó Nolan a Vyd con rapidez—. Esta es tu área.

Vyd estudió el problema. —No lo sé, hay mucha carga eléctrica... —dudó mientras miraba las líneas, demostrando que captaba cosas que nosotros no—. Más de la que atraviesa mis conductos... Ax se retorció entre algunos quejidos e incluso trató de levantarse del suelo, pero volvió a caer en una sacudida hasta que se encogió en posición fetal. Sus manos hecha puños temblaban. De cerca noté que la piel se le veía enrojecida, irritada, de una forma muy parecida a las quemaduras recientes e incluso con indicios de tonos violeta por casi todas partes. Me pregunté cuánto tiempo llevaba haciendo eso, ¿desde que había desaparecido? —Hay que sacarla —pronunció él con los dientes apretados, al parecer luchando contra el dolor—. Está muriendo. Y no puede... No puede. No entendía cómo era posible o cómo funcionaba esa conexión con la chica, pero si ella moría, Ax también. Obviamente debíamos hacer algo, solo que en verdad no supe qué. Estaba algo aturdida por todo lo que estábamos viendo. Nolan, más despierto que yo, se volvió hacia Vyd. -¿Y no puedes atravesar la electricidad? —le preguntó, de seguro pensando que era mejor soltar métodos rápidos para una solución inmediata que no soltar nada—. Hiciste que no nos tocara cuando atacaste a esos tipos en la sala de la casa, ¿no podrías hacer algo así ahora? Vyd negó con la cabeza. Sus ojos amarillos, fijos en las líneas, analizando, detectando cosas invisibles para nosotros. —No es así de fácil —lamentó—. Puedo manejar la electricidad, pero sigo teniendo un cuerpo humano. Si intentara atravesarla, me pasaría lo mismo que a Ax, incluso con una potencia mortal por la forma en el que está construido mi cuerpo internamente. —¡¿Entonces qué clase de superhéroes son ustedes?! —soltó Nolan como si no lo entendiera.

Alcancé a ver que Vyd pestañeó, incrédulo.

—Pues ninguno —respondió, inocente— porque no somos superhéroes.

Nolan puso cara de "mierda, ¿ahora qué demonios podemos hacer?", mientras que yo puse una de: "Qué cosa más complicada". Y empecé a sentir la nerviosa preocupación de que la solución fuera imposible y de que en el intento de salvarnos, termináramos más atrapados que nunca.

Ax se sacudió en un escalofrío.

—¡Ah! —entonces exclamó Vyd de pronto—. Lo que creo que sí puedo hacer es tratar de dirigir la corriente hacia otro punto de la sala para abrir un pequeño acceso
Toda la esperanza volvió a la cara de Nolan.
—¡Bien, hazlo!
—Pero alguien debe entrar y sacarla, porque yo no puedo. —Vyd señaló un punto en el techo y todos miramos en esa dirección—. ¿Ven esas cosas que cuelgan de ahí?
Había cuatro láminas en el techo, gruesas y sobresalientes, justo por encima del cuadrado que contenía las celdas y que encerraban las líneas eléctricas.
—Son imanes —nos explicó Vyd—. Si doy un paso delante de las líneas, el imán me atraería por los conductos instalados en mi cuerpo y quedaría estampado como sello. Luego no habría nadie que pueda bajarme de ahí.
En ese preciso instante Ax, que había estado esforzándose, logró sentarse en el suelo con los brazos apoyados en las rodillas y la cabeza entre ellas. Los pequeños espasmos en sus músculos lo hacían ver adolorido. Aun así, tras una larga toma de aire, se levantó por completo. Por supuesto que se tambaleó un segundo, pero luego se equilibró. Dio la impresión de ser el último soldado en pie en una guerra, listo para batallar hasta morir.
—Pasaré —le dijo a Vyd.
Sus palabras se sintieron como si fuera algo que nadie más que él debía hacer. Quedó decidido. No dije nada.
Vyd asintió y se preparó para explicarnos el plan.
—Bien, primero necesitamos reunir muchas cosas de metal en este espacio —nos pidió a Nolan y a mí—∶ mesas, sillas, todo lo que encuentren.
Nolan y yo empezamos la búsqueda. Volvimos al primer piso en donde estaban las pantallas y todo el desastre, y comenzamos a tomar todo aquello que era de metal para luego llevarlo al piso de las celdas.
En cierto momento me acerqué a un archivero que abarcaba una pared entera. Varios cajones estaban en el suelo mientras que otros habían quedado medio abiertos. Tenían una cerradura gruesa y reforzada, pero algo muy fuerte las había arrancado, justo como había sucedido con las puertas.
Ahora estaba segura de que Ax había roto todas las cerraduras para poder entrar y salir a su antojo. Pero más que la posible fuerza sobrehumana que él tenía escondida por ahí, me llamó la atención que uno de los cajones

Solo pude asociarlo a los doce de STRANGE, pero si Ax era el uno, la chica era el dos y Vyd era el doce, ¿había

del archivero tenía los números 1-2 y 13.

un 13?

Me acerqué al cajón con los números. Dentro había tres separaciones de plástico y cada lámina tenía incrustados diez dispositivos USB que decían almacenar 512GB. Ni siquiera lo pensé dos veces, sino que abrí de inmediato mi mochila y guardé las tres láminas. Me las llevaría. No sabía en dónde las vería, pero podían contener información importante. Y justo en esos momentos necesitábamos toda la información posible.

—¡Solo falta un objeto más! —escuché exclamar a Nolan desde otro punto de la sala.

Cogí uno de los cajones vacíos del archivero y lo trasladé al piso de las celdas.

Primero no pude imaginar qué era lo que pretendía hacer Vyd, pero él ordenó todo de tal forma que quedó muy claro. Quería hacer una fila, y así quedó. Al final, los objetos de metal formaron una línea, uno detrás del otro. El primer objeto que era una silla, mantuvo alrededor de medio metro de separación de las líneas de electricidad.

Con eso ya listo, los cuatro formamos un círculo para oír las indicaciones siguientes.

—De acuerdo —nos empezó a explicar Vyd— lo que haré será desviar la electricidad. Como es muy fuerte va a tratar de aferrarse al primer conductor que vea, es decir, el primer objeto de metal de la fila. Luego irá pasando al siguiente y así sucesivamente. Trataré de concentrarla allí todo el tiempo que me sea posible, y eso creará un acceso tal y como si se abriera una puerta entre el muro de corriente. En ese instante, Ax lo atravesará. ¿Se entendió?

Yo asentí y Ax también. Nolan quedó con cara de duda, o sea, con una de sus caras favoritas.

—Todo bien —dijo, algo confundido— pero, ¿cómo entrará a la celda? ¿El cristal se puede romper?

Para nuestra sorpresa, Ax tenía la respuesta eso:

—Irrompible —contestó, muy seguro—. El panel. La puerta.

Claro, el panel digital que estaba junto a cada puerta de cada celda todavía funcionaba gracias a ese generador eléctrico que debía de estar oculto en el subsuelo, o quizás fuera de la casa misma. Desde nuestro lugar, el panel parecía ser algo así como un lector ocular o uno de esos sistemas de alta seguridad.

Vyd pensó un momento.

—Bien, creo que podría dirigir un chorro de corriente hacia él para sobrecargarlo —propuso, aunque algo dudoso— pero entonces Ax tendrá menos tiempo para sacarla porque la electricidad podría querer adherirse al muro de nuevo.

Por alguna razón, todos miramos a Ax. A pesar de que todavía respiraba con fuerza y de que se veía exhausto y adolorido, no dio señales de dudar o cambiar de opinión. Se le vio más decidido que nunca. Esa chica en verdad debía de ser importante para él. Me pregunté en qué aspectos, pero alejé esas cosas de mi mente. Quien fuera, había que salvarla. Eso era lo que importaba.

—Lo haré —nos dejó en claro.

Vyd asintió.

—Ustedes manténganse lo más lejos posible sin tocar nada que pueda atraer electricidad —nos pidió a Nolan y a mí.

Claro, los simples mortales debíamos dejar espacio para los verdaderos capaces, ¿no? Por primera vez me sentí tan diferente a Ax, a Vyd y a la chica que solo quise alejarme para no ser un estorbo, y eso al mismo tiempo me causó inquietud.

Pero bueno, Nolan y yo hicimos caso a lo dicho, porque en verdad éramos humanos vulnerables, y subimos las escaleras al primer piso. Decidimos ver todo desde el gran ventanal frente a los paneles de computadoras, aunque a una buena distancia de ellos sin poner las manos en ninguna parte.

Ya seguros, Vyd se situó entre el espacio que separaba la fila de las líneas del suelo que desprendían la electricidad. No quedó de frente, sino de perfil. Separó las piernas y extendió un brazo hacia la fila de objetos. Después miró a Ax y aguardó un momento mientras que este se ubicaba en otro punto, pero también cercano a las líneas, en posición de corredor a punto de empezar una carrera.

En cuanto ambos estuvieron en posiciones preparadas, sin más, Vyd extendió el otro brazo y su palma quedó al nivel de las líneas.

Al instante, como si se hubiese producido un choque entre una gran fuerza y otra, un destello blanquecino y azul que nos obligó a entrecerrar los ojos, rodeó su mano. Entonces, el muro que había sido invisible se reveló por completo como una compleja enredadera de líneas chispeantes, cargadas de rabiosa energía que llegaban hasta el techo.

Más impresionante que eso fue cómo de repente la electricidad alrededor de la mano de Vyd se sacudió y no tardó en dirigirse hacia sus dedos. A su vez, los dedos comenzaron a absorber la corriente. A su vez también, su cara se contrajo debajo del pañuelo y sus ojos se apretaron mucha fuerza en un gesto de dolor. Como su piel era tan pálida alcanzamos a ver que debajo de sus nudillos sus venas se iban iluminando de forma progresiva hasta que dio la impresión de que en vez de tener huesos, su cuerpo estaba hecho de cables conductores.

Quedé tan impresionada y perpleja que puse una mano sobre el hombro de Nolan.

—Le duele —susurré sin poder apartar la vista del cuerpo estremecido de Vyd— le duele mucho.

Era tan obvio que me preocupó. Es decir, parecía estar haciendo el esfuerzo adecuado, parecía que todo estaba yendo como debía ir, pero también parecía que sufría: los ojos apretados, las extremidades vibrando gradualmente, la corriente abriéndose paso por debajo de su piel...

En poco tiempo llegó a punto en el que, de forma inevitable, soltó un grito áspero y fuerte. Y luego, en un parpadeo, un grueso chorro de electricidad fluyó de su otra mano que apuntaba directo a la fila de objetos, impactó allí e hizo que el metal también comenzara a sacudirse y a producir un sonido de choque.

A un lado de Vyd, las agitadas líneas eléctricas y las luces se fueron reduciendo hasta que quedó un espacio suficiente para una persona.

—¡Ahora! —le gritó Vyd a Ax con esfuerzo.

Entonces, Ax corrió.

Juro que pensé que el muro lo detendría como había hecho antes, pero esa vez lo atravesó a toda velocidad. Por supuesto, Vyd se mantuvo en su posición, todavía sufriendo para mantener la corriente atrapada en los objetos, cosa que lució más difícil que nunca porque las chispas eran rabiosas y frenéticas y comenzaban a lanzarse en todas las direcciones fuera del metal.

En una carrera contra reloj, Ax llegó hasta la celda de la chica, se detuvo frente a la puerta y luego se volvió hacia Vyd. Al momento, de la mano que Vyd tenía contra el muro de corriente salió disparado un delgado chorro de electricidad que estalló contra el panel digital. El dispositivo produjo una pequeña explosión de chispas y luego se apagó.

Por un instante la puerta de vidrio se deslizó para abrirse, justo como debía ser, pero algo falló y de repente se detuvo.

Solo dejó un pequeño espacio por el que no cabía ni la mitad de Ax.

Ante eso, Ax pareció no saber qué hacer.

En mi mente, un "mierda".

Posiblemente en la mente de Nolan un "doble mierda".

Por otro lado, el cuerpo de Vyd estaba sacudiéndose con mayor fuerza. La electricidad contenida en la fila de objetos empezaba a comportarse de forma errática. Lo que había sido un chorro estable ahora se veía caótico porque quería hacer a exactitud lo que él nos había dicho que haría: tratar de devolverse hacia el muro.

Lo único que pensé fue: estamos jodidos, la electricidad será más fuerte que Vyd, y Ax y la chica quedarán atrapados detrás del muro. Pasar será imposible.

Pero de pronto, Ax reaccionó. Se acercó a la puerta medio abierta, puso las manos en el borde y con una fuerza sobrehumana que le apretó los dientes, le tensó cada músculo del cuerpo y cada vena del cuello, empezó a empujarla para abrirla por completo. Y lo más impresionante fue que eso comenzó a dar resultado, de modo que al cabo de unos segundos logró crear el espacio que necesitaba para ingresar.

Las cosas volvieron a transcurrir demasiado rápido.

Entró a toda velocidad a la celda, se acercó a la camilla donde yacía la chica y la cargó. Se enderezó con ella en brazos y la sacó de allí. Detrás fue quedando un camino de gotas de sangre. Quise ver en dónde estaba herida, pero por la forma en la que se encogió contra el cuerpo de él, fue difícil de detectar.

Ax avanzó en dirección al acceso creado por Vyd. Ya la electricidad apresada en la fila de objetos parecía más indomable que nunca. El crujido chispeante de la corriente contra el metal era más fuerte, como si mil rayos estuvieran luchando por escapar.

Y Vyd estaba al borde del colapso. Nos lo confirmó en lo que soltó un grito alto y desgarrador. Ya no podía más. Ya no podía contenerla más. Tenía que soltarla, tenía que romper la conexión antes de que la conexión lo rompiera a él. Sin embargo, debía esperar un poco porque Ax todavía no salía.

Para ese momento yo ya estaba apretando el hombro de Nolan mientras me repetía mentalmente: todavía no, todavía no...

Pero Vyd no era invencible. De pronto, sus brazos cayeron lánguidos a cada lado de su cuerpo y él se desplomó de rodillas en el suelo.

Eso sucedió justo en el instante en que Ax puso un pie fuera de las líneas que marcaban el cuadrante eléctrico. Y todo habría sido un completo éxito de no ser por el hecho de que mientras la corriente volvía a cerrar el acceso para tejer el muro, varias chispas atacaron a Ax por la espalda.

Tuve que aferrarme a Nolan para no correr cuando él soltó un grito ronco, las piernas se le debilitaron y se desplomó sobre una de sus rodillas. Ya con eso pudo haber sido un final espantoso, de no ser por el hecho de que Ax no soltó a la chica a pesar del dolor. Contra el ataque de la electricidad, los espasmos y la debilidad, volvió a levantarse como se habría levantado un titán y se alejó lo suficiente de las líneas.

Finalmente, se sentó en el suelo con ella entre sus brazos.

El muro eléctrico desapareció por completo.

Todos los sonidos cesaron.

Y quedó un feo olor a chamuscado en el aire.

Nolan y yo estábamos atónitos, asustados, impresionados, temblorosos y alterados, pero no nos quedamos pasmados y nos apresuramos a bajar las escaleras para llegar a ellos. Pensé que iba a acudir primero a Ax porque, pues, dentro de mí toda la preocupación se centraba en él y en la necesidad de saber si estaba bien, pero me detuve antes de acercarme lo suficiente.

Me detuve porque lo capté, porque de repente me di cuenta de que el momento que se estaba dando entre él y la chica era solo de ellos, y que no había espacio para nadie más. La manera en que él le apartó el cabello de la cara para por fin verla fue con tal delicadeza, con tal cuidado, con tal preocupación, que excluyó al resto del mundo a pesar de que seguíamos allí y podíamos verla.

Me contuve, di un paso atrás y me limité a ser una espectadora.

La chica tenía el mismo rostro de la fotografía del expediente, pero ahora lucía muy pálida, débil y enferma. Unos hilos de sangre le corrían por la boca y la nariz. Abrió los ojos ante el contacto, apenas unas rendijas, y enfocó a Ax. Tras unos segundos, tal vez porque era incapaz de hacer algo debido a su estado, los cerró.

-¿Estás bien? -escuché que Nolan le preguntó a Vyd por detrás de mí.

Decidí acercarme a ellos. Vyd seguía encorvado en el suelo inhalando y soltando aire apresuradamente. Todavía podíamos ver destellos intermitentes bajo la piel de sus manos. Incluso algunas delgadas venitas de su frente estaban algo hinchadas y demasiado azules. Pero sin duda alguna lo más preocupante fue que los dedos de sus manos estaban repletos de líneas de sangre.

Él se las miró. Por la absorción se le habían abierto heridas en las yemas de todos los dedos y la sangre había descendido hasta sus palmas e incluso había goteado en el suelo.

—Para ti estoy perfecto —jadeó la respuesta a Nolan, esforzándose por agregarle un toque divertido mientras se limpiaba las manos con la gabardina.

Nolan arrugó las cejas e iba a decirle algo, pero entonces Ax captó toda nuestra atención en lo que soltó con urgencia:

—¡Hay que hacer algo! ¡Está muriendo!

Con notable esfuerzo, Vyd logró enderezarse un poco hasta que se apoyó en sus tobillos. Luego se levantó por completo y avanzó hacia Ax. Al mismo tiempo rebuscó en los bolsillos internos de su gabardina hasta que sacó un tubillo blanco igual al que había utilizado con Ax aquella vez que la sombra había atacado.

Se agachó frente a ellos y en un movimiento rápido inyectó a la chica en el cuello.

—Esto va a mantenerla viva durante unas horas, pero si está grave no la curará ni la salvará por completo — le explicó a Ax.

Ax la aferró con fuerza hacia sí mismo. Dio la impresión de que no pensaba soltarla jamás y que si alguien intentaba arrancársela, él le arrancaría la mano primero.

- —Hay que curarla —exigió, aunque su voz estuvo a una nota de parecer una súplica.
- —Podríamos llevarla a un hospital... —quiso sugerir Nolan, pero Ax le interrumpió en un grito alterado:
- —¡No! ¡Hospital no! —Y como notó que ambos quedamos atónitos por esa reacción, agregó—: Es peligroso, nos atraparían.

—Bien, pero mientras decidimos qué hacer hay que cubrirla con algo porque la pobre está desnuda —aconsejó Vyd. Se quitó la gabardina vieja y remendada que siempre llevaba puesta, entonces se inclinó y la acomodó sobre el cuerpo encogido de la chica. Me fue imposible no fijarme en que Vyd llevaba una camisa de mangas cortas y que la parte de sus brazos que ahora quedaba al aire libre estaba repleta de profundas cicatrices, todas en forma de ramificaciones, muy parecidas a un un enorme árbol sin hojas. Algunas incluso eran muy púrpuras, y yo una vez había leído en algún lugar que les decían figuras de Lichtenberg, causadas por electricidad. Me di cuenta de que Nolan también lo había notado, porque le miraba los brazos con los ojos asombrados. —Sé que no es lo mejor que hay, pero es algo. —Vyd se encogió de hombros, refiriéndose a su gabardina—. Y no tiene pulgas, por si acaso. Ax volvió a mirar a la chica. Su expresión tenía un aire en extremo preocupado y sus ojos... Dios, tal vez no conocía nada de su pasado ni de su origen, pero en todos esos meses había aprendido a leerlo. Sabía que estaba empezando a sentirse desesperado. —No puede morir —pronunció de repente, negando con la cabeza. Luego alternó la vista entre todos como si esperara una solución—. No puede. La dudosa cara de Nolan denotó que no tenía ninguna idea, y al parecer Vyd tampoco. Entonces solo quedaba vo. Y no era que mi mente estuviera muy clara u ordenada tras todo lo sucedido, pero necesitábamos una solución rápida, ¿no? Así que solté sin pensar lo primero que me llegó a la mente: —Hay que llevarla con el doctor Campbell. Nolan me miró de golpe. —¿El doctor Campbell? —repitió, confundido—. ¿Estás segura? La verdad, no. ¡Pero era una emergencia! ¿La chica debía vivir o debía morir? Era un momento de decisiones arriesgadas. —Era amigo de mi padre... —le quise recordar, pero Nolan me interrumpió con obviedad: —No sé si te das cuenta, Mack, pero todo indica que tu padre era el malo, así que ir con un amigo suyo no parece

Sí, sí, tenía razón. Ese laboratorio/almacén o lo que fuera había sido de él. Mi padre había mantenido a esa chica encerrada en esa celda, porque no había sido un simple filósofo y todo había sido una gran mentira, pero si me

la mejor opción.

detenía a darle importancia a eso en ese preciso instante iba a quedarme paralizada y asustada como la estúpida que era en el fondo.
—¡Sí, pero es lo único seguro ahora! —recalqué para todos—. El tipo es doctor y siempre confié en él porque no se llevaba bien con mi madre, y si no podemos ir a un hospital tal vez él podría revisarla
Nolan pensaba objetar algo más, quizás algo con más lógica que la mía, pero Ax tomó fuerza y se puso en pie con la chica encogida contra sus brazos, todavía sangrando.
—Vamos —aceptó con total decisión.
—¿Pero y si intenta delatarnos o algo? —preguntó entonces Nolan, dudoso.
Jamás habíamos oído a Ax decir lo que dijo en ese momento:
—Lo mataré antes.
Lo creí posible. La fría y amenazadora seguridad de sus palabras me causó el pequeño miedo de ver eso. Busqué sus ojos con intención de algo que ni yo supe qué sería, pero él no me miró. Tenía fijo su objetivo.
—Necesitaremos un auto para llegar, ¿no? —preguntó Vyd.
—El mío está aparcado afuera —asintió Nolan.
Sin más, Ax avanzó, pasó justo por mi lado y siguió apurado rumbo a las escaleras. Tampoco me observó, así que no tuve la oportunidad de decirle nada, aunque no sabía en realidad qué podía decir.
Nolan y Vyd también lo siguieron. Yo di un par de pasos con la misma intención, pero de pronto fui extrañamente consciente de algo y me di vuelta para mirar las celdas.
Me pregunté: ¿por qué había dos? Dentro de la segunda celda la camilla estaba tumbada y había varias manchas de sangre seca en el suelo. Además, la puerta estaba abierta, lo cual hacía sospechar que lo último que había hecho alguien fue entrar ahí o quizás ¿salir?
En una de ellas había estado la chica, pero, ¿quién había ocupado la otra?
—¡Mack, vamos! —me llamó Nolan desde las escaleras.
Tuve que correr para alcanzarlos.

Vyd y Ax se las arreglaron para crear una montaña más alta con los generadores eléctricos dañados que les permitiera subir a la chica hasta el agujero de acceso, de modo que al cabo de unos minutos logramos salir a la superficie.

La lluvia ya había aminorado y las gotas eran débiles. Un viento frío tenía la suficiente fuerza para mover las ramas. Olía mucho a tierra mojada. De los tipos todavía no había rastro.

Corrimos directo al interior de la casa. Atravesamos la cocina y la sala todavía repleta de cadáveres. Cruzamos la puerta principal para dirigirnos hacia la verja de entrada y llegamos a la acera. El auto de Nolan estaba ahí aparcado.

Nolan se apresuró a abrir la puerta trasera y Ax se apresuró aún más a meter a la chica recostada en el asiento. En cuanto la cerraron, Nolan corrió a la puerta del piloto y Ax corrió a la puerta del copiloto. Las abrieron y estuvieron a punto de subirse, todo a una velocidad impresionante.

Pero entonces Nolan se dio cuenta de que Vyd y yo nos habíamos quedado ahí parados como unos tontos sin saber qué hacer. ¿Y por qué? Porque en la parte trasera del auto ya no cabía nadie más y adelante tampoco. Es decir: quedamos como piezas que no encajaban en ningún juego.

Repentinamente me sentí como un bote de basura y al menos Nolan lo notó por ser mi mejor amigo. En su expresión se mezcló la preocupación y la confusión de no saber cómo hacer que entráramos todos, porque era imposible a menos que fuéramos en el techo, y.... eso no parecía buena idea.

- —Váyanse —tuve que decir. Callados no íbamos a resolver nada.
- —¡No! —exclamó Nolan—. ¡Pensemos en cómo ir todos! ¡Pensemos bien, es que estamos alterados y no nos fluye nada inteligente!
- —No cabemos, es más que obvio —señalé.

E inevitablemente mi mirada se desvió hacia Ax, que estaba a medio cuerpo de entrar en el vehículo observándonos a cada uno a la espera de algo. O bueno, tal vez más a la espera de que no tardáramos para que pudieran irse.

- —Sabes en dónde vive el doctor Campbell —le recordé a Nolan—. Y te conoce, puedes explicarle todo.
- —¡Pero en cualquier momento pueden llegar los malos! —soltó Nolan con una obviedad desesperada.

Miré a Vyd y él me miró a mí. Supe que al igual que yo no tenía ni idea de qué hacer, aunque podíamos improvisar, ¿no?

Justo cuando Nolan iba a volver a protestar y yo empecé a buscar mentalmente algunas soluciones, otra voz habló por detrás de nosotros:

—¿A dónde van?
Dan.
¡Dan el que tenía que meter el culo en todo!
Ni siquiera me sorprendí cuando lo vi parado a pocos metros de nosotros en la acera sosteniendo su pistola, sin apuntarla. Unas horas atrás había estado en mi casa haciéndome preguntas sobre Tanya, solo que lo había olvidado por completo. Tal vez no se había ido del todo. Me sentí estúpida por no prevenirlo.
Ahora nos había pillado en el peor momento: con la chica desnuda y ensangrentada, con Vyd y con Ax en un estado espantoso. No habría modo de tapar la verdad.
—¿Y tú qué demonios haces aquí? —le preguntó Nolan, ya pasando a la ligera molestia.
—¿Quién te golpeó? —le preguntó Dan de vuelta mientras alternaba la mirada entre todos, serio—. ¿Fueron ellos?
El pobre tenía la cara enrojecida por el agite y el cabello muy despeinado. Además, se le había formado un moretón rojizo en donde el imbécil soldado lo había golpeado. Supuse que yo tenía uno también.
—¡No! —escupió Nolan, enfadado—. No te metas, ¿sí?
Tuvo intención de acercarse a mí para jalarme por el brazo y llevarme a no sé dónde, pero entonces Dan puso una mano sobre el Walkie Talkie con el que se comunicaba con su estación de policía y eso fue una clara amenaza a que le bastaba una sola palabra para atraer a diez patrullas, cosa que no nos convenía.
—Quiero saber qué está sucediendo —exigió Dan con detenimiento, más para Nolan que para el resto— porque yo estaba revisando de nuevo la casa de Tanya cuando de repente recibí una llamada de la señora Cavalier y me dijo que necesitaba que fuera urgente a su casa y me llevara a mi hermano ya que que ella enviaría a buscar a Mack con unos agentes federales porque algo peligroso estaba pasando.
Su mirada se detuvo en Ax, analítica, vigilante, suspicaz. Ya debía de saber que no se llamaba Axel Müller y que todo eran puras mentiras.
—No le creas nada a la señora Cavalier —trató de defender Nolan—. Ahora vete de aquí y déjanos en paz. Y no te atrevas a seguirnos o
—Vi los cadáveres —le interrumpió Dan para que no se esforzara en mentir— así que díganme qué demonios está pasando y por qué la señora Cavalier insistió en que ese chico —señaló a Ax— y ese otro —pasó a señalar a Vyd, pero sin verlo a los ojos— son altamente peligrosos y que debo alejarlos de ellos.

Bueno, los cadáveres no se podían tapar con ninguna mentira, pero lo demás no era por completo cierto. Aunque
solo una cosa despertó mi confusión: Eleanor había mencionado a Vyd y a Ax. Es decir que sabía sobre ellos
Sabía todo. ¿Acaso ella había enviado a esos tipos a la casa a capturarnos? Dios santo, era peor de lo que había
creído.

—No sé qué demonios te dijo Eleanor, pero no es verdad —insistió Nolan sin mucha paciencia, claramente molesto por el hecho de que Dan estuviera entrometiéndose—. La verdad es que hay toda una historia que no nos vas a creer y que hará que te pongas estúpido y nos delates y lo empeores.

Esperé que Dan se alterara, pero pareció más en calma nunca. Lo único que hizo fue dedicarle una mirada desafiante a Nolan y apartar la mano del Walkie.

—Prueba a explicarme —le pidió.

Nolan gruñó de furiosa frustración porque siempre había tenido más cabello que paciencia.

—Pues bien —aceptó de mala gana y señaló a Ax—. Sí, parece peligroso, pero no lo es, al menos no para nosotros y no para ti si nos crees que tenemos una chica herida en el auto y que hay que llevarla a cualquier parte menos a un hospital a que la salven.

Dan no pareció muy convencido y temí que, si no lográbamos hacerle entender qué estaba sucediendo, terminara obedeciendo a Eleanor e intentando algo estúpido que pondría su vida en riesgo, porque Ax miraba la situación con instinto cauteloso y con un aire de defensa en su postura. Y ya sabíamos que era capaz de comerse a alguien y de matar.

Tuve que intervenir. Frías gotas de lluvia caían sobre los brazos de mi piel aumentando mis nervios. No quería compartir todo aquello con Dan, pero si no quedaba de otra nos serviría más de nuestro lado.

—Sé que esto se ve bastante mal, pero justo ahora no hay tiempo para explicarlo por completo —empecé a explicarle a Dan, tranquila pero seria para que comprendiera la gravedad del asunto—. Mi padre tenía secuestrada a una chica y alguien más tenía secuestrado a Ax hasta que apareció de repente y decidimos ayudarlo. Hace poco descubrimos que Eleanor envenenó a mi padre y ahora me quiere entregar a esos tipos armados que ya nos golpearon y que de no ser por Vyd ya nos habrían matado. Si haces lo que ella te pidió, ayudarás a que eso se cumpla. Si nos crees, tal vez tengamos oportunidad de salvarnos todos y de resolver este lío.

Mentira. No creía que ese lío se pudiera resolver ni siquiera salvándonos. Justo ahora creía que el lío era más grande, más peligroso y que podía tener un final fatal.

—Y antes de que digas algo, te aclaro que no pienso dejar sola a Mack en esto, sea peligroso o no —le añadió Nolan a Dan, tan seguro que sonó a un juramento—. En donde ella termine, terminaré yo también, así que si alguna vez en tu vida respetaste el hecho de que somos hermanos, ayúdanos y jura que no irás con tus jodidos policías ni intentarás hacerte el héroe con la justicia, porque aquí están sucediendo cosas que ni la justicia de Batman podría arreglar.

Tras esas palabras se hizo un silencio. Supuse que Dan estaba pensando en si apuntar o no, en si creernos o no, en si llamar a sus colegas o no. En la parte trasera del auto, la chica se estremecía, encogida y moribunda. Sentí más frío. Mil preguntas pasaban por mi mente, sobre todo: ¿Eleanor estaba con los tipos malos? ¿Mi padre había sido un secuestrador loco? Entonces, ¿cuál era el malo? ¿O ambos lo eran?

—¿Quién mató a los tipos que están en la entrada? —preguntó Dan con confusa curiosidad.

A mi lado, Vyd alzó una mano como niño en un aula de clases.

—Pues bien, porque no son agentes federales —asintió y guardó su arma en el respectivo lugar de su cinturón—. No diré nada. ¿A dónde tienen que ir?

Quedé impactada.

Pero igual le dije que debíamos ir a la casa del doctor Campbell que estaba al otro lado del pueblo a unos veinte minutos. Él dijo que sabía llegar. Entonces todos corrieron a sus lugares. Ax y Nolan se fueron en el auto, y Vyd, Dan y yo arrancamos en la patrulla.

Ya en movimiento, Vyd iba de copiloto como una estrategia de precaución. Me lo había susurrado en el oído justo antes de entrar al vehículo: si por alguna razón Dan se desviaba o revelaba otras intenciones, le freiría el cerebro de un corrientazo y correríamos hacia donde fuera.

Eso me dio algo de seguridad, aunque aun así estuve algo nerviosa y asustada durante todo el camino, pero Dan apagó la sirena de la patrulla y por suerte sí llegamos a la casa del doctor Campbell.

Era una enorme casa victoriana rodeada por largas y entretejidas verjas. De pequeña, varias veces había ido con mi padre a visitarlo, por lo que sabía que a un lado la casa tenía anexado un amplio y equipado consultorio médico privado para la gente cercana a él. Tenía la esperanza de que hubiese lo necesario para ayudar a la chica sin recurrir a un hospital.

Dan aparcó la patrulla justo detrás del auto de Nolan. Salí disparada como si temiera que el vehículo fuera a convertirse en una celda de la que luego no podría salir, y me apresuré a llegar hasta la puerta del consultorio. Toqué el timbre que por encima tenía un cartel de "presionar para urgencias".

El doctor no tardó en acudir. A través del cristal de la puerta pude ver que apareció muy rápido con las gafas torcidas mientras se colocaba su bata blanca. Parecía haber estado casi dormido, nada a la espera de una emergencia. Su cabello canoso aún estaba despeinado.

Pasó la llave y abrió la puerta.

—¡Mack! —dijo al instante, sorprendido—. ¿Cuál es la emergencia? ¿Estás bien?

Me observó de arriba abajo con una gran preocupación, buscando las heridas en mí.

—No podemos ir a un hospital, así que necesito su ayuda —fue lo que pude soltar, y la voz me salió algo agitada y nerviosa—. Es grave.

El doctor miró más allá sobre mi hombro. Nolan estaba justo detrás. A varios metros junto a la patrulla estaba Dan. Ax estaba inclinado en el interior de la parte trasera del auto, tal vez tratando de sacar a la chica. Vyd también había bajado ya, pero no dejaba ver el rostro porque miraba hacia la calle como si estuviera cubriendo el perímetro.

Campbell pestañeó sin entender nada.

- —Pero ¿qué es lo que ha pasado? —me preguntó, confundido—. ¿Estás en problemas? ¿Lo sabe tu madre?
- —No —me apresuré a aclararle—. Mi madre no puede saber nada, ni siquiera que estoy aquí, así que por favor no le avise.

Antes de que yo pudiera seguir explicando algo, Ax llegó hasta nosotros con la chica en brazos. De su cuerpo tembloroso, encogido contra él y todavía cubierto por la gabardina de Vyd caían pequeñas gotas de sangre, tan intensas que asustaban.

Sin embargo, a quien el doctor miró con una perplejidad asustada fue a Ax. Sus ojos abiertos de par en par detrás de las gafas me lo dijeron todo: sabía quién era, sabía lo que era, lo reconocía. Me pregunté si mi padre mismo se lo había contado todo sobre los chicos secuestrados porque habían sido mejores amigos o si sabía de Ax por otra fuente, pero el momento era el menos indicado para averiguar eso. Un paso a la vez.

—Necesito que salve a esta chica —le pedí y señalé el cuerpo que Ax sostenía—. Está herida, pero no sabemos en dónde ni cómo es que...

El hombre dio un paso atrás y me interrumpió:

—No puedo. —Hubo cierto temblor en su voz, pero le agregó seguridad—: Por favor váyanse lo más lejos posible.

Tuvo la veloz intención de cerrar la puerta y ese hecho me impactó mucho, pero reaccioné rápido, me le atravesé y puse una mano en la puerta para que no lo hiciera.

—¡No! —le insistí y traté de demostrarle con mi expresión y mi voz que aquello era más que una simple ayuda, era algo necesario—. ¡Ustedes es el único al que podemos recurrir!

Volvió a negar con la cabeza. Sin ser brusco, trató de apartarme para poder cerrar la puerta por completo. Me resistí con mi fuerza, sin saber qué decir a exactitud para convencerlo. Fue un momento de forcejeo en el que necesité ayuda.

Para mi sorpresa, vino de Dan.

—Doctor Campbell —le dijo el oficial por detrás de mí. Se había acercado a la puerta—. Hay una chica al borde de la muerte y usted ha hecho un juramento como médico. Debe ayudarla.
Pronunció las dos últimas palabras con énfasis para recordarle que ser médico implicaba un deber mayor, pero Campbell lo miró con horror y confusión.
—¿Cómo es que estás metido en esto, oficial Dan Cox? —le preguntó sin poder creerlo.
Bueno, ni siquiera sabíamos hasta qué punto estaba involucrado.
—Claramente algo muy grave está sucediendo —asintió Dan con seriedad— pero solo diré que como oficial tiene mi permiso de proceder y como persona tendrá mi silencio.

El doctor alternó la mirada entre todos, más nervioso que nunca. En sus ojos brilló una mezcla de preocupación, miedo e indecisión. No cerraba la puerta nada más porque yo seguía atravesada como una piedra.

—Es que no se trata de la policía o de lo que puedan hacerme por ayudar —aclaró, y luego detuvo la vista en Ax—. ¿Es que no saben lo peligroso que es él?

Pues... no sabíamos una mierda ya, pero había que recurrir a cualquier cosa para convencerlo.

—Le juro que no lo es —le aseguré—. No va a hacerle nada.

Nolan dio un paso adelante, se cruzó de brazos y le dedicó una expresión dura al doctor Campbell, como si él fuera un mafioso que tenía la mejor arma de su lado.

—Si usted nos ayuda por supuesto que no le hará nada —me corrigió, observando directo a Campbell— pero si intenta llamar a alguien o intenta algo más que no sea salvar a la chica, Ax sí podría ponerse tan peligroso como nos dice.

Posiblemente, el doctor tembló. No había manera de saberlo, pero lo sospeché en lo que se dirigió solo a mí e ignoró a los demás. La preocupación que surcó su cara cuarentona me recordó a mi padre. Él había sido tan solo un año menor que Campbell y su rostro había tenido menos arrugas, pero siempre había inspirado un aura paterna.

—No sabes todo lo que puede suceder alrededor de este chico... —me dijo el doctor, afligido.

Claro que sí. Claro que lo sabía. Justo ahora lo que sucedía alrededor de Ax era que su otra mitad se estaba muriendo, y que yo lo quería lo suficiente como entender que fuera cual fuese la conexión era importante para él. Me dolía bastante que me ignorara, pero no por eso permitiría que la chica muriera y mucho menos que Ax sufriera por eso y muriera también.

Las cosas malas sobre Ax... esas las supusimos al principio y aun así lo ayudamos. No importaban ya.

—Tiene razón —asentí, mirando al doctor a los ojos—. Justo ahora no sé casi nada. Sabemos a medias de dónde viene Ax y sé a medias qué rayos hizo mi padre, pero sí sé que no puedo confiar en mi madre y que esta chica no puede morir. —Le insistí con una expresión suplicante—: Siempre confié en usted, no puedo estar equivocada.

El doctor permaneció en silencio. Lo estaba pensando, de modo que no cambié mi cara de: "estamos jodidamente desesperados" para añadir precisión. En verdad no sabía qué haríamos si se negaba. Si no podíamos ir a un hospital porque de inmediato las personas que buscaban a Ax lo sabrían, la chica iba a morir, y entonces Ax también y...

Me estaba sumiendo en un mundo de angustia y miedo cuando de repente el doctor Campbell abrió espacio en la puerta y dijo:

—Llévala a la camilla.

Ax no esperó ni un segundo y atravesó la puerta con la chica en brazos y se perdió por el pasillo que Campbell le había señalado. Nolan, Dan y yo pasamos a la pequeña sala de espera. Vyd no entró porque nos avisó desde la acera:

-Me quedaré aquí afuera para vigilar.

El doctor cambió el letrero de "abierto" a "cerrado" y cerró la puerta. Antes de pasar a la sala de la camilla -que no se veía desde la de espera- se quedó un instante y nos indicó con su expresión que alguien debía entrar con ellos para asegurarse de Ax, pero algo dentro de mí reaccionó y di un paso atrás.

Nolan me observó intentando entender por qué no quería entrar, pero simplemente desvié la mirada. Yo no.... yo no necesitaba estar ahí.

-Entraré yo -suspiró Nolan.

El doctor asintió y luego de que Nolan me entregara su mochila para que la cuidara, se perdieron por el pasillo para ocuparse de la emergencia.

En la salita de espera, todo quedó frío y en silencio. En un minuto la voz del doctor empezó a llegar lejana desde el pasillo, pero era poco entendible. Allí parada me froté el brazo para darme calor porque tenía la piel fría por las gotas de llovizna que me habían caído encima. Había una pequeña pero notable tristeza en mi pecho que quería adoptar la forma de las náuseas, pero la alejé.

—¿Ya podrías explicarme quienes son esos chicos y en qué problema están metidos? —me preguntó Dan.

Me giré hacia él. Tenía una épica cara de confusión. ¿Iba a creerme si le decía que aún no lo sabíamos por completo?

Le expliqué algunas cosas: cómo había aparecido Ax, cómo lo habíamos ayudado, cómo había aparecido Vyd, cómo habían irrumpido en mi casa, cómo descubrimos que Eleanor había envenenado a mi padre, cómo habíamos descubierto el laboratorio bajo la casa, pero omití las partes que revelaban que Ax a veces hacía cosas malas porque esas eran un secreto entre Nolan, él y yo.

Dan escuchó todo en silencio, en calma, sin alterarse. En ciertos momentos sentí que le parecía que eran mentiras, pero en cuanto mencioné a la sombra y el incendio en la estación de policía y los patrones de los otros incendios, empezó a verle el sentido.

Fue un poco liberador hablarlo, solo que tuve que interrumpirme cuando casi una hora después Nolan apareció por el pasillo.

Se apoyó en la pared y se pasó la mano por el cabello. Estaba sudando, tenía algunas manchitas de sangre en la camisa y una expresión de horror y asombro se había quedado en su cara.

—Lo que vi ahí adentro mientras el doctor trataba de salvarla me atormentará por tres vidas más —murmuró, medio pasmado.

Me levanté rápido de la silla en donde me había sentado a hablar con Dan y sin pedir permiso avancé por el pasillo. Si ya había terminado necesitaba hablar con el doctor Campbell. Lo había pasado en aquel momento porque lo importante era la chica, pero su actitud al ver a Ax me había dejado claro que sabía de dónde venía y qué era. Necesitaba hacerle muchísimas preguntas.

En el pasillo había un consultorio y al final una sala de examinación a la que le faltaban muchos implementos para ser un quirófano pero que ahora parecía uno improvisado. La chica yacía completamente desnuda y quieta sobre la camilla del centro. Daba la impresión de estar muerta por el tono tan pálido de su piel, pero podía ver que le habían suturado una herida grande en el vientre, en el mismo punto en el que Ax había estado herido cuando lo encontramos.

A un lado las bandejas con bisturí, pinzas, sutura y otros implementos cuyos nombres no sabía, estaban manchados de sangre. Bueno, la sangre en realidad estaba por todas partes e incluso en Ax que estaba de pie junto a la chica, mirándola como si nadie más existiera alrededor.

¿Por qué había llegado a creer que él sería nuestro para siempre? Pertenecía a un lugar aunque no supiéramos con exactitud cuál era, pero sobre todo pertenecía a alguien.

El doctor Campbell, sudoroso y con un aire de que había sido un trabajo complicado, se quitó los guantes ensangrentados y se volvió hacia mí. Hizo un movimiento con la cabeza para que pasáramos de esa sala al consultorio.

Nolan y Dan entraron también. Una vez estuvimos allí, Campbell se apoyó en su escritorio y soltó bastante aire. Parecía estar en un ligero shock.

—Si ella fuera normal, ya estaría muerta —informó— pero logré detener la hemorragia y cerrar la herida, lo cual ayudará. De todas formas, todavía hay riesgos.

la duda que tanto nos carcomía desde el principio.
Di un paso adelante, esperanzada y nerviosa.
—Usted sabe quiénes son ellos —le dije, mirándolo directo a los ojos—. Usted lo sabe todo, así que por favor díganos qué es STRANGE.
A Campbell no le sorprendió que le estuviera preguntando eso, porque tenía la respuesta. Siempre la había tenido.
De modo que, después de tomar aire, empezó a contarnos todo
Espero que les haya gustado el cap.

¡Abrazos!

Bien, lo importante era que teníamos un poco más de tiempo. Ahora tomaría ese preciso momento para resolver

Nota: quiero disculparme porque en el capítulo anterior cometí un error. Se supone que Mack recoge de nuevo la laptop de su padre y la lleva en la mochila, pero como por problemas de salud mi cabeza no estaba ni sigue muy despierta, se me olvidó añadirlo. ¿Podrían hacer como que esto pasó? Muchas gracias. Espero que les gusten las revelaciones y lo rico del final. Disfruten la lectura.

## 28

¡Por fin alguien nos dice qué demonios es STRANGE!

—¿Has visto al chico como en realidad es? —me preguntó Campbell.

Nolan y yo compartimos una mirada confundida. ¿Cómo en realidad era Ax? ¿Qué rayos decía? ¿No era así como lo veíamos siempre? Empecé a asustarme un poco.

- —Supongo que no —fue lo que contesté, y luego carraspeé la garganta—: ¿Cómo es?
- —Una criatura...

Según Campbell, todo empezó unos treinta años atrás en un viaje. Los viajeros: un grupo de exploradores pertenecientes a una organización que no tenía registro público o protección gubernamental porque trabajaba en secreto monitoreando manifestaciones inusuales en el planeta. La razón del viaje: investigar una cueva de la que estaba saliendo una cantidad incomprensible de energía oscura.

La energía había lanzado una alerta porque estaba causando caos y desastre. Era la culpable de la muerte progresiva de personas que vivían en el pueblo más cercano. De forma inexplicable también causaba sismos y fallas climáticas en un amplio radio de distancia. Y afectaba negativamente a los animales.

Bajo órdenes estrictas de ser discretos, los viajeros aterrizaron en la zona y entraron a la cueva a investigar. Allí hallaron algo escalofriante: doce mujeres embarazadas.

Se encontraban presas en lo más profundo de la cueva, inconscientes, paralizadas y atrapadas por una masa viscosa que servía de cúpula protectora. Una tripa oscura y extraña salía de sus panzas, a la altura del ombligo, y las conectaba a todas a un enorme bulbo latente que les suministraba algún tipo de alimento.

La orden fue trasladar a las mujeres a las instalaciones de la organización. La siguiente orden, estudiar el caso en secreto.

Bajo esos parámetros empezaron los análisis, muchísimos y de todos los tipos. No se sabía quién había inseminado a las mujeres, ni quién había armado el bulbo alimenticio. Se sospecharon muchas cosas, pero tras los resultados solo algunas fueron claras: los embarazos estaban en el sexto mes de gestación, las mujeres estaban dormidas bajo un coma irreversible, las ecografías a los fetos revelaban normales a unos y monstruosos a otros a nivel físico, y finalmente que el ADN era una mezcla entre lo humano y lo desconocido.

De la forma que se hubieran engendrado esos fetos, no eran completamente humanos.

Por un tiempo se creyó que todo era un error de la naturaleza, alguna anomalía, algún experimento gubernamental, pero no había manera de saberlo. Se intentaron varias cosas para llegar a las respuestas: despertar a las mujeres, hacer preguntas discretas en centros discretos, buscar algún proyecto pasado parecido, pero nada funcionó.

Se necesitó una segunda visita a la cueva para descubrir algo que explicara todo aquello. Tal vez lo habían pasado por alto, pero en una inspección más profunda se descubrió el cadáver de una extraña criatura nunca antes vista. Tenía piernas, brazos, cabeza y todos los sentidos, pero su piel era un tejido de masas deformes y rasgos espeluznantes. ¿De dónde había salido? De algún lugar imposible de ubicar. ¿Desde cuándo había estado ahí? Tal vez desde tiempos que no había forma de calcular. ¿Cómo había muerto? No hubo forma de determinarlo.

Se llevaron los restos y los congelaron. Luego, lo único que quedó fue estudiar la evolución de los embarazos porque, quizás, esa cosa era el padre de los individuos en los úteros.

Durante el tiempo que se mantuvieron en los laboratorios de la organización, la energía que salía de las mujeres era peligrosa. Cada dos semanas algunos empleados morían. Las autopsias revelaban tímpanos y cerebro reventados. Las máquinas del laboratorio estallaban en cortocircuitos y en ocasiones se despertaba una rara actividad sísmica que sacudía el suelo. El clima enloquecía y según dijeron luego los empleados sobrevivientes, durante más de dos horas experimentaban episodios psicóticos aturdidores.

Después de muchos cambios de equipo tras los incidentes, llegó un nuevo grupo conformado por tipos muy dedicados y casi obsesionados con la ciencia, la evolución y las mutaciones. Lideraron los análisis y al darse cuenta del poder indefinido que salía de los fetos, decidieron controlarlos para transformarlos en algo que pudiera utilizar cualquier gobierno capaz de pagar.

Se cuidaron los embarazos con muchísima atención hasta que se cumplieron los nueve meses.

De una de las doce mujeres salieron mellizos. Al final, los individuos fueron trece.

El doctor Campbell sacó un pañuelo del bolsillo de su camisa y se secó la frente. Su voz se oía nerviosa y afectada, como si el tema le trajera recuerdos y sentimientos espantosos, pero siguió hablando:

- —Pocos fueron normales físicamente. A algunos se les descompuso alguna extremidad, algún órgano o alguna sección de piel apenas salieron del útero. Se negaron a dejarlos morir, así que se intentó de todo. Lo único que por sorpresa funcionó fue implantar nuevos órganos. La reconstrucción fue difícil porque extrañamente rechazaban partes humanas, por lo que la mejor opción fue utilizar otro tipo de materiales como metal, hierro o plástico. Y fue casi como armarlos de nuevo...
- » Después de eso, el tiempo transcurrió y hubo muchas sorpresas entre los trece. Por ejemplo, el chico, Ax, era uno de los mellizos. Vivió normal, sin reconstrucciones, hasta que a los doce meses empezó a deteriorarse. Uno de sus ojos dejó de funcionar por completo, sus pulmones comenzaron a fallar y su sistema auditivo se apagó. Estaba muriendo, y entonces, ella, la chica, por alguna razón, comenzó a morir también.

- » Fue ahí que se descubrió que todos estaban conectados. Se pensó que eran hermanos, pero aunque tenían las mismas células, no había ninguna compatibilidad más que esta inexplicable conexión. Si alguno se enfermaba, el resto se iba deteriorando en cadena hasta enfermarse también, si alguno tenía una herida le aparecía al otro. Si alguno moría, todos morirían.
- » En un intento por salvar a Ax y a la chica, les implantaron órganos humanos, pero los rechazaron. Les implantaron materiales, pero los rechazaron. Lo único que funcionó con ellos fueron los órganos congelados de la criatura que habían descubierto en la cueva. Los aceptaron y empezaron a curarse al mismo tiempo. ¿Viste ese ojo totalmente negro? Era de la criatura. Ax tiene uno y ella tiene el otro. También sus pulmones y su sistema auditivo.
- » Tras las operaciones, Ax y la chica sanaron, pero el mellizo de Ax no quedó con muy buena salud. A duras penas sobrevivió. Por alguna razón, todo su sistema falló y a medida que creció sufrió severas y complicadas transformaciones. Su piel se oscureció, sus rasgos se fueron volviendo menos humanos, se fue pareciendo más al cadáver de esa rara criatura...
- —¡Él! —interrumpió Vyd de golpe lo que nos decía el doctor Campbell, como si finalmente lo hubiese recordado todo.

Había entrado a la sala sin que yo me diera cuenta y había estado escuchando. Ahora sus ojos amarillos parecían impactados.

—¡El mellizo de Ax es la sombra! —reveló—. ¡Es el fallo! ¡Es el número 13!

Un pasmoso silencio se extendió en el frío consultorio. Desde el quirófano llegaba el agrio olor de la sangre mezclado con el resto de los medicamentos. Mi mente estaba procesando lo que acababa de escuchar a una velocidad aturdidora.

La primera vez que había visto la sombra en la estación de policía, se me había parecido mucho a Ax. Después, lo que había visto en el video que Tanya había grabado del patio de mi casa, esa cosa extraña corriendo de forma contorsionada, también había creído que era Ax, pero en realidad siempre fue su mellizo.

Mierda...

Nolan tenía estampada una expresión que dejaba claro que la confusión y el asombro se estaban mezclando dentro de su cabeza como en una licuadora.

- —O sea que Ax es... —habló él entre el silencio, impactado.
- —Es una criatura —asintió el doctor—. Todos lo son, claro, pero Ax y la chica no solo tienen un cerebro modificado en los laboratorios a base de implantes tecnológicos, sino que también tienen órganos de esa criatura, cuyas células sospecho que nunca murieron por completo.

Nolan abrió los ojos de par en par, entendiendo al igual que yo que ahora muchísimas cosas tenían sentido.

Por esa razón Ax controlaba las sombras, y por esa razón Vyd causaba miedo con sus ojos. No eran completamente humanos. Eran algo que ni la ciencia había podido entender. Eran el resultado de unos embarazos inexplicables, y sus habilidades oscuras provenían de esa criatura...

—Ahora, el nombre STRANGE vino cuando ellos empezaron a crecer —continuó Campbell—. Eran individuos sin pasado, sin futuro, sin identidad, con un gran poder sobrenatural. Lo único que harían sería vivir en cautiverio hasta que se les necesitase. Para asegurarse de que no desobedecieran, los criaron como animales y les instalaron chips e inyectaron drogas. Esto permitiría reprenderlos dolorosamente hasta que ellos mismos se sometieran. También les enseñaron lo menos posible sobre conducta humana para que aprendieran lo mayor posible sobre sus habilidades, y les ocultaron el mundo y los aislaron de los conocimientos básicos para que nunca desearan vivir de otro modo.

Claro, al principio, Ax ni sabía sentarse en una silla. Respondía a ordenes claras como un perro. Lo habían mantenido sin visión para que aprendiera a escuchar, y lo habían lastimado para que aprendiera a oler. Nunca había sido criado como un humano para que tuviera miedo de serlo.

Sentí que a pesar de que eso aclaraba una gran parte, todavía había muchas piezas sin encajar.

- —Pero ¿cómo es que esto terminó con un laboratorio bajo mi casa y con la chica encerrada por mi padre? pregunté—. ¿En qué nivel ustedes estaban implicados?
- —La organización que creó STRANGE no pertenece a ningún gobierno —inició Campbell otra explicación—: Es completamente privada, lo que significa que no sigue ninguna ley ni respeta ninguna regla, así que para proceder debe hacerlo en total secreto. Lo hicieron bien hasta que un día su secreto comenzó a salírsele de las manos, porque estos individuos no solo reaccionaban mal si alguno se enfermaba, sino que también reaccionaban muy bien si estaban sanos y juntos.
- » De alguna forma, sus células intensificaban la energía oscura si ellos estaban cerca, por lo que las catástrofes que se desataban eran más intensas, más riesgosas y más fáciles de detectar por el gobierno. Para evitarlo, se llegó a la decisión de que debían separar a los trece. Ahí es donde entramos nosotros.
- » El asunto de la filosofía era solo una fachada. Tu padre era un químico muy habilidoso que había formado parte de algunos proyectos gubernamentales. Un día fuimos contactados por esta organización clandestina para aportar ideas. Aceptamos sin saber qué nos esperaba. Después de que nos hicieron firmar muchos papeles nos dijeron que necesitaban "cuidadores" porque para mantener todo en secreto y despistar al gobierno debían repartir a los trece individuos en distintos puntos del mundo. Los cuidadores servirían para mantenerlos cautivos, vigilados y sanos hasta que decidieran utilizarlos.
- » Leímos todos los informes, toda la historia, todo lo que se había hecho y lo que había que hacer. Por curiosidad aceptamos verlos. En las celdas, ninguno superaba los once años, así que nos negamos. Nos dijeron que parecían niños comunes, pero que eran tan capaces de matar sin remordimiento como el peor de los monstruos. Dijimos que lo pensaríamos. Nos dieron veinticuatro horas. Yo estaba decidido a no aceptar. Godric, en cambio, fue más inteligente y dijo que debíamos hacerlo. Me dijo: "los tienen encerrados como esclavos. Si nos convertimos en cuidadores de al menos seis de ellos, podríamos darles una mejor vida, así sea bajo nuestra casa".
- » Y tenía razón. Sus entrenamientos al mismo tiempo eran torturas. Unos no hablaban, otros se comportaban como animales, otros comían del suelo, otros no dormían, otros tenían partes de máquinas cosidas al cuerpo y lloraban de dolor o de rabia durante las noches. En definitiva, cualquier cosa iba a ser mejor que esas celdas de

concreto y que el trato que les daban. Aún así no acepté. Firmé más papeles de confidencialidad y me fui bajo muchas amenazas de no hablar de esto nunca. Lo último que supe fue que Godric sí se había convertido en cuidador y que le habían entregado dos niños. Uno de esos era la chica.
—¿El otro era Ax? —pregunté inmediatamente.
El doctor negó con la cabeza.
—A Ax lo mantuvieron a un rango seguro de distancia de ella. Estando cerca sus poderes eran tan fuertes que podían ser peligrosos para los cuidadores, así que mientras no los usaban los separaron. No sé quién era el otro niño.
De pronto lo supe.
Dos celdas
Una para la chica.
Otra para el número 13.
Ese agujero en el suelo que nos había servido para entrar al almacén parecía haber sido creado desde adentro, ¡porque el fallo lo había abierto! El video de Tanya de aquella noche, lo había captado justo cuando se había escapado. Luego había cruzado ese acceso por el que solía escabullirse el perrito de Tanya y había conocido la libertad.
Todo tenía sentido
Me di cuenta de que Campbell miró en dirección a la entrada del consultorio. Un brillo de temor, rechazo y lástima cruzó sus ojos. Tan inmersa estaba en mis deducciones que no me había dado cuenta de que Ax ahora se encontraba allí parado. Su pecho desnudo estaba manchado de sangre y sus pies descalzos oscuros por la tierra. Tenía todo el aire de un salvaje. No parecía una criatura excepto por esos ojos tan raros. Su expresión era seria y atenta.
—Vi en tu informe que nunca te enseñaron a hablar, que de hecho te eliminaron esa habilidad para que aprendieras otras más importantes —le dijo el doctor a Ax—. Aprendiste absorbiendo información gracias a la tecnología instalada en tu cerebro, ¿no?
Bueno, ya entendía por qué siempre veía tanta televisión. Y por qué aquella vez lo había visto frente a la pantalla pronunciando con fluidez cada palabra que decía la reportera.
Ax no dijo nada. Permaneció en silencio absoluto.

-¿Qué pasó con tu cuidador? —le preguntó Campbell entonces.

Pensé que tampoco le iba a responder, pero bastó una palabra que de su boca sonó gélida y simple:
—Muerto.
Campbell formó una línea de pesar con los labios.
—¿Tú lo hiciste?
—Sí —afirmó Ax.
Traté de conectar hilos mentalmente, pero llegué a un punto confuso.
—¿Entonces por qué llegaste con una foto de mi padre? —le pregunté a Ax.
Ax no dijo nada. Me observó sin ninguna respuesta ni expresión clara.
—Iba a matarlo también —respondió Campbell por él— para sacar a la chica.
Miré a Ax para saber si eso era cierto. Hizo un pequeño asentimiento.
—Pero cuando llegaste ya había muerto —dedujo Nolan. Ax volvió a asentir para confirmar.
—Tiene sentido —comentó Campbell, cruzado de brazos, algo afligido—. Por esa razón me negué. No importaba si queríamos darles algo mejor de lo que ya tenían o si los tratábamos mejor que los científicos, porque al ser cuidadores, para ellos, desde su perspectiva dentro de la celda, seguiríamos siendo las personas que los mantenían encerrados. Nunca íbamos a poder liberarlos, salvarlos o cambiar lo que estaban destinados a ser.
Se hizo un silencio. Vyd miraba al suelo, Nolan seguía impactado, Ax inexpresivo Habíamos estado buscando estas respuestas durante un largo tiempo. Ahora que las teníamos, más que despejarnos el camino, se sentía como si lo obstaculizara. ¿Cómo escapabas de toda una organización? ¿Cómo lo hacías siendo alguien normal? ¿Estábamos destinados a ser capturados?
—Entonces, entonces —intervino Dan entre el silencio, como intentando entenderlo todo mejor—. ¿Lo que está sucediendo es que esa organización anda en busca de los que se escaparon de sus cuidadores? Es decir, de este chico, la chica y el del cabello blanco.
—Sí, porque les pertenecen —afirmó el doctor Campbell, preocupado—. Y me temo que eliminarán a cualquiera que se atraviese en sus caminos. Pero no vendrán aquí, al menos no hoy. Está dentro de mi acuerdo, no estoy relacionado con nada de lo que hacen y no pueden pisar mi propiedad. Así que pueden quedarse esta noche. Aunque lo mejor sería irse lejos.

Nolan asintió muy rápido, súbitamente decidido, como si supiera a exactitud qué debíamos hacer a partir de ahora.
—Sí, nos iremos lejos —anunció—. Huiremos a donde sea.
Dan le dedicó una mirada ceñuda, de reproche, de hermano mayor. Era más alto que todos, igual que Ax.
—No vas a ningún lado —le prohibió.
—No vengas con tu intento de paternidad estúpida ahora —le resopló Nolan con gravedad—. Estas personas, esa organización, pueden matarnos. Si nos quedamos, es lo que va a pasar. La mejor idea es irnos lejos con Ax, la chica y Vyd, y ya luego veremos qué hacer.
Dan dio un paso hacia Nolan. Parecieron el adulto responsable y el adulto impulsivo.
—No, no puedes irte sin un plan y ver qué hacer —reprochó Dan con gesto absurdo. Luego, nos miró a todos—. Tiene que haber otra opción, alguna forma, y puedo tratar de investigarlo, pero tienen que quedarse aquí al menos un día.
Nolan, por supuesto, se enfadó.
—¡No le puedes contar esto a nadie! —le recordó.
Iba a decir algo más, pero Dan le habló con mayor fuerza:
—¡No lo haré, Nolan, por primera vez en tu vida solo confía en mí!
Hubo un silencio entre ellos.
Después empezaron a discutir.
Centraron el momento en eso, en que si uno se iba, en que era mala idea, en que no había tiempo para planes absurdos. Mi cabeza ya estaba como una olla a presión a punto de estallar, por lo que ni siquiera pude decir nada. Sentía que alrededor el mundo era aturdidor. Quería aire, quería silencio por un instante para pensar mejor y aportar alguna idea inteligente, pero solo pude moverme en lo que el doctor Campbell me habló, ignorando la discusión entre los hermanos:
—Mack, acompáñame, debo inyectarle a la chica algunos antibióticos.

Avancé automáticamente. Justo antes de que el doctor atravesara la puerta, se detuvo junto a Ax. Lo miró. Ni siquiera lograba ocultar lo mucho que le inquietaba su presencia. Aunque sí que podía perturbar a cualquiera.

Tenía el pecho y el abdomen manchado de sangre de la chica. Ax lo observó desde su altura, impasible.

—Al fondo hay un baño, y tiene ducha —le dijo, algo dudoso, como si no quisiera sonar exigente y al mismo tiempo sí—. Límpiate toda esa sangre. Podrías contaminar el ambiente y aumentar el riesgo de infección.

Seguimos hacia el pasillo. Campbell me dio un tapabocas y una bata de protección. Ya dentro, el ambiente olía a muchos medicamentos. La chica reposaba inmóvil, como un cadáver, aún desnuda. Su piel pálida también tenía muchas cicatrices, como Ax. Era hermosa de una forma extraña, peculiar, también como Ax.

El doctor se acercó a uno de los estantes y de algún cajón sacó una manta blanca. Cuando la colocó sobre su cuerpo, me dio la impresión de que en verdad estaba muerta. Pero respiraba. Pese a cualquier cosa que pudiera sentir o pensar sobre la verdad que acabábamos de saber, me alivió.

- —Necesito hacerle más preguntas —le pregunté a Campbell—. Sobre mi padre.
- —Mañana —contestó— y solos. No me siento cómodo con ella aquí, es la verdad. Aún inconsciente, sabe qué sucede su alrededor.

Continuó en silencio. Colocó algunas intravenosas en sus brazos y le suministró antibióticos. No era que yo tuviera mucho conocimiento sobre medicina, pero eché un ojo a los nombres, por si acaso. Confiaba un 90% en Campbell justo ahora. También confiaba en que su miedo hacia Ax le impidiera hacer algo estúpido.

Al cabo de un rato, el doctor dijo que iría a buscar nuevas agujas en su depósito y salió. Yo me quedé. Primero no supe por qué me quedaba, pero luego sí. Quería disfrutar el silencio, pero también mirarla. De cerca. Quería... tenía una pequeña pero agitada sensación de querer acercármele. Tampoco sabía bien por qué, pero como justo ahora mis emociones eran un revoltijo de cosas, lo hice.

Justo a su lado, en la camilla, toqué su antebrazo con las puntas de mis dedos.

Entonces, estalló dentro de mi cabeza. Una descarga de imágenes, una tras otra, irreconocibles, rápidas pero intensas que de repente se detuvieron en un recuerdo específico:

Era el mismo que había tenido con Ax en el armario, de nosotros como niños dándonos la mano. Estaba ahí de nuevo, con la mano extendida hacia la suya, también pequeña y pálida. Cuando creí que el recuerdo seguiría como ya sabía que seguía, el momento retrocedió como si fuera escena de una película e inició en un punto anterior.

Esta vez, veía en dónde estaba sucediendo aquello. Era mi habitación. Era de día. Mis padres no estaban en casa. Yo tenía exactamente nueve años.

—Entonces no entiendo por qué no tienes nombre —dije. Mi voz aguda, inocente, pero alegre, nada comparada a la Mack actual.

Ax, que también se encontraba en la habitación, inmóvil y cerca de la esquina, era un poco más alto que yo. Era raro, muy diferente al resto de los niños normales, pero con el cuerpo ligeramente más definido, como si

entrenara de alguna forma. Solo llevaba un pantalón de tela oscura que le terminaba sobre los tobillos. Su cabello negrísimo era abundante y salvaje.
Negó con la cabeza.
—Todo el mundo tiene nombre —le dije, divertida— y si alguien no tiene, se lo ponen. —Hice una mueca—. ¿No quieres tener uno?
Ax asintió, aunque dudoso.
—Escojámoslo —me alegré—. Puede ser cualquiera, pero, ¿cuál te gusta?
Ax se encogió de hombros. "No lo sé".
—¿Tampoco sabes ningún nombre? —le pregunté.
Él negó.
Pensé. Estaba emocionada. Quería darle un nombre porque ese chico era mi amigo especial. Era el amigo que solo aparecía a veces, que abría la rejilla de ventilación del techo, se deslizaba y me acompañaba. No hablaba casi, pero yo intentaba enseñarle. Sabía que en algún lugar le hacían cosas malas, porque siempre aparecía con cicatrices nuevas. A veces quería ayudarlo a escapar, solo que era peligroso.
—¿Qué tal Bruce? —propuse, caminando de un lado a otro por la habitación—. Como Batman.
Él negó con la cabeza. No sabía quién era Batman.
—¿Brad? —propuse también— como el actor favorito de mi amigo Nolan. A mí no me gusta mucho, prefiero a Tom Cruise, pero Nolan dice que Brad es más sexy porque es alto y rubio.
Ax negó también. Se me ocurrían mil nombres, pero era cierto, ninguno parecía combinar con él que era raro, peculiar, especial. Además, debía ser corto porque se le dificultaban las pronunciaciones.
De repente, vi la golosina sobre uno de mis estantes. Se llamaba Candy Max.
—¿Qué tal Max?
Él pestañeó, curioso. Siempre era muy curioso.
—Aunque es común —dudé, arrugando la nariz—. En mi escuela hay como seiscientos Max, y la mayoría se sacan los mocos y huelen feo. Nolan dice que los niños que huelen feo, tienen el culo sucio, y tú no eres así.

Una pequeñísima sonrisa curvó su boca. Le causaba gracia lo que decía Nolan, aunque no lo conocía, porque é no podía conocer a nadie. Eso me entristecía
Miré la caja. Pensé.
—Max… —murmuré, y tras darle muchísimas vueltas en mi cabeza agregué—∶¿Y si le quitamos la M? Sería como Ax…
—Ax —repitió él al instante.
Nos miramos. Chispeó esa conexión que siempre teníamos. Era una conexión que no entendía, pero que me ayudaba a entenderlo a él.
—¿Te gusta? —sonreí amplio— porque a mí sí.
Él asintió.
—¡Entonces serás Ax! —celebré en un salto de entusiasmo—. Puedo hacerte una partida de nacimiento, y la escondemos en alguna parte. Luego le puedo poner el sello de maestro de mi papá, y estará validado, porque los sellos lo validan todo.
Ax volvió a asentir. En su rostro, otra vez la pequeña sonrisa. Era el niño más raro del mundo. Cuando lo había descubierto por primera vez mirándome desde el conducto de ventilación, me había asustado mucho, pero después había entendido que no daba miedo, porque quien tenía miedo era él.
—Cuando conozcas a alguien, le dirás que te llamas Ax —le indiqué—. ¿Lo practicamos?
Él dio un paso adelante. Extendí mi mano hacia la suya.
—Me llamo Mack, ¿y tú cómo te llamas?
-Ax.
Justo cuando nuestras pequeñas manos se apretaron, la mía suave y cuidada, la de él con las uñas sucias, rotas y los dedos llenos de cayos y rojeces, algo cambió frente a mí. Era su cuerpo. Su cuerpo se volvió algo transparente, y pude ver a través. Pude ver que había alguien detrás de él.
Una niña. Cabellos largos, enmarañados, tan negros como un abismo. Y los ojos, iguales a los de Ax, pero

invertidos.

Me sonreía.
Me sonreía porque siempre había estado ahí.
—¡No la toques! —exclamó alguien en la realidad, rompiendo el recuerdo.
Cuando volví a la habitación médica abruptamente, tenía la mano de Ax agarrándome del brazo porque me había apartado de la chica. Ahora él estaba frente a mí, y me miraba con los ojos bien abiertos, con ¿qué? ¿por qué me miraba así? ¿solo por acercarme a ella?
En mi cabeza se mezclaron el recuerdo de las palabras del doctor con el hecho de cómo protegía y quería a la chica, y no supe si era porque seguía aturdida o demasiado confundida, pero me zafé de él con brusquedad y retrocedí. El impulso y el aturdimiento me hicieron tropezar con la bandeja de los implementos usados, cayeron al suelo en sonidos metálicos, yo me desequilibré y terminé de culo en el piso, nada más ni nada menos que sobre un charco de sangre que de seguro se había formado cuando Ax había dejado a la chica en la camilla.
—¡No iba a hacerle nada! —defendí con rapidez aún en el piso. Mi voz sonó alterada, asustada, defensiva, jadeante—. La toqué por curiosidad. Cometí u <i>n</i> error, lo admito. Nada más. Solo eso.
En lo que alcé la vista noté que Ax había hundido un poco las cejas y me observaba, extrañado.
—Lo sé —pronunció.
El corazón me latía a toda velocidad.
—¿Lo sabes? —solté igual de rápido y por completo desconfiada—. No lo sabes. ¿Por qué me gritas que no la toque?
—Porque es peligrosa —dijo él con cierta obviedad. Como solía pasarle, le costó un poco pronunciar lo siguiente, pero lo hizo—: En ese estado va a defenderse. Hará daño.
Miré mi mano. En las yemas de mis dedos había unas pequeñas quemaduras, negruzcas, como si fueran una rara especie de moho. Descubrí que ahí me dolía. Me ardía. Y también que tenía unas súbitas y raras ganas de llorar, pero me contuve. Contuve todo. Era ¿qué demonios fue lo que había recordado? Yo le había puesto el nombre a Ax porque era mi amigo, pero, ¿y luego? ¿qué rayos me había mostrado esa chica?
—No lo sabía —dije en un murmullo—. Pensé que creías que iba a hacerle algo.
—Déjame ver —Miró mi mano, que tenía sostenida en la muñeca con la otra, y dio un paso hacia mí con intención de ayudar a levantarme.

Pero no se lo permití. Me puse en pie yo sola, rápido, y retrocedí. Esa reacción lo extrañó más. No entendió por qué, pero luego sí lo comprendió. Podía olerlo, ¿no? Las emociones. Sabía que yo sentía miedo, que el temor latía en mi pecho y tal vez pensaba que era de él, aunque no era así
Dio un paso atrás.
—Estás hablando más —dije, apenas notándolo.
Ax rodeó la camilla y se detuvo justo a un lado. Puso las dos manos sobre el borde y miró a la chica fijamente.
—Si ella está cerca —pronunció— más fuerte.
Claro, estaban conectados de una forma que ni los mismos científicos habían podido explicar, por lo que era obvio que yo no lo entendería tampoco por más que me esforzara. Solo quedaba aceptarlo, y lo aceptaba, pero había algo que me molestaba un poco.
—La hubiésemos podido sacar antes, ¿sabes? —solté— y habríamos tenido tiempo de escapar. Habríamos huido a cualquier parte antes de que las cosas llegaran a este punto.
Eso. Desde que habíamos descubierto que el almacén estaba debajo de la casa lo había pensado, pero no lo había mencionado porque no había tenido oportunidad de hablar con él hasta ahora.
Ax negó con la cabeza, serio.
—¿Por qué no? —pregunté, ceñuda—. Si me hubieses, no lo sé, llevado hasta el agujero y hubieses insistido en que había algo importante ahí tal vez yo habría entendido y
—Era peligroso —me interrumpió.
—¿Para ella?
Ax asintió.
Y de pronto, de una forma un tanto abrumadora, lo entendí. Comprendí clarísimo por qué no había querido mostrarnos a la chica antes. Él la había mantenido en secreto incluso para nosotros, no por miedo a que se la llevaran, sino por miedo a que el otro peligro que existía a nuestro alrededor, la matara.
¿Quién había asesinado a una parte de los doce? Pues nada más ni nada menos que
—El fallo —susurré, y después lo dije más alto, impactada—∶ No la sacaste antes porque no querías que la

sombra la atacara. Y precisamente por eso hiciste un plan con Vyd para matarlo. Cuando estuviese muerto, sí

podrías sacarla.

Un silencio denso, pesado, tan frío como la hoja de un cuchillo.
Ax asintió apenas, mirando fijo hacia abajo.
Algo en mi interior hizo ebullición.
—¡Pues no sé si te has dado cuenta, pero ahora para nosotros también es peligroso! ¡Para Nolan! ¡Para mí! —le solté con un repentino enfado—. Entiendo que ella te importe mucho, pero ¡¿no importamos nosotros también? ¡¿No te importó nunca?!
Ax no dijo nada. Le di un poco de tiempo con una estúpida esperanza, pero se mantuvo igual: en silencio.
Había pensado otra cosa mientras el doctor Campbell hablaba. Lo había sospechado justo cuando él había aceptado que iba a matar a mi padre. Ahora tenía más sentido que nunca.
—Pasé semanas intentando entender por qué demonios ya no querías hablarme, por qué estabas enojado, por qué te alejabas —empecé a decirle, conteniendo la voz para que no me saliera tan enfadada como me sentía—Pensé: ¿cree que me aproveché de él con el beso? ¿acaso hice algo mal? ¿pensará que no quiero ayudarlo? ¿qué? ¿qué? pero ya sé que no era por nada de eso.
Ax desvió la vista hacia otro lado, serio, pero algo tenso en el cuello. Él sabía que yo iba a descubrirlo, y sabía que cuando lo descubriera, pasaría lo que estaba pasando.
—Lo que te enojaba tanto era que yo fuera hija de un cuidador, ¿no? —solté finalmente. Mi voz dura, pero en el fondo, afectada.
Ax tampoco dijo nada. Y eso ya lo decía todo.
Lo miré directo a los ojos a pesar de que él no me miraba a mí. Lo que en verdad quería saber era otra cosa, y se la pregunté:
—Cuándo ibas a matarlo a él, ¿me ibas a matar a mí también?
Él ni siquiera despegó los labios.
Sentí rabia.
—¿Ibas a hacerlo, cierto? —arrojé otra vez—. ¡¿Por qué no lo hiciste entonces?!
—¡No! —contestó de golpe, callándome.

Pero negué con la cabeza. Un enfado caliente e impotente me cegó. ¿Ese era el chico que había ayudado? Una criatura extraña a la que de repente solo le importaba otra chica extraña y nos dejaba de lado y no le importaba si nos mataban o no.
—No te creo —le dejé en claro—. No sé qué es lo que
—Que no —me interrumpió, esa vez más firme.
Ahora tenía las cejas hundidas y los labios apretados, al parecer también enojado. Había estado mirando hacia otro punto, pero pasó a observarme, serio. Su mirada me hizo apretar los puños de rabia por sentir lo que estaba sintiendo, por haber sido tan estúpida y creer que
—No entiendo muchas cosas —me dijo, decidido— pero matarte, nunca.
La puerta se abrió de repente y el doctor Campbell entró sosteniendo un par de cajitas, unos frascos y un par de bolsas que contenían implementos médicos. Se detuvo de golpe y alternó la mirada entre Ax —que en realidad todavía no se había bañado— el desastre en el suelo y yo, horrorizado.
—¡¿Pero qué demonios pasó?! —soltó en regaño—. ¡Ya existe un riesgo grandísimo de contaminación porque esto no es un quirófano, pero con ustedes aquí así la muchacha cogerá una infección segura! —Como ninguno de los dos nos movimos ni supimos qué hacer, él añadió—: ¡Vayan a las duchas ya mismo!
No necesitó ordenarlo dos veces, porque salí a zancadas de la habitación.
Avancé por el pasillo a paso enfadado mientras me quitaba los guantes y el protector. Luego atravesé la puerta del fondo que según daba las duchas. Era como un gran baño pero sin retretes, solo con dos cubículos de duchas separados por una pared delgada, muy parecido a las duchas de la escuela para la clase gimnasia. Debía ser para bañar enfermos, porque eran un tanto amplios. Contra una pared había un estante con bolsas de toallas desechables y pequeños frascos plásticos de jabón hipoalergénico.
En cuanto me acerqué al estante para tomar una toalla y un frasquito, Ax también entró al baño. Estaba enfadada a pesar de que había dicho que nunca había querido matarme. Estaba enfadada porque la chica importaba más que nosotros. Estaba enfadada porque él me había odiado y yo había sido su amiga.
Solo me di la vuelta con mis cosas, ignorándolo. Iba a seguir hacia uno de los cubículos de ducha sin prestarle atención, pero él se atravesó en mi camino.
Me miró desde su altura, serio. Desprendía un ligero y agrio olor a sangre. Evité mirarlo a los ojos.
—La mano —me pidió, como en un segundo intento más tranquilo—. Debo ver qué hizo.
Suspiré. Todavía me ardía. Ni siquiera sabía qué era exactamente. ¿Una quemadura? La extendí hacia él, no de muy buena gana. Pensé que la tomaría con la suya, pero solo la examinó de vista, como si no quisiera tocarme.

Eso me hizo sentir peor. ¿Por qué demonios me seguía gustando? ¿Por qué no podía solo entender que no tenía ni la más mínima oportunidad? Y por supuesto, que no era momento para estúpidas emociones.
—Una descarga —pronunció, y luego alzó la vista hacia mi rostro, curioso—. Ella ¿te mostró algo?
No quise decírselo. Sentí con una fuerza extraña que no debía.
Aparté la mano.
—No —zanjé.
Seguí hacia la ducha y abrí la puerta del cubículo. Entré y me giré para cerrar con seguro
Pero entonces vi su espalda. Tenía varias marcas de quemaduras por la corriente eléctrica que lo había atacado en el almacén. Todas sus heridas estaban rojas, hinchadas y crudas. ¿Acaso no le dolían? ¿No le ardían? Tal vez no, porque estaba muy acostumbrado al dolor.
Quise ser dura, indiferente, fría y dejarlo atrás, pero yo no era así. ¿A quén iba a engañar? ¿Al frasquito con jabón? No era cruel como quienes lo habían visto sufrir y lo habían permitido. Tampoco era la chica celosa de otra chica que yacía en una camilla entre la vida y la muerte. ¿Qué rayos estaba pasando por mi cabeza?
De forma automática, mi dureza disminuyó y con un impulso estúpido de preocupación me acerqué y puse la mano sobre su hombro para mirar mejor. Iba a decirle que pidiéramos ayuda a Cambell, pero fue como si lo hubiese tocado con una mano eléctrica.
Ax se giró de golpe y drásticamente puso una expresión de horror. Retrocedió rápido, como si tuviera que alejarse de mí lo más que pudiera.
—¡No! —me soltó con fuerza, como exigiéndome que no lo tocara.
Ahí estaba otra vez esa actitud de rechazo. La misma inexplicable y frustrante actitud con la que había tenido que lidiar por meses.
Tal vez sí debía enojarme, y lo hice. No lo aguanté. No quise aguantarlo.
—¡¿Pero qué pasa contigo?! —le reclamé en un impulso de rabia—. ¡¿Me odias tanto que te doy asco o qué demonios?! ¡¿Por qué actúas así?!
La verdad, ni esperé que me respondiera, porque estaba acostumbrada a no obtener mucho de él, pero su reacción fue inesperada, como un estallido. Se puso las manos en la cabeza con desesperación y todo fue como si después de tanto tiempo, él ya no soportara más algo. Algo que entendí que yo no sabía, algo que me había estado perdiendo.

—¡Maldita sea! —soltó con una repentina mezcla de furia y espanto—. ¡No lo entiendo! ¡No lo entiendo!
Confundida, lo miré en un intento de comprender qué había sucedido, pero aquello era muy nuevo.
—¿Qué rayos no entiendes?
—¡La debilidad! —contestó, como si se tratara de algo horrible y obvio, algo que ya debía de haber sabido.
—¿Cuál debilidad? —repliqué sin mucha paciencia, dejándole claro que no entendía un carajo—. ¿Qué te hace sentir débil?
—¡Tú! —soltó y me señaló con un dedo acusatorio—. ¡Desde el beso!
Y paralizada.
¿Yo? ¿El beso? Oh por todos los cielos
Eso cambió por completo el contexto del momento. Mi enfado se esfumó al instante y me dejó atónita, inmóvil, con los ojos abiertos de par en par y la boca entreabierta. Todo fue confuso, inentendible.
—¿Qué estás diciendo? —fue lo que pude decir, perpleja.
Ni siquiera pude moverme en lo que él empezó a dar pasos de un lado a otro con una repentina expresión torturada, afectada, enfadada, todo al mismo tiempo. Se miraba las manos como si hubiese cosas en ella que eran malas.
—Me puso débil y la debilidad es peligrosa —continuó, alterado—. No debo sentirla. Nunca la había sentido. Mi mente distraída. Mi fuerza menor. —Se detuvo y buscó alguna respuesta en mi rostro, desesperado—: ¿Por qué haces esto? ¡¿Por qué me atacas?!
Pestañeé. Sentí el corazón acelerado, un montón de estática en mi mente. Un repentino agite de sorpresa y confusión. ¿Lo estaba entendiendo bien? ¿El beso le había hecho sentir cosas? ¿Las mismas cosas que a mí?
—No hago nada para atacarte —le dejé en claro, estupefacta—. ¡Nunca lo haría!
—¡¿Entonces qué es?! —me exigió con frustración. Se pasó las manos por el cabello y de nuevo dio pasos irregulares, sin sentido—. ¡No se va! Trato, pero —Cerró los ojos con fuerza, como si algo le doliera—. Me enseñaron que debo No debo No debo
Sonó como si se estuviera reprendiendo a sí mismo y pese a lo que estaba sucediendo, no quise permitir que hiciera eso.

—Ax, todo lo que te enseñaron es una mierda, ¿de acuerdo? —le solté con firmeza para detenerlo—. ¡Tienes que olvidar cualquier cosa que esa gente te haya dicho que no puedes hacer!
Abrió los ojos y me miró. Sus cejas arqueadas en un gesto de tortura y ansias de respuestas. Sus pasos comenzaron a dirigirse a mí.
—¿Por qué me siento así? —me preguntó, casi suplicándome que se lo explicara.
Negó con la cabeza y apretó los labios como conteniendo una furia peligrosa. Quise avanzar y eliminar la distancia que nos separaba, rodearlo con mis brazos y explicarle cada cosa que estuviera a mi alcance para calmarlo, pero tuve la impresión de que no debía tocarlo y de que no debía enojarme, por lo que solo retrocedí.
—Porque también eres humano —le respondí, más comprensiva.
—No —se negó a sí mismo, de nuevo reprendiéndose—. No debo No debo
El corazón me martilleaba el pecho. Inhalé hondo. Lo que sucedía me confundía y emocionaba en el mismo nivel.
—¿No me odiabas? —me arriesgué a preguntarle.
—Eras enemigo —Hizo un esfuerzo profundo y atormentado por armar las palabras— pero después no.
Eso casi me dejó sin aire. Mi espalda chocó contra la pared del cubículo de la ducha en donde iba a entrar a bañarme. Allí sentí que podía desvanecerme del asombro, de lo inesperado pero significativo que era lo que decía, pero tragué saliva y pese a todo quise ayudarle.
—Si no te gusta sentir esa debilidad, prometo no acercarme más —quise tranquilizarle.
Él volvió a negar. Parecía estar luchando contra algo dentro de sí mismo, algo que lo lastimaba y al mismo tiempo lo enojaba. Se acercó más y se detuvo a menos de medio metro de distancia. Sus ojos fijos en los míos.
—Es que sí quiero —pronunció, y se escuchó más bajo, como derrotado.
—¿Qué?
—La debilidad —confesó en un susurro—. La quiero otra vez.
Entonces destrozó la distancia que quedaba como si ya no pudiera aguantarlo más, puso una mano contra la pared y me besó.

En lo que su boca presionó la mía, fue en parte como el primer beso que nos dimos, inexperto y lento; por otra parte, tras él soltar aire pesadamente por la nariz, descubrí que tenía algo nuevo: necesidad, ansias, desesperación. Ax no buscaba que le enseñara nada, buscaba hacer algo que quería, algo que había estado reprimiendo, así que envolví mis brazos alrededor de su cuello para dejarle en claro que a mí me había estado sucediendo lo mismo.

En un segundo, nuestras respiraciones se aceleraron y nuestro juego se aceleró a un ritmo de lenguas rozándose. Desaparecieron todos los problemas. No existieron la sombra, ni la organización, ni el peligro de muerte. No hubo ardor en mis dedos. Solo éramos él y yo besándonos, ahora más rápido y con más efusividad, en un baño porque nos daba la gana de hacerlo.

Como si fuéramos normales.

- —¿Qué es...? —me preguntó entre el movimiento de nuestros labios, con una voz un poquito ronca y un poquito jadeante.
- -Es que te gusto -le contesté en el mismo estado.
- -Me gustas... -repitió en un susurro para luego atacar mi boca con más ansias.

Una de mis manos se deslizó hacia su cabello. La otra mano la deslicé sobre su hombro hacia su espalda y con toda intención lo pegué más a mí. Ax fácilmente descubrió algo nuevo y separó la mano de la pared para envolverme la cintura con sus brazos desnudos. No quedó ni un centímetro de separación entre nosotros. Era mi pecho contra el suyo, mis caderas contra su pelvis, todo en una intensa fricción por el movimiento de los besos.

Obviamente, empecé a querer más.

Cada parte de mi cuerpo quiso más.

Y en cierto momento sentí que una parte especial de su cuerpo, también lo quería ya.

Se me ocurrió romper el beso para acercar mis labios a su oído y decirle que podíamos... que podíamos...

Entonces se escuchó la voz:

—¡¿Qué demonios están haciendo ahí?! —gritó Nolan al otro lado de la puerta del baño mientras daba golpes fuertes—. ¡¿Se están enjabonando hasta la epidermis o qué?!

El beso se detuvo abruptamente, dejando un vacío frustrante. El mundo real regresó con una fuerza decepcionante. Nos miramos el uno al otro con los ojos bien abiertos, primero algo asustados, luego comprendiendo que solo era Nolan.

Los golpes a la puerta resonaron.
—¡Tenemos que hablar todos, ya salgan! —exigió Nolan con fuerza.
Supe que no se detendría.
—¡Ya vamos! —le respondí en un grito.
—¡Bien, apúrense! —contestó.
Los golpes dejaron de sonar y el baño quedó de nuevo en total silencio.
Ax inclinó la cabeza hasta que su frente chocó con la mía y suspiró con fuerza. Su boca estaba entreabierta y ansiosa, el pecho le subía y bajaba con agite. En sus ojos había rendición, dolor, enfado, frustración, toda emoción posible, pero no arrepentimiento, y eso me alivió.
Deslicé una mano hacia su pecho en una caricia a palma abierta. Percibí cada cicatriz con las yemas de mis dedos. Tal vez no era el mejor momento para esas cosas. De hecho, sabía que era el peor momento porque todavía teníamos mucho que aclarar, pero al demonio con lo que Campbell nos había dicho, al demonio con la discusión, al demonio con todo lo demás.
Había un riesgo grande de no salir vivos de lo que estaba sucediendo. Tenía que besar a Ax. Tenía que soltar finalmente todo lo que había reprimido
Él hizo un gesto de dolor. Bajó la vista hacia su pantalón, en donde el bulto era notable.
—Mierda —gruñó con molestia—. Me duele.
Pestañeé.
Y luego no pude evitar soltar una risa.
Por primera vez, la comisura izquierda de sus labios se alzó con ligera lentitud. ¿Una pequeña sonrisa? En ese nivel, fue el mismo gesto del niño que vi en mis recuerdos, pero reflejado en su rostro adulto, peculiar pero atractivo.
Nolan volvió a atacar la puerta:
—¡¿Entonces van a salir o les instalo Direct tv ahí?!
Esparo que les hayan gustado estas revelaciones, norque vienen muchas más

¡Abrazos!

# 29

"Las cosas que más amamos son las que nos destruyen", dijo cierto hombre en cierto libro distópico.

Cuando salimos del baño, ya Ax se había duchado en uno de los compartimientos y yo en el otro.

No sabía cómo manejar todo lo que estaba sintiendo por habernos besado y haberme enterado de que él había estado reprimiendo sus ganas solo porque no entendía lo que eran. Quería emocionarme como una adolescente, pero tuve que dejar eso para luego, porque ahora la realidad estaba de vuelta y solo importaban estas cosas; ¿cómo evitaríamos que la organización atrapara a Ax, a Vyd y a la chica? ¿y a dónde huiríamos de ser necesario?

Nos reunimos todos en la sala de espera del consultorio. Al menos ya Dan y Nolan habían terminado de discutir, aunque percibí cierto aire de niños molestos entre ellos.

Vyd habló primero porque tenía algo importante que decir.

—Tenemos dos problemas —empezó—. Primero, la idea de Nolan de que huyamos es muy buena y funcionaría de no ser por un obstáculo: el fallo. Aunque nos vayamos a Moscú o a España, va a seguirnos y va a encontrarnos, sobre todo a Ax que es su mellizo. Y si la sombra nos encuentra, la organización también porque él todavía tiene el rastreador. Así que antes de irnos hay que retomar el plan que había propuesto y matarlo.

De acuerdo, habíamos olvidado esa gran parte: la sombra que en realidad no era una sombra, sino que en algún momento había sido una persona, tal vez casi igual a Ax, todavía existía.

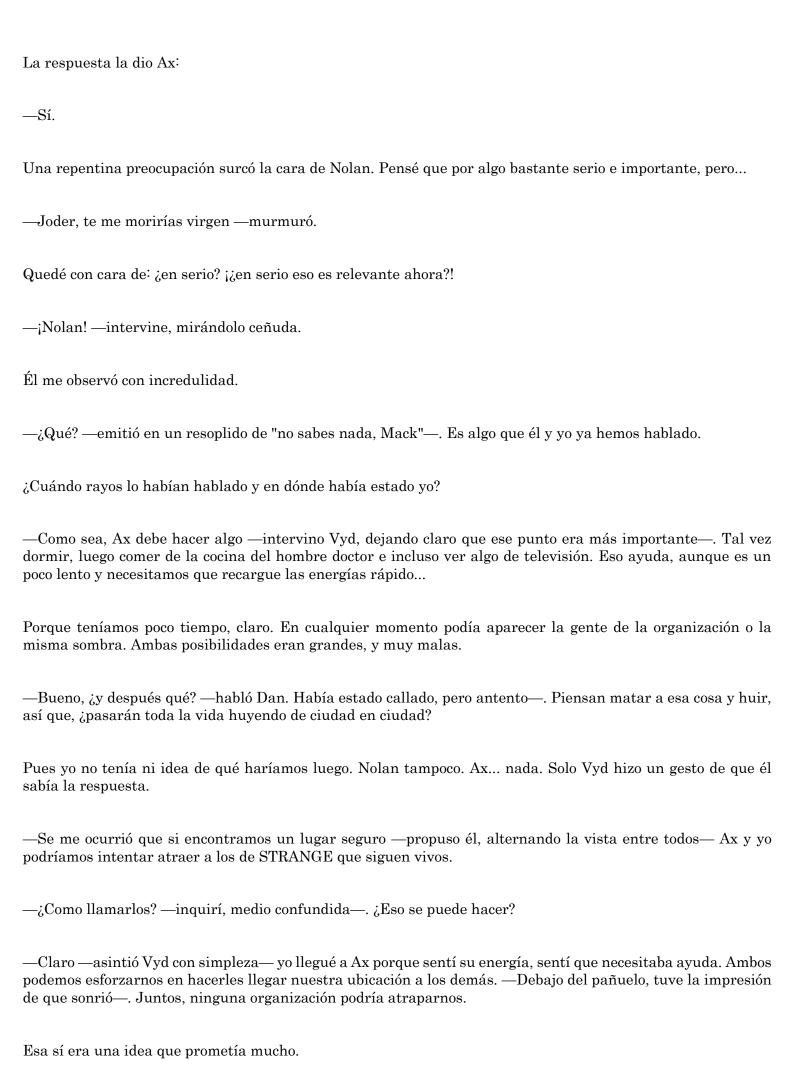
Ese asunto me hacía preguntarme, ¿por qué Ax tenía más conexión con la chica que con el individuo con el que había compartido útero? Sabíamos que esa cosa ya no tenía consciencia propia, no razonaba, solo buscaba matar, pero había un punto raro que ahora recordaba: ese fallo me había ayudado en la estación de policía a salir del incendio. ¿Por qué?

Al mismo tiempo, recordar la existencia del mellizo me hizo darme cuenta de algo importante. Algo que me dejó paralizada y confundida.

—Hay que hacerlo —decidió Ax en el grupo, refiriéndose a matar a su propio hermano.

Estaba recargado en una pared con los brazos cruzados, serio como siempre. Su cabello aún estaba húmedo y ese pantalón de la mochila de Nolan le quedaba más largo que el resto, por lo que sus talones pisaban los bordes.

- —Eso me lleva al segundo problema —dijo Vyd, y se giró hacia Ax—. Perdiste mucha fuerza en el almacén, y lo sé porque si tú estás débil, yo también. No podemos atacar al fallo así, antes debes recuperar al menos un setenta por ciento o...
- —¿La sombra podría matarlo? —completó Nolan, que se había sentado en una de las sillas.



Si es que cuando tuviéramos que huir, seguíamos vivos.

Para finalizar el círculo de planes acordamos que Vyd —que se propuso— vigilaría la casa durante esa noche. Ax fue a la habitación de la chica a dormir en el suelo mientras la cuidaba (así lo quiso). Dan se fue a hacer sus investigaciones, asegurándonos que volvería lo más pronto posible. Nolan resopló y no le creyó, pero a mí algo me empujó a confiar en él, aunque tal vez podía equivocarme. No quería equivocarme.

Sin ganas de cerrar los ojos y con las preocupaciones a mil, Nolan y yo fuimos a la cocina a buscar algo para darle de comer a Ax. Primero, mientras preparábamos algunos sándwiches, no nos dijimos nada. Habíamos vivido muchísimos silencios en nuestra amistad, pero ninguno como ese. Fue pesado, como si uno supiera cuan asustado internamente estaba el otro y por esa razón no tuviera ni idea de qué decir para tranquilizar, porque en realidad no habría forma de tranquilizarnos.

Quise acabar con ese silencio en varios momentos, pero no supe cómo.

Al final, Nolan nos salvó.

—Bueno, ¿y Ax y tú qué tanto hacían en el baño? —me preguntó en ese tono de entrar en temas de chicos y cosas normales—. ¿Arreglaron las cosas o qué?

Pues... ¿las habíamos arreglado? ¿besarnos ya aclaraba algo?

Por supuesto que le iba a contar todo sobre el beso a Nolan, pero lo haría luego. Lo que decidí contarle antes fue eso tan extraño que la chica número dos me había mostrado en mis recuerdos, cosa que me tenía pensando mucho desde que pude pensar con claridad luego del beso.

Al final del cuento, Nolan frunció el ceño, confundido. El peso de todo este lío ya se estaba reflejando en su rostro. Se veía un poco cansado y tenía el cabello demasiado desordenado, pero todavía mantenía su brillo de chico atractivo, y sus ojos tenían un destello vivo, joven, valiente a pesar del agotamiento.

- -¿Cuáles son las habilidades de esa chica? preguntó, pensativo-. Me da algo de... miedo.
- Las habilidades son lo de menos —dije—. Hay algo que en verdad no puedo entender en lo que ella me mostró.

Y que no había mencionado porque nos habíamos enterado del almacén, de la chica, de mi madre, de que debíamos buscar ayuda y de que Ax provenía de un embarazo inexplicable, todo tan pero tan rápido que no había tenido tiempo de procesarlo bien.

Pero ahora sabía que era el punto más perturbador.

Miré a Nolan, algo inquieta:

—¿Cómo es que Ax podía bajar por la ventilación y entrar en mi habitación, si nunca estuvo en el almacén? ¿Cómo nos hicimos amigos si él estaba lejos con su cuidador?
Nos miramos por un momento, en silencio. Nolan pestañeó, atónito. Había entendido lo raro que era.
—Tu padre cuidaba solo a la chica y al mellizo de Ax —mencionó, ahora también inquieto—. Tal vez tú tal vez tú conociste al mellizo.
Esa idea me asustó, y me preocupó, porque si no era Ax el chico que siempre había sido mi amigo ¿entonces quién era este que ayudábamos? ¿y a quién íbamos a matar?
De pronto, el doctor Campbell entró a la cocina. Tenía un aire de agite, de preocupación y de nerviosismo muy raro. Miró hacia todos lados para comprobar algo con cierto temor y luego se detuvo en nosotros.
—¿El chico está por aquí? —preguntó, refiriéndose a Ax.
—No, está con la chica en el consultorio —respondí.
Él asintió.
—Bien, Mack, entonces ven a mi despacho por favor —me pidió con rapidez—. Necesito hablar contigo.
El hombre volvió a salir de la cocina, apurado.
Nolan y yo compartimos una mirada que de inmediato supe lo que significaba: "a cualquier cosa rara, grita". Aunque estaba segura de que no sucedería nada raro.
Antes de seguirlo a Campbell, me volví hacia Nolan un momento por una idea repentina.
—Vyd estará solo allá afuera, cuidando que no nos maten —le dije—. ¿Por qué no eres bueno una vez en tu vida y luego de que le lleves la comida a Ax, preparas café y le ofreces una taza?
Él resopló una risa.
—¿Puede beber café? —soltó, enarcando una ceja—. ¿Vyd tiene boca siquiera?
—Pues se supone que a los trece de Strange les implantaron materiales en el cuerpo, ¿no? —mencioné en un acto astuto—. Tal vez si tú le preguntas qué tiene debajo de ese pañuelo, te lo dirá.

Nolan apretó la boca y me miró por un momento con los ojos entrecerrados. Aguardé, también mirándolo igual. Lo conocía lo suficiente para estar segura de que eso le despertaría lo que más latía dentro de su cuerpo: la curiosidad.
—Bien —aceptó de mala gana— solo porque sí quiero saber qué esconde.
Vyd había hecho mucho en el almacén, y también se había lastimado. Lo menos que merecía era un momento a solas con Nolan, porque ya era obvio que él era el único ser vivo al que le encantaban las estupideces de mi mejor amigo. Que lo disfrutara entonces.
Fui al despacho. Al entrar, encontré a Campbell acuclillado frente a un gran estante. Sacaba y sacaba papeles, carpetas, libros y objetos. Lo revisaba todo con ojos rápidos y luego lo dejaba a un lado. Entendí que buscaba algo, pero no supe qué.
—Estoy aquí —me anuncié al darme cuenta de que a pesar de que abrí la puerta, no había notado mi presencia.
Alzó la mirada atareada. Las gafas se le habían deslizado hasta la punta de la nariz.
—Sí, es que tengo que contarte algo, pero —dijo, volviendo a revolver las cosas en su búsqueda—. Trato de encontrar algo que tu padre me dio una vez que vino a pedirme ayuda en una investigación. Era una memoria que tenía un video importante. Quisiera mostrártelo para que entiendas lo que voy a decirte
Recordé de pronto que cuando estuvimos en el almacén había cogido unas láminas con memorias USB que estaban representadas con los números 1, 2 y 13. Me descolgué la mochila y las saqué.
—¿Algo así? —le pregunté al mostrarle las láminas con las memorias incrustadas.
Campbell pestañeó, asombrado.
—¿De dónde los sacaste?
—Lo tomé cuando estuvimos en el laboratorio sacando a la chica. ¿Qué son?
Se puso en pie y se acercó. Tomó las tres láminas.
—Estos son registros —me explicó—. Todo cuidador debía tenerlos, porque aquí están guardados los videos de los entrenamientos y las pruebas realizadas a los individuos. Tienes el de la chica, el del mellizo de Ax y el de Ax porque para conocer y controlar a la chica es importante conocer a Ax también. Y este es justo el que quiero que veas.
Fue hasta su escritorio en donde había una computadora y con un adaptador conectó una de las memorias de la lámina del número uno.

¿Entrenamientos? ¿Pruebas? ¿Todas esas cosas horribles que le habían hecho y que lo habían convertido en un
animal con dificultad para hablar? ¡¿Todo lo que lo había traumado?!
—No —negué de inmediato, dando un paso atrás—. No quiero ver eso.
Campbell alzó la vista. Se le vio una genuina preocupación, y agradecí eso, pero no podía ver ningún entrenamiento de Ax. No podía ver cómo lo lastimaban o cómo lo estudiaban como a una rata para luego dudar de si ayudarlo era correcto o no. Se lo había prometido. Ya no había vuelta atrás.
—Mack, Godric una vez vino a pedirme ayuda y me habló de algo que solo los cuidadores del número uno y el número dos debían saber —añadió el, serio pero suave—. Se supone que ellos fueron separados por muchas razones: desarrollaron habilidades que el resto no, como una alta capacidad de atacar la mente, de romper lo conocido por la ciencia; pero dentro de esto hubo una razón mayor, una razón secreta.
Una razón secreta.
Dios mío, otra cosa más.
—Se trata de que ese chico al que llamas Ax, es capaz de matar de formas inimaginables —añadió con gravedad.
—Porque eso querían que hiciera, ¿no? —solté, obvia—. Lo que hay en esos videos es el individuo que la organización quería crear. ¿Cómo iba a ser de otra forma? Fue lo único que le enseñaron.
—Sí, eso está en los videos, pero no es lo que quiero mostrarte —aclaró con cuidado. Se notaba que no quería alterarme, por lo que me controlé—. Lo que quiero que comprendas es que si tú quieres puedes ayudarlo, pero que no puedes quedarte para siempre con él, porque aunque por fuera se ve totalmente humano, no funciona como uno.
Que no era humano Claro que sí. Ax incluso sentía. Me había besado, había reaccionado como un chico, había aprendido a ser nuestro amigo. Sus emociones humanas estaban ahí, dentro de él, pero las reprimía por miedo.
—A nosotros nos ha parecido que sí lo es —sostuve.
Campbell se interrumpió, se quitó las gafas, se frotó los ojos y exhaló. Dio la impresión de no saber bien cómo decir lo siguiente.
—Debes ver esto para entenderme —me pidió de nuevo con la insistencia de que era algo muy importante.
Esa vez supe que en verdad debía coger valor y observar, de modo que me acerqué con todo el temor del mundo. Él hizo doble clic sobre un archivo de video y empezó a reproducirse

En la pantalla, una celda. Era igual a la que había en almacén debajo de mi casa, de solo cuatro paredes. Todo era verde, blanco y negro, es decir, en visión nocturna. Significaba que ahí dentro estaba totalmente oscuro a

ojo humano. Las paredes no reflejaban nada hacia afuera, sino todo hacia adentro, como si fueran espejo. Sobre la camita contra una de ellas, estaba sentado un niño. Tenía la cabeza baja y el cabello salvaje cayéndole sobre la frente. No se le veían los rasgos faciales porque además tenía un pañuelo negro alrededor de los ojos, pero ese cuerpo delgado y ese pantalón de tela a la altura de los tobillos delataban que era Ax.

—Mira aquí —me señaló Campbell con el índice una de las esquinas de la celda—. Mira en todo momento.

Allí había una jaula, y dentro un ratón blanco que se movía con rapidez por todas partes.

Campbell deslizó el cursor e hizo clic para acelerar el video. Las horas, minutos, segundos y días marcados en la esquina superior izquierda de la pantalla empezaron a transcurrir muy rápido, y las acciones del niño también. En momentos se le vio sentado, en momentos de pie e inmóvil, en momentos moviéndose por la celda, en momentos rasgando las paredes, en momentos tendido en el suelo, en momentos ni siquiera estaba.

Pero ese no era el punto. El punto, que entendí de inmediato que era lo que Campbell quería mostrarme, estaba en que mientras más pasaban los días, el ratón en la jaula —con el que Ax nunca interactuaba—fue moviéndose más lento y de forma notable fue perdiendo el calor que lo identificaba en la visión nocturna.

De vez en cuando, mientras Ax no estaba en la celda, entró alguien a darle comida y agua, pero el animalito igual fue descomponiéndose.

En un momento, ya ni siquiera se movió. Estaba muerto.

El doctor pausó el video, me puso una mano en el hombro y me giró para que lo mirara, pero en la imagen el Ax delgado y con los ojos cubiertos por un pañuelo había quedado tendido en su cama, encogido, por lo que no pude apartar la mirada de él.

Una cosa había sido verlo en mis recuerdos y otra era verlo en un video, más real. Me estrujó el pecho con un dolor profundo. Ahí encerrado, sin poder ver, seguramente sin poder oír...

Pero ¿qué significaba lo del animal?

—Cuando apareciste te pregunté si no sabías todo lo que puede suceder alrededor de ese chico, y es esto, Mack —suspiró Campbell, nervioso—. Esto es lo que pasa con cualquier ser vivo que conviva con él o con la chica. Por esta razón ellos fueron aislados en celdas especiales, y recluidos con mayor protección. Esto es lo que intento advertirte.

Le devolví la mirada. Me observaba afligido y preocupado al mismo tiempo, como si esperara que en cualquier momento algo espantoso fuera a pasar. En mi estómago se empezaron a retorcer unos animalillos de mala sensación, de mal presentimiento. Sentí que no quería oír lo que iba a decir...

Pero soltó la verdad tan clara como destructiva:

—Todo lo que vive alrededor de Ax, en algún momento, termina muriendo.

Di un paso atrás, estupefacta, asustada, con las manos ahora frías y los pulmones paralizados. Si nunca experimenté la negación en m vida, me sucedió en ese momento.
—¿Qué? —solté en un aliento perplejo—. Claro que no. Él no ha matado a nadie inocente, no mientras ha estado con nosotros.
Campbell me echó una mirada de pesar, casi de lástima, que no me gustó.
—No me refiero a algo intencional, aunque sí que puede matar si se le antoja —corrigió él—. Es algo que nunca se pudo explicar. Godric me lo contó. Vino con la genética. Las células de la criatura en el cuerpo de Ax son muy agresivas y están en constante batalla con sus células humanas, lo cual pudo haber causado el daño de órganos cuando eran bebés. El punto es que por esa razón su cuerpo expulsa una energía tóxica, capaz de deteriorar y enfermar poco a poco lo que se encuentre a su alrededor.
Entre el caos mental de asombro y confusión, un nombre se alzó, sobre todo: Nolan.
Nolan y yo habíamos estado a su alrededor todo ese tiempo, y según los planes de huida estaríamos juntos por mucho tiempo más, lo cual significaba que sin él saberlo su cuerpo estaría descomponiéndose. El cuerpo de mi mejor amigo. El cuerpo de lo único que me quedaba después de saber que mis padres eran malos. El cuerpo del único individuo que me había apoyado en los peores momentos, incluso si eso significaba poner en riesgo su vida.
Oh mierda.
¡Oh mierda!
—¿Por cuánto tiempo lo has estado escondiendo? —me preguntó el doctor ante mi perplejidad.
—¿Cuánto tardó en morir ese ratón? —fue lo que respondí de golpe.
—Unos seis meses.
La siguiente pregunta me salió temblorosa a pesar de que me esforcé en controlar mi asombro y sobre todo la horrible preocupación que ahora estaba latiendo dentro de mí:
—¿Y cuánto tardaría en morir una persona?
—En un humano el deterioro sucede más lento. —Campbell pensó un momento—. Diría yo un año y medio si se comparte el mismo entorno con el chico todos los días. Y si se comparte también con la chica, la muerte ocurriría más rápido. Ambos son totalmente tóxicos.
Tuve que apoyar una mano en el escritorio, porque sentí que me caería por el peso de esta verdad: Ax, sin quererlo, nos mataría. Mataría a Nolan.

No.
No podía dejar que eso pasara. Debía evitarlo.
Pero entonces eso significaba que
Un cuchillazo emocional se me clavó en el pecho.
—¿Él lo sabe? —pregunté al doctor—. ¿Ax sabe que hace eso?
—No. Nunca fue conveniente que lo supiera. Nunca fue conveniente que ninguno supiera cuan poderoso es, porque entonces habrían logrado liquidar a todo el mundo, cosa que si Ax quiere, puede hacer con facilidad.
¿Y Ax querría?
¿Ax querría usar ese poder?
—¿No hay una forma de evitar esto? —pregunté también, aunque tenía otras mil preguntas en la cabeza que no sabía cómo formular.
—Godric estaba intentando hacer un neutralizador, por eso vino a pedirme ayuda —confesó con cierto pesar—pero yo no me involucré mucho y murió antes de lograr algo. Me temo que entonces no hay nada.
Sentí una brusca oleada de rabia.
—Murió porque Eleanor lo envenenó, lo sé —solté sin poder contenerme.
Unas inmensas ganas de tenerla en frente y gritarle por lo que había hecho, me atacaron.
—No es algo que yo pueda confirmarte —fue lo que dijo él sobre eso—. Y no es lo importante ahora.
De repente, con su aire nervioso, pareció acordarse de algo. Cogió un bolígrafo de su escritorio, una de sus tarjetas de presentación y detrás empezó a escribir. Cuando terminó, se acercó y me la ofreció.
—Sé que, aunque te diga que te alejes de ese chico, lo que harás será tu decisión —me dijo con suavidad, colocando la tarjeta en mi mano— así que solo en esto te puedo ayudar. Es la dirección de una casa que compré unos meses después de rechazar el puesto de cuidador. No sé por qué, pero tuve la sospecha de que algo malo podía pasar y que ahí podría refugiarme. Está a siete horas de aquí en viaje, en un lugar aislado pero seguro. Tal vez puedan ir ahí.

De forma automática asentí y me guardé la tarjeta en el bolsillo del jean. Campbell formó una línea con los labios, medio preocupada, medio paternal.

—Usa una de las habitaciones para descansar, ¿sí? —me pidió—. Y mañana prometo que hablaremos de tu padre.

No sabía qué más decir. O bueno, en realidad no sentía que pudiera decir nada. Tenía un montón de cosas en la cabeza más el impacto de lo que acababa de oír, de modo que, de nuevo, asentí con la cabeza y me dirigí a la puerta.

Caminé automáticamente como un robot, o como suspendida en el aire de la perplejidad, y busqué una de las habitaciones de ese piso para poder estar sola. Entré y cerré la puerta. Quise sentarme en el alfeizar de la ventana, pero la idea era estar ocultos, así que no encendí la luz y solo me apoyé en la pared junto a la ventana, desde la que entraba una iluminación gris de los faroles de la fachada de la casa.

Afuera, la noche estaba sin estrellas, rayada por nubes oscuras y densas. Caía una llovizna, pero parecía que eso en cualquier momento se convertiría en un aguacero.

Mi cabeza era un lío.

Todo lo que vivía alrededor de Ax terminaba muriendo...

Todo lo que vivía alrededor de Ax iba deteriorándose poco a poco...

Ax era letal sin saberlo.

Y no podía decírselo. No podía revelárselo. ¿Qué haría de saberlo? ¿Se iría para no lastimarnos o no le importaría? ¿Usaría su poder de una forma... vengativa?

Lo único seguro para mí era que realmente no me importaba lo que pasara conmigo, pero sí me importaba Nolan, así que sabía bien que lo que sucedería con él a partir de ahora, si él vivía o moría, dependía de mí.

Me estuve debatiendo las opciones y las decisiones por lo que me pareció una hora, hasta que de pronto la puerta de la habitación se abrió.

Ax entró.

Me le quedé mirando un momento. Por primera vez no quise que estuviera cerca, porque hacía más difícil el trabajo de pensar. En verdad lucía algo exhausto como había dicho Vyd, aunque jamás perdía ese aire de guerrero dispuesto a seguir luchando a pesar de sus heridas. Tampoco parecía tener ni idea del daño que hacía solo estando ahí parado. A mí ni siquiera me daba la impresión de que era dañino. Era solo el chico raro pero atractivo que había aparecido de repente y al que me había acostumbrado a tener cerca. El chico por el que había desarrollado una inmensa paciencia. El que me había besado en el baño y al que, justo ahora, tenía unas inmensas ganas de volver a besar para olvidarme de todo lo horrible.

Sin embargo, cuando se detuvo en mitad de la habitación, me di cuenta de que había venido algo molesto.
Traté de actuar normal.
—¿Qué pasa? —le pregunté.
Miró hacia otra parte. Intenté de descifrarlo
—¿No recuperaste fuerza? —pregunté apenas sospeché que se trataba de eso.
Negó con la cabeza y avanzó hasta detenerse justo en el otro extremo del borde de la ventana. También apoyó el hombro en la pared. Me miró por un instante, serio. Esperé que hablara, esperé algo que me hizo sentir unas pequeñas ansias nerviosas, pero tras un minuto de silencio miró hacia afuera con el ceño ligeramente hundido
Entendí su actitud. Él tenía ganas de decir algo, pero no sabía exactamente cómo. Estaba contrariado consigo mismo.
Se me ocurrió que tal vez si le sacaba conversación, lograría relajarse.
—¿Lo que contó Campbell sobre tu origen te ayudó a recordar todo de ti? —rompí el silencio.
Ax hizo un pequeño asentimiento.
—Cosas.
—Yo no —le admití en un suspiro de frustración—. Bueno, recordé todo lo del accidente, al menos. Ya sé que quienes nos perseguían eran las personas de esa organización, solo que no sé por qué exactamente. Tal vez porque yo sabía algo
—No sé —me contestó con su voz neutra pero masculina— esas respuestas.
Bueno, tampoco esperaba que las tuviera.
Él medio giró la cabeza para mirar por la ventana, de modo que vi parte de su perfil. Perfecto. Me parecía perfecta cada línea y cada rasgo. Me gustaba mucho que no fuera atractivo de forma convencional, sino extraño único.
De pronto me dolió darme cuenta de que querer a Ax me estaba matando, y que aun así no tenía ganas de alejarme de él.

—Pero sé que... —habló él de pronto, con cierta dificultad— en un tiempo muy largo no te vi.

Detuve todo pensamiento por un momento, intrigada por esa nueva información.
—¿Antes o después del accidente? —pregunté.
—Antes era mucho —contestó junto a un encogimiento de hombros—. Después del accidente ya no te vi.
Entonces sí era él el de mis recuerdos, pero, ¿cómo pudimos estar en la misma habitación, estando tan lejos?
Claro, todo era posible, pero quería entenderlo.
—¿Yo no quería verte o? —seguí indagando.
—No recordabas. —Lo corrigió tras un momento—: No me recordabas.
Wow hasta a él lo había olvidado.
O hasta a él me habían hecho olvidar.
Ya estaba convencida de que habían atacado mi memoria, pero, ¿Quiénes? ¿La organización? ¿Justo después del accidente? ¿Y por qué exactamente? ¿Tal vez Campbell lo sabría?
Dios, me iba a reventar la cabeza. Cambié el tema.
—¿Y si ves televisión? —lancé la idea, refiriéndome al asunto de recuperar fuerzas.
Negó.
—¿Y si comes de nuevo? —propuse también.
—No es suficiente —cortó con la voz algo baja—. Necesito algo más.
—¿Qué?
Hice la pregunta con distracción, sin pensar en ninguna posibilidad. En lo que él deslizó la mirada hacia mí de la misma forma diferente, fija y embelesada con la que me había observado en el baño tras besarme, así como un depredador ansioso de algo, la distracción desapareció. Todo el lío en mi cabeza, se esfumó. Solo hubo silencio y solo existimos los dos.
—¿Qué necesitas? —repetí con cierta dificultad.

Sin responder, bajó la mirada. Alzó una mano junto a mi brazo, primero dudoso y luego seguro. A la expectativa de lo que iba a hacer, se me aceleró el ritmo cardiaco. Las puntas de sus dedos rozaron el brazo y luego, inesperadamente, iniciaron un recorrido curioso por mi piel. El tacto fue suave, pero me quemó de una manera que me cortó la respiración y me despertó los sentidos. Quise que no terminara nunca, que se extendiera hasta otras partes. ¿Cómo podía ser tóxico? No sentía que me estuviera matando, sentía que me estaba devolviendo la vida.

De pronto, él me apretó el brazo con suavidad y me jaló hacia su cuerpo en demanda de cercanía. Un tirón ansioso. Obviamente, no puse la más mínima resistencia, porque ni siquiera tenía fuerza alguna para resistir nada, y menos si la iniciativa venía de él.

Me quería cerca. Ax me quería cerca y pese a que sabía que era dañino, no me alejé. Quedamos a centímetros el uno del otro. Pechos con pecho.

Aún con su mano en mi brazo, inclinó la cabeza un poco hacia adelante y me miró los ojos. Luego, la boca. Como era un poquito más alto, su respiración, caliente y fresca, me acarició los labios entreabiertos por lo inesperado del momento. Sus brazos desnudos, sus hombros, su pecho y su abdomen emanaron un calor intenso que me tocó la piel y me produjo un cosquilleo de ansias que jamás había sentido.

/_		_			
$_{ m El}$	tragó	saliva.	Yo	no	respiré.

-Esto -me susurró finalmente-. Necesito esto.

---

Hey, guys. Sé que dije que venía el cap 28.1 pero editando me di cuenta de que antes de lo rikolino debía soltarles obligatoriamente esta bomba del capítulo 29, así que la cosa será que en el capítulo siguiente viene lo chido. Ahora sí que sí. Estén atentos, porque no tardaré demasiado. Lamento haberme confundido, este cerebro mío está funcionando mal, entiendan a esta persona vieja.

En fin, guarden esas ansias para lo que vendrá...

Quédense hasta el final, creo que les sorprenderá:)

¡Besos!

Advertencia: este capítulo tiene contenido +18. Si a ti no te gusta leer este tipo de cosas, avanza en este capítulo hacia abajo hasta que veas estos simbolos (\*\*\*\*) Después de ahí puedes leer para seguir el hilo de la historia sin problemas y entender el siguiente capítulo.

## 30

#### El peor momento es el mejor

Desde que todas las cosas malas habían empezado a suceder, se había encendido una voz en mi cabeza que no dejaba de gritar: "¡PELIGRO, PELIGRO, ESTAMOS EN PELIGRO!".

En ese ese instante esa voz se apagó.

La advertencia de Campbell dejó de ser importante.

Mi mente quedó totalmente en blanco.

Lo único que existió fue la habitación semi oscura y silenciosa, y Ax frente a mí, con su boca a milímetros de la mía, las puntas de nuestras narices rozándose, y una repentina debilidad producida por el ser consciente de que me tenía contra su cuerpo.

Antes de que yo dijera algo, puso una mano en mi cuello y con el pulgar en mi barbilla me hizo inclinar la cabeza hacia atrás. Besó mi labio superior. Apenas un toque lento, un movimiento pequeño como queriendo decir: primero haré esto, así, para disfrutarte lentamente... Luego separó mis labios con los suyos y empezó movimientos un poco más ansiosos. Con ganas de seguirle le di unas suaves mordidas a las que él respondió rozando nuestras lenguas para profundizar los besos.

Entramos en un momento de inmersión. Él dio pasos hacia adelante y me llevó consigo hasta que mi espalda se recargó contra la pared. Apoyó el antebrazo en ella, por encima de mi cabeza, y presionó su cuerpo duro contra el mío. Ahí el nivel de los besos subió a uno más intenso que me hizo empezar a sentir que el delicioso calor de su boca también calentaba otras partes de mí, y fue obvio que él sintió lo mismo porque poco a poco su respiración se fue acelerando.

Fue relajante. Nos mordimos, rozamos nuestras lenguas, mezclamos nuestros alientos, fluimos sobre nuestros labios, aumentamos la velocidad...

Hasta que me acordé. De alguna manera recuperé algo de sensatez y sin apartarme de él, rompí el beso. En lo que lo vi, Ax respiraba agitado con la boca entreabierta y el pecho subiendo y bajando, aún a milímetros de mi cara.

—Dijiste que te pone débil —le recordé. Mi boca rozó la suya al hablar—. No puedes estar débil si vas a buscar a La Sombra por...

—No —me interrumpió en un aliento. Su voz se oyó ronca, jadeante, afectada por lo intenso del momento—. Ya entendí. Me pone débil porque lo aguanto.
—¿Qué aguantas? —le pregunté con un expectante cosquilleo de nervios.
Ax bajó la mirada porque mientras nos habíamos besado, él había puesto la otra mano en mi cintura, y ahora con sus dedos sostenía el borde de mi camisa. Sospeché que tenía intenciones de pero, ¿lo haría?
Sí, lo hizo.
En lugar de dar la respuesta, apoyó la frente sobre la mía de modo que nuestras narices quedaron juntas, deslizó los dedos por debajo de la tela y tocó la piel de mis caderas. Inhaló hondamente con un ligero gesto de tortura.
—Las ganas de hacer esto —susurró sobre mi boca—. Contigo.
Y a palma abierta inició un recorrido hacia arriba. Un recorrido que dejó muy en claro que lo que quería con ello era explorar, conocer, descubrir lo que había debajo de la ropa, de mí ropa: mi cintura, mi abdomen, por la piel sobre costillas, de nuevo hacia abajo por el abdomen, otra vez la cintura
Al instante, las partes de mi cuerpo que podían despertar, despertaron con una sensibilidad húmeda y palpitante. ¿Era real?, me pregunté. Era real. No lo había buscado yo. Él me había buscado a mí, y acababa de tomar la iniciativa. Ahora estaba tocando lugares de mi anatomía que solo en mis fantasías más tontas y de chica adolescente habría imaginado que querría tocar.
De todas formas, algo dentro de mí me exigió comprobarlo. Tal vez la fastidiosa vocecita de Nolan que decía: ¡él no sabe nada de sentimientos!
—¿Te refieres a? —le pregunté en un susurro muy débil.
—Más —asintió Ax, lento, aún sin abrir los ojos, haciendo fricción con la punta de su nariz y la piel de mi rostro—: Quitarte la ropa, verte, olerte
El corazón me martilleó durísimo contra el pecho. Quedé sorprendida pero inesperadamente nerviosa. Tan solo oírlo decir eso de esa forma pausada, ronca, susurrante y ansiosa, hizo que las piernas me temblaran, mi pecho se acelerara y los labios se me secaran de ansias de ser besados otra vez.
¿Sí sabía lo que significaba eso?
—Ax, pero —intentó hacerle razonar una parte lógica de mí.
—Hueles diferente ahora —me interrumpió en un suspiro pesado—. Tu olor me gusta. Viene de

Su mano salió y llegó al cuello de mi camisa. No entendí qué harían sus dedos ahí hasta que de repente, sin esperármelo nunca, con ayuda de la otra mano que había estado apoyada sobre mi cabeza, rasgó la tela.

Una mezcla de frío, calor, nervios y asombro me erizó la piel. Esa parte lógica de mí, se convirtió en estática. La vocecita de Nolan ya no se escuchó. Solo oí mi propia vocecita: quieres esto, sabes que quieres esto.

—La piel —susurró muy bajito.

Entonces, rasgó más.

Y más. Y más.

Hasta que mi sujetador y mi abdomen quedaron al descubierto. Solo ahí abrió los ojos y miró hacia abajo con la respiración ya acelerada saliéndole por la boca entreabierta, sin separarse ni un milímetro. Sus dedos tocaron el centro del sujetador en el punto en el que las dos copas se unían. Le vi la misma intención de romperlo, y no quise detenerlo.

No pude detenerlo, así que también rompió el sujetador.

Las dos copas se separaron y mis pechos quedaron desnudos ante él.

Por un momento me atacó una fría ola de nervios, pero eso desapareció en lo que noté que los observó de una forma muy diferente a como me había visto antes. Los observó con interés, con deseo, con un repentino brillo deseoso y hambriento.

Evidentemente, las cosas habían cambiado. Su percepción había cambiado.

Los ojos se me cerraron automáticamente en lo que tocó uno de mis pechos, todavía con su frente pegada a la mía. No llenó su palma por completo, pero él lo apretó con ansias, lo sintió, pasó los pulgares por las puntas, como si siquiera conocer cada parte, grabarse la forma, la suavidad.

Mi mente perdió total conexión con la realidad y una súbita humedad me hizo doler entre las piernas. Lo único en lo que pude pensar fue en que se sentía tan bien, ¡tan bien! Como electricidad, como si su mano dejara efervescencia sobre mi piel, como si cada parte de mí hubiese nacido para ser explorada por él.

En lo que dio un apretón más a la zona más sensible de mis pechos, solté un suspiro rendido a milímetros de su boca.

Eso encendió algo en él y de nuevo atacó mis labios con besos.

Y otro Ax empezó a salir.

El Ax que jamás había tenido momentos así con nadie, que nunca había dejado fluir su sexualidad a pesar de que era un adulto, el que no sabía nada sobre autocontrol, el que por primera vez en su vida estaba experimentando y que por esa razón no era capaz de equilibrar la adrenalina, el impulso y las salvajes sensaciones de estar exci\*tado.

Así que se desbocó. El nivel de los besos subió a uno más intenso. Se transformaron. Fueron más rápidos, más necesitados, con más ansias, con desenfreno. Sus manos buscaron mis pechos, mi cintura, mis caderas, como si repentinamente algo se hubiese activado en su interior, una de sus partes antinaturales, poco humanas a las que tal vez tenía que temerle pero que en realidad me produjeron la intrigante e irracional sensación de que podían llegar a ser imparables.

Y otra Mack también salió.

La Mack que no tenía que ser madura para no tomar decisiones tan estúpidas. La Mack que no era más que una adolescente hormonal reprimida, atontada por un chico extremadamente atractivo y peligroso. La Mack que quería tener su primera vez, que quería sentir algo más que miedo, que quería encontrar algo que le devolviera el sentido de la vida que le había quitado la falta de recuerdos.

Con ganas de sentir su boca en otras partes, alcé la barbilla y giré un poco el rostro. Me besó entonces en la mandíbula, el cuello, detrás de la oreja, todo eso mientras me tocaba los pechos, mientras respiraba contra mi piel, mientras la dureza de su entrepierna se frotaba contra mi vientre.

Pequeños gemidos escaparon de mí de forma inevitable. Se me acumuló un delicioso pero exigente dolor en ciertas partes del cuerpo. Reconocí que nunca antes había experimentado una excitación de ese nivel. Quería a Ax para siempre. Quería a Ax aunque fuera peligroso. Quería a Ax aunque nadie entendiera lo que en realidad era. Quería a Ax aunque él mismo no supiera cuánto lo quería.

A partir de ahí, las cosas sucedieron muy pero muy rápido. No nos detuvimos a pensar nada. Él siguió sus impulsos y yo seguí el mío: dejar que hiciera conmigo lo que se le antojara, como se le antojara, porque necesitábamos descargarnos de una vez.

Me tomó por las caderas y me hizo caer en la cama, apoyada de los codos. Colocó las rodillas sobre el colchón y se movió hacia mí con un aire depredador. Vi sus ojos demasiado oscuros, profundos, ardiendo de una excitación caliente e intensa. Deslizó las manos por mis muslos, llegó hasta el botón del pantalón y lo desabrochó. Bajó la tela por mis piernas y lo sacó de un tirón impaciente. Hizo lo mismo con mi braga.

Quedé totalmente desnuda ante él, solo con el sujetador y la camisa rota aún puestas, pero sin ocultar nada.

Me observó fijamente mientras se ocupaba de desabrocharse su botón. Vio desde mis pechos hasta abajo con hambre y necesidad al mismo tiempo. Me sentí en una rara pero excitante situación, como una pequeña presa a punto de ser devorada por una bestia. Me puse ansiosa, impaciente.

Él se quitó rápido el pantalón. El organismo entero se me calentó a punto de ebullición porque vi que llevaba un bóxer negro, y que estaba duro y abultado. Y era sexy. Era lo más sexy que había visto en mi vida. Despeinado, con los ojos ardiendo de ganas, los músculos contraídos, el pecho agitado, las cejas un poquito fruncidas, los labios húmedos y entreabiertos por los besos...

Se colocó sobre mí. Apoyó el antebrazo en el colchón, encima de mi cabeza, y se acomodó entre mis piernas. Pasé los brazos por arriba de sus hombros. Por la posición, mi zona sensible quedó apretada contra su miembro, ambos solo separados por las telas de la ropa interior.

Se sintió tan riesgoso y delicioso a la vez.

No lo dudé.

- —Ax —logré pronunciar ya temblando—. ¿Sabes lo que...?
- —Sí —me interrumpió, decidido, como si tuviese el control de todo, incluso de mí.

Por un instante me pregunté cómo él sabía lo que debía hacer, pero la respuesta era obvia. Tenía incluso nombre y una extensa base de información:

Nolan.

¿Cuándo se lo había explicado? No fue importante en ese instante.

Estuve segura de que lo que pasaría no iba a ser perfecto o increíblemente romántico como en las novelas y películas. Él nunca había estado con nadie, y yo, pese a que llegué a ciertos niveles antes, tampoco. Pero lo quería. Lo necesitaba tanto como él. Fuese raro, saliera mal, durara poco o mucho, para mí lo significaría todo. Para mí siempre significaría todo.

Y sí, no era el mejor momento ni el mejor lugar para que sucediera, pero tal vez sería el único. No lo dejaría pasar. No esa vez.

Antes de hacer cualquier otra cosa, Ax llevó sus dedos hasta lo más bajo de mi vientre, dejando un camino que me quemó la piel y me cortó la respiración. Entonces, me tocó con las yemas entre las piernas, ahí, en donde más me ardía, dolía y latía en ese momento.

Su toque fue curioso y exploratorio. Solté un ge\*mido alto e incontenible que me sorprendió a mí misma. Tuve la impresión de que quería comprobar algo, y que lo comprobó, porque luego pasó a meter su mano dentro de su bóxer, sacó su miembro duro y listo, y lo sostuvo.

Pude habérmele quedado mirando toda la vida, embelesada, intrigada, sorprendida por conocer esa parte de él, pero decidí guiarlo. Coloqué mi mano sobre la suya y entonces lo ayudé a introducirlo en mí.

Su cuerpo se tensó por completo. Cada músculo, cada parte. Apoyó la frente en la mía, y emitió un ronco y caliente suspiro que se entendió claramente como un gesto de alivio, de placer, de descargue. Puso la mano ahora libre en mi rostro, con el pulgar sobre mis labios que tuve que morderme para contener las sensaciones iniciales, esas imposibles de evitar.

Y empezó a ser real, justo como tenía que ser.

Primero demasiado lento para que mi entrada recibiera su tamaño. Estaba extremadamente lista para él, en un nivel de humedad que jamás había conocido, pero aun así cada milímetro me produjo un dolorcito que me hizo soltar algunos pequeños quejidos. De todas formas, mezclados con las ganas, con la sensación de que esa parte suya estaba llenándome, no fueron más que lo necesario.

A Ax, claro, no le dolió nada. Se deslizó pausadamente hacia lo profundo hasta que en cierto punto ya no hubo más para entrar. Entonces, se quedó un momento así, quieto, mirándome. Tuve la impresión de que esperaba algo, de modo que hice un pequeño asentimiento.

Y después empezó a moverse.

Al inicio fue lento y poco. Hacia adentro y hacia afuera. Su aliento comenzó a mezclarse con el mío. El ritmo me hizo sentirlo más piel con piel, menos doloroso, más como algo que encajaba perfecto en mí y menos como algo nuevo que había llegado a mi interior.

Luego, los movimientos aumentaron súbitamente de velocidad. Ax tomó un arranque nuevo. Bajó la mano de mi rostro a mi cuello y empujó las caderas con mayor fuerza hacia adentro. A pesar de que todavía era muy pronto, me gustó ese giro inesperado, así que aferré una mano a sus tensos hombros y la otra a su cabello, y entreabrí la boca para respirar y exhalar más.

El hecho de que no era totalmente humano, de que algo desconocido y animal vivía dentro de él, salió a relucir. Su respiración se fue haciendo más fuerte, sus músculos más contraídos, unas inusuales venitas oscuras y violáceas comenzaron a marcarse por sus mejillas, y sus ojos... Dios santo, en sus ojos las pupilas se dilataron tanto que superaron el límite de lo normal. Le abarcaron casi el iris completo y se vieron

Pudo haberme dado miedo, pero no. Quería conocer todo de él, incluso sus cambios físicos, por lo que eso solo sirvió para complementar el momento.

Lo hicimos. Perdí hasta la noción del tiempo. Solo supe que él entró, salió, jadeó sobre mi boca, se tragó mis pequeños gemidos y me embistió con ganas, con ímpetu, con fuerza. Supe que mis sentidos desbocados y el cuerpo golpeando rítmicamente contra el colchón, desearon que no terminara nunca, porque el sentir a Ax tan inmenso, descontrolado y poderoso sobre mí, dejando que todo lo que había estado reprimiendo saliera en cada impulso, enviaba desenfrenadas y nuevas oleadas de placer a mi cuerpo.

Más empuje, más jadeos. Hacia adentro, hacia afuera. Mis uñas se afincaron en su piel, su boca rozó mi nariz, mi mejilla, mis labios. Calor, gemi\*dos, más humedad, más fricción, más conexión. Más. Más. Más.

Mi mente solo decía su nombre.

Mi cuerpo solo sentía su nombre.

Mi mundo solo giraba por su nombre.

Entendí que la vida normal no sería nada después de haber conocido a Ax. Jamás iba a aceptarla de nuevo por completo si no estaba él. Quería vivir en su universo. Quería compartir su realidad. Quería quedarme para siempre en esa cama, en la primera vez, en la inexperiencia, en lo inusual, uniéndonos a pesar de ser totalmente diferentes, siendo iguales porque ansiábamos el cuerpo del otro sin necesitar razones o explicación.

Así que cuando nos descargamos, fue nuevo para los dos.

Primero yo sentí una onda expansiva entre las piernas, no tan explosiva, pero suficiente para llamar "deliciosa". Un orgas\*mo suave que sucedió entre los restos del dolor y la acumulación de las ganas. Tuvo sentido para mí. Aquello había sido improvisado, sin experiencias, sin cuidado. Estuve consciente de ello, pero no me importó.

¿Qué podía importar si ni siquiera sabía qué iba a pasar con nosotros al día siguiente?

Ax, por otro lado, se afincó contra mi cuerpo con más fuerza y dejó escapar un gruñido jadeante, tenso, pero al mismo tiempo liberador. Fue la expresión más sensual y satisfactoria para mí. Una expresión de verdadero orgas\*mo.

Ver eso y sentir su descarga caliente en mi interior, envió los últimos cosquilleos de placer a mi zona intima.

Ahí terminó. Una primera vez real, justa, incluso mejor de lo que había esperado.

El aire contra nuestros cuerpos flotó caliente, con un sutil aroma a la piel de ambos. Yo me quedé inmóvil y temblorosa, tratando de recuperar los sentidos, de volver al tiempo real. Ax se quedó quieto, respirando agitadamente, aún con los músculos marcados y los ojos cerrados. Ya en ese momento las delgadas venas estaban extendidas hasta su boca, aún dilatadas, aún con control sobre él.

Puse una mano en su mejilla y alcé un poquito la cabeza. Lo besé lento durante un rato, de forma superficial sobre los labios. Lo besé para que su pecho fuera aminorando la velocidad de subida y bajada. Lo besé para devolverlo a su estado normal, y poco a poco así fue sucediendo. Las venitas oscuras y violáceas que se habían marcado debajo de su blanca piel, desaparecieron hasta que se vio otra vez como el Ax de siempre.

En lo que abrió los ojos ya no tenía las pupilas dilatadas. Eran de nuevo heterocromáticos, pero con un brillo intenso y vivo. Ahí detuve los besos.

No dijimos nada. Yo siempre entendía sus silencios, siempre entendía que para él era mejor actuar, así que pasó su pulgar por mis labios, después deslizó los dedos hacia mi barbilla como en una caricia, siguió por mi cuello, bajó a mis pechos, acarició uno y se fue con la mano abierta hacia mi cintura. Ahí me acarició con cuidado por un rato, como si quisiera decirme: sé que sientes dolor. Yo cerré los ojos un momento y disfruté de eso para relajar mis músculos.

Ya más tranquilos, él separó un poco las caderas de mí y salió de mi interior con lentitud.

Había una mezcla de tintes rojizos y blancos entre nuestras piernas.

—Vamos a lavarnos —le propuse.
Ax se levantó primero y se quitó por completo el bóxer. Yo me senté en el colchón, con los muslos pegajosos, temblorosos y la nueva sensación de que algo se había roto en un punto de mí. Sentí que por eso necesitaba un momento para poder estar de pie por completo, pero para mi sorpresa, él me sostuvo la mano y me ayudó a ponerme en pie.
No me la soltó mientras fuimos hasta el baño de la habitación. De hecho, caminó detrás de mí, casi pegado a mi cuerpo, como si temiera que fuera a caerme y él debiera estar ahí para evitar que diera contra el suelo.
Ya en el baño, encendí la luz y deslicé la puerta de la ducha. Ambos nos metimos en ella. Giré la llave y el agua salió con fuerza, ni tan fría ni tan cliente, solo medio tibia.
Nos quedamos parados bajo el chorro, juntos. Él me puso una mano en la espalda baja y me atrajo hacia sí. Apoyé la mejilla en su pecho y pasé mi mano por su abdomen al mismo tiempo que el agua corría sobre su piel. Toqué las cicatrices, las seguí hasta abajo y luego me devolví al punto inicial, sintiendo la dureza y cada una de las líneas.
Su cuerpo era impresionante, alto, perfecto para permanecer en esa posición por siempre, con esa tranquilidad, con el agua chorreando sobre nosotros. Me pregunté cómo podía salir toxicidad de ahí. ¿Era por esa razón que siempre se percibía tan caliente? ¿Si me quedaba así contra él, me deterioraba más rápido?
—¿Qué estás pensando? —le pregunté en un momento.
—Que no quiero que uses ropa nunca —contestó.
Me encantó que su voz todavía tuviera la nota ronca. Me fue inevitable no sonreír. Aunque fue una sonrisa medio triste.
—¿Te sientes con fuerza?
—Mucha —admitió.
—¿Cómo para acabar rápido con La Sombra?
—Sí.
Cerré los ojos un momento. Él pasó la mano por una de mis nalgas y después la subió de nuevo por mi espalda, todavía demostrando ganas de seguir descubriendo mi cuerpo, de explorarlo, de sentirlo.

Quería que me tocara toda la vida.

Pero
No tendríamos toda la vida. Al menos yo no.
—Ax, si algo malo llegara a pasarnos —susurré entre el silencio.
—No —me cortó al instante, como advirtiéndome que no dijera algo así.
Pero tenía que decirlo.
Alcé la cara aún contra su pecho y lo miré. Él me devolvió la vista, serio.
—Sabes que es posible —le recordé—. Sabes que nos pueden atrapar, que nos pueden hacer daño
Me sostuvo la cara con ambas manos para interrumpirme. Una oscura decisión, algo como una peligrosa promesa que no dudé que podía cumplir, destelló en sus ojos.
—Mataré a cualquiera primero —dejó en claro.
¿Cómo le decía que era él quien nos estaba haciendo más daño que nadie?
—Quiero que me prometas algo —solté. Lo había estado pensando antes de que él apareciera en la habitación. Ahora estaba segura de que era lo correcto.
Él frunció un poco el ceño, aunque sabía lo que era una promesa. Ya antes se lo había explicado.
—Protegerás a Nolan de cualquier forma —le pedí—. Sin importar lo que tengas que hacer para conseguirlo.
—No va a pasarle
—Prométemelo —insistí, y lo miré con toda la sinceridad que podía expresar—. Él es lo único que siempre he tenido, él es mi verdadera familia, y yo lo arrastré a esto sin pensar. No tengo la capacidad de protegerlo como quisiera, pero tú sí. Así que promételo. Por favor.
Ax permaneció en silencio un momento, solo mirándome.
Después asintió.
—Lo prometo.

Deslicé mis manos por su nuca y lo besé con lentitud por un rato. Él me rodeó la cintura con sus brazos, subió hasta debajo de mis axilas y me apretó contra sí.

No quise pensar en ese instante cómo le diría la verdad. Quise que al menos esa noche, aún con el peligro que había alrededor de nosotros, fuera nuestra, fuera normal dentro de lo anormal. Quise que Ax tuviera algo humano a lo que aferrarse si en algún momento volvía a creer que no lo era del todo. Quise disfrutarlo, dejar fluir mi lado que latía de atracción por él.

Ya mañana le haría más preguntas a Campbell.

En cierto momento, separó nuestros labios unos centímetros. Vi que otra vez sus pupilas se estaban agrandando, que el brillo de exci\*tación volvía, y sentí contra mi vientre que su miem\*bro estaba un poco más duro.

Inesperadamente, bajó una mano y llevó sus dedos a mi zona entre las piernas.

Me tocó ahí. Una presión suave y curiosa de abajo hacia arriba.

—Te gusta esto —susurró con una nota ronca—. Lo escuché.

Una intensa pero muy intensa punzada me hizo vibrar todo el cuerpo. Se me despertó de inmediato ese punto con un bajón húmedo y caliente.

Lo miré, entre asombrada, nerviosa y repentinamente emocionada.

—Sí —logré decir.

Él asintió, subió los dedos por mi vientre, pasó por mi abdomen y llegó hasta uno de mis pechos. Lo tomó con la mano y frotó el pulgar sobre la punta.

—Y esto.

Tuve que tragar saliva. Mi corazón empezó a acelerarse al igual que mi respiración. De nuevo fue como si las yemas de sus dedos, su piel contra mi piel, dejara efervescencia.

—Sí —admití también, bajito.

Creí que estaba viendo mal, pero se le alzó la comisura derecha un poco. Eso le dio un brillo intenso y travieso a sus ojos cuando acercó la boca a mi oído.

Su respiración me golpeó allí, caliente.

—Enséñame qué más te gusta —me pidió en un susurro.
**********
Nos dormimos juntos en la madrugada.
Dormir sobre él fue totalmente diferente a cualquier otra cosa. Su cuerpo desnudo desprendió un calor acogedor, seguro, cómodo. Ahí, con mi pecho recostado encima del suyo y una de sus manos en una de mis nalgas, no tuve ningún mal sueño. Fue todo calma, paz, normalidad
Hasta que amaneció.
Sucedió de repente. Ax se despertó tan bruscamente que dio un sobresalto y me despertó a mí también. Entre mi somnolencia pensé que se trataba de que había oído algo, de que venían por nosotros, así que me espabilé al instante. Quise preguntarle qué pasaba, pero entonces él actuó rapidísimo.
Salió de la cama, buscó el pantalón en el suelo, se lo puso sin bóxer, a toda velocidad, y mientras se lo abrochaba abrió la puerta y corrió fuera, descalzo.
Demasiado confundida busqué mi mochila y me puse la otra ropa, también muy rápido. Cogí mis zapatos y salí con ellos en mano. Me preparé mentalmente para lo peor, busqué valor en lo más profundo de mí.
En lo que atravesé la puerta trasera del consultorio, escuché la voz de Ax:
—¡NO!
Corrí por el pasillo con el corazón acelerado, asustado, y llegué hasta la puerta de la habitación en donde estaba la chica.
Lo primero que vi dentro fue a Ax, de espaldas a mí.
Lo segundo, a ella.
Estaba de pie junto a la camilla.
Había despertado.
Y estaba ahorcando al doctor Campbell.

----

#### Pues... avemariapurísima.

Espero que les haya gustado. Este capítulo me dio mucho trabajo, porque siempre existe la idea de que en Wattpad los chicos deben ser uno dioses de la follación y en realidad este momento debía ser acorde a Ax y a Mack y a cómo las primeras veces no son del todo como nos las pintan por ahí. Traté de ser lo más real posible y ser fiel a mi idea.

Por si se preguntan, las cosas que sabía Ax se las dijo Nolan en algún momento. ¿Quién vota por tener ese capítulo como extra al final?

¡Los quiero mucho! ¡Abrazos!

## 31

### En realidad, "ella" es quien tiene todas las respuestas

¿Las dará?

Las cosas pasaron demasiado rápido.
Ax le gritó a la chica:
—¡No lo mates!
Pero ella no soltó al doctor Campbell, sino que lo empujó hacia la pared con una fuerza violenta y furiosa, todavía apretándole el cuello con ambas manos.
Fue una escena aterradora. Ella aún estaba desnuda, pero respiraba con mucha agitación, desesperación y ansias de violencia. Sudaba demasiado y tenía el cabello desordenado. Y había algo nuevo: por toda su piel se marcaban ramificaciones de venas ennegrecidas e hinchadas. Extrañas. Dolorosas a simple vista.
Aunque si le dolían no parecía interferir con su fuerza, porque Campbell ya tenía el rostro rojo e hinchado, los labios casi morados y algunos hilillos de saliva goteándole por la presión. Aun así trató de liberarse del ahorcamiento, pero a pesar de que él era físicamente más robusto y aparentemente capaz de defenderse de cualquiera, ella era fuerte de una manera sobrehumana, incluso más que Ax, quien ahora intentaba jalarla por los hombros, pero que no lograba separarla del hombre.
Quise poder hacer algo. Quise intervenir. Quise empujarla también para que lo soltara. Y algo dentro de mí iba a impulsarme a hacerlo, pero entonces
—¿¡Los llamaste!? —le gritó ella a Campbell, furiosa y jadeante.
Me quedé paralizada e impactada. Ax detuvo su intento de alejarla.
¿Qué?
Como la chica no obtuvo respuesta inmediata, hizo que la cabeza de Campbell golpeara contra la pared y se lo volvió a preguntar en un grito:

—¡¿Los llamaste?!

NO.
No podía creerlo.
El doctor no los había llamado. No era cierto. No podía ser cierto.
El hombre titubeó algo inentendible entre temblores. De repente, su mirada se desvió hacia mí con las cejas arqueadas, como si pidiera una disculpa.
Sí. Sí era cierto. Lo entendí solo con eso. Había llamado a la gente de la organización.
Oh mierda.
Campbell volvió a mirar a la chica.
—Ustedes tienen que ser encerrados.
En un gruñido salvaje de rabia, ella le dio un apretón fuertísimo en el cuello. Por una fracción de segundo se escuchó el pequeño crujido de algo rompiéndose, después ella soltó el cuerpo y este cayó al suelo como un saco, con el rostro morado e hinchado, y los ojos abiertos y fijos en el vacío.
Muerto.
El único que tenía la mayoría de las respuestas, estaba muerto.
Y ni siquiera tuve tiempo de entender lo que eso significaba, porque de pronto la chica giró la cabeza hacia mí, y experimenté algo rarísimo que me heló y me dejó perpleja al mismo tiempo.
Primero, todo se detuvo. Mi alrededor se suspendió en un silencio profundo, como si alguien hubiese pausado el curso del mundo. Luego me di cuenta repentina y bruscamente, como si la revelación me hubiese abofeteado la cara, de que la familiaridad que había sentido cuando encontramos a Ax en el patio se debía a ella. Esos ojos heterocromáticos, en ese orden, junto a esos rasgos, era a lo que yo había sentido que conocía. No lo había experimentado porque lo recordaba a él de pequeños, sino porque la recordaba mucho más a ella.
¡¿Qué demonios significaba eso?!
La chica dio unos pasos torpes hacia mí. Una súbita ráfaga de miedo me gritó que retrocediera, pero mis piernas me dejaron ahí plantada, medio temblando de impresión. Busqué la mirada de Ax como diciéndole: "¡se está

acercando!", pero él no hizo nada, no se movió, no buscó protegerme.

Ella se detuvo frente a mí.

El corazón me martilleó con nerviosismo y pánico. Pensé que me atacaría, pero me observó de arriba abajo ahora confundida, extrañada. Por un instante incluso parpadeó como si no pudiera creerlo. Pero, ¿qué era lo que no creía? ¿Qué? ¿Qué estaba pasando? Quise moverme, pero no pude. Algo en mí no respondió.

La chica entreabrió los labios agrietados y pronunció las palabras en un susurro lento, pero a diferencia de Ax, con mayor fluidez:

—No puedes seguir jugando con ella de esa forma. La estás lastimando. ¿Quieres lastimarla?

No lo entendí. Es decir, no entendí si me lo decía a mí o si se lo decía a Ax mirándome a mí. Fue tan confuso como que de pronto toda su expresión cambió de la misma forma que alguien que volvía a la realidad, y hundió las cejas. Lució furiosa.

—¿Qué haces con él? —me soltó—. ¿Por qué estás aquí?

El estómago se me hizo un nudo. Quise decir algo, pero lo que me salió fue un tartamudeo sin sentido, atónito.

De nuevo traté de pedirle ayuda a Ax con la mirada, pero no funcionó.

—Vete —agregó ella, y de forma inesperada gritó—. ¡VETE! ¡VETE!

De forma todavía más inesperada avanzó hacia mí y me lanzó un empujón como si quisiera sacarme de la habitación. Mi espalda dio contra el marco de la puerta, y aunque quise correr, otra vez no pude. Mi única reacción fue cubrirme con mis propios antebrazos porque ella siguió gritándome: "¡vete, vete!" con intención de volver empujarme.

Lo único que se lo impidió fue Ax. Finalmente intervino y tiró de ella para alejarla. La retuvo con sus brazos. Ella forcejeó un momento, pero luego cayó contra él como si su fuerza se hubiese debilitado de repente.

Yo no supe qué hacer. No supe cómo reaccionar. Tan solo me quedé ahí parada, atónita, asustada, con la respiración acelerada y el mundo avanzando a una velocidad confusa.

De pronto, desde el pasillo apareció corriendo Nolan. Iba a decir algo, pero quedó con las manos apoyadas en el marco de la puerta. Alternó la mirada sorprendida entre la chica desmayada y el cuerpo inerte del doctor.

—¡Oh por Dios, el viejo está muerto! —soltó con horror.

Detrás de él, rápidamente llegó Vyd. Observó el escenario, igual de impactado.

- -¡¿Pero qué demonios pasó?! -soltó también.
- —Hay algo mal —habló Ax, ahora sosteniendo el rostro pálido de la chica con preocupación—. Su fuerza, se va.

probablemente cuando la chica había atacado a Campbell. Lo observó durante unos segundos y luego frunció el ceño con molestia.
—¡Somos unos idiotas! —expresó en reproche para sí mismo y para todos—. ¡Le inyectó algo para matarla!
La chica intentó apartarse de los brazos de Ax para levantarse, pero se sacudió un momento y falló. Luego buscó el rostro de Ax y lo miró con súplica.
—Suero El suero —masculló.
—¿Cuál suero? —preguntó Nolan, sin entender de qué se trataba.
—El tubillo que usé cuando Ax convulsionaba —contestó Vyd, repentinamente preocupado—. Pero ya no me quedan. Los usamos todos.
Demonios
De pronto, Ax se quedó mirando el vacío como si se hubiese dado cuenta de algo.
—Hay más —reveló. Todos lo observamos, pero él me observó solo a mí—. En el laboratorio.
En mi casa. A donde era muy peligroso volver. A donde se suponía que más nunca debíamos volver.
—No podemos ir —intervino Nolan con énfasis en el tono de riesgo—. La casa puede estar vigilada.
—¿Y si no? —replicó Vyd como una posibilidad—. ¿Y si creen que no somos tan estúpidos como para regresar?
Nolan puso cara de que nadie estaba considerando el peligro.
—¡Pues al parecer sí lo somos! —se quejó—. ¿No hay de esos sueros en otro lugar?
—Solo en los laboratorios que están a horas de aquí —contestó Vyd, negando con la cabeza—. Y no podemos alejarnos tanto. El fallo nos perseguiría y seríamos rastreables, así que el riesgo es igual de alto en ambas opciones.
Nolan se pasó la mano por el cabello, inquieto.
Me habría gustado que pudiéramos pasar por alto el suero, pero si la chica moría, Ax también. Luego Vyd moriría y el resto de Strange igual. Y tal vez podíamos salir de esa situación. Habíamos llegado hasta ahí, ¿no?

Lo único que faltaba parecía difícil, pero no imposible.

No había otro camino en ese momento. —Buscaremos una forma de entrar, pero hay que irnos ya —solté con decisión—. Campbell llamó a los de la organización. Van a venir en cualquier momento. Nolan me miró de golpe con los ojos bien abiertos. Yo asentí para confirmárselo. —Iré por las cosas que necesitaremos luego —reaccionó Vyd con prisa ante eso—. Buscaremos el suero y después esperaremos al fallo en los almacenes, lo mataremos y nos largamos de este condenado pueblo. Salió corriendo hacia el pasillo, pero se devolvió de inmediato como si hubiese olvidado algo importante. Se inclinó frente al cadáver de Campbell, lo agarró por los brazos y empezó a arrastrarlo hacia la salida. —Pensaba conseguir uno —dijo antes de llevárselo— pero este nos servirá. Bueno, ya nada podía impactarme más. Hicimos todo tan rápido que no tuvimos tiempo de hablar o de procesar que en cualquier momento podían llegar y atraparnos. Es decir, quería preguntarle a Ax qué demonios significaba lo que la chica había dicho, eso de "estás jugando con ella", pero en realidad no había tiempo para eso. Nolan buscó las mochilas, Vyd reunió lo necesario para la trampa contra el fallo, y yo ayudé a Ax a ponerle a la chica una de las batas para pacientes que había en los estantes del consultorio. Al final Vyd apareció con las llaves de la camioneta de Campbell y todos nos fuimos en un mismo vehículo. Lugar de destino: mansión Cavalier. Objetivo: sacar el suero del laboratorio. Probabilidades de éxito: ...

Por suerte, en el camino no encontramos a nadie, así que llegamos intactos al conjunto residencial. A decir verdad, nunca me había detenido a preguntarme por qué vivíamos en el lugar más privado del pueblo, pero ahora lo entendía. Mi padre lo había elegido así para mantener sus cosas en secreto. Era un escondite efectivo porque las separaciones de terrenos eran amplias. Además, solo algunas casas compartían muros (como la mía y la de Tanya) y el resto tenían muros tan altos que resultaba imposible verlas hacia adentro.

Aunque sí había un punto desde el que era posible.

Era una pequeña colina en el centro de la residencia que tenía un parque para niños y para pasear perros. Ahí le dije a Nolan que aparcara la camioneta. Luego tuvimos que llegar caminando hasta lo más alto para tendernos en el suelo y analizar todo con unos binoculares que él mismo había empacado en las mochilas.

Yo había esperado que fuera como en las películas cuando querían capturar personas: helicópteros, soldados, armas, vigilantes pero no había nada raro. Los alrededores estaban como siempre, tranquilos, sin nadie caminando por ahí.
—Creo que nadie ha vuelto a esa casa —dijo Nolan, mirando a través de los binoculares—. La verja sigue abierta, el auto de tu madre no está e incluso los cadáveres siguen ahí tirados. O eso creo que veo
—De todas formas, no podemos usar la entrada principal —dije—. Creo que podríamos entrar por el patio de la casa de Tanya. El agujero en el muro debe seguir ahí, ¿no?
—Es buena idea —asintió Vyd—. Solo que no podemos hacerlo justo ahora. Hay mucha luz. Aunque no haya nadie vigilando, cualquiera podría vernos, hacer una llamada a la policía y capturados como monos. Hay que esperar unas horas.
¿La chica sobreviviría unas horas?
Vyd fue a decirle a Ax, que se había quedado en el vehículo para cuidar a la chica, cuál era el plan. Nolan y yo nos quedamos solos.
—Un día somos jóvenes y al otro andamos por ahí con cadáveres y gente con poderes —suspiró Nolan con nostalgia, aún mirando por los binoculares.
Ya en ese sitio "calmado" y sobre todo ya fuera de la tranquilidad de un momento normal con Ax, mi mente empezó a procesar todo lo ocurrido. Todas las preocupaciones, dudas e indecisiones regresaron. Además, no podía dejar de pensar en lo que la chica había dicho luego de matar a Campbell. ¿Qué significaba? Aunque una cosa se alzó sobre todas y me pareció lo más lógico.
—¿Cómo sabrá Dan en dónde estamos? —pregunté, recordando también ese punto—. ¿No debimos llamarlo?
Nolan negó con decisión y resopló.
—¿De verdad crees que vendrá? Pues no. Es obvio que en este momento está traicionándonos. Y es mejor así. Solo iba a ser un estorbo.
Γal vez tenía razón porque conocía a Dan más que nadie, pero, ¿por qué algo me hacía sentir que no era así?
Γras un momento de silencio, decidí soltar la idea:
—No podemos irnos con ellos.
Nolan giró la cabeza con rapidez. Me enfocó con los binoculares y luego los bajó de golpe. Frunció el ceño.

—¿Qué dices?
Lo miré fijamente a los ojos, seria.
—Dijiste que me seguirías en todo, ¿no? —le recordé—. Esto es lo que haremos: cuando la sombra muera y no haya peligro de ser rastreados, tú y yo iremos a otro lugar. —Y lo especifiqué—: Sin Ax y sin Vyd.
Nolan pareció no entender nada de lo que estaba diciendo, aunque en realidad sí había entendido. Lo que probablemente no le quedaba claro eran mis razones.
—Pero pero —soltó y se debatió entre varias palabras inentendibles hasta que finalmente endureció la expresión y me señaló con el dedo en amenaza—. ¡No puedes dejar a Ax después de lo que hicieron a noche!
Quedé con cara de póker.
—¿Qué?
—Sé que lo hicieron —se apresuró a dejarme en claro, afincando el señalamiento—. Y no dejas a nadie después de hacerlo. Menos a Ax. Sé que para él fue especial.
Toda mi cara expresó: ¡¿en verdad estamos hablando de esta forma?! !¿Y cómo rayos sabía que lo habíamos hecho?!
—¡Esto es en serio, Nolan! —le aclaré.
Él lució totalmente negado a aceptarlo.
—¿De verdad? —resopló, contrariado, haciendo muchos gestos como cuando estaba alterado—. Pues no tiene sentido para mí, porque no sé si te has dado cuenta, pero esto es lo más increíble que nos ha pasado en nuestra aburrida vida. Es una aventura como las que uno cree que no existen. ¿Y tú quieres alejarte?
Dios, sería más difícil de lo que había creído.
—Sí, no podemos acompa
Él me interrumpió:
—Mejor explícame por qué tomaste esa decisión. —Entornó los ojos con sospecha—. ¿Sucedió algo que no me has dicho?

No quería decirle la verdad porque sabía su respuesta: pues moriremos juntos. Y no. Aunque fuera lo mejor que nos había pasado en la vida, Nolan no merecía morir por nadie.

—Es que no somos como ellos, ¿no lo ves? —argumenté, bastante seria, porque en parte era verdad—. No podemos pelear ni defendernos ni protegernos. Al final, nosotros somos la carga.

Con esa última frase, sus cejas se arquearon un poco, como si entendiera el punto y al mismo tiempo eso lo entristeciera. Después endureció el rostro.

—¿Y qué pasará con Ax? —preguntó—. ¿Ya no lo quieres? ¿Vas a dejarlo así como así y a vivir tranquila con ello?

Sí, claro que quería a Ax. Quería tanto a Ax... Quería tantas cosas con Ax. Pero siempre iba a querer más a mi mejor amigo, a mi hermano, a mi familia.

Y lo quería vivo.

De igual forma no pude contestarle nada porque de repente llegó Vyd, y en silencio nos dedicamos a esperar...

La tarde cayó más lenta que nunca, pero lo suficientemente oscura como la necesitábamos. No apareció nadie, así que pusimos en marcha el plan. Los detalles menores fueron: dejamos la llave conectada al auto para poder irnos rápidamente; y Ax logró que la chica, que no estaba desmayada del todo, se agarrara a su cuello para poder llevarla colgada de la espalda.

En cuanto a ella, en verdad se veía fatal. Era como si poco a poco a esas venas negras y palpitantes fueran cubriendo su cuerpo. Además, cabeceaba y murmuraba cosas ilógicas e inentendibles. Aunque en cierto momento creí volver a escuchar el: vete... vete... pero no lograba entender a qué se refería. ¿Me quería lejos de Ax? ¿Lejos de ella? ¿Qué?

Finalmente, pocedimos de la manera que creímos menos complicada:

Primero, Vyd trepó el muro trasero de la casa de Tanya e inspeccionó el área para saber si estaba vacía. Efectivamente, lo estaba, así que apagó las luces delanteras, la de la verja de entrada, y luego la abrió para nosotros. Ax, la chica, Nolan y yo salimos de la sombra de unos árboles y entramos. Esa parte fue tan fácil que sospeché que Ax usó su habilidad para escondernos entre la oscuridad.

Ya dentro buscamos el agujero en el muro que conectaba con mi casa y lo atravesamos. Habíamos vuelto.

El patio estaba profundamente silencioso. El ambiente, extrañamente frío. La casa se veía enorme y siniestra porque no tenía encendida ni una luz. Para ese momento las manos me temblaban un poco y sentía cierto miedo, pero seguimos hasta el hoyo de entrada al laboratorio subterráneo, cerca del pozo.

Fue extraño estar debajo de nuevo. El caos de sillas, estantes, papeles e implementos rotos seguía igual. El ambiente todavía olía ha guardado, alcohol medicinal y otra mezcla de cosas viejas. A pesar de eso, sentía que

era más siniestro que antes. O tal vez tenía un muy mal presentimiento. No supe diferenciar las emociones, pero supe que estaba demasiado asustada.
Ax nos dirigió a la sección que tenía la camilla tumbada, los cristales rotos y algunas manchas de sangre seca.
—¿Qué hacía Godric aquí? —preguntó Nolan, iluminando todo con la linterna—. Es espantoso.
—Todos los laboratorios son iguales —contestó Vyd, muy tranquilo—. Esta sección era para atendernos si estábamos enfermos. Obviamente nos sedaban antes de sacarnos de las celdas.
Ax se dirigió al fondo. Allí había una especie de nevera criogénica que tenía una lucecita verde titilante. Vyd se agachó frente a ella y la examinó.
—Se abre con una tarjeta —informó.
—¿Y de dónde carajos vamos a sacar una tarjeta? —se quejó Nolan al instante. Luego, bruscamente abrió mucho los ojos como si se hubiese acordado de algo—. ¡Sí tenemos una! ¡Sí la tenemos!
Con rapidez se colocó detrás de mí y abrió mi mochila. Quizás mi mente estaba muy revuelta, pero no recordé de qué tarjeta hablaba hasta que la sacó. Era la tarjeta que habíamos encontrado en el apartamento de Tanya, esa con el raro símbolo.
—La guardé cuando preparé las mochilas, por si la necesitábamos —alardeó—. ¿Qué harían sin mí?
Se la entregó a Vyd, que la introdujo en la ranura y abrió la nevera. Dentro había unos veinte tubillos blancos en inyecciones. Primero sacó un par y se los guardó en el interior de la gabardina. Luego sacó otro y me lo pasó.
—Si durante el enfrentamiento con el fallo Ax o yo salimos heridos, inyéctanos sin compasión —me pidió.
—¿Qué tienen esas cosas exactamente? —inquirió Nolan, curioso—. ¿Droga o qué?
—Es un suero hecho a base de la sangre de la criatura —contestó Vyd, y sonó como si lo apreciara bastante—. Nos recupera de una forma que ni quienes lo crearon pudieron entender. Yo diría que es como recibir un buen trago de leche materna. Nos revitaliza.
Nolan puso cara de asco.
—Sí interesante comparación —murmuró.
Vyd sacó otro tubillo y procedimos a hacer lo que habíamos ido a hacer.

Nolan levantó la camilla que estaba volcada y Ax recostó a la chica allí. Las venas habían recorrido más su cuerpo, como telarañas decididas a convertirla en un cuerpo oscuro y atroz. Nos acercamos todos a la espera de que eso realmente funcionara para detener lo que fuera que estuviese sucediendo dentro de su cuerpo.

Vyd tomó aire y la inyectó en el cuello.

La reacción fue inmediata. La chica abrió los ojos de golpe, que se le vieron totalmente negros, e inspiró aire como si hubiese salido a la superficie desde las profundidades del agua. Luego, en un movimiento muy rápido se aferró a lo que más cerca estaba de su mano.

Yo.

Lo que sucedió en el momento en que me tocó, fue raro. Sentí que la forma más sencilla de explicármelo a mí misma fue: "como abrirle el cráneo a alguien y meterle un montón de información dentro del cerebro", si hubiese sido posible físicamente, claro.

Me alejé totalmente de la realidad. Mi mente tuvo consciencia solo para entender que ya sabía algo nuevo, y que lo sabía porque ella me lo había transferido. Así, las imágenes estuvieron claras en mi mente, como si formaran parte de mis recuerdos, pero que en realidad no.

Vi tres perspectivas en los recuerdos.

La primera, mía. Me vi a mí misma con Jaden en la piscina de mi casa, años atrás, tonteando en el agua, dándonos besos esporádicos.

La segunda, de Ax. Él nos observaba. Estaba ahí, pero al mismo tiempo no. Era como un espectro, como algo incapaz de tocar, pero capaz de presenciar cualquier situación.

Y la tercera, de la Sombra. Estaba dentro de su celda, sentado sobre la cama con las piernas encogidas contra su cuerpo y la cara metida en ellas. En ese momento, su piel era de un extraño tono gris, pero aun había rasgos reconocibles, como su cabello que era oscuro al igual que el de Ax, sus brazos, iguales a los de Ax, y algunas líneas que dejaban claro que había una apariencia humana debajo de todo aquello.

Comprendí que estaba viendo eso porque había una conexión entre esas tres perspectivas:

Ax me veía a mí con Jaden y sentía enojo, frustración, rabia. Eso que Ax experimentaba, La sombra también lo sentía automáticamente, porque la verdad era que sí estaban conectados, pero de una forma emocional.

En pocas palabras: lo que Ax había desarrollado hacia mí durante todos esos años, cualquier sentimiento, por más incomprensible que fuera para él, La Sombra lo había vivido de la misma forma, con la misma intensidad, pero no con la misma reacción.

Por esa razón había matado a Jaden.

La chica me lo mostró. La imagen fue como un disparo fotográfico en mi cabeza. Lo vi desde una perspectiva omnisciente. La noche del accidente, el mellizo se había atravesado en medio de la carretera para que el auto impactara contra él. El choque fue destructivo y fatal solo para Jaden porque él había sido el único objetivo.

Yo no había muerto porque lo que ahora conocíamos como La Sombra, me había protegido.

"Pero no lo entiende" me dije a mí misma, o me dijo la chica, o tal vez una voz proveniente de la consciencia de la chica.

Entonces, también estuvo claro para mí. Me había salvado esa noche y me había salvado en la estación de policía, sí, pero la Sombra no sabía nada de sentimientos. Los tenía, pero los expresaba con impulsos irracionales e ilógicos porque no los comprendía. Así que cualquier acto bueno era solo una secuela transmitida inconscientemente por Ax.

Su mellizo, justo ahora, era solo un reflejo fallido de él.

En lo que volví a la realidad estaba sentada en el suelo. Nolan se encontraba agachado frente a mí, dándome palmadas no tan fuertes en la mejilla y mirándome con gran preocupación y desesperación. Ax estaba detrás, observando con confusión. Vyd estaba examinando a la chica en la camilla.

Me costó procesar mi estado. Es decir, entendí mi entorno. Oí las voces. Supe qué la chica me había tocado y que algo me había pasado, pero no podía decir nada. Todavía había imágenes externas en mi mente: La sombra con fuertes sentimientos de rabia, Ax, excluido en la oscuridad, Jaden muriendo...

—¡Mack, reacciona! ¡Mack por favor! —me decía Nolan con insistencia—. ¡Dime si me entiendes! ¡Di algo!

Vyd se acercó, preocupado.

- —La chica está desmayada de nuevo —anunció.
- —Mack, por Dios —volvió a insistirme Nolan, palmeándome la cara—. ¿Al menos me ves? ¿Estás en esta realidad? —Al no obtener respuesta, volteó hacia atrás—. Ay no, creo que ella le fritó el cerebro, ¿qué hacemos?

Mi reacción ni siquiera pasó por mi cerebro para ser analizada y comprendida, solo salió y ya.

—¡La sombra lo mató! ¡El mellizo mató a Jaden!

Nolan me miró rápidamente, estupefacto.

—¿Qué dices?

- —¡Ella me lo mostró! —solté. Automáticamente empecé a soltar lágrimas, a sentir lo que, en el instante de las revelaciones, no había sentido—. ¡Ella me lo explicó! ¡No fue un accidente! —Mack... —intentó tranquilizarme Nolan, pero algo llegó a mi mente tan rápido que reaccioné con brusquedad. Ax. Miré a Ax. La conexión era de tres. Él estaba conectado con la chica y al mismo tiempo con su mellizo. Podían sentirlo todo
- de la misma forma. Si era así entonces...
- —¿Tú lo sabías? —le pregunté de golpe.
- Ax me observó en silencio, menos confundido.
- Mis sentidos y emociones descontroladas no dejaron espacio para la habitual paciencia solía tenerle.
- —¡¿Lo sabías?! —volví a preguntarle en un grito.
- Tal vez pudo haber dado una respuesta, pero no lo hizo. Apretó los labios y nos dio la espalda para ir a cargar a la chica.
- Fue una respuesta. Fue la peor respuesta. Con eso sentí que todo lo que habíamos pasado para llegar a lo sucedido entre nosotros la noche anterior no había significado nada, porque no teníamos una conexión suficientemente fuerte, porque al final siempre íbamos a ser muy diferentes. Él tendría secretos de su propia naturaleza, y no los compartiría conmigo. Y aunque yo creyera que podría humanizarlo, que podría enseñarle a sentir, sus emociones, sus perspectivas y su capacidad de entendimiento serían distintas a las mías.
- —Tenemos que irnos ya —me dijo Nolan con suavidad—. Podemos... hablar de esto cuando estemos fuera de aquí.
- —Sí, sí—apoyó Vyd en un asentimiento rápido—. De seguro hay una explicación para todo. Primero pongámonos a salvo.
- No pude decir nada. Estaba impactada y todavía un poco desorientada, así que Nolan me ayudó a levantarme.
- Volvimos sobre nuestros pasos para salir del laboratorio. Con mucho cuidado, Vyd y Ax subieron a la chica. Luego, Vyd me ayudó a subir también hasta que todos estuvimos de nuevo en el patio, bajo la noche.
- El siguiente paso era esperar a La Sombra en los almacenes.
- Decidí que en esos momentos no le iba a prestar atención al hecho de que Ax me ocultara la verdad sobre la muerte de Jaden, porque lo único que sentí que necesitaba era que ese maldito fallo muriera de una vez.

Hasta ese momento creí que podíamos lograrlo. Los soldados salieron por montón de todos los lugares posibles. Desde la puerta trasera, desde los laterales de la casa, desde detrás de los árboles. Todos apuntándonos con unos enormes fusiles que tenían incorporadas unas linternas. Las luces blancas nos rodearon, medio cegadoras. A pesar de eso, logré ver que de entre todos los soldados y las luces, apareció alguien: Mi madre. Entonces, un disparo provino de uno de los laterales de la casa y le dio a Vyd en el pecho. El otro disparo provino de la puerta trasera, y le dio a Ax en el abdomen.

# 32

### "Él siempre estuvo ahí por una razón"

Ax soltó a la chica y cayó al suelo inmediatamente, encogido. Vyd, por su parte, cayó boca abajo.

Lo primero que pensé fue que estaban muertos, así que con desesperación me agaché junto a Ax y busqué la sangre. Al ver que no la había, busqué su rostro. Descubrí entonces que movía los ojos en todas las direcciones como si estuviese esforzándose mucho por liberarse de algo y no pudiera.

Lo entendí muy rápido. Los disparos no habían sido letales. Habían sido balas paralizantes. Ahora sus músculos y los de Vyd estaban por completo inmovilizados. Lo que no me quedaba claro era si esto solo funcionaba para impedir que se defendieran o si estaban sufriendo algún tipo de dolor.

—¡¿Qué les hicieron?! —exigí saber.

Eleanor dio un paso adelante. Entre todas las luces que nos apuntaban logré ver que llevaba la misma falda y la misma camisa con la que la había visto por última vez. También estaba ojerosa, pero esa expresión de madre dura era la misma de siempre.

—Mack, tienes que venir conmigo ya mismo —me pidió—. Te prometo que las cosas saldrán bien. Los soldados no van a tocarte. Nadie va a tocarte. Ya hice un trato para que estés a salvo.

"Tienes". Siempre esa palabra. Siempre como una orden que yo debía cumplir. Ya estaba harta de sus órdenes, de sus exigencias, de sus mentiras, por lo que una corriente de furia me envió un impulso de valor para enfrentarla.

—¡No voy a ir contigo a ninguna parte porque contigo nadie está a salvo! —le grité para que se diera cuenta de toda la rabia que estaba sintiendo por ella por su descaro—. ¡Sé que mataste a mi padre y sé que quieres hacerme daño a mí!

A su lado, de repente, se detuvo un soldado. Su intimidante uniforme negro era igual al del resto, con un casco que impedía verles el rostro, pero supuse que podía ser el líder porque no nos apuntaba a pesar de que sostenía un fusil.

—Procederemos a la extracción —le informó a Eleanor.

¿La extracción? Un movimiento a pocos metros de distancia captó rápido mi atención. A pesar de que las luces me lastimaron los ojos, detallé que se trataba de cuatro soldados que habían acercado dos celdas movibles. Las paredes eran transparentes, iguales a las que había en el laboratorio, y también tenían un panel para abrir y cerrar.

Por supuesto, pretendían llevárselos.
Eleanor alzó una mano como pidiéndole tiempo al soldado líder, y luego volvió a dirigirse a mí:
—Mack, por favor, solo aléjate de ellos. Ven conmigo. Ven.
Sorprendentemente, esa vez su voz tuvo una extraña nota de súplica y preocupación, pero no le creí. No iba a creerle nunca más.
Me puse en pie y me situé delante del cuerpo de Ax.
—No —solté con decisión—. Nolan y yo no iremos contigo a ninguna parte, así que si van a llevárselos
Ella me interrumpió con urgencia, como si no hubiese tiempo para nada más:
—¡Es que también debes alejarte de Nolan!
Quedé con las demás palabras en la boca. Lo único que me salió de repente fue un confundido:
—¿Qué?
Y de Nolan, que estaba detrás de mí, también salió un:
—¿Qué?
—Señora Cavalier, se le acaba el tiempo solicitado —intervino el soldado líder, apurándola.
Ella volvió a pedir más tiempo con un ademán. Luego, pasó a mirar a Nolan, y otra vez pareció algo preocupada. Al notar eso, la corriente de valor que me había impulsado a gritarle se transformó bruscamente en una de temor a lo que ella fuese decir. Se me ocurrió que podía ser una jugarreta para convencerme y que debía negarme a todo, pero en verdad sentí miedo.
—Nolan es un peligro justo ahora —confesó con cierto detenimiento, dándole gravedad a las palabras.
—Lo que sea que vayas a inventar, no funcionará —le aseguré de vuelta.
Eleanor apretó los labios como si lo siguiente fuera a ser bastante difícil.

—¿Nunca te has preguntado por qué jamás se separa de ti? —me preguntó—. No tiene otros amigos, no tiene una vida separada de la tuya y se ha quedado en el mismo punto que tú porque si tú no avanzas él tampoco lo haría. Si lo analizas, no es sano ni normal.

Pues... no. No me había preguntado nada de eso. Ni siquiera lo había notado de esa forma. Nuestra relación era así por una razón muy simple: era mi mejor amigo. Desde pequeños, éramos así de unidos. Y eso no tenía nada de anormal. De hecho, eso ni siquiera tenía cabida en la situación. ¿Qué intentaba?

—Solo déjanos ir —le pedí sin darle vueltas—. Por una vez en tu vida haz algo bueno por mí. —Y aunque me estrujó el estómago de rabia tener que decirle algo sincero, lo hice con la esperanza de que ayudara en algo—: Estos son mis amigos. Son las personas que quiero ayudar. Son las personas que debo ayudar porque no merecen lo que les hicieron. Con ellos tengo una razón.

Por un instante tuve la impresión de que la había convencido, de que actuaría como una madre que amaba a su hija, pero por supuesto, ella ignoró mis palabras.

—Nolan es tu mejor amigo porque fue hecho con ese propósito —reveló de golpe—. Si en algún momento te encuentras en peligro de muerte por cualquier tipo de ataque, va a reaccionar violentamente para protegerte, y si ese instinto protector se activa, cualquiera que esté cerca o en medio podría morir. Él es solo una bomba de tiempo que la organización debe desactivar.

Shock. Perplejidad. Desconexión total de mis sentidos.

Lo primero que me dije fue: "no es verdad", pero en realidad sus palabras habían sonado muy reales. Y muy rápido pasé de sentir furia hacia ella, a sentir que no estaba entendiendo nada de lo que sucedía, que el mundo había dado un giro y se había puesto de cabeza, que me había preparado para oír cualquier cosa menos esa, que no podía ser cierto.

De momento no supe qué decir. Algo pensó en salir de mi boca, pero fue como si mis cuerdas vocales se hubiesen cerrado por el pasmo, así que solo miré a Nolan y descubrí que observaba a Eleanor con total horror.

- ¡Eso no es cierto! - soltó él, muy consternado-. ¡Está mintiendo!

La que se hacía llamar "mi madre" negó con la cabeza.

—Tus padres nunca pudieron tener hijos por muchísimas razones: tu madre era infértil, tu padre ni siquiera era capaz de hacer el intento... —le soltó Eleanor a él directamente—. No los querían, pero los necesitaban para que tu padre accediera a su herencia, así que adoptaron a Dan. Como el hecho de que no fuera un hijo natural les negó el acceso al testamento, entraron en desesperación. Ahí fue cuando Godric le propuso un plan de inseminación a tu padre. De ese plan saliste tú.

Busqué alguna señal de mentira en la voz y en el rostro de Eleanor, pero no encontré nada. Lo único que terminé pensando fue que si todo era cierto, eso explicaba por qué Nolan no se parecía a Dan. Pero entonces eso concluía en que Nolan era un... era un... iproducto de mi padre! Al mismo tiempo dejaba claro que mi padre no se había detenido por nada, que no había tenido más que unas motivaciones egoístas y científicas.

—Pero él trabajaba en Strange —intenté intervenir, muy confundida y muy atónita— no en
—Tu padre hacía montones de cosas que no debía hacer, Mack —me interrumpió Eleanor, como diciendo: "ya basta de creer que era bueno"—. Los planes de inseminación eran solo uno de tantos proyectos. Fue el que salió peor, de hecho. Todos los nacimientos que organizó, fallaron. ¿Una prueba? El de Tamara, la mujer que le proporcionaba suministros médicos. Tuvo una hija gracias a él, y la niña murió a los meses de una repentina mutación espantosa.
La bebé de Tamara La que habíamos visto en la fotografía, tan normal. Entonces, tenía sentido. Por esa razón Tamara había quedado tan afectada.
Lo que estaba escuchando Oh Dios.
—Pensé que el nacimiento de Nolan era el único que había salido bien —agregó Eleanor— pero me acabo de enterar de que hubo fallos, de que quedaron en su organismo y que podrían reaccionar en cualquier momento. —Observó fijamente a Nolan—. Si tu instinto protector se activa, podrías perder tu sentido de la realidad y tu consciencia. Serías solo violencia.
Nolan negó con la cabeza y dio un paso atrás, rechazando totalmente esa revelación.
—No, miente para que nos lleven —soltó, disgustado. Aunque de repente ala duda ganó dentro de él y me miró, confundido—. Está mintiendo, ¿no? Porque eso es ridículo. Algo así no es
—¿Posible? —completó Eleanor en un resoplido—. Miren lo que tienen tras ustedes. —Señaló el cuerpo de Ax con ligero desprecio—. Engendros capaces de hacer cosas inhumanas. Engendros que vivían bajo sus pies mientras crecían. ¿Les parece que aún hay algo imposible?
No no era imposible. Era horrible, era escalofriante, era injusto, era difícil de creer, pero en realidad, completamente posible, porque mi padre había encerrado a dos niños bajo la casa. No había un límite después de ser capaz de algo así. No había un límite para alguien ansioso de descubrimientos, de experimentos, de desafiar la naturaleza humana.
—Es que mis padres nunca aceptarían eso —argumentó Nolan, desconcertado en un nivel alterado—. Mi madre, su religión Es decir, es cruel, me quemaría vivo con agua bendita, pero no permitiría esa atrocidad. —Buscó mi ayuda, agitado—: ¡Díselo, Mack!
—Godric nunca les dijo que alteraría el feto a su antojo —explicó Eleanor con simpleza—. Aceptaron una cosa creyendo que se trataba de otra. Ellos no lo saben.

Nolan negó. Alternó la vista entre Eleanor y yo, y siguió negando. Lo vi en sus cejas que se habían fruncido por la negación pero que se iban arqueando por la debilidad del golpe; en los "no" bajos y consecutivos que pronunció,

pero sobre todo en sus ojos. Lucieron repentinamente vulnerables, afectados, a punto de quebrarse.

La mente me comenzó a dar vueltas. El mundo empezó a ir muy rápido.

Sentí muchísima rabia al verlo así. Rabia hacia mi padre. Deseé que fuese fácil descartar todo aquello, pero desgraciadamente tenía la fuerte certeza de que era cierto. Eleanor no mentía.
Él miró fijamente Eleanor. Hizo la pregunta con una voz quebrada:
—¿Nací para cuidar a Mack?
—Para sacrificar tu vida si eso asegurará la suya —le corrigió ella.
Nolan se removió y se pasó las manos por el cabello, inquieto, medio aterrado, como si acabara de perder la brújula de su vida.
—Pero yo no —masculló—. Nunca he sentido nada extraño, no tengo ganas de matar a nadie
Yo iba a decirle algo, pero Eleanor se me adelantó, más rápida:
—Porque la alteración está ahí, pero suspendida —le dijo, y de alguna forma hizo que su voz sonara como la de una conciencia, sabia y preocupada—: Puede despertar en cualquier momento y no será algo que podrás controlar. Simplemente lo harás, sin importar lo que conlleve. ¿Y en verdad quieres llegar a ese punto? ¿Quieres actuar sin saber si eso la lastimaría?
Nolan negó apenas con la cabeza. Ya tenía la mirada vidriosa.
Nolan negó apenas con la cabeza. Ya tenía la mirada vidriosa.  —Entonces, hazlo fácil —añadió Eleanor en un tono más suave.
<ul> <li>Entonces, hazlo fácil —añadió Eleanor en un tono más suave.</li> <li>Mi mente era un remolino de cosas, unas corrientes de enfado me estaban despertando los impulsos, pero logré</li> </ul>
<ul> <li>—Entonces, hazlo fácil —añadió Eleanor en un tono más suave.</li> <li>Mi mente era un remolino de cosas, unas corrientes de enfado me estaban despertando los impulsos, pero logré entender lo que ella quería hacer y tuve que intervenir rápido.</li> <li>—No, espera, no la oigas —le hablé a Nolan, firme, como solo ambos nos hablaríamos el uno al otro para hacernos entrar en razón—. Que esto sea cierto no cambia nada en ti. Solo no la escuches, porque nos quiere</li> </ul>
<ul> <li>—Entonces, hazlo fácil —añadió Eleanor en un tono más suave.</li> <li>Mi mente era un remolino de cosas, unas corrientes de enfado me estaban despertando los impulsos, pero logré entender lo que ella quería hacer y tuve que intervenir rápido.</li> <li>—No, espera, no la oigas —le hablé a Nolan, firme, como solo ambos nos hablaríamos el uno al otro para hacernos entrar en razón—. Que esto sea cierto no cambia nada en ti. Solo no la escuches, porque nos quiere separar.</li> </ul>
<ul> <li>—Entonces, hazlo fácil —añadió Eleanor en un tono más suave.</li> <li>Mi mente era un remolino de cosas, unas corrientes de enfado me estaban despertando los impulsos, pero logré entender lo que ella quería hacer y tuve que intervenir rápido.</li> <li>—No, espera, no la oigas —le hablé a Nolan, firme, como solo ambos nos hablaríamos el uno al otro para hacernos entrar en razón—. Que esto sea cierto no cambia nada en ti. Solo no la escuches, porque nos quiere separar.</li> <li>Pero a quien no escuchó fue a mí.</li> </ul>

—Desactivarán cualquier alteración —le contestó a él—. Solo debes dejar que te lleven. Todo esto terminará muy rápido, y Mack y tú estarán a salvo.
Nolan asintió apenas. Un "sí" débil y derrotado.
—¡No! —le grité en lo que entendí lo que significaba—. ¡¿Qué demonios estás haciendo?! ¡Lo que harán será lastimarte!
No me dio tiempo de llegar hasta él para impedirle cualquier cosa, porque un soldado apareció por detrás y me sostuvo por los brazos. Luego, otro soldado llegó y retuvo a Nolan de la misma forma. Yo forcejeé para liberarme, pero Nolan no. Se quedó quieto con la mirada baja y la expresión llena de impacto.
Iba a dejar que se lo llevaran. ¡Por alguna idiota razón iba a dejar que se lo llevaran!
No lo acepté. Tiré con mayor fuerza de mi cuerpo para que el maldito soldado que me estaba reteniendo, me soltara. Al mismo tiempo, no paré de gritar:
—¡Suéltenlo! ¡Déjenlo! ¡Nolan, corre, por favor, corre!
Obviamente, el tipo no me hizo caso. Dio vuelta a Nolan para dirigirlo con brusquedad hacia la casa.
No me rendí. Le grité a él, esforzándome mucho más por liberarme:
—¡No puedes dejar que te lleven! ¡No puedes irte! —Y con una fuerza que me rasgó la garganta se lo recordé— ¡Dijiste que estaríamos juntos en cualquier situación! ¡Tenemos que estar juntos en esta! ¡Escúchame por favor! ¡Eres tú, sigues siendo tú!
Traté de morder, dar cabezazos, dar patadas, pero el soldado me inmovilizó completamente con alguna llave especial y quedé con los brazos aprisionados por los suyos.
—¡Mack, por favor, no te resistas o no podré hacer nada para ayudarnos! —me gritó Eleanor con algo de súplica.
Ignoré su voz. Nolan se iba alejando. Sentí que acababa de convertirme en una persona hecha de metal, y que todas las partes que conformaban mi interior, todas las piezas, se iban desmoronando con cada paso que daba. Así que grité más cosas. Seguí pataleando. Seguí moviéndome con desesperación.
—¡Van a matarte, Nolan! —le grité más fuerte—. ¡Lo que harán será matarte!
Dije la palabra al mismo tiempo que una bomba de miedo, llanto y rabia explotó dentro de mí. No podía creer lo que estaba pasando. Quería detenerlo. Y no paré de gritarle con la absurda esperanza de lograrlo, de hacer que entrara en razón y le lanzara un puñetazo al soldado.

Pero nada funcionó. Nada. Por un instante, Nolan giró la cabeza hacia mí, me miró con los ojos vulnerables y aterrorizados, y luego el soldado lo obligó a mirar hacia adelante. Así, más rápido de lo que esperé, el soldado y él desaparecieron tras las luces.
Si no caí al suelo fue porque el tipo me sostenía.
Al frente, el soldado líder dio la siguiente orden, clara y fría:
—Encierren a los individuos. El traslado debe ser rápido.
El grupo de soldados que debían encerrarlos acató la orden y avanzó hasta detener la celda cerca de los cuerpos de Vyd y Ax. Uno de ellos abrió la puerta por el panel mientras que el otro se agachó y tomó a Ax por las muñecas para arrastrarlo hacia el interior.
Todo estaba sucediendo demasiado rápido y de una forma tan cruda que empecé a sentir un miedo desesperante que me agitó la respiración y me enfrió las manos. Negada a rendirme, negada a perder a Nolan y sobre todo negada a que se llevaran a mi Ax y a Vyd, busqué alguna salida por todas partes, pero para mayor desesperación solo vi soldados, armas apuntándonos, peligro, vigilancia, luces cegadoras
Entonces pasó.
Las luces de repente se apagaron.
Todas. De golpe. El patio se sumió en una oscuridad densa y extraña, más negra que la oscuridad nocturna normal. Aún se veían siluetas, pero sin duda alguna quedó un ambiente raro, como si de forma inexplicable la noche se hubiese espesado para ocultar algo.
Los soldados entraron en alerta.
–¿Qué está pasando? —preguntaron desde algún punto.
—Las linternas dejaron de funcionar —informó otro.
—¡Vigilen a los individuos! —ordenó El líder en un grito—. ¡¿Están en su lugar?!
El soldado que me retenía me hizo ponerme de rodillas. Con una mano me sostuvo del cuello y con la otra me apuntó el fusil a la frente como si ahora yo fuera un potencial peligro. Seguía impactada, mirando el punto en el que Nolan había desaparecido.
Las siluetas amenazantes apuntaron y se movieron con estratégica cautela.

—En su lugar el número doce, señor —informó algún soldado.

—En su lugar el número uno —anunció otro.
El líder iba a dar una orden:
—¡Mantengan posiciones mientras completamos la extrac!
Pero un soldado le interrumpió de repente con un grito fuerte y alarmante:
—¡No está! ¡No está!
—¡Reporte! —le exigieron en un grito de orden.
—¡La chica! —contestó el soldado—. ¡No está!
Tan solo esas palabras hicieron que todos se agitaran súbitamente. Las siluetas comenzaron a moverse con mayor cuidado, apuntando de un lado a otro. Hasta yo salí de mi pasmo y comencé a respirar más rápido de lo que ya estaba respirando. ¿Qué estaba pasando?
—¡Mantengan posiciones y disparen tranquilizantes a cualquier movimiento brusco! —indicó el líder.
Ni siquiera me había dado cuenta de en qué momento la chica había desaparecido, pero era posible. Era posible que hubiese despertado porque a ella no le habían disparado ya que la habían visto inconsciente y no la habían considerado una amenaza.
¡Ja! Eso me dio una nerviosa y palpitante esperanza. También la busqué con la mirada, pero no veía nada extraño. Árboles, soldados moviéndose, los cuerpos de Ax y Vyd tendidos en el suelo porque los de la celda ahora estaban con los fusiles en mano, examinando el perímetro, oscuridad
Durante un momento se hizo un profundo silencio. Solo escuché mi respiración, que salía por mi boca entreabierta. La punta del fusil todavía estaba contra mi cabeza, pero no lo sentí como un peligro, porque el verdadero peligro estaba por ahí, rondando, lista para atacar, y aunque me odiara yo era de su equipo.
El soldado detrás de mí dijo algo.
Primero fue como un susurro que no entendí, pero después se escuchó con una claridad perpleja:
—No puedo ver.
—¡Reporte, soldado! —exigió el líder.
El soldado lo repitió en un grito:

—¡No puedo ver nada!
Seguidamente, los otros soldados también empezaron a gritarlo y se oyeron en distintas reacciones desde distintos puntos del oscuro patio:
—¡No puedo ver nada!
—¡Estoy ciego! ¡Estoy ciego!
—¡¿Qué está pasando?! ¡No puedo ver!
Se formó una especie de desorganización. Unas voces estaban alteradas, las otras asustadas, las otras alarmadas, pero a cada segundo se sumaba otra.
El corazón me latió, esperanzado, emocionado, lleno de posibilidades.
—¡Quédense en sus posiciones! —ordenó el soldado líder con exigencia—. ¡Está manipulando sus mentes! ¡NO es real! ¡Lo que hace no es real!
Por suerte, el tipo que me retenía no mantuvo la calma porque el nerviosismo y el miedo le ganaron. Me dio un empujón que me hizo caer sentada en el suelo. Levantó el fusil y retrocedió en posición de defensa mientras apuntaba en muchas direcciones con temor. Mientras, siguió repitiendo lo mismo: "que no podía ver".
En verdad estaba oscuro en ese momento, pero logré ver cuando, bruscamente, la otra silueta apareció detrás del soldado. Alta, poderosa, fuerte, erguida, con la maraña de cabello dándole un aire espeluznante, como de espectro y de animal peligroso al mismo tiempo.
¡Era ella!
E hizo lo que esperé que hiciera: le partió el cuello al tipo en un movimiento rápido y cruel.
El cuerpo cayó al suelo, inmóvil. Y tal vez fue el sonido, pero entre todo el caos de los que gritaban que no podían ver, los que gritaban que mantuvieran la calma y los que se defendían de algo invisible, alguien soltó:
—¡Ahí está! ¡Cerca del árbol! ¡Disparen!
Los disparos empezaron a sonar. Automáticamente me lancé al suelo con las manos sobre la cabeza. Lo único que alcancé a ver fue que la silueta de la chica corrió en dirección al soldado más cercano. Llegó tan rápido a él

que se le lanzó encima como un animal salvaje a una presa, y de nuevo le giró el cuello en un ángulo mortal. Después, a toda velocidad corrió hacia el siguiente soldado, y fue demasiado veloz como para seguirla y no

confundirla con la socuridad.

Por un momento me encontré sin qué hacer, si moverme o solo quedarme en el suelo con las manos sobre la cabeza a esperar que alguna bala me diera o que todo terminara, porque, ¿cómo podía ayudar yo? No sabía romper cuellos ni correr así de rápido ni manipular la oscuridad o las mentes.
Ah, pero tenía algo.
Lo recordé de pronto, y mi mente asustada, nerviosa y agitada hizo espacio para una idea.
Tenía en el bolsillo una inyección de suero. Según lo que había dicho Vyd, eso enviaba una bomba recuperadora, y considerando que la chica estaba despierta, atacando, significaba que la recuperación era muy efectiva. Así que, si podía inyectársela a Ax, tal vez lograría despertarlo.
Y si Ax despertaba en ese momento, si el número uno se levantaba

Algo dentro de mí me dijo: ¡¡¡hazlo, este es el momento!!!

Me puse en pie rápidamente, impulsada por la adrenalina de la posibilidad de librarnos de esa. Algún tranquilizante o alguna bala podía alcanzarme, pero corrí hacia los cuerpos. Escuché el caos a mi alrededor, los soldados yendo de un lado a otro, cayendo muertos, intentando no morir, tratando de darle a la sliueta rápida y salvaje que saltaba sobre ellos como una salvaje. Oí los gritos de los soldados:

—¡Pidan refuerzos! ¡Necesitaremos refuerzos!

E incluso creí escuchar un grito de Eleanor:

—¡Mack, no, por favor!

Pero no me detuve. No miré hacia atrás. Llegué hasta Ax y me tiré al suelo, a su lado. Puse una mano sobre su hombro desnudo, saqué la inyección y con fuerza la suministré en el músculo. Esperé que sucediera algo inmediatamente, pero siguió inmóvi, así que fui hacia el cuerpo de Vyd y recordando que él había guardado otra inyección en el interior de su gabardina, la busqué. Apenas la encontré, se la inyecté en el cuello.

De nuevo, tampoco sucedió nada.

No despertaron. No movieron ni un músculo.

Todas mis esperanzas empezaron a reducirse, aunque no quise perderlas del todo, por lo que volví a Ax. Le sacudí el cuerpo, le palmeé el rostro, lo pellizqué, le di un golpe, acerqué mi cara a la suya y miré sus ojos, que seguían abiertos con los iris moviéndose de un lado a otro.

—¡Reacciona! —le pedí con urgencia—. ¡Por favor! ¡Este es el momento en el que más necesito que no seas normal!

Nada.

Algo le dio a la chica.

Vi la silueta fallar. No estuve segura de si era una bala letal o un tranquilizante, pero tuvo la suficiente fuerza como para hacer que su cuerpo fuera lanzado hacia atrás. Ella se desequilibró. Iba a caer de espaldas, pero logró caer de rodillas. Intentó levantarse a pesar de todo, pero entonces otro disparo le impactó en el brazo y eso finalmente hizo que cayera hacia adelante, con las manos contra el suelo.

—¡Está inmovilizada! —gritó un soldado.

Las siluetas se acercaron rápidamente y formaron un círculo alrededor, apuntándola. ¡Todavía eran muchísimos!

Un ramalazo de miedo y nervios me paralizó.

No. No, no, no. "Vamos, vamos" empecé a repetir en mi mente, esperando que tuviera alguna carta bajo la manga, porque ella respiraba, de forma convulsionada, pero respiraba. Se notaba que su pecho subía y bajaba, que estaba débil, pero aún no derrotada.

Aunque, en el fondo, ese pareció ser el final de todo, porque volví a revisar a Ax y nada, no se movía. Vyd tampoco. Y Nolan había desaparecido. No quedaba nadie. Solo yo, sin posibilidades.

—Disparen el tranquilizante en la cabeza —se escuchó la orden—. El efecto será más fuerte.

Alcé la vista otra vez hacia ella. Un soldado se le fue acercando poco a poco, apuntándole. La chica se mantuvo en la misma posición. Los cabellos cayéndole como salvajes cortinas. Por alguna razón supuse que temblaba, que en cualquier momento sus brazos se rendirían y ella se desplomaría por completo.

El soldado se detuvo. Un movimiento avisó que su dedo se iba moviendo hacia el gatillo.

En realidad, no vi qué pasó con ella, porque todo sucedió al mismo tiempo: el gatillo presionado, el tranquilizante disparado y el repentino encendido de todas las linternas. De repente, las que se habían apagado, se iluminaron progresivamente hasta alcanzar un nivel casi cegador que se fue tragando todo el patio.

Y luego, algo invisible pero poderoso, algo que pude haber definido como una onda, estalló y se expandió por todo el lugar. Empujó con fuerza todo lo que había, incluso a mí. Me separó del cuerpo de Ax y con violencia me lanzó contra el suelo. Caí de espaldas en un golpe seco que sentí en la espalda y sobre todo en la parte trasera de la cabeza.

De ahí, al instante, no pude moverme. Solo pude abrir los ojos entre quejidos, pero no vi el cielo nocturno, que era lo que debía estar arriba. Vi la luz blanca todavía expandida sobre todo. Y de entre ella parecían estar encapsulados los gritos, golpes, disparos, crujidos, todo un caos que no me alcanzaba, pero que me rodeaba.

Hasta que de repente, silencio.
Dejé de oír cualquier cosa, porque descubrí que algo había vuelto a mí.
Algo de pronto estaba en mi cabeza, muy claro, definido, reconocible.
Eran las cosas que había olvidado.
O en realidad: las cosas que ella me había hecho olvidar.
Ahí me las devolvió.
Porque ahí quiso que las supiera.
Espero que les haya gustado bastante. En los siguientes estaremos en los recuerdos de Mack. Y obviamente
esto no va a terminar sin otra cosa especial entre Mack y Ax, así que denle paz a sus almas calenturientas.

¡Abrazos!

## 33

#### El final del gran olvido

Las imágenes llamadas "recuerdos" pasaron por mi mente como fragmentos conectados entre sí de forma consecutiva:

Primero, un camión especial trasladando durante la noche a una niña y a un niño que habían sido sedados y encerrados en una celda especial.

Luego, la niña y el niño siendo colocados sobre sus respectivas camillas dentro de las celdas del laboratorio de mi padre.

Después mi padre, sin la barba castaña de antes de que se enfermara y los rasgos mucho más jóvenes, explicándoles a los niños apenas despertaron que aquel sería su nuevo lugar de residencia. Y distintas emociones dentro de él: nervios, riesgo y emoción, porque se suponía que no debía decirles por qué estaban ahí ni debía socializar con los individuos si no era para algo necesario.

Pero lo haría.

Entendí muy rápido que la chica me estaba dando esas imágenes para que yo pudiera comprender el inicio de todo: desde el principio, mi padre había actuado más que como un cuidador. No había seguido todas las reglas establecidas porque no había considerado a los niños como monstruos o animales, sino como potenciales y maravillosos individuos. Lo vi de nuevo frente a la celda de la niña. Ella callada, desconfiada y alerta. Él, con intenciones pacíficas, enseñándole palabras. Enseñándole a hablar. Siendo paciente, más cuidadoso, menos estricto que los demás hombres, lo cual funcionó para que después, poco a poco, se fuese formando un lazo de confianza entre ellos.

A la larga, la niña dejó de ser tan recelosa y salvaje, y con ayuda de mi padre se volvió curiosa y ansiosa de aprender todo lo que se le ofrecía. Él le propuso trabajar en un "proyecto especial" y aunque debía dedicarse a cuidar y evaluar a los dos individuos que se le habían asignado, Godric en secreto se esmeró en potenciar las habilidades mentales de ella.

El siguiente recuerdo transcurrió más lento:

Otra vez vi a mi padre en el laboratorio. Cada cosa estaba en su lugar. No había nada destrozado. Las computadoras funcionaban, la electricidad suministraba energía, y el ambiente estaba esterilizado. En una de las celdas se encontraba la chica. Parecía de unos diez años y estaba sentada en una silla con un montón de cables conectados a sus sienes, muñecas y pecho. Al otro lado del cristal, manipulando un equipo especial de monitoreo cerebral, Godric.

Habían estado en silencio por mucho rato mientras él trabajaba en su proyecto "especial", hasta que:

—La niña —pronunció la chica con cierta duda—. ¿Quién es?

Pero la respuesta que provino de mi padre no fue la que ella esperó:
—No debería ser posible que escuches a alguien desconocido ahí dentro. Las paredes mantienen limitado tu campo mental para que únicamente puedas oír a tus otros once compañeros. Tal vez es un eco de ellos y te has confundido.
Dicho eso, prosiguió con su trabajo para dar por finalizado el tema.
La niña no dijo nada, aunque sus capacidades observadoras detectaron que Godric mentía. La pregunta que se hizo fue: ¿por qué?
Eso despertó mucho más la curiosidad que el propio Godric había alentado, así que ella me escuchó y analizó durante mucho tiempo sin decir nada a mi padre. Requirió de bastante esfuerzo, pero incluso logró observarme. Veía mi habitación, mi forma de vivir, las cosas que nos diferenciaban y tal vez eso pudo haber causado sentimientos negativos, pero la niña no sintió eso. Su curiosidad y su interés crecieron en otros ámbitos hasta que pasé de ser solo "algo para descubrir" a ser "algo para entretener" y se le despertaron nuevas metas: conocerme, interactuar conmigo, descubrir qué más se podía hacer en mi mundo.
Por supuesto, era solo una niña que no comprendía el comportamiento humano normal, por lo que su primer paso para llegar a mí, para evaluar cómo yo reaccionaría, fue tratar de enseñarme lo que era capaz de hacer.
Así que un día me mostró a Ax.
Ella lo proyectó en mi habitación, y de esa forma lo conocí. Lo hizo tan definido y tan tangible que nunca pude haber notado que no estaba físicamente ahí. Luego se mantuvo oculta, pero atenta desde su celda. Quiso mostrarse en algún momento, pero sucedió algo que no se esperó: verme interactuando con Ax, ver la conexión que se creó entre ambos, presenciar cada reacción ante algo que hacía uno o el otro, la fascinó mucho más que la idea de relacionarse conmigo.

Mi padre alzó la vista hacia ella. La observó en silencio por encima de las gafas.

Mi padre hundió un poco las cejas, interesado. La animó a hablar con un asentimiento.

—La escucho, como a los demás —entonces confesó por primera vez la niña—. La veo, como a los demás. Se

Él permaneció en silencio otro momento. La niña esperó la respuesta. Le encantaban las respuestas, más si venían de Godric que era distinto, que no la lastimaba, que le enseñaba cosas, que la alentaba a ser, no a actuar.

—¿Cuál niña? —preguntó con su voz amigable.

—La que está arriba —contestó ella.

llama Mack.

Entonces, decidió quedarse como espectadora.
Por mucho tiempo.
Pensó que Godric nunca se daría cuenta de todo porque sus capacidades mentales eran fuertes y astutas, pero el trabajo de un cuidador era monitorear, estudiar y experimentar con el individuo. Mi padre lo descubrió porque cada proyección mental, cada manipulación, cada esfuerzo de la niña al utilizar sus habilidades dejaba un rastro. Quedó registrado que ella recibía mis ondas cerebrales, que entraba en mi mente si se le antojaba, que proyectaba con mucha facilidad a otro de los doce.
Godric tuvo que enfrentarse a la difícil decisión de si reportarlo u ocultarlo, y la niña lo supo. Ese día esperó a que él hiciera algo contra ella, algo como castigarla, ponerla a dormir por mucho tiempo o enviarla a otra parte, a la oscuridad.
Pero no sucedió. Sorprendentemente, mi padre no dijo ni una palabra. Todo lo contrario, ella percibió algunas emociones de su parte: interés científico, fascinación, curiosidad y empatía.
A partir de ahí, ambos crearon un secreto. Él estudiaba lo que ella hacía conmigo; y ella lo tomó como un permiso para no detenerse.
Pero no solo había rastros que mi padre borraba o escondía. También había consecuencias.
El próximo recuerdo fue mío. Yo, pequeña, en la escuela. Estaba sentada en mi lugar frente a Nolan cuando de repente caí al suelo y empecé a convulsionar. Ahí todo se puso borroso para mí y el recuerdo saltó a uno de mi madre. La llamaron a urgentemente y ella acudió más rápido de lo esperado. Godric le insistió en que no me llevaran al hospital sino con su amigo el doctor Campbell, pero ella lo hizo de todas formas.
Porque Eleanor también tenía un secreto: meses atrás ella había notado que algo andaba mal conmigo. Y esa era la gota que había rebosado el vaso.
Los recuerdos se detuvieron en otro momento crucial de ese mismo día. Acababan de traerme del hospital y yo dormía en mi cama. Vi a Eleanor y a Godric, ambos en nuestra cocina. Al otro lado de la puerta deslizable que daba al patio, era de noche. Mi madre con el cabello recogido en una coleta parecía enojada. Muy enojada. Tenía los ojos hinchados de haber llorado y de ella salía: furia, preocupación, miedo y determinación.
—¿Con quién habla Mack cuando está en la habitación? —exigió saber con voz dura—. No veo a nadie, pero ella sí. ¿Qué es? ¿Quién es?
La situación adquirió mayor sentido: por primera vez, ella lo estaba enfrentando.
—Eleanor

—¿Tiene que ver con *ellos*, cierto?

—Lo que Mack ve es una proyección —contestó mi padre, más tranquilo pero un poco nervioso.
—¿Cómo es eso posible?
Mi padre soltó un suspiro antes de empezar a explicárselo:
—Se supone que los doce individuos fueron engendrados por un espécimen desconocido. Se creyó que fue solo eso, apareamiento, pero yo pienso que no, pienso que cada uno tiene un lugar aquí por una razón específica Tierra, agua, aire, fuego, electricidad, oscuridad, luz, materia, tiempo, y los que restan son los elementos base del mundo. ¿Y si deben dominarlos porque ese era el objetivo de su creador antes de morir? Aún no estoy segura de cuál era el objetivo específico, tal vez iban a ser su ejército o tal vez sus protectores o quizás los que limpiarían el mundo y crearían uno nuevo
—¡Godric! —le interrumpió Eleanor con exigencia, porque eso no era lo que ella quería saber. Quería respuestas directas y precisas.
Mi padre lo resumió:
—El punto es que la niña, entre todos ellos, es la única que tiene la capacidad de controlar la mente. Ella puede oír a los otros individuos, puede hablarles o llamarles sin importar en dónde estén. Es una conectora. La única conectora. Ahora, de alguna forma ha querido que Mack conozca a otro de los niños así que hace que sus cerebros registren ambas imágenes. Es muy complejo de explicar, pero
—¿Me dices que ese niño está siempre en su habitación? —preguntó Eleanor de golpe, atónita y espantada.
—Físicamente no está ahí —corrigió él—. El chico sigue en su celda, pero puede interactuar con Mack gracias a lo que hace la niña.
Eleanor endureció el gesto.
—¿Por qué? —quiso saber con muchísima más exigencia—. ¿Por qué lo hace?
—No lo sé, creo que es la forma que encontró de entretenerse
Ella soltó la otra pregunta aún más perpleja y horrorizada:
—¿Está jugando a la casita de muñecas con mi hija y ese niño?
Durante un momento, mi padre no dijo nada. Mantuvo la mirada baja, triste, preocupada.
Luego asintió.

La determinación que fluyó por el cuerpo de Eleanor fue la de una verdadera madre.
—Se acabó, voy a llevarme a Mack —soltó ella de forma definitiva—. No va a vivir aquí, no con lo que tienes aquí abajo. Esto no va a seguir sucediendo.
Godric se levantó del taburete, alertado.
—No es peligroso para Mack —aseguró—. La niña es solo una niña, cansada de estar encerrada y
—¡Una niña es Mack! —le interrumpió con fuerza Eleanor—. ¡Una niña normal, feliz, con un futuro por delante y que no merece que alguien esté manipulando su mente! ¡Ella es lo único que me importa y lo único que debería importarte! —Puso las manos sobre la isla con decisión—. Así que justo ahora tendrás que tomar una decisión, Godric: o sacas todo lo que vive debajo de esta casa y sales de ese maldito acuerdo, o me llevo a Mack lejos, a un lugar seguro, y me aseguro de que no la vuelvas a ver jamás. —Y se lo advirtió como una promesa mortal—: Juro que no voy a dejar que sea uno más de tus experimentos.
Godric se puso muy nervioso. Se sintió asustado.
—Eleanor, no tomes decisiones apresuradas —intentó convencerla.
Pero mi madre ya había tomado una decisión. Ya había decidido enfrentarlo. Ya había dicho: ¡basta! Y nadie podría detenerla.
Dio un paso adelante y miró a mi padre con ojos furiosos pero firmes.
—Mi niña de nueve años convulsionó de repente porque alguien ha estado manipulando su cerebro —le recordó con detenimiento—. Si tú no quieres protegerla, yo lo haré. Nos iremos ya mismo.
Le dio la espalda, lista para buscarme, meterme al auto y llevarme lejos.
Pero justo antes de salir de la cocina, Godric lo soltó:
—¡Está bien! ¡Está bien! Saldré del proyecto.
La imagen cambió en un segundo a otro recuerdo que no me pertenecía. Mi padre estaba de cuclillas frente a la celda de la niña. Su rostro reflejaba una profunda frustración y tristeza. La expresión de la niña era impasible, aunque ella ya sabía lo que había sucedido. Sabía que había tenido que llevarme al hospital y que mi padre

estaba ahí por esa razón. Sabía que se avecinaba algo que no iba a gustarle, algo definitivo.

Tras un silencio, él por fin habló.

—No puedes seguir jugando con ella de esa forma —le dijo a la niña tras un suspiro triste—. La estás lastimando. ¿Quieres lastimarla?

La niña bajó la mirada. El cabello salvaje y oscuro le cubrió parte de la cara. Infantil. Inocente. Triste.

—Somos amigos —aseguró en un susurro.

El concepto de amistad era el que había tomado de mi mente, el que yo había creado con Nolan. Era ese tipo de cosas que solo comprendía a través de mí.

—Lo entiendo, pero es todavía muy pequeña como para soportar lo que implica una invasión mental —le explicó Godric—. Cada vez que entras a su mente, su cerebro sufre un pequeño daño. Si lo sigues haciendo se creará un daño permanente que podría ser fatal. Para evitarlo, ella tiene que...

—Olvidar —completó la niña.

Mi padre asintió. Ese era el proyecto especial en el que habían estado trabajando desde su llegada. Godric quiso potenciar sus habilidades mentales y despertar una nueva, una secreta, una más poderosa: hacer invisibles los recuerdos u emociones de otra persona. Ahora, él necesitaba que la niña lo hiciera. Conmigo.

Y lo hizo. Con sus habilidades, la chica número dos me quitó los momentos que luego lucharía por recordar. Sacó de mi mente todo lo que había vivido con Ax, y sacó de la mente de Eleanor todo lo que había visto y discutido con mi padre.

Pero en secreto hizo algo más... Hizo que yo corriera a buscar cuaderno y lápiz para dibujar el mapa de la entrada al almacén, porque lo necesitaría. Algún día lo necesitaría ya que los recuerdos siempre podían detonar de nuevo, de alguna u otra forma.

El recuerdo siguiente demostró que habían pasado años de ese instante. El almacén bajo la casa estaba completamente ordenado y funcional. Las luces blancas estaban encendidas y las computadoras y pantallas operaban con normalidad. Godric estaba sentado frente a una, monitoreando y pensando...

Hasta que de repente vio algo extraño en uno de los cuadros. Algo que jamás había sucedido. Algo que había que atender con urgencia.

Se levantó y corrió muy rápido escaleras abajo, hacia donde estaban las dos celdas, presionó uno de sus dedos contra un pequeño panel en una pared y se desactivó el muro eléctrico que servía de protección. Luego pasó a toda velocidad junto a la de la chica, rumbo a la del chico. Ella estaba de pie, mirando la situación que se daba al lado con mucha confusión.

Mi padre se detuvo frente a la celda. En el interior, el mellizo de Ax, que tan solo esa mañana había estado normal, se convulsionaba en el suelo. Y no solo eso. Por toda su piel se habían tejido venas negras e hinchadas que parecían a punto de estallar. Los rasgos de su rostro, bajo ese tinte oscuro parecido a una segunda piel, habían desaparecido. El cabello que solía tener estaba en el suelo, y su ropa destrozada sobre la cama.

Godric actuó rápido. Activó el sistema que expulsaba sedante dentro de la celda y luego entró para sacar al chico. Lo colocó sobre la cama, que tenía ruedas, y luego lo condujo hacia el área de examinación para aplicar todos sus conocimientos en ayudarlo. Aunque no sabía qué estaba pasando exactamente. Las pruebas no habían previsto anomalías. No hubo ninguna señal de que el chico estuviese enfermo. ¿De qué se trataba? Parecía un colapso, como si estuviese muriendo, sufriendo algo como... como...

Una mutación.

Esa noche, algo falló dentro de él y se transformó por completo. Atacó a Godric y de alguna forma, escapó. Dejó atrás un charco de sangre y el área destrozada. La cámara de Tanya captó el momento justo en el que el chico atravesaba el patio. Más tarde, sucedió el accidente en el que murió Jaden.

El recuerdo que siguió fue de esa misma noche, en otra perspectiva que no era la mía. Mis padres estaban uno frente a otro en lo que parecía el pasillo del consultorio del doctor Campbell. Eleanor estaba agitada y en su cara había miedo, furia, lágrimas y desesperación. En la cara de mi padre había una preocupación temerosa. Sus manos temblaban. Tenía un rasguño fresco en el rostro, la ropa hecha un desastre y sangre en la camisa.

Las voces empezaron a escucharse.

—¡Me mentiste! —le gritó Eleanor a Godric, muy alterada y aterrada—. ¡Te exigí que los sacaras y me hiciste creer que lo habías hecho, pero mentiste!

Ella había recordado. El impacto de verme sufrir un accidente la había hecho recordar, y no entendía cómo... ¿qué había sucedido...? ¿por qué?

Godric no se lo iba a explicar. Nunca.

- —No sé qué pasó —defendió mi padre, confundido y asustado, refiriéndose solo al accidente—. Fue... el otro chico, se escapó...
- --¡Jamás vas a volver a ver a Mack en tu miserable vida! --dejó en claro Eleanor con una voz definitiva.

El doctor Campbell salió de una de las habitaciones. Sudaba. Parecía que acababa de atender algo difícil. Incluso lucía algo preocupado.

—Mack está bien —informó a ambos—. No tiene lesiones, solo está en desmayada por el shock.

Eleanor no esperó a escuchar nada más y avanzó con la urgencia de una madre a buscarme en aquella habitación. Se sentía furiosa por haber dejado que mi padre me llevara con Campbell y no al hospital, pero sentía alivio de que yo estuviese viva.

En el pasillo solo quedaron Campbell y Godric. Él se pasó las manos por el cabello, inquieto. El temor en su rostro lo hizo ver viejo y desesperado.

—A Jaden se lo llevaron —le dijo a Campbell con una voz más baja—. Voy a ver qué puedo hacer por él, aunque no creo que haya sobrevivido
—No fue un accidente para sobrevivir —negó Campbell. Se quitó las gafas y se secó la frente con el dorso de la mano—. ¿Cómo es que Mack…?
Mi padre le interrumpió, acercándose a él para decir lo siguiente en un susurro preocupado:
—No lo sé, pero las cosas se han salido de control. —Sacó con nerviosismo el celular de su bolsillo—: Debo comunicarme con el cuidador del mellizo para saber si todo está en orden en su laboratorio. Está a tres horas de aquí en ese pueblo llamado Senfis, creo que hay cierto riesgo de que intente escapar también.
Campbell le puso una mano en el hombro, en parte para calmarlo y en parte para pedirle que lo escuchara. Mi padre lo miró a los ojos.
—Tal vez deberías pedirle a la número dos que —intentó sugerir Campbell como una idea para solucionar el caos, pero mi padre negó de inmediato con la cabeza.
—No, no otra vez —decidió sin derecho a réplica—. En aquel momento tuve que esforzarme mucho para que la chica no notara que lo único que quería era alejarla de Mack y evitar que Eleanor se lo llevara. Le mentí diciéndole que podía hacerle daño al cerebro de Mack, si ella lo descubriese ahora sería todavía peor.
Campbell tuvo que decirle lo que siempre supo que en algún momento diría:
—Tienes que entregarla, Godric. Ya no puedes controlar esto.
Un dicho muy popular era: "cría cuervos y te sacarán los ojos".

El cuervo que mi padre estuvo criando y potenciando durante años, fue más ágil que él. Esa noche, a la más mínima señal de cansancio de Godric, ella logró ver ese recuerdo de la conversación con Campbell, y se enteró de que su propio cuidador, el hombre en el que había confiado, le había mentido. Y por primera vez pensó que ella no era el peligro, que el peligro era él.

Entonces, llena de rabia, armó un plan.

Poco a poco entró en la mente de Eleanor, la única que quería lo mismo que ella: proteger. Cuando logró atarla y controlarla, introdujo en su mente la idea de deshacerse de Godric. Bajo esos pensamientos inducidos, mi madre lo hizo. Y cuando por fin él murió, cuando ya no hubo nadie que pudiese detener a la niña, entregarla o afectarla, le envió un claro mensaje al compañero más cercano: ven a buscarme.

Esa noche, Ax escapó. Mató a su cuidador, se sacó el rastreador y la herida que no pudo curar inmediatamente, se reflejó en la chica. Estuvo herida hasta el día que nosotros la sacamos de ahí, y sobrevivió porque Ax le compartió de su fuerza, de su energía, de lo que poco a poco lograba reunir.

Los recuerdos terminaron conmigo reaccionando. Me incorporé con los codos apoyados a la grama del suelo del patio de mi casa. Mi piel sudaba, mi corazón iba acelerado y mis piernas temblaban. Arriba, el cielo oscurísimo. La luz blanca y cegadora había desaparecido y lo que había a mi alrededor eran un montón de cuerpos de soldados tendidos en el suelo, inmóviles.

¿Ella los había asesinado? Era la única explicación. Aunque le había costado, porque la vi también inconsciente. Más allá comprobé que Ax y Vyd seguían tendidos y paralizados en el mismo lugar.

De pronto escuché un grito:

—¡Mack! ¡Mack, ven conmigo! ¡Levántate, nos vamos!

Eleanor. Venía hacia mí desde los lados de la piscina. Se había refugiado dentro de la casita, pero ya había salido a buscarme. Me llamaba con desesperación, en verdad asustada. Por primera vez quise ir con ella. Era mi madre y siempre, de alguna forma, había querido protegerme. Lo que le había hecho a mi padre ni siquiera había sido idea suya. Tal vez, solo tal vez tenía que intentar convencerla de que Ax no era un peligro para así poder...

Nada. No podríamos hacer nada. Antes de que pudiese llegar a mí, un figura oscura y veloz salió disparada desde algún punto y se lanzó sobre ella. El impulso del golpe la arrastró metros más allá y tras gritar mi nombre, la aplastó contra el suelo con muchísima fuerza. Ella quedó inmóvil, con un brazo extendido hacia mí.

Lo que se había arrojado encima de ella, giró la cabeza hacia mí:

La Sombra.

El fallo.

El mellizo de Ax.

Se apartó de Eleanor y avanzó con lentitud depredadora entre los cadáveres, contorsionándose de forma sobrenatural y aterradora. Lo habíamos visto antes, pero en ese momento, esa noche, se veía mucho más oscuro, sin rasgos faciales, como un animal en cuatro patas que acababa de salir de las creaciones más retorcidas y que solo ansiaba sangre y desmembramientos.

A pesar del miedo, me obligué a reaccionar de cualquier forma, por lo que tomé lo que había más cerca de mí: una de las armas de los soldados. La sostuve con ambas manos de forma inexperta y lo apunté, todavía sentada en el suelo. No sabía disparar esa cosa. No sabía si tenía la fuerza para dispararla porque las manos me temblaban y todo el cuerpo me palpitaba con miedo y ganas de llorar al ver como había matado a Eleanor, ¡pero algo era algo! ¡tenía que hacer algo!

La sombra ladeó la cabeza ante mi valor, que tal vez vio patético.

Apreté el gatillo.

El retroceso de la pistola me empujó hacia atrás, pero como luché por no caerme o lastimarme, lo que resultó fue que el disparo se perdió hacia el cielo y las muñecas me quedaron doliendo. El sonido me golpeó los oídos de una forma aturdidora.
La sombra siguió avanzando, cada vez más cerca.
Me arrastré hacia atrás, sostuve con mayor fuerza el arma y volví a disparar.
Otra vez salió mal.
Era el final. Sentí que ese era mi final. Así acabaría aquello que Nolan y yo habíamos luchado en ocultar, con todos muertos. Quise negarme. Me negué por un instante, de modo que tomé bastante valor y reuní muchísima fuerza para poder disparar de nuevo. Puse todas mis esperanzas en ser precisa. Por Jaden. Por mi madre.
Un momento
Mi dedo se detuvo antes de presionar el gatillo porque escuché algo detrás de mí: un quejido.
El mellizo no dio un paso más. Yo volteé rápidamente y entonces lo vi.
Ax.
Mi Ax.
¡Se iba a levantar!
Apoyó una mano en el suelo. Luego apoyó la otra. Sus brazos temblaron en el intento por impulsarse, pero lo consiguió. En cuanto se irguió por completo vi que sus ojos ya no eran de diferentes colores, ambos eran de un profundo negro. Y además había algo nuevo: por todo su cuerpo se habían empezado a extender ramificaciones negras que progresivamente se fueron concentrando en sus manos.
En tan solo segundos, sus dedos dejaron de ser de color normal y se cubrieron de una capa oscura, igual a la piel de la sombra. Como punto final, cada línea de sus músculos se acentuó y con las cejas fruncidas y la boca en una mueca de rabia, estiró el cuello hacia ambos lados.
¿A eso se había referido Campbell al preguntarme si lo había visto como en realidad era?
Cómo fuese, Ax dio algunos pasos por delante de mí. Se vio más alto, más imponente, más poderoso, listo para

acabar con todo. Se detuvo en frente, y de pronto, de forma todavía más inesperada, elevó una mano con lentitud y Vyd, el mismísimo Vyd que había estado inconsciente, se levantó de forma automática con los ojos ya no del

habitual color amarillo, sino totalmente negros también.

Ax movió la otra mano y más allá en donde la chica había caído, se levantó de la misma manera automática con los mismos ojos negros.
Por la forma en que tanto ella como Vyd se quedaron quietos e inexpresivos, entendí que Ax los había hecho despertar porque los estaba controlando.
Porque iba a controlarlos.
Como marionetas.
Y La sombra respondió a eso con un chasquido retador.
Si hubiese podido hablar, supuse que le habría dicho a Ax: estoy listo, hermano.

En sus manos se encendieron marañas eléctricas.

### 34

### ¿Él era la oscuridad? ¿O la oscuridad era él?

La Sombra, que actuaba por impulso y no con inteligencia, quiso atacar primero.

Como un animal dispuesto a matar corrió a toda velocidad hacia Ax. Su furia contorsionada y lo que una vez fue su boca abierta repleta de dientes afilados y podridos ansiosa de arrancar piel, me hicieron sentir que derribaría a Ax y que me aplastaría a mí también en el trayecto por seguir pasmada en el suelo detrás de él como una tonta.

Pero este Ax no era el Ax que conocíamos. La información entró en mi mente, tal vez enviada por la chica:

Dentro de Ax siempre habían existido dos estados y el que acababa de despertarse era su más puro salvajismo, el alma de su progenitor, la naturaleza para la que había sido creado. Era la parte de la que Campbell había hablado, la que era capaz de destruir al mundo si se le antojaba y de defenderse utilizando al resto de STRANGE, porque los demás solo estaban para que él los usase. Vyd, la chica, los otros de Strange... Todos eran sus marionetas, sus servidores, sus armas y podía destruirlas o volverlas más fuertes si lo necesitaba. Justo como estaba haciendo en ese momento.

Un poco antes de que la criatura extendiera los brazos hacia adelante para agarrarlo, Ax elevó una mano hacia adelante. En respuesta a la orden, el Vyd controlado arrojó una descarga de electricidad que usó como conductor varios de los cuerpos tendidos en el suelo. El chorro se expandió muy rápido de uno hacia otro cadáver de manera consecutiva hasta que formó una red eléctrica alrededor de La Sombra. Las paredes de corriente se redujeron de golpe contra la criatura y eso lo tumbó al suelo.

A pesar de eso, se puso en pie de nuevo muy rápido. Recurriendo a otra idea para atacar, empezó a rasgar con desespero la piel de su propio brazo con una de sus oscuras garras. La piel debía de ser más dura de lo que parecía porque unas chispas amarillas comenzaron a brotar. Estaba intentando... ¿crear fuego?

De todas formas, no lo consiguió. Ax apretó la mano extendida en otra orden y La Sombra recibió un golpe mental por parte de la chica, tan fuerte que perdió el equilibrio entre un chillido de dolor y se llevó las manos al lugar en donde debían estar sus orejas, lugar en el que en realidad tenía solo dos agujeros. Comenzó a sacudir la cabeza con desesperación y demencia, quejándose e intentando luchar contra algún ruido demasiado fuerte que le hacían oír solo a él.

Ax entonces aprovechó ese aturdimiento. Avanzó hacia él con su altura poderosa y sobrenatural, y aunque la criatura retrocedió entre un gruñido y una sacudida, no pudo hacer nada. Ax le lanzó un potente golpe a puño cerrado que lo arrastró hacia atrás. Luego no le permitió levantarse y fue de nuevo por él. La criatura trató de alejarse, arrojar un arañazo salvaje para defenderse y cubrirse los oídos, pero Ax le arrojó otro golpe.

Y luego otro.

Y otro más.	
Todos con un impulso furioso, salvaje, inclemente.	
La Sombra, negada a perder, trató de volver al ataque. Su recurso fue lanzar un chillido muy alto y agudo que me obligó a cubrirme los oídos y que de alguna forma rompió la influencia mental de la chica. Aprovechó el se liberado y arremetió contra Ax con desesperación.	
En el caos, ambos cayeron al suelo. La Sombra intentó morderlo, pero él puso sus manos en su cara e intente contrarrestar la fuerza. Durante ese forcejeo pareció que La Sombra despedazaría a Ax, pero él logró voltear la situación para retenerlo debajo de sí y sin parar comenzó a lanzarle puñetazos más fuertes de lo que un human cualquiera podría soportar.	a
Quise que lo matara de una vez. No por la rabia que sentía al pensar que esa criatura había matado a Jaden es el accidente, sino porque también entendí, o la chica me hizo entender, que ya no era nada. El mellizo ni siquiera tenía consciencia propia. Lo poco que quedaba de algún comportamiento provenía de Ax, no de un humano Estaba compuesto por salvajismo, impulsos y sed de sangre. Todo lo que se movía a su alrededor, para La Sombra era estorbo o alimento.	a ).
Así como mi madre.	
¡Mi madre! ¡Su cuerpo!	
Me arrastré hacia atrás y tomé una vía segura alrededor del espacio en donde Ax estaba golpeando a la criatura Logré llegar hasta Eleanor y me arrodillé junto a ella, sin saber bien qué hacer.	ι.
El estómago se me encogió y un nudo se me formó en la garganta. Eleanor estaba inmóvil, con el cuello en un posición perturbadora, roto por el golpe contra el suelo. Sus ojos habían quedado abiertos, vidriosos, muertos, y no pude evitar culparme por ello, ya que yo, de tonta y ciega había creído que ella era una asesina despiadada La había culpado con rabia. No me había permitido darme cuenta de que, a su manera, había querido protegerme. Mi madre me había exigido cosas por el temor de verme convertida en parte de los experimento de mi padre.	y a. o
Ahora no podía disculparme.	
Todo lo que sentí fácilmente pudo haberme dejado incapacitada y encogida allí, temblando, llorando sin parar horrorizada, de no ser por el repentino grito que resonó en el patio en ese momento:	•,
—¡Ahí vieneeeeeeeen!	
Esa voz.	
¡Esa voz!	

Me levanté demasiado rápido. Miré en dirección a los árboles que se perdían por el camino que daba hacia la puerta trasera de la casa. Ya estaba agitada, pero mi corazón latió muchísimo más acelerado de expectativa y esperanza.
¿Era real lo que estaba escuchando?
¿Era real él?
—¡Ahí vieneeeeeeen! —gritó otra vez.
Su silueta apareció corriendo entre la oscuridad de la noche. Bueno, en realidad venía corriendo a lo loco, con los brazos agitados, la boca demasiado abierta soltando las palabras y sosteniendo algo a lo que no le presté atención, pero aun así ante mis ojos se vio como si Dios lo hubiese salvado y mandado desde el cielo.
Cuando se detuvo frente a mí, jadeando, reaccioné y me di cuenta de que era él. Vivo. A Salvo. Conmigo. Y además, Dan también había llegado corriendo. Pero Dan no era lo más importante. Es decir, sí era importante, pero
—¡Nolan! —solté en un jadeo de asombro y felicidad—. ¡Estás libre! ¡Pero cómo?
Él empezó a soltar su respuesta con muchísima rapidez, emoción y agitación:
—¡Mack, es que no vas a creer lo que pasó! —Me tomó por los hombros, entusiasmado, tratando de soltar todas las palabras y de respirar al mismo tiempo—: Iba muy frustrado dentro del camión con los soldados cuando de repente sentí algo que nunca antes había sentido en mi vida. Fue como un presentimiento o una visión o qué sé yo. El punto es que empecé a sentirme muy angustiado por ti, y luego tuve algo así como una revelación que se mezcló con algo parecido a la adrenalina y que me hizo pensar: ¿Pero qué demonios estoy haciendo aquí? ¿Por qué me estoy alejando de Mack? ¡Tengo que ayudarla! Entonces traté de idear algo para salirme del camión. Se me ocurrieron ideas loquísimas, incluso me sentí capaz de dar golpes, pero entonces, esta es la mejor parte en serio, de repente el camión se detuvo y yo me pregunté: ¿qué pasa? Y juro que no me lo imaginé nunca, de verdad. Escuché puertas, unas voces, después unos golpes, unos disparos y de pronto alguien abrió la puerta trasera y ¡era Dan! —Se giró para ver a Dan y lo señaló con entusiasmo y algo de sorpresa—: ¡Mató a los tipos! ¡Él! ¡El Don Perfecto! —Se inclinó hacia mí para añadir en susurro—: La verdad yo creía que nos iba a traicionar, pero me sacó de ahí y
Dan lo interrumpió de golpe:
—¡Nolan! —dijo con urgencia—. Cállate, ¿sí? ¡Que ya vienen!
Nolan miró hacia atrás y luego volvió a mirarme. Su expresión emocionada por habernos reunido otra vez, cambió a una de nervios.
—Rápido, Mack, ponte esto que le quitamos a uno de los tipos.

Me entregó lo que traía en la mano, que en ese momento vi que era un chaleco antibalas y un casco. Estaba tan impresionada y confundida que no entendí muy bien por qué debía ponerme eso, y tampoco pude preguntarlo porque él mismo me apresuró y me ayudó. Luego me jaló por el brazo y empezó a llevarme hacia uno de los extremos del patio.
—Tenemos que ponernos a salvo –soltó él, y de nuevo miró hacia atrás mientras corríamos.
—¡¿Pero de qué?! —pregunté—Si Ax está a punto de matar a La Som
La respuesta a mi pregunta me interrumpió al atravesar el patio en forma de veloces proyectiles.
Sí, proyectiles. Lo que faltaba.
Disparados desde algún lugar, cada uno tenía una garra en la punta, conectada a un muy largo cable que debía de estar formado por algún material especial de fuerza y resistencia, perfecto para ser usado contra el objetivo: Ax.
La mano de Nolan ahogó mi grito y me retuvo en el instante en que las garras metálicas se clavaron en los hombros desnudos de Ax y lo jalaron hacia atrás, apartándolo de La Sombra. Con un gruñido de dolor intentó liberarse de ellas, pero las cuerdas le enviaron una extraña descarga que lo hizo sacudirse. Víctima de eso, solo logró quedar con una rodilla y una mano en tierra, encorvado, respirando agitadamente como un animal peligroso al que acababan de reducir en contra de su voluntad.
Nolan, Dan y yo nos pusimos a cubierta tras un grupo de arbustos justo cuando otro par de proyectiles se dispararon desde algún lugar en dirección a la chica con la misma intención de retenerla. Esa vez, Vyd corrió hacia ella. Dos proyectiles más fueron tras él, pero antes de que lo atraparan, Vyd se agachó frente a la chica, expulsó varias cargas eléctricas que sumadas a una fuerza mental producida por ella tejieron un campo eléctrico alrededor de ambos. Finalmente, quedaron encerrados dentro de la cúpula.
Por otro lado, la Sombra, que se había puesto en alerta por la nueva y desconocida amenaza, de repente recibió un disparo. El sonido fue seco y potente, el de un disparo real y mortal. La criatura produjo un chillido espantoso y perdió el equilibrio. Lo vi caer entre una sacudida furiosa.
Entonces, apareció lo demás.
Oh.
Padre.
De todo.
Lo que se podía poner peor.

Uno a uno muchos focos de linternas fueron apareciendo entre los árboles y la oscuridad del patio. Ni siquiera los pude contar, pero supe que eran más de esos agentes especiales de la organización con sus rifles y sus uniformes negros al más elaborado estilo de soldados entrenados para cazar monstruos.

Eran los refuerzos que los agentes anteriores habían pedido.

Muy rápido tomaron control del patio y rodearon el perímetro de Ax, apuntándolo. También apuntaron hacia la cúpula eléctrica en donde estaban protegidos Vyd y la chica y... Un momento, ¿La Sombra en donde estaba ahora? ¿Por qué no lo veía por ninguna parte? En su anterior lugar solo vi un charco espeso y muy oscuro que podía ser sangre. ¿Qué no había muerto?

Iba a preguntarle a Nolan cuando se escuchó otro disparo. ¿Pero por qué disparaban tanto?! Tuve la impresión de que fue dirigido hacia más allá de los árboles del fondo, pero mi preocupación volvió inmediatamente hacia Ax. Con una repentina inquietud busqué alguna herida en él por si había recibido algún otro ataque, pero estaba intacto además de la sangre que escurría de los ganchos incrustados en sus hombros.

Inmovilizado por las cuerdas en medio de todo, era el objetivo fijo de las miras.

Empecé a sentir la desesperación y la rabia por no tener la capacidad de defenderlo, pero él podía liberarse, ¿no? Su cuerpo seguía dominado por esa transformación sobrenatural y peligrosa. Sus músculos todavía tenían esa hinchazón poderosa. Las venas oscuras estaban tejidas por todo su cuerpo, cubriéndolo con la habilidad sanguinaria de su naturaleza.

Confié en que haría algo.

Confié en que haría algo.

Confié en que...

¡Por Dios, ni siquiera se estaba moviendo!

—¡¿Por qué no intenta liberarse?! —preguntó Dan a nuestro lado como si me hubiese leído la mente. Había sacado su pistola y apuntaba hacia los tipos por si necesitaba defendernos.

Yo no podía ver muy bien dentro de la cúpula, pero Ax seguía controlando a Vyd y a la chica. Era claro que quería protegerlos al no exponerlos, el problema era que si nadie lo ayudaba...

- —No lo sé... —murmuré, todavía más preocupada ante la idea de que Ax pensara entregarse—. ¿Podemos hacer algo nosotros?
- —No es buena idea —replicó Dan, analítico—. No nos han visto todavía. Si nos ven podrían sedarnos o...

Matarnos, claro.

—Oigan —soltó Nolan de pronto en un susurro—. Creo que Ax sí está haciendo algo.
—¡Pero si ni se mue!
Cerré la boca en cuanto lo noté.
Nolan tenía razón. Ax no se estaba moviendo, pero a su alrededor algo había empezado a cambiar. De muy mala forma.
Era el ambiente. La oscuridad. Comenzó a volverse incluso más oscura, como si alguien girara el control de nivel de la noche para volverla más profunda y antinatural. El cielo, que juraba haber visto nublado, se transformó en un remolino de grises y negros, parecido a un pozo de horrores revuelto. También sopló un viento que a pesar de ser ligero se sintió muy frío, me erizó la piel y me despertó un miedo nervioso que me hizo pensar que estaba a punto de suceder algo muy peligroso y horrible.
Tras unos segundos solo quedó visible el círculo apuntado por las linternas. Las siluetas de los soldados todavía podían verse, pero fueron más difíciles de detallar. Ellos parecían no notarlo porque una parte estaba concentrada en no dejar de apuntar mientras que la otra parte empujaba de nuevo la celda en dirección a Ax para encerrarlo allí.
Ax no iba a dejar que eso sucediera, por supuesto.
Primero empezó a hacer algo muy raro con la mano que no tenía apoyada en el suelo. Movió los dedos de forma circular y sombría, muy disimuladamente. Por un momento no comprendí qué rayos significa eso hasta que vi que estaba orquestando su propio poder.
Una niebla delicada pero oscura comenzó a brotar alrededor de él. Tuve que parpadear para confirmar si mi cerebro no me estaba engañando, pero sí, era apenas unos centímetros más alta que el nivel de la grama y ondeaba con una lentitud amenazante.
—Pero ¿qué es eso? —pregunté en un susurro perplejo.
Nada más hablar, mi corazón se aceleró de miedo. De forma muy extraña mis emociones sufrieron una transformación violenta y pasé de estar preocupada a sentirme muy aterrada, como si me acabaran de arrojar a una escena de una película de horror en la que estaba a punto de suceder algo de lo que nadie podría escapar.
Porque esa niebla era muy peligrosa.
Era capaz de matar.
—No sé qué es, pero tengo miedo —confesó Nolan en el mismo susurro perplejo.
—Yo también —le admití.

—Yo... también —admitió Dan, todavía más bajo. Entonces, empezó a extenderse. Las líneas oscuras y un poco difuminadas se arrastraron sobre la tierra como si estuviesen siendo sopladas por el siniestro movimiento de su mano. Primero no fue más que una expansión progresiva y calmada, pero luego, mientras Ax se ponía en pie lentamente a pesar de tener los ganchos incrustados en su piel sangrante, la niebla se alzó con él entre serpenteos, fuerte, viva, amenazante y lista para ser usada. Un hombre le gritó: —¡Quieto! Y le enviaron una descarga a través de los cables, pero Ax alzó una mano y, con sus negros y furiosos ojos mirando fijamente hacia el vacío, se arrancó uno de los ganchos. Sangró más. Los hilos rojos se deslizaron sobre su piel ya repleta de venas ennegrecidas, pero no le afectó, así que se quitó el otro, y antes de que le pudiesen disparar, que iban a hacerlo porque oí que alguien dio la orden, él extendió su mano como si hubiese arrojado algo y un salvaje latigazo de niebla atacó con rabia a uno de los tipos. Llegó hasta él e ingresó a su cuerpo automáticamente por sus orificios nasales. El soldado soltó la celda y en un segundo dos gruesos hilos de sangre le salieron por cada orificio de la nariz. Seguido a eso, el tipo se inclinó bruscamente hacia adelante con una arcada y vomitó un chorro de más sangre. Luego se irguió de golpe, como si un titiritero invisible le hubiese puesto hilos y le hubiese ordenado hacerlo, y uno de sus brazos se fracturó dolorosa, cruel y visiblemente. Después, su cuello se giró y se rompió. El cuerpo desplomó sobre su propio charco de sangre. Y entonces se desató el caos. Porque Ax empezó a matar. Sin piedad. Un soldado por alguna parte gritó: —¡Retrocedan! Pero la niebla atacó, orquestada por él. Se fragmentó en muchos chorros y se abalanzó con rapidez hacia la línea de hombres que estaba. Entró a sus cuerpos por cualquier orificio y uno a uno sus brazos se fracturaron, algunos vomitaron algo demasiado espeso y oscuro para ser solo sangre, otros se sacudieron con un grito aterrador como si se estuviese reventando todo su interior, un par se puso las manos en la cabeza y lloró entre un chillido que

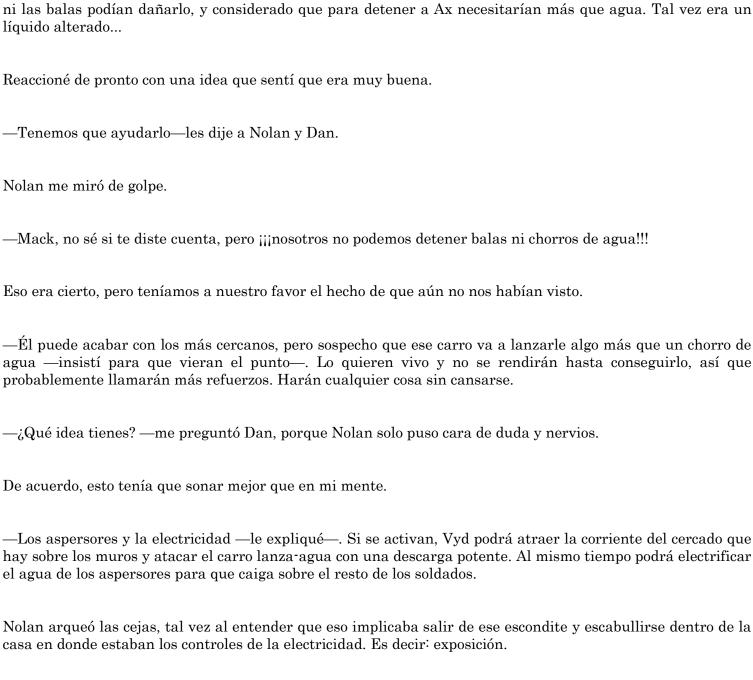
No había límite. Cada hombre fue cayendo muerto de formas espantosas y retorcidas. Aquello me hizo pensar en una enfermedad. Una monstruosa enfermedad acelerada y asesina. ¿Tal vez era eso lo que estaba dentro de

daba entender que se le estaba partiendo progresivamente el cráneo.

Ax y que era capaz de matar progresivamente o rápidamente dependiendo de si él lo controlaba o no? Lo sospeché, pero no tenía modo de confirmarlo.

Volciendo al caos, la organización tenía más ideas para tratar de capturar a Ax. Ideas que, a ser sincera, no me esperé.

Una fila de hombres que aún no habían sido atacados, retrocedió y se refugió tras sus escudos, arrodillados. Entonces, por detrás de ellos apareció nada más ni nada menos que uno de esos carros lanza-agua, blindado y lo suficientemente pequeño para estar en el patio, pero lo suficientemente amenazante como para verse capaz de expulsar un chorro potente. Recordando haber visto ese tipo de vehículo militar en la televisión, ni el fuego ni las balas podían dañarlo, y considerado que para detener a Ax necesitarían más que agua. Tal vez era un líquido alterado...



Pero no, la idea completa no era así.

—Muy bien, iremos —asintió él de pronto, aunque no muy de acuerdo.

—No, iré yo sola —le dejé en claro—. Necesito que tú trates de acercarte a la cúpula de Vyd para decirle lo que debe hacer apenas las luces se enciendan.
Nolan me miró como si estuviese loquísima.
—¡Claro que no! —protestó—. ¡Es obvio lo que pasará si vas sola! ¡Primero todo saldrá bien pero luego te sucederá algo malo!
Le sostuve la mirada, muy seria. Sí, yo también estaba asustada y tampoco quería que nos sucediera nada malo, pero si nos quedábamos ahí escondidos a esperar a que Ax lo solucionara todo, íbamos a perder. Y tal vez no teníamos poderes, tal vez éramos normales, pero no éramos unos inútiles.
—Nolan, mi padre tuvo la intención de hacer que vivieras nada más por mí —le recordé—. Si seguimos sobreprotegiéndonos el uno al otro y negándonos la oportunidad de hacer las cosas por nuestra cuenta, separados, solo ayudamos a que eso se cumpla, así que iré sola y tú irás a donde Vyd porque ya no hay tiempo de hablar.
Me aseguré de sonar lo más firme posible, y él lo captó porque si bien abrió la boca para replicar, la cerró luego.
—Yo iré contigo —se ofreció Dan y alzó su arma.
Me le quedé mirando, sorprendida por el ofrecimiento. Él no conocía a Ax más que como "el chico que nos había metido en todos esos problemas", que confiara en que debíamos ayudarlo era valioso e inesperado.
Miré a Nolan como diciéndole: tenemos un arma, así que hay que intentarlo. Él suspiró. Luego se volvió hacia Dan, lo observó por un segundo y después lo abrazó. Un abrazo fuerte y fraternal, tan inesperado que por un instante el mismo Dan no supo qué hacer hasta que lo correspondió.
Nolan se alejó y lo miró.
—Ahora me caes bien —le dijo con seriedad—. Por favor no lo arruines y protégela.
Dan aceptó esa responsabilidad a pesar de que no era necesario.
—Ten. —Le ofreció a Nolan el Walkie Talkie que tenía encajado en su cinturón policial—. Comunícate con nosotros a través de esto. Lo escucharemos por el intercomunicador. —Señaló algo parecido a una pequeña bocina también en su cinturón.
Nolan cogió el Walkie Talkie y después tomamos caminos separados.

Dan y yo nos fuimos por los laterales del perímetro de la casa, cerca del borde de los muros que la rodeaban. Los tipos se habían concentrado hacia el centro para intentar atacar a Ax, así que esa área ahora estaba despejada. Y.... también más oscura de lo normal, por lo que tuvimos que andar con demasiado cuidado ya que

por ese lado había trampas. Aunque al parecer no funcionaban sin la electricidad. O eso supuse porque ninguna se activó.

Cuando entramos a la casa por la puerta de la cocina, había un silencio peligroso. Dan todavía apuntaba en la posición alerta de un policía, por si acaso. Revisó el perímetro antes y luego pasamos el pasillo que conectaba hacia la sala. Al llegar al vestíbulo vimos dos cosas: primero, que la puerta principal seguía abierta y afuera se escuchaba ruido como si hubiese un grupo de soldados vigilando y esperando. Segundo, que los cuerpos que Vyd había electrificado seguían sobre el mármol y ya se estaban descomponiendo. Olía horrible.

—Por la pared —me susurró Dan en una indicación.

Tuvimos que aguantar la respiración y se sigilosos al pasar muy cerca de las paredes del vestíbulo para llegar a la puerta del cuarto de cámaras, que estaba a pocos metros de la puerta principal. En cuanto entramos, solté todo el aire que había contenido.

Vi las pantallas de las cámaras apagadas sobre el panel de interruptores. Probablemente era por la tensión, pero no recordé cuál encendía la electricidad en general. Las manos comenzaron a sudarme, y Dan pareció notarlo.

- —Tranquilízate —me susurró con voz controlada—. Vamos a salir de esta.
- —¿Cómo estás tan seguro? —repliqué automáticamente.
- —No lo estoy —suspiró, medio divertido, quizás para ayudarme— pero Nolan es cobarde y tú pareces a punto de desmayarte, así que tengo que dar la fuerza.

Tenía razón.

Me puso una mano sobre el hombro y apretó en un gesto reconfortante. Luego asintió como diciéndome: "tú puedes", y por primera vez me sentí mal por haberle mentido antes. Era un buen tipo.

Tomé aire y obligué a mi cerebro a pensar. La solución que me envió fue: acciona todos los interruptores de la derecha. Apenas lo hice, la electricidad de ese cuarto y de toda la casa se restableció. Todo volvió a funcionar como antes.

Dan y yo volvimos sobre nuestros pasos con cuidado...

Pero justo antes de pasar del vestíbulo a la sala, alguien gritó:

—¡Hey!

Me bastó un vistazo hacia atrás para ver al soldado en la puerta principal, apuntándonos. Casi me paralicé de terror, pero los reflejos de Dan fueron inmediatos y actuó bastante rápido: me empujó hacia el sofá de la sala al

mismo tiempo que disparó. Yo caí primero sobre los cojines y después al suelo, cubriéndome los oídos. El sonido me dejó aturdida por un instante, con un pitido punzante, pero logré escuchar con cierta lejanía que la voz de algún guardia llamó a alguien desde afuera. Dan entonces se quitó apresuradamente el cinturón con el comunicador y me lo arrojó. Casi no lo atrapé. Luego me gritó:

—¡Ve con Nolan!

Y sin darme tiempo de negarme o de abrir la boca, se adelantó hacia el vestíbulo, listo para enfrentar a los tipos.

Durante un expectante momento no pude levantarme. Escuché forcejeos, voces exigiendo atacar, y mi pecho subió y bajó mientras respiraba con la boca entre abierta del terror. Luego escuché un disparo, y fue una suerte que en ese preciso instante la voz de Nolan saliera del comunicador, porque solo así salí de la inmovilidad:

—¡Vyd no me escucha, Mack! —exclamó con urgencia—. ¡No hace nada! ¡No reacciona! ¡¿Qué hago?! ¡Ayuda!

Me apresuré a salir de la sala, rumbo a la cocina. Mi cerebro impactado y preocupado por Dan no tuvo respuesta al instante. Además, al pasar al patio y deslizarme tras un arbusto, un par de tipos pasaron corriendo hacia la puerta de la cocina con urgencia. Me preocupé mucho más, pero seguí cerca del borde hasta que alcancé a ver de nuevo el área del patio en donde estaba Ax.

Seguía en el mismo sitio. Sus ojos todavía eran negrísimos y su expresión concentrada y enfadada. Las venas negras que se le habían extendido desde las manos se habían convertido en una capa oscura que le llegaba hasta los hombros y que daba la impresión de querer abarcar más de su piel. Se parecía mucho a la piel extraña de La Sombra...

Como fuese, un montón de cadáveres lo rodeaban. La niebla oscura era más espesa y no permitía que nadie se le acercara. La chica seguía en el piso y Vyd continuaba con la rodilla en el suelo y el campo de electricidad a su alrededor.

Claro... Ax los estaba controlando. Ellos no tenían consciencia propia justo en ese momento. ¡Quien debía escuchar el plan era Ax porque él les daba las ordenes! ¿Qué podíamos hacer?

Se me ocurrió algo.

Si Ax tenía control sobre los poderes de la chica, lo que ella escuchara mentalmente podría escucharlo él, así que tenía que hablarle. Sabía que me oiría porque ella había entrado en mi mente muchísimas veces. Había una conexión.

Me concentré mucho a pesar del caos alrededor y de que mis manos temblaban. Entonces, le hablé, y primero no salió como esperaba, porque Ax reaccionó en un gesto automático y defensivo ante mi voz. Miró en mi dirección, furioso, y me arrojó un tentáculo de niebla oscura que vi venir a toda velocidad hacia mi rostro.

Logré gritar antes de cubrirme con las manos:

—¡¡¡Soy Mack!!!

La niebla se detuvo en el aire. Por un instante, Ax me observó sin más que rabia y agitación. No pareció reconocerme, sino más bien analizarme, escanearme para saber si era un peligro o no, porque lo cierto fue que no vi nada humano en esos ojos negros. Eran realmente espantosos, furiosos, oscuros como ese abismo del que hablan en los cuentos griegos sobre el infierno. De hecho, ser el foco de ellos me produjo miedo, frío y unas aprensivas ganas de echarme al suelo a llorar y a morir.

Pero Ax no era ese ser sobrenatural. El ser sobrenatural estaba sobre Ax en ese momento, porque debía defenderse. Aquello tenía que terminar para que él volviera, así que contra el pánico volví a hablarle mentalmente:

"La electricidad de los muros está funcionando, utiliza a Vyd".

Por un instante, nada.

Luego funcionó.

De repente, el escudo que protegía a Vyd se desvaneció. Él se levantó, poderoso, elevó una mano y la cerró en puño al absorber electricidad de la red sobre los muros, luego abrió el puño y la corriente salió disparada en dos veloces e imparables fases.

La primera fue como ver un rayo. Dio justo en el carro lanza-agua y fue tanta la potencia que lo sacudió en su lugar y penetró hasta matar al que lo operaba. Lo segundo fue una lluvia de chispas que se expandió por encima de todo, amarillas y brillantes. Cuando hicieron lo suyo con el agua expulsada de los aspersores, los tipos que estaban más lejos de Ax no se lo esperaron ni los pudieron evitar con sus escudos.

De ellos solo se escucharon los gritos mientras los cuerpos se sacudían al ser electrificados.

Y por si quedaba alguno vivo, Ax envió ramificaciones de niebla. Los tentáculos entraron por sus oídos y sus ojos y los reventaron desde el interior como parásitos ansiosos de despedazar. Sangre, piel, trozos humanos volaron por los aires. Todo ante mis ojos. Todo dejándome impactada y fría. Sentí que era una imagen que no olvidaría jamás.

Tras un momento de horror y gritos, el último cayó muerto detrás de mí. El único sonido posterior a eso fue el de la chica número dos que también se desplomó en el suelo, exhausta por haber usado más del poder que su estado físico le permitía.

Al instante, Ax corrió hacia ella para comprobar que estaba bien, todavía dentro de su peligroso estado sobrenatural. Lo curioso fue que no sacó Vyd del control.

Un silencio perturbador flotó en la zona hasta que...

—¡Sí, madafakas! —saltó de alegría Nolan ante el triunfo—. ¡Sí! ¡Ganamos!

Expulsé todo el aire que había estado conteniendo, pero por alguna razón no sentí alivio. ¿Tal vez fue porque
Vyd seguía controlado? ¿O porque acabábamos de presenciar una masacre? No tuve ni idea, pero mi miedo no
se calmó, sino que me obligó a mirar hacia atrás, temerosa, para comprobar si no había quedado alguien en pie,
oculto entre la oscuridad antinatural producida por Ax.

Esperé...

Esperé...

Y de repente vi la silueta venir corriendo, solo que no era un enemigo, era Dan. No entendí a dónde se dirigía con la pistola en mano apuntando y la expresión horrorizada y asustada. Luego, en lo que seguí la dirección de su atención con la mirada, comprendí que iba hacia Nolan porque justo detrás de él acababa de salir la mismísima Sombra desde alguna parte, sangrante por la herida que le habían hecho, pero todavía ansiosa de violencia, de caos y de muerte.

—¡NOLAN, APÁRTATE! —le gritó Dan con mucha fuerza, como si deseara que su voz pudiera empujarlo y ponerlo a salvo.

Pero fue todo demasiado rápido. En el instante en que Nolan se dio vuelta para ver de qué lo advertían, La Sombra se lanzó sobre él con el mismo impulso asesino y animal con el que se había lanzado contra Eleanor, listo para golpearlo contra el suelo y matarlo por el impacto.

En mi mente vi a Nolan sufriendo el mismo destino. Lo vi tendido en el piso, muerto, y a mí muriendo con él del dolor y de la impotencia.

Solo que había olvidado algo.

Nolan no era por completo normal, y esta vez eso era en el buen sentido.

Cuando La Sombra intentó tumbarlo, a pesar de que Nolan se asustó, trató de cubrirse con las manos por delante. Fue justo eso. Sus manos actuaron como una pared con una fuerza que ni él mismo entendió de dónde sacó, y contrarrestaron el empuje de la criatura. Ambos entonces quedaron en pie, Nolan con las manos contra el pecho de La Sombra y La Sombra intentando derribarlo, agitando las manos/garras para rasguñarlo.

Durante un segundo Nolan luchó contra la fuerza que lo estaba arrastrando poco a poco hacia atrás, hasta que alzó las cejas, abrió mucho los ojos y se dio cuenta de lo que estaba haciendo, de que esa repentina habilidad provenía de él.

Y la usó de forma inteligente:

Formó un puño, tomó impulso y le atestó a la criatura un golpe en el pecho. Fue tan fuerte que lanzó al feo y mutado cuerpo. La Sombra impactó gravemente de espaldas contra un grueso árbol y luego cayó sobre un montón de piedras.

Quedó tendido e inmóvil.

Nolan retrocedió unos pasos, espantado, agitado y asombrado, todo al mismo tiempo. Miró a La Sombra derrotada, luego giró la cabeza hacia mí con los ojos bien abiertos y perplejos, después miró de nuevo a La Sombra, después miró a Dan que se había detenido a medio camino por el asombro y por último volvió a observarme.

El silencio en el patio se mantuvo por un instante en el que de seguro por todas las cabezas pasó un: ¿qué demonios acaba de suceder?

Y después, con lentitud, la cara de Nolan fue transformándose en la de un: OH. POR. DIOS.

—¡¿VIERON ESO?! —soltó en un grito, pasando del shock al más puro entusiasmo—. ¡¿Vieron lo que hice?! ¡¿Vieron lo que yo solo hice?!

En la mezcla de emoción y fascinación que lo atacó, se removió en su lugar y se pasó la mano por el cabello también agitado. Se miró las manos, sonriente.

—¡Soy poderoso! —exclamó todavía poder creérlo, y luego señaló bruscamente a Ax—. ¡Ja! ¡No eres el único que patea culos!

Ax levantó la atención de la chica, pero no por el comentario divertido y alegre de Nolan. Sus ojos se fijaron específicamente en el cuerpo de La Sombra. Estaba inmóvil, aparentemente muerto, pero aun así vi que Ax se empezó a poner en pie con una lentitud alerta y cautelosa.

Sentí una punzada de advertencia. Sentí que la situación no había terminado, y con el corazón ahora aceleradísimo empecé a avanzar hacia Nolan a paso apresurado.

- —Nolan, quitate de ahí —le llamé con brusquedad para que se alejara de esa zona.
- —¡Es que no puedo creerlo! —saltó él, incapaz de oír más allá de su felicidad—. ¡Ni siquiera sé de dónde me salió esa fuerza!
- —Sí, fue fantástico —insistí y apresuré el paso todavía más porque él estaba algo lejos—. ¡Pero apártate un poco!

Nolan se giró hacia el cuerpo de La Sombra y lo señaló con ambas manos con una obviedad inocente.

—¡Pero si lo acabo de matar! —señaló.

Como temí, no le llegué a tiempo. Ax tampoco a pesar de que vi que corrió hacia Nolan unos segundos antes que yo, previniendo lo que iba a suceder. Dan fue más inteligente y disparó, pero su puntería falló y lo que siempre quise que no sucediera, sucedió.

La Sombra dio un salto en su estilo sobrenatural y contorsionista y se lanzó contra Nolan. Esa vez no intentó tumbarlo al suelo como a Eleanor. Esa vez hizo algo peor: le arrojó un fuerte e imparable rasguño en el cuello. Luego, saltó hacia atrás en un retroceso defensivo, como ansioso por ver lo que sucedería tras su ataque, si Nolan lo respondía o no.

Nolan claro que no iba a responderlo. Solo subió la mano lentamente hacia su cuello. Cuando la vio, estaba empapada en la sangre que salía de la herida. Su único gesto fue voltearse hacia mí. Me miró, pestañeó con shock y perdió el equilibrio que lo mantenía en pie justo cuando yo llegué para sostenerlo.

El mundo transcurrió a una velocidad asfixiante a mi alrededor. Impactada, agitada y con un miedo helado lo ayudé a tenderse en el suelo. Su cuerpo y sus labios tiritaban. Yo misma puse la mano sobre el cuello que sangraba escandalosamente. Sus ojos bien abiertos del asombro me enfocaron. Intentó agarrarme pero sólo logró poner una mano sobre mi brazo. Su agarre fue débil.

—Mack —pronunció con dificultad, entre gorgoteos—. ¿Vis... te lo que hi...ce?

Me quebré totalmente. Quise decirle que sí lo había visto, que había sido increíble, pero lo que solté fue aire y un jadeo entre su nombre y el llanto que ya no pude contener. Luego, sin saber qué hacer, alcé la vista llorosa y desesperada hacia Ax.

Él se había detenido.

Me observó a mí, la escena, Nolan...

Y luego explotó.

El grito de rabia que soltó fue violento y furioso, que si se hubiese escuchado en medio de una silenciosa noche habría asustado demasiado. Aun emitiéndolo avanzó con las manos en puños hacia La Sombra. Como éste parecía estar burlándose entre vueltas en el mismo sitio, esperando algo de Nolan, no logró escapar en lo que Ax le llegó y lo agarró.

Lo acorraló con fuerza contra uno de los árboles y luego empezó a golpearlo contra el tronco, una y otra vez con una violencia imperiosa y animal, todavía sin dejar de gritar. La criatura emitió chillidos de dolor, sacudió las garras en un intento de defenderse, pataleó y luchó, pero no fue más fuerte, así que no pudo evitar el instante en el que Ax le enterró los dedos de ambas manos en el pecho y lo rasgó. Impulsó la mano hacia su corazón y arrancó todo lo que alcanzó. Por último, dejó que el cuerpo convulsionado del que una vez fue su mellizo, cayera al suelo.

Y ahí, con su pie descalzó, lo pisó y lo destrozó. Miembro por miembro.

Vyd fue liberado del control repentinamente. Lo vi estar desorientado por un momento y luego, al vernos, acercarse muy rápido. Apenas notó el estado de Nolan, se detuvo.

Sus ojos podían dar miedo, pero en ese momento en el que me atreví a verlos, tenía las cejas arqueadas y un impacto triste y asustado.

Dan llegó de pronto y se agachó junto a Nolan. Tenía un aire nervioso y afectado de hermano que estaba presenciando al suyo a punto de morir, pero antepuso su postura de policía, tal vez para no flaquear.
—Hay que llevarlo al hospital ya mismo, todavía pueden hacer algo —dijo, y sin dudarlo pasó los brazos por debajo de Nolan para cargarlo.
En cuanto se puso en pie, vi que Ax venía hacia nosotros. La capa negra sobre su piel se había reducido un poco y de forma notable se estaba desvaneciendo lenta y progresivamente. Ya no estaba dentro del estado sobrenatural. Sus ojos de nuevo eran de diferentes colores, aunque todavía lucía siniestro y peligroso con el cuerpo por completo manchado de sangre, tierra y fluidos, tal y como lo habíamos encontrado en ese mismo patio aquella noche.
Me puse en pie.
—No —le dije para que se detuviera y no diera otro paso más. Mi voz era atropellada y llorosa.
Él me miró con ligera confusión sin entender por qué lo decía, pero no dejó de avanzar. Y a mí me dolió muchísimo lo que iba a hacer, pero era lo necesario para que Nolan viviera.
—No puedes venir con nosotros, Ax —volví a detenerlo, y en esa ocasión no supe si la voz me tembló por lo que significaba o porque estaba a punto de perder el poco equilibrio que me quedaba—. Eso podría empeorar el estado de Nolan.
Con esas palabras más firmes y específicas sí se detuvo.
Era el momento. Se lo solté rápido:
—Hay algo en ti que mata progresivamente a cualquiera que viva a tu alrededor, ¿de acuerdo? Eres más peligroso de lo que sabes y de lo que deberías saber. Iba a decírtelo luego, de otra forma, pero esto
Ax hundió las cejas con lentitud, demasiado desconcertado. Dios santo, qué difícil era decirle eso mientras todo mi cuerpo temblaba y mis ojos no paraban de soltar lágrimas.
—Me lo dijo Campbell, y lo confirmé en unas grabaciones de mi padre —le expliqué. Me costaba pronunciar las palabras, pero traté de apresurarme—: No puedes acercarte a Nolan y yo no puedo alejarme de él, así que tienes que irte con Vyd y la chica. Ya mismo. Lejos.
Su ceño fruncido se arqueó en una expresión sorprendida.
—Pero

—¡Tú lo sabes! —le interrumpí, porque no podía dejar que ningún argumento me hiciera cambiar de opinión—. ¡Sabes que Nolan es lo más importante para mí! ¡Esto es mi culpa! En un principio no tuve que haberlo incluido. Si se muere hoy como murió mi madre, nunca voy a
Ser la misma. Ser feliz. Ser alguien. Solo que eso no pude decirlo. No salió de mi boca. Jamás me perdonaría haber causado la muerte de Nolan. Si los médicos podían hacer algo, el hecho de que Ax estuviese cerca lo iba a impedir porque lo debilitaría más con su toxicidad.
—Es nuestro amigo —agregué como punto final para Ax—. Hay que salvarlo.
No tenía que decir más. Tenía que ir con Dan ya mismo al auto, así que me di la vuelta y caminé apresurada entre los cadáveres. El agrio olor a sangre que ahora flotaba en el ambiente junto con el revoltijo de nervios y miedo en mi estómago amenazaron con hacerme vomitar, pero tenía que seguir en pie. Tenía que seguir
Ax me llamó:
—Mack.
Por un instante mis pasos redujeron su velocidad. Escucharlo se sintió como recibir cuchilladas en cada zona en la que era capaz de sentir dolor emocional. El mundo flaqueó para mí. Sin embargo, mi parte lógica me empujó a continuar.
No. No podía detenerme ahora. Nolan me necesitaba.
—¡Mack! —volvió a exigirme Ax.
Sabía que él estaba avanzando hacia mí y temí que me alcanzara y lograra pararme, pero por suerte Vyd intervino:
—Tenemos que irnos, Ax, por favor —le escuché decirle—. Si te acercas a Nolan podrías acelerar su muerte.
Ax no le hizo caso.
—¡Mack! —me llamó otra vez.
—¡No te dejaré acercarte! —oí que Vyd le dijo.
Supuse que Vyd se había interpuesto en su camino o lo había agarrado para impedirle avanzar. Agradecí eso, sobre todo porque no se rindió:
—¡¡¡Mack!! —me gritó Ax esa vez con un tono que también gritaba: ¡no te vayas!

Para ponerle final y que Vyd no tuviera que pelear con él, corrí.
Sí, lo que más me estaba doliendo era que Ax acababa de decir mi nombre por primera vez.
Pero no miré atrás.
¡Hola! Me disculpo sinceramente por la tardanza. Espero que este capítulo les haya gustado porque solo fanta
dos para que la historia termine. Bueno, si se me ocurre alguna idea podrían ser tres, pero quedan dos más e
epílogo más los extra. Quédense para que vean lo que pasará, no creo que se lo esperen. Tenga fe, esto tiene todas las posibilidades de terminar bien o mal. ♥ Jajaja. Solo disfruten.
Por cierto, quería contarles que estoy apoyando a Nacarid Portal porque su historia publicada acá en Wattpactitulada El Capricho de Amarte pronto será publicada y las ventas de cada libro irán en su totalidada a la
fundación Una Tierra Nueva que ayuda a los niños de Venezuela en situación de calle. Cada lectura a la

¡¡Abrazos!!

historia y recomendación, contará. Así que pasen por allá por esta increíble causa y si les atrapa la historia, quédense. ♥ El perfil de Nacarid es: @nacaridportal menciona un usuario

## 35

#### Aún hay otra opción

#### O eso parece

La sangre de Nolan estaba seca en la tela de mi jean.
Solo dejé de mirarla cuando Dan llegó al solitario pasillo del hospital en el que ya no sabía cuánto tiempo llevábamos esperando. Traía un pequeño vaso de café en una mano y se veía como un policía que recientemente se había enfrentado a algo tan horrible como difícil: cansado, preocupado y con el uniforme lleno de grandes manchas de sangre.
Se sentó a mi lado con un suspiro.
—Tómalo para que agarres fuerza —me dijo, ofreciéndome el vasito humeante—. Una enfermera me dijo que la cirugía se ha extendido, y tenemos que hablar de algo.
Acepté el café, aunque no bebí nada. Nolan había entrado en cirugía tres horas atrás y además de la preocupación y el miedo por cómo podía salir eso, estaba procesando mi nueva realidad como una persona normal: mi madre estaba muerta, Ax se había ido, Nolan dependía de un doctor y yo era huérfana. Mis manos no paraban de temblar, sentía que tenía que esforzarme por respirar y quería llorar mucho. Llorar como una chiquilla. Llorar hasta que todo cambiara y me despertara en mi habitación un día cualquiera.
—Mi madre —susurré en un aliento, impactada por el hecho de que en verdad ya no estaba.
—No creo que podamos recuperar el cuerpo —me susurró Dan con cierto pesar—. No pude ni siquiera reportar su muerte. Habrían hecho muchas preguntas.
Tenía razón. Ya nada era normal. Pensar en un funeral o en algo de ese tipo era estúpido. Me dolía mucho el hecho de no haberme despedido, pero seguía sin tratarse solo de mí. Aún había peligro. Aún existía la organización. Yo aún era la hija de Godric y aún sabían que yo lo sabía todo.
No podía solo quedarme en esa silla temblando.
—¿Qué se supone que debemos hacer ahora? —pregunté entonces—. Salimos del caos del patio, pero no creo que estemos a salvo. ¿Y si la organización se aparece aquí a matarnos? ¿Cómo protegeremos a Nolan? ¿Puedes?
Dan me interrumpió con una señal de que me tomara un momento para respirar:
—Siguen en riesgo, sí, por esa razón es momento de pensar con más cuidado.

Asentí.

—¿Tienes una idea?
Él dudó un momento, como si lo que iba a decir fuera un poco difícil.
—Cuando los dejé a todos en casa de Campbell fui a la comisaría e intenté buscar opciones para escapar —me contó.
Lo miré con súplica.
—Dime por favor que diste con alguna.
—No fue necesario —reveló— la opción llegó a mí en una llamada horas antes de encontrarme con ustedes.
Me observó un momento como si esperara que yo captara algo. Mi cerebro estaba demasiado revuelto como para eso, así que solo puse cara de que no tenía ni idea de qué hablaba.
—Mira por la ventana —me sugirió.
Mi atención se fue de inmediato hacia la ventana del pasillo que estaba más cerca de nosotros. Me puse en pie y, confiando en él, me acerqué a ella. Desde el piso cuatro del hospital vi que había toda una caravana de vehículos y camionetas negras aparcadas afuera. Junto a ellos había hombres armados. No tenían uniforme ni nada que los identificara, pero las armas y el hecho de no saber si eran policías o algo peor, me asustó.
—¿Qué? —intenté preguntarle a Dan, pero no completé la oración porque al girarme hacia él vi que en el pasillo acababa de aparecer alguien que conocía muy bien:
El padre de Nolan, Teodorus Cox.
Tuve que mirarlo de arriba abajo porque no pude creerlo. Estaba tal y como lo recordaba a excepción de que ahora usaba el lacio cabello marrón hasta por debajo de la nuca, pero de resto era el mismo: las gafas delgadas, la postura segura y elegante, la nariz aguileña y el estilo de profesor que no superaba su época hippie. Nada parecido ni a Dan ni a Nolan. Además, no había venido solo. A su lado estaba una mujer muy alta y rubia que vestía un traje azul oscuro. Sus manos cruzadas por delante y su postura muy recta me inspiraron profesionalismo.
—¿Qué hace? —intenté preguntar, pero desvié la vista hacia la mujer—. ¿Quién es? —Y sentí que todo era aún más confuso y que en realidad la pregunta era—: ¿Qué está sucediendo?
Miré a Dan en busca de respuestas y en lo que me di cuenta de que no estaba sorprendido me quedó más que claro que él sabía que su padre aparecería.
—Mack, la llamada era de mi padre —me confesó.
Mi shock me impulsó a soltar rápidamente:

—No me dijiste nada.
Dan puso cara de desconcierto.
—¿Había un momento para decirlo entre los disparos? —señaló con lógica, pero luego le dio importancia a la información—: El punto es que me dijo que llegaría en unas horas, me pidió ayudar a Nolan, me contó que él lo sabe todo y que tiene toda la intención de ayudar.
Un momento.
¿Qué era "todo"?
¿Y cómo iba a ayudar?
Sí, en definitiva, la pregunta era: ¿qué demonios estaba sucediendo?
—No entiendo —fue lo que dije, alternando la vista entre los presentes.
Teodorus hizo un gesto de "un paso a la vez". Siempre me había sorprendido su elegancia, lo tranquilo y despreocupado que podía parecer. Mi idea de él era la de un hombre culto, que cuando reía inspiraba a reír, que tenía vestigios de haber sido muy guapo. Ahora no sabía qué pensar.
—Hay mucho que explicar, lo sé —asintió él—. Primero debo presentarte a Madelein Greer. —Señaló con la mano a la mujer a su lado—. Ella pertenece a una agencia privada de la ONU que se encarga de rastrear peligros y amenazas potenciales contra la preservación humana. Hemos estado trabajando juntos por varios años y
Solté una risa sin nada de diversión que lo interrumpió. Una risa absurda, más bien de desconcierto.
—¿ONU? —repetí como si no tuviese lógica—. No, usted se fue a Australia para dar clases de química con su pareja.
Al menos, eso era lo que le había dicho a Nolan. Por lo que Nolan habían sufrido, ya que lo había dejado solo con la loca homófobica de su madre. ¿Era una mentira?
Lo confirmó.
—Bueno, no fue lo que realmente hice —admitió el hombre—. Me fui porque sabía que todo esto iba a pasar y necesitaba encontrar maneras de ayudar a mis hijos y ahora, por suerte, también a ti.
Mi cara pudo haberse caído del desconcierto y el asombro. No supe ni qué decir. Los latidos de mi corazón golpearon con fuerza mi pecho por la expectativa y un poco de nervios. ¿Esto era bueno? ¿Era malo? ¿Debía correr? ¿Debía quedarme?

Ante mi silencio de shock, él añadió:
—Los hombres que allanaron tu casa esta noche trabajan para una organización llamada Mantis. ¿Sabías eso?
No. Otra vez me estaba preguntando, ¿qué era lo que no sabía?, ¿qué había que descubrir todavía?, ¿por qué esto de las revelaciones no acababa? Que la organización se llamara Mantis era lo de menos.
—Sabía de la organización, no su nombre —admití con un mal sabor de boca.
—Bueno, Madelein es la directora de una agencia que lleva veinte años tras la pista de Mantis —explicó Teodorus—. Saben que es peligrosa y por esa razón han querido presentarla como una amenaza ante el resto de los países.
En ese momento apelé al silencio para no decir nada que no debiera. Ante mi falta de palabra, Madelein intervino por primera vez:
—Dime algo, Mack. —Su voz era muy seria pero suave al mismo tiempo, nada sospechosa, nada peligrosa—. ¿Recuerdas si alguna vez, hace cinco años, Nolan se metió en problemas para defenderte?
Primero pensé que no porque me sentí a la defensiva, pero luego hice memoria, impactada. Estábamos en la secundaria y una vez, en una fiesta, Nolan golpeó a un chico que trataba de encerrarme en un armario con él. Nunca lo vi como un comportamiento inusual, es decir, sí me sorprendió que Nolan fuera capaz de dar un golpe tan fuerte, pero lo atribuí a un gesto de amigo defendiendo a su mejor amiga. Nada más. El punto era que sí había sucedido.
—Sí, en una fiesta —me limité a decir.
—Pues fue de esa forma fue que dimos con Teodorus —reveló ella—. Nolan liberó energía sobrehumana sin saberlo esa noche y nuestros sistemas de detección instalados para tratar de ubicar a Mantis, lo registraron.
Traté de no demostrar lo atónita que me dejó esa información. Cinco años sabiendo que Nolan tenía habilidades Wow.
Teodorus complementó la información:
—Madelein vino a mí después de eso. Me pidió una muestra de las células modificadas de Nolan para mostrarlas en juicio como prueba sólida. Antes, por supuesto, me explicó sobre Mantis, sobre quién era en realidad Godric Cavalier, sus trabajos separados de la organización y sobre todo lo que había hecho con Nolan sin dar registro a la organización.

Él me miró tras la mención de mi padre con cierto pesar. Lo único que pude hacer fue mirar al suelo, pasmada por toda la información y cómo parecía encajar. No me sentía orgullosa de lo que había hecho Godric dentro y fuera de esa organización. Me avergonzaba, me dolía, me hacía sentir confundida porque no sabía cómo aplastar con brusquedad todo el amor que había sentido hacia él.

Como no dije nada, siguió explicando:
—Tras eso, la agencia y yo hicimos un acuerdo. Les entregaría la muestra si me permitían trabajar con ellos y si mis hijos permanecían a salvo en casa. Lo que he estado haciendo desde entonces es demostrarle a la agencia que Nolan puede convivir sin ser un peligro, y alterno a eso he estado buscando alguna forma de dormir indefinidamente las alteraciones que Godric le hizo. Lo primero lo he logrado, pero lo último
Dejó lo demás inconcluso como si le avergonzara y preocupara mucho el hecho de que la respuesta era un fracasado "no".
—Dicho esto, estamos aquí por dos razones, Mack —dijo Madelein—. Una de ellas es STRANGE.
Me puse fría nada más al escuchar STRANGE. Pensé de inmediato en que no tenía ni idea de a dónde habrían ido Ax, Vyd y la chica. Sabía que podían defenderse, pero no saber si habían vuelto a emboscarlos era preocupante. Aunque de algo estaba segura: separados o no separados, había que protegerlos.
Me puse en modo defensa. No pensaba decirles absolutamente nada.
—No tengo nada que decir sobre eso —dejé en claro con firmeza.
Y quise irme. Quise darles la espalda en un "no pienso tener nada que ver con Strange nunca más en mi vida" y esperar las noticias sobre Nolan en otro pasillo sin tener que hablar con nadie. Estaba enojada conmigo misma, enojada con el doctor que tardaba tanto, enojada con Mantis, enojada con todo.
Pero Madelein soltó algo que detuvo todos mis pensamientos sobre huir:
—Sabemos todo sobre ellos desde hace veinte años.
Miré a Teodorus y la miré a ella con cautela. Por unos segundos intenté encontrar algo que me inspirara desconfianza, que me inspirara peligro, que me gritara: ¡aléjate de ellos! Pero su imagen, su postura, su presencia, era muy tranquila, muy controlada, muy segura de lo que decían y lo que dirían, como la gente capaz de proteger a otra gente.
—¿Qué es todo? —fue lo que pregunté.
—Fuimos informados en el instante en el que se detectó la vida inusual en las cuevas —contestó Madelein—

Ahora que lo pensaba, ¿para qué usaban exactamente Mantis a STRANGE? Hice esa pregunta y me la respondió Teodorus:

pero Mantis llegó antes, lanzaron una emboscada y tomaron como suyo algo que ni siquiera sabíamos de dónde provenía o por qué estaba ahí. El hecho de que ellos los controlen siempre ha supuesto un peligro mundial.

—Alquilan a los individuos a quien pueda pagar por sus servicios. Normalmente son usados en territorios sin ley para homicidios importantes, tráfico, cualquier cosa que le sea necesaria al terrorismo o a organizaciones más específicas.

Un escalofrío me vulneró por un instante. ¿Habían usado a Ax alguna vez para algo de ese tipo de cosas? ¿A Vyd? Tal vez por eso una vez, Ax había apuntado a que era una marioneta. Siempre había sido controlado.

Dios, cada cosa que descubría sobre la vida que habían tenido encerrados por esa organización era aún más triste, pero tuve que estar firme.

Teodorus siguió soltando información:

—Nunca habíamos podido demostrar el peligro que es Mantis porque han tenido protegido a STRANGE con los métodos más cuidadosos. O eso creímos hasta que los censores instalados en el pueblo para detectar si Nolan libera energía sobrehumana nos alertaron que dos de los individuos de STRANGE están sueltos, fuera del poder de Mantis y que Nolan y tú tienen una alta relación con ellos.

Sabiendo que iban a llegar a mencionar eso, no tuve que mentir para darle una respuesta:

—Pues ya no están con nosotros —dije sin derecho a objeción—. No sabemos a dónde fueron, y si su intención es capturarlos o algo así tendrán que ocuparse por sí solos.

Madelein negó con la cabeza. Parecía una mujer muy serena, de esas que siempre podían manejar todo, de esas de las que tal vez Nolan desconfiaría y que sin dudas compararía con Alma Coin de Los Juegos del Hambre.

—Tenemos otros planes en realidad —aseguró ella con una voz convincente— y ninguno tiene que ver con perseguir o atrapar.

El padre de Nolan asintió de acuerdo con eso. Odiaba el hecho de conocerlo y de recordar que Nolan siempre había hablado tan bien de él. ¿Cómo se sentiría en ese momento de verlo? ¿Feliz? ¿Asustado? ¿Desconfiado? Demonios, lo necesitaba tanto.

—Nuestra intención es quitarle a Mantis todos los medios con los que son capaces de crear guerras, pandemias, genocidios y extinción —aseguró también él—. Eso incluye a los individuos de STRANGE, pero no para apresarlos o asesinarlos. Su naturaleza está fuera de la realidad humana. Ellos son, según nuestros especialistas, una raza que no podemos explicar y que por ende no podemos atacar, porque en ese caso sucederían dos cosas: nos destruirían o se desataría un caos con resultados... inimaginables.

Pues sí, ya sabía que Ax era capaz de crear un caos, que era capaz de controlar a los otros once de STRANGE, que era capaz de asesinar de formas espantosas. Ax era un monstruo, pero yo, y ahí lo admití, amaba a ese monstruo, y nadie más que yo lo entendería jamás.

—Esta agencia no existe para poner en peligro a la humanidad —concordó Madelein—. Nunca lo hemos querido, así que hemos optado por la tercera opción: integración.

—¿A qué se refieren con "integración"? —pregunté de golpe—. Porque sí, parecen muy peligrosos, pero ellos salvaron nuestras vidas. Ellos son más de lo que cualquiera podría creer. Dan asintió, interviniendo por primera vez en la conversación. Tenía los brazos cruzados por debajo de las axilas y las piernas separadas. Por no haber dicho nada antes para yo prepararme mentalmente, quise darle un golpe. —Lo vi, es cierto —opinó. —También lo sé —aceptó Teodorus, nada sorprendido—. Es lo que intenté demostrarle a la agencia. Individuos como Nolan, a pesar de que tienen habilidades letales, son capaces de no usarlas, a menos, claro, que se vean en peligro o que se les obligue a recurrir a ellas. Nuestro objetivo es evitar es que sientan que necesitan defenderse de nosotros y mostrarles que hay una salida de Mantis. Madelein metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta de su impecable traje. Tan paranoica estaba yo que por un instante pensé que sacaría un arma y nos amenazaría para que le dijéramos en dónde estaban Ax y Vyd, pero lo que sacó fue su teléfono celular. Encendió la pantalla, accedió a algo y luego me lo ofreció para que mirara. —Estas áreas existen desde hace varios años—explicó Madelein lo que quería enseñarme—. Están ubicadas en lo que era un pueblo deshabitado que rescatamos y reformamos. En ella viven muchas de las personas que hemos rescatado de distintas organizaciones que experimentan con humanos. Funciona parecido a un programa de protección a testigos. No está cerca de alguna comunidad para no poner en riesgo a nadie, pero no es una cárcel. Queremos que los individuos que están sueltos se alojen allí mientras seguimos recolectando pruebas contra Mantis y mientras que poco a poco les enseñamos las bases del comportamiento humano. Con cierta duda tomé el celular. Empecé a ver las fotografías de un lugar bastante impresionante. Por un lado me recordó a uno de esos resorts a los que se va de vacaciones con habitaciones individuales pulcras, espacios recreativos y mucha luz natural; por otro lado parecía ser parte de un pueblo porque aparecían las calles y las líneas de las montañas a lo lejos. Ciertamente no había barras ni límites ni nada que inspirara encarcelamiento. Lucía muy cómodo y agradable. Claro que mis sentidos estaban alertas y la desconfianza era mi principal motor. —¿A cambio de qué? —quise saber sin darle vueltas—. Porque siempre hay una condición, ¿no? Ustedes no van a darles un hogar, ropa y comida solo por caridad. Madelein no se inmutó por el hecho de que lo soltara tan directo y con exigencia. —La condición es que no nos ataquen —contestó ella— porque no somos enemigos.

Teodorus dio un paso adelante. Quiso transmitirme seguridad y confianza de una forma genuina, lo capté.

grupos que sirven o no al gobierno solo van por sus propios intereses.

-¿Y cómo podemos estar seguros de eso? -rebatí al instante-. Estas agencias, organizaciones, todo tipo de

—Te doy mi palabra —me aseguró.
Lo miré fijamente a los ojos, seria y dura. No quería que me tomaran por una niña por muy confundida y desconcertada que estuviese.
—Mi propio padre me hizo creer que era alguien diferente a base de mentiras —dije para todos, pero con la vista solo en él—. Ya no creo en ninguna palabra, señor Cox.
Él asintió para darle la razón a mi punto.
—Entonces tendrás que mirarlo por ti misma —propuso, y añadió lo siguiente con una preocupación y un tono más de padre—∶ Mantis es capaz de acabar con todo lo que ponga en riesgo su trabajo. Ustedes están en su mira, pero más que nada lo está Nolan, así que con STRANGE o sin STRANGE de nuestro lado la otra razón por la que estoy aquí es porque mañana sacaré a Nolan y a Dan del país, del rango de vigilancia de la organización, y los pondré a salvo. No permitiré que los maten y mucho menos que se los lleven.
Iba a protestar por esa decisión de llevarse a Nolan cuando Dan agregó solo hacia mí:
—Queremos que tú también vengas con nosotros. —Sonó sincero y como una invitación a estar a salvo—. Porque en cuanto se enteren de todo esto, y se enterarán porque estoy seguro de que al menos una persona en la residencia tuvo que haber oído los disparos por muy alejadas que estén las casas, enviarán a la policía y a servicios a buscarte.
La piel se me erizó de miedo. No podía ir a servicios, ahora más que nunca debía estar con Nolan. El riesgo de que le hicieran algo era igual de grande que la probabilidad de que atraparan a Ax, Vyd y la chica, porque Nolan también tenía habilidades y de seguro Mantis lo querría meter bajo su poder. Esto había cambiado el nivel de peligro, lo tenía muy en claro, y fue precisamente lo que me hizo dudar de contradecir la decisión de su padre.
—De venir con nosotros estarás bajo mi custodia hasta que cumplas la mayoría de edad —se aseguró en aclararme Teodorus entonces.
No tuve respuesta inmediata para eso y aunque la hubiese tenido no pude decirla porque en ese instante el cirujano encargado salió por la puerta del pasillo de operaciones. Se bajó el cubrebocas y se acercó a nosotros.
Mi corazón latió desesperado y asustado.
—¿La familia de Nolan Cox? —preguntó a los presentes.
Iba a responder, pero Teodorus tomó el lugar que le pertenecía.
—Soy su padre —se presentó.
El doctor estrechó su mano y le dio la información:

—Fue sorprendente —admitió el doctor, visiblemente asombrado—. Perdió mucha sangre, pero no hubo ninguna arteria afectada. Pudimos suturar y resistió bien las transfusiones. Está en proceso de estabilización.
Oh Dios mío, mi Nolan estaba vivo.
—Tendrá algunas dificultades para hablar cuando despierte —continuó el doctor—. De hecho, sospechamos que puede tener muchas dificultades para algunas cosas, sin embargo, eso hay que monitotearlo apenas despierte.
Una brisa de alivio me hizo suspirar. Despertaría. Nolan despertaría. Aún así no me sentí del todo segura. No sentí que todo estuviera logrado. Aún faltaba oírlo, saber a qué se enfrentaría su salud.
Teodorus le dio las gracias al doctor y le mencionó sin derecho a réplica que lo siguiente que harían sería trasladarlo a otro país. Me sentí bruscamente frustrada. Quería decir algo, pero sabía que Nolan no podía decidir nada en ese momento y yo no podía decidir tampoco porque no estaba por encima de su padre legal quien era la primera persona a la que le obedecerían los doctores. Además, protegerlo era lo primordial, solo que ¿ésta era la mejor decisión?
Tomé a Dan del brazo mientras el doctor y Teodorus hablaban y lo aparté en el pasillo.
—¿Estás de acuerdo con esto? —le pregunté en voz baja— ignorando el hecho de que tuviste que haberme dicho todo apenas nos encontramos.
—Lo siento, pero la protección es la mejor opción para Nolan —asintió él en el mismo tono—. Y entre que te lleve servicios sociales quién sabe a dónde, pienso que irte con nosotros también es la mejor opción para ti.
—¡Pero no podemos confiar en nadie! —le recordé con la mandíbula apretada—. Tú no lo sabes porque no estuviste todo este tiempo con nosotros
Me interrumpió con obviedad:
—¡Porque no me lo contaron! —Miró hacia los lados para mantener la confidencialidad—. Yo los habría ayudado desde el principio.
Apreté los labios para no decir nada más. Ya, ya no era necesario pensar en lo que pudo haber sido por más que me molestara. Solo importaba Nolan, y no saber qué hacer o decir para asegurar su vida era lo que me tenía inquieta.
Dan notó mi aflicción y mi estrés y usó una voz suave pero madura para hablarme:
—Sé que pasar meses escondiendo a Ax en tu casa, enterarte de que tu padre formaba parte de esa organización

y enfrentarte a peligro de muerte, despertó una alarma en ti, es así como funciona. —Puso una mano en mi hombro y buscó mi mirada como para transmitirme apoyo con la suya—: Pero tienes que activar también la alarma de la inteligencia. En este momento esta agencia es menos peligrosa que Mantis. Salir de su radar no

solo nos ayudará a nosotros, ayudará a Nolan, porque, ¿qué otra opción tenemos? ¿Quedarnos aquí hasta que envíen de nuevo su tanda de hombres armados? ¿Y con qué nos defenderemos?
Recordé el: "normales, pero no inútiles" dicho en el patio de mi casa antes de ayudar a Ax, y no sentí que sirviera en esa situación. Si Mantis enviaba hombres yo no podría defenderme. Nolan tampoco.
Esta vez dependía solo de mí.
Y estaba muy asustada por eso.
—¿Y si tienen otra intención? —pregunté en apenas un susurro, mirando hacia el suelo.
La mano de Dan que estaba en mi hombro pasó a mi mejilla y me obligó a alzar la cara. Por un instante deseé ese gesto pero Ax.
—Pues agarraremos a Nolan y escaparemos —aseguró, y no sé si fue porque era un oficial y su deber era transmitir seguridad o porque lo decía de verdad, pero tuve la impresión de que estaba dispuesto a todo.
No dije nada porque Teodorus y Madelein se acercaron a nuestro círculo confidencial de repente. Crucé los brazos y alcé el rostro. Tenía la intensa sensación de que debía mostrarme muy segura ante ellos.
—Debo ir a hablar con tu madre —le avisó Teodorus a Dan—. Es insoportable pero no queremos que la maten, así que vendrá con nosotros también. Volveré en la mañana con todo listo para el traslado. El hospital está rodeado por nuestra seguridad.
Dan asintió. Madelein entonces me miró fijamente, demostrando que todavía había algo de lo que hablar.
—Necesitamos dos cosas de ti, Mack —me dijo, directa—. La primera, que nos permitas entrar a tu casa para recolectar la mayor información posible sobre Mantis del laboratorio de tu padre. Al ser la única representante de la propiedad justo ahora requerimos tu aprobación.
Ah, vaya. Ni siquiera me sorprendió.
—Si decides darnos la aprobación para entrar en tu casa te sugiero que, si así lo quieres, pases a buscar cualquier cosa que quieras mantener contigo —agregó Teodorus—. Tendrás disponible a un chofer abajo.
—¿Y la segunda cosa? —les invité a no guardarse nada.
—Que les des el mensaje —pidió Madelein, obviamente refiriéndose a Ax y a Vyd—. Les ofrecemos el asilo y la protección en nuestras instalaciones. No serán perseguidos, apresados o sometidos a cualquier situación en contra de su voluntad. De aceptar, podrán irse con nosotros mañana.

Con el pasillo vacío porque el doctor se había ido, dio vuelta junto a Teodorus para irse. Dieron solo unos pasos antes de que yo les soltara una pregunta muy importante:
—¿Qué los hace diferente a Mantis?
Se detuvieron. Teodorus miró a Madelein, cediéndole la respuesta a eso.
—Que les damos la opción a elegir —contestó, muy tranquila—. Ellos pueden escoger dejar a Mantis o luchar contra ella hasta que uno de los dos lados termine destruido. En ambos casos nosotros seguiremos tratando de proteger a la humanidad ante cualquiera que sea el peligro.
***
El padre de Nolan y Madelein me dejaron pensando por horas.
Eran las doce de la noche. Hacía frío, pero no tenía las ganas de buscar nada para cubrirme. Estaba sentada en las sillas del deprimente pasillo porque estaba negada a despegarme de Nolan, aunque fuese por un microsegundo. Dan había ido a chequear la seguridad.
No dejaba de darle vuelta a todas mis decisiones anteriores, a los recuerdos que habían vuelto, a cada cosa que mi padre había causado. ¿Qué decisión tomar? Entre todo, solo estaba segura de dos cosas: no volvería a poner a Nolan en peligro y no volvería, jamás, a pensar en Godric Cavalier como la persona que me dio la vida, sino como quien me la había arruinado.
Sus consecuencias ahora estaban sobre mí. Yo tendría que lidiar con ellas. Yo tendría que escoger entre ir con la agencia o no. Todo dependía de mí, incluso la vida de Nolan en el futuro, y solo tenía muchas ganas de preguntarle a él que quería, qué creía que era mejor, pero estaba sola en esto. Sola y confundida. Sola y nerviosa. Sola y preocupada.

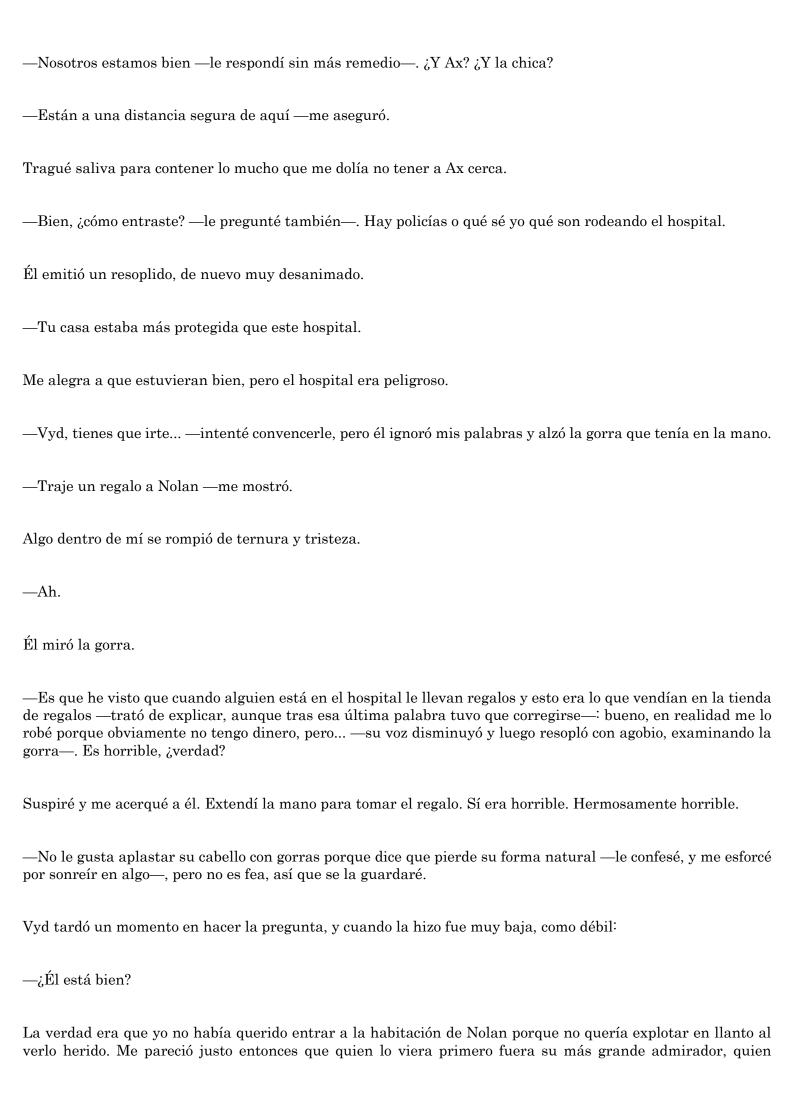
Un repentino carraspeo me sacó de mi caos mental. Me puse en pie en un acto reflejo, pensando que debía defenderme de algo, pero lo que vi fue nada más ni nada menos que a Vyd al inicio del pasillo.

—¡¿Qué haces aquí?! —solté al instante, mirando hacia todas partes, temerosa de que hubiese alguien cerca que lo viera—. ¡Les dije que se fueran lejos!

Él dio unos pasos hacia mí, nada apurados, nada preocupados por si alguna persona lo veía. Me fijé en tenía la capucha de su gabardina puesta, lo cual ensombrecía su rostro y ocultaba sus ojos, y que en una mano sostenía una gorra de color negro.

—Lo siento, Mack, no podía irme sin comprobar que ustedes estén bien —contestó. Su voz se oyó desanimada, apagada.

De acuerdo, no podía discutir con él si sonaba así de deprimido.



posiblemente estaba igual de dolido que yo por el hecho de que estuviera inconsciente en un hospital y no dando tumbos y diciendo tonterías.
—Supongo que puedes verlo tú mismo —le sugerí, y le señalé la puerta.
Vyd observó hacia la habitación con las cejas algo arqueadas. Pareció tener miedo de entrar al igual que yo pero luego asintió y avanzó. Lo seguí y me detuve en el marco de la puerta con los brazos cruzados y el hombro apoyado allí.
El pitido de los latidos del corazón resonaba en el cuarto, calmado y normal. Estaba medio oscuro, y por la ventana con la cortina descorrida entraba la luz de los faroles de afuera. Nolan yacía dormido y conectado a varias máquinas. Su cabello despeinado, sus brazos a cada lado de su cuerpo. Estaba vendado alrededor de cuello, vulnerable, en silencio, sin ser él. Vyd se puso las manos sobre la boca al verlo así, cosa irónica porque tenía un cubrebocas, pero pareció muy sorprendido.
—Se ve asombroso incluso al haber estado al borde de la muerte —susurró con aflicción.
No pude evitar emitir una risa pequeña.
—Le habría encantado estar despierto para oír eso —admití.
Vyd dejó caer las manos, derrotado.
—Oh, tuve que haberlo defendido —suspiró con voz triste y llena de arrepentimiento.
—No estabas consciente —le recordé.
—Pues tuve que haberme salido del control —suspiró también.
—¿Eso es posible?
—No
—Entonces tú eres el que menos culpa tiene —le aseguré.
Hubo un momento de silencio tras esas palabras en el que Vyd solo observó a Nolan. No podía evitar sentir que era yo quien tenía más culpa. No podía dejar de recordar el día en que Nolan me había dicho que ocultar a Ax era peligroso, y aunque no me arrepentía de haber conocido a Ax, de haber descubierto la verdad de mi familia me atormentaba la idea de que yo había fallado al no intentar encontrar una forma diferente de hacer las cosas una que no terminara con Nolan en ese estado. Era iniusto.

Vyd rompió el feo silencio con la voz todavía triste:

—En las películas los protagonistas hacen todo por salvar a la persona que quieren.
—La vida no es como en las películas, Vyd —suspiré.
—Lo sé —asintió él, afligido— pero cuando solo conoces la porquería de vida que he tenido, tratar de convertirla en una película es solo una manera de no volverte loco.
Su respuesta me dejó totalmente fría.
La porquería de vida que había tenido
Que Ax también había tenido
Siendo mercancía de una organización. Siendo animales encerrados. Siendo objetos de experimentos y alteraciones. Ellos tenían otra naturaleza, una poderosa, y aún así la escoria que era la humanidad los había tomado como suyos. Y por esa razón las verdades no terminaban. Por esa razón además de Mantis existía la agencia de Medelein. Por esa razón, yo estaba en medio.
Miré un punto del suelo fijamente, pensativa, de nuevo dándole vueltas a la decisión que debía tomar, hasta que Vyd volvió a decir algo:
—¿Sabes lo que dijo cuando le enseñé qué hay debajo del pañuelo? —Esa vez sonó como recordando algo bueno— . Dijo: qué aburrido, pensé que era más horrible. Y de verdad no creo que haya algo más horrible, Mack.
Sonreí inconscientemente.
—Nolan ve las cosas muy diferente —estuve de acuerdo—. Eso es lo que hace que seamos los mejores amigos.
Lo que me dijo tras eso fue muy repentino y no tuvo relación con mi respuesta, pero fue impactante:
—Tienes miedo de tomar una mala decisión, ¿no?
Pestañeé, sorprendida.
—¿Cómo lo sabes?
—Para que mis ojos causen miedo deben verlo antes —confesó, todavía mirando a Nolan—. Por ejemplo, Nolan le tiene miedo a la soledad, y tú antes tenías miedo de no recordar nunca lo que habías olvidado e incluso de olvidarte a ti misma.
Enterarme de que tenía esa habilidad solo me hizo sentir unas ansiosas ganas de saber una cosa:

-¿Y Ax? —le pregunté, y al decir su nombre mi voz sonó débil—. ¿Le tiene miedo a algo?

Vyd se giró hacia mí y se echó la capucha hacia atrás. Su cabello blanco y desaliñado quedó al descubierto al igual que su aspecto extraño y un tanto antinatural. Más que nada, sus ojos amarillos y espantosos resaltaron. Traté de no mirarlos, pero él me lo pidió:

-Mira mis ojos y dime qué ves.

Dudé un momento porque no quería sentirme más asustada de lo que ya estaba, pero si me lo pedía era por una razón, así que me arriesgué.

Apenas su mirada conectó con la mía fue como si algo invisible me paralizara los músculos, la vida, la mente. No me sentí capaz de mover un solo dedo o de pensar, me sentí parada y vulnerable en medio de una profunda e infinita oscuridad.

Eso era lo que veía: negrura, nada. Y era horrible no ver más. Era horrible que no tuviera un fin y que al mismo tiempo pareciera muy limitada. Era una negrura amenazante, indefinida, tan imposible de determinar o de medir que precisamente por eso aterraba. Ahí no había vida. No había voz. No había sonido. No había salida.

—Oscuridad —logré decir tras un esfuerzo. Mi pronunciación fue dificultosa.

Vyd se dio vuelta de nuevo para mirar a Nolan y rompió con brusquedad el paralizante poder de su mirada sobre mí. Volvió a colocarse la capucha. Quedé temblando más de lo que ya había estado temblando, y quedé con una fría e incomoda sensación de miedo y asfixia.

—A eso —me explicó Vyd—. Ax le tiene miedo a la misma oscuridad que tanto conoce.

De repente, muy de repente, como si lo único que necesitara eran esas palabras para entenderlo, algo vino a mi mente. Me impactó que llegara así. Me impactó tanto que aceleró mi corazón y pateó el miedo por un instante. Eso era... Claro...

Antes de cualquier cosa, me acerqué a Vyd y me detuve a su lado, justo frente a la camilla.

—¿Has visto la película "La bella durmiente"? de Disney —le pregunté.

Él negó apenas con la cabeza. Ese Vyd abatido no me gustaba. Así no era él. Así no podía ser él.

—Pues va de una chica que cae en un sueño profundo y la única forma de despertarla es con un beso de amor verdadero —le expliqué con simpleza.

De reojo vi que Vyd hundió un poco las cejas, medio confundido e intrigado.

—¿Un beso de amor verdadero? —repitió sin comprenderlo.
Asentí, y me fue imposible reprimir la sonrisa que me produjo lo que le iba a proponer.
—No creo que Nolan vaya a despertar de pronto —le aclaré primero— pero creo que tú deberías darle uno, porque lo quieres de verdad.
Las cejas de Vyd se arquearon un poco. Él sabía lo que era un beso, pero por un momento solo mantuvo la cabeza baja. Me impresionaba que fuera tan intimidante y al mismo tiempo pudiera dar la impresión de ser un muchacho dulce e inexperto. Era la clara demostración de que dentro de lo que parece un monstruo puede haber algo muy especial.
Vi sus dedos enguantados moverse con duda sobre el borde de la camilla.
—Yo no —masculló, inseguro— es que yo
Se señaló con aflicción el pañuelo que cubría la mitad de su cara. Entendí que para lo que yo le decía que debía hacer debía quitarse el pañuelo, y por alguna razón que respeté por completo, él no quería hacerlo frente a mí.
Y tenía sentido. Justo ahora el único que sabía lo que había bajo ese pañuelo era Nolan. Debía ser el secreto de los dos.
—No te preocupes —le tranquilicé con voz suave— esperaré afuera sin ver.
Le di una palmada en el hombro para animarlo. Sentí un corrientazo, así que la aparté rápido con una risa. Luego avancé hacia la puerta y sin cerrarla me quedé apoyada en la pared junto al marco. Por un instante no escuché nada. Traté de imaginarme a Vyd inclinándose para besar a Nolan, y la imagen que me arrojó mi mente me hizo sonreír con tristeza. Nolan no lo recordaría, pero Vyd sí. Y Vyd lo merecía.
Eso me llevaba a la decisión que iba a tomar. A la decisión que se me acababa de ocurrir por su confesión sobre los temores de Ax.
Entonces, se lo pedí desde ahí:
—Vyd, ¿puedes pedirle a Ax que me vea en la mansión?
—¿Cuándo? —respondió él.
Mi sonrisa se quebró.
—Esta noche.

----

### Nos vemos en el próximo capítulo... Quédense para el final, el epílogo y los extra. ♥

### <u>Si yo fuese Mack no confiaría en nada.</u> <u>Pero no soy Mack.</u>

¡ABRAZOS!

# 36

#### Siempre hubo otro plan

¿Lo aceptarás, Mack?

La mansión Cavalier se veía sombría bajo la noche.

Toda la vida me había parecido una residencia monumental, lujosa, de revista. En ese instante me pareció una casa de terror, lo que quedaba en las películas luego de una tragedia. Las luces encendidas eran lo peor, como si adentro estuviesen los fantasmas de la familia Cavalier esperando por atormentar a cualquiera que se atreviera a entrar.

Tuve que tomar valor para atravesar la verja y llegar a las puertas dobles de la entrada. Puse la mano sobre la manija dorada que Eleanor había escogido años antes de que yo naciera. La miré un instante. Sería la última vez que abriera esta puerta y que pisara la casa. Sería el final de toda la vida de mentiras que mis padres habían armado para mí, sobre el constante sufrimiento de otra persona, sobre las cosas malas que Godric había hecho.

En parte eso era un alivio.

Cerré los ojos y abrí la puerta. Pasé y la cerré detrás de mí. Me quedé apoyada contra ella unos segundos, esperando que me llegara el fétido olor de los cadáveres de los soldados que nadie había recogido y que de seguro solo los de la agencia del padre de Nolan recogerían si aceptaba que inspeccionaran la casa.

Solo que no me llegó esa pestilencia. Lo que inhalé fue un raro e inusual olor a humedad, a rocas, a tierra, a profundidad. Lo que captaron mis oídos también me extrañó. Era nada. Un silencio muy denso que no tenía ni siquiera zumbido. Por último, mi piel percibió frío. Y todo eso, que no reconocí de dónde podía venir, me hizo latir el corazón de miedo.

Aun así, me atreví a abrir los ojos para ver lo que había ante mí.

Y me quedé congelada por dos razones:

La primera porque de repente, de alguna forma inexplicable, tenía una linterna encendida en mi mano.

La segunda, porque lo que me permitió ver la luz de dicha linterna no era mi vestíbulo ni mi sala, ni mi escalera, ni mi casa. Era un lugar totalmente diferente. Era oscuro en donde no alumbraba, húmedo, como una bóveda de rocas que formaban paredes y techos irregulares de los que colgaban estalagmitas.

Era una cueva. Una caverna.

Los latidos de mi corazón golpearon con violencia mi pecho y la confusión amenazó con causarme un ataque de desesperación, pero una fuerza extraña que de repente surgió dentro de mí me impulsó a caminar, a adentrarme, a seguir hacia las profundidades.

Apuntando la luz hacia adelante, avancé con mis pasos causando un sonido seco sobre las rocas y la tierra gris. Una certeza me dijo que aunque este lugar daba un jodido miedo, no debía detenerme. Sin esfuerzo, le obedecí y seguí. El suelo empezó a inclinarse al descender hasta que en cierto momento tuve que sentarme en un borde y saltar hacia abajo.

Aterricé y recorrí el lugar con el campo de luz de la linterna: espacio más cerrado que el resto, tanto que sentí la presión de las paredes; el techo todavía de estalactitas, pero con algunas formas adicionales abultadas que podían ser murciélagos o... ¿algo más?; el suelo con algunos pequeños charcos y el olor a moho y a tierra más concentrado, un poco fastidioso.

Mi atención se detuvo en un punto del fondo. Ahí no había nada y al mismo tiempo había una oscuridad que parecía significar algo. Era muy rara, como un trozo de algo que no estaba, como si hacia allá la cueva estuviese incompleta y la negrura marcara lo faltante.

De ahí salió ella.

Aunque su aspecto era terrible, no me asusté. Dio pasos sombríos y lentos sobre el suelo cavernoso hacia mí. Mientras, el silencio que se extendió entre nosotras fue expectante. Ella me miró al tiempo que me rodeaba, me estudió como saciando una curiosidad de años. Yo hice lo mismo. La vi diferente, como si fuese solo una chica tan solo un año mayor que yo, despeinada, sucia, con una inusual heterocromía, vistiendo una bata de paciente de hospital. Su piel opaca, sus labios agrietados, sus manos con sangre seca indicaban lo mal que la había pasado en la vida, lo terrible que había vivido en su encierro bajo la mansión.

Ella negó lento con la cabeza, un gesto igual a los de Ax.

—¿Mi padre te llamaba de alguna forma? —pregunté también. Me escuché muy débil en la parte de "mi padre".

—¿Tienes nombre? —le pregunté finalmente. Mi voz sonó nerviosa e hizo cierto eco en el lugar.

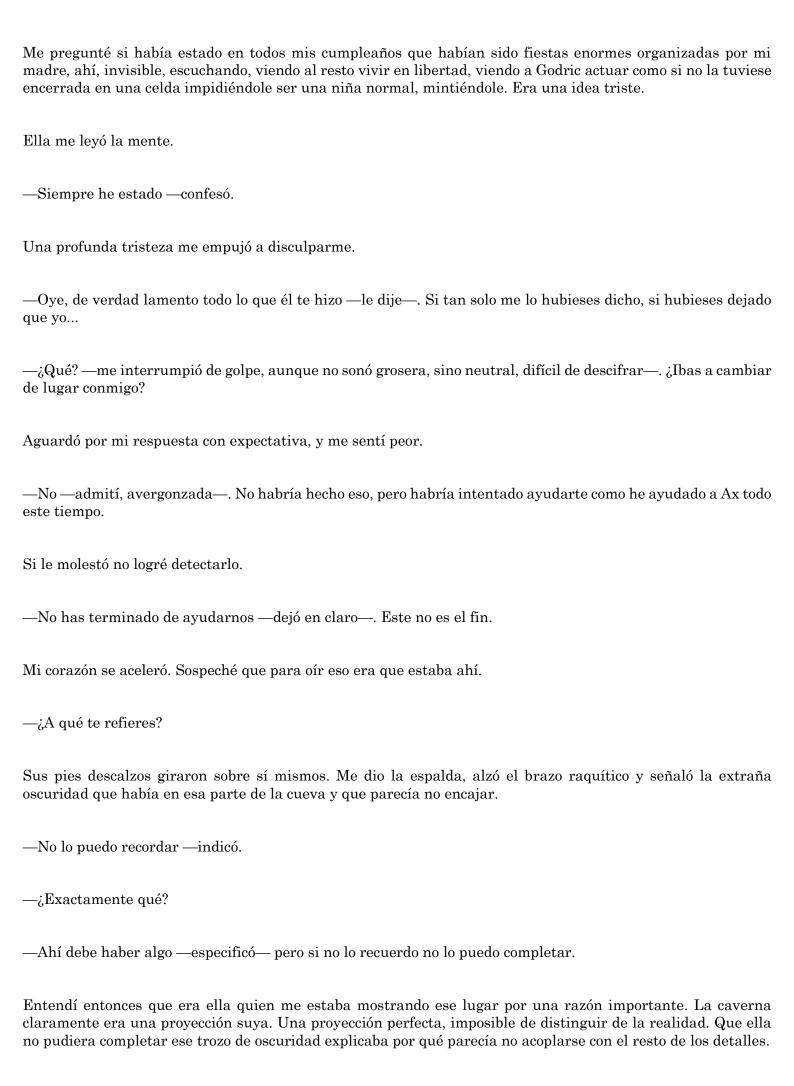
Su voz fue baja, algo áspera. Era la voz de alguien que siempre había temido decir algo. Aun así, detecté en ella una nota amarga, de resentimiento.

—Pues ya no eres pequeña —bromeé.

—Pequeña —contestó.

Cuando ella se detuvo frente a mí, vi que el chiste me había causado gracia solo a mí. En verdad que sus ojos eran un poco más grandes que los de Ax, y su hermetismo más intimidante, como el de un terrorífico maniquí.

- —Tú tampoco —me dijo al cabo de un momento—. Creciste. Mucho.
- —Tengo dieciocho —fue lo que se me ocurrió mencionar con una risa incómoda—. Hoy es mi cumpleaños.
- —Lo sé —dijo también de forma inesperada.



—Esta es la cueva en la que estaban las doce mujeres de las que ustedes nacieron, ¿no? —pregunté para comprobar.
—Un recuerdo —asintió ella.
—Y tú la construiste.
—Tuve que buscar —asintió también—. Por mucho tiempo. En nuestras mentes. La hice con los pedazos de los recuerdos que esas mujeres tuvieron cuando estábamos en su interior.
—Wow —emití, sorprendida.
Proyectar algo a tal detalle solo con haber buscado recuerdos era una habilidad poderosísima. La chica no solo podía manipular la mente, podía manipular la realidad, engañar al cerebro humano. De estar Nolan ahí habría dicho que era un personaje de Marvel.
—Pero ahí. —Volvió a señalar ella la oscuridad—. No encuentro lo que había, y es importante.
—¿Para qué lo necesitas?
—Para recuperarnos —reveló—. Nuestra conexión está rota en partes. Los que quedamos tenemos que volver a este lugar y crear una nueva.
La miré, intrigada, y conecté algunas cosas.
—¿Eso era lo que ibas a hacer al lograr salir de la celda? —quise saber—. Sé que tenías un plan porque mataste a Godric y luego enviaste a Ax a sacarte de la celda, pero nada salió bien.
—Nada saldrá bien —susurró, y luego volvió a girarse hacia mí. Solo su mirada me produjo un frío inusual—. Ellos nos quieren.
—¿Mantis?
La chica asintió con la cabeza.
—Y la organización —añadió.
—¿Son malos también? —pregunté a pesar de que ya había desconfiado de ellos.
Lo aseguró en un susurro:

-El mundo entero es malo.

Sí, nada iba a cambiar su perspectiva en ese momento. ¿Qué sabía yo sobre cosas malas ante alguien que había sido usada como rata de laboratorio? Nada, aunque sí estaba segura de había partes que no eran tan espantosas, partes que yo solía querer enseñarle a Ax y que sentí la fuerte necesidad de enseñarle a ella.

—Sé que las cosas que te hizo mi padre para aumentar tu poder fueron inhumanas —volví a intentar disculparme— y que las cosas que te hizo Mantis fueron...

La chica frunció las cejas, un gesto tan abrupto que interrumpió mis palabras.

—Ya no debes preocuparte por lo que me hicieron a mí —zanjó—. Debes preocuparte por lo que le hicieron a Ax, y si quieres que se lo hagan de nuevo, porque justo ahora depende solo de ti.

Ella de repente hizo un movimiento con la mano. Tras eso, justo frente a nosotras, entre la oscuridad de la parte incompleta de la cueva, se formó una nueva proyección:

Primero apareció una camilla. Sobre ella se moldeó el cuerpo desnudo de un niño de unos diez años. Tenía el cabello azabache enmarañado y la piel pálida. Era frágil, y estaba por completo desnudo, delgado y atado con gruesas correas para impedir su total movimiento. Temblaba, y tenía muchas intravenosas conectadas a sus brazos, pecho, piernas e incluso a su cuello que enviaban líquidos extraños a su sangre y a su sistema.

Era Ax, por supuesto, y sufría. El sufrimiento en su posición era capaz de percibirse. Se notaba que sentía dolor, frío y que le agobiaban todos los efectos secundarios de tantos medicamentos y fluidos alterados que le aplicaban. Ni siquiera tenía expresión alguna, como si el alma hubiera sido separada de su cuerpo. Su imagen era la del dolor de una enfermedad. El tormento de ser una rata de laboratorio, de ser solo un recipiente, un objeto modificado.

Junto a esa proyección apareció otra. Esa vez, el Ax que yo conocía de adulto, pero totalmente desnudo y sentado en el suelo con las piernas contra su pecho. Sus manos hechas puños golpeaban con desesperación unas paredes invisibles a su alrededor. Estaba en una especie de caja. De su cabeza salían muchos cables que monitoreaban sus actividades cerebrales. Sus ansias de salir de allí eran caóticas. Gritaba, golpeaba, exigía no estar dentro de ese espacio tan reducido y asfixiante. Pero alrededor, las voces de sus secuestradores le daban ordenes sobre desarrollar su poder.

Automáticamente di pasos hacia esa proyección. Me agaché frente a ella, horrorizada, con el corazón acelerado por la realidad de la imagen, la realidad de lo que había sido su vida y de lo que sería de ser atrapado. De nuevo encerrado así, de nuevo como un animal golpeando las paredes, sin ropa, sin el calor de una cama. Tanto que me había costado enseñarle que él era una persona... Devolverlo a esa vida era un crimen. Y dependía de mí si se cumplía o no.

Me giré hacia la chica con todo el cuerpo temblando de horror.

—No —solté al instante, asustada, temblando—. Claro que no quiero eso. No quiero que lo hieran, no quiero que vuelvan a encerrarlo nunca más.

Ella lo dijo:
—Para que eso no vuelva a pasar debemos matarlos. A todos.
Su forma de decirlo fue tan sombría que me heló la piel. Me hice la pregunta mentalmente: "¿A quiénes se refiere con todos?" y ni siquiera necesité decirla para que ella la respondiera:
—A Mantis y a la organización.
−¿Ese es el plan ahora? —logré preguntar. Mi voz sonó temerosa.
—Ha sido el plan siempre —fue clara—. Y cuando lo empezamos solo habrá dos bandos. Ellos. Y nosotros.
Las proyecciones de Ax sufriendo desaparecieron para dar paso a unas nuevas que se formaron a nuestro alrededor. Si aquellas habían sido espantosas y casi traumatizantes, estas fueron asombrosamente poderosas.
Se moldearon consecutivamente siluetas oscuras, casi sombras, que no tenían rasgos detallados como ojos o dientes, pero sí características diferentes y captables: alturas, contexturas y edades distintas. Se alzaron en sus sitios como si hubiesen sido llamados para mostrarse finalmente, para decir: estos somos nosotros, estamos vivos. Primero no entendí qué eran a exactitud, pero en lo que entre ellos vi que una de las siluetas tenía un tapabocas a pesar de no ser más que negrura, supe que era Vyd. Incluso la silueta que se había quedado parada junto a la chica mostraba un punto de luz clara en lo que debía estar uno de sus ojos. Comprendí rápido que era claramente Ax.
Luego estuvo muy claro. Todos ellos eran los doce de Strange, y tenían la disposición de un ejército. Eso indicaban sus posturas, la forma amenazante en la refugía su oscuridad. Querían alzarse así. Querían estar unidos.
—¿Sabes en dónde está cada uno? —pregunté, asombrada.
—Algunos, muertos —respondió—. Otros, vivos. Hay que encontrarlos. Vamos a encontrarlos.
Entendí por completo el punto de todo.
–¿Ax, Vyd y tú irían a buscarlos?
—Es lo que debemos hacer —asintió ella.
–¿Ax ya lo sabe? —pregunté también.
—Siempre lo ha sabido.

Enterarme me hizo sentir un poco mal porque él nunca me lo había dicho, ni siquiera insinuado. Aunque, claro, que Ax dijera algo era difícil, pero ese plan era sumamente importante. Ese plan era un destino que de cumplirse prometía caos y destrucción. Eso era lo que ella intentaba decirme.
—Teníamos que llegar a este punto para que lo supieras —aclaró ella ante mi inquietud.
—¿Y luego de esto? —quise saber, ignorando mis emociones—. Me refiero a, ¿luego de las muertes y la venganza?
—Libres.
Libertad
Quería eso para Ax. Quería que fuera libre. Quería que pudiera salir a la calle, ver las cosas que nunca había visto sin ser perseguido por nadie. Aunque yo no pudiera compartir eso con él, quería que viera la otra parte del mundo que jamás le habían mostrado. Sabía que debía sentirme espantada ante la idea de que destruyeran a Mantis y acabaran con cualquier organización, pero lo que esas personas le habían hecho a Ax, a la chica, a los otros de Strange y a quién sabía quién más.
—Tienes que tomar una decisión —me dijo ella.
¿Lo permitiría? ¿Permitiría una matanza así? Me sentí horriblemente confundida y asustada. Hasta quise vomitar.
—Pero es que no sé qué debo hacer —admití, preocupada—. No sé qué decirle a la organización ni qué decidir ni hacia donde ir ahora que estoy sola.
A eso, la chica solo tuvo una cosa para decir, tan enigmática como su propia mirada:
—Nosotros tenemos el poder y tú conoces el mundo.
Lo dejó flotar como un acertijo para mí que me dejó el doble de confusa.
Seguido a eso, las siluetas de los doce se desvanecieron. La cueva sorprendentemente realista volvió a ser oscuridad, frío y silencio. Tan solo un goteo se oyó por ahí. Ella pareció lista para irse, aunque no supe a dónde porque ni siquiera sabía en realidad en dónde estaba, si ahí o en otro lugar. La recordaba herida por la batalla en el patio, pero su imagen en ese momento no tenía ninguna lesión.
De repente dijo algo extraño, algo fuera del tema de la decisión:
—Él lo necesitaba más.
—¿Qué? —Hundí las cejas.
—Conocerte —dijo, neutral—. Por eso lo llevé hasta ti. Ayudó a contenerlo, a que no enloqueciera. Oh, así que eso explicaba por qué me había hecho conocer a Ax.

—Pero si también te hubieses mostrado habríamos sido, no lo sé, amigas —le comenté, bastante sincera.
Se mantuvo tan inexpresiva que me fue imposible percibir algo.
—¿Lo habríamos sido? —fue lo que respondió.
Me bastó un parpadeo para no verla más. La caverna desapareció y se reconstruyó la realidad de la casa. Me encontré parada en medio del vestíbulo, de los cadáveres y del mal olor. Me quedó un ligero dolor de cabeza muy extraño, pero lo ignoré porque de pronto sentí que alguien detrás de mí me agarró por los hombros con fuerza. Automáticamente creí que era alguien de Mantis y me asusté, pero la persona me giró para mirarme.
Era Ax.
Perdí el aire cuando lo vi de nuevo, entre aliviada y preocupada por su estado. Estaba todavía descalzo, sucio, despeinado y herido. Había unas rasgaduras en sus hombros causadas por los ganchos que le habían lanzado. La sangre estaba seca alrededor de ellas, aunque no eran graves. Quizás su cuerpo había luchado para sanarlas un poco más rápido. Lo bueno era que seguía en pie, alto y con esa aura de rareza y poder que les daban su contextura junto a sus ojos heterocromáticos.
Aunque en ese instante no tenía su expresión seria. Sus cejas estaban arqueadas y le daban a su rostro algo de indignación. Entendí cuál era la razón de esa emoción en él.
—Lamento haberme ido así cuando estábamos en el patio —quise explicarle de una vez— es que la toxicidad
Pero me interrumpió:
—No puedes.
—Era necesario —aseguré—. Ahora Nolan está vivo y
—¡No puedes, Mack! —exclamó, esa vez con voz más firme como si yo no entendiera la gravedad del asunto.
Y entonces sus manos pasaron a mi rostro. Me lo sostuvo, y de forma inesperada presionó sus labios contra los míos sin darme tiempo de decir palabra alguna.
Su beso fue necesitado, medio salvaje, como una forma de asegurar que yo estaba allí y no me había ido lejos. Me gustó, realmente me gustó que me tomara de esa manera tan demandante e incontrolada y abriera mis labios con los suyos en el momento menos esperado e indicado, pero hubo un problemilla del que me di cuenta un instante después
—¡Ax! —aparté mi boca sin poder aguantarlo—∷ ¡Oh Dios, hueles horrible!
Demonios, lo quería, pero así solo iba a lograr hacerme vomitar porque era una mezcla de sangre, sudor y tierra, todo demasiado concentrado y para nada atractivo.
Él se miró las manos sucias y hediondas ante mi exclamación. Luego se vio el pecho manchado de sangre, sus

—¿Baño? —propuso con simpleza.

Me causó algo de gracia que lo dijera tan simple como si no hubiera problemas alrededor y el día a día hubiese vuelto a la normalidad. Además, era el peor momento para relajarse con un baño, pero en verdad necesitaba higienizarse, sobre todo si se iría pronto. Al menos debía ir limpio. Y.... quería pasar un poco de tiempo con él. Tal vez el último.

—Bueno, creo que tenemos tiempo —asentí—. Subamos.

Subimos las escaleras y entramos en mi habitación. La sentí como la habitación de una persona que ya no vivía allí. También sentí que, aunque todo era mío, al mismo tiempo era como si no me perteneciera nada. E igual no quería. Todo lo que había en esa casa, ya no lo quería.

Pasamos al baño. Por costumbre le abrí la llave de la ducha mientras él se quitaba la ropa. Recordar que eso solíamos hacer normalmente me devastó. Ya nada sería "normal".

En tan solo un momento él quedó por completo desnudo. En cuanto me hice a un lado, entró a la ducha. Iba a darme vuelta para darle privacidad, pero de pronto me tomó por el brazo y me jaló con suavidad en su dirección.

—Ax, en realidad tenemos que hablar... —intenté resistirme porque en realidad tenía en la mente las cosas que había dicho la chica y porque además la tristeza de que debíamos separarnos me tenía el estómago hecho nudo.

—No quiero hablar —se negó y volvió a tirar un poco más en insistencia.

No me salió de nuevo su nombre para negarme. Mi cuerpo y mi mente estaban débiles, así que automáticamente me quité los zapatos con mis propios pies y pisé el interior de la ducha. Él me acercó a su cuerpo hasta que mi pecho quedó contra el suyo y sostuvo el borde de mi camisa. Luego me empezó a desvestir.

Lanzó la camisa fuera de la ducha y luego mi jean sucio de sangre. Su silencio decía: es el peor momento, pero, ¿qué importa? Sé que quieres esto al igual que yo. Con mi brasier no se complicó demasiado, aunque tenía broche en medio, lo rompió con facilidad y lo arrojó fuera. Hizo lo mismo con la parte de debajo de mi ropa interior, dejándome por completo desnuda y expuesta ante él.

Y de nuevo fue como tenía que ser, como alguien como él, que seguía sin saber demasiado y que solo se dejaba llevar por su impulso de necesidad, lo haría.

Rodeó mi cintura con sus brazos, me pegó a sí y nos puso bajo el agua que caía. Ahí nos besamos. Inexpertamente, pero con tantas ansias que salía bien. Al mismo tiempo utilicé mis manos para frotar sus brazos duros, para sentirlo, para limpiarlo, para disfrutarlo. Las deslicé hacia sus hombros, después en su rostro, después por su cuello, por sus clavículas y su pecho. Quité toda la sangre, todo el sucio, y mientras tanteaba la dureza de su cuerpo admití que estaba enamorada. Sabía que estaba enamorada de él. Sabía que lo amaba. Fue ese el momento en el que supe que Ax, con su peligro, con su anormalidad, con su toxicidad, era lo único que deseaba.

Con mi boca entre la suya, su lengua rozando la mía, el agua siendo saboreada, nuestras respiraciones acelerándose, yo solo pensaba: me lanzaría al abismo por él. Desafiaría las leyes por ayudarlo. Aceptaría cualquier trato por protegerlo. Me quedaría a su lado, aunque eso me matara.

Él no aguantó más. Sus ganas aumentaron de nivel y me apegó a la pared de la ducha, todavía entre sus brazos, todavía entre sus besos. Quedé deliciosamente aplastada entre él y la pared. De forma automática alcé mi pierna derecha y rodeé su cintura con ella. Ante la entrada libre, Ax tomó su propio miembro ya duro y preparado para descargarse, y lo introdujo en mí.

Nuestras frentes se unieron apenas impulsó su pelvis contra mí. Él cerró los ojos en un gesto de alivio. Sus labios quedaron entreabiertos, con el agua goteando de ellos. Estuve encantada de presenciar su excitación, de que mis manos sobre sus hombros sintieran su respiración acelerada, de sentir su calor en mi interior, pero perdí poder de mis sentidos en lo que empezó a entrar y salir de mi.

Comenzó lento y fue aumentando de velocidad progresivamente. Aferré una mano a su nuca y la otra la dejé en su hombro. Mi espalda contra la pared percibió el frío de la ducha, pero estaba completamente caliente gracias a él, así que disfruté extasiada sus embestidas. Disfruté oírlo jadear, disfruté su fuerza al sostener mi cuerpo, su potencia, su necesidad de hacer aquello conmigo en el momento en el que todavía estábamos en peligro. Disfruté de ver sus ojos tornarse completamente negros a medida que subía su excitación, el cómo las venas oscuras empezaron a entretejerse bajo su pálida piel y le fueron exigiendo mayor impulso.

Los gemidos salieron de mí sin vergüenza. Esa vez el placer que sentí fue diferente, menos doloroso, más como siempre había dicho Nolan que debía ser, como había imaginado que sería. "Delicioso" era buena palabra para describirlo. Un alivio a una exigencia. Dije su nombre contra su oído, olvidé todo lo que nos rodeaba y me entregué hasta que él llegó al clímax y con fuerza se descargó dentro de mí.

Justo tras ese momento, con sus últimos movimientos de entrada y salida, sentí una pequeña explosión que me hizo emitir un gemido más alto y que por unos segundos me hizo perder consciencia de la vida entera para solo sentir un nuevo placer. Luego desapareció y me dejó aferrada a Ax, temblando un poco, con la cabeza apoyada en la pared, disfrutando de los restos de las sensaciones, del calor que todavía ardía entre mis piernas.

Bajé mi pierna con él aún presionándome contra la pared y me dediqué a respirar. Él también, con la punta de su nariz rozando mi mejilla y sus labios húmedos rozando la piel de mi rostro a medida que tomaba aire. Tal vez por estar así de extasiada olvidé que él tenía una curiosa habilidad.

—Tristeza —me susurró de pronto. En lo que abrí los ojos descubrí que estaba mirándome porque lo había detectado con mi olor.

Sí, me sentía triste. Después de esa explosión me había afectado algo de nuevo.

—Es que sé lo que se supone que ustedes quieren hacer —le fui sincera con la voz aún un poco jadeante pero afectada—. Y no puedo acompañarte. No podría ir contigo.

Él hundió las cejas bruscamente. Me soltó como si solo con eso yo acabara de matar el momento. Se metió bajo el agua y se limpió los restos de su descarga, malhumorado.

—Te dije que no puedes —habló como si no hubiese más respuesta.
—Puedo, tú no tomas las decisiones —le repliqué.
—Somos amigos —apeló él—. Tú, Nolan, yo, juntos. Es lo que se hace.
—¿Es que quieres matarme? —le recordé de una vez, trayéndolo a la realidad—. ¿Matarnos? Porque eso es lo que va a pasar si seguimos cerca, Ax, me voy a morir muy rápido.
—No sabía eso —dijo, molesto—. No es mi culpa.
—Sé que no, pero es la realidad.
Dio la impresión de que quería golpear a la realidad. Y de hecho, tras frotarse el cabello con el agua y limpiarse la cara, dio un golpe de rabia a la puerta de la ducha y salió de mala gana. También cogió la tuya de mala gana e incluso empezó a secarse de mala gana.
Lo miré desde dentro.
—Me pidieron que te convenciera de unirte a una organización que te va a proteger —le solté.
Detuvo el secado de sus brazos. Miró el vacío por un instante y luego me observó, enfadado.
—No —rechazó, directo.
—Pero es que
—¡Que no! —casi gritó—. ¡Tú dijiste que me ayudarías!
Cerré la boca. El momento se volvió denso. Me hizo sentir muy mal, no porque él se enojara, eso lo entendía, ¿quién querría volver a ser atrapado? Era porque el peso de la decisión me estaba carcomiendo, porque sí era cierto que le había ofrecido mi ayuda para salvarse, no para regresar al infierno.
Me fue imposible seguir conteniendo más esa verdad.
—Ax, te amo —le confesé con una voz vulnerable—. ¿Sabes lo que eso significa?
Sus cejas disminuyeron su ira. Se quedó pensando un instante.
—Amor —pronunció en respuesta.

Nolan le había hablado del amor muchas veces. Del amor en las películas, en la vida. Por supuesto, sobre el amor que yo sentía él no sabía mucho. Tal vez nunca lo entendería por completo. Siempre seríamos demasiado diferentes, aunque pudiéramos hacer algo tan normal como tener sexo. Por eso no esperé una respuesta igual de su parte. Aunque la que recibí me sorprendió de todas formas.
—Hubo cos <i>a</i> s que nunca te dije —admitió él con una sorprendente nota de aflicción—. Quise, pero no pude.
—¿Hay alguna que me quieras decir ahora? —Tragué saliva.
Tardó un momento en el que casi me morí de ansias por saber qué saldría de él ya que nunca se expresaba.
—Perdón.
—¿Por qué? —pregunté sin entender la razón.
—Por no saber que estaba lastimando.
Salí de la ducha y me acerqué a él. Mi única reacción fue sonreírle. Me sentí feliz de que lo que Nolan y yo habíamos intentado enseñarle todo ese tiempo, funcionara.
—Después de todo sí eres humano también —le dije al poner mi mano sobre su mejilla.
Su respuesta fue lo mejor/peor que escuché jamás:
—No, no lo soy —dijo en un tono sombrío—. Porque voy a matar a todos los que me hicieron esto.

#### La decisión

El padre de Nolan (Teodorus), Dan, Madelein (la mujer de la organización) y el equipo de agentes de la misma me estaban esperando fuera del hospital.

Había varios vehículos y un camión especial de transporte. El cielo era un remolino de grises muy triste, como si quisiera llorar una despedida. Todos estaban a la expectativa por mi decisión. ¿Me negaría a ir con ellos o aceptaría? ¿Llevaría a Ax? ¿Lo entregaría? ¿O lo protegería? Era el momento decisivo.

La respuesta fue clara cuando llegué en la camioneta de Nolan. Bajé de ella, y de la parte trasera bajaron Vyd y Ax. La chica número dos permaneció en el asiento porque estaba débil y necesitaba ayuda. Ahí estábamos. Listo. Ninguno de los agentes les apuntó o mostró hostilidad, solo se les quedaron mirando. Disimularon, pero era muy obvio que sus aspectos sorprendían a cualquiera.

Avancé yo primero. Me acerqué a Teodorus, a Madeleine y a Dan.

—Iremos con ustedes —les informé, neutral. No estaba feliz ni molesta por mi decisión.

Teodorus asintió con cierto alivio y Dan también, pero yo me fijé más en la cara de Madelein. Estaba quieta y calmada sin expresión alguna más que la de agente profesional, pero pude leer el brillo en sus ojos, que estaban fijos en Ax y Vyd. Pude porque ahora que sabía que su lado también era malo, detectar otras cosas era más fácil, como que los miraba de la misma forma que un competidor ansioso. Un premio, ellos eran un premio.

—No se arrepentirán, Mack—me dijo Teodorus—. Es lo mejor justo ahora.

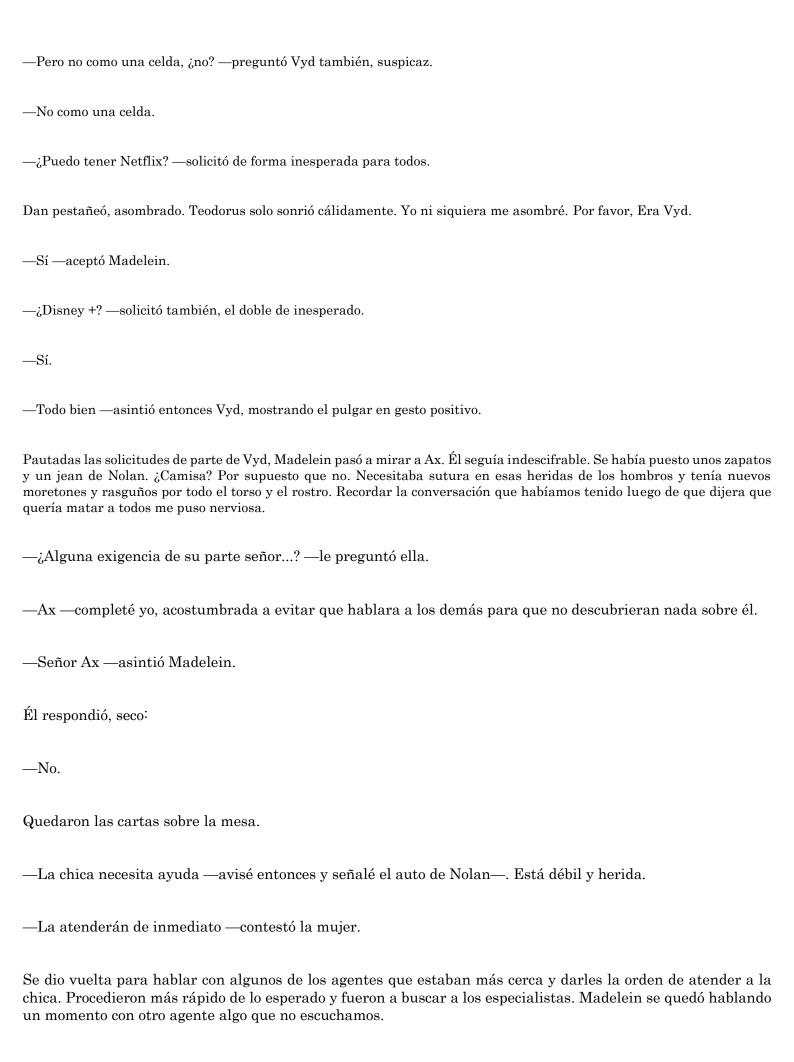
Les hice un gesto con la mano a Ax y a Vyd para que se acercaran. Ellos avanzaron con seguridad, Ax más adelante que Vyd, cauteloso, con los dedos moviéndose en su mano derecha como listos para hacer algo si lo atacaban. No confiaba. Yo sabía que no confiaba.

Cuando se detuvieron junto a mí, Madelein misma se presentó:

—Con nosotros tendrán toda la protección necesaria. —Su voz en verdad invitó a creer eso—. Nuestra intención es hacerles sentir seguros, esperamos recibir lo mismo a cambio. ¿Tienen alguna duda que quisieran resolver antes de irnos de forma definitiva? Es el momento ideal.

Ax permaneció en silencio, inexpresivo, mirándola. Su cara era verdaderamente intimidante. Vyd, por el contrario...

- —¿Es cierto que tendremos un lugar propio para vivir? —preguntó, curioso.
- —Sí —asintió Madelein. Tenía las manos juntas por delante.



—Entonces no eres Axel, ¿no? —le preguntó Dan a Ax de pronto entre el raro silencio que se extendió entre nosotros.
Ax solo lo miró desde su altura, serio. Luego lo ignoró. Dan puso cara de: ¿y este qué se cree?
—Yo soy Vyd —intervino Vyd para salvar el momento, y no ofreció la mano, pero sonó bastante amigable—. Pero puedes decirme cuñado.
Dan y Teodorus hundieron las cejas, confundidos y extrañados.
—¿Eh? —preguntaron al mismo tiempo.
Medié para salvar el momento.
—¿Y Nolan? —solté la pregunta muy rápido.
—Ya se lo llevaron en un avión especial —se ocupó de contarme Dan, mirando muy raro a Vyd—. Sigue muy estable.
—No quiero que me separen de él en ningún momento —dejé en claro con dureza y con la vista fija en su padre como una advertencia—. Seré su compañera de habitación, ¿de acuerdo?
Teodorus soltó una risa tranquila que no compartí ni me hizo sentir mejor.
—No hay problema —aceptó— aunque tendrás que lidiar con su madre.
Pues yo ya tenía experiencia.
En lo que Madelein volvió a reunirse con nosotros, ya todo estaba listo, así que habló:
—Este es el primer paso para la integración. Mantis no podrá hacer nada en su contra a partir de ahora. Estamos unidos.
Luego de que trasladaron a la chica número dos a una ambulancia y la estabilizaron dentro del mismo, nos fuimos todos a un aeropuerto privado. De allí nos llevaron en un avión. Vyd casi se murió del susto, y como cosa insólita para alguien tan fuerte, le dio nauseas y vómitos. Yo permanecí junto a Ax en todo momento. Él se mantuvo silencioso y serio sin hablarme o siquiera mirarme.
Esta era la decisión. Ya no había vuelta atrás. No había de qué arrepentirse. Estábamos de uno de los lados

malos porque era lo correcto.

Cuando llegamos a las instalaciones vi que eran inmensas. Por fuera daban la impresión de ser algo así como parte de El Pentágono, rodeadas por enormes muros protectores y hombres armados en las entradas más importantes. Por dentro no eran tan intimidantes. De hecho, tenía un aire moderno como el de un edificio empresarial con piso reluciente, paredes blancas y cristales.

Mientras todos atravesábamos un enorme vestíbulo tras los tacones resonantes de Madelein, vi a algunas personas vestidas de trajes yendo de un lugar a otro y a algunos agentes custodiando la seguridad. No me sentí presa del todo, ni vigilada. Sí había cierto aire de libertad. Fue más como si estuviese siendo dirigida a la oficina de un banco para hacer un depósito, aunque sospeché que ese lugar tenía accesos a salas de todo tipo, incluso secretas. ¿Tal vez celdas? ¿Cuartos para experimentos?

Madelein se detuvo frente a un par de ascensores.

—Yo los dirigiré en los primeros pasos para la integración —les habló a Vyd y a Ax con un ligero tono de amabilidad—. Primero les guiaré por las instalaciones hasta sus habitaciones temporales. Permanecerán en ellas solo esta noche y mañana serán trasladados a las residencias permanentes. Hoy nos ocuparemos de que una persona les imparta un breve curso introductorio sobre cómo funcionan estas residencias y cómo pueden iniciar su integración. Responderán a todas sus preguntas y organizarán cualquier exigencia. Luego yo misma hablaré con ustedes sobre nuestras condiciones para trabajar en conjunto y en un par de semanas les presentaremos nuestra propuesta de estudios a realizarles para que ustedes firmen en aprobación o rechazo si así lo quieren.

Pues dicho así sonaba hasta hermoso...

Pero de seguro no lo sería. Tal vez solo unas semanas o si tenían suerte, meses. Luego sacarían su verdadera cara. Aunque ya Vyd y Ax sabían que podrían hacerles estudios y evaluaciones médicas o científicas. Yo se los había dicho.

—Bueno, ahora vengan conmigo —indicó y se acercó al ascensor de la izquierda, dejando en claro que nos tendríamos que separar en ese punto.

Ax me miró un momento. No nos dijimos nada. Estábamos conscientes de que había que tomar caminos distintos. Así debía ser.

Ellos entraron en el ascensor con Madelein y desaparecieron al cerrarse las puertas de metal. En cuanto al padre de Nolan, Dan y yo, entramos en el de la derecha. Dan como que percibió mi aflicción porque me puso una mano en el hombro en apoyo.

—Todo saldrá bien —intentó animarme.

Yo no estaba segura. La chica número dos lo había dicho, ¿no? Nada saldría bien.

Cuando el ascensor se abrió pasamos a una sala muy grande que parecía la sala de espera de una clínica con recepcionista y todo. La mujer con un sello en el uniforme le habló directamente al padre de Nolan.

—Su hijo despertó hace unos minutos y está un poco alterado —informó—. Pregunta por alguien llamada Mack.
—Debo entrar a verlo —dije de inmediato.
—Vamos —asintió Teodorus.
Dan se quedó esperando en la sala. Yo fui con Teodorus. Entramos en una de las varias habitaciones médicas que había en ese piso, ni idea de por qué. Nolan estaba sobre una camilla, y a pesar de que el lugar tenía todas las comodidades médicas posibles, estaba algo asustado, lo supe con solo ver sus cejas arqueadas y sus ojos que miraban hacia todas partes.
En lo que me vio, los abrió mucho. No se movió bruscamente solo porque los vendajes en su cuello eran gruesos e incómodos. Lo bueno era que seguía manteniendo su atractivo y que su cabello, a pesar de verse despeinado, se veía fantástico.
—¡Mack! ¡¿En dónde estamos?! ¡¿Qué fue lo que pasó?! ¡¿Ganamos?! ¡¿Y Ax?! ¡¿Y el raro de Vyd?! —soltó con pánico.
Seguido a eso entró su padre. En cuanto Nolan lo vio sus ojos se abrieron todavía más.
—¿Papá? ¿Qué haces? —pronunció, perplejo—. Ay Dios, ¿me morí o qué?
—No, Nolan, estás vivo y a salvo en otro país —le aclaró su padre con una risa suave—. Y tengo muchas cosas que contarte.
Su padre le contó todo sobre por qué se había ido, sobre la organización, sobre las cámaras en el pueblo, sobre Mantis y sobre sus capacidades inducidas por Godric en su cuerpo para protegerme. Fue bueno que le aclarara que no lo había abandonado solo por otro hombre, y fue interesante que le dijera que quería ayudarlo a suprimir esas habilidades que solo explotaban si yo me encontraba en peligro, ya que él no tenía que vivir solo por mí. En pocas palabras: que su vida ahí sería diferente, pero no mala.
A pesar de eso, lo único que Nolan le dijo cuando terminó fue:
—¡¿Trabajas con toda una organización y decidiste aparecer ahorita?! —Su cara era atónita—. ¡Estuvimos en peligro muchas veces! ¡Casi morimos!
—En realidad supe todo por la descarga de energía de Ax —explicó Teodorus también.
—No lo sé, pero nos habría venido muy bien tu ayuda antes —resopló Nolan, aunque no muy molesto.
—La tienes por completo ahora, hijo —aceptó el hombre—. Lo siento.

—Está bien, solo necesito estar a solas con Mack para procesarlo todo —suspiró Nolan.
Su padre aceptó esa solicitud y con un asentimiento nos dejó a solas. Yo estaba sentada en el borde de su camilla.
—¿Por qué aceptaste esto? —me soltó Nolan apenas se cerró la puerta, indignado—. ¡Sé que es mi padre pero las películas, Mack, te dije que pensaras en lo que pasa en las películas!
Yo miré la habitación por un momento, sin darle respuesta. Paredes blancas, una ventanilla de ventilación, dos mesitas, un estante. ¿Habría cámaras? ¿Micrófonos?
—¡Contéstame! —insistió Nolan sin paciencia.
De acuerdo, ¿por qué lo había aceptado?
Esa respuesta se la dio alguien más:
—Este es el plan —le habló mentalmente la chica número dos.
Y se escuchó en mi cabeza y en la de Nolan al mismo tiempo como un intercomunicador compartido.
Sí, ese era el plan. Nuestro plan. Contra la organización. Contra Mantis. Y contra todos los que quisieran atraparlos de nuevo.
Porque ellos ya no eran las marionetas.
Eran los titiriteros.

# **Epílogo**

Mi habitación en la organización no era tan grande como mi antigua habitación en la mansión. Era de hecho sosa. Dos camas (porque la compartiría con Nolan) una ventana a los alrededores protegidos por muros, un baño y un armario pequeño. Lo necesario para sobrevivir. Nada de lujos ni excesos.

Esa noche me senté un momento en la cama a pensar. Pasaría bastante tiempo ahí. No quería, pero el plan que habíamos armado la noche anterior en la mansión lo requería.

La idea me había llegado de repente mientras estaba en la ducha con Ax, al pronunciar las palabras: "esta es la realidad". Luego nos habíamos reunido con Vyd y la chica en mi habitación para hablarlo todo.

- —¿Es decir que vas a ayudarnos? —había preguntado Vyd al enterarse, entusiasmado.
- —Sí —asentí, nerviosa y asustada, pero también decidida—. Estoy de su lado. Nolan y yo.
- —¡Fantástico! —exclamó Vyd en un salto con puño. Después miró a Ax—: Oye, tu novia es genial, cabrón. Deberían casarse, siempre he querido ir a una boda.

Ax se había enojado mucho, pero había logrado calmarlo y le había explicado que a pesar de que no sabía qué hacer, jamás pensaría en entregarlo. ¿Cómo? Lo amaba. Nolan y él eran lo único que tenía ahora.

—¿Cuál es tu idea entonces? —me preguntó la chica número dos.

Ella en realidad no estaba ahí. Estaba dormida en la camioneta de Nolan, herida pero a salvo. Lo que veíamos era la proyección que ella creaba, parada en una parte de la habitación.

—Tú puedes modificar y replicar la realidad a la perfección, ¿no? —le dije a ella—. Y esa realidad puede tocarse, palparse como si no fuese una ilusión, ¿no? Dime, ¿también eres capaz de crear una copia de ustedes tres?

Ella asintió de manera automática, aunque curiosa.

- —Pues se me ocurrió que podríamos usar esas copias para hacerle creer a la organización que ustedes están con ellos —propuse, alternando la vista entre todos—. Es obvio que la organización le hará llegar la noticia a Mantis y Mantis creerá que están fuera del país y fuera de su alcance. Mientras tanto, ustedes estarán aquí trasladándose hacia la cueva para encontrar lo que falta y recuperar todo su poder.
- -Es una idea interesante -apoyó Vyd, considerándolo.

Ax no se vio muy convencido.
—Fuerza —mencionó él, mirando a la chica número dos—. Se necesita mucha fuerza para lograrlo.
En esa parte no sabía mucho, pero tenía esperanzas.
Ella pensó un momento.
—Puedo —dijo al cabo de un momento—. Hay una forma.
Los tres compartieron una mirada que no entendí, como si jamás hubiesen considerado eso por razones obvias para ellos.
—Por favor, no me excluyan —decidí decir. Era mejor no callarme.
—Si él me controla y me lo ordena usaría su fuerza en vez de la mía —explicó la chica.
—Pero eso significa que deberá entrar en el estado oscuro —dijo Vyd, algo preocupado— y allí no tiene mucha consciencia. Ya lo viste.
Sí, Ax matando a diestra y siniestra de formas repugnantes y crueles en el patio de mi casa. Imágenes que no olvidaría jamás, menos al ir a dormir.
—Bueno, es peligroso, lo sé —suspiré— pero en verdad creo que es la mejor opción que tenemos. Hay que hacerles creer a ambos lados que los tienen controlados, de lo contrario no podrán llegar a la cueva. Van a perseguirlos.
Nos quedamos callados por un momento. Por la ventana no entraba ni una brisa. La noche era sombría todavía. Tenía en mi cuerpo la reconfortante sensación de haber estado con Ax unos momentos atrás, y sentía que protegerlo y ayudarlo era lo único que debía hacer. Sabía que Nolan estaría de acuerdo conmigo. A él también debíamos cuidarlo de los intereses de Mantis porque tarde o temprano descubrirían que era valioso.
Ya no se trataba solo de salvar a Ax, Vyd y la chica. Había que salvar a Nolan porque su padre lo mantendría con la organización a toda costa.
—Pero, ¿y si notan que son copias? —preguntó Vyd, pensándolo—. Las copias no se pueden tocar.
Puse cara de frustración porque eso no lo había pensado bien, aunque para mi sorpresa, la chica dijo algo:
—Sobrepondré las realidades y cuando vayan a tocarlos no serán copias. —Me miró a mí por un momento—. Ya lo hacía cuando trasladaba a Ax a tu habitación para que jugaran. Realmente estaremos ahí, pero solo puede ser en algunos momentos.

Pues estaba dicho. Miré a Ax a la espera de alguna confirmación. Él estaba recostado de la pared junto a la puerta que daba al baño, con los brazos cruzados y la mirada pensativa y fija en el suelo. Recordé que la primera vez que vi su sombra me había parecido muy extraña. Por supuesto, podría decirse que él era el señor de la oscuridad, que él era la oscuridad misma. Debían temerle. En verdad debían. Tal vez yo también, pero no podía. En ese instante, nada pareció más indicado que él. ¿Qué diría? Después de todo, era el líder. Él sería el líder. Tras un momento, dio la palabra final: -Hagámoslo. Vyd se frotó las manos con entusiasmo. —Estos planes sí me gustan —celebró con algo nuevo en él: malicia. También había algo nuevo en Ax: odio. Y algo nuevo en mí: adrenalina. Suspiré en lo que se fue el recuerdo de mi mente. Ahora, siendo el día siguiente y estando fuera del país, el plan ya estaba en marcha. Las copias de Ax, Vyd y la chica estaban dentro de la organización y cada vez que alguien fuera a tocarlos para algo como hacerles algún examen, ella lo sabría y los sustituiría, aunque la idea era evitar cualquier contacto lo más posible. Mientras, podíamos hablarnos mentalmente los cuatro y también con Nolan. Dan jamás podía saberlo, por supuesto. Nos había ayudado, pero había que ser en exceso cuidadosos. Era muy arriesgado y peligroso, aunque... tenía su lado bueno.

- —¿Sabes qué es lo mejor de esto? —le pregunté mentalmente a Vyd mientras yo estaba en mi habitación.
- —¿Qué, guapa? —me contestó al cabo de un instante.

Ellos ya debían de estar camino a la cueva. Vyd conduciendo y Ax en el asiento del copiloto en su estado oscuro, atado al asiento con cadenas por precaucion. Les había dado dinero y explicaciones sobre cómo viajar. Usarían distintos autos y distintos nombres. Lo intentarían y después irían a liberar al resto de los de STRANGE.

—Su toxicidad no puede afectarme —le sonreí. Era lo que más me gustaba del plan:

Cuando quisiera podría verlo, y sobre todo, tocarlo, ya que en ciertos momentos él tendría que salir de ese estado para descansar. En esos momentos nos encontraríamos. En algún lugar a solas. Para nosotros. Para hacer lo que quisiéramos.

Me dejé caer en la cama y sonreí más, ansiosa, preparada, arriesgada. Ya no tenía familia. Bueno, Nolan era como mi hermano, pero sin mis padres no me quedaba nada más que intentar cualquier cosa. En esa batalla, yo estaría del lado de *ellos*.

Mi madre siempre había querido que yo escogiera algo que hacer en la vida. Pues ya lo sabía. En ese punto, ya estaba segura. Dentro de la organización, con la ayuda del padre de Nolan, empezaría a estudiar lo mismo que había estudiado Godric. Me iría por la rama científica.

Porque al menos por ahora había una forma de que Ax y yo estuviéramos juntos.

Pero yo estaba decidida a encontrar la cura permanente.

### Continuará...

Y Ax solo piensa en una cosa: matar.

Se viene su venganza.

## Nota Importante

¡Hola!

Sé que quedaron con algunas preguntas y dudas sobre este final de Strange que en realidad no es del todo el final porque habrá 2da parte. Pero sé que tienen dudas sobre las copias de los chicos, cosas como ¿Mack sí podrá tocar a Ax? ¿cómo es eso de la venganza? ¿Esperaremos mucho?

Mi cuenta de insta es:



Los veo allá y piensen preguntas si las tienen. ♥

Si pueden, claro, recuerden que no es obligatorio.

¡Un gran abrazo!

### Extra #1

Casa del doctor Campbell.

Sucesos ubicados en el capítulo 29.

<u>Vyd y Nolan.</u>

Era de noche. Una noche extraña, oscura y fría como nunca las había en ese pueblo. Una noche silenciosa, de negrura densa, con un ambiente que Nolan, que llevaba toda su vida viviendo ahí, nunca había visto.

Él atravesó la entrada principal de la casa con una taza de café en cada mano. Había seguido el consejo de Mack de llevarle la bebida caliente a Vyd, que vigilaba las afueras frontales, mientras que ella se ocupaba de hablar con Campbell. Nolan no confiaba en ese hombre. Nolan no confiaba en nadie, pero la situación estaba tan difícil, tan aterradora, que debían arriesgarse. Así que ahí estaban, muy arriesgados.

Dios santo, qué vida tan difícil llevaba ahora.

Aunque... era emocionante en cierta parte. Era eso o estar en una universidad. Obviamente andar con los mutantes salidos de pelis de Marvel era mejor.

Aunque ese Vyd...

Nolan no sabía qué pensar de Vyd, y eso que siempre tenía algo que pensar de las personas. Le parecía muy genial su poder eléctrico, en serio le parecían asombroso, pero el tipo era demasiado... lanzado. Bueno, él también era lanzado, ¡pero era diferente el asunto! Nolan captaba totalmente que Vyd gustaba de él, era demasiado obvio, y por alguna razón que no lograba entender, eso le inquietaba.

Ese era el problema. Una inquietud fluía por su cuerpo cuando Vyd estaba cerca. Algo parecido al miedo, al temor, algo raro, no bueno, nada cómodo. Por esa razón reaccionaba en rechazo. Y era raro porque normalmente a él no le molestaba que alguien se sintiera atraído por su persona. Es decir, dah, él era muy guapo. Entonces, ¿por qué le inquietaba que Vyd lo mirara o le dijera cosas? No lograba comprenderlo. Se salía de su entendimiento, y lo intrigaba.

—Toma, cosa extraña —Nolan le ofreció la taza a Vyd apenas llegó hasta él.

Vyd alzó la mirada hacia él, sorprendido. Estaba sentado en el suelo contra la verja principal de la casa como un buen vigilante nocturno. Su cabello blanco resaltaba bajo la ligera luz de los faroles de la entrada. Su gabardina era tan vieja como sus botas y su tapabocas.

—¡Oh, wow, gracias! —aceptó la taza sin esperárselo—. Qué gesto, en verdad, gracias...

Parecía un vagabundo. Nolan lo admitió que su aspecto era feo. ¿Cómo no habían intentado conseguirle otra ropa? Por Dios. Solo por pensar en Ax, Ax y Ax. Bueno, Ax era el favorito, ¿qué decir?
—Bueno, Mack está hablando con Campbell y Ax está cuidando a la chica —suspiró Nolan—. No hay nada mejor qué hacer, así que
Se sentó junto a él en el suelo, también apoyando la espalda contra la verja. Afincó su comodidad removiéndose y también soltó un suspiro que claramente dio a entender un: <i>aquí me quedaré</i> . Luego con una sonrisa misteriosa miró a Vyd a la espera de lo que quería: que se quitara el tapabocas para beber el café.
Vyd, que en verdad nunca se esperó que Nolan tuviera la iniciativa de pasar tiempo con él, lo observó con total asombro.
—Pues bienvenido —fue lo que dijo Vyd. Una nota de emoción podía notarse en su voz—. Yo solo estoy estoy cuidando, ya sabes. ¿Crees que Mack también venga o?
A Nolan le causó algo de gracia su actitud nerviosa solo por tenerlo cerca, pero no se rio porque el solo mirarlo de reojo le causó un escalofrío. Esos ojos en verdad eran espantosos. Tenían la forma de los ojos de un humano, pero siempre estaban inyectados en sangre y el iris era por completo amarillo, anormal.
—Nah —negó Nolan, obligándose a sentirse cómodo y no asustado—. Tengo la teoría de que en cualquier momento Ax irá a buscarla y ya sabes lo que pasará.
—¿Qué? —preguntó Vyd con curiosidad.
—Ya sabes —respondió con obviedad.
—¡Ah, sí, sí! —asintió Vyd con rapidez.
Nolan le echó una mirada entornada porque esa respuesta fue poco convincente. La respuesta estaba implícita. Todo el mundo entendía un "ya sabes". ¿Él no?
—No sabes, ¿cierto? —le preguntó Nolan.
—No —admitió Vyd, algo avergonzado.
Nolan lo soltó directo:
—Se van a acostar.
Vyd alzó las cejas al ya entenderlo por completo.

—¡Ah, el coito! —exclamó.
Nolan pestañeó, repentinamente atónito.
—¡¿El qué?! —le preguntó, al borde de una burla.
—Coito —repitió Vyd, menos seguro de lo que había dicho por la reacción de Nolan—. Así se llama, ¿no?
Nolan no supo si reírse o sorprenderse. Vaya, esos seres de STRANGE sí que eran un caso. A él siempre le divertía demasiado todo lo que Ax no sabía. Al parecer era lo mismo con Vyd.
—¿Dónde viste eso? —quiso saber.
—Una película —Vyd sonó inseguro.
—Pues te diré que se llamaba así hace tres mil siglos —suspiró Nolan, divertido—. Lo normal es "sexo". No me digas que tendré que hablar de esto contigo como lo hablé con Ax.
Vyd alzó mucho las cejas. Sus ojos amarillos e inyectados en sangre resaltaron sobre el pañuelo de su cara.
—¿Hablaste de eso con Ax? —preguntó, asombrado.
—Sí, porque en cualquier momento él va a hacerlo con Mack y necesitaba ser guiado para que no fuera un desastre —asintió Nolan, muy seguro—. La primera vez entre dos vírgenes puede ser un caos. Más si el virgen es bueno, como Ax.
—Wow, sabes demasiadas cosas —murmuró Vyd, impresionado.
—Pues sí, qué te digo —aceptó Nolan, orgulloso en su egocentrismo.
Hubo un momento de silencio en el que ambos parecieron admirar la amplia sabiduría de Nolan. Luego, Vyd lo soltó de improviso:
—Creo que eres fantástico.
Nolan salió de su propia admiración. Vyd lo estaba mirando, y ahí estuvo la inquietud de nuevo. Era muy extraña. Lo que Vyd transmitía era miedo, no había forma de que fuese diferente. Pero, ¿por qué solo con mirar a alguien o estar cerca? Con Ax no era lo mismo. Es decir, el condenado de Ax era intimidante, parecía capaz de patearte la cara si te le acercabas, pero al conocerlo ya no inspiraba eso. En cambio, Vyd, wow, era como si el

solo existir infundiera terror.

—Disfrutaré el olor primero.
Nolan de nuevo intentó subirla.
—Mientras lo bebes lo puedes oler.
Vyd de nuevo trató de evitarlo.
—Debo esperar un poco.
Nolan, por supuesto, perdió la paciencia:
—¡Tómatelo Vyd! —exclamó.
Vyd se le quedó mirando con los horribles ojos bien abiertos por el sonido y la exigencia de su voz. Nolan notó que eso había sido abrupto y esbozó una sonrisa amplia de disculpa. Luego se dedicó a tomar su cafecito, encogido en su sitio.
—Ya, solo quería ver qué tienes debajo de ese pañuelo —fue sincero. Después de todo no tenía ganas de discutir. Estaba asustado en el fondo.
Esa vez, la risa de Vyd no fue incómoda.
—Sé que da curiosidad —admitió— pero no es nada que quisieras ver, créeme.
—A pocos metros de nosotros hay una chica que literalmente puede meterse en la mente de alguien —resopló Nolan—. Eso me asusta más que ver una cara fea.
Era cierto. La chica número dos y sus poderes eran más aterradores que Vyd e incluso que Ax. Debía decírselo a Mack. Algo en ella le causaba una mala sensación. Una sensación como de alerta. Desde hace rato incluso estaba pensando en que tenía que cuidar a Mack de esa chica, que tenía que alejarla, pero, ¿por qué? Si también era de Strange
Por pensar en eso no se dio cuenta de que Vyd se había quedado mirando la taza de nuevo con una fijeza afectada. Oh, ¿acaso lo había lastimado? Sí Ver aunque fuese de reojo sus ojos le causó escalofrío, pero consideró que tal vez había sido cruel decir lo de la cara fea y hablar del pañuelo. De por sí la vida de esos de STRANGE había sido mala, no era justo que él hiciera comentarios de ese tipo.
—Tu cara no es fea, solo es inusual —quiso corregir.
Pero el mal estaba hecho.

—Claro —rio Vyd, y la risa fue de esas que delatan que el comentario ha caído pesado en vez de bien.
Nolan se dio cachetadas mentales. Dejó la taza en el suelo y se reacomodó sobre su lugar. Quedó de frente mirando a Vyd, aunque apuntó su vista solo a su cabello y no a sus ojos.
—Eh, Vyd, en serio —insistió, arrepentido—. No quise decir eso.
—Tranquilo, este soy yo. —Vyd hizo un ademán de que no tenía importancia.
Pero vamos que sí la tenía. Nolan se reprochó a sí mismo. ¡¿Es que acaso no podía dejar de ser un maldito insensible por un momento?! Claro que el tipo era raro y lo ponía incómodo, pero ahora formaba parte de su círculo. Eran Mack, Ax, Vyd y él. Y bueno, la chica, ¡pero no confiaba en ella! El punto entonces era que Vyd era uno de los suyos. No podía ser así de cruel. Eran un equipo.
—Qué idiotez —soltó Nolan, retractándose—. Lo lamento. Eres bastante genial, ¿de acuerdo? Como Ax. Ambos son muy geniales y yo envidio sus poderes. Quisiera patear culos así.
—No, no quisieras. —Vyd negó con la cabeza—. Estás perfecto así.
Nolan hundió las cejas.
—No soy perfecto —refutó—. Y no digas algo bueno luego de que yo te dije algo feo. Me siento peor.
Vyd lo miró de golpe.
—¡No quiero que te sientas mal! —exclamó con preocupación.
Nolan tuvo que girar la cabeza a toda velocidad para no caer en el profundo horror de esos ojos amarillos.
—¡Ya, Dios santo! —se quejó, repentinamente estresado, mirando hacia la casa—. ¿Por qué me tratas como si fuese lo único fantástico que has visto en toda tu vida?
La respuesta de Vyd fue rápida y muy sincera:
—Porque entre todo lo que he visto eres lo más fantástico.
Por un instante, Nolan no supo qué decir. Jamás le habían dicho algo así. Nadie lo había tachado de "fantástico". Su ego y su autoestima eran altos, pero en su vida le habían gustado personas que no habían gustado de él. Algunas personas también lo habían lastimado. Otros habían tomado sus sentimientos como un juego. Mack siempre estuvo en esos momentos para animarlo. Esto entonces definitivamente lo sorprendió.

Le molestó no poder decírselo de vuelta. Creyó que, en la vida, si alguien te decía eso debías sentir lo mismo. No sentir lo mismo por Vyd lo frustró, porque en el fondo no era tan egoísta como podía parecer. Tal vez era un idiota, pero no era de los que jugaban con los sentimientos de los demás.
—Ni siquiera me conoces bien —fue lo que salió de su boca en defensa para realzar que no era algo asombroso—. Tengo un montón de defectos.
Pero Vyd negó con diversión, convencido de lo que había dicho. Nunca se arrepentiría, de hecho.
—No lo creo.
Nolan se sintió ofendido por el desafío a sus defectos, y por esa razón los enumeró:
—Pues ronco cuando duermo, cuando voy al baño parece que expulso un cadáver por el culo, me caigo de la nada, soy prejuicioso y a veces no pienso lo que digo y termino soltando cualquier estupidez, como pasó hace un momento.
Aun así, Vyd no lució nada asombrado.
—No parecen cosas malas para mí —aseguró—. Y yo sí que sé de cosas malas. ¿O de verdad crees que esas características son peores que ser simplemente yo?
—Vyd, de seguro no es tan malo —intentó convencerle de que mostrara lo que había debajo de su pañuelo—. Puedes mostrarme.
Vyd sacudió la cabeza.
—Es que, ¿sabes lo que pasaría de hacerlo? —se negó—. Jamás lo olvidarías. Tendrías pesadillas.
Por un instante Nolan no dijo nada, solo asintió como si lo entendiera.
Luego se encogió de hombros.
—Bueno, ¿sabes qué? Me arriesgaré.
Entonces hizo algo impulsado por su curiosidad: en un acto veloz e inesperado intentó jalarle el tapabocas que le cubría el rostro a Vyd.
Mala idea. Muy mala idea intentar acercar una mano sin avisar a alguien como, bueno, Vyd, porque el reflejo automático, defensivo y nada intencional de un individuo entrenado para matar y para no dejarse lastimar, actuó aún más rápido que Nolan y le sostuvo la muñeca justo antes de que sus dedos tocaran la tela. El fuerte

e imprevisto agarre envió de inmediato una corriente eléctrica a la piel de Nolan, dolorosa y eléctrica, así que él soltó un quejido alto:
—¡¡¡Auch!!!
Al oír la voz de dolor de Nolan, Vyd entendió lo que había hecho y lo soltó muy rápido. Quedó sorprendido por su propia reacción justo cuando Nolan se puso en pie de un salto, sosteniendo su muñeca contra su pecho.
—¡Agh, mierda! —soltó Nolan. El ardor y la sensación de quemazón en su piel sí eran algo fuertes, pero por supuesto que el gesto de dolor en su cara fue exagerado, tal y como solo él lo haría.
Vyd también se puso en pie, asustado. No supo qué hacer, si tocar a Nolan de nuevo, si alejarse, si llamar a alguien, si seguir disculpándose. Se sintió en un caos.
—¡Lo siento! ¡Lo siento! —exclamó, preocupado y alarmado—. ¡No fui yo, fue la electricidad!
—¡Tú controlas la electricidad, genio! —se quejó Nolan.
—¡¿Pero por qué hiciste eso?! —replicó Vyd igual de alto.
—¡Qué sé yo! —bufó Nolan junto a otro quejido.
—¡Déjame ver! —le pidió Vyd, ansioso por comprobar que no lo había lastimado demasiado.
Pero Nolan se protegió:
—¡No!
Y se giró para darle la espalda, egoísta con su muñeca lastimada. Ni siquiera la había visto, la tenía cubierta por su otra mano, aferrada a su pecho. Le ardía, por lo que sabía que tendría una marca roja allí. Aunque no quiso ver. Solo sintió enojado por un mínimo instante, pero entonces en lo que escuchó a Vyd decirle:
—¡Por favor, déjame ver si te hice daño! ¡Jamás sería mi intención!
Se le ocurrió algo.
Su molestia desapareció. No lo había dañado demasiado después de todo, y convivir con Ax le había enseñado algo de tolerancia ante ese tipo de cosas, por mucho que costara creer. Ellos no controlaban sus propios impulsos. Ahora, toda la situación le servía. Es decir, ¿qué tan malo sería una pequeña manipulada? Muy pequeña, sin mala intención, solo para que Vyd se atreviera a enseñarle qué había debajo del pañuelo, cosa que él en realidad

no creía que fuera tan mala. De hecho, creía que Vyd estaba exagerando, eso era todo.

Nolan sonrió dentro de sí, activó su modo más dramático y se giró.
—¡De verdad me duele! —exclamó de pronto con un exagerado gesto de dolor—. ¡Me duele muchísimo!
Vyd arqueó las cejas al verlo. Su corazón latió rápido de miedo. Nada más ese gesto de sufrimiento de Nolan les dio a sus ojos mucha aflicción. Lastimarlo era lo que menos quería en la vida, por esa razón lo abatió una profunda tristeza que lo inquietó. De nuevo no supo cómo actuar.
—¿En serio? —se lamentó, ansioso—. Oh no, ¿qué hago?
Nolan, por otro lado, fiel a su plan, se recargó en la verja como un herido de bala.
—¡Demasiado! —exclamó más alto—. ¡Vyd, creo que necesito un hospital! —Y rápidamente añadió—: ¡Pero no podemos ir a un hospital, así que no intentes llevarme!
—¡¿Llamo a Mack?! —propuso Vyd al borde de la desesperación.
—No, no —Nolan se apresuró a descartar esa idea y le añadió más drama a su mentira—∶ Yo solo ¡oh qué dolor! Y solo lo hice porque quería ver qué tenías bajo el pañuelo.
—¡Te dije que no puedes ver porque es muy malo y!
—¡Es que me duele muchísimo! —lo interrumpió Nolan en un quejido agudo.
Se dejó deslizar hacia abajo, derrotado, y quedó sentado en el suelo con la muñeca contra su pecho como un moribundo en un campo de guerra. Aún le ardía, pero en definitiva no era para tanto, porque a pesar de que la acción de Vyd había sido inconsciente, no lo había lastimado con todo su poder.
—¡Nolan! —ahogó Vyd al verlo así. Se lo estaba creyendo todo.
Nolan no miró su rostro por razones obvias, pero miró su pecho como si en esa dirección estuviese viendo la luz de la muerte. Dios santo, si Mack lo veía de seguro le lanzaba un golpe, pero no importaba. Conseguiría lo que quería.
—Vyd —pronunció en un aliento—. Ven. Acércate. Por favor.
Vyd acudió al instante y se agachó frente a él con una rodilla en el piso. Él sí miró a Nolan, preocupado, arrepentido.
—¿Qué necesitas? —le preguntó dispuesto a todo.

—En este momento de dolor agudo solo quiero una cosa —contestó Nolan en su drama.
—Cualquier cosa —asintió Vyd.
Nolan se relamió los labios como si su boca se estuviese secando porque su alma se estaba yendo de su cuerpo. Habría sido la escena perfecta de una obra de teatro. Sus ojos brillosos, su expresión de dolor, su cuerpo sentado en el piso con una pierna doblada y la otra estirada
—Muéstrame —dijo tras un segundo de suspenso—. Muéstrame qué ocultas.
Vyd arqueó una ceja.
—¿Es en serio?
—¡Ah, me voy a morir! —exclamó Nolan, trágico—. ¡El dolor me va a matar!
Movió la cabeza de un lado a otro como si estuviera en agonía. Vyd se lo había creído al principio, pero con eso comenzó a sospechar que era más de lo que demostraba, así que soltó aire y se tranquilizó.
—Nolan dime
—¡Ay, no aguanto! —emitió Nolan, nada dispuesto a fracasar.
Vyd le dedicó una mirada de: ¿pero es en serio?
—Nolan, dime la ver
—¡Creo que veo la luz! —interrumpió Nolan.
—¡Nolan!
—¡Jamás había sentido un dolor así! —tampoco lo dejó hablar.
—¡De acuerdo te mostraré qué hay debajo de mi pañuelo si me enseñas tu mano! —soltó Vyd muy rápido antes de perder la oportunidad.
Nolan salió de su teatro, interesado.
—¿De verdad?

—Sí tanto quieres ver —suspiró Vyd, no muy convencido.
—Sí, sí quiero —aceptó entonces, ya como si nada hubiese pasado.
Vyd extendió su mano hacia Nolan. Con cuidado, Nolan alejó la suya de su pecho y la acercó a Vyd. Soltó su propia muñeca y la dejó reposar sobre los dedos ya enguantados. Al contacto no hubo descarga eléctrica. Ambos miraron. Había quedado una tenue área roja que rodeaba la muñeca como una pulsera, pero no había llegado a ser una quemadura ni era profunda. El drama de Nolan en definitiva no combinaba con el estado de la herida. Vyd lo entendió, pero no dijo nada. Solo le divirtió.
—Está bien, podrías ponerte hielo —sugirió.
—Sí, fue el peor dolor de mi vida —suspiró Nolan para no perder todo su drama anterior—. Ahora muéstrame.
Nolan alejó la mano, ya olvidándose de ella, ansioso por enterarse de qué se trataba. Vyd bueno, se quedó un momento haciendo nada, mirando el vacío, como pensando. Nolan quiso ver sus ojos para averiguar si se había arrepentido o qué, pero no lo hizo, solo aguardó. En los ojos de Vyd solo hubo algo de tristeza.
—¿Por qué tienes tantas ganas de ver? —preguntó de repente. Su voz sonó neutra, sin ninguna emoción reconocible.
Había muchas razones. La principal: el chisme. Pero no diría eso.
—Somos amigos —dijo con un encogimiento de hombros—. Los amigos se cuentan cosas. Tú no nos has contado qué hay debajo del pañuelo.
—Porque no quiero —zanjó Vyd. Y lució reacio.
En verdad que en otra ocasión Nolan no habría insistido tanto, pero sí que le daba curiosidad, y mostrarle qué ocultaba era un paso para la confianza. ¿Cómo pretendía Vyd que fueran un equipo completo sin confianza? ¡Y de seguro ni siquiera era tan malo!
—¿Porque no quieres o porque tienes miedo? —preguntó Nolan en un suspiro.
—Porque no quiero que nada cambie —admitió Vyd, un poco bajo—. Jamás he interactuado con personas de la forma que lo hago con ustedes. No quiero que eso se acabe.
—No va a acabarse —le aseguró Nolan como si esa sola idea fuese absurda—. Si no nos alejamos de Ax cuando lo vimos comer insectos, cosa bastante asquerosa por cierto, ¿por qué nos alejaríamos de ti solo por lo que hay bajo tu pañuelo?
—Porque Mack ama a Ax —respondió Vyd—. Yo no hay ninguna razón para que me mantengan con ustedes. Menos una como esa.

Oh, demonios...

A Nolan le entristeció eso, y también un poco la forma en la que Vyd aceptaba su realidad. Recordó aquella noche que habían encontrado a Ax y cómo él había querido que lo echaran a la calle por ser tan extraño. De no ser por Mack, jamás habrían tenido la oportunidad de descubrir el misterio de Strange, jamás se habían unido tanto y jamás habrían terminado viviendo cosas tan aterradoras pero maravillosas. Mack había confiado y había creído en sus sentimientos. Él había aprendido algo de Mack desde entonces, la paciencia y la importancia de las oportunidades. También había aprendido algo de Ax: un raro puede salir de repente y ganarse tu cariño.

Tenía a un raro en frente con el que tal vez había sido injusto. No, con el que en definitiva había sido muy injusto. No le había dado ninguna oportunidad. Tampoco podía culparlo por pensar que él era maravilloso porque a fin de cuentas Vyd nunca había visto mucho en su vida e incluso era probable que no lo viera. Algo muy malo podía suceder de repente.

Basta. Basta de malos tratos. Vyd no controlaba lo que producía en las personas, tampoco había elegido ser así. Lo importante ahora era hacer lo que Mack había hecho con Ax: enseñarle que había un lugar para él también.

—Vyd, hay cientos de razones —le dijo con suavidad—. La primera, eres un jodido superhéroe de la electricidad, eso nos sirve de mucho. La segunda, nos has ayudado y eso significa que podemos confiar en ti. La tercera, ya eres nuestro amigo.

Vyd alzó la vista. Nolan la desvió, pero sonrió.

—¿De verdad? —No pudo creerlo.

—De verdad —asintió Nolan—. Al menos el mío sí, así que yo guardaré tu secreto. Solo lo sabré yo. Jamás se lo diré a Mack si tú no quieres, aunque estoy seguro de que ella también piensa lo mismo sobre ti.

Nolan no comprendió el peso de esas palabras hasta que Vyd lo preguntó con fascinación en su voz:

—¿Tú y yo tendremos un secreto?

No quiso arruinarle eso.

—Sí, lo tendremos.

Vyd tomó aire. Tardó un momento como pensando, pero luego llevó sus manos al fuerte nudo que aguantaba el pañuelo tras su cabeza. Como solo él conocía el nudo pudo deshacerlo muy rápido. Sostuvo ambos extremos por un momento que a Nolan le causó suspenso. Después, con lentitud, bajó la tela.

Y su rostro quedó al descubierto.

Nolan no pudo apartar la mirada. Sus labios se entreabrieron de forma inconsciente y sus ojos dejaron de pestañear. Se preguntó qué había esperado antes. Había imaginado un par de cosas, pero al final no había acertado en nada.

Vyd tenía una boca, claro, el problema era que no quedaba mucho de ella. Tenía labios, pero eran delgados, más largos de lo normal y de un color negro desagradable, como si no perteneciera a su cuerpo, como si fueran parte de un monstruo. Tenía una mandíbula artificial, creada por algún tipo de material transparente que dejaba ver una compleja red de cables instalados en algún punto de su vida. Los cables se extendían por donde debían estar sus mejillas, enredados entre piel que parecía muerta, venas y músculo. La electricidad que acumulaba dentro de su cuerpo era conducida a través de ellos así que se perdían por debajo de sus párpados inferiores, en dirección a sus orejas y hacia su cuello. La forma en la que estaban tan tensados se veía dolorosa, injusta. Su nariz, por otro lado, era normal en el puente, pero hacia abajo era solo piel cicatrizada, quemada y de un color entre negro y gris, repleta de más venas moradas. En los orificios la sostenía más material transparente. Era como si estuviera a punto de caérsele y solo eso la contuviera, y al mismo tiempo era como sus labios, algo que no debía pertenecer a su humanidad.

Nolan lo miró todo tan fijamente que no notó que Vyd solo estaba mirando hacia un lado, afligido por estar expuesto. Nolan no lo sabía, pero a Vyd le dolía cada músculo por el que pasaba cada cable. Las descargas eléctricas también lo lastimaban y le causaban nuevas cicatrices, solo que gran parte de su entrenamiento había sido dedicado a enseñarle a lidiar con el dolor y estaba acostumbrado. Por otra parte, tenía mucho de la criatura que lo había engendrado. Esa piel negra y esas venas en el caso de Ax salían cuando sufría emociones muy fuertes. En el caso de Vyd, siempre eran visibles. La piel oscura y monstruosa se extendía por su cuello hasta sus hombros y su pecho, mezclada con las cicatrices de quemaduras eléctricas. Incluso sus dientes. Oh, Nolan aún no veía sus dientes... Ni siquiera eran reales. Se los habían sacado todos y le habían instalado un conjunto de dientes hechos de metal para servir como conductores.

Él no dormía bien por las pesadillas en donde lo mutilaban. Evitaba mirarse a espejos. Sufría dolores en los huesos, como si fuesen a rompérseles. Tenía cables, tubos y metal debajo del resto de sus músculos. Por su piel recorrían largas y gruesas cicatrices que lo hacían parecer un rompecabezas al que en cualquier momento podían quitarle una pieza para instalar otra. Estaba lleno de caminos de protuberancias, de tejido cicatrizado, de suturas, agujeros mal curados. Era una abominación. Era retazos de máquina, retazos de la criatura, retazos de un humano, porque había sido cortado y modificado al antojo de otros.

Vyd odiaba mirarse. Y se odiaba a sí mismo.

De forma inconsciente, tal vez entre su pasmo, Nolan alzó su mano lastimada. El asombro lo impulsó a tocar algo, solo para comprobar que era real. Esa vez, Vyd no reaccionó en defensa, solo se quedó quieto. Los dedos de Nolan entonces tocaron la parte derecha de su mandíbula. El material transparente era duro, tal vez era plástico, o tal vez era de ese material antibalas. Cuantos cables... Como fuera, las puntas de sus dedos se deslizaron con perplejidad hacia la nariz. Allí la piel era gruesa y las venas eran delgadas pero protuberantes. Eran un poco desagradables al tacto. Finalmente bajó hacia los labios. Eran ásperos y tenían algunas grietas que sangraban un poco.

Lo hipnotizado que quedó Nolan no le permitió darse cuenta de que Vyd había pasado a la perplejidad por tener sus dedos tocándole la boca. Nadie había tocado sus labios nunca, mucho menos nadie que a él le gustara...

Una electricidad muy diferente a la que él controlaba lo recorrió, así que se apartó. De golpe se echó hacia atrás y cayó sentado en el suelo con las palmas apoyadas detrás de sí. Nolan despertó de su admiración y pestañeó. Se dio cuenta de lo que había hecho, del asombro y nerviosismo en la cara de Vyd y por un momento solo hubo silencio entre ambos...

nasta que vya se levanto muy rapido y con algo de desesperación intento ponerse el panuelo de nuevo.
—¡Hey, hey! —actuó Nolan con rapidez también. Se puso en pie y le sostuvo el brazo a Vyd para detenerlo. En un gesto rápido le arrancó el pañuelo de la mano.
—Ya lo viste todo —defendió Vyd. Y atónito, nervioso, acelerado, confundido, desesperado, trató de quitarle el pañuelo a Nolan, pero éste lo apartó.
—¿Eso es lo que te avergüenza? —preguntó, medio desconcertado—. Pensé que sería peor.
Vyd pestañeó y volvió a quedar inmóvil.
—¿Qué?
—Pensé que, no lo sé, ni siquiera tenías la mitad de la cara —resopló Nolan—. Es decir, aun con tu mandíbula falsa eso es cara. Y en cierta parte se ve genial. ¿Nunca has visto animé o qué? Pareces uno.
Vyd no lo entendió. No comprendió nada. O tal vez fueron todas esas nuevas emociones que le impidieron conectar sus neuronas. Solo tenía en la mente que Nolan lo había tocado.
—¿No te asusta?
—Tus ojos asustan más —aseguró Nolan, despreocupado—. Definitivamente pensé que sería peor.
Vyd soltó una risa absurda y perpleja al mismo tiempo. Normalmente era muy optimista, pero no le vio sentido al comentario de Nolan considerando lo horrible que era para él cargar con un aspecto así, de modo que solo se le salió:
—¿Crees que no es tan malo? —Su voz fue amarga—. ¿Crees que a alguien le puede gustar esto? ¿Crees que alguien va a quererme como Mack a Ax? ¿Crees que alguien querría siquiera besarme?
—¡Claro que sí! —exclamó Nolan automáticamente para darle ánimos.
—¿Tú lo harías?
Vyd lo preguntó serio y eso fue inesperado para Nolan, difícil de responder al instante, porque, ¿de verdad él lo haría? En su interior, ¿podía ser capaz de besar a alguien como Vyd? ¿A alguien con ese aspecto? Porque de eso se trataba. Si Vyd hubiese sido alguien como Ax, definitivamente habría intentado algo (como Mack) pero Vyd además tenía ese efecto aterrador y la influencia iba más allá de su control. Era muy difícil no pensar más que nada en el miedo que podía sentir si lo miraba a los ojos. Así que en realidad no tenía una respuesta. O sí. Solo él no quería es decir

Ante el silencio, Vyd lo entendió todo. Bajó la mirada y asintió.
—Quiero tener una oportunidad contigo, pero sé que no es posible —le confesó.
Pero de acuerdo, esa vez no sería un imbécil. Tal vez no compartía su mismo sentimiento, tal vez no podía decirle "sí, puedo besarte", pero ahora compartían un secreto. Uno que era emocionante.
Se acercó un poco más a Vyd y pasó sus dos manos por detrás de su cabeza para ponerle el pañuelo contra la cara. Empezó a atar los nudos, así que por un instante compartieron respiraciones. La cercanía dejó a Vyd inmóvil, frío, al borde de la muerte súbita por impresión. Vyd era un poco más alto que Nolan, más fuerte, pero fue más débil. Sintió algo que nunca antes, la necesidad de que se le acercara más. Experimentó esa exigencia de la piel, esa inquietud de las manos por buscar al otro, esa sequedad de la boca ante las ansias de un beso. Su corazón protegido para no ser afectado por la electricidad se aceleró con emoción. Imposible de entenderse a sí mismo, sintió miedo de hacer algo incorrecto, pero también sintió que todo su mundo solo giraba por Nolan.
Nolan ya había estado cerca de muchos chicos antes, no hubo ninguna emoción nueva, pero se dio cuenta de que, a pesar de lo viejo de su ropa, Vyd no olía mal. Vyd se dio cuenta de Nolan olía delicioso. Nolan se dio cuenta de que Vyd era fuerte. Vyd se dio cuenta de Nolan necesitaba ser protegido. Vyd se dio cuenta de que Nolan tenía unos ojos hermosos. Nolan se dio cuenta de que evitar los ojos de Vyd ayudaba a disminuir el miedo y que al final no era tan malo.
Habían ignorado muchas cosas el uno del otro
Una vez el pañuelo quedó atado y ocultó el resto del rostro de Vyd, Nolan le palmeó la mejilla artificial con ánimo. Y luego, sin avisar, para la otra sorpresa de Vyd, le dio un beso en la mejilla, o bueno, en lo que debía ser su mejilla, justo sobre la tela.
—Créeme —le dijo a Vyd con una sonrisa misteriosa una vez se apartó— con lo que he visto ya sé que todo es posible. Solo esperemos a sobrevivir esta noche.
Vyd respiró hondo.
Sintió que moriría demasiado pronto.
Estaba irremediablemente enamorado.
Nolan
Acababa de descubrir lo interesante que podía ser Vyd.

Espero que les haya gustado este extra. No es mucho, pero sabremos más de estos dos en la siguiente parte de la historia. :)

Aprovecharé este espacio para recomendarles y pedirles que se pasen por la historia El capricho de amarte de Nacarid Portal (nacaridportal) ya que leyendo la historia ayudan a la fundación Tierra Nueva. Cada ingreso de venta del libro será destinado a la ayuda que la fundación presta a los niños de Venezuela. Es algo personal para mí porque esta fundación ayuda a un niño que ha llegado a mi corazón, así que valoraré si le dedican un poco de su tiempo a la historia.